

**TESIS DOCTORAL**

**IMPACTO MACROECONÓMICO  
DE LAS REMESAS FAMILIARES  
EN MÉXICO, 1950-2004**

**Alma Rosa Muñoz Jumilla**

**Director:  
Jordi Maluquer de Motes**

# “ IMPACTO MACROECONOMICO DE LAS REMESAS FAMILIARES EN MEXICO, 1950-2004”

## INDICE GENERAL

<b>INTRODUCCION</b>	1
<b>PARTE I</b> .....	
<b>MIGRACIÓN Y REMESAS FAMILIARES EN MEXICO: UNA VISION DE LARGO PLAZO, 1950-2004</b>	
Introducción	8
Capítulo 1. Definición de remesas familiares	9
Capítulo 2. Principales vertientes interpretativas del estudio de las remesas Familiares	17
2.1 <i>Consideraciones relevantes para abordar el estudio de las remesas Familiares</i>	26
Capítulo 3. Mecanismos de estimación de las remesas familiares	31
3.1 Estimación por muestreo	36
3.2 Estimación basada en indicadores demográficos y económicos	44
Capítulo 4. Principales políticas migratorias aplicadas por parte de los Estados Unidos y de México	53
Capítulo 5. Un panorama general sobre los flujos migratorios hacia Estados Unidos	71
5.1 Orígenes de los movimientos migratorios México-Estados Unidos	71
5.2 Las migraciones contemporáneas desde México hacia los Estados Unidos	79
5.3 Distribución regional de la migración internacional	87
Capítulo 6. Distribución regional de la migración internacional	98
Comentarios finales	104
<b>PARTE II</b>	
<b>EVOLUCION DEL SECTOR EXTERNO EN MEXICO: UN ANALISIS DE BALANZA DE PAGOS, 1950-2004</b>	108
Introducción	109
Capítulo 1. Evolución de la cuenta corriente en México, 1950-2004	109
1.1 Evolución de la cuenta corriente, 1950-1979	114
1.2 Evolución de la cuenta corriente, 1980-2004	138
Capítulo 2. Evolución de la cuenta de capital en México, 1950-2004	167
2.1 Cuenta de capital de largo plazo y su contribución al financiamiento, 1950-1979	167
2.2 Cuenta de capital de largo plazo y su contribución al financiamiento, 1980-2004	189
Comentarios finales	204

### **PARTE III**

#### **REMESAS FAMILIARES Y SU RELACION CON LAS CUENTAS DE LA BALANZA DE PAGOS, 1950-2004**

Introducción	206
Capítulo 1. Evolución e importancia de las remesas familiares en las transferencias Unilaterales	208
1.1 Evolución de las remesas familiares, 1950-2004	212
1.2 Importancia de las remesas familiares en las transferencias unilaterales, 1950-1979	218
1.3 Importancia de las remesas familiares en las transferencias unilaterales, 1980-2004	249
Capítulo 2. Exportación de mercancías y participación de las remesas familiares	259
2.1 Estructura de las exportaciones, 1950-1979	260
2.2 Estructura de las exportaciones, 1980-2004	282
2.3 Participación de las remesas en las exportaciones, 1950-1979	296
2.4 Participación de las remesas en las exportaciones, 1980-2004	309
Capítulo 3. Capacidad de las remesas para financiar importaciones	316
3.1 Estructura de las importaciones, 1950-1979	316
3.2 Estructura de las importaciones, 1980-2004	332
3.3 Capacidad de las remesas para financiar importaciones, 1950-1979	341
3.4 Capacidad de las remesas para financiar importaciones, 1980-2004	351
Comentarios finales	359

### **PARTE IV**

#### **IMPACTO MACROECONOMICO DE LA REMESAS FAMILIARES Y SU RELACION CON OTRAS VARIABLES DE LA BALANZA DE PAGOS**

Introducción	365
Capítulo 1. Impacto de las remesas familiares en el crecimiento económico, 1950-2004	366
1.1 Participación de las remesas familiares en el PIB	367
1.2 Relación entre crecimiento económico y remesas familiares	372
Capítulo 2. Impacto de las remesas familiares en el crecimiento económico 1950-2004	385
2.1 Análisis de los resultados de la regresión	390
2.1.1 Primer subperiodo, 1950-1979	396
2.1.2 Segundo subperiodo, 1980-2004	403
Capítulo 3. Capacidad de las remesas familiares para financiar las cuentas de la Balanza de pagos	414
Cobertura del déficit de la cuenta corriente, 1950-1979	414
3.2 Cobertura del déficit de la cuenta corriente, 1980-2002	419
3.3 Elasticidad de las variables para financiar el déficit de la cuenta corriente	428
Capítulo 4. Las remesas familiares y su capacidad para financiar el déficit comercial	433
4.1 Financiamiento del déficit comercial por las remesas familiares, 1950-1979.	433
4.2 Financiamiento del déficit comercial por las remesas familiares, 1980-2004.	442
Capítulo 5. Remesas familiares y deuda externa, 1950-2004	449
5.1 Financiamiento de los pagos al exterior por las remesas familiares, 1950-2004	456

Comentarios finales	461
<b>Conclusiones</b>	464
<b>Anexo de cuadros</b>	480
<b>Bibliografía</b>	518

## INDICE DE CUADROS

Cuadro 1 Estimación de las remesas, 1920-2000	32
Cuadro 2 Inmigración mexicana documentada en Estados Unidos, 1911-1988	61
Cuadro 3 Población de origen mexicano en Estados Unidos, 1900-1990	74
Cuadro 4 México, estimaciones de población, 1794-1921	76
Cuadro 5 Braceros mexicanos en Estados Unidos	80
Cuadro 6 Inmigración mexicana documentada en Estados Unidos, 1911-1988	82
Cuadro 7 (a) Saldos en cuenta corriente y proporción del PIB, 1950-1979	482
Cuadro 7 (b) Saldos en cuenta corriente y proporción del PIB, 1950-1979	483
Cuadro 8 (a) Saldos en cuenta corriente y proporción del PIB, 1980-2004	484
Cuadro 8 (b) Saldos en cuenta corriente y proporción del PIB, 1980-2004	485
Cuadro 9 (a) Evolución de la cuenta de capital, 1950-1979	486
Cuadro 9 (b) Evolución de la cuenta de capital, 1950-1979	487
Cuadro 10 (a) Evolución de la cuenta de capital, 1980-2004	488
Cuadro 10 (b) Evolución de la cuenta de capital, 1980-2004	489
Cuadro 11 (a) Ingresos por transferencias unilaterales, 1950-1979	490
Cuadro 11 (b) Ingresos por transferencias unilaterales, 1950-1979	491
Cuadro 12 (a) Ingresos por transferencias unilaterales, 1980-2004	492
Cuadro 12 (b) Ingresos por transferencias unilaterales, 1980-2004	493
Cuadro 13 (a) Exportación de mercancías, 1950-1979	494
Cuadro 13 (b) Exportación de mercancías, 1950-1979	495
Cuadro 14 Estructura de las exportaciones, 1950-1979	496
Cuadro 15 (a) Exportación de mercancías, 1980-2004	497
Cuadro 15 (b) Exportación de mercancías, 1980-2004	498
Cuadro 16 Estructura porcentual de las exportaciones, 1980-2004	499
Cuadro 17 Participación de las remesas familiares en las exportaciones, 1950-1979	500
Cuadro 18 Participación de las remesas familiares en las exportaciones, 1980-2004	501
Cuadro 19 (a) Importación de mercancías, 1950-1979	502
Cuadro 19 (b) Importación de mercancías, 1950-1979	503
Cuadro 20 Estructura porcentual de las importaciones, 1950-1979	504
Cuadro 21 (a) Importación de mercancías, 1980-2004	505
Cuadro 21 (b) Importación de mercancías, 1980-2004	506
Cuadro 22 Estructura porcentual de las importaciones, 1980-2004	507
Cuadro 23 Participación de las remesas en las importaciones, 1950-1979	508
Cuadro 24 Participación de las remesas en las importaciones, 1980-2004	509
Cuadro 25 Tasa de crecimiento del PIB y de las remesas familiares, 1950-2004	510
Cuadro 26 Coeficientes de las regresiones	392
Cuadro 27 Aportación de las variables estimadas al crecimiento del PIB, 1950-1979	397
Cuadro 28 Aportación porcentual de las variables estimadas en el crecimiento del PIB, 1950-1979	398
Cuadro 29 Aportación de las variables estimadas al crecimiento del PIB, 1980-2004	404
Cuadro 30 Aportación porcentual de las variables estimadas en el crecimiento del PIB, 1980-2004	406
Cuadro 31 Ingresos del PIB y de las variables de la Balanza de Pagos, 1950-2004	512

Cuadro 32 Elasticidad de las diferentes variables para financiar el déficit de la Cuenta corriente	513
Cuadro 33 Financiamiento del déficit comercial por parte de las remesas familiares 1950-1979	514
Cuadro 34 Participación del comercio exterior en el PIB, 1950-1979	515
Cuadro 35 Participación del comercio exterior en el PIB, 1980-2004	516
Cuadro 36 (a) Remesas familiares, deuda externa y PIB, 1950-2004	517
Cuadro 36 (b) Remesas familiares, deuda externa y PIB, 1950-2004	518
Cuadro 37 Remisiones por pagos al capital 1950-2004	519

## INDICE DE GRAFICOS

Gráfico 1 Estimación de las remesas familiares, 1920-2000	32
Gráfico 2 México: crecimiento de la población, 1794-1921	77
Gráfico 3 Población mexicana en Estados Unidos, 1960-2000	84
Gráfico 4 Tasa media anual de crecimiento de la población de México, 1960-200	86
Gráfico 5 Principales estados receptores de remesas familiares en México, 1991	99
Gráfico 6 Principales estados receptores de remesas familiares en México, 2004	100
Gráfico 7 Remesas familiares por entidad federativa. Enero-diciembre de 1004	105
Gráfico 8 Cuenta corriente, 1950-1979	115
Gráfico 9 Déficit en cuenta corriente con respecto al PIB, 1950-1979	116
Gráfico 10 Cuenta corriente, 1980-2004	141
Gráfico 11 Gráfico 9 Déficit en cuenta corriente con respecto al PIB, 1980-2004	146
Gráfico 12 Evolución de la cuenta de capital, 1950-1979	169
Gráfico 13 Evolución de la cuenta de capital, 1980-2004	191
Gráfico 14 Evolución de las remesas familiares en México, 1950-2004	213
Gráfico 15 Evolución de las remesas familiares, 1950-1979	216
Gráfico 16 Evolución de las remesas familiares, 1980-2004	217
Gráfico 17 Participación de las remesas familiares en las transferencias, 1950-1979	219
Gráfico 18 Participación de las remesas familiares en las transferencias, 1950-1979	222
Gráfico 19 Participación de las remesas familiares en las transferencias, 1980-2004	250
Gráfico 20 Estructura de las exportaciones, 1950-1979	260
Gráfico 21 Estructura de las exportaciones, 1980-2004	283
Gráfico 22 Participación de las remesas familiares en las exportaciones totales, 1950-1979	296
Gráfico 23 Participación de las remesas familiares en los rubros de exportación, 1950-1979	298
Gráfico 24 Participación de las remesas familiares en las exportaciones totales, 1980-2004	309
Gráfico 25 Participación de las remesas familiares en los rubros de exportación, 1980-2004	310
Gráfico 26 Estructura de las importaciones, 1950-1979	317
Gráfico 27 Estructura de las importaciones, 1980-2004	332
Gráfico 28 Cobertura de las remesas para financiar importaciones, 1950-1979	342
Gráfico 29 Participación de las remesas familiares en los rubros de importación, 1950-1979	343
Gráfico 30 Cobertura de las remesas familiares para financiar importaciones, 1980-2004	351
Gráfico 31 Participación de las remesas familiares, en los rubros de importación, 1980-2004	351
Gráfico 32 Participación de las remesas familiares en el PIB, 1950-2004	369
Gráfico 33 Participación de las partidas financiadas en el PIB, 1950-2004	371
Gráfico 34 Tasas de crecimiento del PIB y de las remesas familiares, 1950-2004	377
Gráfico 35 Producto interno bruto y remesas familiares	378
Gráfico 36 (a) (b) Ajuste de los datos estimados 1950-1979 , 1980-2004	394

Gráfico 37 (a) (b) Prueba Cusum al cuadrado, 1950-1979, 1980-2004	395
Gráfico 38 (a) (b) Prueba N-step, 1950-1979, 1980-2004	396
Gráfico 39 Aportación de las variables al crecimiento del PIB, 1950-1979	399
Gráfico 40 Aportación de las variables al crecimiento del PIB, 1980-2004	407
Gráfico 41 Cobertura del déficit en cuenta corriente por las remesas familiares, 1950-1979	415
Gráfico 42 Cobertura del déficit en cuenta corriente por las remesas familiares, 1980-2004	420
Gráfico 43 Financiamiento del déficit de la cuenta corriente por variables de la Balanza de Pagos, 1950-2004	429
Gráfico 44 Cobertura del déficit comercial por las remesas familiares, 1950-1979	434
Gráfico 45 Déficit comercial menos remesas familiares, 1950-1979	435
Gráfico 46 Proporción que representa la balanza comercial en el PIB, 1950-2004	437
Gráfico 47 Cobertura del déficit comercial por las remesas familiares, 1980-2004	443
Gráfico 48 Déficit comercial menos remesas familiares, 1980-2004	444
Gráfico 49 Remesas familiares, deuda externa y PIB, 1950-2004	
Gráfico 50 Proporción que representan las remesas familiares en las remisiones de capital, 1950-2004	457



## INDICE DE MAPAS

Mapa 1. Orientación de los flujos migratorios en México, 1950-1960	89
Mapa 2. Orientación de los flujos migratorios en México, 1995-2000	91
Mapa 3. Principales entidades emisoras de migrantes en México, 2000	92
Mapa 4. Flujo migratorio laboral Sur-Estados Unidos	93
Mapa 5. Origen y destino de los flujos migratorios de México hacia Estados Unidos	94
Mapa 6. Origen y destino de los flujos migratorios de México hacia Estados Unidos, 1996	94
Mapa 7. Destino de los migrantes mexicanos en los Estados Unidos, 2000	96
Mapa 8. México: grado de intensidad migratoria hacia Estados Unidos por entidad federativa, 2000	101
Mapa 9. Remesas familiares provenientes de Estados Unidos por entidad receptora, 2004	104

## PRESENTACIÓN

*Por todas partes te busco  
sin encontrarte jamás,  
y en todas partes te encuentro  
sólo por irte a buscar*

*Antonio Machado*

El tema de la migración internacional resulta de crucial importancia en una época en que la globalización de la riqueza pareciera haberse constituido también, por irónico que pudiera parecer, en la globalización de la pobreza, que se refleja a través del movimiento de grandes contingentes de población y, consecuentemente, en la generación de recursos que por distintos canales se envían a los países de origen de los migrantes. En el caso de México, históricamente expulsor de mano de obra a una de las economías más poderosas del mundo como es la de los Estados Unidos, se puede observar que la tendencia se acentuó justamente a partir de la aplicación del modelo neoliberal y de la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio, con ella se incrementó también el envío de remesas desde aquel país hasta llegar a constituir uno de los rubros más importantes de los ingresos de divisas que se registran en la cuenta corriente de la Balanza de Pagos.

Se considera que estos recursos permiten paliar la pobreza interna y consecuentemente repercuten de manera directa en la economía familiar. No está claro, sin embargo, si dichos recursos son una fuente generadora de inversión como tampoco conocemos bien el impacto real en los hogares mexicanos, y si pueden ser por lo tanto generadores de desarrollo. Aunque es evidente que la dimensión que han adquirido estos montos en la última década, los hace factibles de ser considerados como tales.

Quedan muchas preguntas por hacer y resolver, este es un tema de alguna manera novedoso y sólo nuevas investigaciones podrán ofrecer una explicación de su verdadero impacto. Esta investigación constituye una de las primeras aproximaciones, que tomando en cuenta la tendencia histórica y la complejidad regional del movimiento laboral, intenta ofrecer una cuantificación y explicación del amplio movimiento de recursos generados por los envíos. Evidentemente esta tesis, en su gran mayoría, es una descripción del movimiento anual de las cifras plasmadas en las fuentes oficiales, pero la explicación ofrecida, de manera más cualitativa, permite arribar a conclusiones

fundadas que abren un amplio marco a otras investigaciones dentro del campo, las cuales podrán refutar o confirmar las que aquí se presentan.

Por ahora, esta investigación se constituye en el medio para obtener el grado de Doctora en Historia e Instituciones Económicas que ofrece el Departamento de Economía e Historia Económica de la Universidad Autónoma de Barcelona, el cual se imparte en forma conjunta con la Universidad de Barcelona. Después de más de cinco años de vinculación académica, sin duda alguna debo expresar mi mayor reconocimiento a la institución que me acogió y a cada uno de los profesores y amigos con quienes discutí los problemas aquí tratados, particularmente al Doctor Jordi Maluquer de Motes, mi director de tesis, quien me encauzó y condujo de manera por demás atinada hacia este tema. En este mismo orden se agradece al Doctor Albert Carreras por haber realizado la revisión de este trabajo, tarea bastante extensa y laboriosa. No podría quedar de lado el “Comandante” Ramón Garrabou, quien además de su gran calidad académica, es capaz de establecer ese lazo humano con los estudiantes de doctorado.

De igual manera fueron por demás importantes en la realización de este proyecto mi querida Mari Paz Chivite, quien desde un inicio estuvo siempre dispuesta a brindarme su apoyo. Este mismo sentir lo expreso a mi también querida amiga Beatriz Rodríguez, con quien durante un par de años comenté dudas, temores y avances sobre este proyecto, pero sobre todo, por esa gran amistad y ánimo que siempre me transmitió. Bajo esta tesitura, no puede quedar de lado Carmen Recasens, quien en ese constante ir y venir entre Barcelona y México ha estado a mi lado, le agradezco su solidaridad y el gran privilegio de disfrutar de su maravillosa compañía.

En México, la Universidad Autónoma del Estado de México a través de la Secretaría de Investigación y Estudios Avanzados, me ofreció su apoyo incondicional y el financiamiento que hizo posible mediante PROMEP, realizar los estudios doctorales en Barcelona. De manera particular manifiesto mi agradecimiento al Lic. Luis Ramón López Gutiérrez, Director de la Facultad de Economía, quien me ha favorecido no nada más con su entrañable amistad, sino también con ese entusiasmo y gran apoyo que me ha brindado en todo momento. Finalmente, deseo expresar mi agradecimiento a todas aquellas personas quienes de manera directa e indirecta contribuyeron a alcanzar la meta propuesta, como por ejemplo, Manuel Miño G., quien con paciencia y voluntad aportó sus valiosos comentarios, pero sobre todo y de manera muy especial a los dos pilares que son mi fortaleza vital, mis hijos: Fernando Miño Muñoz y Manuel Alejandro Miño Muñoz.



# **“IMPACTO MACROECONÓMICO DE LAS REMESAS FAMILIARES EN MÉXICO, 1950-2004”**

## ***INTRODUCCION***

Esta tesis tiene como objetivo estudiar la migración internacional entre México y los Estados Unidos, de manera particular se centra en las remesas familiares que envían los emigrantes mexicanos desde el vecino país del norte, derivado en buena medida de la gran importancia que han adquirido en los últimos años.

Decidir cómo abordar el estudio de las remesas y qué aspectos de éstas no fue una tarea fácil, llevó un buen tiempo de búsqueda, de revisión de lecturas y de información estadística, pues las alternativas temáticas eran por demás variadas y atractivas; sin embargo, las lecturas así como la revisión de las fuentes estadísticas dieron la pauta sobre la viabilidad de este proyecto, a la vez que también permitieron la delimitación del periodo de estudio, dando como resultado que finalmente se optara por trabajar el impacto macroeconómico de éstas a través del análisis de las cuentas que integran la balanza de pagos desde una visión de largo plazo.

Una primera aproximación estuvo indudablemente marcada por la perspectiva teórica de la migración y de las corrientes migratorias, para en un segundo paso centrar la reflexión en el impacto macroeconómico de las remesas familiares, que finalmente constituyen el objeto de estudio y no la migración en sí, aunque ambas estén estrechamente vinculadas. La dificultad mayor radicaba en la falta de claridad, por la escasez de estudios, para establecer el puente entre migración y balanza de pagos. En términos metodológicos una nueva aportación de esta tesis es haber definido el hecho de que este puente está trazado justamente por las remesas familiares.

No estuvo, por lo tanto, ausente la confrontación conceptual y teórica pues al no existir una teoría sobre las remesas familiares ¿cuál sería el enfoque preciso a través del cual se le otorgara el marco analítico a esta investigación? Esto trajo como resultado el planteamiento de un objetivo general que fue el de realizar el análisis de la evolución de las remesas familiares, así como de su impacto en las variables macroeconómicas que integran la balanza de pagos. Luego la interrogante consistía en establecer ¿con qué finalidad se quería conocer esta evolución y peso relativo de las remesas familiares en las variables macroeconómicas?, esta interrogante condujo a la búsqueda de respuestas

que se convirtieron en las hipótesis principales de la investigación, hipótesis que tienen la virtud no sólo de estudiar las remesas familiares, sino el propio proceso migratorio y la forma en que éste afectó la captación. Así, he podido postular, en primer lugar, que: *“tras un escenario dinámico se muestra un cambio en la distribución regional de las remesas durante los últimos años que ha afectado de manera favorable la captación de remesas familiares”*. Como segunda hipótesis se planteó que: *“las remesas familiares constituyen importantes partidas de recursos que ingresan bajo la forma de divisas, las cuales han tenido un impacto favorable en el crecimiento económico de México en el largo plazo”*, los resultados arrojaron al respecto que éste ha sido limitado y variado en los diferentes periodos y, como una tercera propuesta: *“las remesas familiares son una importante fuente de financiamiento al desarrollo al amortiguar los efectos negativos de los déficits de la cuenta corriente de la balanza de pagos”*.

Evidentemente la construcción y explicación del conjunto de problemas e hipótesis tiene como base la reconstrucción estadística del proceso general. Sin los informes del Banco de México no habría sido posible cualquier intento de medición, pues su ausencia –para ciertos años-, ha incidido de manera importante en la regularidad de las series sobre la medición y estimación de las remesas, aunque no en las conclusiones. Su naturaleza estadística vuelve sin duda el texto farragoso, pero metodológicamente no había otro camino, pues medir el volumen y variación a través del tiempo constituye la columna vertebral de esta investigación. Por su parte, la relación entre remesas y producto interno bruto se mide a través de las tasas de crecimiento, en donde se detecta una relación inversa entre PIB y remesas familiares, aunque esta situación no se presenta para todos los años de la serie que se estudia, pues existen una serie de coyunturas que marcan un comportamiento distinto, no obstante la tendencia general es la de esta relación inversa. Asimismo, se muestran los porcentajes que representan las remesas en el PIB, a la vez que se comparan con los de otras partidas que también forman parte de la balanza de pagos. Por otra parte se presenta un modelo econométrico realizado a través de mínimos cuadrados ordinarios, en donde se calcularon las elasticidades de las remesas y de otras variables con respecto al PIB. Los coeficientes arrojados en el modelo permitieron a la vez estimar los montos o cantidades que cada una de estas variables aportó al crecimiento económico a lo largo del periodo, ello permitió comparar a las remesas con las otras partidas y a la vez medir el impacto de éstas en el crecimiento, lo que permitió comprobar la primera hipótesis de trabajo propuesta en esta tesis.

La medición y estimación de los montos de las remesas sin duda es importante, porque derivado de la complejidad que esto entraña y tratándose de un trabajo de corte histórico, la falta de continuidad de la información contenida en las series estadísticas, condujo a fuertes problemas en el procesamiento e interpretación de los resultados. Los cambios metodológicos en la estimación de las remesas, así como el surgimiento de nuevos y más eficaces canales de envíos y la aplicación más sofisticada de métodos de estimación, han hecho posible desde los noventa, reducir los márgenes de subestimación que existían en el pasado y con ello incrementar los montos de las cantidades recibidas por concepto de remesas. Esta situación ha generado fuertes discrepancias entre los datos anteriores a los ochenta publicados en las estadísticas del Banco de México y los que se presentan en la actualidad, desafortunadamente estos últimos no coinciden con los de la serie histórica.

En términos teóricos, y más orientada a la explicación de la política migratoria y al desarrollo de México, la bibliografía actual es ya considerable, pero su importancia se limita a poner en relieve la importancia de las remesas más que a encontrarles cabida en el funcionamiento macroeconómico nacional, por lo que de ser un tema novedoso puede aparecer ahora como reiterativo así como se ha venido planteando.

En términos de su estructura esta tesis está compuesta por cuatro partes. En la parte I se trata de explicar a la migración y a las remesas familiares en México, a través de seis capítulos que van desde la definición de remesas familiares propuesta por distintos autores e instituciones; las principales vertientes interpretativas de los estudios que se han realizados sobre las remesas familiares; el análisis empírico y estadístico; las políticas migratorias; la evolución que ha tenido la migración; la geografía de la migración hasta la medición de los montos y su distribución regional.

El problema de las remesas se encuentra inmerso en el análisis de la política migratoria que ha regido por parte de Estados Unidos y México. Esto permitirá tener un conocimiento más amplio y preciso sobre las relaciones bilaterales entre estos países en materia de migración, pues la aplicación de las políticas migratorias han estado determinadas de manera unilateral por los Estados Unidos a lo largo del tiempo y sin duda, por el tipo de crecimiento y por los desequilibrios de México, lo que ha influido en la forma en que se han dado los flujos migratorios y consecuentemente la recepción de remesas. Por el lado de la política migratoria aplicada por México, las críticas son muchas, pues nunca existió una política orientada con ese fin. No ha sido sino recientemente, cuando se ha prestado la atención a este problema de la migración y no

es precisamente por la situación que padecen miles de mexicanos al otro lado de la frontera, sino más bien a las expectativas que se han generado en torno a los montos de las remesas familiares que se reciben año con año en forma incrementada.

La crítica actual gira en el sentido de que a poco más de diez años de la puesta en marcha del Tratado de Libre Comercio con América del Norte (TLCAN), los resultados han sido opuestos, pues desde 1994 hacia delante, se observan sustanciales incrementos en los flujos migratorios que se reflejan a su vez en montos más elevados de remesas; este proceso ha sido una consecuencia del deterioro de los salarios, del cierre de medianas y pequeñas empresas que elevó los niveles de desempleo y subempleo y de las reformas emprendidas en el campo, que favorecieron que muchos campesinos vendieran sus tierras para financiar los costos de la migración. Como contraparte del aceleramiento de los flujos migratorios, Estados Unidos recrudescen las medidas encaminadas a controlar la entrada de mexicanos a lo largo de la frontera, aunque es posible pensar que Estados Unidos no sólo quiere controlar el ingreso de sus inmigrantes, sino sobre todo, detener la salida de riqueza en momentos de déficit y debilidad económica.

La parte II está dedicada a la evolución del sector externo en México: un análisis de balanza de pagos, 1950-2004 y tiene como base el análisis de las cuentas de la balanza de pagos que integran al sector externo de la economía mexicana, sobre todo el de la cuenta corriente y de capital. El objetivo propuesto es el de conocer el desempeño que han tenido estas cuentas a lo largo del periodo y la forma en que han afectado a la economía del país. El análisis se ha realizado en forma exhaustiva y permite conocer una parte muy importante de la historia económica de México. La cuenta corriente tiene una fuerte incidencia sobre el conjunto de las variables, de tal manera que al ir explicando año con año el comportamiento de ésta, se fueron utilizando en la explicación elementos de la política económica, así como de las principales coyunturas que determinaron los resultados. En realidad se podría afirmar que buena parte del desarrollo económico de México lo podemos conocer mediante el análisis de la evolución de la cuenta corriente de la balanza de pagos. Asimismo, el análisis se extendió a las balanzas que integran estas cuentas (comercio, servicios y transferencias), en donde a su vez se pudo observar en forma desagregada cómo ha afectado cada una de éstas los resultados de la cuenta corriente en el largo plazo, el peso e incidencia de la balanza comercial, el débil desempeño de las exportaciones, el incremento voluminoso de las importaciones y la incapacidad para financiarlas; asimismo por el lado de los



servicios la incapacidad de atraer recursos suficientes de variables como turismo, transacciones fronterizas y maquiladoras para financiar los pagos al capital y las importaciones, esta situación se volvió crónica y se convirtió en la detonante de las crisis, así como una de las principales restricciones al desarrollo del país.

Por otra parte, se ha puesto especial énfasis en el papel de las transferencias unilaterales, pues esta subcuenta ha sido la única que ha registrado saldos favorables a lo largo de todo el periodo bajo estudio y contribuido en mayores o menores proporciones al financiamiento de la cuenta corriente; asimismo este énfasis en las transferencias permite establecer esa especie de vínculo de las remesas familiares con el resto de las cuentas.

La evolución de la cuenta de capital también se aborda desde una perspectiva de largo plazo, y se analiza la forma en que se han generado los recursos para financiar el desarrollo, esto es, el financiamiento al desarrollo mediante recursos de largo plazo vía préstamos e inversión extranjera principalmente la directa. En este sentido fue también muy importante captar los mecanismos de financiamiento que se han dado al paso del tiempo para financiar los déficit de la cuenta corriente, ello también ha proporcionado una serie de elementos que permiten en buena medida explicar ciertos acontecimientos que han caracterizado al funcionamiento de la economía mexicana como son las crisis y los niveles de endeudamiento. En resumen, se considera que esta parte es de gran importancia en la investigación porque permite ubicar el contexto económico y conocer de manera precisa el comportamiento de las variables con las que se relacionan las remesas familiares, a través de las cuales se comprueban las hipótesis. Por otra parte, el conocimiento de la evolución de la cuenta corriente y de los efectos de ésta sobre el conjunto de la economía a través de las crisis económicas permitió trazar ese puente de las cuentas externas con la migración.

La parte III se centra en las remesas familiares y su importancia relativa en función de otras variables, prácticamente todo este análisis se realiza en forma empírica con base en los resultados obtenidos mediante los datos estadísticos. Aborda directamente la evolución de las remesas familiares y su peso en las transferencias unilaterales, esto proporcionó un gran conocimiento sobre las remesas familiares, de los factores que han determinado su comportamiento así como su tendencia. Además, se ha ampliado su análisis con el tratamiento de las exportaciones, evolución y comportamiento de éstas, aparentemente un tratamiento no necesario, pues en realidad lo que me interesó conocer en este caso era el peso relativo que tienen las remesas en el

sector exportador; sin embargo, se consideró importante extender este análisis porque arrojó una mayor información sobre el comportamiento y estructura de las exportaciones a lo largo de más de 50 años. De esta manera fue posible apreciar más de cerca este sector y tener más elementos explicativos sobre el déficit arrojado por la cuenta corriente. Consecuentemente se trató también de medir las importaciones, particularmente de la capacidad de las remesas en el largo plazo para financiarlas. Al igual que en el caso de las exportaciones, se analizan los cambios y variaciones en la estructura de éstas y la forma en que han determinado el desequilibrio del sector externo, todo ello condujo a un mayor conocimiento del comercio exterior y de manera indirecta, del propio proceso de desarrollo.

La parte IV y última de la tesis se basa en el manejo y explicación de los datos empíricos. El objetivo propuesto en esta parte fue el de medir la relación entre crecimiento económico y remesas familiares, con el fin de corroborar la hipótesis de que las crisis económicas han inducido a los flujos migratorios y que las remesas familiares son el resultado de ese proceso, interrelación aparentemente obvia, pero no medida ni comprobada. En esta parte se arma el modelo antes señalado y se vuelve a retomar el caso del déficit corriente, aunque en esta ocasión es con la finalidad de medir la capacidad de las remesas para reducirlo o financiarlo. Para tal fin se calcularon las participaciones relativas que representan las remesas de la cuenta corriente año con año. Por otra parte, también se realizó un ejercicio donde se calcularon las elasticidades de las remesas con respecto a la cuenta corriente de tal manera que ello permitió también medir las variaciones. Los resultados obtenidos en este análisis permitieron también comprobar la segunda hipótesis de esta tesis. Se cierra el análisis con el estudio del problema de la deuda y de los pagos al exterior por concepto de pagos de intereses y utilidades al capital. En este sentido también se aplicó el mismo criterio para analizar la relación entre deuda y remesas, calculando las participaciones relativas y sus cambios a través del tiempo, lo que permitió medir la capacidad que tienen las remesas para financiar estos rubros.

## “Rumbo al sueño americano, realidad o pesadilla”



Fuente: tomadas de la páginas de internet México tierra de migrantes

## PARTE I

### MIGRACIÓN Y REMESAS FAMILIARES EN MÉXICO, UNA VISIÓN DE LARGO PLAZO, 1950-2004

#### *Introducción*

La primera parte de este trabajo de tesis tiene como objetivo mostrar un panorama general del fenómeno migratorio y de las remesas familiares en México, por lo que su estructura contiene una serie de capítulos que abordan el tema de las remesas familiares que envían los emigrantes mexicanos desde los Estados Unidos y el de la migración entre estos dos países. Las temáticas que contienen los capítulos comprenden la definición de remesas familiares propuesta por distintos autores e instituciones; las principales vertientes interpretativas de los estudios que se han realizados sobre las remesas familiares; se incluye a la vez un capítulo sobre la medición y estimación de las remesas, cuya importancia se debe al hecho de que este trabajo se basa principalmente en el análisis de fuentes estadísticas, por lo que el problema de la estimación resulta fundamental, lo que se habrá de constatar conforme se avance en los siguientes capítulos que contienen el análisis empírico; otro aspecto que se trata y que se considera de vital importancia es el de las políticas migratorias, derivado de que éstas han influido en buena medida en la dinámica y en el comportamiento de los flujos migratorios, así como en la captación de remesas familiares. El penúltimo capítulo está enfocado a mostrar la evolución que ha tenido la migración entre ambos países desde que se separaron los territorios de México a mediados del siglo XIX, los cuales forman parte de la Unión Americana, éstos se caracterizan en la actualidad por ser los principales centros receptores de inmigrantes mexicanos; por otra parte, se muestra la distribución regional de la migración en México; en el último capítulo de esta primera parte, se muestran los montos y distribución regional de las remesas familiares en México, así como los cambios que se han dado en los últimos años, al incluirse nuevas entidades en el proceso migratorio y convertirse en importantes receptoras de remesas familiares.

## ***Capítulo 1. Definición de remesas familiares***

Las remesas familiares se han convertido en uno de los temas de investigación, que han despertado un gran interés por parte de los especialistas en migración en los últimos tiempos. Ello no es de extrañar, pues ante la gran dimensión que han tomado los movimientos migratorios a raíz de los procesos de globalización, estas partidas se han constituido en una importante fuente de divisas en los países receptores. Para estos países, que suelen estar en vías de desarrollo, se han convertido en una importante transferencia de recursos que provienen desde los países desarrollados.

Dichas partidas cobran cada día un mayor peso e importancia, pues la gran magnitud de los flujos, que se desplazan hacia los diferentes confines y regiones del mundo, permiten la sobre vivencia de miles de familias, en algunos casos financian la inversión en cierto tipo de actividades productivas -ya sean agrícolas, microempresas o pequeños comercios, así como el mejoramiento de las viviendas- al igual que hacen posible afrontar problemas crónicos de balanza de pagos, en aquellos países en vías en desarrollo que se caracterizan por ser los principales emisores de emigrantes. Por lo tanto, las remesas familiares actualmente tienen un impacto profundo sobre la disminución de la pobreza, sobre la distribución del ingreso y el desarrollo económico tanto en zonas rurales como en los centros urbanos, que han venido incorporándose cada vez en mayor medida en los flujos migratorios.

Las remesas familiares han sido ampliamente estudiadas para distintos países y diferentes épocas. Su definición comprende variadas acepciones. García López en su estudio sobre los emigrantes españoles en América, centrado en los siglos XIX y XX, concibe a las remesas como operaciones de carácter no comerciales sin una contrapartida de mercancías o servicios, pues su resultado final es la entrada de fondos remitidos por emigrantes desde otros lugares. Incluye todos los giros y envíos sin distinción de volumen, plazo o forma, siempre que sean originados por migrantes a favor de ellos mismos o de otras personas o instituciones, en este caso españolas, aunque eventualmente sean depositados fuera del país. De acuerdo con esta definición, el autor las agrupa en tres grandes apartados:

- a) Capitales acumulados por los emigrantes, compuestos por sumas de dinero que contenían todo o casi todo su patrimonio.

b) Envíos de pequeña cuantía, las remesas propiamente dichas, que los emigrantes enviaban aislada y periódicamente a sus familiares, y que tan benéfico influjo ejercieron sobre un sin fin de economías domésticas acosadas por carencias de todo tipo.

c) Donaciones y entregas para fines o fundaciones de utilidad pública (escuelas, asilos de ancianos, hospitales, parques, iglesias, abastecimiento de agua.), cuyos importes enviaban en uno o varios plazos, por lo general poco antes de su retorno.

No obstante, consideraba otro tipo de envíos que igualmente se podían incluir, los cuales tienen como objetivo paliar los efectos de alguna catástrofe, como inundaciones, derrumbamientos, malas cosechas, que daban lugar a la apertura de suscripciones públicas entre los naturales del lugar o comarca damnificada<sup>1</sup>. En la actualidad, para fines contables, se recomienda de acuerdo a la metodología de la Balanza de Pagos establecida por el Fondo Monetario Internacional (FMI) registrar este tipo de entradas como donaciones.

Obviamente que si se compara esta definición, con las que se presentan por parte de organismos de tipo institucional o de investigadores especializados en el tema, se encontrarán algunas diferencias importantes; aunque todas tienden a coincidir en el hecho de que "las remesas consisten en envíos de dinero realizados por emigrantes a sus lugares de origen desde los lugares de destino". Esto último genera graves problemas en los países receptores, pues en algunos casos los canales informales de los envíos de dinero, representan el principal mecanismo de remisión, lo que trae como consecuencia un fuerte grado de subestimación.

Otra definición sobre remesas es aquella que las considera como una porción del ingreso de los migrantes internacionales, con residencia permanente o temporal en el país donde laboran, y que es transferida desde el país de destino hasta el país de origen. Tales remesas pueden ser monetarias o no monetarias. Pueden tener su origen como producto del trabajo o en alguna actividad productiva o comercial<sup>2</sup>. Algunos autores consideran como remesas al monto de las pensiones que otorgan algunos gobiernos de países empleadores a migrantes retirados que han decidido retornar a su país de origen.<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup>José Ramón García López, *Las remesas de emigrantes españoles en América*, España, Ediciones Jucar, 1992.

<sup>2</sup> Fernando Lozano Ascencio, *Las remesas monetarias de trabajadores mexicanos en Estados Unidos (nuevas estimaciones)*, México, El Colegio de México, 1994.

<sup>3</sup> Alejandro Portes y Luis Guarnizo, *Capitalistas del trópico. La migración en los Estados Unidos y el desarrollo de la pequeña empresa en la República Dominicana*, República Dominicana, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), 1991.

Desde un punto de vista económico y más estrictamente financiero, las remesas internacionales son transferencias de dinero o en especie que no tienen una contraprestación en el país destinatario. El (FMI), define tres rubros y que diversos autores han considerado como remesas, estos son: a) remesas de trabajadores (“workes’remittances”): se trata de transferencias que hacen los trabajadores que han residido en el extranjero por más de un año. b) transferencias de migrantes (“migrants’ transfers”): comprende el conjunto de bienes y activos financieros que resultan de la migración por (cambio de residencia) y corresponde al valor neto de las transferencias de los migrantes, sin incluir bienes de capital. Ingresos por trabajo (“labor income”): comprende los sueldos, salarios y otras compensaciones (en efectivo o en especie) de personas que trabajan temporalmente en el extranjero, con menos de doce meses de duración; dentro de este grupo participan los trabajadores estacionales o trabajadores fronterizos”<sup>4</sup>.

El Banco Mundial asume estos tres rubros de la balanza de pagos como remesas, reconoce que se trata únicamente de “remesas oficiales”, o sea, transferencias que tienen algún tipo de registro. Quedan fuera de esta contabilidad los envíos realizados a través de canales informales<sup>5</sup>.

Un emigrante es una persona que sale de su país, se traslada a otro, se inserta (legal o ilegalmente) en la economía del país receptor, esperando quedarse allí por un año o más. De acuerdo al *Balance of Payments Manual* (1993) del Fondo Monetario Internacional (FMI) -autoridad internacional reconocida en esta materia-, los trabajadores que trabajan y permanecen menos de un año, son considerados como no residentes. En este caso, los recursos monetarios (*Compensation of employees*) que llegasen a enviar a sus familiares en su país de origen serían considerados como ingresos por servicios factoriales.<sup>6</sup>

Por su parte Waller Meyers<sup>7</sup> define a las remesas familiares como aquellos recursos monetarios que los emigrantes obtienen trabajando en el extranjero y luego envían a su país de origen. En tanto que el Instituto de Mexicanos en el Exterior (IME), las considera como aquellos envíos de dinero que hacen las personas de un país a otro,

---

<sup>4</sup> Extraído de Lozano Ascencio, op. cit., p. 7, quien lo retoma de International Monetary Found, *Balance of Payment Manual*, pp. 108-109 y 115-116.

<sup>5</sup> Fernando Lozano, op. cit, p. 9.

<sup>6</sup> Jorge Carriles R., Francisco Reyes G., Alberto Vargas A. y Gabriel Vera F. Serie “Las remesas familiares provenientes del exterior” en *Documentos de investigación*, No. 67, Banco de México, julio 1991.

<sup>7</sup> Waller Meyers “Remesas de América Latina, revisión de la literatura” en *Comercio Exterior*, México, vol 50, núm. 4, 2000.

en ambos sentidos, dando como resultado entradas y salidas de dinero, dirigidas a familiares<sup>8</sup>.

Por otra parte, las remesas se clasifican de acuerdo a la manera en que se presentan los recursos; en este sentido se tienen dos modalidades, por un lado se presentan las transferencias monetarias y las no monetarias. Las primeras se refieren al dinero en efectivo, mientras que las segundas son en especie (bienes de consumo: como ropa, electrodomésticos, televisores, regalos, etc.); bienes de capital: (como herramientas, maquinaria ligera, vehículos); y las destrezas y el conocimiento tecnológico adquirido por los migrantes durante su estancia en Estados Unidos, lo que se denomina como capital humano<sup>9</sup>. Las transferencias no monetarias también entrañan grandes dificultades para su medición, pues es difícil saber con cuanto dinero en el bolsillo regresan los migrantes y más aún, es casi imposible medir las destrezas, habilidades y conocimientos adquiridos por los migrantes, pues ello requeriría estudios bastante amplios y especializados sobre inversión y desarrollo.

En cambio la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), clasifica a las remesas familiares en tres tipos que no difieren en mucho de la anterior<sup>10</sup>.

- a) Remesas familiares, que conforman el grueso de los ingresos. Estas remesas son enviadas por los migrantes a sus familias para sostenimiento; cuando éstas se utilizan para inversión generalmente se destinan al mejoramiento de las condiciones de vivienda, compra de terrenos, capital de trabajo y activos fijos de pequeños negocios familiares o pequeñas unidades agrícolas.
- b) Repatriación de ahorros que los migrantes envían en forma de inversiones, sea de tipo personal o empresarial. Estos envíos no forman parte del concepto de remesas en sí, pero por la forma como se realizan, es muy probable que en su mayoría se computen dentro de inversiones de tipo empresarial destinadas a negocios en la localidad o región de origen; o bien inversiones personales, bajo la forma predominante de adquisiciones de casas o pequeñas propiedades agrícolas.
- c) Remesas colectivas, que tienen su origen en las colectas que realizan los migrantes en Estados Unidos, a través de sus organizaciones, con el fin de

---

<sup>8</sup> Secretaría de Relaciones Exteriores, Remesas [en línea], México, mayo de 2004, <http://www.ime.org.mx/remesas.html>

<sup>9</sup> Lozano Ascensio, *op. cit.*, p. 11.

<sup>10</sup> Comisión Económica para América Latina y el Caribe, *Usos productivos de las remesas en Centroamérica*, México, 2000.



patrocinar alguna acción, proyecto, evento o festividad colectiva, en sus localidades de origen. Se pueden distinguir tres destinos genéricos: patrocinio de fiestas cívicas o religiosas, obras comunitarias y proyectos de tipo empresarial.

Otra clasificación que se hace sobre éstas, es la que presenta el Consejo Nacional de Población (CONAPO), donde las remesas se clasifican en cinco categorías<sup>11</sup>:

- a) Transferencias realizadas por los migrantes permanentes, es decir, por las personas que ya se quedan a residir en un país extranjero.
- b) Transferencias de los migrantes temporales, es decir, las personas que trabajan un breve lapso en un país extranjero y mantienen su lugar de residencia habitual en su país de origen. Se incluyen los envíos de migrantes que permanecen en otro país por semanas o meses, así como el ingreso que ganan los trabajadores fronterizos (*commuters*)<sup>12</sup>, esto es, que residen en la frontera de su país y diariamente se trasladan al otro para trabajar.
- c) Envíos efectuados al país de origen por los descendientes de migrantes nacidos en el país extranjero;
- d) El flujo de bienes y recursos financieros (bienes muebles y ahorros) asociados a la migración de retorno (por cambio de residencia) de connacionales emigrantes; y
- e) El ingreso que reciben del exterior (por concepto de jubilaciones y pensiones en general) los nacionales que en el pasado fueron migrantes (permanentes o temporales en el extranjero).

Como puede observarse, mientras CONAPO las clasifica de acuerdo al tipo y tiempo de estancia de los emigrantes mexicanos en Estados Unidos, la CEPAL las cataloga en cuanto al uso que los receptores le dan a las mismas.

De acuerdo con las características del remitente, las remesas pueden ser personales o colectivas. Las primeras consisten en el dinero enviado individualmente por un migrante de cualquiera de las categorías antes expuestas; mientras las segundas las grupales o colectivas, se refieren al hecho de que varios individuos juntan su dinero

---

<sup>11</sup> Rosa Adriana Figueroa Álvarez (comp) Diagnóstico migratorio México Estados Unidos, Instituto de Investigaciones Legislativas del Senado de la República (IILSEN), agosto del 2003, p. 49

<sup>12</sup> *Commuters*: se dice de los trabajadores que diariamente hacen el mismo trayecto, de ida y vuelta, cruzando la frontera, para ir del domicilio de residencia al domicilio de trabajo.

y lo envían a su lugar de destino. Estas últimas son una característica muy particular de grupos organizados provenientes de distintas entidades del país.

En las definiciones propuestas por el (FMI), no se incluyen los envíos de un sector de la población México-americana, los pagos del Seguro Social norteamericano en el exterior y las inversiones productivas de ciertos grupos de mexicanos residentes en sus entidades de origen en México. Sin embargo, algunos autores consideran necesaria esta inclusión con el propósito de darle una dimensión social para no verla solamente de forma contable, sino como parte de un proceso social que involucra a la migración entre ambos países. Además, en los últimos años han sido muy significativas las transferencias de recursos por parte de estas asociaciones. Aunque en realidad, estas transferencias están más relacionadas con las políticas gubernamentales y proyectos de desarrollo regional.

En otra visión, más de tipo oficial<sup>13</sup> retoma el concepto de la Balanza de Pagos mexicana para definir las remesas "se considera como remesa familiar a toda transferencia unilateral de un residente en el extranjero a un residente en su país de origen, presuponiendo que ambos son familiares y que el envío tenga por objeto contribuir en la manutención de este último". A partir de esta definición general, el autor delimita el alcance operativo del concepto de "remesa familiar" utilizando la información estadística. Cabe recordar que es el criterio de residencia de quienes realizan estas transferencias (el remitente desde el extranjero y el receptor en el país de origen), más que su nacionalidad, aunque ésta también tiene gran importancia, el que determina el registro de las "remesas" en la Balanza de Pagos.

Por otra parte, el Fondo Monetario Internacional -en su Manual de Balanza de Pagos- establece dos condiciones para delimitar el concepto de remesas: una de ellas se refiere a que el remitente deberá permanecer o intentar permanecer en la economía a la que emigró, por lo menos un año; y que este migrante deberá ser empleado por alguna empresa o persona residente en su nueva economía, pero no ser autoempleado. En el caso de no cumplirse la primera restricción, se considerará que la persona no cambió su residencia y, por lo tanto, sus envíos se deberán contabilizar en la Balanza de Pagos como ingresos por servicios factoriales; si no se cumple con la segunda, el registro se hará en transferencias privadas.

---

<sup>13</sup> Jorge Carriles, Carriles R., *et. al.* "Las remesas familiares provenientes de otros países", Serie Documentos de Investigación. No. 67, México, Banco de México, 1991, p.38.

Otra categoría que es muy fácil de confundir con la de las remesas familiares es la de los ingresos por trabajo, que obtienen los mexicanos residentes en la zona fronteriza norte del país y que cruzan por ese motivo con alta frecuencia hacia los Estados Unidos, quienes poseen un documento migratorio que les permite su internación temporal al vecino país, a este tipo de trabajadores se les conoce como "commuters". Los ingresos obtenidos de esta manera, se contabilizan en la Balanza de Pagos como "servicios factoriales" y no como "transferencias", puesto que, el pago que recibe el residente de la economía mexicana por su trabajo constituye una contraprestación. Por lo tanto, los ingresos producto del trabajo en el extranjero, que en su totalidad o parcialmente ingresan a la economía de un país, pueden clasificarse en dos rubros: los que introducen consigo los residentes de la economía nacional semanal o quincenalmente son "servicios factoriales", y los que entregan o remiten a sus familiares al interior de su país, las personas que residen en Estados Unidos de origen extranjero, serán "transferencias" o específicamente "remesas"<sup>14</sup>.

De acuerdo con la metodología empleada por el Banco de México, no se incluye en este concepto el dinero en efectivo que un mexicano residente en el extranjero traiga consigo o mande con otra persona, ya que no hay ningún medio en el mercado financiero que permita distinguir un dólar que entra como remesa de otro tipo de ingreso; tampoco se considera el valor de los bienes comprados fuera de México, tales como radios, receptores de televisión, etc. Por lo tanto, el concepto de "remesas familiares" se circunscribió a documentos monetarios adquiridos y remitidos desde los Estados Unidos de América, y que fueron cambiados en los bancos comerciales o en las casas de cambio dentro del territorio nacional, medios electrónicos e inclusive giros telegráficos.

Otra definición que se añade al concepto de remesas, es la que propone desde un sentido más amplio y distinto al que realiza el Fondo Monetario Internacional para la Balanza de Pagos en los diferentes países plantea que "...se entiende por remesas y transferencias de los emigrantes el conjunto de envíos, generalmente de limitada cuantía, que efectúan estos emigrantes para el sostenimiento de sus familias o para cualquier otra finalidad"<sup>15</sup>.

---

<sup>14</sup> Jorge Carriles, *op. cit.* p. 42

<sup>15</sup> Jorge Carriles, *op. cit.*, p. 48

En este sentido, el término de remesa se emplea, para designar los pagos de “todo tipo de hechos aplicados para España por razón de ahorros, realización de fortunas, rentas cobradas y participación de negocios en América. Es decir, remesas de emigrantes, en efecto, pero también cualquier clase de transferencia privada y rentas de inversión, las cuales dependen de una serie de factores o condicionantes”. Destaca entre éstos la importancia que tiene la emigración, la tasa de actividad de los que emigran, pues no todos logran insertarse con el mismo éxito en el mercado de trabajo, el grado de calificación profesional o medio del grupo que emigra y los diferenciales salariales que existen en el país de acogida. Estos mismos factores son considerados también por otros autores cuando realizan ejercicios con el fin de estimar el monto de las remesas. Sin embargo, se aprecian algunas diferencias cuando se aplican criterios para estimarlas, pues algunos rubros que son considerados como remesas, por decir algo, la participación de negocios en América o rentas de inversión se registran dentro de la Balanza de Pagos siguiendo la metodología del Fondo Monetario Internacional en rubros distintos.

Para fines de este trabajo, tanto por su precisión como por la amplia utilización que se tiene en los distintos países, se considera el concepto utilizado por el Fondo Monetario Internacional y, por lo tanto, las bases metodológicas que esta institución recomienda y aplica en la medición de remesas.

Aplicaciones teóricas más recientes enfatizan sobre la noción que encierra el concepto de remesas familiares, las cuales en lugar de verse como un ahorro de los migrantes, debería ser concebida como un ingreso laboral obtenidos por los trabajadores transfronterizos que se registra en la balanza de pagos y que se debería de aplicar a todos los trabajadores que reciben un ingreso por trabajo realizado en Estados Unidos independientemente del lado de la frontera en que vivan. El conceptualizar a las remesas familiares como parte del ingreso laboral del hogar o como un flujo externo de divisas tiene implicaciones muy importantes sobre el papel que deben jugar estos flujos<sup>16</sup>. El cuestionamiento radica en el hecho de considerar las remesas como una forma de ahorro en vez de ingreso laboral. Esta concepción ha incidido, en buena medida, en el fracaso de la aplicación de las políticas públicas en torno a la utilización de estos recursos, aspecto del que hablaremos en el siguiente apartado.

---

<sup>16</sup> Germán A. Zarate Hoyos *Remesas de los mexicanos y centroamericanos en los Estados Unidos*, México, El Colegio de la Frontera Norte y Miguel Ángel Porrúa, 2004.

## ***Capítulo 2. Principales vertientes interpretativas del estudio de las remesas familiares***

En función de su gran alcance, los estudios sobre remesas familiares se abordan desde varias perspectivas y vertientes, las cuales en cierta forma, han permitido compensar la carencia de una teoría propia sobre remesas familiares. Por lo regular, la gran mayoría de los estudios suelen centrarse en la temática, utilizando como sustento teórico en el análisis a las diferentes corrientes teóricas que se utilizan en la explicación de los movimientos migratorios. Todo trabajo de investigación obliga a considerar una serie de elementos teóricos que le den sustento a su análisis, éstos proporcionan los conceptos indispensables para llevarlos a cabo, independientemente del tema que se trate; lo que se aplica también a esta investigación, a pesar de que ésta se apoya en gran parte en el manejo y análisis de datos empíricos. Es importante señalar para este caso, que los estudios realizados sobre las remesas familiares, suelen ser tratados desde el punto de vista de las teorías que se han desarrollado para el estudio de las migraciones; de entre éstas resalta en forma específica el enfoque que nos presenta la nueva economía del trabajo, a la que nos referiremos más adelante, sin embargo, esto no implica que nos proporcione el marco general de análisis que se utiliza en este trabajo de tesis.

Por lo tanto, derivado del gran impulso que han tenido los movimientos migratorios, se ha desatado una gran polémica en torno a las teorías de las migraciones, que gira en función de la gran debilidad teórica que existe en los últimos tiempos en los trabajos realizados sobre esta temática. Se considera que las nuevas dinámicas migratorias, han evolucionado con gran rapidez, mientras que los planteamientos teóricos para explicarlas en forma precisa y adecuada, no lo han hecho al mismo ritmo; como resultado los planteamientos existentes, no resultan lo suficientemente precisos y abundantes ante estos cambios por carecer de nuevas orientaciones, lo cual ha repercutido a su vez, en la carencia de una teoría que permita explicar el comportamiento de las remesas familiares. El conflicto analítico producido cuando se incursiona en el estudio de las remesas, que dificulta no nada más la delimitación de su campo de estudio, sino a su vez, la confusión al determinar en que momento abordarlas como parte del fenómeno migratorio y en cual separarlas y tratarlas de manera aislada como un fenómeno con gran trascendencia económica.

Las remesas familiares se encuentran determinadas en buena parte por el comportamiento de los movimientos migratorios, los cuales a su vez, son determinados

también por una serie de numerosos y diversos factores, que van desde las diferencias existentes en los salarios entre los países emisores y receptores, así como las redes establecidas entre los migrantes, la demanda de mano de obra en el país receptor y el deterioro de las condiciones de vida en los países y regiones emisoras de migrantes entre otros.

En este sentido se reafirma que los supuestos en que se apoyan las teorías para facilitar el análisis de la migración, se han convertido en doctrinas rígidas y con gran carencia en su revisión, actualización y sustitución<sup>17</sup>. Con base en esta argumentación Stark considera que existe la necesidad de reformularlos de acuerdo con las políticas y transformaciones socioeconómicas que actualmente se presentan, en donde el objetivo consista en plantear alternativas, en las que no se busque eliminar en sí la emigración, sino aprovechar todas aquellas ventajas que ésta ofrece y desechar las consecuencias indeseables. En realidad, lo anterior se contrapone con los procesos que actualmente ocurren, pues las medidas que se están asumiendo en los principales países receptores de mano de obra, apuntan hacia la aplicación de políticas encaminadas a frenar y controlar la migración.

Derivado de esta “gran carencia teórica”, se han realizado interesantes aportaciones bajo la perspectiva de la nueva economía de la migración del trabajo, bajo este marco de análisis es donde más se ha considerado el estudio de las remesas, "teóricamente, el campo de las variables que inciden sobre la migración se ha ampliado, lo que involucra más elementos, así como nuevas vinculaciones entre la migración como fenómeno peculiar del mercado laboral como de otros mercados, a la vez que contribuye a comprender el proceso de mejora y desarrollo económico"<sup>18</sup>. También desde el punto de vista empírico se han retomado algunos modelos ya existentes y desarrollado otros que resultan de gran utilidad en la interpretación del proceso.

Desde un punto de vista microeconómico, los estudios sobre remesas familiares, suelen enfocarse en función del efecto que éstas tienen en el ingreso de los hogares -en su utilización y en el conjunto de interrelaciones familiares que se generan entre ellos, como es el costo y beneficio-. Asimismo, desde este punto de vista el objetivo consiste en determinar las condiciones sociales familiares e individuales que inciden para remitir dinero a la familia y decidir qué cantidades. De acuerdo con este enfoque, las remesas están conectadas de una u otra forma con las circunstancias que configuran la vida de

---

<sup>17</sup> Oded Stark, *La migración del trabajo*, España, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1993.

<sup>18</sup> *Ibidem*.

los migrantes. Las principales determinantes están a su vez condicionadas por las formas sociales y culturales.

De igual manera se orientan hacia la medición del impacto macroeconómico que se produce en los países receptores, principalmente en sus balanzas de pagos, aunque estos estudios aún no se encuentran ampliamente desarrollados, sobre todo tratándose de aquellos que intentan medir los efectos multiplicadores que tienen estas partidas en las diferentes magnitudes macroeconómicas, como es el PIB, el ingreso nacional o en el de determinadas regiones y localidades mediante el incremento ya sea en el consumo o en el desarrollo de actividades productivas.

Bajo la visión de la nueva economía del trabajo, las migraciones laborales son concebidas como un proceso familiar social, las cuales pueden, a través del flujo de remesas de los inmigrantes, construir parte de una estrategia colectiva combinada, destinada a reducir riesgos y restricciones en la sociedad natal. En los hogares, sus miembros se dividen las actividades y algunos se desplazan hacia el exterior donde obtendrán un mejor nivel de ingresos. Sus remesas podrán amortiguar los cuellos de botella de una economía familiar con fuerte sesgo estacional -como la agrícola- representar una fuente de crédito para proyectos nuevos, o simplemente complementar los desniveles en el ingreso que impiden la continuidad de actividades sistemáticas, como la educación, el tratamiento médico, etc., para los cuales se carece de seguros o subsidios<sup>19</sup>.

Una proposición central es que el ingreso no constituye un bien homogéneo como lo interpreta la economía neoclásica, sino que tiene un carácter relativo: la familia puede mandar alguno (s) de sus miembros al extranjero no sólo para incrementar sus ingresos en términos absolutos, sino también para hacerlo en términos relativos a otros hogares disminuyendo las privaciones con referencia a otros grupos<sup>20</sup>.

En este sentido, Stark recomienda añadir en los estudios sobre el análisis comparativo de los diferenciales en el ingreso, nuevos elementos como sería el de las carencias relativas, pues se argumenta que "en aquellos grupos donde se experimenta mayor desigualdad en el ingreso, existe mayor carencia relativa y una más alta propensión a emigrar."<sup>21</sup> El nuevo planteamiento teórico sobre la migración del sector

---

<sup>19</sup> Graciela Malgesini, *Cruzando fronteras*, España, Ediciones Icaria, 1999.

<sup>20</sup> Massey, Douglas S. and Emilio Parrado "Migradollars: the remittances and servings of mexicans migrants to the United States": *Populatin Research Center*, USA, University of Chicago, 1994.

<sup>21</sup> Véase Oded Stark, *La migración del trabajo*, España, Ministerio del Trabajo y Seguridad Social, 1993, p. 38.

rural al urbano lo constituye la familia que maximiza la utilidad dentro de su contexto, lo que es aplicable al caso de la migración urbana-urbana.

La importancia de las remesas que envían los migrantes desde el exterior hacia sus lugares de origen en el proceso de desarrollo, se debe a una serie de factores: en primer lugar, la amplitud y el ritmo de la migración del sector rural al urbano que en décadas pasadas tuvo un peso fundamental; en segundo lugar, la magnitud de las remesas desde los países receptores de migrantes hacia los emisores de mano de obra (estas remesas se envían normalmente a lo largo de un periodo bastante considerable de tiempo y ascienden a una cantidad entre el 10 y el 30 por ciento del ingreso de los migrantes); en tercer lugar, el interés generalizado en las transferencias de ingresos y en mecanismos que generan cambios en la distribución del ingreso; en cuarto lugar, la repercusión de las remesas sobre la limitación de recursos en la economía general donde los ahorros son subóptimos y, en particular en el sector agrícola, especialmente con respecto al cambio tecnológico en la producción, en quinto lugar, el papel que desempeñan los hijos como migrantes, aumentando los rendimientos derivados de tenerlos y criarlos<sup>22</sup>.

Por lo tanto, estos estudios se suelen abordar en función de la gran interdependencia que existe entre la familia y el individuo que decide emigrar, donde los costes y las ganancias de la migración se comparten. En el caso de los costes, estos se relacionan con el riesgo de emigrar y en cuanto a los beneficio, están constituidos por las remesas de las que se beneficia el resto de la familia que no emigra. Por lo tanto, "los modelos de remesas que se utilizan tienen una mejor explicación si se consideran como un convenio contractual intertemporal entre el migrante y la familia que como un acto puramente altruista"<sup>23</sup>.

Basta ejemplificar con un caso en México en donde el riesgo es algo que atañe a todo el conjunto de la familia. Los candidatos a irse para el "otro lado", requerían de dinero para iniciar la aventura migratoria en Estados Unidos ante la falta de disponibilidad de créditos bancarios, los comerciantes de las localidades se encargaron del suministro a cambio de las escrituras de alguna propiedad que tuviera la familia o el propio migrante. Los comerciantes eran los primeros que sabían quienes iban a ser los siguientes migrantes del pueblo, eran ellos quienes conocían las escrituras y los bienes de muchas familias de la localidad. Así, de los primeros salarios que obtenían los

---

<sup>22</sup> Oded Stark, *op. cit.*

<sup>23</sup> Oded Stark, *op. cit.*, p. 40.



trabajadores en "el otro lado", varios de ellos ingresaban íntegros a las tiendas con el objeto de recuperar lo antes posible, las escrituras que se habían quedado en prenda<sup>24</sup>. En este caso, el riesgo de emigrar lo constituía la posibilidad de no poder recuperar el bien que quedaba en manos del comerciante, pero también hace notar que no son precisamente los más pobres los que tienen las condiciones para poder emigrar.

Por otra parte, se puede ejemplificar por el lado de las ganancias que benefician a la familia que las reciben en forma de remesas, pues éstas les han permitido abastecer las necesidades de consumo, invertir en diferente tipo de bienes como electrodomésticos, tierras, aperos, casas, así como para la recuperación del patrimonio familiar. En cuanto a la utilización de las remesas, varían en cada país receptor, aunque por lo regular siguen una tendencia general, que es la de sostener el gasto de consumo de la familias. "Las remesas pueden ser interpretadas como pago aplazado de una prima del seguro suscrito por el migrante en el primer periodo y/o como una transferencia del pago del seguro al cabeza de familia, una vez que se ha producido el estado de naturaleza desfavorable en el medio rural"<sup>25</sup>.

La migración internacional de la mano de obra ha sido vista casi siempre, como un problema más sociológico o demográfico que económico. Muy pocos han argumentado que tanto la mano de obra como el capital, que es su complemento económico, fluyen a través de las fronteras nacionales hacia las internacionales (transnacionalización del trabajo), obedeciendo esencialmente a un cálculo económico de costos y utilidades"<sup>26</sup>, las remesas constituyen precisamente ese beneficio.

Por otra parte, se plantea que las investigaciones empíricas sobre el análisis económico de la migración del trabajo, se han visto ampliamente beneficiadas con la evolución de nuevas técnicas econométricas, más que de nuevas ideas teóricas. Estas técnicas utilizan conjuntos de datos en la estimación de modelos relativamente normales de la migración del trabajo, incluyen técnicas de análisis de variables cualitativas dependientes, técnicas que corrigen sesgos de selección de muestras y técnicas de datos longitudinales y pseudo longitudinales. Desde el punto de vista microeconómico, la mayoría de los estudios empíricos han tratado de comprobar modelos sencillos de migración en donde se consideran las decisiones de la familia a emigrar comparando sus

---

<sup>24</sup> Jorge Durand "International workshop: US-Mexico migration: The transnational family" en *La migración México –Estados Unidos como un proceso social*, Los cabos BCS, Rockefeller Foundation, ponencia no publicada, 1999.

<sup>25</sup> Oded Stark, *op. cit.*, p. 260

<sup>26</sup> Massey, Douglas S. and Emilio Parrado, "Migradollars: the remittances and servings of mexicans migrants to the United States": *Populatin Research Center*, USA, University of Chicago, 1994, pp. 15-16.

oportunidades de obtener ingresos en diferentes lugares. La característica fundamental de los estudios de este tipo es la importancia dada a la estimación de modelos estructurales.

Las estimaciones de estos modelos estructurales de la migración del trabajo, apoyan de manera uniforme la hipótesis según la cual los individuos responden a incentivos de ingresos para tomar la decisión de emigrar o no, que en este caso, es fundamental para explicar la migración de los mexicanos hacia los Estados Unidos. No obstante, se sugiere que ante los cambios que se tengan en la respuesta a la migración incentivada por las diferencias salariales, con el tiempo decrecerá y se utilizarán en forma alternativa otro tipo de variables como la de carencia relativa sugerida por Stark. Aunque hasta ahora, los diferenciales en los salarios continúa siendo el incentivo más importante, a pesar de que se ha hablado mucho de que a raíz de los procesos de apertura comercial entre México, Estados Unidos y Canadá (TLCAN), la tendencia en el largo plazo sería la eliminación de estos diferenciales entre los países miembros del TLCAN, que traería consigo una reducción de los flujos migratorios.

Contrariamente con lo anterior, los resultados obtenidos han sido completamente diferentes, pues lejos de que los flujos migratorios se hayan reducido a diez años de distancia, se observan incrementos sustanciales en los flujos de remesas que ingresan al país, como resultado del creciente volumen que han adquirido los movimientos migratorios, los cuales han respondido no solamente a las diferencias salariales, sino que se han entremezclado otros elementos como son las redes familiares, los medios de comunicación y una mayor experiencia entre los cruces que realizan de la frontera. Por otro lado, las brechas salariales no han logrado reducirse entre México y Estados Unidos, mucho menos eliminarse, de tal manera que se pueda dar el libre tránsito de personas que debería también enmarcarse dentro de la nueva corriente “neoliberal”.

En este sentido, es importante ejemplificar con el caso de México, pues con respecto a los salarios, se confirma el señalamiento hecho por la Comisión Nacional de Salarios Mínimos en 1990, de que el ingreso *per cápita* es diez veces más alto en Estados Unidos que en México, por lo tanto, le tomaría varias décadas a México igualar el nivel de ingresos *per cápita* del país vecino, aún si el crecimiento económico aumentara en forma sostenida. Estos mismos autores sostienen esta afirmación planteando que “sí el ingreso creciera a un ritmo anual de tres por ciento en México y sólo al uno por ciento anual en los Estados Unidos, con estos ritmos de crecimiento, el

proceso de igualación de ingresos llevaría alrededor de 116 años”<sup>27</sup>, lo anterior quizá salga un poco de contenido pero ello nos permite plantear que si son los diferenciales salariales los que inducen la migración de mexicanos hacia el vecino país, entonces el proceso continuará. Por lo tanto, la interrogante que surge en este caso es: ¿durará el proceso migratorio los años en que tarde el proceso de igualación de los salarios?, pues se plantea que la tendencia futura de la migración será de una desaceleración de los flujos migratorios y que por lo tanto, ésta influirá en los de las remesas también<sup>28</sup>.

En el terreno empírico, se han utilizado datos longitudinales para analizar los determinantes de la migración -aunque no sea el objetivo de esta investigación-, a través de este tipo de datos los investigadores buscan controlar de manera más directa las variables no observadas que afectan a los salarios y que están correlacionadas con la decisión de emigrar. Por ejemplo, en México se considera a las diferencias salariales como el principal factor que induce a la gente a emigrar como ya se ha mencionado en los párrafos anteriores. Los estudios se han apoyado en la aplicación de técnicas de este tipo con el fin de determinar los flujos migratorios, estimar los montos de las remesas, así como predecir tendencias futuras. En el caso del estudio que aquí se realiza, se aplica un modelo de este tipo, mediante el cual se intenta medir el impacto de las variaciones en los ingresos por remesas en el PIB, sin embargo esto presenta una serie de limitaciones debido a la discontinuidad en las cifras estadísticas y al cambio de metodologías para la recopilación de la información y por el otro, porque al trabajar con variables de la balanza de pagos se trabaja con identidades macroeconómicas que le imprimen un fuerte sesgo a los resultados.

Desde el punto de vista de Canales, plantea que el análisis de los determinantes de las remesas es muy importante para su estudio y comprensión. Estos se encuentran por un lado en los de tipo macroeconómico y por el otro, en los familiares, culturales e individuales del envío de remesas (micro sociales). A nivel macroeconómico, los estudios se han centrado en evaluar el volumen de las remesas en función de diversas variables e indicadores, mediante el análisis de series de tiempo y modelos econométricos longitudinales, que permiten estimar la sensibilidad (elasticidad) de las

---

<sup>27</sup> Esta nota ha sido tomada de Rodolfo Tuirán, Virgilio Partida y José Luis Avila (1999), quienes a su vez la han consultado en D. Acevedo y T. Espenshade en “Implication of a North American Free Trade Agreement for Mexican Migration into the United States”, *Population and Development Review*, vol. 18, núm. 4, 1992.

<sup>28</sup> Fernando Lozano, “Aspectos metodológicos en la medición de las remesas de los migrantes mexicanos. Estimación para 1995”, *Primer Seminario Internacional sobre Migración, Remesas y Crecimiento Económico Regional*, Universidad Autónoma de Zacatecas, 15-16 de julio de 1998.

remesas ante las variaciones de cada variable macroeconómica. No obstante, la crítica a este enfoque se centra en el hecho de que estos estudios no parecen ser concluyentes, ya que la forma en que algunas variables macroeconómicas inciden en la motivación de remitir remesas depende en gran medida de la situación de la economía tanto en el país de origen como en el de destino<sup>29</sup>.

Otro aspecto que está tomando fuerza en los estudios sobre remesas, es aquel que se refiere a la inversión productiva que éstas tienen en los lugares de destino; es decir se centra en el proceso ahorro-inversión, sobre este línea se considera que "la teoría económica neoclásica no postula ninguna relación directa entre migración internacional y la formación de empresas entre los países de origen"<sup>30</sup> Bajo esta perspectiva se asume que los emigrantes se trasladan de un lugar a otro a fin de obtener mayores salarios (diferencial de las rentas), de tal modo que no existe razón alguna por la cual los migrantes podrían retornar a su lugar de origen si persisten los diferenciales salariales entre el país de emigración y el de inmigración. Es más, los migrantes deberían establecerse en el extranjero para beneficiarse de mayores ingresos a lo largo de sus vidas. De acuerdo con los supuestos neoclásicos de que todos los mercados son completos y eficientes: si los hogares necesitan inversiones de capital lo que deben hacer es entrar en el mercado de capitales y obtener un préstamo. Siguiendo este esquema, entonces los miembros de los hogares no migrarían al exterior ni repatriarían ingresos<sup>31</sup>.

Por otra parte, desde la nueva perspectiva económica de la migración, se supone que existe una relación entre migración internacional y formación de empresas. En lugar de asumir la existencia de mercados de capitales eficientes, se argumenta que los individuos migran precisamente para superar las deficiencias de los mercados. Dado su limitado acceso al capital, los hogares envían algunos de sus miembros al extranjero por periodos breves con el fin de acumular migra dólares<sup>32</sup>, para el inicio o la expansión de

---

<sup>29</sup> Alejandro Canales Cerón, (2002) "El papel de las remesas en el balance ingreso-gasto de los hogares. El caso del Occidente de México", en Arroyo Alejandro, Jesús, Alejandro I. Canales y Patricia Noemí Vargas (comps.) *El norte de todos. Migración y trabajo en tiempos de globalización*. Universidad Autónoma de Guadalajara UCLA Program on Mexico y Juan Pablos Editor.

<sup>30</sup> Edward J. Taylor, Joaquín Arango, Hugo Graeme, Ali Kovaouci, Douglas Massey y Adela Pellegrino "International migration and national development", en *Population Index*, 1996<sup>a</sup> y 1996b, pp. 181-213, 418.

<sup>31</sup> Massey Douglas y Parrado "Migración y pequeña empresa", *Ciudades*, núm. 35, México, julio-septiembre 1997.

<sup>32</sup> Esta es una expresión que se utiliza en forma muy atinada para denominar a las remesas véase a Jorge Durand y Patricia Arias, "Las remesas: continuidad o cambio?", en *Ciudades*, núm. 35, México, julio-septiembre 1997.

actividades empresariales. La propensión a entrar en el ámbito de la producción depende en cada momento de los recursos que tiene disponible la familia y las condiciones económicas amplias que prevalecen en la nación<sup>33</sup>.

Los recursos que afectan las decisiones empresariales incluyen factores individuales como la educación, cualidades y experiencia laboral del migrante; así como factores del hogar, el número potencial de trabajadores familiares, la cantidad de capital humano disponible entre los miembros de las familias, los bienes familiares y el acceso de remesas provenientes del extranjero. Esto último se está tratando de aplicar en los países con fuerte emigración como es México y en los centroamericanos, en donde se están impulsando medidas orientadas a estimular la inversión productiva de las remesas. No obstante, posiciones más recientes profundizan en la importancia del establecimiento de un círculo virtuoso de crecimiento, ahorro e inversión, para lo cual habría que superar la limitación conceptual que gira en torno a las remesas como forma de ahorro y no de ingreso laboral<sup>34</sup>.

En definitiva, la complejidad del tema conduce a una búsqueda de elementos teóricos difíciles de explicar, pues si bien se retoma el problema migratorio del cual se desprende el de las remesas -quedaría incompleto e incoherente de no considerarlo así-, los pasos que propongo consisten en saber primero, cómo abordar los estudios sobre remesas; bajo que tipo de enfoque teórico realizarlo, luego las teorías que se han desarrollado para tal fin; determinar si los estudios por su carácter cuantitativo deben ser analizados a través de modelos de tipo estructural que permitan medir y estimar los montos captados, o definir la aplicación de modelos, a través de los cuales se mida el impacto de estos flujos monetarios en las diferentes variables macro y microeconómicas y finalmente, analizar el uso o destino que tienen estas partidas en cuanto al gasto en consumo, inversión y ahorro.

### *2.1 Consideraciones relevantes para abordar el estudio de las remesas familiares*

A través de la revisión de numerosos estudios que se han realizado en torno a las remesas familiares para México y para otros países, es factible detectar el enfoque que

---

<sup>33</sup> Edward J. Taylor, Joaquín Arango, Hugo Graeme, Ali Kovaouci, Douglas Massey, y Adela Pellegrino "Internacional migration and national development", en *Population Index*, 1996a y 1996b.

<sup>34</sup> Alejandro Canales, "Remesas de los mexicanos y centroamericanos en los Estados Unidos" *Las remesas de los migrantes: ¿fondos para el ahorro o ingresos salariales?*, México, El Colegio de la Frontera Norte y Miguel Ángel Porrúa, 2004, p. 107.

se les ha dado a una buena parte de éstos. En esta tesitura se observa que algunos de ellos, se han centrado en analizar los diferentes *usos* que se les dan a estas partidas en los países receptores, las cuales han girado en torno de la confrontación de que no se les utiliza en forma adecuada, debido a que el monto que se destina a actividades productivas suele ser muy limitado, convirtiéndose principalmente en un gasto en consumo que no tiene un impacto directo sobre el desarrollo. En este sentido, se sugiere realizar una ampliación del concepto de remesas familiares, las cuales no deben ser consideradas como ahorro sino como un ingreso laboral, así como definir la aplicación de políticas públicas orientadas a una utilización más eficiente de estos recursos. Se han organizado eventos por parte de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y de otros organismos académicos y públicos, donde el objetivo se ha enfocado en la generación de políticas públicas y sociales para lograr una mejor utilización de las remesas y lograr que éstas se constituyan en una herramienta del desarrollo local, regional y nacional<sup>35</sup>.

Los resultados a los que se ha llegado es que las remesas se destinan jerárquicamente para pagar una pirámide de servicios básicos. Una vez que éstas financian el consumo básico, el dinero excedente se destina a satisfacer otro tipo de necesidades. De acuerdo con la encuesta del Banco Interamericano de Desarrollo y del Fondo Multilateral de Inversiones (BID-FOMIN) se reporta que el 78 por ciento de las remesas se utilizan para gasto corriente y sólo el uno por ciento para invertirlo en negocios.

De igual manera, se toman en consideración aquellos estudios que se enfocan principalmente al análisis de las dificultades que entraña *la medición y estimación* de las remesas familiares, así como en la aplicación de las diferentes metodologías que existen para tal fin. Por ahora no se considera necesario ahondar en esta parte, pues en el siguiente apartado profundizamos sobre este aspecto. En cierta forma de lo que se trata es de mostrar las distintas metodologías que se han aplicado en México para tal fin, así como las diferencias y similitudes en sus resultados.

Otra forma de abordar los estudios sobre las remesas familiares y que tiene bastante peso dentro del consenso de los especialistas, se orienta hacia el análisis de los diferentes *canales de envíos* de estas partidas, así como en las ventajas o desventajas que representan dichas formas de envío. El principal aspecto que se cuestiona es el de los elevados costos que representan para los migrantes realizar estos envíos hacia sus

---

<sup>35</sup> Comisión Económica Para América Latina y el Caribe. *Uso productivo de las remesas en Centroamérica*, México, 2000.

lugares de origen. Sobre el particular se realizan cálculos de los costos a través de medios electrónicos, que son los que predominan ahora. Dentro de este mercado se detecta que se han unido y se disputan los envíos de remesas familiares tanto los bancos como las casas de cambio, plazas comerciales entre otros, como por ejemplo, Western Union y entidades bancarias entre otras. Existe al parecer una verdadera guerra por ganar las comisiones de los remitentes, sin embargo, a pesar de la competencia, los gastos de envío siguen siendo elevados. Los trabajos realizados muestran en forma comparativa diferentes formas de envío y costos para distintos países y nos dan a conocer sistemas muy personales como es el de “puerta en puerta”, así como el surgimiento de verdaderas empresas familiares que se dedican a llevar los fines de semana “el gasto” a la familia del migrante indocumentado que por razones obvias no puede cruzar la frontera y que se encuentra en espera de que de un momento a otro sus familiares se le puedan unir, mientras tanto, seguirán valiéndose de esta práctica para enviar recursos “al otro lado”.

Asimismo, el estudio de las remesas ha cobrado gran interés mediante el análisis de sus *impactos*, de los cuales, los que más han destacado han sido los desarrollados a nivel microeconómico, cuyo objetivo se ha centrado en medir dichos impactos en los ámbitos regional y local en aquellos lugares emisores de migrantes y en los hogares receptores de remesas familiares; estos últimos se han constituido en puntos de interés por parte de estudiosos, de los gobiernos respectivos y de organismos multilaterales. La información obtenida mediante el levantamiento de encuestas se ha constituido en importante materia prima que ha dado lugar a aportaciones sobre el conocimiento del fenómeno en sí.

En cuanto al impacto de las remesas, los primeros estudios que se realizaron, se centraron en dimensionar la importancia de las remesas, comparándolas con diversos indicadores macroeconómicos. Con ello se obtenía una primera aproximación del peso relativo de las remesas. Posteriormente se han hecho estimaciones más precisas del impacto de las remesas en la economía nacional con base en modelos macroeconómicos de contabilidad nacional<sup>36</sup>. El objetivo de estos modelos es estimar los efectos

---

<sup>36</sup> Este se presenta en el trabajo de Germán Zárate Hoyos (coordinador) *Remesas de los mexicanos y centroamericanos en los Estados Unidos*, México, El Colegio de la Frontera Norte y Miguel Ángel Porrúa, 2004.

multiplicadores de cada dólar que ingresa por concepto de remesas en la economía nacional<sup>37</sup>.

Sin embargo, la debilidad de estos modelos estriba en la calidad de la información que se requiere para el diseño de la matriz de contabilidad social. Ello es generado por la falta de información que suele estar por lo regular fragmentada o es inexistente. Ante ello, suelen aplicarse encuestas a niveles local y regional, que proporcionan la información para medir los distintos indicadores y coeficientes que exigen los modelos econométricos de contabilidad social. Uno de los primeros trabajos realizados en esta línea es el de Adelman y Taylor<sup>38</sup>, quienes estimaron que el efecto multiplicador de las remesas en las economías locales y regionales, era de 2.9. Esto es, que por cada dólar que ingresa a la economía regional, su producto interno se incrementa en 2.9 dólares<sup>39</sup>.

De igual manera, se han realizado importantes trabajos sobre el impacto en el ingreso de los hogares con migrantes. La mayoría de las opiniones coinciden en el hecho de que el principal impacto de las remesas familiares se da en el ámbito regional y local, pero sobre todo a nivel de hogares<sup>40</sup>. Es en este sentido, que se están realizando importantes estudios cuyo objetivo se centra en el análisis del impacto de las remesas familiares para impulsar el desarrollo local<sup>41</sup>.

Pese a la certeza de lo anterior, más recientemente se han incorporado a esta línea los estudios sobre remesas enfocados al análisis de la medición de su impacto macroeconómico, los cuales pretenden abarcar tanto a los países y regiones receptoras de inmigrantes y emisoras de divisas, así como a los receptores, aunque sobresalen aquellos que se enfocan hacia los países receptores. En este sentido, éstos se han realizado para diferentes países receptores de divisas que han tenido impactos muy favorables en términos de balanza de pagos, así como la utilización de estos recursos para el financiamiento del desarrollo. A manera de ejemplo, se presenta el caso de

---

<sup>37</sup> Alejandro Canales “El papel de las remesas en la capacidad de ahorro e inversión de los hogares en México” *La población en México, cambio demográfico y consecuencias sociales*, México, Universidad Autónoma del Estado de México, 2002.

<sup>38</sup> Adelman y Taylor “Is structural adjustment with a human face possible? The case of Mexico” en *Journal of development studies*, 1992.

<sup>39</sup> Este resultado es presentado en Germán Zárate Hoyos (coordinador) *Remesas de los mexicanos y centroamericanos en los Estados Unidos*, México, el Colegio de la Frontera Norte y Miguel Angel Porrúa, 2004.

<sup>40</sup> Rodolfo Tuirán, *Emigración, remesas y desarrollo*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas, 200.

<sup>41</sup> Alejandro Canales “Vivir del norte”, *Las migraciones internacionales en América Latina y el Caribe*, núm. 65, México, mayo-agosto de 2002.



Turquía, en el que las políticas públicas orientadas a tener una utilización más efectiva de las remesas, se avocaron a la tarea de organizar cooperativas con los recursos enviados por migrantes, medidas que tuvieron éxito. De igual manera se han realizado importantes investigaciones para el caso de Centroamérica (Guatemala y el Salvador), donde se trata de medir el impacto macroeconómico que tienen estas partidas en sus balanzas, asimismo se utiliza la matriz de insumo producto de las cuentas nacionales y se mide el impacto que tienen estas partidas en el consumo y en el ingreso<sup>42</sup>.

Otro trabajo con el mismo objetivo fue realizado para Ecuador<sup>43</sup>, en él se considera el papel de las remesas en los problemas que afrontó este país en 1999 con la crisis económica, y más recientemente su rol en el desarrollo de ese país; se realiza una comparación en su papel como partidas que permiten el equilibrio entre las diferentes cuentas del sector externo, como fuentes complementarias del gasto social y aún más, cómo permiten amortiguar el peso de la deuda al proporcionar divisas para realizar el pago de los intereses por este concepto.

En función de lo anterior, en este trabajo de tesis se trabaja también con las cifras que nos presenta la balanza de pagos, al ingresar las remesas familiares a los países receptores lo hacen bajo la forma de divisas, las cuales no tienen contrapartida alguna en el registro que se efectúa en las cuentas de transferencias de la cuenta corriente, lo que da una gran ventaja en términos contables, debido a que tales partidas representan los beneficios obtenidos por la exportación de mano de obra. En resumen, esto ha permitido formular la hipótesis de que estas partidas se constituyen en parte importante de las reservas de divisas que ingresan al país y que permiten financiar importaciones (bienes de capital), o fungir como partidas compensadoras de los saldos deficitarios que se presentan en la cuenta corriente, ya sea financiando pago de deuda o intereses.

En virtud de la gran importancia que revisten actualmente las remesas familiares, conforme a datos del Fondo Multilateral de Inversiones (FOMIN) – organismo encargado de investigar propuestas de desarrollo para los países de América Latina y el Caribe- con base en la utilización de estas partidas y derivado de los altos montos que se reciben en el país, pues México es considerado como el principal receptor de remesas familiares en Latinoamérica. Desde mediados de los noventa, se ubica en un segundo lugar a nivel internacional, siendo superado solamente por la India

---

<sup>42</sup> CEPAL *Uso productivo de las remesas en Centroamérica*, México, 2000.

<sup>43</sup> Véase en *Cartillas sobre migración 2002*, página de internet.

-aunque no en términos *per cápita*-. A ello se suma el hecho de que estas remesas provienen solamente de un país: Estados Unidos. México recibió en el último semestre del 2004 la cantidad de 16 613 millones de dólares por concepto de remesas<sup>44</sup>, lo que sitúa a las remesas como segunda fuente de divisas después de las exportaciones de petróleo, desplazando a la inversión extranjera directa<sup>45</sup>.

De esta manera mediante esta orientación económica que permite un mayor acercamiento en forma cognoscitiva sobre este tema, el cual acepta sin dificultad un enfoque multidisciplinario e interdisciplinario, puede y debe ser, la base para mejorar la comprensión del mismo, sin perder de vista dos cuestiones: 1) las remesas son transferencias corrientes que inciden preponderantemente en el nivel y en la estructura de consumo de las familias receptoras; 2) las remesas están asociadas, en lo general, a países cuyos altos niveles de pobreza extrema y grados de desigualdad son factores de expulsión demográfica por la vía de la emigración, que tienen en las remesas mismas un resultado económico presente y futuro de significación social compleja y en ascenso. Así, es plausible y deseable hacer intentos sistemáticos por mejorar el conocimiento de las remesas por el efecto que tengan en el consumo de las familias receptoras y en su capacidad para incidir en la disminución de la pobreza extrema y de la desigualdad social. En México la migración y las remesas son fenómenos que adquieren cada vez mayor importancia, con efectos por demás importantes como es la pérdida de fuerza de trabajo, así como por el impacto multiplicador que generan las remesas en las comunidades de origen<sup>46</sup>.

---

<sup>44</sup> *Informe Anual del Banco de México*, 2004.

<sup>45</sup> Recientemente datos emitidos por el Banco Mundial informan que China ha pasado a ocupar el segundo sitio a nivel mundial como receptor de remesas familiares.

<sup>46</sup> Fernando Javier Chávez Gutiérrez (2006), “tres aspectos de la evolución de las remesas familiares en México, según la *Encuesta de Ingreso Gasto de los Hogares*, 1984-2004” en *Análisis Económico* núm. 46, enero-abril. México, Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco.

### ***Capítulo 3. Mecanismos de estimación de las remesas familiares***

Este apartado consiste en el análisis de las metodologías que se utilizan para la medición o cálculo de la magnitud del flujo de remesas familiares que envían los emigrantes mexicanos desde los Estados Unidos. El problema de la estimación de las remesas se ha tratado de resolver en los últimos años, derivado de los altos grados de subestimación que existían y siguen existiendo, así como de las dimensiones que han adquirido la captación de estos recursos que ingresan al país bajo la forma de divisas.

La medición y estimación de las remesas familiares es un tema que resulta por demás complejo y controvertido; por ello las metodologías de estimación -que a su vez dependen de las fuentes de información- y la definición de las poblaciones relevantes que las generan, se encuentran en constante revisión. Se consideran tres métodos de estimación del monto de las remesas familiares los cuales consisten en:

- a) Encuestas a las instituciones nacionales que compran y a las instituciones encargadas de realizar los envíos. Actualmente se han vuelto más eficientes los mecanismos para captar esta información.
- b) Encuestas directas a los trabajadores en Estados Unidos, que envían las “remesas”, preguntando sus montos, periodicidad, etc.
- c) Encuestas directas a los receptores de las “remesas familiares” en México, preguntándoles los montos que reciben por este concepto.

La gran dificultad en la realización de esta medición, ha conducido a un buen número de investigadores, a organizar metodológicamente los estudios sobre la estimación de remesas, aunque en realidad, el objetivo de este análisis no consiste en discutir a profundidad en qué consisten los métodos de estimación ni su efectividad, no obstante la importancia que actualmente tiene la captación de estos recursos y por lo tanto la manera de cuantificarlos. Esto se ha constituido en uno de los puntos de interés no nada más por el sustancial incremento que éstas han tenido sino que la inquietud surge por los problemas que representó para la realización de este trabajo las fuertes diferencias que existen en los datos derivados precisamente por las metodologías utilizadas en las estimaciones.

Derivado de ello se presenta el cuadro 1 las distintas estimaciones realizadas por diferentes autores desde el año de 1920 hasta el 2000.

**Cuadro 1**  
**Estimación de las remesas familiares, 1920-2000**  
**(millones de dólares corrientes)**

Fuente	Año	Estimación
Gamio	1920-1928	5
Departamento del trabajo	1942-1945	64
Hanckock	1956	120
Ruiz Cortinez	1959	163
López Mteos	1961	275
Diez Canedo	1975	318
Cornelius	1975	2000
North y Houston	1976	1500
Lozano	1980	1262
García y Griego y Giner de los R.	1984	1800
Lozano	1985	2300
Keiv y Tran	1989	2300
Massev y Parrado	1990	2012
Nolasco	1990	1800
Lozano	1990	3151
Rusell y Tetelbaum	1993	2300
Corona	1993	2055
Lozano	1995	3867
Estudio Binacional	1995	3900
Banco de México	1996	4224
Banco de México	1997	4865
Banco de México	1998	5627
Banco de México*	1999	5910
Banco de México*	2000	6573

Fuente: Conapo: Remesas, monto y distribución regional en México, Boletín núm. 8,

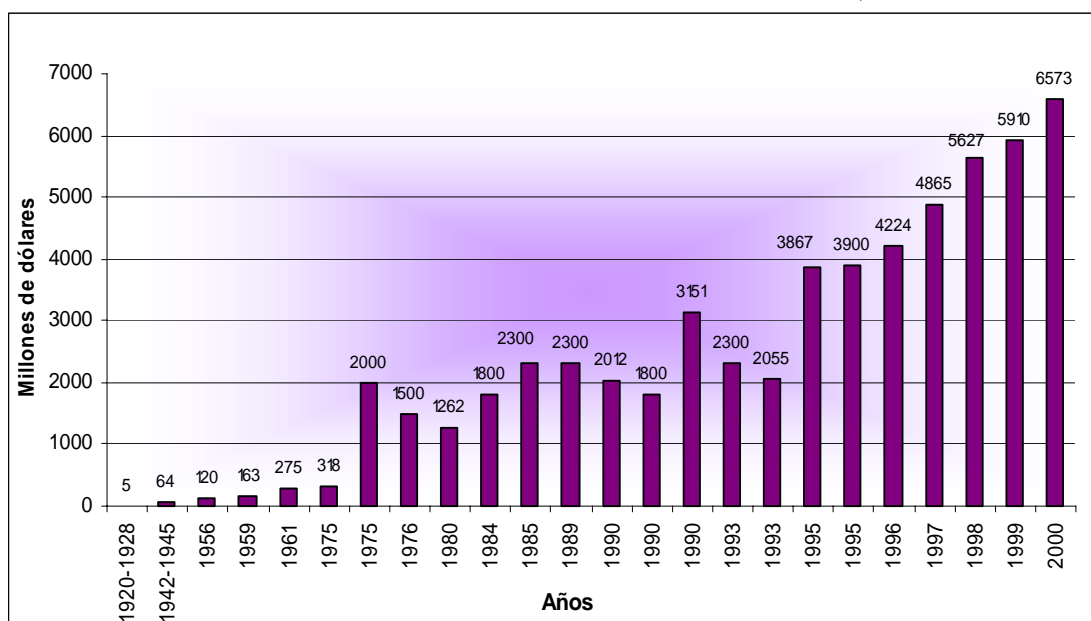
Las estimaciones sobre remesas tienen como referencia obligada el estudio pionero que realizó Manuel Gamio (1930), quien estimó para el periodo 1920-1928 un promedio anual de alrededor de 4.9 millones de dólares. Por su parte Cornelius (1990) consideró que en la segunda mitad de los setenta, el monto de las remesas excedía probablemente los dos mil millones de dólares anuales. Haciendo referencia a Diez-Canedo (1988), quien discrepa con los resultados obtenidos por Cornelius, Lozano hace una referencia sobre los montos de su estimación para 1975 y la ubica en el orden de los 317 millones de dólares, cifra que ha sido cuestionada por considerar que presenta un alto grado de subestimación, pues él partió del supuesto de que solamente los inmigrantes ilegales enviaban remesas. Por su parte García y Griego y Giner de los Ríos consideraron en 1984<sup>47</sup> que el volumen de estas divisas ascendió a 1.8 mil millones de dólares, este valor fue muy cercano a los resultados obtenidos por Margarita Nolasco,

<sup>47</sup> Manuel García y Griego y Francisco Giner de los Ríos "Es vulnerable la economía mexicana a la aplicación de políticas migratorias estadounidenses?" en García y Griego Manuel y Gustavo Vega (comps.), *México-Estados Unidos, 1984*, México, El Colegio de México, 1985.

quien realizó el cálculo para 1990<sup>48</sup>. Por otra parte, Lozano estableció rangos de estimación para los años de 1980, 1985 y 1990, cuyos, valores intermedios se ubicaban en 1.3, 2.3 y 3.2 mil millones respectivamente<sup>49</sup>. De entre los trabajos realizados para la década de los noventa, destacan las estimaciones realizadas por Massey y Parrado quienes ubican el monto total para 1990 en dos mil millones. La estimación de Corona referida a 1993 fue de poco más de dos mil millones; mientras que la del estudio Binacional estableció para 1995 un rango de variación de 2.5 a 3.9 mil millones de dólares en 1996<sup>50</sup>. Las estimaciones del Banco de México (1997) la ubican en 4.2 mil millones de dólares, para 1999 en 5.9 y en el 2000 en 6.6 millones de dólares<sup>51</sup>.

Esta situación se puede apreciar en el cuadro 1 de la página anterior y en su correspondiente gráfico 1, donde se presentan las diferentes estimaciones provenientes de las distintas fuentes. En él es posible observar la tendencia creciente de las remesas a lo largo del tiempo.

**Gráfico 1. México: estimación de las remesas familiares, 1920-2000**



Fuente: elaborada con base en la información contenida en el cuadro 1

<sup>48</sup> Margarita Nolasco "ir al norte, al otro lado" en *Los emigrantes*, Suplemento de la Jornada, México 1991. Nota tomada de Fernando Lozano A. Tesis de maestría aquí citada.

<sup>49</sup> Fernando Lozano *Las remesas monetarias de trabajadores mexicanos en Estados Unidos nuevas estimaciones*, México, Tesis de maestría presentada en el Colegio de México, 1992.

<sup>50</sup> Secretaría de Relaciones Exteriores/Comisión on Immigration Reform, *Estudio Binacional de Migración México-Estados Unidos*, México-USA, 1997

<sup>51</sup> Véase en Balanza de Pagos en el rubro de remesas familiares, página web de Banco de México.

Las remesas han sido estimadas a través de distintas metodologías. Algunas de ellas se obtuvieron mediante la información captada a través de encuestas, mientras que las oficiales se basan en las estimaciones que realiza anualmente el Banco de México.

Las cifras tal como aparecen en la Balanza de Pagos que se publica de manera anual a través del Banco de México, proporcionan solamente información global, si se desea medir el impacto que pudieran tener éstas en el ámbito regional y local, se requiere contar con estimaciones desagregadas del flujo de divisas, para lo cual es necesario acudir a distintas fuentes de información como son: las encuestas por hogares o las que se aplican a la población en el momento mismo del desplazamiento y que están más orientada a medir los flujos migratorios. Es precisamente en este último punto donde radica la importancia y riqueza en la información que proporcionan las encuestas, todas ellas han servido de materia prima para una serie de trabajos que se han realizado sobre la temática por parte de los diferentes especialistas, los cuales no solamente han versado sobre los flujos migratorios y sus características, sino además sobre el origen y destino de éstos, la duración, los diferenciales salariales, la estimación de las remesas y su impacto en las localidades receptoras y al interior de los propios hogares, es decir que proporcionan tanto información de tipo cuantitativa como cualitativa. Existen otro tipo de encuestas de alcances más limitados, que también han permitido evaluar estos aspectos, pues se circunscriben a determinadas áreas o localidades, éstas han sido aplicadas por diferentes organismos académicos y estatales<sup>52</sup>, mediante las cuales se ha dimensionado la magnitud del fenómeno a nivel nacional. En el último censo de población y vivienda<sup>53</sup> se ha añadido una sección donde se obtiene información a nivel de los hogares de la población migrante y de los que reciben remesas.

En este sentido, han sido levantadas una serie de encuestas como es la Encuesta de la Frontera Norte de México (EMIF), que tiene como objetivo profundizar en el conocimiento del fenómeno migratorio laboral en la frontera norte de México con Estados Unidos. Se realizaron tres levantamientos anuales. El primer levantamiento comenzó el 28 de marzo de 1993, el segundo el 14 de diciembre de 1994 y el tercero el 11 de julio de 1996. Destacando asimismo que el cuarto levantamiento se inició el 11 de julio de 1998, en el 2000 y la más reciente en el 2002<sup>54</sup>. Entre los diferentes aspectos

---

<sup>52</sup> Como por ejemplo, la Encuesta de Migración de la Frontera Norte entre otras que se mencionan en este trabajo.

<sup>53</sup> INEGI, XII Censo General de Población y Vivienda, México, 2000.

<sup>54</sup> La EMIF fue elaborada por la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (SETYPS), el Consejo Nacional de Población (Conapo) y el Colegio de la Frontera Norte, México.

sobre la información que capta esta encuesta, se considera la recepción de envíos de dólares por parte de los migrantes desde los Estados Unidos, principalmente aquellos migrantes laborales con carácter temporal (residentes en México), que en su desplazamiento migratorio transitan por los puntos de muestreo. Se considera que las cifras obtenidas de esta manera son forzosamente inferiores a las registradas en la Balanza de Pagos. Aunque por otro lado, su importancia se aprecia desde el punto de vista de que proporciona información desagregada, con ciertas características sociodemográficas y económicas de sus integrantes, y de las principales regiones y entidades federativas del lugar de procedencia así como de los lugares de destino.

Otra encuesta que se aplicó fue la Encuesta Nacional de Emigración a la Frontera Norte y a Estados Unidos (ENEFNEU), levantada entre 1978 y 1979, contiene tres encuestas realizadas en ciudades de la zona fronteriza del norte de México, donde se entrevistaron indocumentados devueltos por las autoridades norteamericanas, así como una encuesta por muestreo de viviendas en todo el territorio nacional, donde se captaron características socioeconómicas y laborales de la población migrante y no migrante<sup>55</sup>.

Posteriormente, se realizaron la Encuesta de la Frontera Norte a Trabajadores Indocumentados Devueltos por las autoridades de los Estados Unidos (ETIDEU) y la Encuesta Nacional de Migración en Áreas Urbanas (ENMAU) en 1984 y 1986-1987. La primera se realizó en doce localidades de la Frontera Norte, en las que fueron entrevistados mexicanos devueltos por la patrulla fronteriza de Estados Unidos; la segunda resultó por un módulo de migración anexo al cuestionario básico de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU), en ésta se captó información sobre las principales características de los migrantes residentes en las ciudades de la muestra<sup>56</sup>.

La Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID), es una encuesta por muestreo de viviendas en todo el país, que aportó datos valiosos sobre la migración interna e internacional de mexicanos. A finales de 1997 se realizó el segundo levantamiento de esta encuesta<sup>57</sup>. Todas las encuestas aquí mencionadas han sido las principales fuentes de información durante los últimos años, de aquellos estudiosos dedicados a realizar este tipo de investigación. Obviamente que habría que mencionar la gran variedad existente que se ha realizado a través de proyectos específicos así como

---

<sup>55</sup> La ENEFNEU fue efectuada por el Centro Nacional de Información y Estadísticas del Trabajo (CENIET), México.

<sup>56</sup> La ETIDEU y la subsecuente fueron desarrolladas por el Consejo Nacional de Población (Conapo) y la ENEU por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), México.

<sup>57</sup> La ENADID fue también desarrollada por el INEGI.

los realizados en los Estados Unidos, ya sea en forma oficial o a través de centros de investigación. Por otro lado, resulta interesante analizar brevemente los resultados obtenidos en México de estimaciones de remesas a través de las dos metodologías que se han mencionado.

### *3.1 Estimación por muestreo*

En relación con este método de estimación se tiene el trabajo anteriormente mencionado de Manuel Gamio (1930); así como el de Juan Díez- Canedo (1984) y el del Banco de México (1991, 1995 y 2000)<sup>58</sup>. La investigación de Manuel Gamio tenía como objetivo conocer la magnitud de la emigración mexicana a Estados Unidos; el monto del dinero enviado por los migrantes mexicanos y la distribución geográfica de la migración tanto en México como en Estados Unidos durante la década de los años veinte. La fuente utilizada para cuantificar la magnitud del dinero transferido desde Estados Unidos, fueron los giros postales recibidos por la Dirección General de Correos de México (money orders). El autor partió del supuesto de que los giros postales que tenían como origen los Estados Unidos y como destino México, eran enviados presumiblemente por migrantes mexicanos a sus familiares. Mediante este método pudo identificar no nada más el origen y destino de la migración entre los dos países sino el número de migrantes, además de proporcionar información sobre las deplorables condiciones de vida de éstos, las cuales han variado poco en nuestros días.

Gamio clasificó la migración de mexicanos en dos tipos: la migración permanente, constituida por individuos que se fueron a establecer definitivamente a Estados Unidos, y la migración transitoria o temporal compuesta por individuos que desde 1910 hasta 1928 se habían estado transportando continuamente de México a los Estados Unidos y viceversa, y que residían temporadas sucesivas en uno y en otro país. Para Gamio los inmigrantes temporales eran los que giraban dinero a México, ya que desde su punto de vista “los inmigrantes permanentes giran muy raras veces por tener con ellos, en Estados Unidos, a sus familiares e intereses”.

Dada la imposibilidad de contar una a una los millones de transferencias monetarias recibidas en México durante los años veinte, utilizó un muestreo de los giros

---

<sup>58</sup> Las fuentes se han mencionado (Gamio y Díez-Canedo), para el Banco de México se ha apoyado en la monografía de Jorge Carriles (1991), "Las remesas familiares provenientes del exterior", marco conceptual y metodología de medición en *Documento de investigación*, No., 67, julio de 1991, México.



correspondientes a nueve meses a partir de enero y nueve meses a partir de julio entre 1920 y 1928. Estos meses fueron elegidos porque los consideró como los más representativos de los veranos e inviernos que corresponden a los rangos más altos y mínimos de los movimientos migratorios, de acuerdo con los registros que le proporcionó el Departamento de Migración de México.

En el muestreo de los giros postales se consideraron los siguientes datos: fecha en que se realizó la transferencia, la cantidad remitida, la ciudad estadounidense desde donde se envió el giro y la ciudad mexicana hacia donde se dirigió, el nombre del remitente y el de la persona que cobró el dinero. A partir del procesamiento de esta información, estimó que entre 1920 y 1928 el promedio anual aproximado de envíos a México fue de 10 millones de pesos de aquel entonces, cantidad que equivalía a 4.9 millones de dólares anuales, a la vez, que la información le permitió detectar a los estados mexicanos que captaban la mayor cantidad de las remesas, tan sólo los estados de Guanajuato, Jalisco y Michoacán captaron entre el 57 y 62 por ciento, lo que marcó ya desde esa época la concentración territorial de la migración mexicana hacia los Estados Unidos.

El trabajo desarrollado por Gamio, continúa siendo una referencia de gran valor para los investigadores que abordan el tema de la migración mexicana hacia los Estados Unidos y en particular sobre las remesas enviadas a México por los migrantes, en aquel entonces no se consideró a las remesas de bolsillo que los emigrantes llevaban al volver a sus hogares, que incluso la gran mayoría era cambiada a pesos en las zonas fronterizas y que la gran mayoría de las ocasiones se contabilizaban como transacciones fronterizas.

Tanto los resultados obtenidos como la gran aportación metodológica, son de gran valor, su investigación realza la importancia que ha tenido la fuerza de trabajo mexicana en el desarrollo de la agricultura y la industria en los Estados Unidos, a pesar de las discusiones existentes desde esa época, de que el trabajo de los emigrantes mexicanos, constituía una competencia económica para los trabajadores norteamericanos, él insistía que eran mayores los beneficios que las pérdidas para Estados Unidos. Su aportación metodológica ha sido muy importante y significativa, porque este tipo de muestro, con algunas variaciones y dimensiones, se continúan desarrollando para estimar el volumen de divisas remitidas por los mexicanos en Estados Unidos.

Otro trabajo en el que se empleó la estimación por muestreo es el realizado por Juan Díez-Canedo. Su objetivo era “demostrar que el número de trabajadores

indocumentados que se encuentran en Estados Unidos está evidentemente sobreestimado, lo mismo que las cantidades que se les atribuyen que remiten”<sup>59</sup>. Mediante una investigación de campo, detectó que el 88 por ciento de los migrantes mexicanos utilizaban preferentemente órdenes de pago por ciento (money order) para el envío de su dinero y un seis por ciento el telégrafo. Debido a la preponderancia en la utilización de este mecanismo de envío de dinero, el autor eligió desarrollar un muestreo de órdenes de pago, menores de 500 dólares, de un banco comercial con operaciones centralizadas en la Ciudad de México, arrojando como resultado que la muestra se redujera a un día laborable en el mes, para el año de 1975.

Este trabajo se basó en datos obtenidos en cuatro bancos comerciales. En cada uno se tomó inicialmente una muestra de las transacciones registradas un día determinado seleccionado aleatoriamente que, al compararse resultaron muy similares. El estudio correspondiente a un año se tomó en un sólo banco al que denominó como Banco X, el cual fue seleccionado al azar y fue el único de los cuatro que centralizaban todas sus operaciones en México, justificándose así su selección. Como el resto de las entidades bancarias no lo hacían o se trataba de bancos estatales, resultaba más complicado aplicarlo a nivel nacional. La muestra de las remisiones totales fue ponderada por el número total de días hábiles que trabajaron las instituciones bancarias y así se estableció una estimación de remisiones mensuales y anuales totales. Para llegar a la estimación nacional de las remisiones se dio por supuesto que la absorción de divisas que todos los bancos recibían en cada una de sus sucursales en los estados del país y en las oficinas era representativa de la captación de remesas familiares. La proporción de la absorción total se obtuvo de la que correspondía a cada banco (pasivos) de divisas, por estado, se obtuvieron de datos no publicados del Banco de México. En esa forma se estimó el nacional. También se consideró que el apellido del remitente y del destinatario fuese de origen hispano.

Se han realizado una serie de observaciones adicionales que han surgido de la forma en que se realizó este estudio por parte de Lozano Ascensio<sup>60</sup>, sobre todo en lo que respecta al procedimiento empleado y a los supuestos. Se considera que la omisión que se hizo sobre los giros enviados a través del telégrafo, -dada la importancia que

---

<sup>59</sup> Juan Díez Canedo La migración indocumentada de México a los Estados Unidos, un nuevo enfoque, México, Fondo de Cultura Económica, 1984, p. 18.

<sup>60</sup> Véase a Fernando Lozano, *La estimación de remesas, nuevas estimaciones*, presentada como tesis de maestría en 1994, quien hace una fuerte crítica a los supuestos en que se basa Díez-Canedo para realizar sus estimaciones. México, El Colegio de México, 1994.

tenía en aquel entonces el uso de este medio de comunicación- pudo haber subestimado los montos calculados. Para fortalecer su argumento, Lozano menciona que de acuerdo con información del Departamento de Servicio Telegráfico Internacional de México, el Telégrafo de México, captó 51 millones de dólares por concepto de giros internacionales en 1975. Por otro lado, también cuestiona el hecho de que únicamente se haya utilizado la información de una institución bancaria con operaciones centralizadas en la Ciudad de México, lo cual no sólo pudo haber implicado una subestimación del monto de las remesas captadas, sino además, podría brindar una visión distorsionada de la distribución espacial de la emigración. El sesgo estaría marcado por la distribución geográfica de las sucursales del banco que se consideró para hacer la muestra.

Con respecto a la afirmación de que sólo los trabajadores indocumentados (o ilegales) tienen motivos para enviar dinero a México, significa pensar que las cantidades remitidas por los trabajadores documentados puedan ser menores, pero no debieron ser ignoradas. Por otra parte, el supuesto de que los trabajadores indocumentados llevan consigo cantidades de dólares en efectivo “de poca importancia”, razón por la cual el autor no las considera en su estimación, además de que utiliza el argumento de Zazueta<sup>61</sup> de que los migrantes que retornan evitan llevar dinero porque es muy peligroso; es algo que debió haber examinado con mayor detenimiento. A pesar de que la medición de las transferencias de bolsillo, entrañan una gran dificultad en su cálculo, no hay que subestimarlas, pues ellas se reflejan y permiten explicar el mercado de dólares en efectivo (migradólares), que hay en determinados lugares de fuerte tradición migratoria, como por ejemplo, ciertas regiones de los estados de Zacatecas, Guanajuato, Jalisco y Michoacán.

El otro método de estimación por muestreo es el que utiliza el Banco de México. Después de varios años de estar probando una metodología para la estimación de remesas, este organismo publicó en su informe anual de 1990 algunas cifras sobre transferencias de fondos desde el exterior; sin embargo, no fue posible acceder a información más reciente sobre la metodología que actualmente utiliza. Cabe mencionar que por tratarse de transacciones económicas internacionales, el flujo de remesas es objeto de registro en la Balanza de Pagos de los distintos países, donde se aplican los

---

<sup>61</sup> César Zazueta, *Los migrantes y la utilización del dinero enviado o llevado a sus comunidades de origen. Encuesta en la frontera norte a trabajadores indocumentados, devueltos por la patrulla fronteriza*, México, Instituto Politécnico Nacional, 1981.

criterios establecidos por el Fondo Monetario Internacional<sup>62</sup>, la mayor parte de las remesas se registran en la partida remuneración de empleados (Compensation of employees), remesas de trabajadores (Workers' remittances) y Transferencias de migrantes (Migrants' transfers).

La captación y contabilización de las remesas no se encuentra exenta de problemas que pueden conducir a subestimaciones, ya que las dificultades son de diversa índole y van desde la identificación de los agentes que realizan los envíos (la población de migrantes), la cuantificación de los montos transferidos a través de las distintas modalidades (los medios de envío), hasta el registro del flujo de remesas en las cuentas nacionales.

Las remesas que se registran en la Balanza de Pagos se anotan en dos partidas: remesas familiares dentro del renglón transferencias, y “otros”, en el renglón de servicios factoriales. En la primera se registran la mayoría de transferencias que reciben los hogares del país de los mexicanos que residen habitualmente en los Estados Unidos (de manera autorizada o no autorizada), los envíos a México de estadounidenses descendientes de mexicanos, así como las remesas de migrantes temporales mexicanos. Por su parte, en el rubro “otros” del renglón de servicios factoriales, se contabiliza (más no se discrimina) el flujo de divisas que entra al país por concepto de trabajo en Estados Unidos de los commuters<sup>63</sup>.

Para estimar el monto total de los envíos, se agrupó la información muestral con los datos de un censo sobre remesas, que se levantó durante agosto de 1990 en todas las sucursales bancarias y casas de cambio en México, en donde se sumaron las transferencias realizadas por el telégrafo. Se menciona que no están incluidas las transferencias de efectivo ni en especie.

El rubro de remesas familiares únicamente contempla las transferencias de Estados Unidos, sin incluir las que se originan en otros países. Según los encargados de la elaboración de estas estimaciones, las remesas provenientes de Canadá, por ejemplo, son poco significativas dentro del monto total (menos del 3 por ciento) y no son contabilizadas por los problemas metodológicos que ello implicaría. Por otro lado, el envío de remesas desde México hacia otros países por considerarse muy limitadas, desapareció desde 1979 de las cuentas de la Balanza de Pagos que se ofrecen al público.

---

<sup>62</sup> International Monetary Found *Balance of Payments Manual*, Washington, D.C., USA, 1997.

<sup>63</sup> Una descripción detallada de la metodología que emplea el Banco de México se aborda en el contexto con base en el trabajo realizado por Jorge Carriles, en el trabajo anteriormente citado.

Para la estimación de las remesas, el Banco de México consideraba a principios de los noventa, tres mecanismos de envíos: money order, cheques personales y giros telegráficos. A partir de estos datos, este organismo estimó que el dinero promedio enviado por persona a través de los distintos mecanismos de operación fue de 263 dólares en 1989, de 274 en 1990 y 284 dólares en 1991, por lo que se manifiesta una tendencia hacia el alza en los envíos.

La institución excluía de su muestreo las operaciones en las que no había intervención de entidades bancarias, como por ejemplo, los documentos cobrados en el exterior por personas físicas, o las remesas vía compañías especializadas y las que se realizaban vía transferencias electrónicas. Las transferencias electrónicas no eran consideradas debido a: 1) que el monto promedio de este tipo de operaciones era mucho más grande que el de las remesas familiares bancarias 2) el costo por envío era muy caro en relación al del money order, y por lo tanto el costo relativo de un envío con un monto pequeño resultaba muy elevado, 3) difícilmente los usuarios podían usar este tipo de servicio, había problemas para discriminar entre envíos por pago de servicios o mercancías y remesas y por tanto les parecía muy dudosa su inclusión como remesa.

El Banco de México realizó también un muestreo sobre las transferencias electrónicas a México en una sucursal bancaria de los Angeles, California (muestreo que comprendió las operaciones del tercer sábado de cada mes, entre julio de 1991 y abril de 1992), encontró que el promedio de las transferencias fue de 676 dólares, esta cantidad era mayor que el promedio de los money order enviados durante 1991, el cual era de 284 dólares. No obstante, que el costo de la transferencia electrónica era el mismo -25 dólares- si se enviaban de uno hasta diez mil dólares. En función de las entrevistas hechas a clientes de la sucursal bancaria se dedujo que: la gente prefería ahorrar dinero y enviar cantidades más elevadas para desquitar el pago de los 25 dólares por gastos de envío. Las operaciones consideradas en la muestra, consistieron en transferencias menores a los 2,500 dólares, por lo que se consideró conveniente aceptarlas como remesas.

Finalmente, se aceptó que la exclusión de las transferencias electrónicas del muestreo de la institución, era un factor que contribuía a subestimar el monto de remesas enviadas por vías formales. Para comprobar lo anterior Carriles (1991) se apoya en la versión de dos bancos mexicanos en California, mismos que transfirieron por este medio a México desde Estados Unidos en 1991, la cantidad de 162 millones de dólares. La sucursal bancaria en la cual se hizo el muestreo de operaciones, transfirió

durante 1991 la suma de 44.3 millones de dólares, lo que comprueba el alto margen de subestimación.

Antes de 1989, la Balanza de Pagos de México únicamente registraba las transferencias captadas por el telégrafo mexicano. A partir de 1990 se hicieron modificaciones en la elaboración de la balanza de pagos y se inició un sistema de captación de lo que el Banco de México denominó “remesas familiares”. Sin embargo, en 1993 la metodología de estimación de las remesas familiares utilizada por el Banco de México, empezó a presentar problemas, debido entre otras cosas a que las casas de cambio redujeron considerablemente la captación de remesas y a que se amplió la participación de muchas otras instituciones bancarias y comerciales en la transferencia y compra de remesas (especialmente en zonas rurales), al incremento de transferencias en efectivo y en especie y, sobre todo, al aumento del monto de remesas vía transferencias electrónicas<sup>64</sup>.

El cambio de metodología en 1995 por parte del Banco de México, se debió a cuestiones administrativas. El problema de la medición se había venido estudiando desde 1984, ya que existían graves problemas por el hecho de que no todos los bancos comerciales tenían la misma metodología para cuantificarlas. En 1989 durante todo un mes se llevó a cabo un censo en todas las sucursales bancarias para cuantificar las remesas que se recibían en cada una de ellas. A partir de este esfuerzo, se empezó a dar un seguimiento más profundo de este tipo de situaciones mediante microfilm que conservaban los bancos de estos envíos. Alrededor de 1995 la situación del seguimiento cambia por el hecho del predominio de las transferencias electrónicas sin registro, lo que aumentó la dificultad del análisis de origen y destino de las remesas.

La entrada de este nuevo sistema en 1995, ha favorecido en el sentido de que permite reducir errores muestrales. Otro de los principales problemas que se presenta consiste en cómo medir la cantidad de remesas de las personas que cruzan la frontera -un millón de commuters diariamente-, solamente era posible identificar al 15 por ciento de estos trabajadores en los Estados Unidos que envían dinero a través de Telégrafos de México o de alguna institución nacional, pero para identificar el resto es muy difícil. Otro factor que genera confusión es el dinero gastado por los "excursionistas", esto es, los turistas que cruzan la frontera por un plazo de menos de 24 horas.

---

<sup>64</sup> Véase Informe del Banco de México, 1995.

A partir de 1994, el Banco de México incorporó en la balanza de pagos el monto de las transferencias electrónicas y una estimación de las “transferencias de bolsillo”, tanto en efectivo como en especie (dinero o regalos llevados directamente por el migrante en su viaje de regreso o de visita a México). Sin embargo, esta información no se ofrece al público en forma desagregada. Con la incorporación de estos dos rubros, la estimación del monto total de remesas aumentó a casi el doble de lo que se venía reportando.

Los canales por los cuales se efectuaron los envíos durante 1995 fueron: el 39.7 por ciento se remitió vía money orders; 27.1 por ciento vía transferencias electrónicas; 24.4 por ciento vía giros telegráficos; 8.1 por ciento lo constituyen las remesas en efectivo y en especie; y el 0.7 por ciento a los cheques personales. A pesar del incremento del dinero transferido por vías electrónicas, los money orders continuaban siendo el mecanismo de envío más utilizado por los migrantes mexicanos. Los encargados de elaborar las estimaciones de remesas revisaron y afinaron el marco muestral e incorporaron los dos "nuevos rubros" a las estimaciones de 1994 y 1995, se elaboró un ajuste retrospectivo a 1990, con base en el comportamiento del flujo de divisas durante esos dos últimos años. La tendencia a enviar dinero por medios electrónicos es creciente, pues en 1996 los envíos se incrementaron a 40 por ciento a costa de los money orders y giros telegráficos y entre 1998 y 1999 rebasaron el 50 por ciento de los envíos totales (54.2 por ciento y 56.2 por ciento respectivamente).

Al confrontar el método empleado por Gamio, Díez-Canedo y el Banco de México, se podría decir que hasta cierto punto, que los tres guardan entre sí cierta similitud. La versión del Banco de México, por supuesto, ha sido corregida y aumentada y su aportación al conocimiento de la magnitud de las remesas que ingresan por vías formales es muy importante porque representan el "piso" del fenómeno que se está midiendo, aunque su mayor debilidad es el hecho de que no contempla el monto total del dinero enviado por vías informales.

Actualmente se han perfeccionado los métodos de estimación, lo que se refleja en los montos tan voluminosos que se vienen captando de remesas familiares, sobre todo desde 1994 a la fecha, se plantea que la metodología que utiliza el Banco de México empezará a ser utilizada por otros países receptores de remesas como por ejemplo, los de Centroamérica, el registro de las remesas familiares se realiza mediante los money order captados, los cheques personales, las transferencias electrónicas y las que se

reciben en efectivo y en especie (consisten en dinero de bolsillo más regalos o bienes que los emigrantes traen consigo cuando regresan o bien, envían a sus familiares.

### 3.2 Estimación basada en indicadores demográficos y económicos

El segundo método de estimación de las remesas al que se ha hecho referencia, es aquel que se basa en la medición de los flujos de remesas que ingresan al país por canales formales e informales, se apoya en la estimación a partir de indicadores demográficos y económicos:

“...Los cálculos de remesas que se hacen a partir de indicadores demográficos y económicos, ofrecen, en general, un rango de magnitud del monto de dinero enviado a través de canales formales e informales. Esto hace que las estimaciones sobre remesas sean menos precisas que las elaboradas con el método de estimación por muestreo. Sin embargo, considera una población más amplia de trabajadores susceptibles de hacer envíos desde el exterior, así como una mayor cantidad de mecanismos de envío utilizados por los migrantes para hacer sus transferencias”<sup>65</sup>.

Las críticas a este método se han dirigido fundamentalmente al problema que representa el hecho de que "la suma promedio de dinero remitido se deriva de muestras cuya representatividad puede ser cuestionada. Mayor problema aún es el hecho de que las estimaciones del monto total dependen tanto de los supuestos del número de trabajadores migratorios y del tiempo que permanecen en el extranjero enviando dinero a sus hogares"<sup>66</sup>. La crítica va en el sentido de que se requiere una encuesta nacional levantada a partir de muestreo probabilístico en regiones expulsoras de migrantes. Como respuesta a esta crítica se tienen los resultados de la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares (ENIGH)<sup>67</sup>, que si bien no tiene como objetivo directo detectar el número de migrantes ni los ingresos de éstos, aporta una gran contribución al aplicar cuestionarios orientados a captar los hogares con migrantes y los ingresos que estos hogares perciben desde el exterior.

Lozano hace alusión que en el estudio realizado por Cornelius bajo esta metodología, distingue dos tipos de flujos de dinero: las remesas enviadas desde

---

<sup>65</sup> Fernando Lozano, op. cit. p. 63.

<sup>66</sup> Véase documento de *Informe de la reunión de expertos sobre remesas en México: Propuestas para su optimización* realizado por la CEPAL en la subse de México, en noviembre del 2000.

<sup>67</sup> Esta encuesta se levanta de manera periódica, tiene como finalidad captar información sobre ingreso y gasto de los hogares a la vez que se ha convertido en una herramienta muy eficiente para detectar a los hogares que perciben ingresos por concepto de remesas familiares.



Estados Unidos y las "transferencias de bolsillo". Para ello, utilizó los resultados de una encuesta que levantó en nueve localidades de alta migración del estado de Jalisco a 230 migrantes indocumentados, en la que determinó las siguientes características: a) la proporción de indocumentados que enviaban dinero regularmente a México por trabajador, b) el volumen de remesas c) el número de indocumentados deportados por el servicio de inmigración y naturalización de Estados Unidos (INS), d) el volumen de migrantes que trabajaron en Estados Unidos en el año de 1977 y e) el volumen de los que regresaron ese mismo año.

Se considera que Cornelius logró estimar el monto de dinero remitido mensualmente desde Estados Unidos y el monto de las transferencias de bolsillo, sumó 1.9 mil millones de dólares en 1978. Este autor calculó que "...el monto total de dinero enviado a México por los migrantes indocumentados (temporales y permanentes) en forma de remesas mensuales o ahorros acumulados, probablemente exceda a los mil millones de dólares al año"<sup>68</sup>. Esta fue la primera aproximación en la que se estimó el monto de dinero enviado a México proveniente de Estados Unidos, a través de canales formales e informales, pues consideraba tanto el dinero enviado por medio de money orders, de giros telegráficos y las transferencias de bolsillo.

El procedimiento utilizado por Cornelius fue aplicado, con algunas modificaciones, por Manuel García y Griego y Francisco Giner de los Ríos, quienes elaboraron una estimación de las remesas de los migrantes indocumentados desde los Estados Unidos para el año de 1984<sup>69</sup>. Ellos se basaron en la información proporcionada por la Encuesta Nacional de Emigración a la Frontera Norte y a Estados Unidos (ENEFNEU), por el Censo Estadounidense de 1980, y en encuestas levantadas a trabajadores mexicanos, dos en México y una en Estados Unidos, los autores desarrollaron un modelo que les permitió estimar el monto del dinero enviado desde Estados Unidos por los migrantes indocumentados (temporales y permanentes) y el monto de las "transferencias de bolsillo" durante el año referido. A diferencia de la estimación de Cornelius, García y Griego y Giner de los Ríos, presentan un cálculo del dinero enviado por los migrantes permanentes.

El procedimiento empleado consistió en calcular el monto de las remesas como función de: a) del número de trabajadores migratorios con residencia en México y en los

---

<sup>68</sup> Citado por Lozano en *Las remesas monetarias de trabajadores mexicanos en Estados Unidos nuevas estimaciones*, México, Tesis de maestría presentada en el Colegio de México, 1992 pp. 57-58.

<sup>69</sup> Manuel García y Griego, y Francisco Giner de los Ríos *¿Es vulnerable la economía mexicana a la aplicación de políticas migratorias estadounidenses?*, México, El Colegio de México, 1985.

Estados Unidos, b) de la proporción de trabajadores que envía y lleva dinero a México, y c) del promedio de las cantidades enviadas y llevadas por trabajador, d) del tiempo de permanencia del trabajador temporal en Estados Unidos y e) la tasa de ocupación de la población de migrantes residentes en Estados Unidos. De esta forma determinaron que el monto total de divisas de los trabajadores indocumentados captadas en México, ascendió a 1 801 millones de dólares durante 1984.

Los autores establecieron una tipología de trabajadores indocumentados susceptibles de enviar fondos desde el exterior, tomando como criterio básico el lugar de residencia. Dividieron a esa población en dos grupos: trabajadores migratorios con residencia en México y los trabajadores indocumentados con residencia en Estados Unidos.

El primer grupo contribuyó con el 44 por ciento del total de divisas transferidas a México (791 millones de dólares), y el segundo grupo con el resto (1 010 millones de dólares). Este hallazgo rompió con la idea generalizada de que los trabajadores migratorios con residencia en los Estados Unidos realizan envíos esporádicos de poca importancia o simplemente no hacen transferencias monetarias a México, como fue el supuesto en que se basó Díez-Canedo. Este resultado sugiere además, profundizar en el estudio del comportamiento económico de este sector de trabajadores, de su patrón de envío de remesas a México y del grado de vinculación con familiares en su país de origen, pues hasta ahora había predominado la afirmación de que son los migrantes temporales los que envían mayores cantidades y de hecho, continúa siéndolo, sin que ello le reste la importancia que tienen los migrantes permanentes. Sin embargo, en épocas más recientes este patrón ha vuelto a cambiar ante la tendencia creciente de un mayor asentamiento en el país vecino por parte de los migrantes mexicanos, quienes trasladan a sus familiares hasta allá, influyendo ello en el comportamiento que tienen los envíos de remesas.

Otro dato importante que se ofrece, se refiere al monto anual de las transferencias de bolsillo de los trabajadores indocumentados que, según los autores, ascendió a 28 por ciento de las remesas correspondientes al grupo de trabajadores indocumentados con residencia en México (225 millones de dólares). Sin embargo, es posible captar también algunos aspectos de subestimación, debido algunos aspectos que se mencionan a continuación

- a) Se considera únicamente a la población de trabajadores indocumentados, de otra manera, el monto total de remesas captadas en México debería haber sido superior a

los 1 801 millones de dólares. Si se agregase el dinero enviado por la población de mexicanos documentados, es decir, con residencia legal en Estados Unidos, el monto de remesas podría elevarse considerablemente.

b) Al estimar el monto de las transferencias realizadas tanto a través de canales formales como de canales informales, se está abarcando un universo más amplio de mecanismos de envío. No obstante, los autores no consideraron los envíos informales que hacen los migrantes con residencia permanente en Estados Unidos, esto es dinero que llevan consigo en sus visitas a México. Esta ausencia podría ser otro elemento de subestimación de las remesas calculadas y que más tarde veremos evidenciada también en la información estadística que se presenta en las remesas.

Otro trabajo en el que se utiliza el método de estimación a partir de indicadores demográficos y económicos es el de Margarita Nolasco (1991), ella elaboró estimaciones de la población mexicana que residen temporal y permanentemente en Estados Unidos, así como de la población mexicana indocumentada y con documentación legal para residir y trabajar en ese país. Considera, además la proporción de personas que mantienen relaciones continuas con México y que envían dinero a parientes en sus localidades de origen, los salarios promedio ganados por los trabajadores mexicanos, la proporción del salario enviada a México o que es ahorrada para ser llevada en su regreso y el tiempo de permanencia promedio de los trabajadores temporales.

Los resultados condujeron a la siguiente información: las remesas enviadas por los trabajadores mexicanos es de 1 800 millones de dólares al año (1991), de los cuales algo más de 1 200 son enviados por los braceros temporales, y el resto, 600 millones de dólares por los mexicanos residentes legales e ilegales en los Estados Unidos.

El procedimiento empleado por Nolasco fue muy similar a los dos anteriores, aunque con algunas diferencias. Mientras que Nolasco parte de la proporción del salario que el trabajador envía a México, en los otros dos estudios se toma en cuenta el promedio de dinero enviado por los trabajadores, sin considerar la proporción que tal cantidad significa dentro del monto de sus salarios. En realidad se trata de caminos distintos para determinar cuánto envía cada trabajador en promedio a México.

A pesar de que en los dos últimos trabajos las estimaciones sobre remesas son prácticamente iguales (1,800 millones de dólares), la composición de la cifra es distinta. Para Nolasco el 66 por ciento de las remesas son enviadas por los trabajadores temporales, mientras que para García y Griego y Giner de los Ríos este grupo de

trabajadores aporta el 44 por ciento del total. Estos resultados se deben a las distintas estimaciones que en cada trabajo se presentan, respecto al número de trabajadores temporales en los Estados Unidos y al tiempo que se les atribuye permanecer en ese país.

Nolasco señala que este grupo se compone de 2.7 millones de trabajadores, cuyas estancias fluctúan entre 3 y 4 meses; en cambio en el otro estudio se menciona que este grupo está constituido por 758 mil trabajadores con estancias promedio de 6 meses al año, por lo que se encuentran marcadas diferencias.

Otro trabajo en donde se realizó la estimación de remesas es el de Lozano (1994). En una visión bastante interesante plantea: ¿cuál sería el objetivo de estimar las remesas si éstas ya se conocen de acuerdo con los medios oficiales? de hecho este planteamiento ha creado en forma personal cierto grado de inquietud y curiosidad, al tratar de delimitar la forma de abordar el presente estudio; no obstante, por ahora no es posible aventurarse a realizar una tarea de tal naturaleza. Con base en la revisión de las diferentes metodologías de estimación así como de su aplicación, se observa que existe un alto grado de coincidencia con el autor en este tipo de argumentación, pues el realizar estimaciones distintas a las oficiales, permite ampliar el marco de análisis e involucrar otro tipo de variables diferentes a las de los medios oficiales que arrojan además de la información cuantitativa otra de tipo cualitativo, como es el caso de esta segunda metodología.

El objetivo de Lozano consistía en identificar un límite superior e inferior del monto de las remesas basándose en la aplicación del segundo método descrito. Este método lo eligió debido a que buscaba aproximarse lo más posible al monto total de las remesas, aunque no dejó de considerar una serie de restricciones como son: solamente se presentaba una estimación de las transferencias monetarias, quedando fuera las transferencias en especie; b) sólo consideró las remesas de los trabajadores migrantes temporales y de los permanentes, no se incluyeron las transferencias de empresarios residentes en Estados Unidos, las de la población México-norteamericana y las remesas de los migrantes de retorno definitivo; los pagos del seguro social de Estados Unidos enviados a México y c) solamente se consideran las remesas personales y no las grupales o colectivas.

Entre los datos demográficos que el autor consideró están: el volumen de migrantes temporales, la duración promedio de sus estancias en Estados Unidos, el volumen de migrantes que residen permanentemente en los Estados Unidos y su tasa de

actividad. Por otro lado, los económicos se refieren a la proporción de migrantes que envían dinero a México, los promedios mensuales de sus envíos, la proporción de migrantes que realizan "transferencias de bolsillo" y los montos promedio de esas transferencias.

Sobre la metodología que aplicó, vale la pena mencionar que con base en la información proporcionada por la Encuesta Nacional de Emigración de la Frontera Norte del País y a los Estados Unidos (ENEFNEU), calculó a los migrantes temporales residentes en México y a los trabajadores de retorno. La estimación del monto de las remesas para la década de los ochenta se calculó para tres años: 1980, 1985 y 1990. Para ello estimó primero el volumen de migrantes temporales, la cual se proyectó conforme los resultados obtenidos en la ENEFNEU levantada entre 1978 y 1979.

Con la finalidad de no sobrestimar el flujo de remesas, Lozano partió del supuesto de que la migración temporal durante el quinquenio de referencia tuvo un crecimiento igual a cero. Esto significa que el aumento total de migrantes mexicanos a Estados Unidos es atribuible al incremento de la migración permanente. Este supuesto se apoyó en el impacto que tuvo la aprobación a las modificaciones de la Ley de Inmigración Norteamericana (IRCA) aprobada en 1986, el objetivo de esta Ley era disminuir la inmigración indocumentada. Esta nueva Ley modificó el comportamiento del flujo de migrantes indocumentados entre México y Estados Unidos. En estudios realizados por el Colegio de la Frontera Norte se detectó que el cruce de indocumentados por ese punto fronterizo disminuyó en un 20 por ciento entre 1987 y 1989.

Para detectar a los trabajadores permanentes, Lozano se basó en los datos de la Encuesta Continua de Población (Current Population Survey CPS)<sup>70</sup> levantada mensualmente por el Buró de Censos de Estados Unidos y de los Censos de Población de ese país. Por otra parte añadió las estimaciones realizadas por Manuel García y Griego (1990); quien a su vez utilizó las dos primeras fuentes mencionadas e hizo sus propias estimaciones con base en las proyecciones de población elaboradas por el Instituto Nacional de Geografía, Estadística e Informática y del Consejo Nacional de Población en México (INEGI-CONAPO), en donde detectó que el volumen de trabajadores indocumentados a partir de la IRCA disminuyó de un millón 084 mil en 1985 a 737 mil en 1990. Sin embargo, el número de trabajadores mexicanos en Estados Unidos continuó en aumento durante esa década, pues éstos pasaron de 114 mil en 1985

---

<sup>70</sup> Se refiere al *Censo de Población de los Estados Unidos*, que se cita en la tesis de maestría del autor, op. cit.

a 129 mil en 1990<sup>71</sup>. Otro indicador que incluyó en su estimación fue la tasa de actividad, que estimó con base en la población mexicana mayor de 15 años residente en el aquel país de acuerdo con información del Censo de Estados Unidos, la cual encontró que era de 64.2 por ciento.

Ahora bien, para el cálculo de los indicadores económicos tomó los resultados obtenidos a partir de siete encuestas<sup>72</sup>. De acuerdo con estos resultados identificó valores límites máximos y mínimos posibles, para cada uno de los indicadores considerados dentro de los cuales podría estar el valor real, por lo que requirió de la construcción de intervalos de confianza para cada indicador, para los años de 1980, 1985 y 1990.

Considerando el valor intermedio de las seis observaciones en el caso de la proporción de trabajadores que envían dinero a México detectó que entre el 61 por ciento y 77 por ciento de los migrantes temporales enviaron dinero a México durante su estancia en Estados Unidos. Por otro lado, para estimar el promedio de dinero enviado mensualmente por cada migrante, como las cifras que manejó no son comparables y debido a que las remesas están expresadas en dólares en cantidades mensuales se procedió a “inflar” o “deflactar”, según el caso, los promedios enviados mensualmente reportados en cada encuesta para hacerlos comparables. En este caso el supuesto en que se apoyó fue que el promedio de los envíos mensuales de los migrantes temporales mantuvieron su capacidad de envíos de remesas durante la década de los ochenta.

El otro indicador que utilizó para la estimación de las remesas fue el de las “transferencias de bolsillo”, en este caso solamente tres encuestas consultadas contaban con información de este tipo, los resultados lo condujeron a estimar que en 1990 el promedio de este tipo de transferencias fue de 1 798 dólares, el límite superior se estimó en 2 793 dólares y el inferior en 803 dólares. Sin embargo considerando la gran diferencia entre ambos límites plantea que hay un alto nivel de incertidumbre, debido a la escasez de información al respecto.

Estos mismos indicadores fueron aplicados para calcular las remesas del grupo de migrantes permanentes, en este caso fue posible estimar los dos primeros indicadores,

---

<sup>71</sup> Fernando Lozano *Las remesas monetarias de trabajadores mexicanos en Estados Unidos nuevas estimaciones*, México, Tesis de maestría presentada en el Colegio de México, 1992

<sup>72</sup>Tres de ellas fueron levantadas en comunidades de alta migración de México (Cornelius 1976, Massey 1976-1978, Cornelius, 1989), una levantada a nivel nacional (ENEFNEU 1978-1979), otra en la Frontera Norte de México (ETIDEU, CONAPO, 1984) y una levantada en diversos municipios del estado de Jalisco (Arroyo, 1989).

sin embargo el último (transferencias de bolsillo) no fue posible, ni tampoco las remesas en especie. Con base en esta metodología Lozano llegó a los siguientes resultados:

El total de remesas que ingresaron al país durante 1980 fueron por 1 330 millones dólares, 2 468 en 1985 y 3 371 millones de dólares en 1990. Destaca también el hecho de que los migrantes temporales enviaron la mayor parte (61.5 por ciento), mientras que los permanentes el 33 por ciento, a este total le adicionó los envíos del Seguro Social en forma de pensiones (5.5 por ciento). De esta manera se ha expuesto brevemente la metodología empleada por Lozano, la cual ha tenido un fuerte impacto en los medios académicos y oficiales. Posteriormente ha continuado realizando trabajos de estimación para 1994 aplicando la misma metodología. Las cifras a las que él llegó, superaron en buena medida a las que presenta el Banco de México, confirmando de esta manera el alto margen de subestimación que existía en aquel entonces.

Otra forma de estimar las remesas es a través de los resultados de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH), que fue publicada desde 1984 y la más reciente en el 2004. A raíz de la crisis económica ocurrida entre 1994-1995, se muestra una relación inversa entre ingreso familiar y remesas. En efecto, al caer estrepitosamente en sólo dos años tanto los ingresos familiares totales como los promedio: los primeros en 27 por ciento y los segundos en 31 por ciento, y ante esta situación de deterioro repentino del bienestar familiar, la emigración de miles de mexicanos hacia los Estados Unidos fue rápida. Esto se expresa, por una parte, en la explosiva evolución de las remesas totales que arrojó la encuesta (68 por ciento) y, por la otra, en la de las remesas promedio (38.2 por ciento). Esta disparidad grande entre ambos porcentajes es notoria. Lo más lógico es que tal disparidad se explique por el incremento rápido y significativo que tuvieron los hogares receptores de remesas. Los datos al respecto son contundentes: entre 1994 y 1996 hubo incremento de 62 por ciento en tales hogares<sup>73</sup>.

La información que arrojaron los resultados en la encuesta en 1996, fue que de los casi 20.5 millones de hogares estimados en el país, el 1.1 millones de hogares se benefician de este flujo de dinero, donde el promedio trimestral de ingreso por concepto de remesas ascendió a casi 3 mil 700 pesos por hogar; en los hogares rurales este promedio fue alrededor de 3 mil pesos, y en los no rurales fue levemente inferior a los 4 mil 300 pesos<sup>74</sup>. Las remesas representan en los hogares que las reciben poco menos de

---

<sup>73</sup> Fernando Javier Chávez, op. cit

<sup>74</sup> CONAPO, *Presente y futuro de la migración México-Estados Unidos*, 1999.

la mitad (46 por ciento) de su masa acumulada de ingreso corriente; 44 por ciento del ingreso corriente reportado por los hogares ubicados en localidades con 2,500 o más habitantes)<sup>75</sup>. ”<sup>76</sup>. “Las encuestas de ingreso-gasto (ENIGH) señalan que en el 2000 el 5.3 por ciento de los hogares recibían remesas (1 252 493 hogares); mientras que en el 2002 el porcentaje fue de 5.7 por ciento (1 401 986 hogares).”<sup>77</sup>

Derivado de ello, se ha considerado que el principal impacto de las remesas se localiza en la economía de los hogares receptores, a los cuales se integran cada vez más un mayor número de miembros que emigran. Así, entre 1992 y 1996 el número de hogares receptores de remesas aumentó 63 por ciento, de forma que en 1996 al menos uno de cada veinte hogares del país recibió transferencias monetarias del extranjero. La mayor incidencia de este fenómeno se localiza en las localidades con menos de 2500 habitantes, donde más de uno de cada diez hogares recibe recursos por esta vía.

Ahora bien, queda abierta la posibilidad de trabajar más a fondo en un futuro cercano sobre esta línea, pues el objetivo sería aprovechar las experiencias aquí mencionadas sobre la aplicación de las distintas metodologías y las nuevas fuentes de información como por ejemplo la ENIGH y la Encuesta permanente que se realiza en la Frontera Norte del país.

Finalmente, es importante señalar que el problema de la estimación de las remesas familiares ha repercutido en forma directa en la realización de este trabajo de tesis así como en sus resultados. Resalta sobre todo que en algunos años apenas sí se tienen registros sobre su captación. También han influido los cambios de metodología en la medición, los cuales al momento de ajustar las cifras suelen elevarse en forma considerable a partir de ciertos periodos. Todo ello nos ha conducido a tener que subdividir el periodo, pues éste inicialmente contemplaba una serie de años que iban desde 1950 hasta el año 2004; sin embargo la falta de continuidad en las cifras, ha obligado a realizar un corte de 1950 a 1979, pues en este caso las cifras aparecen en forma más homogénea y a considerar el análisis de un segundo periodo que comprendería de 1980 al 2004.

---

<sup>75</sup> Este artículo fue meticulosamente elaborado por Jorge Castro, y Rodolfo Tuirán “Remesas: monto y distribución regional en México e Importancia de las remesas en el ingreso de los hogares”, en *Presente y futuro de la migración México-Estados Unidos*, México, Conapo, 1999.

<sup>76</sup> CONAPO, *Boletín del Consejo estatal de Población*, año 3, núm. 8, México, p. 2.

<sup>77</sup> Cámara de Diputados, LIX Legislatura (febrero 2005). Remesas: un acercamiento a sus impactos sobre la pobreza y el desarrollo, México, Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública,



#### ***Capítulo 4. Principales políticas migratorias aplicadas por parte de los Estados Unidos y de México***

Derivado de la importancia que tienen las políticas migratorias que se han aplicado tanto en los Estados Unidos como en México, pues éstas han determinado en cierta medida el comportamiento de los flujos migratorios desde mediados del siglo XIX hasta nuestros días; es decir, a lo largo de las relaciones entre estos dos países se optó por incluir un capítulo que las abordase, aunque no se constituyan en el tema central. Las políticas migratorias han actuado de distinta manera pues en ciertos momentos han alentado la migración de mexicanos hacia el vecino país y, en otros, se han dado ciertas circunstancias donde han tenido como objetivo combatirla en el caso de los Estados Unidos, mientras que por parte de los diferentes gobiernos mexicanos la actitud que se ha manifestado ha sido de poco interés hacia este fenómeno, lo cual se ha reflejado en la ausencia de políticas migratorias claras, sistemáticas y bien enfocadas<sup>78</sup>.

El tema de la migración internacional desde México hacia los Estados Unidos es tan vasto, que no hay ningún problema en el desarrollo económico y social de nuestro país que no tenga que ver con la migración hacia Estados Unidos. Para estudiosos del tema este fenómeno es como ventana a través de la cual podemos ver prácticamente todos los problemas nacionales. La razón es muy sencilla: una tercera parte de las familias mexicanas han tenido o tienen algo que ver con la migración de mexicanos a los Estados Unidos. Según Rodolfo Corona, 3.8 millones de hogares mexicanos, equivalentes a la quinta parte del total, tenían en 2001 familiares directos con algún tipo de experiencia en Estados Unidos<sup>79</sup>.

Como un primer antecedente de la migración México-Estados Unidos, se tiene que durante el gobierno de Porfirio Díaz (1876-1910), se incluyeron algunas medidas relacionadas con la emigración de mexicanos en las reformas políticas que se realizaron en aquel tiempo, como fue la Ley de Colonización en 1883. A través de esta Ley, se proponía contrarrestar la pérdida de población generada por la emigración de tal manera, que por un lado, se pretendía atraer a las personas de origen mexicano que habían quedado del otro lado de la frontera (cuando se perdieron los territorios), así

---

<sup>78</sup> Olivia Ruiz “Los riesgos de migrar: la migración centroamericana en la frontera México-Guatemala” en Jorge Santibáñez y Miguel Angel Castillo (coords), *Nuevas tendencias de la migración internacional*, México, El Colegio de la Frontera Norte, SOMEDE y El Colegio de México, 2005.

<sup>79</sup> Rodolfo Corona Vázquez, *Remesas enviadas de Estados Unidos por los migrantes mexicanos*, México, El Colegio de la Frontera Norte, 1994.

como a extranjeros y mexicanos de otras partes del país, a quienes se les prometía dotarlos de importantes extensiones de tierra en las regiones del noroeste y norte del país, las cuales se caracterizaban por tener un patrón de asentamiento de población totalmente disperso con características climáticas muy difíciles. Al considerarse otro factor relacionado con el hecho de que los gobernantes inspirados en la filosofía positiva que imperaba en esa época, buscaban mejorar a la población mexicana en calidad y en cantidad, estaban convencidos de la escasez de la población y de la abundante riqueza natural del país. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos hechos por el gobierno en este sentido, los resultados fueron otros; mientras se proponía colonizar a México con extranjeros, los mexicanos emigraban, la mayoría lo hacía con rumbo a los Estados Unidos.

La migración masiva de la fuerza laboral a Norteamérica ha tenido como eje central promover el desarrollo económico. En un inicio la migración sirvió para la colonización de territorios y, paralela o posteriormente, para el avance de la agricultura, la industria y la infraestructura. Junto a ello, otras razones que explican la política migratoria estadounidense han sido, por ejemplo: balancear la composición racial y étnica de la población, asegurando el predominio de la raza blanca o europea; responder a flujos migratorios alentados por la creación de vínculos económicos entre otros países, o bien ligados al dominio territorial y a las guerras de Estados Unidos; adecuar la migración a los ciclos económicos de auge y depresión; controlar las fronteras por razones de seguridad nacional y mantener viva la tradición de refugio y reunificación familiar<sup>80</sup>.

La política migratoria en los Estados Unidos fue de “puertas abiertas” más o menos hasta 1880, basándose en dos conceptos fundamentales: primero, que los Estados Unidos históricamente habían sido el asilo de Europa reprimida y el segundo, la teoría de que todas las nacionalidades se iban a transformar mágicamente al molde norteamericano. Sin embargo, después de esta fecha hubo un cambio importante en la política motivado por los efectos de la Segunda Revolución Industrial, la escasez de empleo en Europa y las fuertes oleadas de inmigrantes, provenientes no nada más del viejo continente sino de otras regiones del mundo. Los mexicanos empezaron a ser afectados a partir de la aplicación de la Ley Brunet en 1917, donde se limitaba la

---

<sup>80</sup> Jorge Durand y Primitivo Rodríguez (editores) *La familia transnacional migración México-Estados Unidos*, México, Red de Estudios para el Desarrollo Rural, 2000.

entrada a los inmigrantes de acuerdo a las condiciones físicas, mentales, morales y educativas, se empezó a exigir documentación al respecto.

Por lo tanto, el objetivo de esta Ley era restringir también la inmigración legal de trabajadores mexicanos. Sin embargo, la demanda de los productores del suroeste obligó al Departamento de Inmigración (SIN), a facilitar la entrada de jornaleros. Se instrumentó un primer programa de contratación de trabajadores, que empleó a más de 80 mil mexicanos.

Con las reformas migratorias de 1921 y luego de 1924, el control de inmigrantes se hizo cuantitativamente. Entraron en vigor leyes de cuota para la inmigración europea, pues se temía una llegada en masa causada por los efectos de la Primera Guerra Mundial. En 1924, el aumento acumulado de la inmigración indocumentada, que superaba con mucho las cuotas legales impusieron restricciones con base en la nacionalidad de origen, sustentada en “teorías eugenésicas de la superioridad de los nórdicos sobre los eslavos, latinos y otras razas, restringió la inmigración provenientes del sur y del este de Europa”. No obstante, el inmigrante mexicano tenía una posición especial dentro de dichas leyes, al quedar por el momento exentos de la cuota, a pesar de que también eran considerados una raza inferior, lo que se debió al hecho de que los agricultores del suroeste de Estados Unidos lograron que no se limitara la cantidad de inmigrantes provenientes de esta región. Sin embargo, ello generó que la American Federation of Labor, realizara una serie de gestiones con el fin de restringir la inmigración de mexicanos. Esta asociación de trabajadores norteamericanos pensaba que la corriente de inmigrantes sólo servía para bajar el nivel de salarios y que constituía una proveedora de rompehuelgas de los trabajadores. Como resultado en este año, se aprobó una nueva ley de inmigración, que autorizaba la creación de un cuerpo policiaco abocado a la vigilancia de las fronteras: **la Patrulla Fronteriza**. Se considera que la política migratoria desde entonces ha sido de “portón de entrada-puerta trasera”, tal como se constata en las subsecuentes páginas de esta investigación.

Con la creación de la Patrulla Fronteriza en 1924, la cual tenía como finalidad prevenir la entrada de indocumentados mexicanos a territorio norteamericano, apoyándose en la reciente Ley de Migración, se aceleró la expulsión de mexicanos que antes era realizada por deportación y que ellos mismos la denominaban como "repatriación voluntaria". Como resultado de ello el gobierno mexicano tuvo que asistir

y ayudar a cerca de 50 000 mexicanos que quedaron atrapados, sin trabajo y en condiciones infrahumanas para que retornaran a México<sup>81</sup>.

Sin embargo, ya para 1925 la fuerza política de los agricultores del suroeste de los Estados Unidos era manifiesta, de tal manera que influyeron en la legislación que facilitó la migración mediante la Cláusula Texas de la Ley McCarran-Walter, la cual estipulaba que ayudar, albergar o encubrir a una persona indocumentada no constituía ni ayuda, ni albergue, ni encubrimiento. Así, en tanto que el inmigrante cometía un crimen al aceptar un empleo sin autorización de trabajo, el patrón no cometía un delito alguno al contratarlo<sup>82</sup>.

Entre 1925 y 1928, el número de aprehensiones de indocumentados aumentó siete veces, hasta cerca de 30 mil en 1929. Este año se declaró la entrada ilegal a Estados Unidos, como un delito menor penalizado con prisión no mayor a un año.

Por el lado de las autoridades mexicanas se tuvieron que asumir medidas orientadas a dar salida al problema de la expulsión de mexicanos generada por las crisis que se desencadenaron en la Gran Depresión en los Estados Unidos. Este período correspondió a la época en que gobernó el país el general Álvaro Obregón (1920-1924) quien afrontó el retorno de 100 000 emigrantes al país, ello generó fuertes problemas económicos ante los que el gobierno se veía impedido de asumir. En 1921 se expidió el reglamento de la Ley de Colonización sin que éste estableciera variantes importantes a las establecidas en la de 1883. La Ley que regía era la de 1908 la cual no incluía repatriación en ninguna de sus partes<sup>83</sup>. La política de repatriación se aplicó en México en combinación con la de colonización.

Con el crack de la Bolsa de Valores en Nueva York, se agudizó la necesidad de repatriar mexicanos en 1930, lo que dio un giro particular a la política. Hasta antes se pretendía aprovechar esa mano de obra en la agricultura con todo y sus conocimientos, de hecho, esto fue bastante significativo cuando se hizo el reparto agrario, pues los conocimientos adquiridos por los trabajadores agrícolas en los Estados Unidos, les permitió aplicar las nuevas tecnologías con excelentes resultados en la productividad de la agricultura, esto sería lo que hoy se le conoce como capital humano, que se

---

<sup>81</sup> Mercedes Carreras, *Los mexicanos que devolvió la crisis 1929-1932*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1974.

<sup>82</sup> Robert Smith, "Dilemas y perspectivas del sistema migratorio de América del Norte" *Comercio Exterior*, vol. 50, núm. 4, México, abril de 2000.

<sup>83</sup> Fernando Alanís Enciso, "Nuevas tendencias y nuevos desafíos de la migración internacional" *Memorias del Seminario permanente sobre Migración Internacional*, México, el Colegio de la Frontera Norte, Sociedad Mexicana de Demografía y El Colegio de México, 2005.

manifiesta a través de los conocimientos y destrezas adquiridas por los migrantes. Además, se quería evitar que la población emigrase por temor a la despoblación; actualmente esta situación rebasa a cualquier programa que se haya aplicado con este fin. Por ejemplo, bajo la Presidencia de Lázaro Cárdenas, se implementó el único programa que funcionó entre 1938-1939, cuando se fundaron colonias con los repatriados, a quienes se les dotó de importantes extensiones de tierra.

A pesar de la experiencia vivida durante estos años, las corrientes migratorias no se frenaron y ante las difíciles condiciones existentes en México, la población se arriesgaba a emigrar. El conjunto de la economía estadounidense fue fuertemente afectado y en particular el sector agrícola. Los mexicanos que emigraron en forma legal o ilegal, definitiva o permanente, se vieron otra vez sometidos a fuertes presiones de "repatriación", frente una actitud de gran hostilidad por parte de las autoridades y de sectores de la población que los veían como una amenaza que competía con ellos ante las escasas condiciones de oportunidades de empleo.

En el año de 1930, el censo estadounidense reportó: 1.4 millones de habitantes de origen mexicano, de los que un 38 por ciento ya había nacido en EUA de padres mexicanos, por lo tanto unos 860 mil eran ciudadanos norteamericanos, no obstante que durante el primer quinquenio de los años treinta, se observó una disminución en la inmigración mexicana a ese país, los casos de protección debido a repatriaciones, indigencias, recuperación de salarios e indemnizaciones crecieron rápidamente. Derivado de este incremento, fue necesario que se desarrollaran en México estrategias para la atención de los casos. Por ejemplo, se sistematizaron las giras y visitas en la circunscripción para tener un conocimiento de primera mano sobre las condiciones de vida en los lugares apartados y los centros de trabajo. Por primera vez la Secretaría de Relaciones Exteriores en México realizó una evaluación del tipo de problemática y las cargas de trabajo de los emigrantes, todo ello fue sin lograr resultados favorables para estos trabajadores desprotegidos<sup>84</sup>.

Otro aspecto importante de señalar, es el hecho de que a finales de los treinta se detectaron casos de discriminación en escuelas públicas en algunos estados de la Unión Americana y a principios de los cuarenta en otros lugares públicos. Al final de esta década se consideraba en México que la mano de obra mexicana era un factor fundamental en el desarrollo y el crecimiento económico de los Estados Unidos y que el

---

<sup>84</sup> Mercedes Carreras *Los mexicanos que devolvió la crisis 1929-1932*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1974.

trato que normalmente se daba a los trabajadores mexicanos era injusto. La siguiente fotografía es por demás ilustrativa de lo que ocurría.

Rumbo al Norte. Vagón con braceros mexicanos que se dirigen a trabajar a California



*Fotografía de Dorothea Lange*

La demanda de mano de obra obligó al gobierno estadounidense a negociar convenios de trabajadores migratorios. Estos acuerdos, genéricamente denominados braceros, tuvieron vigencia de 1942 hasta 1964. Los convenios causaron numerosas diferencias entre ambos gobiernos, especialmente por el incumplimiento de los empleadores de las condiciones generales de trabajo. Además, los mecanismos burocráticos de contratación desalentaron a numerosos patrones, que prefirieron contratar a indocumentados. En las diferentes etapas del convenio, el número de indocumentados superó en varias ocasiones al de los braceros.

Entre 1950 y 1951, el volumen de deportaciones creció tanto que fue necesario introducir un procedimiento administrativo nuevo, que permitiera la expulsión expedita de indocumentados. Con la "salida voluntaria", se tramitaron decenas de miles de expulsiones.

El convenio firmado en 1951, debió finalizar el 31 de diciembre de ese año, sin embargo, para facilitar las negociaciones que se iniciaron a fines de ese año, dicho convenio fue prorrogado hasta el 15 de enero de 1954; en esta fecha se dio por concluido al no llegarse a un nuevo Acuerdo. Al tener conocimiento de que Estados Unidos se proponía poner en vigor un sistema de contratación de trabajadores agrícolas en forma unilateral e incondicional, el gobierno mexicano declaraba que “por ningún motivo autorizaría la salida de trabajadores que no están debidamente protegidos por un Convenio Internacional que garantizase sus servicios, pues tal situación estaría en contradicción con la legislación mexicana del trabajo en vigor”<sup>85</sup>.

Durante la tercera etapa de los “acuerdos de braceros”, se llevó a cabo la Operación Espalda Mojada, que permitió arrestar hasta dos mil indocumentados diariamente y sumar un total de casi un millón de detenciones de mexicanos en 1954.

“Durante 1955 fueron contratados 367 461 braceros, comparados con los 288 275 contratados en el año de 1954. El 23 de diciembre fue prorrogado por un año más el Convenio que debía terminar el 31 de diciembre de 1955. Con la prórroga citada, se revalidó por tercera vez el convenio de agosto de 1951, firmado entre los gobiernos de México y Estados Unidos. Las otras prórrogas se realizaron en agosto de 1952 y en febrero de 1954”. Al 31 de diciembre de ese año, regresaron a México un crecido número de trabajadores, por haber finalizado sus contratos de trabajo<sup>86</sup>.

Mientras tanto, otros inmigrantes fueron recibidos durante los siguientes años de manera temporal, para desempeñar labores estacionales específicas en el sector agrícola, bajo los estatutos de un convenio especial aprobado en 1951 por el Congreso de los Estados Unidos con el carácter de Ley Pública (Convenio de Braceros), que se originó para complementar la fuerza de trabajo norteamericana temporalmente, y debido a la Guerra de Corea, al que se dio fin, tras cuatro prórrogas sucesivas, el 31 de diciembre de 1964<sup>87</sup>.

A la par de las alzas y las depresiones económicas experimentadas por México y por los Estados Unidos, ha existido un flujo de trabajadores mexicanos al país del norte, de ese flujo, parte ha sido ilegal y permanente, aceptado de acuerdo con requerimientos ocupacionales selectivos y de reunificación familiar.

---

<sup>85</sup> *Informe Anual del Banco de México, 1953*, p. 38.

<sup>86</sup> *Informe Anual del Banco de México, 1954*, p. 24.

<sup>87</sup> *Informe Anual del Banco de México, 1964*.

Posteriormente al término de los convenios braceros, “la entrada de braceros mexicanos tuvo lugar bajo la protección de la Ley Pública 414, y desde entonces, no ha vuelto a contratarse mano de obra mexicana legalmente en los Estados Unidos. Sin embargo, al mismo tiempo que los inmigrantes legales y que los braceros y trabajadores autorizados, otros muchos trabajadores mexicanos sin documentación han estado desde entonces cruzando la frontera”<sup>88</sup>.

El periodo en que se aplicó el programa bracero ha sido ampliamente criticado por el costo político para el gobierno de México, a quien se le acusa de no haber hecho nada efectivo en defensa y protección de los derechos humanos y laborales de los trabajadores migratorios en los Estados Unidos, lo que trajo como resultado, el surgimiento del concepto de “válvula de escape”, el cual resulta central para el entendimiento del contexto histórico de la época de los braceros, a pesar de que se trata de uno de esos términos de la cultura política de México que no se podrá encontrar en los documentos oficiales, para Bustamante implica toda una tesis de gobierno respecto a la emigración de mexicanos a Estados Unidos<sup>89</sup>.

Como resultado, este autor realiza una severa crítica a la política migratoria asumida por parte de las autoridades mexicanas, en donde durante varias décadas -a partir de la presidencia de Miguel Alemán Valdez (1946-1952)-, el gobierno de México se caracterizó por una actitud de encubrir las desdichas de los trabajadores migratorios en Estados Unidos, a partir de la noción de que su emigración era algo bueno para el país. Algo que había que alimentar y preservar porque aliviaba las presiones sobre el gobierno y la sociedad que producían la pobreza, el desempleo y la injusta distribución de la riqueza sobre los sectores de la población y sobre las regiones del país de donde provenían los migrantes que se iban a buscar trabajo a Estados Unidos.

La noción de la emigración de trabajadores mexicanos como una “válvula de escape” no ha sido cuestionada sino hasta muy recientemente, en que se ha tomado conciencia de la dimensión del fenómeno migratorio. La principal crítica asumida gira en torno al abandono del gobierno mexicano de los cientos de miles de braceros, así como la confusión que generó al no tomar que evitaran la explotación y abusos que los mexicanos sufrieron por varias décadas y siguen padeciendo, ante la falta de políticas orientadas a apoyar a los que emigran. En este sentido Francisco de Alba considera que

---

<sup>88</sup> Douglas S. Massey *Los ausentes. El proceso social de la migración internacional en el occidente de México*, México, Editorial Alianza, 1991.

<sup>89</sup> Jorge Bustamante *Migración internacional y derechos humanos*, México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, 2002.



la visión sobre la migración de mexicanos hacia Estados Unidos fue parte de una prolongación constante e inevitable de las condiciones presentes de los mexicanos y como un proceso irrefrenable. Sin embargo, con el Tratado de Libre Comercio (TLCAN), la posición mexicana se conformó a la perspectiva consensual<sup>90</sup>.

En 1965 se enmendó la ley de inmigración estadounidense, sustituyendo el “sistema de cuotas” por el “sistema de prioridades”, bajo el cual se privilegió la reunificación familiar y a los trabajadores con habilidades especiales. Aun así, la inmigración ilegal por parte de mexicanos iba en aumento. Esta Ley de Reunificación Familiar, ha tenido importantes repercusiones en el surgimiento del sistema migratorio de Estados Unidos, ya que a través de ella se permitió el ingreso de los familiares directos de inmigrantes y residentes permanentes, sin tope numérico alguno, esta cláusula ha posibilitado la cadena migratoria y el desarrollo de las redes.

De esta manera en el siguiente cuadro se puede apreciar el poco incremento que han tenido los trabajadores documentados, así como la parte porcentual que los inmigrantes mexicanos comprenden en el sistema migratorio entre estos dos países.

**Cuadro 2 .Inmigración Mexicana Documentada en Estados Unidos, 1911-1988**

<b>Año</b>	<b>Cantidad</b>	<b>Mexicanos como Porcentaje del total admitido</b>
1911-1920	219 004	3.8
1921-1930	459 287	11.2
1931-1940	22 319	4.2
1941-1950	60 598	5.9
1951-1960	299 811	11.9
1961-1970	453 937	13.7
1971-1980	640 294	14.2
1981-1988	569 100	12.1

Fuente: Ana M<sup>a</sup> Aragonés, “Trabajadores indocumentados y políticas neoliberales” *Comercio Exterior*, vol.54, núm. 4, México, abril de 2001, p 331.

<sup>90</sup> Francisco Alba *Integración Económica y Políticas de Migración*, pág Internet [http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/ Migracion%20%20Op-Politica/PDF/02.pdf](http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/Migracion%20%20Op-Politica/PDF/02.pdf).

El periodo que abarca las cifras contenidas en el cuadro, comprende una buena parte de los movimientos migratorios a lo largo del siglo XX. La interpretación de estos datos es muy fácil de encontrarla en el contenido de esta lectura, pues en ella se busca precisamente ir explicando la forma en que las distintas acciones en materia de política migratoria han repercutido en los volúmenes de personas que se han desplazado hasta el vecino país del norte.

En febrero de 1968, se celebró de manera informal la primera reunión bilateral entre México y Estados Unidos, para examinar medidas que detuvieran la migración indocumentada. Como resultado de estas consultas, que se repitieron periódicamente, en 1972, el Gobierno de México formó una Comisión Intersecretarial para el Estudio de los Problemas Derivados de la Corriente Migratoria a los Estados Unidos. Esta Comisión trabajó de manera coordinada con el grupo de estudio paralelo establecido por el gobierno estadounidense.

Como resultado de sus deliberaciones, se acordó mejorar las condiciones de vida en la zonas expulsoras de mano de obra; informar sobre los riesgos de la migración indocumentada; ampliar los alcances de las campañas contra polleros y enganchadores; así como fortalecer las tareas de protección de los consulados. No obstante, ninguna de estas medidas se aplicaron y quedaron solamente en buenas intenciones, para engrosar los archivos.

A principios de los años setenta el término de “invasión silenciosa”, fue ampliamente utilizado para referirse a la inmigración de trabajadores mexicanos a Estados Unidos. La noción de “criminalidad” con que fueron etiquetados desde entonces no ha variado significativamente en la opinión pública de Estados Unidos. Mientras tanto, el programa de deportaciones al interior se prolongó hasta mediados de los años setenta. Asimismo, se instalaron sistemas de alarmas electrónicas en la frontera y se establecieron vuelos de reconocimiento en la franja fronteriza, lo que dio como resultado un sensible aumento en las detenciones. A este programa se le denominó “Operación Espaldas Mojadas”.

Para 1985 se aprobó la IRCA (Immigration Reform and Control Act), bajo esta ley fue posible que se legalizaran 630 mil inmigrantes no autorizados, otros 550 mil migrantes se legalizaron bajo el programa SAW (Special Agricultural Workers), iniciada también durante ese año. Sin embargo, Estados Unidos ha realizado importantes cambios a sus leyes de migración desde finales de los ochenta, derivado de la intensificación que han tenido los flujos migratorios desde mediados de esa década.

Ello trajo como consecuencia importantes debates sobre las causas fundamentales de la inmigración y la eficacia de la intervención del Estado para controlarla; la relación entre migración y desarrollo; el temor en torno a la “decreciente calidad” de los inmigrantes y la capacidad de Estados Unidos para asimilar a los recién llegados, y los costos fiscales y de otro orden inherentes a la inmigración<sup>91</sup>.

Desde 1993, cuando las negociaciones del TLCAN se encontraban en pleno apogeo, la Patrulla Fronteriza duplicó su tamaño y sus recursos y los “operativos de control” empezaron a cubrir los puntos de cruce más concurridos entre el Océano Pacífico y el Golfo de México, con base en la más moderna tecnología. La meta declarada consistía en dificultar el cruce de la frontera lo suficiente para disuadir a los migrantes (facilitation and control)<sup>92</sup>.

Otro caso que causó revuelo fue el de la propuesta de la Ley 187 impulsada por Pete Wilson en Estados Unidos, ésta se conoce como la Ley más antimexicana y antimigratoria, no obstante que hizo posible lograr la reelección como gobernador del Estado de California en 1994. Mediante esta Ley se pretendía frenar la inmigración e impedir el acceso de los migrantes a los beneficios de los programas asistenciales, tanto de los indocumentados como de los que ya habían obtenido su residencia legal. El efecto que produjo sobre estos últimos fue el de infundirles temor a perder los beneficios de sus pensiones de retiros por los cuales habían pagado ya sus impuestos y cuotas del seguro social, muchos de ellos a lo largo de toda su vida.

La protección legal de los mexicanos-norteamericanos hizo que el 14 de diciembre de 1994 se emitiera una orden judicial de suspensión de la recién convertida en ley “Propuesta 187”. El mismo tribunal federal decidió considerar años más tarde a la Propuesta 187 como inconstitucional, no por violar el derecho de los mexicanos, sino por una cuestión formal. La Constitución de los Estados Unidos, prohíbe que los Estados produzcan leyes en materia de inmigración. Establece lo que allá se llama la Cláusula de supremacía, en virtud de la cual, sólo la federación tiene la capacidad de legislar<sup>93</sup>.

La noción de criminalidad que empezó a predominar en los círculos gubernamentales de Estados Unidos se mantuvo durante varias décadas. Durante la

---

<sup>91</sup> Robert Smith “Reflections on the State, migration, and the durability and newness of transnational life: comparative insights from the mexican and italian cases”, en *Soziale Welt*, 1998.

<sup>92</sup> Francisco Alba *Integración Económica y Políticas de Migración*, pág Internet <http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/Migracion%20Op-Politica/PDF/02.pdf>.

<sup>93</sup> Jorge Bustamante, op. cit.

presidencia de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) en México se hizo manifiesta por parte de su gobierno la oposición a la “criminalización” de la inmigración indocumentada como algo injusto e injustificado, proponiendo en cambio la definición del mismo fenómeno como derivado de un mercado internacional de mano de obra de facto, en el que la demanda laboral originada en Estados Unidos era tan real como la oferta laboral originada en México. Sin embargo, esta reacción del gobierno mexicano no logró rebasar la retórica.

En función de lo anterior, surgen dos puntos de vista un tanto opuestos en materia migratoria por parte de los dos países en cuestión: desde la visión norteamericana, el problema de la inmigración ilegal ha sido visto como un fenómeno de criminalidad, que sólo es posible resolverlo por medios policiales y militares de carácter unilateral. Desde el punto de vista mexicano, la visión predominante del mismo fenómeno es de naturaleza laboral, conformado por la interacción de factores de una demanda laboral desde Estados Unidos con una oferta laboral desde México, en la configuración de un mercado laboral de facto. La asimetría de poder entre los gobiernos de los dos países ha hecho más fuerte la contradicción, al punto que se ha mantenido una ausencia del mínimo consenso necesario para arribar a un convenio bilateral sobre la cuestión migratoria<sup>94</sup>. No obstante, el programa de deportaciones establecido desde los setenta por los Estados Unidos, se interrumpió a raíz de una serie de reacciones en la opinión pública que denunciaron irregularidades en el proceso de expulsión y recepción, por parte de autoridades de ambos países.

Por otra parte, se considera de acuerdo con los círculos académicos que durante el gobierno de Zedillo (1994-2000), el margen de negociación sobre la cuestión migratoria se vio perdido casi al inicio de su administración, en ello influyó la crisis económica provocada por la decisión de devaluar el peso frente al dólar, a lo que se le llamó el “error de diciembre” que llevó a México al borde de no poder pagar su deuda externa. El colapso de la economía mexicana fue evitado por el aval otorgado por el presidente Clinton por más de 20 000 millones de dólares.

La deuda económica contraída desde inicio de sexenio por parte de Zedillo, conjuntamente con la deuda política debido al apoyo, no le dejó espacio para hacer a Estados Unidos una crítica, menos una reclamación por los agravios en la cuestión migratoria. Cuando apareció la operación Gatekeeper en 1994 conocida en español

---

<sup>94</sup> Jorge Bustamante, op.cit

como Operación Guardián, empezó a producir muertes de migrantes. Esta operación diseñada por la policía fronteriza de los Estados Unidos, tuvo como objetivo no impedir la entrada de inmigrantes indocumentado a territorio de Estados Unidos, sino desviarla fuera de la vista de las zonas urbanas hacia las zonas montañosas y peligrosas, para que quienes quisieran entrar sin la inspección debida desistieran de su intento, como resultado se han venido manifestando cuantiosas muertes de quienes intentan penetrar de esta manera. A la luz de las muertes de migrantes por la “Operación Guardián” sobre las cuales los gobiernos de los presidentes Zedillo y Fox no han podido hacer nada para detenerlas, cobran fuerza las protestas que ya existían desde principios del siglo XX<sup>95</sup>.

Como resultado de los debates existentes en torno a la migración México-Estados Unidos, en 1996 los miembros conservadores del Congreso no pudieron reducir el número de inmigrantes legales permitidos a los Estados Unidos cada año. Sin embargo, sí lograron su meta con las siguientes secciones de las nuevas leyes.

1) Prohibición de diez a tres años para regresar al país a residentes ilegales; suspensión limitada con validez desde el 1 de abril de 1997, cualquier persona que haya permanecido en los Estados Unidos por más de seis meses, pero menos de un año, al dejar el país no podrá entrar a Estados Unidos hasta después de tres años. Quienes permanezcan por un año o más y deje el país, no podrá volver a entrar durante los siguientes diez años.

2) Requisitos de mayor ingreso. Desde 1996, los patrocinadores de inmigrantes tienen que tener un ingreso que sea 120 por ciento por encima de la guía oficial de ingreso de pobreza, esta cifra aumenta cada año. La nueva Ley también creó mayor responsabilidad legal para el patrocinador, incluyendo la posibilidad de ser demandado por el gobierno si el inmigrante recibe alguna vez asistencia pública, incluso asistencia a la que el inmigrante no tenga derecho. Ahora es muy difícil encontrar un patrocinador con suficiente ingreso o con deseo de aceptar responsabilidades legales.

Los impactos de estas políticas se manifiestan en México: a) casi todos los mexicanos son sujeto de prohibiciones; b) la suspensión sólo se puede presentar al llegar al consulado americano; c) los solicitantes deben permanecer fuera de los Estados

---

<sup>95</sup> Jorge Bustamante *Migración internacional y derechos humanos*, México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, 2002.

Unidos. Por lo tanto la inmigración de mexicanos indocumentados hacia los Estados Unidos se maneja dentro de un contexto de criminalidad<sup>96</sup>.

Asimismo, en este mismo año de 1996, se aprobó la Ley de Inmigración Ilegal y Responsabilidad de los Migrantes, esta ley generó bastante confusión entre los indocumentados residentes en Estados Unidos ante una eventual deportación masiva, aunque no se ha aplicado, podría en cualesquier momento ejecutarse (“pende como espada de Damocles”) sobre los inmigrantes, que de acuerdo a las propias palabras de Ana M<sup>a</sup> Aragonés estuvo cerca de ser aplicada, cuando ocurrieron los atentados del 11 de septiembre, dado que existe el marco jurídico que la ampara<sup>97</sup>.

El papel del gobierno de México ha sido muy cuestionado, por la incapacidad que ha demostrado para hacer algo efectivo en contra de la creciente vulnerabilidad de los mexicanos en Estados Unidos, que bajo cierto ambiente ideológico, los abusos y las violaciones a los derechos humanos y laborales han ido en aumento. De igual manera se observa que durante las décadas de los setenta, ochenta y noventa, la fuente más importante de protección legal de los mexicanos no provino de parte del gobierno mexicano, sino de las distintas organizaciones de latinos en Estados Unidos como MALDEF (Mexican American Legal Defense and Educational Fund), National Council of la Raza, LULAC (League of United American Citizens) y GL-Forum, además de numerosas organizaciones de estadounidenses de origen mexicano en California, Texas, Colorado y Nuevo México<sup>98</sup>.

Hasta antes de los acontecimientos del 11 de septiembre del 2001 las opciones más sobresalientes en las negociaciones bilaterales entre ambos países que se hicieron públicas, se planteaban en torno a dos opciones de cómo resolver la cuestión migratoria. Por una parte, la Central Sindical AFL-CIO a favor de una opción de “Amnistía General” para todos los inmigrantes “indocumentados” y, por la otra, las asociaciones de empresarios agrícolas de Texas y California a favor de la opción de un Convenio de trabajadores huéspedes o trabajadores temporales. Ambas asociaciones cuentan con importantes aliados aunque sus posiciones son bastantes contradictorias. La AFL-CIO se opone de manera abierta a un convenio de trabajadores huéspedes, bajo la tesis de que sería un mecanismo de perpetuación de las condiciones de explotación a las que han

---

<sup>96</sup>. Susan Alva, “Leyes y políticas actuales que afectan a las comunidades de inmigrantes en los Ángeles”, *Taller Internacional. La familia transnacional. Migración México-Estados Unidos*, México, Red de Estudios para el Desarrollo Rural, 1999, pp. 75-80.

<sup>97</sup> Ana M<sup>a</sup> Aragonés, “Trabajadores indocumentados y políticas neoliberales” *Comercio Exterior*, vol. 54, núm. 4, México, abril de 2001.

<sup>98</sup> Jorge Bustamante, op. cit, 2002.

sometido a los trabajadores migratorios desde el tiempo de los acuerdos braceros. Por otra parte, del lado de los empresarios agrícolas se oponen terminantemente a cualquier noción de amnistía. Del lado de AFL-CIO aparecen apoyando con importante consenso las organizaciones de latinos de representación nacional. Del lado de los empresarios agrícolas los representan los miembros más ricos y más conservadores del Partido Republicano.

Por el lado de México, también se critica la atávica indiferencia hacia los emigrantes por parte de las clases medias y altas, por lo que no se ha producido, ni entre los partidos políticos, ni entre las organizaciones sindicales un debate público que corresponda a la importancia que un convenio bilateral sobre la cuestión migratoria tendría para varios millones de mexicanos, ni siquiera un debate abierto semejante al que se ha dado en Estados Unidos sobre este tema. Esta aparente indiferencia de parte de la población mexicana sobre los problemas que aquejan a los trabajadores mexicanos en Estados Unidos ha estado presente desde siempre. De tal manera que se han tenido que implementar programas como por ejemplo “bienvenido paisano”, para alentar a los emigrantes a viajar hacia este país, derivado de los problemas que tienen que afrontar cuando retornan a México, pues muchos de ellos son víctimas de malos tratos, de abusos y extorsión por parte de las autoridades migratorias y aduanales mexicanas.

## Intentando cruzar la frontera



## Intentando cruzar la frontera



Fuente: tomadas de las páginas de internet <http://www.mapas> y fotografías de migrantes



Los cambios experimentados de manera reciente en la política hacia los emigrantes mexicanos, se ha utilizado con la finalidad de obtener legitimidad y ventajas en las políticas internas del país. Como por ejemplo, el Programa para las Comunidades Mexicanas en el Extranjero se constituyó por dos diferentes razones: en parte para recobrar el terreno político cedido a las oposición mexicana que opera en Estados Unidos; para legitimarse mostrando preocupación por sus emigrantes y, atender las necesidades de la población mexicana en Estados Unidos.

Sin embargo, no ha sido sino hasta ahora, derivado del hecho de que los flujos de remesas han adquirido dimensiones impresionantes, cuando se ha comenzado a contemplar el problema de los migrantes como un problema nacional por resolver. Las bases jurídicas de la política de población en México datan de 1974; sin embargo, en ese periodo se dio un recrudescimiento de la política migratoria en Estados Unidos con la puesta en marcha de la Operación Espaldas Mojadas, por lo que el problema migratorio se trató en forma por demás superficial y con muy poco margen de negociación por parte de las autoridades mexicanas.

Para Francisco Alba el problema migratorio es por demás complejo, en donde es fácil detectar problemas de distintas índoles como son los laborales, comerciales, regionales, de integración, etc. La influencia de la ausencia de negociaciones migratorias entre los dos países y la experiencia negativa de las medidas unilaterales de control migratorio por parte de los Estados Unidos es decisiva (en su interior basadas en controles a los empleadores de migrantes no autorizados y en la frontera basadas en el fortalecimiento del patrullaje y la erección de barreras físicas al ingreso), que han propiciado mayores riesgos de incidentes y violencia para los migrantes mismos, sin disminuir la vulnerabilidad de la explotación en sus condiciones de trabajo, lo cual enturbia el clima de la relación bilateral<sup>99</sup>.

Bajo el actual gobierno del presidente Fox quien denomina a los emigrantes como “los héroes anónimos”, se contempla por vez primera, dentro de su Plan Nacional de Desarrollo el problema de los trabajadores indocumentados que se van a trabajar a Estados Unidos, aunque el interés se ha centrado más en la aplicación de programas orientados a dar una mejor utilización a las remesas familiares que éstos envían, ante la imposibilidad de llegar a un acuerdo migratorio de tipo bilateral.

---

<sup>99</sup>Francisco Alba *Integración Económica y Políticas de Migración*, pág web <http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/Migracion%20%20Op-Política/PDF/02.pdf>.

De esta manera nos encontramos en la década de los noventa con la presencia de un nuevo fenómeno en México y en otros países de Latinoamérica que empezó a despertar el interés por parte de los diferentes tipos de gobiernos (federal, estatal y municipal), éste es el de las remesas colectivas, enviadas a través de las asociaciones de inmigrantes de mexicanos en los Estados Unidos. Estas asociaciones han contribuido con bastante éxito a promover el desarrollo local en sus lugares de origen, mediante el envío de remesas para obras de bienestar social (construcción de escuelas, hospitales, caminos y carreteras, etc.).

Esto ha generado que las políticas públicas se empiecen a reorientar hacia este tipo de comunidades, implementando para ello programas de corte social que han sido bastantes exitosos como por ejemplo, el tres por uno. Esto significa que por cada dólar que se recibe en forma de remesa, los tres gobiernos aportan la misma cantidad.

En lo que va de la administración foxista, no ha sido posible ni lo será por ahora, lograr ningún acuerdo migratorio que de respuesta a cientos de miles de trabajadores que se encuentran en la Unión Americana contribuyendo con su esfuerzo y trabajo a la generación de la riqueza de aquel país.

El contexto actual de la cuestión migratoria está enmarcado por dos poderosas tendencias: la integración económica y el diálogo político. Se considera la necesidad de negociar un acuerdo migratorio laboral como un paso fundamental en el camino del establecimiento de un régimen migratorio, de tal manera que sea capaz de sustituir la conflictiva cuestión migratoria por medio de instancias e instituciones que le den cauce al fenómeno<sup>100</sup>.

Más recientemente se ha introducido como parte de las políticas públicas, algunos programas orientados a dar mejores condiciones a los migrantes que retornan al país, así como a sus familiares. Sin embargo, eso se encuentra todavía en un estado muy incipiente en cuanto a su aplicación; las propuestas apuntan hacia la conducción de programas de corte social que coadyuven conjuntamente con la maximización de las remesas familiares en el abatimiento de la pobreza. Esto ha generado el surgimiento de nuevas líneas de investigación en donde se contrasta el impacto que tienen las remesas familiares en la disminución de la pobreza en las localidades, entidades y regiones emisoras de mano de obra en comparación con el que tienen los programas

---

<sup>100</sup> Francisco Alba op. cit., p. 42

gubernamentales orientados con ese fin (Progres y Oportunidades) a través del gasto público.

Podríamos seguir cuestionando a lo largo de este documento la debilidad que ha caracterizado al gobierno mexicano para establecer negociaciones sobre la situación de los emigrantes nuestros hacia ese país, sobre todo lo que compete a los derechos humanos y laborales. Pues esto dista mucho de asemejarse al proceso que se vivió en Europa, cuando la emigración fue alentada por los países demandantes de mano de obra, y permitió que los trabajadores de diferentes confines y regiones accedieran mediante acuerdos y tratados a estos mercados de trabajo en mejores condiciones laborales y por lo tanto de vida. Mientras que este proceso se ha vivido en México en forma diferente no obstante la cercanía y los relativos “lazos” que existen entre ambos países.

El proceso de transición política y económica por los que atraviesa México, así como de incertidumbre, donde en términos de la relación entre los objetivos de la política externa e interna que se plantean en materia de inmigración por parte de Estados Unidos, suele ser poco clara y en algunos momentos conflictiva. Los cambios puestos en marcha a raíz de la adopción del modelo de corte neoliberal no dejan claro las expectativas sobre los frutos del desarrollo para cientos de miles de mexicanos – conforme a cifras oficiales, se calcula que 50 millones de mexicanos se encuentran en condiciones de pobreza, de los cuales, un 25 por ciento vivían en pobreza extrema<sup>101</sup>.

La política migratoria se ha visto recrudescida no nada más en los Estados Unidos, sino en aquellos países europeos y algunos asiáticos que antes demandaba mano de obra a raíz de los procesos de globalización, donde la misma liberalización ha generado una gran asimetría en cuanto a la movilidad de los factores de la producción -amplia movilidad a los flujos de capital, de mercancías y servicios, y fuertes restricciones a la mano de obra. No obstante, resulta paradójico que conforme la globalización avanza, los flujos migratorios y como consecuencia los de las remesas, a pesar de que pasan por todas las restricciones impuestas continúan incrementándose.

Cabe añadir para finalizar, que conforme a los estudios realizados por el Fondo Multilateral de Inversiones (FOMIN), en el año 2002 en América Latina y el Caribe, los flujos de remesas se incrementaron en 19.7 por ciento, alcanzando un flujo total de 32 billones de dólares, representando un incremento del 40 por ciento sobre el total logrado en el año 2000. América Latina ha sido la responsable de más del 60 por ciento de los

---

<sup>101</sup> Secretaría de la Presidencia de la República, México, 1998.

flujos de remesas en los últimos tres años. Se espera que entre 2001-2010 de crecer estos flujos a una tasa promedio anual del siete por ciento, la región llegue a recibir 500 billones de dólares<sup>102</sup>.

Al ubicar a México bajo el contexto anterior y tomando en cuenta que es el principal país receptor de flujos de remesas en la región, se considera necesario, no solamente el establecimiento de planes y programas orientados a maximizar las remesas, sino la búsqueda rápida en la resolución de convenios o acuerdos migratorios a través de los cuales se generen mejores condiciones laborales para nuestros trabajadores (tan necesarios en aquel país), así como garantizar su seguridad en el cruce de la frontera, la cual se extiende a lo largo de más de 2 000 millas de superficie, la gran mayoría de ellas desérticas. Por lo tanto se considera que el problema migratorio seguirá sin solución mientras el desarrollo económico se de en forma tan desigual entre ambos países, independientemente de los procesos de integración económica que se están desarrollando a raíz de la firma del TLCAN.

## ***Capítulo 5. Un panorama general sobre los flujos migratorios hacia Estados Unidos***

### ***5.1 Orígenes de los movimientos migratorios México-Estados Unidos***

En esta parte del capítulo, se trata de introducir al lector en lo que es en sí el fenómeno de la migración México-Estados Unidos, de igual manera se pretende presentar la distribución regional de estos movimientos y por ende la de las remesas familiares. En este sentido se parte de los orígenes de la migración de mexicanos con destino hacia los Estados Unidos, los cuales datan desde mediados del siglo XIX. En un principio los movimientos de la población estuvieron fuertemente relacionados con la pérdida de los territorios (Texas, California, Nuevo México y Arizona) y con la población hispano-mexicana que se quedó del otro lado de la frontera, de aquí el origen cuando por parte de los mexicanos que viajan a Estados Unidos se expresan "me voy al otro lado". En esta época el tránsito de personas a lo largo de la frontera no estaba controlado. Esto dio lugar a una gran movilidad en ambos lados de la franja fronteriza y a la persistencia de los rasgos culturales y étnicos de la población de origen hispano-mexicana.

---

<sup>102</sup> Este se presenta en el trabajo de Germán Zárate Hoyos (coordinador) *Remesas de los mexicanos y centroamericanos en los Estados Unidos*, México, El Colegio de la Frontera Norte y Miguel Ángel Porrúa, 2004.

Desde sus orígenes, la migración de trabajadores mexicanos a Estados Unidos ha sido un fenómeno estructural entre estos dos países. Este flujo de trabajadores a lo largo del tiempo ha estado determinado por una serie de factores como: las diferencias en los niveles de desarrollo económico entre ambos países; la demanda de mano de obra (que en un principio fue predominantemente agrícola), otro factor también relevante es la contigüidad de la larga frontera. Esta migración ha contribuido de manera significativa al desarrollo económico de estos países, pero sobre todo al de los Estados Unidos.

Un factor de gran importancia que propició la emigración fue la introducción del ferrocarril que unió al Este con el Oeste de los Estados Unidos (1870-1877), ello dio inicio a la demanda masiva de mano de obra, a lo que le siguió el moderado crecimiento de la agroindustria y los servicios<sup>103</sup>. La contratación de mano de obra ha sido muy localizada, principalmente en los campos agrícolas del sur y del oeste norteamericano. Con el avance de la industrialización, esta demanda fue en aumento y se desplazó a otras partes del país oscilando de acuerdo a los ciclos económicos. Este movimiento cíclico fue profundamente marcado durante la gran depresión de 1929, cuando se expulsó a más de 400 000 trabajadores mexicanos y posteriormente en los periodos de recesión de la economía norteamericana. Con la posterior recuperación económica se revirtió el flujo migratorio, intensificándose con el ingreso de Estados Unidos a la Segunda Guerra Mundial.

Los movimientos migratorios empezaron a cuantificarse durante el periodo denominado como el Porfiriato (1876-1910) y a ser considerados como un fenómeno de gran importancia en México. Curiosamente, en aquel tiempo se veía con gran preocupación la emigración de personas hacia el vecino país. A finales del Siglo XIX, se calculaban en 100 mil 400 aproximadamente el número de mexicanos residentes en los Estados Unidos. Mientras que los extranjeros radicados en México eran 57 mil: la sangría fue principalmente en los estados fronterizos de Sinaloa, Sonora y Baja California, para principios de siglo la emigración había ascendido a 300 mil<sup>104</sup>. En los resultados que presentó el Estudio Binacional los agrupó de la siguiente manera:

---

<sup>103</sup> Jorge Durand "International workshop: US-Mexico migration: The transnational family" en *La migración México –Estados Unidos como un proceso social*, Los cabos BCS, Rockefeller Foundation, ponencia no publicada, 1999.

<sup>104</sup> Mercedes Carreras *Los mexicanos que devolvió la crisis 1929-1932*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1974.

**Cuadro 3. Población de Origen Mexicano en Estados Unidos, 1900-1990**  
(Población en miles)

Año	Total población de origen mexicano	Tasa de crecimiento ( 1 )	Descendientes de población originaria	Tasa de crecimiento ( 2 )	Emigrantes	Tasas de crecimiento ( 3 )	Descendientes de emigrantes	Tasa de crecimiento ( 4 )
	(1)=2+3+4		( 2 )		( 3 )		( 4 )	
1900	463		215		103		145	
1950	2573	3.5	586	2.0	451	3.0	1536	4.8
1990	14094	4.3	1923	3.0	4447	5.9	7724	4.1

Fuente: Cálculos propios con base en la información de Rodolfo Corona Vázquez.1995, El Colegio de la Frontera Norte

En el cuadro 3 que se encuentra en la parte superior, se puede observar que en un lapso de cincuenta años, la población de origen mexicano en los Estados Unidos, creció casi seis veces. La información se ha desagregado en tres grupos, en el primero se encuentra aquella población que descende de la población originaria mexicana que se quedó establecida en los Estados Unidos en el momento de la pérdida de los territorios.

En el segundo rango se consideran los emigrantes y en un tercero, a los descendientes de estos emigrados. El crecimiento de esta población, fue inducido principalmente por el aumento de los emigrados, pero sobre todo, por sus descendientes. Si bien, se percibe un incremento generado por los descendientes de población originaria mexicana en los Estados Unidos, la cual se contabilizaba como dos millones 573 mil habitantes, esta población representaba en 1950 el 22.8 por ciento del total; mientras que la de emigrados era del 17.5 por ciento y, la de los descendientes de estos emigrados representaba el 59.7 por ciento. Ello se refleja también en las tasas de crecimiento donde el crecimiento del total de población de origen mexicano en los Estados Unidos fue del 3.5 por ciento promedio anual. Sin embargo, la tasa que manifestó el crecimiento de los descendientes de la población originaria fue del dos por ciento a lo largo de los cincuenta años, mientras que la de los emigrados fue del 9.6 por ciento promedio anual; el crecimiento por emigrantes fue del tres por ciento y la de los descendientes de estos emigrantes del 4.8 por ciento, se puede considerar que la población de origen mexicano se incrementó en el primer lustro del siglo XX a consecuencia de la población de emigrados, pero sobre todo por sus descendientes.

En el siguiente período, la tasa a la que creció la población de origen mexicano en los Estados Unidos fue mayor aún, pues al paso de cuarenta años (1950-1990) creció en

un 4.3 por ciento promedio anual, se registran catorce millones 094 mil habitantes. Este crecimiento estuvo inducido principalmente por la presencia de los emigrados, pues su tasa de crecimiento fue del 5.9 por ciento, en segundo lugar estuvo la de los descendientes de población originaria y en menor medida los descendientes de los emigrados.

Con el estallido de la Revolución en México en 1910, la emigración siguió en aumento y llegó a su máximo en 1920, hasta convertirse en una de las preocupaciones más grandes de México y de los Estados Unidos. Las autoridades mexicanas consideraban la migración como "más costosa que la propia guerra intestina del país" debido a la pérdida de recursos humanos. Esta posición por parte de las autoridades tenía su origen en el hecho de que las tasas de crecimiento de la población a lo largo de varias décadas habían sido por demás débiles, situación que se agudizó entre 1910 y 1930. En aquel entonces, en México existía una doble debilidad demográfica: por un lado, una alta población de mexicanos en los Estados Unidos y un lento crecimiento de la escasa población mexicana. A tal grado que, para finales de los años 20, se consideraba como un hecho alarmante. A medida que transcurrían los primeros años del siglo XX, aumentaba la demanda de mano de obra mexicana en los Estados Unidos, principalmente para la cosecha de algodón, de betabel, de frutas y legumbres, y de construcción de vías férreas. En Texas, el algodón se cultivaba en el este, mientras que el sur y el oeste se dedicaban al ganado; que hacia 1910 fue retrocediendo, empujado por el algodón. La expansión del algodón coincidió con los primeros años de la lucha revolucionaria en México; cuando los mexicanos emigraron, en los Estados Unidos se necesitaba mano de obra para cosechar este producto<sup>105</sup>.

Uno de los estudios pioneros sobre la estimación de las remesas enviadas por migrantes y de la población del país fue el realizado por Manuel Gamio en 1929<sup>106</sup>, quien mediante la revisión de diferentes fuentes, realizó estimaciones sobre la población para distintas épocas. Conforme a los resultados obtenidos, detectó que todas ellas coincidían en la debilidad que mostraba el crecimiento de la población.

---

<sup>105</sup> Mercedes Carreras *Los mexicanos que devolvió la crisis 1929-1932*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1974.

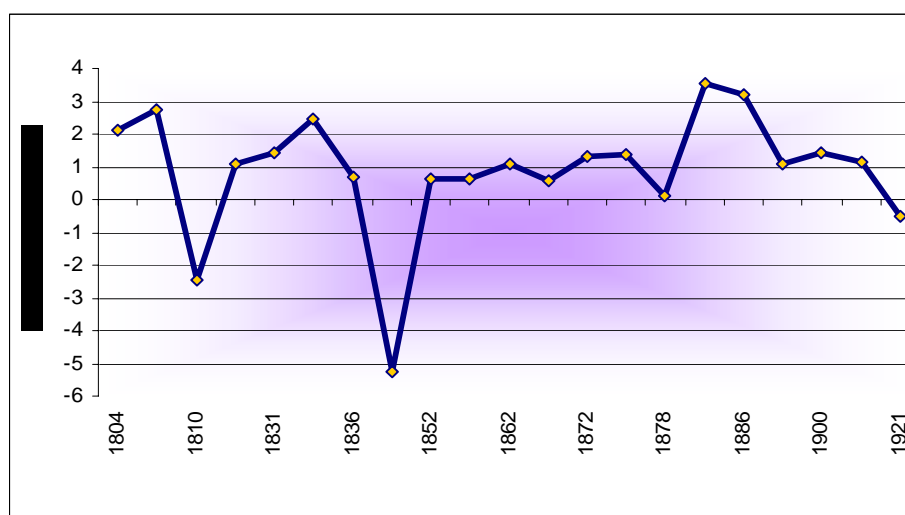
<sup>106</sup> Manuel Gamio *Número, procedencia y distribución geográfica de los inmigrantes mexicanos en los Estados Unidos*, México, Talleres Gráficos Editorial y Diario Oficial, 1930.

**Cuadro 4. México: estimaciones de población, 1794-1921**

Año	Autoridad	Población
1794	Revillagigedo	4 722 416
1804	Humboldt	5 837 100
1808	Humboldt	6 500 000
1810	Primer Congreso y Navarro y Noriega	5 591 090
1824	Poinsett	6 500 000
1831	Burkardt y Valdés	7 189 142
1834	Calendario de Galván	7 734 292
1836	Noticias de los estados y territorios	7 843 132
1839	Instituto de Geografía y Estadística	7 044 140
1852	Almonte, "Guía de Forasteros"	7 661 919
1856	Miguel Lerdo de Tejada	7 859 564
1862	J.M. Pérez Hernández	8 396 524
1869	García Cubas	8 743 614
1872	Secretaría de Gobernación	9 097 056
1874	García Cubas	9 343 470
1878	Secretaría de Gobernación	9 384 193
1882	Bodo Von Glumer	10 791 685
1886	García Cubas	11 490 830
1895	Dirección General de Estadística	12 632 427
1900	Dirección General de Estadística	13 545 462
1910	Dirección General de Estadística	15 160 369
1921	Departamento de la Estadística Nacional	14 334 780

Fuente: tomado de Gamio, Manuel (1930). Los datos se agruparon para fuentes de un mismo año y se calcularon sus respectivas medias.

**Gráfico 2. México: crecimiento de la población, 1794-1921**



Fuente: cálculos propios con base en información del cuadro 4



En el cuadro 4 se presentan una serie de estimaciones de la población, con base en esta información se presenta su gráfico 2.<sup>107</sup>

En este gráfico aparecen tres picos que reflejan importantes pérdidas de población, sobre todo, en los dos primeros. Uno de ellos ocurrió en 1810 y se debió al inicio de la Guerra de Independencia. El segundo que es mayor aún, se relaciona con una serie de sucesos armados ocurridos a lo largo de varios años, que caracterizaron al país por la gran inestabilidad política y que culminaron con la pérdida de los territorios en 1848 y el tercero se relaciona con el proceso de Revolución armada que dio inicio en 1910 y duró hasta 1920, todo ello repercutió en forma por demás desfavorable en el crecimiento de la población, cuya tasa de crecimiento para los veintisiete años que se están considerando fue tan sólo de 0.88 por ciento.

Gamio atribuía estas bajas tasas de crecimiento de la población a tres factores: alta tasa de mortalidad producida por enfermedades y privaciones, lo cual implica condiciones económicas miserables; alta mortalidad como resultado de guerras y revoluciones, así como la emigración hacia el exterior.

Contrariamente a lo ocurre hoy en día, la emigración era vista de manera muy distinta, pues la opinión pública no le concedía ningún beneficio para México, más bien se los otorgaba a los Estados Unidos. Los medios oficiales en ese país consideraban que el trabajador mexicano había sido un factor fundamental en el desarrollo y prosperidad económica de algunas regiones de los Estados Unidos. Se pensaba que la gran producción agrícola y las altas ganancias que les redituaban se sostenían con base en el trabajo mexicano. Los resultados de un estudio realizado por R.L. Adams de la Universidad de California<sup>108</sup>, sobre la necesidad de braceros para la agricultura en California arrojaron las siguientes conclusiones:

- a) La necesidad de un crecido número de trabajadores dispuestos a llevar a cabo faenas duras, monótonas, bajo condiciones severas de clima
- b) La experiencia demuestra que los blancos no deseaban esas labores
- c) El mexicano es un factor importante de la economía agrícola en California, como fuente principal de mano de obra con bajo salario.
- d) Una reducción de braceros tendría graves consecuencias para la economía de aquel país.

---

<sup>107</sup> En el cuadro que aquí se presenta, se modificaron algunos datos de los originales, las estimaciones hechas para el mismo año por distintas fuentes, se agruparon y se les calculó la media, el objetivo del manejo de estas cifras, obedece al deseo de mostrar el lento crecimiento de la población en ese periodo.

<sup>108</sup> Véase en Fernando Lozano op. cit. 1994.

Las motivaciones de los mexicanos para ir tras esos trabajos eran la discordia civil en México y los mejores salarios norteamericanos, así como la falta de trabajo. La Reforma Agraria al devastar algunas haciendas, dejó sin trabajo a muchos peones; otros se fueron "huyendo de aceptar una parcela", por fidelidad o por temor al antiguo amo.

Por otro lado, otro factor que alentó la migración entre los dos países fue el ferrocarril, este medio de comunicación se encuentra fuertemente vinculado con el proceso, pues además de acortar las distancias que eran bastante difíciles de recorrer, conectó ciertas regiones de ambos lados de la frontera. "Desde finales del siglo XIX y hasta la primera mitad del XX prácticamente todos los emigrantes utilizaron el ferrocarril, en su momento un medio de transporte rápido, barato y eficaz, para irse al otro lado. El ferrocarril mexicano estableció contacto con la red norteamericana en 1884, primero por el centro en Ciudad Juárez, Chihuahua, luego por el oeste en Nogales, Sonora y finalmente al este en Piedras Negras y Nuevo Laredo<sup>109</sup>. De aquí se explica que los primeros pueblos de emigrantes fueron aquellos que quedaron conectados por el ferrocarril, de aquí surge la longeva tradición migratoria del Bajío en Guanajuato y de los Altos de Jalisco. Según Gamio, entre julio de 1926 y julio de 1927 el sistema ferroviario movilizó a 104 724 pasajeros que, en segunda clase, se dirigieron directamente a la frontera desde el interior del país. La ubicación de los trabajadores mexicanos en los Estados Unidos tuvo que ver también con el paso del ferrocarril<sup>110</sup>.

Se plantea por lo tanto, que a lo largo de la década de los años veinte, del siglo que acaba de finalizar, emigraron cerca de un millón de mexicanos hacia Estados Unidos. En México se habían dado una serie de condiciones ya descritas que fomentaron el proceso de expulsión, mientras que en Estados Unidos las condiciones de atracción eran favorables, sobre todo por el proceso de expansión de la economía norteamericana de principios de siglo, que se acentuó aún más con la Primera Guerra Mundial -pues crearon una creciente oferta de trabajo-, unido a la seguridad personal que no existía en nuestro país. La coyuntura también era favorable, internamente en los Estados Unidos se daba un reacomodo de la fuerza de trabajo, en ese momento en que los trabajadores negros y blancos pobres se desplazaban desde las áreas rurales hacia los centros urbanos en busca de mejores condiciones laborales; esta mano de obra sería

---

<sup>109</sup> John Coasworth *El impacto de los ferrocarriles en el porfiriato*, México, Editorial Era, 1984.

<sup>110</sup> Jorge Durand "International workshop: US-Mexico migration: The transnational family" en *La migración México -Estados Unidos como un proceso social*, Los cabos BCS, Rockefeller Foundation, ponencia no publicada, 1999.

cubierta por trabajadores de origen mexicano principalmente en la zonas agrícolas del suroeste y en la región de las Rocallosas.

El proceso de expansión económica vivido durante la Primera Guerra Mundial alentó el crecimiento de los precios agrícolas y por lo tanto la producción de esos productos, así como el uso de tierras que se incorporaron a la agricultura. Sin embargo, para 1920 este dinamismo empezó a verse frenado, ante la reducción de la demanda de productos, lo que repercutió a su vez en la demanda de mano de obra y por lo tanto en los salarios.

Como consecuencia, hacia 1925 la economía norteamericana empezó a contraerse, los trabajadores mexicanos lo resintieron ante la escasez de empleos, esta situación se agudizó con la crisis de 1929, la sobreproducción generó que los precios empezaron a decaer. Otros sectores de la economía también empezaron a sufrir los estragos como fue la industria, la minería y los ferrocarriles, lo que trajo consigo una fuerte recesión que culminó en un gran número de desempleados. En particular los mexicanos se vieron fuertemente afectados..."la tasa de desempleo de los ciudadanos mexicanos fue mayor que la de la población trabajadora en general. De 478 383 inmigrantes legales provenientes de México, cien mil perdieron sus empleo. Una de las causas de la mayor tasa de desempleo fue la campaña llevada a cabo por los trabajadores sindicalizados y algunos líderes políticos para deportar braceros"<sup>111</sup>. Durante los años de 1921, 1929-1933 y 1939 ocurrieron importantes deportaciones de trabajadores mexicanos desde los Estados Unidos. Como consecuencia de ello, entre 1930 y 1940 la migración de mexicanos se redujo.

El establecimiento del Programa Bracero (1942-1964) fue un gran incentivo para la migración hacia Estados Unidos, se calcula que fueron movilizados cerca de cinco millones de trabajadores legales y otros tantos de ilegales. Los centros de contratación de braceros más importantes se localizaban en Irapuato, Guanajuato y Empalme, Sonora; estos sitios fueron seleccionados por ser nudos ferroviarios que conectaban los lugares de origen de los emigrantes con los puntos de destino en Estados Unidos. De mediados de los cincuenta hasta principios de los sesenta, el número de braceros que se desplazó fue en aumento, mientras que para finales del programa, éste se fue reduciendo, de igual manera, ocurrió con las remesas familiares, pues conforme el

---

<sup>111</sup> Lawrence A Cardoso *La repatriación de braceros en la época de Obregón -1920-1923-* México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1978, p. 578.

número de trabajadores contratados iba hacia la baja, también los montos de éstas lo hicieron en forma por demás significativa (véase el cuadro 5).

**Cuadro 5. Braceros Mexicanos en Estados Unidos, 1950-1967**

Año	Braceros	Remesas*
1950	67 500	19.4
1951	192 000	29.5
1952	197 100	28.9
1953	201 380	33.7
1954	309 033	27.9
1955	398 650	24.8
1956	445 197	37.8
1957	436 049	33.2
1958	432 857	35.7
1959	437 643	37.8
1960	315 846	36.1
1961	291 420	34.1
1962	194 978	31.9
1963	186 865	30.8
1964	177 736	28.9
1965	20 286	12.1
1966	8 647	11.4
1967	7 703	12.9

Fuente: Wayne Cornelius (Bustamante 1975, Briggs 1974)  
\* se refiere a millones de dólares

## 5.2 Las migraciones contemporáneas desde México hacia los Estados Unidos

Dentro del marco de la globalidad, se observa que el libre movimiento de los mercados de bienes y servicios y de capitales fluyen por todo el mundo y con ellos también el número de migrantes internacionales. De acuerdo con estimaciones, a inicios del siglo XXI, había 150 millones de personas viviendo fuera de sus lugares de origen, de los cuales más de la mitad vive en el mundo en desarrollo<sup>112</sup>.

Entre los factores que han contribuido a estimular los movimientos entre países y a internacionalizar los mercados de trabajo están: la expansión de las comunicaciones y

<sup>112</sup> Enrique Tiesser Kentzler *Análisis de la migración de mexicanos a los Estados Unidos*, Adolfo Christlieb Ibarrola, Fundación de estudios urbanos y metropolitanos, 2003.

el transporte y la declinación de sus costos, y por el otro, la importancia de las redes sociales y familiares de alcance transnacional.

Durante las tres primeras décadas del siglo XX, la emigración internacional desempeñó un papel completamente distinto al que se tiene actualmente, pues ésta se practicó principalmente por pequeños grupos de jóvenes, quienes podían afrontar el viaje, lo que tuvo un menor impacto en las comunidades de origen. Durante el periodo del reparto agrario y del Programa Bracero la emigración desempeñó un papel más dinámico en el desarrollo económico, ya que la salida de braceros brindó a los nuevos ejidatarios la forma de adquirir los fondos necesarios para el cultivo<sup>113</sup>.

Para los años sesenta, la emigración internacional se combinó con los inicios de la modernización agrícola. La centralización del comercio y las manufacturas en las grandes áreas urbanas desplazó a los trabajadores de las industrias tradicionales; mientras que la modernización de las fábricas reducía las oportunidades de empleos en las áreas urbanas. Dentro de este contexto, la emigración internacional adquirió gran importancia como *estrategia de sobrevivencia*, permitiendo a las familias ajustarse a las transformaciones estructurales de la sociedad, mientras que las autoridades gubernamentales la consideraban como *la válvula de escape*.

En los sesenta, la migración mexicana hacia los Estados Unidos se caracterizaba por ser un flujo predominantemente circular, es decir, estaba compuesto por adultos y jóvenes de origen rural que procedían de siete u ocho entidades federativas, que se internaban al vecino país del norte para trabajar temporalmente en la agricultura, para más tarde, después de seis a ocho meses, regresar a sus lugares de origen. Pasado un tiempo, de entre cuatro y seis meses, se reiniciaba el ciclo. En el siguiente cuadro, se pueden apreciar los desplazamientos de los braceros a lo largo de varias décadas.

---

<sup>113</sup> Massey, Douglas, et. al. *Los Ausentes: el proceso social de la migración internacional en el Occidente de México*, México, Editorial Alianza, 1991.

### Cuadro 6. Inmigración Mexicana Documentada en Estados Unidos, 1911-1988

<b>Año</b>	<b>Cantidad</b>	<b>Mexicanos como Porcentaje del total admitido</b>
1911-1920	219 004	3.8
1921-1930	459 287	11.2
1931-1940	22 319	4.2
1941-1950	60 598	5.9
1951-1960	299 811	11.9
1961-1970	453 937	13.7
1971-1980	640 294	14.2
1981-1988	569 100	12.1

Fuente: Ana M<sup>a</sup> Aragonés *Comercio Exterior*, vol. 54, núm. 4, México, abril de 2001, p.331.

Al considerar una serie de rasgos que han caracterizado el desarrollo de la economía mexicana, se contempla que en esta década de los sesenta, el modelo de desarrollo asumido daba muestras de agotamiento, lo que se empezaba a reflejar en una serie de problemas de tipo estructural, como era el fuerte desequilibrio entre los sectores de la economía, el rezago en particular del sector agrícola, desde donde han emigrado millones de personas, los bajos niveles de productividad del aparato productivo en general, la incapacidad del sector industrial para absorber la creciente mano de obra, que se ha convertido en un problema crónico, que se manifiesta a través del desempleo y subempleo y el crecimiento del sector informal de la economía. Obviamente, las personas que se localizan en estos sectores se convirtieron en fuertes candidatos a emigrar, por lo que el fenómeno se reflejó de manera creciente en el sector urbano, situación que anteriormente era casi privativa de la población de origen rural.

La migración de mexicanos a Estados Unidos es un proceso dinámico en el que interactúan factores históricos, económicos, sociales y culturales. Los que actualmente animan a la corriente migratoria (ya sea para trabajar o establecerse en Estados Unidos), pueden agruparse en: a) factores de demanda -atracción en Estados Unidos; b) factores de oferta-expulsión en México; y c) redes sociales y familiares que vinculan la oferta y demanda"<sup>114</sup>.

---

<sup>114</sup> Massey, Douglas y otros *Los Ausentes: el proceso social de la migración internacional en el Occidente de México*, México, Editorial Alianza, 1991.

Esta migración ha tenido un carácter constante a lo largo del siglo XX con fluctuaciones muy fuertes, que han tendido al incremento de ésta en forma considerable. Durante las décadas de 1950, 1960 y 1970, el Consejo Nacional de Población (Conapo), estimó la migración y detectó que para esos periodos, los residentes de origen mexicano en Estados Unidos eran alrededor de 630 mil, 834 mil y un millón 399 mil respectivamente. A partir de la década de los setenta, el número de residentes se multiplicó rápidamente. En 1980 eran algo más de 2 millones 500 mil, en 1990 habían aumentado a los 4 millones 500 mil. Esta cifra es equivalente a poco más del 5.4 por ciento de la población residente en ese año. Estimaciones más recientes calcularon para 1998 que la población de origen mexicana se encontraba entre los 7 y los 7.3 millones<sup>115</sup>. Estos representaban aproximadamente tres por ciento de la población total del vecino país, alrededor del 40 por ciento de la población estadounidense de ascendencia mexicana y es equivalente al ocho por ciento de la población de México. La mayor parte de esta población se encuentra en edad de trabajar.

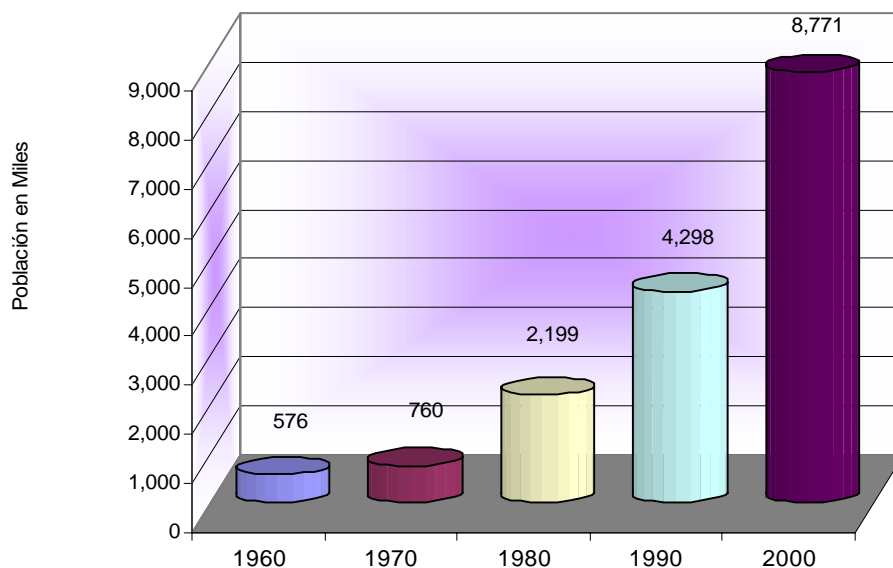
Conforme con los resultados obtenidos mediante las estimaciones realizadas por métodos indirectos, indican que la pérdida de población mexicana debida a la migración internacional ha sido sistemática desde 1960, y sugieren que la magnitud del flujo migratorio ha crecido en forma alarmante desde los ochenta y sobre todo a partir de los noventa. Entre 1990 y 1995, la migración neta al exterior ascendió a 1.4 millones de personas, lo que equivale a un promedio anual de 277 mil. Mientras que las estimaciones basadas en datos estadounidenses de 1990 a 1996, indican un aumento neto de la población migrante nacida en México, consistente en 1.9 millones de personas aproximadamente, o alrededor de 315 mil personas al año, cifra mayor a la basada en datos mexicanos. De esos 1.9 millones aproximadamente 510 mil son migrantes autorizados, 630 mil migrantes no autorizados, 210 mil legalizados por la IRCA (Immigration Reform and Control Act), y 550 mil son migrantes que se legalizaron bajo el programa SAW (Special Agricultural Workers), iniciada también durante ese año<sup>116</sup>.

---

<sup>115</sup> Conapo, *Presente y futuro de la migración México-Estados Unidos*, 1999.

<sup>116</sup> *Ibidem*.

**Gráfico 3. Población Mexicana en Estados Unidos, 1960-2000**



Fuente: U.S. Bureau of Census

Entre 1980 y 2000 la emigración de mexicanos a los Estados Unidos presentó cifras históricas, lo que también contribuyó notablemente a la disminución del ritmo de crecimiento de la población de México: Para el 2000 se consideraba que vivían 8.8 millones de mexicanos en Estados Unidos, frente a una emigración masiva anual promedio de que conforme las cifras de México son de 310 mil y de 430 mil conforme las estimaciones del vecino país<sup>117</sup>. De acuerdo con los cálculos realizados en Estados Unidos por el Bureau of Census, la población de origen mexicano en aquel país, ha ido en ascenso. Como se puede observar, éste ha sido un proceso constante que empezó a tomar importantes dimensiones a partir de la década de los ochenta, para los noventa se había duplicado al pasar de 2 millones 199 mil en 1980 a 4 millones 298 mil para 1990, en los siguientes diez años volvió a duplicarse y alcanzó la cifra de 8 millones 771 mil habitantes (véase gráfico 3).

La crisis de 1982 trajo consigo un nuevo comportamiento en el fenómeno migratorio, pues el patrón migratorio se alteró, ya que a partir de aquí, no solamente la

<sup>117</sup> Fernando Lozano “Migrantes de las ciudades. Nuevos modelos de la migración mexicana a Estados Unidos”, en Brígida García Guzmán (Coord.), *Población y sociedad al inicio del siglo XXI*, México, El Colegio de México, 2002.



población rural y la de bajos ingresos emigraron, sino que también repercutió en los sectores medios y medios altos de la sociedad. Las consecuencias se manifestaron en una creciente emigración de población urbana, alcanzando a profesionistas altamente calificados, que se traduce por lo tanto en una creciente fuga de cerebros, pues esta situación continúa dándose hasta ahora y se hizo más patente con la crisis de 1995. Dentro del contexto de los años más recientes, se plantea que a raíz de la devaluación de 1994 "...se modificó sustancialmente el contexto socioeconómico e invirtió la tendencia de dos factores muy importantes en la generación de los flujos migratorios: el desempleo y la relación de salarios México-Estados Unidos, que reactivó la migración después de la devaluación de 1982"<sup>118</sup>. Por otra parte, se ha detectado que el nivel promedio educativo de la población que emigra desde estas fechas, es de preparatoria o bachillerato.

Por lo tanto, otro efecto que se considera como negativo, es la pérdida de capital humano, la cual se concibe como uno de los costos más importantes que tiene la migración para México. Puesto que al ser selectiva, son los jóvenes quienes más emigran (con mayores niveles educativos), a esta pérdida se le agregan los gastos en educación, cuidado de la salud e infraestructura social. El migrante se convierte en persona económicamente activa, por lo que la única compensación de la que se beneficia son las remesas o ahorros que sus familias reciben, así como la capacitación informal que obtienen en el trabajo, este planteamiento ha sido ya mencionado cuando se habló sobre el enfoque teórico propuesto por la nueva economía del trabajo.

Sin embargo, si se considera bajo el supuesto de que los empleos cubiertos por los migrantes mexicanos han tendido siempre a presentar las características que corresponden al "trabajo secundario", encajaría con la hipótesis de Piore<sup>119</sup>, la cual se refiere al mercado de trabajo dual: salario bajo, condiciones de trabajo lamentables, oportunidad de mejoramiento casi inexistente y una relación de tipo personal (en vez de institucionalizada) entre empleados y supervisores, por lo que esta potencialidad del capital humano se desperdicia, en relación con su valor real.

El hecho de que esta corriente migratoria nunca se ha detenido, refleja que existe una relación simbiótica entre los trabajadores migrantes de origen mexicano y los

---

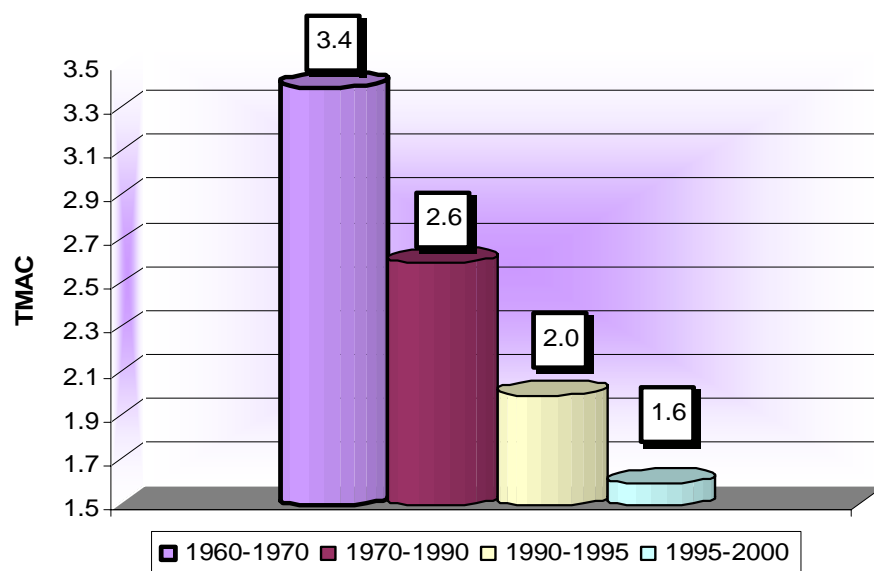
<sup>118</sup> Jesús Arroyo Alejandro y Jean Papail "Los cambios recientes en la migración internacional" en Angel Castillo Manuel Alfredo Lattes y Jorge Santibañez (coordinadores), *Migración y fronteras*, México, El Colegio de México, El Colegio de la Frontera Norte y la Asociación Latinoamericana de Sociología, 1998.

<sup>119</sup> M. Piore *Birds of passage. Migrant labor and industrial societies*, New York, Cambridge University Press, 1979.

empleadores norteamericanos, la cual ha persistido a lo largo de la historia; pues a pesar de la fuerte oposición por parte de diferentes grupos gubernamentales y de distintos medios de laborales y sociales, se contempla que, a medida que la resistencia aumenta, también aumenta la demanda de mano de obra. Por lo tanto, el fenómeno ha convertido al factor trabajo en ilegal, mientras que el empleo no lo es, y por lo tanto, se convierte en un elemento que alienta la migración.

Al respecto se recomienda ver el siguiente gráfico el cual se ha realizado con base en información proporcionada por los Censos Generales de Población y Vivienda<sup>120</sup>. En él se hace manifiesto el ritmo al que ha crecido la población mexicana a lo largo de las diferentes décadas.

**Gráfico 4. Tasa Media Anual de Crecimiento de la Población de México, 1960-2000**



Fuente: *Censo General de Población y Vivienda, 1960-2000*

Una forma de corroborar esta pérdida de población es mediante el comportamiento que han tenido las tasas de crecimiento de la población. La población mexicana en los años sesenta registró las más altas de crecimiento, las cuales llegaban a competir con las de otros países en los que también su población crecía en forma acelerada. Esto obligó a las autoridades a pensar en la conveniencia de establecer medidas de control a la natalidad, resultando de ello el primer programa en materia de

<sup>120</sup> Para tales efectos consultar en IX, X, XI, XII y XIII Censo General de Población y Vivienda, México, Instituto Nacional de Geografía e Informática (INEGI).

población, cuyo objetivo consistía en frenar el crecimiento de la población, imponiendo controles a la natalidad y lograr un crecimiento más ordenado de los asentamientos humanos, para ello se creó el Consejo Nacional de Población.

Como resultado, al paso de veinte años 1970-1990 fue posible reducir la tasa de crecimiento de la población a un 2.6 por ciento promedio anual. Cabe señalar que también la migración empezó a jugar un papel importante, aunque esto no se hizo manifiesto sino a mediados de los noventa y en el 2000. Es posible apreciar mediante el gráfico que entre 1990 y 1995 (Conteo, 1995) que la población aumentó a una tasa del dos por ciento promedio anual, lo que indica que se encuentra en una situación estacionaria, conforme a la pirámide y que solamente garantiza la población de reemplazo. Esta situación se agrava con los resultados obtenidos en el Censo del 2000, pues el crecimiento fue de tan sólo 1.6 por ciento promedio anual, lo cual no garantiza el reemplazo de la población y se habla de un proceso de envejecimiento de la población y las repercusiones que ello trae en el futuro.

Otro problema que se empieza a plantear para México en materia de población y que era ampliamente considerado desde finales del siglo XIX y principios del XX, eran los costos que significaban la pérdida de población. De acuerdo con las proyecciones de población que se han realizado en las principales entidades que envían migrantes a los Estados Unidos, se calcula que éstas tendrán en el futuro, una fuerte reducción en sus tasas de crecimiento demográfico a partir del actual siglo XXI. La pérdida de población es generada por la emigración pasada y actual, la cual reducirá el crecimiento potencial de la población en edad de trabajar en un 46 por ciento.

De nueva cuenta, igual que en el pasado, aparece la preocupación sobre la pérdida de población, ahora que México ha entrado en la etapa de envejecimiento, como resultado de las políticas de planificación familiar que empezaron a aplicarse a partir de la década de los setenta, así como por los efectos de la creciente y constante emigración. Con el descenso de las tasas de natalidad y el aumento de la emigración a partir de esa misma década, se esperan en un futuro no muy lejano importantes pérdidas de población en edad laboral. Este fenómeno ya se deja ver en las regiones emisoras de población, donde la ausencia de jóvenes es visible y por lo tanto la carencia de mano de obra que desempeñe los trabajos del campo.

### 5.3 Distribución regional de la migración internacional

Cuando hablamos de remesas familiares no podemos dejar de lado al fenómeno migratorio, por lo regular la distribución geográfica de las remesas se encuentra ligada con la de la migración. En este apartado se realiza un análisis sobre la forma en que los flujos migratorios han estado identificados regionalmente desde sus inicios, el patrón migratorio se ha ido extendiendo a lo largo del país, pasando de ser poco más de una docena las entidades con fuerte presencia de migración internacional, a convertirse en un proceso que afecta en mayor o menor grado a la gran mayoría de los estados.

Manuel Gamio manifestaba en 1930 que todas las entidades que conforman a la República Mexicana, suministraban emigrantes a los Estados Unidos, con excepción de lo que en aquel entonces era Quintana Roo, entidad federativa por demás alejada del país y poco poblada.

Sin embargo, él percibía que no de todas las entidades emigraban en las mismas proporciones, mediante el análisis que hizo de la estimación de remesas por origen y destino, pudo observar los lugares del país de donde provenían en mayor medida. “Casi un 57 por ciento de éstos, eran originarios de tres entidades: Guanajuato, ubicado en la Mesa Central contribuía con un 16.4 por ciento; Michoacán que tiene litorales en el Pacífico y que parcialmente comparte la Mesa Central con el 24.3 por ciento; y Jalisco, con similares condiciones geográficas, con 16.23 por ciento. El resto se distribuía entre las demás entidades incluido el Distrito Federal, en algunas regiones solían ser superiores los porcentajes y en otras menores”<sup>121</sup>.

La explicación que dio sobre los altos niveles de expulsión en estos tres estados, se debía a los salarios tan reducidos que recibían los trabajadores en relación con otras entidades. Otro factor que acentuó aún más la emigración en esta región, fue el conflicto religioso que ocurrió a finales de los años veinte (Guerra Cristera) y que empeoró aún más la situación económica. Una razón muy importante a la que se debía la emigración desde su punto de vista, era el hecho de las condiciones difíciles en la agricultura, la gran concentración de la tierra en pocos propietarios, eran motivos por lo que la mayoría (peones) se veían obligados a emigrar. Estas mismas condiciones aunque en menor escala podían ser percibidas en los estados de Aguascalientes, Durango, Zacatecas y San Luis Potosí. La emigración no obedecía a cuestiones de presión

---

<sup>121</sup> Manuel Gamio, *Mexican immigration to the United States*, Chicago, Illinois, The University of Chicago Press, 1930, p. 21.

demográfica, pues los emigrantes no procedían precisamente de regiones con alta concentración de población, solamente el estado de Jalisco que estaba entre los de alta emigración tenía poco más de un millón de habitantes, mientras que entidades como Puebla o Veracruz donde también existía alta concentración de población, se detectaron muy bajos porcentajes como 0.32 y 0.22 por ciento respectivamente<sup>122</sup>.

Los inmigrantes procedentes de la Meseta Central se dirigían principalmente a California, Arizona y Nuevo México, y los inmigrantes de Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Sonora, entidades fronterizas, se dirigían a los estados del este y medio este. En un examen basado en los datos sobre la distribución de los estados y ciudades, muestra que en California, por ejemplo, había una alta proporción de inmigrantes provenientes de Sonora, Chihuahua, Coahuila y Nuevo León; mientras que en el noreste, este y medio este, especialmente en los estados de Illinois, Indiana y Michigan había una gran proporción de inmigrantes provenientes de los estados de Michoacán, y Guanajuato.

Los elementos que determinaban el establecimiento de los mexicanos en el suroeste de los Estados Unidos eran: la cercanía a México, la actividad anterior de los inmigrantes en la agricultura, la necesidad norteamericana de mano de obra barata para la actividad agrícola y la presencia de rasgos humanos y culturales de origen hispánico en partes de los Estados Unidos que antes fue de México.

El Estado de California continúa siendo hoy en día, la principal dirección que tienen en mente los integrantes del flujo laboral (alrededor del 50 por ciento) cuyas principales entidades de origen son: Jalisco, Michoacán y Guanajuato, entre otras. Aunque datos recientes indican que Texas ha ganado importancia como destino debido, entre otros aspectos, al reforzamiento de la Patrulla Fronteriza en los principales puntos de la frontera con California. El flujo hacia Texas, Arizona y Nuevo México proviene de las entidades más cercanas a los Estados Unidos, como Chihuahua, Coahuila y Nuevo León. En el mapa 1 se presenta la situación y orientación de los flujos migratorios en México entre 1955 y 1960.

---

<sup>122</sup> Manuel Gamio, op. cit.

### Mapa 1. Orientación de los Flujos Migratorios en México



Fuente: CONAPO

Este mapa nos muestra a las principales entidades emisoras de población migrante, se aprecia que los flujos más importantes que comprendían de 50 000 o más emigrantes, provenían de los estados ubicados en la zona central del país. De igual manera, se detecta aquellos que su rango de emigrantes era inferior a los 30 000 localizados principalmente en los estados de la zona norcentro. Como por ejemplo: Jalisco, Sinaloa, Durango, Zacatecas, Coahuila, San Luis Potosí, Baja California y Tamaulipas.

Los cambios en la orientación de los flujos migratorios ocurridos cuarenta años después (1995-2000) se pueden apreciar en el mapa 2 conforme con los resultados arrojados por la Encuesta de Migración Internacional de la Frontera Norte (EMIF), donde se hace manifiesto un sustancial incremento en cuanto a las entidades emisoras de migrantes, así como del aumento en el rango de las que emiten más de 50 000 personas o de aquellas que pertenecen al segundo rango (30 a 49 mil). Por ejemplo, entre las entidades que pasaron a integrar las nuevas corrientes se encuentra Veracruz, donde se manifiesta que el flujo es bastante fuerte, Guerrero, Morelos, Puebla. En el norte se localizan Sinaloa, Durango y Chihuahua.

**Mapa 2. Orientación de los Flujos Migratorios en México**



Con respecto a la distribución de los emigrantes por entidad federativa se establecieron tres rangos para medir la población que emigró hacia los Estados Unidos entre 1995 y el año 2000. Se observa que se registraron 1 569 157 emigrantes a lo largo de estos cinco años. La mayor parte de los emigrantes se concentran en los Estados de Jalisco, Michoacán, Guanajuato y el Estado de México, estas entidades comprenden un rango de 180 000 emigrantes. Por otro lado, en todo el país se registraron migraciones, la mayoría de las entidades federativas se encuentran en un rango de 90 000 emigrantes (Chihuahua, Durango, Sinaloa, San Luis Potosí, Zacatecas, Morelos, Guerrero, Veracruz, Puebla, San Luis Potosí, Tamaulipas y Nuevo León. Por otra parte, se observa que las entidades que registraron los más bajos niveles de emigración con 18 000 emigrantes son las entidades que se localizan en el sureste, Sonora, Colima, las Bajas Californias y Chiapas.

Como resultado se tiene que la migración hacia los Estados Unidos ha incrementado en los últimos años el número de municipios desde donde se desplazan, se considera que mediante este proceso son poco más de un centenar de municipios los emisores de migrantes. Existe cierto consenso en los estudios sobre migración internacional en cuanto al establecimiento de entidades que se distinguen por ser las principales emisoras de migrantes, ello ha generado que se haga una especie de regionalización de la migración, en la que se delimitan regiones tradicionales de migración y de migración reciente. En este sentido se detecta que las regiones

tradicional<sup>123</sup> y norte<sup>124</sup> del país son las que reciben la mayor parte (alrededor del 80 por ciento) del flujo total de remesas. Algo más del 60 por ciento de las remesas transferidas por los migrantes temporales captadas tuvieron como destino la región tradicional y alrededor de 17 por ciento la región norte. En el caso de trabajadores permanentes que radican en Estados Unidos y que visitaron México durante 1993-1997, la región tradicional continuó siendo la principal receptora del flujo de dólares correspondiente, pero su peso relativo se redujo a 50 por ciento<sup>125</sup>. En el mapa 3 se aprecia que en el 2000 los principales estados emisores de migrantes se localizaban en distintos puntos geográficos que comprendían entidades del sur como Oaxaca y Guerrero, las tradicionales del centro como Guanajuato, Michoacán, Jalisco; Colima y Nayarit en el pacífico, San Luis Potosí, Zacatecas, Tamaulipas y Chihuahua.

**Mapa 3. Principales entidades emisoras de migrantes en México, 2000**



Fuente: cortesía de la revista Letras Libres, [info@mail.oncetv.ipn.mx](mailto:info@mail.oncetv.ipn.mx), 2000

<sup>123</sup> La zona tradicional comprende a los estados de Aguascalientes, Colima, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí y Zacatecas, según la regionalización establecido por Conapo, 2000.

<sup>124</sup> Comprende las localidades no fronterizas de Baja California, Chihuahua, Coahuila, Sonora y Tamaulipas, así como los estados de Baja California Sur, Nuevo León y Sinaloa.

<sup>125</sup> Rodolfo Corona, "Las mediciones de la emigración de México a Estados Unidos", en Jorge Bustamante et al. (coords.), *Taller de medición de la migración internacional*, Tijuana, COLEF-ORSTOM, 1997.



Por otra parte también se captó información sobre la orientación de los flujos migratorios hacia el sur de los Estados Unidos, tal situación es visible en los mapas 3, 4 y 5, los cuales fueron elaborados también por CONAPO con base en los resultados obtenidos en las encuestas aplicadas para esos años.

**Mapa 4. Flujo migratorio laboral Sur - Estados Unidos principal ciudad de cruce según principales estados de origen y destino**



Fuente: CONAPO

Estos dos mapas se realizaron con base en los resultados obtenidos en la encuesta levantada entre julio y octubre de 1993 y en la de 1995, en el primero de ellos se puede apreciar que los emigrantes provenientes de los estados de Jalisco, Oaxaca y Zacatecas se dirigían predominantemente a California; mientras que los de Guanajuato, Zacatecas, Nuevo León y Chihuahua ingresaron por Texas (véase mapa 3). Por otra parte, en el mapa 4 se ha añadido el estado de Arizona como un tercer destino en importancia para los emigrantes de México. En este caso, los emigrantes de los estados de Michoacán, Jalisco y Sinaloa tuvieron como destino California. Los provenientes de Chihuahua, se dirigieron preferentemente a Texas y Arizona, no obstante que los de Michoacán también se caracterizan por dirigirse a Arizona, los de Guanajuato, Querétaro y Coahuila ingresaron por Texas.

**Mapa 5. Origen y destino de los flujos migratorios de México hacia Estados Unidos, 1995.**



Fuente: CONAPO

En el siguiente año en el que se volvió a aplicar la encuesta (1996), se apreciaron cambios en el destino y origen de los migrantes, que se pueden observar en el mapa 5.

**Mapa 6. Origen y destino de los flujos migratorios de México hacia Estados Unidos, 1996.**



Fuente: CONAPO

En este caso se detectó que las corrientes migratorias se dirigieron hacia dos nuevos destinos, Nuevo México y Colorado. Estas corrientes provenían de Chihuahua en el caso de Nuevo de México y de Zacatecas en el de Colorado. Los flujos provenientes de Oaxaca continuaron dirigiéndose hacia Tijuana para ingresar a California, al igual que los de Michoacán, mientras que los de Guanajuato y Querétaro se orientaron hacia Texas.

Los estados de destino en la Unión Americana se relacionan con las ciudades fronterizas de cruce elegidas por los migrantes laborales, Tijuana ciudad fronteriza en Baja California Norte, suele ser elegida como ciudad de tránsito a California; Ciudad Juárez en Chihuahua hacia California, Arizona, Colorado y Nuevo México, mientras que Nuevo Laredo y Piedras Negras en Coahuila, son preferidas por quienes se dirigen a Texas.

El itinerario de los migrantes laborales, desde su origen en México hasta su destino en los Estados Unidos, implica recorrer en algunos casos grandes distancias, quienes recorren las mayores distancias son los que se dirigen a California, cuyas entidades de origen son Jalisco, Oaxaca y Michoacán, principalmente, aunque también destacan los desplazamientos desde Zacatecas. En cambio, el flujo a Texas, Arizona y Nuevo México proviene de las entidades más cercanas a los Estados Unidos como Chihuahua, Coahuila y Nuevo León, y algunos estados del centro (San Luis Potosí, Guanajuato y Querétaro).

El flujo de personas que intenta cruzar por Tijuana proviene principalmente de la zona tradicional y sur-sureste<sup>126</sup>, presentándose un aumento constante de la zona centro<sup>127</sup> principalmente de aquéllos que cuentan con experiencia migratoria. En el resto de las localidades fronterizas predominan las zonas tradicional y norte. Esta situación también se observa de manera muy clara en el mapa 7 en donde se representan los principales lugares de destino de los migrantes mexicanos.

---

<sup>126</sup> Incluye los estados de Campeche, Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán.

<sup>127</sup> Comprende el Distrito Federal y los estados de Hidalgo, México, Morelos, Puebla, Querétaro y Tlaxcala.

## Mapa 7. Destino de los migrantes mexicanos en los Estados Unidos



Fuente: cortesía de la revista Letras Libres, [info@mail.oncetv.ipn.mx](mailto:info@mail.oncetv.ipn.mx), 2000

Los emigrantes que no cuentan con experiencia se emplean en la industria preferentemente. Para las personas que intentan cruzar a los Estados Unidos por el resto de las localidades fronterizas, las actividades agropecuarias están perdiendo importancia en beneficio de los servicios. Con ello, las tendencias muestran un claro descenso en el interés por ocuparse en las actividades agropecuarias y un ascenso del sector servicios, lo que también es un indicador de los cambios ocurridos en el tipo de migrantes los cuales por el tipo de ocupación que desempeñan, requieren un mayor grado de educación, así como un origen urbano.

En este sentido se plantea que los importantes cambios que se han ido gestando en la dinámica migratoria, mediante la integración de más entidades al proceso migratorio, ha diversificado los orígenes de las migraciones, por otra parte, las características de los emigrantes también se transforman, pues de ser un proceso en su momento casi exclusivo de la población de origen rural, ahora son los centros urbanos los que envían importantes contingentes de emigrantes. Este proceso se empieza a marcar a principios de los años ochenta a raíz de la crisis de la deuda, donde las corrientes migratorias no

solamente están compuestas por campesinos, sino que también se incorporan a ellas obreros, empleados calificados en servicios y profesionistas<sup>128</sup>.

Finalmente, para resumir en torno a este capítulo, se puede decir que a pesar de los obstáculos que enfrentan los emigrantes, el proceso migratorio continúa siendo constante y creciente, sigue constituyendo para la economía del país una importante fuente de ingresos. Actualmente se calcula que las remesas familiares que se reciben llegan a rebasar los trece mil millones de dólares, lo que ubica a México como el segundo país receptor de remesas a nivel mundial, es superado solamente por la India. Sin embargo, hay una particularidad en este proceso, las remesas que México recibe en términos *per cápita* rebasan a las captadas en la India. Por otro lado, se observa que las remesas familiares en la India provienen de una serie de países hacia donde emigran sus habitantes, tanto en Europa, Estados Unidos y Asia, mientras que en el caso mexicano provienen casi en un cien por ciento de los Estados Unidos, la participación de Canadá, que es otro país de destino de la migración de mexicanos es mínima.

Ahora bien, la intención no es realizar un análisis exhaustivo en torno de la migración internacional, aunque se considera necesario introducir esta parte con la finalidad de ubicar al lector en el contexto de la situación migratoria y en la forma en que ésta se encuentra distribuida geográficamente, de igual manera, esta delimitación geográfica se aplica a las remesas familiares.

---

<sup>128</sup> Jesús Arroyo Alejandre y Jean Papail (1998) “Los cambios recientes en la migración internacional” en Angel Castillo Manuel, Alfredo Lattes y Jorge Santibañez (coordinadores), *Migración y fronteras*, México, El Colegio de México, El Colegio de la Frontera Norte y la Asociación Latinoamericana de Sociología.

## ***Capítulo 6. Distribución regional de las remesas familiares***

No obstante la gran complejidad que entraña tanto el estudio de la migración como el de las remesas, se ha tratado hasta aquí de ofrecer un panorama general a través de referentes teóricos, históricos, de política migratoria, así como de la situación de la migración y su distribución regional. Como ya se ha hecho mención sobre la importancia de la migración internacional y del efecto de éstas en las remesas familiares, este capítulo se cerrará con el análisis de la distribución regional de las remesas familiares.

Gamio detectó en 1930 mediante el envío de money orders a los estados hacia donde más se dirigían las remesas familiares: Guanajuato, Michoacán, Jalisco, Nuevo León, Durango y el Distrito Federal. Estas entidades han seguido jugando un papel central en la captación de recursos.

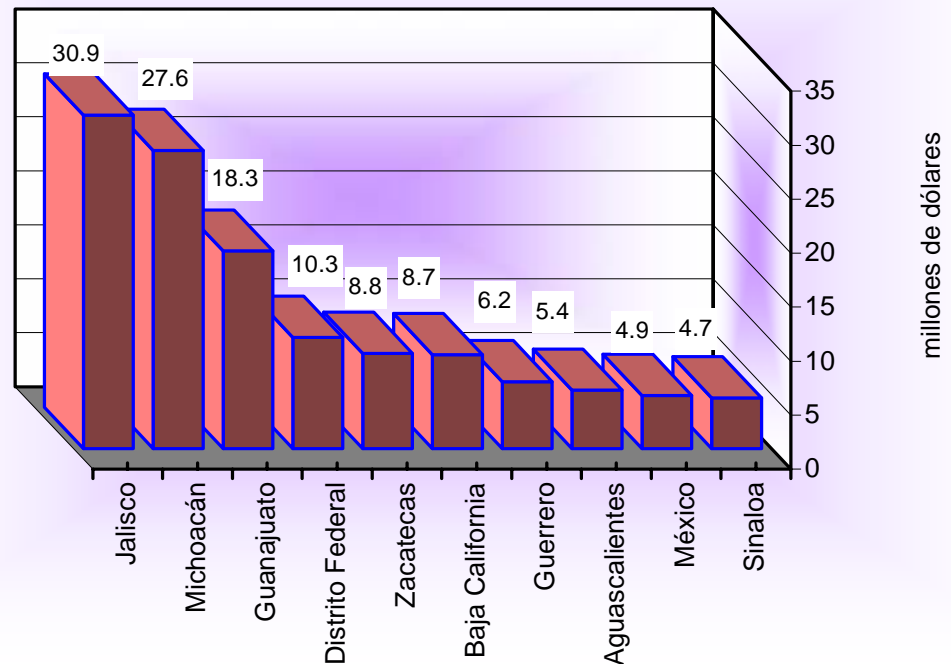
Por el lado de las remesas familiares tenemos que Carriles (1991), al hacer un seguimiento similar al que realizó Gamio por los años treinta sobre el origen y destino de las remesas y, presentar la metodología de su estimación conforme el Banco de México, también detectó a las principales entidades receptoras de remesas con base en el "Censo de remesas familiares".

Encontró en primer lugar que los tres estados con anterioridad mencionados (Jalisco, Guanajuato y Michoacán), continuaban siendo los que más remesas recibían a principios de los noventa, en ellos se concentraba más del 40 por ciento de ellas. No deja de sorprender que seis décadas después, los lugares de origen de las migraciones continúan siendo los mismos, a los que obviamente se les han unido otros más como ya se ha demostrado en el capítulo anterior donde queda claro que todos los estados de la República Mexicana tienen participaciones pequeñas en el proceso, por lo que se puede afirmar que las remesas familiares continúan concentrándose en el centro del país, y se encuentran dispersas en el resto de él. Los bancos captaban directamente del público casi el 70 por ciento y las casas de cambio el 30 por ciento; en Michoacán, Guanajuato, Aguascalientes y Querétaro, la participación de las casas de cambio superaba a la bancaria.

En este sentido vale la pena fijar la atención en el siguiente gráfico, en donde se aprecian las principales entidades receptoras remesas familiares en el país para 1991. Conforme con la fuente utilizada por Carriles, quien a través del Censo de remesas familiares realizado a todas las sucursales bancarias y casas de cambio del país, le fue

posible detectar a las entidades que captaron los niveles más elevados de remesas en 1991.

**Gráfico 5. Principales estados receptores de remesas familiares en México, 1991**

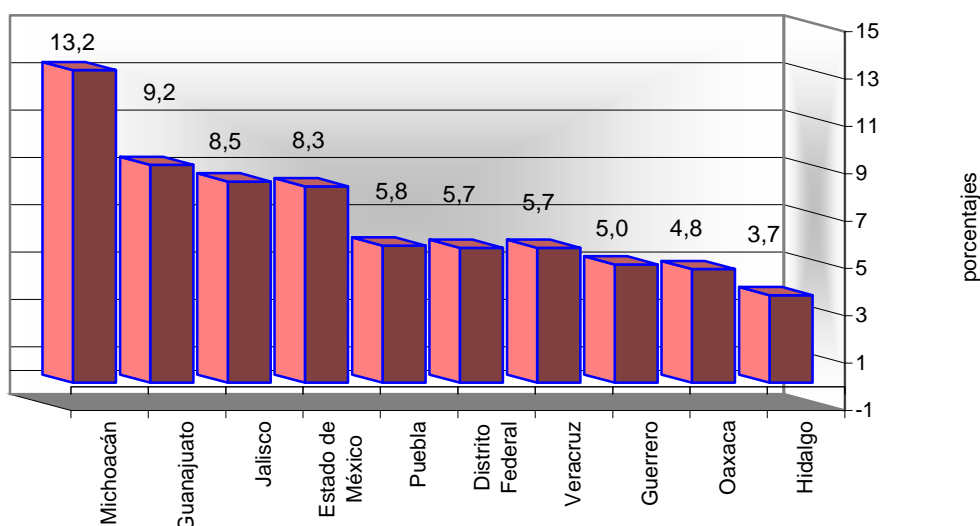


Fuente: elaboración propia con base en información de Carriles, Banco de México.

Estas entidades se encuentran contempladas en el gráfico anterior. El estado que recibía el mayor flujo de remesas era Jalisco con 30.9 millones de dólares (mdd) seguido por Michoacán 7.6 (mdd), Guanajuato con 18.3 (mdd); el Distrito Federal se ubica en un cuarto lugar con 10.3 (mdd). seguido por Zacatecas con 8.8 (mdd), a quien le sigue Baja California Norte, estado fronterizo con el estado de California en la Unión Americana con un flujo de divisas por 8.7 (mdd), cantidad muy cercana a la de Zacatecas. En este mismo orden encontramos a Guerrero, entidad ubicada hacia el sur del país con 6.2 (mdd) y Aguascalientes que se localiza en el centro del país con 5.4 (mdd), al Estado de México, entidad también ubicada en el centro del país contigua al Distrito Federal con 4.9 (mdd) registrados y Sinaloa con 4.7 (mdd), este último se localiza en la zona del Pacífico Norte. Llama la atención el caso del Estado de México, que de ser una entidad que se había caracterizado por ser una de las principales receptoras de las migraciones internas, ahora se suma como importante receptora de remesas, ubicándose en un noveno lugar.

Asimismo, el autor estimó que para este año, el salario medio para trabajadores de origen hispano en los Estados Unidos era alrededor de mil dólares por mes. Es interesante ver la evolución que las remesas han tenido en poco más de diez años. Lo interesante no solamente se manifiesta en el incremento de los flujos, sino en los importantes cambios que se manifiestan en las entidades receptoras de remesas (ver gráfico 6). En 1991 el estado de Michoacán era considerado el segundo receptor de remesas en el país, para el 2004 logró ubicarse en el primer sitio al captar el 13.5 por ciento, desplazando a Jalisco hasta el tercer lugar. Por su parte Guanajuato pasó de un tercer sitio a ocupar el segundo lugar.

**Gráfico 6. Principales estados receptores de remesas familiares en México, 2004**



Fuente: elaboración propia con base en información del Banco de México, 2004.

Recientemente se han elaborado por parte de CONAPO los índices de intensidad migratoria, los cuales se realizaron a partir de la información contenida en el XII Censo de Población y Vivienda para el año 2000<sup>129</sup>. El criterio en la elaboración de este índice fue el de considerar a los hogares y no a los migrantes, derivado del hecho de que son las familias las que desarrollan en forma conjunta la manera de allegarse recursos mediante la migración. En este sentido, las modalidades que integra este índice fueron los hogares con emigrantes durante el quinquenio de 1995-2000 en Estados Unidos; los

<sup>129</sup> XII Censo General de Población y Vivienda, INEGI, 2000.



hogares con emigrantes que regresaron al país durante ese mismo periodo; hogares con integrantes que residían en Estados Unidos y que regresaron al país en 1995 y, hogares que reciben remesas.<sup>130</sup> El objetivo fue el de ubicar a las entidades con mayores grados de intensidad migratoria, asimismo se captó que el mayor porcentaje de los hogares que perciben remesas se presenta en aquellos estados con mayores índices de intensidad migratoria.

De esta manera se observa que conforme con los resultados arrojados por los índices, se detectó que las cinco entidades federativas con mayor *intensidad migratoria (muy alta)* a Estados Unidos son: Durango, Guanajuato, Michoacán, Nayarit y Zacatecas, todos estos estados forman parte de la región tradicional. En ellos se encuentran establecidos más de 2.7 millones de hogares (12 por ciento del total nacional), la proporción de hogares receptores se eleva a diez por ciento (ver mapa 8).

**Mapa 8. México: Grado de intensidad migratoria a Estados Unidos por entidad federativa, 2000**



Fuente: CONAPO

<sup>130</sup> La información proveniente de la muestra del diez por ciento del censo de población del año 2000 permite conocer algunas de las consecuencias y profundas ramificaciones demográficas, económicas y territoriales, de la población a Estados Unidos. Así el procesamiento y análisis de los datos de esa fuente permite advertir que poco menos de un millón de hogares reciben remesas; más de 937 mil hogares experimentaron la emigración de al menos uno de sus miembros entre 1995 y 2000; 212 mil hogares tienen migrantes temporales y 192 mil hogares recibieron de regreso a alguno (s) de sus miembros durante el quinquenio 1995-2000, quien (es) residían en el país vecino en 1995.

En cuanto a las entidades de *intensidad migratoria alta* se consideraron: Aguascalientes, Colima, Hidalgo, Jalisco, Morelos, San Luis Potosí y Guerrero. De estas entidades Aguascalientes, Jalisco, Colima y San Luis Potosí forman parte de la región tradicional de migración, mientras que Hidalgo y Guerrero son de incorporación más reciente en el proceso migratorio, el primero de estos dos, pertenece a la región centro y el segundo a la región centro-sur del país. Se detectó que el siete por ciento del total de los hogares reciben remesas y una proporción similar registra por lo menos que uno de sus integrantes ha emigrado a Estados Unidos. Estas entidades conforman dos grupos: el primero lo forman Aguascalientes, Jalisco, Colima y San Luis Potosí, donde la proporción de los hogares que reciben remesas es de un ocho por ciento, mientras que en los tres restantes es de cinco por ciento.

Por el lado de las entidades con grado de *intensidad migratoria media* se localiza a: Baja California, Chihuahua, Coahuila, Querétaro, Oaxaca, Puebla, Sinaloa y Tamaulipas. En estas entidades se encuentran establecidos 5.4 millones de hogares (24 por ciento del total), de los cuales se detecta que entre Puebla, Chihuahua y Oaxaca rebasan los 100 mil hogares que reciben remesas. Ninguno de estos estados corresponde a la región tradicional de migración hacia los Estados Unidos. Chihuahua, Baja California, Sinaloa, Coahuila y Tamaulipas pertenecen a la región norte; mientras que Puebla y Querétaro a la centro y Oaxaca a la sur-sureste.

En el caso de las entidades que se ubican en el rango de *intensidad migratoria baja* se detectan los estados de Baja California Sur, Distrito Federal, Estado de México, Nuevo León, Sonora, Tlaxcala, Veracruz y Yucatán. En estos estados se localizan un total de 8 millones 944 396 hogares, cabe agregar que precisamente es en este grupo donde se encuentran las dos entidades más pobladas del país (Distrito Federal y Estado de México), se detecta que un 16.42 por ciento de estos hogares recibieron remesas. Ninguna de estas entidades pertenece a la región tradicional, Sonora, Baja California Sur y Nuevo León pertenecen a la región norte; mientras que el Distrito Federal, el Estado de México y Tlaxcala a la centro y, Veracruz y Yucatán a la sur-sureste.

El último rango establecido sobre la *intensidad migratoria muy baja* hacia Estados Unidos, está constituido por: Quintana Roo, Campeche, Chiapas y Tabasco, en estas entidades se localizan un millón 641 886 hogares, de los cuales solamente el 2.96 de ellos recibieron remesas en el periodo de estudio. Todas estas entidades se localizan en la región sur-sureste del país.

Cabe señalar que las relaciones entre el flujo migratorio a Estados Unidos y la distribución de remesas no son directas, pues de la región tradicional proviene alrededor del 50 por ciento del flujo migratorio laboral de carácter temporal, y poco más de 20 por ciento de la región norte. No obstante la mayor diversificación del origen de los flujos migratorios hacia el país del norte, en los últimos años, evidencia que este fenómeno continúa teniendo, sin lugar a dudas, un carácter fundamentalmente regional. Los impactos regionales y locales de las remesas son sumamente significativos, aunque diferenciados, aún entre los estados que integran la región tradicional de la migración internacional hacia los Estados Unidos. Por ejemplo, se estima que Michoacán, es la entidad que mayores recursos recibe por esta vía, absorbió casi 600 millones de dólares por remesas en 1995, en tanto que Zacatecas, décimo primer lugar en este rubro, obtuvo alrededor de 115 millones. Estos montos representaron 10 y 5 por ciento del Producto Bruto de estas entidades<sup>131</sup>.

Derivado de lo anterior, se tiene que por lo tanto, la distribución de las remesas no es uniforme en el territorio nacional, y que los estados o entidades federativas con menor ingreso *per cápita* no son los que necesariamente absorben más. Se considera que son diez estados de la República los que reciben el 70 por ciento del monto total de las remesas, mientras que el restante 30 por ciento se distribuye en 23 estados. De hecho, cinco de los 10 estados con los niveles más bajos de *ingreso per cápita*, educación y salud en México son receptores minoritarios de remesas (ver mapa 9).

---

<sup>131</sup> Rodolfo Corona, “Las mediciones de la emigración de México a Estados Unidos”, en Jorge Bustamante et al. (coords.), *Taller de medición de la migración internacional*, México, COLEF-ORSTOM, 1997.

## Mapa 9. Remesas familiares provenientes de Estados Unidos por entidad receptora, 2004

Monto total de remesas para el 2004  
millones de dólares: 16,613

# 1,000  
& 500  
\* 100



Fuente: cálculos propios con base en información del Banco de México

Las entidades del país que captaron en conjunto cuatro de cada cinco dólares enviados fueron trece (EMIF, 1997). Esta concentración se hace patente cuando se aprecia que Guanajuato, Jalisco, Michoacán, con añeja tradición migratoria, emergen a la cabeza de este grupo, recibiendo alrededor de uno de cada tres dólares del monto total de remesas que ingresan al país. Las remesas son un recurso económico fundamental para el sostenimiento familiar y de sus comunidades, a la vez que un elemento dinamizador -en algunos casos imprescindible- para ciertos sectores de las economías regionales, como son las ramas de bienes de consumo, el comercio y la actividad financiera asociada al cambio de dólares por pesos.

De acuerdo con la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares (ENIGH) en 1996<sup>132</sup>, alrededor de uno de cada diez hogares de México tenía al menos un miembro que contaba con antecedentes migratorios en los Estados Unidos. Esta proporción tiende a variar de región a región, y es muy significativa en la zona tradicional (casi un hogar de cada cuatro) y en el norte (poco menos de un hogar de cada cinco) y menor en el centro (más de uno de cada veinte hogares) y el sureste del país (uno de cada 100 hogares). También se detectó que “del total de los hogares (20.5 millones en el país, de éstos, casi 1.1 millones percibían ingresos por remesas

Por otra parte, el Banco de México consideraba que en 1995 la remesa *per cápita* era de 515.7 dólares en 1995, mientras que para el 2003 la estimaba en 1 357.7 dólares,

<sup>132</sup> Encuesta de Ingreso y Gasto de los Hogares, INEGI, 1996.

aunque el monto promedio de la remesa se ha mantenido derivado de la mayor cantidad de hogares receptores. Por otra parte, se observa que los dólares *per cápita* que ingresaron en cada entidad, es el estado de Michoacán el que percibe el ingreso más elevado con 538.9 millones de dólares, le siguen en orden de importancia los estados de Guanajuato con 312.9 millones de dólares, Zacatecas, Hidalgo y Guerrero (ver gráfico 7). Asimismo, se detectó que es en los hogares receptores de remesas donde se concentra entre los dos y seis salarios mínimos. Solamente el 5.8 por ciento de aquellos hogares receptores de remesas comprenden hasta dos salarios mínimos. En relación al monto de las remesas, los hogares con ingresos de ocho salarios mínimos o más reciben más del 50 por ciento de las remesas, lo que contradice el argumento de la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol), quienes argumentan que los estratos medios bajos son los que atraen los mayores montos de remesas.

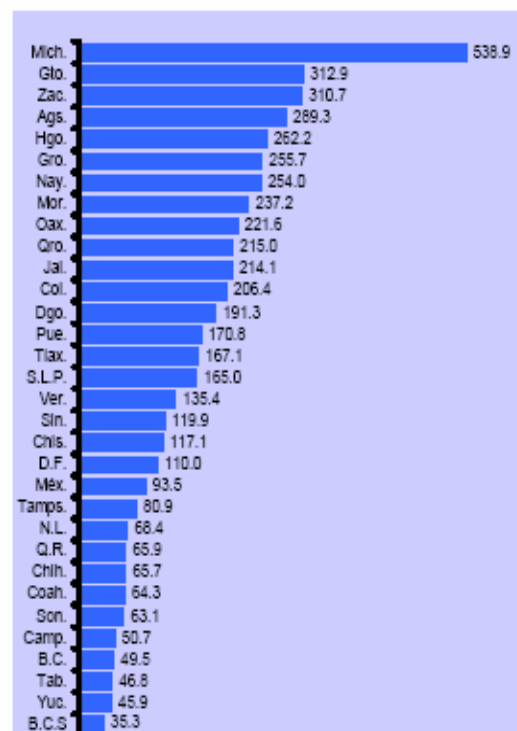
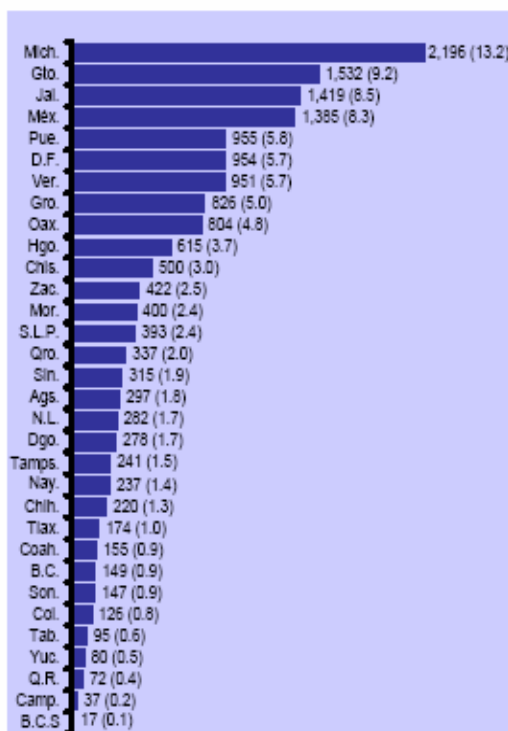
**Gráfico 7**

**Remesas Familiares por Entidad Federativa**

Enero-Diciembre de 2004

a) Millones de dólares <sup>1/</sup>

b) Dólares per cápita por año <sup>2/</sup>



1/ Las cifras en paréntesis corresponden a la participación porcentual de las entidades federativas en el total de remesas.

2/ La población de las entidades federativas en 2004 resulta de considerar la información promedio de los cuatro trimestres del año de la Encuesta Nacional de Empleo (ENE) que recaba el INEGI.

Información más reciente elaborada por esta misma institución para el 2004 nos muestra que los treinta y dos estados de la República Mexicana son receptores de remesas, aunque la distribución regional de éstas es distinta. Se observa que no han habido cambios en relación con las entidades receptoras, pues las remesas se concentran en cuatro entidades, donde el estado de Michoacán encabeza la lista, seguido por Guanajuato, Jalisco y el Estado de México, en estas cuatro entidades se registra el 39.2 por ciento de las remesas que se perciben en el país. Asimismo, las entidades que se localizan al sur del país como por ejemplo, Yucatán, Campeche y Quintana Roo, así como Baja California Sur que se localiza en la península del Golfo de California son las que perciben los montos más reducidos por concepto de remesas familiares.

### *Comentarios finales*

A manera de reflexión se puede argumentar que esta primera parte, contiene una gran riqueza de información que permite al lector adentrarse en el tema de la migración de mexicanos a los Estados Unidos así como en el de las remesas familiares. El proceso migratorio ha estado y continúa estando presente en las relaciones entre ambos países, el cual ha configurado un patrón no nada más en las relaciones sino en las características que ha adquirido el propio proceso, en donde la existencia de cierta interdependencia le imprime rasgos peculiares al desarrollo de estas naciones, pues difícilmente se puede concebir el de México sin considerar el papel que han tenido los recursos que los migrantes envían en forma constante a lo largo de más de siglo y medio, mientras que el de los Estados Unidos, tampoco podría quedar al margen la generación de riqueza que para ese país han creado los importantes contingentes de trabajadores que han cruzado la frontera para emplearse ya sea en los campos agrícolas, en la construcción del ferrocarril, en los servicios en aquellos empleos considerados como no gratos por los nativos y más recientemente en todo tipo de actividades económicas.

Por lo tanto, se podría decir que lejos de ser la migración un problema que afecta en forma negativa a los países involucrados, ha sido un factor que ha contribuido al desarrollo, pues en los Estados Unidos ha abastecido los requerimientos de mano de obra barata por una parte y por la otra, ha tenido también un impacto directo en el consumo y por lo tanto en la demanda agregada. Por el lado mexicano, la migración ha sido un paliativo de las crisis económicas, ha permitido complementar el ingreso de los hogares, ha generado a la vez formación de capital humano y el desarrollo de las

regiones en donde se ha dado el proceso en mayor magnitud, a la vez que de acuerdo a la opinión de varios autores, ha sido la válvula de escape que permitió amortizar los conflictos sociales; por lo tanto, no se puede ver a la migración solamente desde el lado negativo. En la parte II de este trabajo de tesis, se presenta un análisis sobre la evolución del sector externo en México basado en la interpretación de la información contenida en la cuenta corriente y en la de capital. Es probable que al entrar en una temática tan distinta genere en el lector la impresión de que no existe relación entre el contenido de esta primera parte con la segunda; sin embargo, esto tiene un gran sentido, porque las remesas familiares forman parte de la cuenta corriente de la balanza de pagos, además de que permitirá conocer el contexto económico bajo el cual se ha dado el proceso migratorio y la captación de las remesas familiares en México.

## PARTE II

# EVOLUCIÓN DEL SECTOR EXTERNO EN MÉXICO. UN ANÁLISIS DE BALANZA DE PAGOS, 1950-2004

### *Introducción*

Esta sección se basa en el análisis del desempeño que han tenido las cuentas que integran el sector externo de la economía mexicana, sobre todo el de la cuenta corriente y de capital. En principio, el objetivo que se pretende al introducir este tipo de información,

es dar a conocer al lector la dinámica y comportamiento que este sector, tan importante en la economía de todo país, ha tenido a lo largo del periodo bajo estudio. Cabe resaltar que este tema en sí, no es el objeto de estudio de esta tesis, pues dada su gran amplitud y complejidad, constituye por sí solo varios temas de tesis. No obstante, en virtud de que las remesas familiares -por la forma particular en que se abordan en este trabajo- se encuentran vinculadas a la cuenta corriente de la balanza de pagos, como parte integrante de las transferencias unilaterales, resulta de gran importancia el dar a conocer, el desempeño que han tenido tanto la cuenta corriente como la de capital, lo que permite ubicarlas dentro de un contexto particular como elementos fundamentales del análisis que se realiza sobre las remesas familiares.

El comportamiento de la cuenta corriente y su financiamiento a través de la cuenta de capital, constituye un importante pilar en toda economía, pues de una u otra manera condicionan el desarrollo económico de los países. En este sentido, se realiza un análisis de cada una de las cuentas y de sus principales agregados en donde se intenta mostrar cuáles son los factores que las afectan y generan los resultados deficitarios que caracterizan a la mayoría de las cuentas que integran a la balanza de pagos. Asimismo, se intenta vincular este análisis con algunas coyunturas económicas y con las políticas económicas de mayor trascendencia en cada periodo. Por otra parte, al relacionar el peso que tienen las transferencias unilaterales en el financiamiento de la cuenta corriente, nos permite observar a la vez la evolución de éstas y por lo tanto enfatizar que las remesas han jugado un papel histórico a lo largo del periodo en cuanto a la aportación de recursos para amortiguar los déficit de la cuenta corriente.

### *Capítulo 1. Evolución de la cuenta corriente en México, 1950-2004*

En términos conceptuales se podría definir a la balanza de pagos, como el registro de las transacciones que se llevan a cabo por parte de un país con el exterior. Este registro consiste en un estado contable que comprende un período dado (un año), cuyo propósito es registrar sistemáticamente los flujos de las corrientes de bienes, servicios, transferencias unilaterales y capital, que realizan los residentes de un país con el exterior<sup>133</sup>.

Por otra parte, Rudiger Dornbusch y Stanley Fischer definen a la Balanza de Pagos de la siguiente manera:

.....“La Balanza de Pagos es el registro de las transacciones de la economía con el resto del mundo. En ella, hay dos cuentas principales: la cuenta corriente registra el comercio de bienes y servicios así como los pagos de transferencias. Los servicios incluyen fletes, pagos por patentes y por intereses. Los pagos por transferencias consisten en remesas, donaciones y subvenciones”<sup>134</sup>.

El registro de las transacciones se realiza en dos cuentas especiales -cuenta corriente y cuenta de capital-, estas cuentas se descomponen en varios agregados, los cuales se contabilizan y se presentan

---

<sup>133</sup> Estadísticas Históricas, Serie Balanza de Pagos, 1950-1978, Banco de México, México, 1980, p. 8

<sup>134</sup> Rudiger Dornbusch y Stanley Fischer, *Macroeconomía*, Colombia, Editorial McGraw Hill Latinoamericana, S.A., 2004, p.p. 321-322.



como balanzas o cuentas, que dan lugar al registro sistemático de todas las transacciones que se realizan con el exterior.

La cuenta corriente se concibe como aquella partida, donde se contabilizan las transacciones de compra-venta de bienes y servicios, así como las transferencias unilaterales. Estas anotaciones se manejan a través de partidas dobles (entradas y salidas). Por lo tanto, se le puede definir como el conjunto de registros de ingresos y egresos que ocurren derivado de las transacciones con el exterior, que atañen al intercambio de mercancías, servicios y transferencias unilaterales.

El saldo de la cuenta corriente además de arrojar información sobre las transacciones que se realizan con el exterior, resulta un excelente indicador para medir la capacidad de adquirir bienes y servicios en los mercados internacionales. En el caso mexicano no deja de ser un indicador de gran importancia sobre el desarrollo del país, dada la situación deficitaria que se ha venido presentando a lo largo de más de cinco décadas que comprende este estudio.

Dentro de las partes integrantes de la cuenta corriente, se tiene en primer lugar la balanza comercial, cuyo saldo presenta la situación superavitaria o deficitaria del intercambio de mercancías. Por otra parte, se encuentra la cuenta donde se registra la compra-venta de servicios, la cual se subdivide en dos subcuentas: a una se le denomina financiera o de servicios factoriales y a la otra no financiera o de servicios no factoriales.

En la subcuenta financiera se asientan los pagos por concepto de intereses, regalías, dividendos, utilidades reinvertidas y remitidas, que se realizan con el exterior, así como el renglón de otros servicios<sup>135</sup>. Estos movimientos se encuentran relacionados con los flujos de capital que ingresan y egresan del país (como es la inversión extranjera directa e indirecta y los préstamos), los cuales se anotan en la cuenta de capital de largo plazo. La subcuenta no financiera o de servicios no factoriales resulta un poco más compleja, pues sus saldos se ven afectados por los movimientos que se suscitan en las otras cuentas: por ejemplo, el pago de transporte, seguros, fletes, etc., que se registran en esta cuenta, se encuentran relacionados con el desempeño del comercio exterior, así como las transacciones comerciales que se realizan por parte de las maquiladoras y de las compras y ventas de oro y plata no monetarios. También se lleva a cabo el registro de las transacciones de la cuenta de viajeros (turismo y excursionistas).

Por el lado de las transferencias unilaterales, el Banco de México de acuerdo a lo establecido por el Fondo Monetario Internacional, las define como: “recursos reales y financieros recibidos y otorgados sin compensación del o hacia el exterior por los residentes del país, y que por su naturaleza no tienen una contrapartida implícita”<sup>136</sup>.

El análisis de la balanza de pagos, mediante las cuentas que la integran nos arroja información muy importante sobre la evolución de la economía del país. Las cifras nos permiten conocer aspectos muy interesantes de la historia económica de México. Por ejemplo, explicar la tendencia creciente del desequilibrio externo que se manifiesta mediante el déficit crónico de la cuenta corriente y la falta de disponibilidad de recursos internos para financiarlos, lo cual se manifiesta a través de la cuenta de capital.

Con respecto a la cuenta de capital se tiene que los flujos financieros entre México y el resto del mundo quedan asentados en esta cuenta de la balanza de pagos. Estos flujos aumentan o disminuyen la posición acreedora de la economía ante los países con los que se tienen transacciones de este tipo. Asimismo, los movimientos de capital generan un servicio, que se registra en la cuenta corriente.

---

<sup>135</sup> Este renglón comprende por el lado de los ingresos alquiler de películas, misiones diplomáticas, reaseguros, telecomunicaciones y otros. Por el lado de los egresos comprende alquiler de películas, becarios, gastos de promoción, misiones diplomáticas, reaseguros, regalías y otras empresas con participación extranjeras, telecomunicaciones.

<sup>136</sup> Banco de México, Estadísticas Históricas, Serie Balanza de Pagos, 1980, vol. I., p. 164.

La cuenta de capital a largo plazo<sup>137</sup>, se compone por el saldo entre activos y pasivos. Por el lado de los activos se registra el capital remitido por nacionales a bancos del exterior, las garantías de deuda externa, errores y omisiones, variación de reservas y ajustes por valoración; mientras que por el lado de los pasivos contiene los rubros de préstamos y depósitos e inversión extranjera. En el caso de los primeros, se subdividen en aquellos que se obtienen por parte de organismos públicos y privados, por la banca de desarrollo, la banca comercial y el Banco de México. Por el lado de los pasivos se encuentra la inversión extranjera, que se compone por la directa y la de cartera. Para los efectos de este trabajo compararemos el impacto de la inversión extranjera directa (IED) y de los préstamos obtenidos en el exterior como formas de financiamiento y como elementos amortiguadores del déficit de la cuenta corriente.

La cuenta de capital nos permite ver los recursos reales con los que cuenta la economía, los cuales se obtienen a través de las transacciones que se registran mediante la cuenta corriente (bienes y servicios); mientras que en los pasivos quedan registrados los recursos que ingresan desde el exterior con la finalidad de cubrir o complementar los requerimientos de financiamiento interno, ya sea en forma de depósitos o a través de préstamos e inversiones.

Cabe mencionar que se hace omisión de algunos componentes de esta cuenta, como por ejemplo, la cuenta de capital de corto plazo y el rubro denominado errores y omisiones, en este caso la atención se centra básicamente en el análisis de la cuenta de largo plazo, sin que ello implique que estos rubros no sean importantes; sin embargo, dado los alcances de este trabajo, por ahora interesan básicamente aquellas partidas que de alguna manera se pueden relacionar con las remesas familiares, esto es se consideran aquellas que por su naturaleza constituyen importantes fuentes de financiamiento al desarrollo.

Los estudios que se han enfocado en tratar de explicar las causas y naturaleza de los desequilibrios que ha presentado a lo largo del tiempo el sector externo de la economía mexicana son por demás variados y abundantes. De entre éstos destaca el realizado por Villarreal<sup>138</sup>, quien los concibe como de “naturaleza estructural y característicos de las economías en proceso de desarrollo”. Con base en ello, plantea que el desequilibrio externo ocurrido en el país de 1939 a 1958 fue de naturaleza estructural y que por lo tanto las medidas de ajuste que se aplicaron mediante devaluación, o a través de las políticas fiscales y/o monetarias y comerciales no fueron suficientes para corregir tales desequilibrios. Esta deficiencia explica la dependencia estructural (como él la denomina) del capital extranjero (inversiones y préstamos) como el único mecanismo de financiamiento de dicho desequilibrio. Por lo tanto, el poco o débil papel que han jugado otras fuentes de ingreso como serían las exportaciones o aquellas divisas provenientes del turismo y de las remesas de los migrantes, han sido insuficientes a lo largo de todo el periodo para satisfacer la necesidad de financiar las

---

<sup>137</sup> La balanza por cuenta de capital tiene efectos compensadores, un superávit significa que aumentamos nuestros activos frente al exterior; un déficit que aumentan nuestros pasivos. Dicho de otra manera un superávit significa que se presta dinero al resto del mundo y un déficit que se toma prestado del resto del mundo. La cuenta permite comprender como han evolucionado los egresos y los gastos de la sociedad en su conjunto. Véase en Jaime Requeijo (1987), *Introducción a la Balanza de Pagos*, España, Editorial Tecnos, p. 27.

<sup>138</sup> René Villarreal, *Industrialización, deuda y desequilibrio externo en México. Un enfoque neoestructuralista (1929-1997)*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000, p. 15

importaciones que el propio proceso de desarrollo demanda, viéndose en la necesidad de requerir a los préstamos externos y a las inversiones extranjeras.

Este autor realizó una subdivisión de la etapa de sustitución de importaciones, ubicando a la primera dentro del periodo de 1940 a 1958 (sustitución de bienes de consumo) y a la segunda entre 1959 y 1970 (sustitución de bienes intermedios y de capital), con esta periodización suelen coincidir la gran mayoría de los especialistas. Estos dos periodos son ampliamente considerados por la gran mayoría de los estudiosos de la historia económica de México, denominándose al último como “*desarrollo estabilizador*”. Cabe señalar que éste comprende buena parte de la primera etapa de análisis que va de 1950 a 1979.

En cierta forma se coincide con Villarreal sobre la naturaleza de los desequilibrios externos, pues al analizar la evolución de las cuentas, nos percatamos que los mecanismos de ajuste que se utilizaron durante la primera etapa (1940-1958) como fueron la devaluación y las políticas fiscales y comerciales, no tuvieron los efectos esperados y por lo tanto, los déficits lejos de desaparecer, fueron en aumento. De igual manera, en la segunda etapa, el tipo de cambio permaneció fijo a lo largo del periodo. Se considera que éste estuvo sobrevaluado y por lo tanto se convirtió en un aliciente que estimuló la importación de mercancías, mientras que en el exterior se perdía la competitividad de las exportaciones, derivado de la falta de diversificación de éstas y de precios más elevados que los que regían en el mercado internacional. Claro está que el centrarnos en el análisis de las causas de los desequilibrios nos conduciría a la realización de otra tesis.

El procesamiento de las cifras estadísticas, requirió su conversión a valores constantes, es decir desinflarlas, para tal fin se tomó el índice de precios al consumidor de los Estados Unidos (INPC) calculado para el año de 1995<sup>139</sup>; ello se debió a la naturaleza de la información, pues al trabajar con la información de la balanza de pagos las cifras se manejan en dólares corrientes, asimismo se considera el hecho de que se trata de una moneda más estable que el peso mexicano y que las fluctuaciones en los precios son menores en los Estados Unidos, por lo tanto, se optó en no convertirlas en moneda nacional derivado de los problemas metodológicos que ello acarrearía.

La continuidad de las cifras con las que se ha trabajado presenta importantes diferencias a pesar de provenir de la misma fuente. Uno de los problemas fue que a

---

<sup>139</sup> La información procede de las *Estadísticas Financieras del Fondo Monetario Internacional*, USA. 1979, 1980, 1982, 2000 y 2002 y del Banco Mundial

partir de 1980 no fue posible encontrar los egresos de las remesas familiares, se consideró por parte de las autoridades del Banco de México que este rubro dejó de tener trascendencia, derivado de los escasos montos que se registraban por este concepto. Este ha sido uno de los principales obstáculos con los que nos hemos enfrentado en la realización de esta tesis, pues una parte se trabaja con saldos netos de las remesas y la otra con ingresos, lo que no permite hacerlas comparables entre sí. Asimismo se observa que las cifras pierden su continuidad y que algunos rubros no aparecen publicados con las nuevas metodologías sino a partir de 1980<sup>140</sup>, solamente es posible encontrarlas en los Indicadores Económicos del Banco de México<sup>141</sup>, sin que presente la sistematicidad que las caracterizó para los periodos anteriores y el mismo grado de desagregación. La información con la que se trabaja en esta sección, corresponde a la página del Banco de México: [banxico.org.mx](http://banxico.org.mx). De acuerdo con este criterio se optó por subdividir la serie en dos periodos: la primera, como ya se ha mencionado comprende de 1950 a 1979 y la segunda de 1980 a 2004.

### *1.1 Evolución de la cuenta corriente, 1950-1979*

A lo largo del periodo (1950-1979), la cuenta corriente arrojó déficit crecientes con excepción de dos años: 1950 y 1955. Estos déficit fueron generados principalmente por el crecimiento de las importaciones, durante todo este periodo, no hubo un sólo año en el que se haya logrado obtener un superávit en la balanza comercial. En cambio, la situación que presenta la cuenta de servicios es un tanto distinta, los saldos superavitarios que se registraron en ella, permitieron en cierta medida contrarrestar los efectos negativos arrojados por el intercambio de mercancías. Sin embargo, en esta cuenta se registraron también resultados negativos en algunos años. No obstante, a lo largo de los treinta años que aquí se analizan, predominaron resultados positivos en el saldo de la balanza de servicios. Las transferencias unilaterales se constituyeron en las únicas partidas que arrojaron saldos positivos a lo largo de todo el período, estos saldos contribuyeron a amortiguar en cierta forma los desequilibrios, sus montos no fueron tan amplios para contrarrestarlos en su totalidad o en forma más significativa (véase cuadro 7 del anexo estadístico).

---

<sup>140</sup> Esta situación se presentó en rubros como exportaciones cuando se quiso verlas en forma desagregada, por lo que se tuvo que trabajar con la información de las *Estadísticas Históricas* del Banco de México.

<sup>141</sup> Véase *Indicadores Económicos del Banco de México* para años 1979 al 2002

Los cuadros 7(a) y 7(b) del anexo estadístico contienen información en sus columnas del saldo en cuenta corriente, así como de los saldos que han arrojado las distintas cuentas que la componen (balanza comercial, servicios factoriales y no factoriales y transferencias) y el porcentaje que representa el déficit de la cuenta corriente en el producto interno bruto (PIB). Estas cifras contenidas en los cuadros 7 (a) y (b), corresponden a valores constantes para el (a) y a valores corrientes para el (b), aunque la explicación de casi todo el trabajo de tesis se ha realizado mediante la utilización de valores constantes. El propósito es explicar la forma en que cada una de estas cuentas ha influido a lo largo del tiempo en la generación de los déficit registrados, de igual manera se pretende relacionar estos déficit con ciertos acontecimientos coyunturales (internos y externos) que de alguna manera contribuyeron también a generar estos resultados, por lo que se remite al lector a observar esta información con el correspondiente gráfico para cada año que se analiza.

En el año de 1950 en el cual la cuenta corriente obtuvo un superávit que fue producto del saldo positivo registrado por la exportación de servicios, que permitió no solamente financiar el déficit comercial, sino que además generó un excedente. En estos resultados fueron muy importantes los ingresos provenientes de las remesas familiares, del turismo y de las transacciones fronterizas, así como las ventas de oro y plata no monetarios<sup>142</sup>.

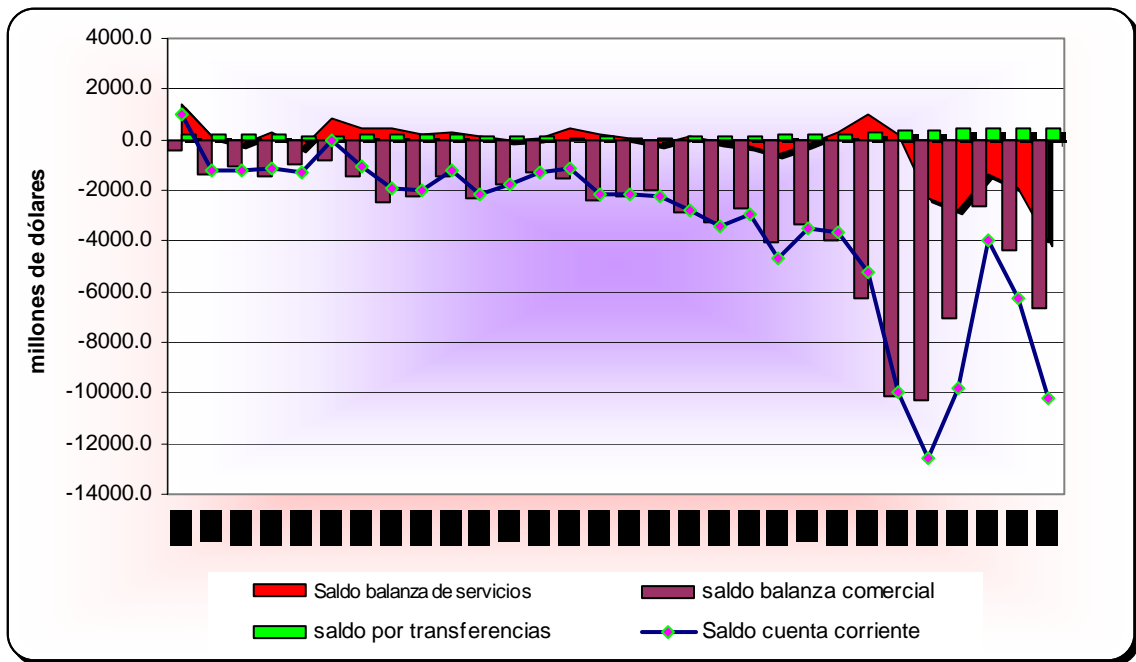
Cabe señalar que las transferencias unilaterales participaron con un 20 por ciento en la generación de este saldo favorable; no obstante, los ingresos captados por servicios (turismo, transacciones fronterizas y venta de oro y plata no monetarios) fueron suficientes para cubrir por sí solos el déficit de la balanza comercial y generar un saldo favorable. Por lo tanto, este saldo representó el 3.4 por ciento del Producto Interno Bruto (PIB) (véase cuadro 7 (a) del anexo y gráfico 8).

### **Gráfico 8. Cuenta corriente 1950-1979**

---

<sup>142</sup> *Informe Anual del Banco de México, 1950*

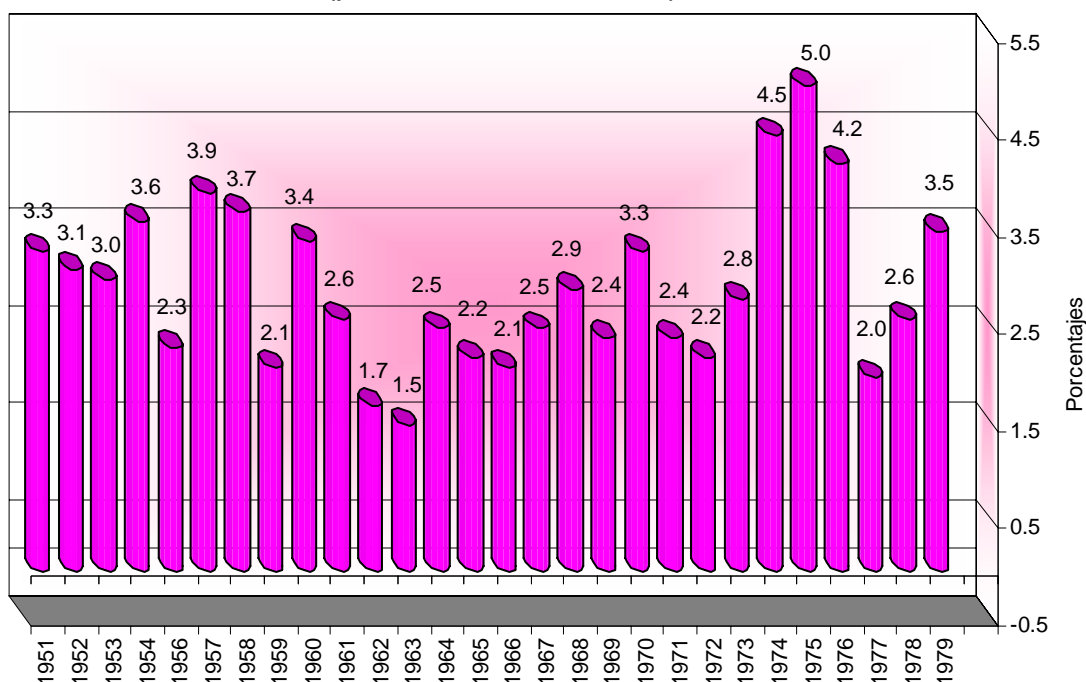
(precios constantes, 1995 = 100)



Fuente: con base en la información contenida en el cuadro

La situación favorable manifestada en 1950 se revirtió durante 1951, cuando se registró un saldo deficitario en la cuenta corriente, que se atribuye a la importación de mercancías y en menor medida al pago por los servicios directos de la deuda pública y al incremento de los gastos de los viajeros nacionales en el extranjero. El saldo por transferencias permitió reducir en un 15 por ciento el déficit de la cuenta corriente y cubrir en un 100 por ciento el saldo deficitario de la cuenta de servicios; este déficit en cuenta corriente comprendió el 3.3 por ciento del PIB (véase gráfico 9).

**Gráfico 9. Déficit en cuenta corriente con respecto al PIB, 1950-1979**  
(precios constantes, 1995 = 100)



Fuente: cálculos propios con base en información de Estadísticas Históricas, Serie Balanza de Pagos, Banco de México, 1980

Para el año de 1952, la cuenta corriente arrojó de nuevo un saldo desfavorable, cuyo incremento fue de un 2.8 por ciento en relación con el año anterior, los egresos se registraron principalmente en el renglón de las importaciones de mercancías, mientras que los ingresos se elevaron debido al aumento de las ventas de éstas al exterior, así como por el aumento de los gastos de turistas extranjeros en el país. El déficit de la cuenta corriente comprendió el 3.1 por ciento del PIB. También influyó en los resultados el hecho de que el saldo por transferencias se redujo en un 15 por ciento en relación con el año anterior. Debido a esta reducción, solamente cubrieron en un 12.5 por ciento el déficit de la cuenta corriente, que comparado con el 15 por ciento de 1951, representó una pérdida en su participación relativa de 2.5 puntos porcentuales.

“En el curso de 1953, las transacciones internacionales se vieron afectadas por factores de orden externo, principalmente en el renglón de mercancías. En general, influyeron un marcado incremento en la producción mundial, sobre todo en la de alimentos y petróleo, y un descenso en la demanda de metales industriales, por lo que la producción de éstos, tendió a la baja, afectándose así, un importante renglón de exportación”<sup>143</sup>. El déficit de la cuenta corriente fue menor al de 1952 en un 4.4 por ciento. Este resultado fue generado por el aumento en el déficit de la balanza comercial, mientras que la de servicios pasó de una situación deficitaria a una superavitaria. Por otra parte, el saldo por transferencias registró un incremento cercano al 14 por ciento en

<sup>143</sup> Banco de México, *Informe Anual de 1953*, p. 86.

relación con el año anterior; derivado de este incremento, las transferencias consiguieron reducir el déficit de la cuenta corriente en un 14.6 por ciento. Por lo tanto, se puede deducir que la situación deficitaria de la cuenta corriente estuvo generada por los factores mencionados inicialmente, sobre todo, por la disminución en las exportaciones y el aumento en las importaciones. Este año el déficit comprendió el tres por ciento del PIB, que lo sitúa una décima por debajo del año anterior.

El establecimiento de un nuevo tipo de cambio para el peso, anunciado por el Gobierno de México el 18 de abril de 1954, donde se estipuló que a partir de la fecha sería de 12.50 pesos por dólar norteamericano, generó una devaluación de la moneda de un 30.8 por ciento<sup>144</sup>. Esta decisión fue asumida con el fin de contrarrestar los resultados adversos que se habían venido manifestando en la balanza de pagos, principalmente en lo que respecta a la comercial. Estos desequilibrios se justificaban en función del crecimiento de la actividad económica interna del país, la cual requería cada vez de mayores importaciones, para satisfacer las necesidades del aparato productivo y del propio proceso de industrialización.

“...A pesar de la devaluación del peso ocurrida en este año y del incremento registrado en las exportaciones, derivado de mejores cosechas de algunos productos agrícolas de exportación, no fue posible corregir el déficit de la balanza comercial, pues las compras de artículos al extranjero superaron con mucho a los demás renglones de egresos de la balanza de pagos. La importante reducción experimentada el saldo de la balanza comercial, no repercutió a su vez en una reducción del déficit en cuenta corriente, debido al creciente saldo deficitario arrojado por la balanza de servicios, ésta alcanzó la suma más alta que se había manifestado hasta entonces (452 millones de dólares). El déficit de la cuenta de servicios, se relacionó con aumentos en los pagos de capital de la deuda exterior y por el aumento en los envíos al exterior por concepto de dividendos y utilidades de las inversiones extranjeras directas en México. A consecuencia de la devaluación, las empresas extranjeras, enviaron como medida preventiva buena parte de sus fondos a bancos del extranjero apresurándose a remitir parte de sus utilidades al exterior”<sup>145</sup>.

A pesar de que el saldo neto por transferencias se redujo en un 29 por ciento en relación con 1953, éste fue capaz de disminuir en un 10 por ciento el déficit en cuenta corriente. La disminución en las transferencias se debió a la drástica reducción experimentada en el saldo por remesas familiares. El déficit en cuenta corriente representó el 3.6 por ciento del PIB, que lo ubica en seis décimas por encima del año anterior.

---

<sup>144</sup> *Banco de México, Informe Anual de 1954.*

<sup>145</sup> *Informe anual del Banco de México, 1954, p. 66*



“El auge externo que permitió crecer a la economía, también la hizo adquirir grandes cantidades de mercancías en el exterior; cuando el flujo de divisas se interrumpió por la caída de la demanda externa y las exportaciones no pudieron seguir creciendo, las transacciones con el exterior se volvieron más deficitarias hasta que ya no se pudo sostener más y el tipo de cambio fue devaluado nuevamente”<sup>146</sup>.

Los efectos positivos de la devaluación de 1954 se dejaron sentir en 1955, este año se caracterizó por un gran dinamismo de la actividad económica. Derivado de ello, fue posible corregir el desequilibrio de la cuenta corriente, las ventas de productos mexicanos en el exterior se incrementaron (después de este año no se volvería a presentar una situación similar), lo cual fue posible gracias a la abundante producción agrícola de artículos de exportación y por el aumento de los precios de exportación de minerales. En realidad el saldo positivo obtenido en la cuenta no fue muy amplio (9.7 mdd constantes), aunque se logró mantener cierto equilibrio. Este saldo superavitario fue posible también, gracias a los ingresos derivados de la producción de oro y plata; pero sobre todo, por los captados por el turismo y el comercio fronterizo. De acuerdo con la versión del Banco de México, en este año se obtuvieron los ingresos más altos que hasta entonces se habían registrado en la historia económica del país por concepto de turismo; este ascenso se debió principalmente al mayor número de visitantes y de turistas, derivado del incremento en el ingreso disponible de la población norteamericana<sup>147</sup>. Por otra parte, no obstante que el saldo por transferencias se redujo, éste logró cubrir el déficit comercial en un 16 por ciento.

Cabe señalar, que durante todo el periodo bajo estudio, solamente fue posible captar dos años en los cuales la cuenta corriente registró saldos positivos: uno fue en 1950, en este año fue posible superar a los anteriores; el otro fue precisamente en 1955, aunque con un monto a favor relativamente pequeño, comparado con el obtenido en 1950.

La situación favorable que presentó la balanza de pagos en 1955 se diluyó en 1956, al reaparecer el déficit de la cuenta corriente, como resultado del incremento del 80 por ciento en el saldo negativo de la balanza comercial, que lo situó muy cerca del registrado en 1954. De acuerdo con el Informe del Banco de México para ese año, las exportaciones de mercancías y servicios arrojaron un importante incremento. Este

---

<sup>146</sup> Enrique Cárdenas, *La Política Económica en México, 1950-1994*, Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 1996 p. 44.

<sup>147</sup> *Informe Anual del Banco de México, 1955*.

incremento se debió por el lado de los ingresos, al aumento en el turismo y de las transacciones fronterizas. En cuanto a los egresos, los gastos por importaciones de mercancías y por concepto de servicios ascendieron, resaltan en estos últimos las remisiones realizadas por concepto de utilidades de las inversiones extranjeras y pagos de intereses.

Si bien la balanza de servicios manifestó un saldo positivo en 1956, éste fue considerablemente inferior al del año anterior; mientras tanto, el saldo por transferencias se incrementó en un 56 por ciento derivado del aumento en las remesas de los braceros, lo que evitó que el déficit de la cuenta corriente fuese superior en un 17 por ciento al que se generó en este año. Este déficit representó el 2.3 por ciento del PIB, porcentaje inferior al registrado en años anteriores.

En 1957 se presentaron diferentes factores que afectaron a la Balanza de pagos, por un lado influyó el incremento en los precios de los artículos manufacturados vendidos en los países industrializados, debido a un aumento tanto en el volumen como en el valor del comercio internacional; así como el descenso en muchos de los principales productos agrícolas y materias primas exportadas, particularmente de los países de América Latina. Además de que en este año se dio un aumento de los pagos por concepto de importación extraordinaria de maíz, así como pagos de la deuda. El valor de las exportaciones de bienes y servicios se mantuvo casi al mismo nivel que en 1956, mientras que el de las importaciones sufrió un incremento. Como consecuencia, el déficit representó el 3.9 por ciento del PIB.

La tendencia hacia el alza en el déficit de la cuenta corriente continuó en 1957, éste fue generado fundamentalmente por el déficit en la balanza comercial, al incrementarse en un 64 por ciento, con respecto al año anterior. El déficit en cuenta corriente aumentó en casi un 90 por ciento, al pasar de 1 028.2 (mdd constantes) en 1956 a 1 951 (mdd constantes) en 1957. Por su parte, el saldo favorable en los servicios contribuyó conjuntamente con las transferencias a evitar que el déficit en cuenta corriente fuese mayor. El saldo por servicios permitió reducir en un 12 por ciento el déficit comercial y el de las transferencias en un nueve por ciento.

El desequilibrio que se presentó en 1957 en la cuenta corriente continuó durante 1958. Se presume que esto se relacionó con la recesión de la actividad económica mundial, que originó que los precios de los principales productos de exportación del país continuaran deteriorándose, por lo que los ingresos totales de divisas por exportación de mercancías y servicios descendieron levemente de 7 194 (mdd

constantes) en 1957 a 6 974.8 (mdd constantes) en 1958, lo que significa una disminución del tres por ciento. En cambio, los egresos aumentaron en relación con el año anterior, sobre todo por los incrementos aunque moderados en los pagos de intereses de la deuda y por las utilidades remitidas por las inversiones extranjeras directas. Esto afectó al saldo de la balanza de servicios, la cual a pesar de haber registrado un saldo positivo, se redujo en forma considerable al pasar de 484.1 (mdd constantes) en 1957 a 179.5 (mdd constantes) en 1958, lo que representa un decremento del 63 por ciento. Por su parte el saldo por transferencias manifestó un ligero incremento de 1.7 por ciento, que hizo posible que financiara en un ocho por ciento el déficit de la cuenta corriente.

Ante la difícil situación fue necesaria la aplicación de una serie de medidas, una de ellas fue la reducción de las importaciones, no obstante que en este año se realizaron considerables aumentos en las importaciones de maíz, por lo que se sustituyeron una serie de productos por producción nacional como petróleo y sus derivados. El déficit en cuenta corriente representó el 3.7 por ciento del PIB.

Para 1959 se dio un viraje que afectó en forma positiva el saldo deficitario de la cuenta corriente al reducirse en un 40.3 por ciento. Esto fue posible gracias a la disminución en el déficit en la balanza comercial. En efecto, el factor más importante que determinó la mejoría de la balanza de pagos fue la reducción del 11 por ciento en la importación de mercancías. Este descenso se debió principalmente a una considerable baja en las compras externas de maíz –por la abundante cosecha interna de este grano-, a una mayor sustitución de importaciones por una mayor producción nacional de manufacturas, de petróleo y sus derivados, y a una disminución de las adquisiciones en el exterior del sector de empresas y organismos internacionales<sup>148</sup>.

Por otra parte, el saldo favorable obtenido mediante la balanza de servicios por 67.8 (mdd constantes) -a pesar de ser reducido- repercutió en forma favorable en la cuenta corriente; mientras que el de las transferencias, superó en forma considerable al de la balanza de servicios y permitió reducir en un 14.2 por ciento el déficit en cuenta corriente. Como consecuencia la participación del déficit de la cuenta corriente en el PIB se redujo a un 2.1 por ciento con respecto al año anterior.

A lo largo de la década de los cincuenta la economía mexicana se caracterizó por un importante crecimiento económico, éste fue del 6.7 por ciento promedio anual

---

<sup>148</sup> *Informe Anual del Banco de México, 1959*

medido en términos reales. No obstante, este crecimiento ya se venía sustentando cada vez en mayor medida en base al ahorro externo, aunque en realidad los montos de la deuda en este periodo eran relativamente pequeños si se comparan con las magnitudes que habrían de adquirir años después. Por otra parte, se tienen como importantes fuentes de divisas el desarrollo de servicios en el mercado externo como fue el turismo, las transacciones fronterizas y la maquila; también se hizo todo lo posible por atraer la inversión extranjera directa.<sup>149</sup> No obstante, el esfuerzo gubernamental por atraer inversiones extranjeras se vio obstaculizado por la resistencia de algunos industriales mexicanos, temerosos de la competencia de empresas extranjeras ante un mercado interno cautivo, que plantea ciertas diferencias en el comportamiento de ésta, en relación con la década de los cincuenta.

Hasta aquí se ha analizado una década del comportamiento de la cuenta corriente, a lo largo de ésta la tendencia fue de un crecimiento sostenido del desequilibrio externo, el déficit en cuenta corriente creció entre 1951 y 1959 a una tasa real promedio anual del siete por ciento. Este fue generado básicamente por el incremento constante de las importaciones, las cuales fueron alentadas por la política de industrialización y por el crecimiento económico del país.

Al inicio de la década de los años sesenta se empezaban a percibir una serie de problemas que ponían en cuestionamiento la viabilidad de la economía a largo plazo, en donde el principio de los problemas se manifestó mediante el estancamiento del sector externo. Mientras que la sustitución de importaciones empezaba a adentrarse desde 1959 en su fase de bienes intermedios y de capital.

En 1960 el Banco de México manifestaba que no obstante “que el exceso de financiamiento total había presionado la balanza de pagos por el aumento en las importaciones, unido al inicio de una situación depresiva en la economía norteamericana en la segunda parte de 1960 y al pago en divisas por la compra de las empresas eléctricas extranjeras y por la amortización anticipada de la antigua deuda exterior, la cuenta con el exterior, en conjunto había sido equilibrada”<sup>150</sup>.

A pesar de las declaraciones oficiales, se observa que en las transacciones por comercio de mercancías y servicios, se manifestó de nueva cuenta un déficit, el cual estuvo determinado por el incremento del 18 por ciento en la importación de mercancías, frente a un estancamiento en las exportaciones. Por su parte, el turismo y

---

<sup>149</sup> Enrique Cárdenas, *op. cit.*, p. 78

<sup>150</sup> *Informe Anual del Banco de México, 1960.*

las transacciones fronterizas mostraron un incremento que les permitió financiar un mayor nivel de importaciones.

Los incrementos registrados en los ingresos de los diferentes ítems no fueron suficientes para evitar que el saldo arrojado por la cuenta corriente continuara siendo deficitario. En términos reales se manifestó un sustancial incremento del déficit de la cuenta corriente en relación a 1959, al pasar de 1 214.4 (mdd constantes) a 2 163.9 (mdd constantes), lo que significa un aumento del 78 por ciento. Este año la cuenta de servicios arrojó un saldo negativo por 25.8 (mdd constantes), contribuyendo a agudizar la situación ya crónicamente deficitaria de la cuenta corriente.

Por otra parte, se detecta que a partir de este año el saldo por transferencias empezó a manifestar cierta tendencia hacia la baja, derivado en buena parte por la disminución en la captación de remesas familiares. Como consecuencia, la situación deficitaria en las balanzas que integran la cuenta corriente se agudizó. La reducción en el saldo por transferencias, generó que solamente fuese capaz de disminuir el déficit de la cuenta corriente en un 7.3 por ciento. La participación de este déficit como porcentaje del PIB aumentó a 3.4 por ciento.

Para 1961 se hizo manifiesto cierto fortalecimiento en la cuenta corriente, se logró reducir su déficit en un 19 por ciento. Lo cual se explicaba en función de los cambios estructurales que empezó a manifestar la economía mexicana, en lo que respecta al desarrollo de nuevas líneas de producción, que le permitieron aumentar y diversificar las exportaciones, lo cual unido a la baja del cuatro por ciento en el valor de las importaciones, determinó cierta mejoría en la balanza de mercancías y servicios.

Como resultado de la disminución experimentada en el saldo negativo de la cuenta comercial en 1961 -el cual pasó de 2 308.3 (mdd constantes) en 1960 a 1 728 (mdd constantes) en este último año-, el saldo deficitario de la cuenta corriente se redujo, no obstante que el de los servicios arrojó un considerable incremento en su déficit, al pasar de 25.8 (mdd constantes) a 133.8 (mdd constantes), lo que significa que creció cinco veces. Por otra parte, a pesar de que el saldo por transferencias se redujo, continuó aportando recursos a la cuenta. En este año, la reducción experimentada en este renglón fue sustancial, pues pasó de 170.1 (mdd constantes) a 109 (mdd constantes), lo que significa una pérdida de ingresos del 36 por ciento. Como consecuencia, esta partida solamente fue capaz de reducir el déficit de la cuenta corriente en un 5.8 por ciento. Por otra parte, el déficit en cuenta corriente representó el 2.6 por ciento del PIB.

El descenso en el déficit en cuenta corriente continuó en 1962, en este año al igual que en los anteriores, los precios de los principales productos de exportación (agrícolas) continuaron deprimidos, pese a que el valor de las exportaciones aumentó debido a mayores volúmenes exportados. Mientras tanto, las importaciones de mercancías se mantuvieron estables en relación a 1961, lo que permitió una disminución en el déficit comercial. Por otra parte, el signo negativo de la balanza de servicios cambió a positivo, aunque el saldo favorable no fue muy amplio, evitó que el déficit de la cuenta corriente aumentara en 1.6 por ciento. Este aumento se debió al incremento en los ingresos por turismo y transacciones fronterizas, los cuales continuaron siendo los principales renglones de ingresos de esta cuenta, situación que se venía manifestando desde 1950.

Por su parte las transferencias siguieron con su tendencia hacia la baja, no obstante su saldo permitió reducir en un siete por ciento el déficit de la cuenta corriente, aunque su capacidad para contrarrestar los efectos negativos del comercio y de los servicios se vio limitada. Se observa también que la relación entre PIB y déficit corriente continuó descendiendo al comprender este último el 1.5 por ciento del valor generado por el PIB.

A pesar de que el déficit de la balanza comercial se incrementó en un 21 por ciento durante 1963 con respecto al año anterior, el de la cuenta corriente fue inferior al registrado en 1962 en un 10.5 por ciento. Ello se debió principalmente al saldo favorable y creciente que se registró en la balanza de servicios, derivado principalmente de la actividad turística y de las transacciones fronterizas. Estos ingresos siguieron contribuyendo a ampliar la capacidad de importación. Sin embargo, las transferencias registraron de nuevo una reducción en su saldo del 8.3 por ciento que se debió a la disminución en las remesas, las transferencias financiaron el 7.6 del déficit en cuenta corriente; este déficit comprendió el 1.5 por ciento del PIB, es decir se que se mantuvo al mismo nivel del año anterior, lo que se debió a la disminución experimentada en el déficit de la cuenta corriente.

En 1964 se dio un importante crecimiento en la exportación de mercancías y servicios, gracias a las condiciones favorables de la demanda externa. Aunque el incremento en la demanda de bienes de consumo y de materias primas así como las importaciones de equipo y maquinaria, trajeron como consecuencia que las compras hechas al exterior llegaran a un nivel sin precedente.

En efecto, conforme a las cifras estadísticas, se registró un incremento del déficit de la cuenta corriente de un 94.2 por ciento en 1964, al pasar de 1 126.8 (mdd

constantes) en 1963 a 2 189.3 (mdd constantes) en 1964. No existe duda alguna sobre el origen de este déficit, pues provino casi en su totalidad del crecimiento de las importaciones. Por otra parte, el saldo favorable de la balanza de servicios permitió financiar las importaciones de mercancías; aunque el descenso del 72.5 por ciento registrado en éste, le permitió solamente reducir en un cuatro por ciento el déficit de la cuenta corriente. De igual manera se observa un notable incremento en este año en el monto de los préstamos obtenidos en el exterior.

Mientras tanto, el renglón de las transferencias manifestó un importante crecimiento, al arrojar un saldo por 126.7 (mdd constantes), que comparados con los 86 (mdd constantes) captados el año anterior significó un incremento del 47.5 por ciento; como resultado, esta partida evitó que el déficit en cuenta corriente fuese superior en un 5.5 por ciento. En 1964 el déficit en cuenta corriente representó el 2.5 por ciento del PIB.

Para 1965 la situación de la cuenta corriente mostró cierta mejoría con respecto al año anterior, derivado de un aumento en la exportación de mercancías. De tal manera que éstas aportaron las divisas suficientes, que conforme a la versión del Banco de México:

“...permitieron mantener el nivel de importaciones para la adquisición de maquinaria y equipo en el exterior que el propio proceso de industrialización demandaba. Entre las causas que determinaron que las exportaciones de bienes y servicios aumentaran, se encuentra su mayor demanda, debido al crecimiento de la actividad económica mundial (principalmente en los Estados Unidos) y al importante número de turistas que visitaron al país...”<sup>151</sup>.

Por otro lado, durante este año las importaciones fueron más reducidas que en el anterior. Sin embargo, el déficit de la cuenta corriente continuó siendo bastante elevado, representando de esta manera el 2.2 por ciento del PIB

Los resultados arrojados por la cuenta corriente muestran solamente una ligera disminución en su déficit, al pasar de 2 189.3 (mdd constantes) en 1964 a 2 143.3 en 1965, es decir, se registró una reducción del 2.1 por ciento a pesar de que el déficit de la balanza comercial se redujo en un ocho por ciento, el saldo de la balanza de servicios se vio afectado por los pagos realizados al exterior por concepto de remisión de utilidades por parte de las empresas con inversión extranjera directa; aunque fue compensado en parte por los ingresos provenientes del turismo y de las transacciones fronterizas.

---

<sup>151</sup> Informe Anual del Banco de México, 1965.

Por el lado de las transferencias, se observa que aunque continuaron siendo positivas, manifestaron una contracción en su saldo cercana al 51 por ciento, derivado de las pérdidas de ingresos por concepto de remesas familiares. Como consecuencia estos recursos solamente fueron capaces de financiar el déficit de la cuenta corriente en un 2.8 por ciento.

Las cifras estadísticas muestran que en 1966 la cuenta corriente volvía a ser deficitaria<sup>152</sup>. Se detecta además, que este déficit fue generado principalmente por el crecimiento de las importaciones, pese a que el saldo comercial manifestó cierta reducción. Por otro lado, la cuenta de servicios arrojó en esta ocasión un saldo negativo, que contribuyó al incremento del déficit de la cuenta corriente en un 4.7 por ciento. El déficit en cuenta corriente comprendió el 2.1 por ciento del PIB.

Contrariamente con lo que venía ocurriendo en años anteriores, el incremento en el déficit de la cuenta corriente se debió a los egresos registrados en la cuenta de servicios; el saldo deficitario de la balanza comercial experimentó una disminución del 8.5 por ciento. La reducción del déficit comercial se debió en buena parte al proceso sustitutivo de importaciones, en donde se sustituyeron importaciones de bienes de capital. De igual manera, las transferencias seguían manifestándose en forma positiva pese a que su tendencia decreciente continuó. Con todo, estas partidas contribuyeron en un 2.4 por ciento a reducir el déficit de la cuenta corriente.

El año de 1967 fue considerado de serias dificultades financieras en la mayor parte del mundo. En México éstas se manifestaron mediante un incremento considerable del déficit en cuenta corriente. En términos reales tenemos que éste pasó de 2 243.3 (mdd constantes) en 1966 a 2 758.5 (mdd constantes) en 1967, lo que significa un incremento del 23 por ciento, el cual estuvo generado por el aumento en las importaciones y por el descenso en las exportaciones, lo que generó que el saldo deficitario de la balanza comercial aumentara en un 43 por ciento con respecto al año anterior. El incremento en las importaciones estuvo orientado hacia el fomento económico; esto se debió al aumento de las importaciones por parte del sector público, como consecuencia de la intensificación de los programas de obras públicas y por el aumento y renovación de los equipos de sus empresas<sup>153</sup>.

---

<sup>152</sup> Conforme con lo expuesto en el informe del Banco de México, quien considera que en 1966 la cuenta corriente continuó muy firme: puesto que el déficit se redujo en buena medida debido al mayor crecimiento de las exportaciones de mercancías y a los ingresos del turismo extranjero al interior del país, esto difiere con los resultados obtenidos a través de los cálculos.

<sup>153</sup> *Informe anual del Banco de México, 1967*



El déficit en la balanza comercial fue superior al de la cuenta corriente, debido a que la balanza de servicios se recuperó, lográndose obtener un saldo positivo por 46.1 millones de dólares, el cual solamente le permitió reducir el déficit comercial en 1.6 por ciento. Mientras tanto, las transferencias contribuyeron en un 3.3 por ciento a reducirlo. Por lo tanto, el déficit en cuenta corriente representó el 2.5 por ciento del PIB.

Para 1968 la situación se empezaba a tornar un tanto difícil para la economía de algunos países, sobre todo en lo que se refiere a los problemas monetarios. En México, el déficit de la cuenta corriente continuó en ascenso, pues se incrementó en un 23.4 por ciento. En términos reales alcanzó la cifra de 3 404 (mdd constantes). El déficit en la cuenta corriente estuvo originado principalmente por el incremento en la compra de mercancías, por los gastos de los turistas mexicanos en el exterior y por los de las transacciones fronterizas, así como por los rendimientos de las inversiones extranjeras directas e indirectas. Por otra parte, el déficit registrado en la balanza de servicios contribuyó a elevar el de la cuenta corriente en un tres por ciento.

Por su parte las transferencias recuperaron su nivel de crecimiento, cuyo monto fue similar al de 1964 (126.7 mdd constantes). Estos recursos permitieron reducir el déficit de la cuenta de servicios en un 55 por ciento, sin embargo, al aplicarse este criterio al conjunto, solamente fue capaz de reducir en un 3.6 por ciento el de la cuenta corriente. Como resultado el déficit en cuenta corriente comprendió el 2.9 por ciento del PIB.

El déficit en cuenta corriente que se amplió sustancialmente entre 1967 y 1968, se logró reducir en 1969, al pasar de 3 403.8 (mdd constantes) en 1968 a 2 949.9 (mdd constantes) en este último año, lo que significa una reducción del 13.3 por ciento. En esta reducción influyeron algunos factores como fue la menor tasa de crecimiento de los egresos corrientes, los cuales bajaron a un 7.9 por ciento en 1969 frente al 9.5 por ciento en 1967 y del 15.7 por ciento en 1968; así como al incremento de los ingresos por exportación de mercancías y servicios. El déficit de la cuenta corriente comprendió el 2.4 por ciento del PIB.

Por su parte la balanza de servicios incrementó su saldo negativo en un 76 por ciento, con este resultado, se tiene que por vez primera se manifestó un saldo negativo por segundo año consecutivo en esta cuenta. El saldo negativo pasó de 101.4 (mdd constantes) a 255.7 (mdd constantes), incremento que equivale a un 152 por ciento con respecto al año anterior. Esto se explica por el crecimiento del turismo de mexicanos en el extranjero, por las salidas en forma de transacciones fronterizas, las remesas enviadas

al exterior por concepto de inversiones extranjeras directas y por los pagos de intereses sobre deudas oficiales, que generaron que esta cuenta siguiera siendo deficitaria<sup>154</sup>.

Mientras tanto, el renglón de las transferencias seguía en aumento, como consecuencia del incremento obtenido en el saldo por remesas familiares. Las transferencias aumentaron su capacidad para reducir el déficit de la cuenta corriente, pues ésta fue del 4.7 por ciento en contra del 3.6 por ciento logrado el año anterior.

Los años sesenta son considerados dentro de la historia económica de México como los de la máxima expresión del período denominado como “desarrollo estabilizador”. Este periodo estuvo caracterizado por un relativo auge económico en donde la tasa de crecimiento alcanzada entre 1960 y 1969 fue del 6.9 por ciento medida en valores constantes o reales. La inflación se mantuvo controlada, solamente creció en un 2.8 por ciento promedio anual y el empleo creció también a un buen ritmo; a nivel del desempeño macroeconómico este fue un periodo al que habría que aspirar, de acuerdo a la opinión de algunos economistas de la época. Sin embargo, para otros especialistas, lo consideran como aquel periodo en el que empezaron a gestar fuertes contradicciones que reflejaban la debilidad del modelo de desarrollo. De entre éstas destacan por una parte, la fuerte concentración en la distribución del ingreso, a este problema se sigue enfrentando hasta el día de hoy la economía del país, el cual se ha ido agudizando con el paso del tiempo. Una de las principales causas se atribuye a un sistema fiscal altamente regresivo, que por razones políticas no ha sido capaz de transformarse a lo largo del tiempo; otro factor que reflejaba estas contradicciones era el rezago del sector agrícola, ante la falta de estímulos a la producción, donde la política económica se centró básicamente en proteger a la industria con el fin de desarrollarla, lo que coadyuvó al incremento del desempleo. Estos problemas ya se hacían manifiestos desde décadas atrás, a partir de estos años empezaron a convertirse en los problemas estructurales de la economía mexicana, los cuales se han ido agigantando con el paso del tiempo.

Cabe hacer mención sobre el año de 1968, porque es de especial interés en la historia del país, fue precisamente en este año, en que las tensiones sociales y económicas empezaron a hacer mella en la conciencia de la población. Estas tensiones desencadenaron en una serie de paros laborales, movilizaciones campesinas y el conflicto estudiantil; unido a estos problemas. Por otra parte, los crecientes déficit fueron financiados mediante endeudamiento externo, se quería evitar caer en situaciones inflacionarias si se financiaba de otra manera y romper con la estabilidad, se prefirió esta forma gracias a que en aquellos momentos el país contaba todavía con capacidad y credibilidad en los mercados financieros internacionales para obtener préstamos. Las cantidades adquiridas a través de este mecanismo permitieron financiar la introducción del metro en la ciudad de México y la creación de infraestructura

---

<sup>154</sup> *Informe anual del Banco de México, 1968*

para las Olimpiadas en 1968, ello implicó que el monto de la deuda se incrementara sustancialmente y por lo tanto los pagos al exterior por concepto de intereses.

“...El desarrollo estabilizador llegó a su fin en 1970, el PIB creció ese año 6.9 por ciento en términos reales y 3.5 por ciento por habitante, la inflación había aumentado en seis por ciento, más del doble de lo que había sido en 1969, también los salarios reales aumentaron 4.9 por ciento desde 1968. Por su parte el déficit del sector público también aumentó significativamente en 1970, 3.8 por ciento del PIB, comparado con el 2.2 por ciento del año anterior. Como resultado de un aumento en el gasto muy por encima de los ingresos fiscales captados”<sup>155</sup>.

En 1970 se acentuó el déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos, lo que era justificado por parte de los medios oficiales como consecuencia de las condiciones de inestabilidad que prevalecieron en los mercados financieros internacionales. El déficit en la cuenta de mercancías y servicios se elevó a 4 672.5 millones de dólares constantes, lo que representa un incremento de 58.4 por ciento en comparación con el año anterior. En este incremento influyeron en forma importante factores no recurrentes, tales como el resultado desfavorable del ciclo agrícola 1969-1970, tanto por las menores exportaciones que se realizaron como por las importaciones necesarias para completar la oferta interna de esos productos. El resto del incremento se explica: por el alto ritmo de la actividad económica, que fue inducido en parte por el influjo de recursos externos; por los aumentos en los precios de las importaciones; y por el auge en las operaciones de las empresas maquiladoras en los perímetros libres. Los ingresos derivados de la exportación de mercancías, a diferencia del año anterior, mostraron poco dinamismo como consecuencia del debilitamiento del sector agrícola exportador.

Al respecto se podría comentar que el crecimiento de las importaciones de mercancías rebasó tanto a las exportaciones de mercancías como a los de servicios, principalmente en lo que respecta al turismo y a las transacciones fronterizas, unido a los crecientes pagos por concepto de inversiones extranjeras directas e intereses al capital. De esta manera se planteaba que en la década de los setenta, el déficit en la balanza de mercancías (bm) fue constante, mientras que el costo creciente de los servicios de la deuda (amortizaciones e intereses), indicaban que éstas se convertían en importantes restricciones al crecimiento de la economía mexicana en la década de los setenta<sup>156</sup>.

---

<sup>155</sup> Enrique Cárdenas, *op. cit.*, p. 89

<sup>156</sup> René Villarreal, *op. cit.*

No obstante el fuerte incremento en el déficit de ambas balanzas (comercio y servicios) en 1970, la balanza de servicios se duplicó, al pasar de 400.7 (mdd constantes) a 807.1 (mdd constantes). En cuanto al saldo por transferencias registró un sustancial incremento pues de 145 (mdd constantes) pasó a 220 (mdd constantes), lo que representa un incremento del 52 por ciento. Este aumento en las transferencias redujo el déficit de la cuenta corriente en un 4.5 por ciento, es decir, que el incremento en términos absolutos registrado en este rubro, fue amortiguado por el incremento en el déficit de ambas balanzas (comercial y servicios), por lo que su capacidad de financiarlo se mantuvo prácticamente constante en relación con el año anterior. El déficit en cuenta corriente representó en este año el 3.3 por ciento del PIB. También llama la atención que a pesar de que en los setenta se dieron altas de crecimiento, el déficit en cuenta corriente como porcentaje del PIB fue en aumento, lo que indica que aumentó a mayor ritmo que el crecimiento de la economía (véase gráfico 9).

Para 1971 el déficit de la cuenta corriente se redujo, en este resultado influyó el fortalecimiento de la balanza comercial, debido a un aumento en los ingresos por exportación de mercancías, el cual estuvo relacionado con el fomento a las exportaciones -en especial las manufactureras-, que fue puesta en vigor en marzo de 1971; con la venta de excedentes de algunos productos industriales y con el fortalecimiento de la demanda en los Estados Unidos. Por otro lado, como resultado de un menor ritmo de la actividad económica interna del país, se notó una disminución en la importación de mercancías.

Se aprecia además, un descenso en el déficit de la balanza de servicios del 55 por ciento. Por su parte, las transferencias manifestaron una leve disminución, no obstante que su capacidad para reducir el déficit en cuenta corriente se amplió a 5.8 por ciento, debido al descenso manifestado en el déficit de ambas balanzas.

El déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos ascendió en 1972 a 3 670.4 (mdd constantes), lo que significa un incremento de 4.8 por ciento con respecto al año anterior, el cual puede atribuirse casi exclusivamente a la aceleración de las compras de mercancías al exterior, que se elevaron particularmente durante el segundo semestre de 1972. Este resultado hizo evidente una vez más, la estrecha relación que existe entre las fluctuaciones de la actividad económica y la demanda de importaciones, que se manifiesta en movimientos más que proporcionales de esta última. El fuerte aceleramiento de la actividad económica, que se inició a partir del segundo semestre de

1972, correspondió con cierto retraso a un incremento más que proporcional de las importaciones, debido principalmente a un alza de precios generalizada en el exterior.

Los ingresos por exportación de mercancías y servicios ascendieron a 3 795 (mdd constantes). Los dos componentes con mayores valores absolutos fueron la exportación de mercancías y el turismo al interior, ambos respondieron a las políticas internas de fomento de la exportación y en el caso del turismo, a la mayor producción interna y a la recuperación económica mundial que generó una fuerte demanda externa de productos y servicios mexicanos.

El déficit de la cuenta corriente estuvo generado por el comercio de mercancías, pues tanto la balanza de servicios como las transferencias arrojaron saldos positivos. Las transferencias registraron un incremento del 13 por ciento, que se debió en buena medida a las remesas familiares. En este sentido, se observa que las transferencias redujeron en un 6.1 por ciento el déficit de la cuenta corriente.

Derivado de las difíciles condiciones que afrontó la economía mexicana durante 1973, como fue el aumento en el precio de las importaciones y las presiones inflacionarias internas, se generó un incremento del 42.6 por ciento en el déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos de México. El incremento del déficit en cuenta corriente en 1973 se debió exclusivamente a un crecimiento anual sin precedente de la importación de mercancías. El saldo deficitario de la balanza comercial pasó de los 3 999 (mdd constantes) en 1972 a 6 235.3 (mdd constantes) en 1973, lo que significa un incremento del 56 por ciento. Debido a ello, no fue posible que el incremento en el saldo positivo manifestado en la balanza de servicios contrarrestara la tendencia creciente del déficit de la cuenta corriente. Algo similar ocurrió con las transferencias, aunque éstas en realidad no arrojaron un incremento importante, prácticamente permanecieron al mismo nivel del año anterior. Las transferencias solamente contribuyeron en un cuatro por ciento a reducir el déficit de la cuenta corriente.

Las condiciones económicas mundiales que con más fuerza repercutieron en la economía mexicana durante 1974 fueron: una contracción en la demanda; cambios bruscos y opuestos en los precios de las materias primas –los de los granos, el azúcar, el petróleo crudo y en general el de las materias primas industriales se mantuvieron elevados- el alza en los precios de los bienes manufacturados y la baja general del turismo mundial. Asimismo, las altas tasas de interés y la incertidumbre prevaleciente,

dieron como resultado condiciones poco propicias en los mercados financieros mundiales<sup>157</sup>.

A pesar de estas condiciones adversas, se registró un crecimiento en las exportaciones que no tenía precedente desde 1943. En este incremento fue determinante la diversificación de las exportaciones, mientras que las de origen agropecuario observaron una baja de 5.8 por ciento, las de las actividades extractivas y petroleras aumentaron 141 por ciento y las manufactureras 56.3 por ciento. Estos incrementos excedieron con mucho la baja de las exportaciones agropecuarias.

Por su parte, las condiciones internacionales dejaron sentir su efecto en forma más aguda sobre las importaciones de mercancías, debido a que coincidieron con fenómenos internos, algunos de éstos de carácter transitorio, que determinaron la adquisición de volúmenes muy importantes de una serie de productos.

Esto se vio reflejado en los resultados obtenidos en la cuenta corriente y las balanzas que la integran. Por un lado, se manifiesta un incremento por demás elevado en el déficit de la cuenta corriente, al pasar de 5 235.3 (mdd constantes) en 1973 a 9 956.5 (mdd constantes) en 1974, es decir, que casi se duplicó entre años. Este resultado se debió principalmente al déficit comercial como ya lo hemos mencionado, el cual alcanzó la suma de 10 171 (mdd constantes), que representa un aumento del 63.1 por ciento en el último año. Una de las causas primordiales de este déficit se debió a la importación de petróleo; otras causas fueron las fuertes importaciones de productos siderúrgicos y de granos.

También afectó el hecho de que se registrara un déficit en la balanza de servicios, pues se pasó de un saldo positivo registrado el año anterior a uno negativo por 152.5 millones de dólares en este año. Por otra parte, la situación favorable que se presentó fue el aumento manifestado en el saldo por transferencias, el cual pasó de 250.2 (mdd constantes) a 367 (mdd constantes), lo que equivale a un incremento de 46.7 por ciento; sin embargo, la capacidad de las transferencias para reducir el déficit de la cuenta corriente se redujo a un 3.6 por ciento, debido al fuerte incremento del déficit registrado en ésta.

Durante 1975 el ritmo de aumento en la importación de mercancías disminuyó en forma considerable y coadyuvó, no obstante el estancamiento en el nivel de exportación, a moderar el deterioro de la cuenta corriente de la balanza de pagos. Los ingresos totales

---

<sup>157</sup> Informe anual del Banco de México, 1974

en la cuenta corriente fueron por 20 212 (mdd constantes), nivel muy similar al de 1974, en tanto que los egresos ascendieron a 32 797.2 (mdd constantes) contra 23 748.6 (mdd constantes) en el año anterior. Esto se tradujo en un déficit por 12 585.3 (mdd constantes), que equivale a un incremento del 26.4 por ciento.

Como factores determinantes en el estancamiento de los ingresos de la cuenta corriente, se consideran la contracción de la demanda externa y el deterioro en los precios de los principales productos de exportación en el transcurso de 1975. Así, se observó una notable disminución en la tasa de crecimiento del valor de las exportaciones y de los servicios de transformación de las empresas maquiladoras y una baja en los ingresos por turismo. Por su parte, los gastos en cuenta corriente aumentaron en un 38 por ciento, como resultado del alza en los pagos por intereses y dividendos, del incremento en las importaciones de bienes de capital, en especial del sector público, y por la necesidad de importación de algunos productos agrícolas.

En función de lo expresado anteriormente, nos podemos percatar de que las dos cuentas que integran la cuenta corriente arrojaron saldos negativos, si bien, el 82 por ciento correspondió a la balanza comercial, no deja de ser significativo el resultado arrojado por la cuenta de servicios, la cual participó con un 18 por ciento en el déficit de la cuenta corriente. Por vez primera, se presentó un déficit de esta magnitud, el cual con el tiempo se haría más frecuente. Mientras tanto, las transferencias solamente arrojaron un leve incremento del 2.8 por ciento. Derivado del impactante incremento del déficit en cuenta corriente y del débil comportamiento de éstas, su capacidad para financiarlo se redujo a tan sólo un tres por ciento.

De enero a agosto de 1976, la cuenta corriente mostró una mejoría con respecto al monto registrado en el mismo lapso de 1975, pues el déficit se redujo en un 21.7 por ciento. En ello influyó el lento crecimiento de la actividad económica interna que reclamaba menores compras del exterior, frente a los esfuerzos de las autoridades para propiciar una mayor exportación de productos manufacturados, ante la recuperación en la demanda mundial de mercancías. La débil respuesta del aparato productivo del país ante esta situación, reflejó la desventaja en la relación de costos de producción internos con respecto a los del exterior, que había venido creciendo desde la intensificación en las alzas de precios.

Los factores mencionados influyeron en las autoridades financieras para tomar la decisión de abandonar el tipo de cambio fijo el día último de agosto de 1976, y adoptar un sistema de flotación regulada, manteniendo la libre convertibilidad del peso, pero

ante todo fue la imposibilidad de seguir sosteniendo un tipo de cambio sobrevaluado, ante la creciente carencia de divisas para sostenerlo. De esta manera se tiene que:

“...El creciente desequilibrio externo, medido por el déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos derivado fundamentalmente por el déficit comercial del sector público (por su política expansionista); por el monto de los intereses de la deuda externa y en menor medida por los pagos asociados a la inversión extranjera directa aunados a la inestabilidad económica de 1975 y 1976 y la falta de confianza del sector privado hacia la política económica que se reflejaron en una cuantiosa fuga de capitales, obligaron a las autoridades financieras el 31 de agosto de 1976, no obstante las fuertes entradas de capital externo, a devaluar la moneda en un 59 por ciento al pasar de 12.50 a 19.95 pesos por dólar con lo que se rompió un alto periodo de estabilidad cambiaria iniciado en abril de 1954”<sup>158</sup>

El saldo de la cuenta de servicios fue positivo hasta 1973; un año después se revirtió el signo. En 1976 se registró un déficit por 3193.3 (mdd constantes), como consecuencia del incremento sostenido que observaron los pagos de intereses sobre deudas con el exterior, el envío de dividendos y otros pagos de las empresas con participación extranjera; y por el estancamiento que, por segundo año consecutivo, registraron los ingresos por turismo al interior. Las transferencias aumentaron a 413.5 (mdd constantes) y permitieron reducir en un cuatro por ciento el déficit en cuenta corriente.

La corrección observada durante 1977 de las relaciones comerciales y financieras con el exterior fue resultado, en gran parte, de las importantes medidas de política económica que desalentaron en forma clara los egresos de divisas, a las cuales se sumó el retraimiento en la tasa de crecimiento de la actividad económica interna. Por su parte, el abaratamiento en dólares de bienes y servicios nacionales en el exterior, aunado a los estímulos de la política comercial alentaron las exportaciones, lo que se conjugó con una mayor disponibilidad de hidrocarburos.

Lo anterior se manifestó en una reducción del déficit en cuenta corriente, que contrasta con la tendencia ascendente en los últimos años, dicho déficit sumó 4 011.1 (mdd constantes), cifra menor en 5 837.30 (mdd constantes), que significa una reducción del 59.3 por ciento en relación con 1976.

Durante el año de 1977 se distinguieron dos tendencias en la evolución de la balanza de mercancías y servicios: “en el lapso enero-agosto se aplicaron medidas

---

<sup>158</sup> Informe Anual del Banco de México, 1977.



correctivas, aprovechándose la coyuntura favorable para la exportación de productos primarios, y de una disminución significativa en la importación de mercancías. En el periodo que comprende septiembre-diciembre, el inicio de la recuperación de la actividad económica indujo aumentos en las importaciones, al mismo tiempo que se realizaron mayores volúmenes importados de bienes de capital del sector público y cuantiosas importaciones de granos y oleaginosas”<sup>159</sup>. La suma de estos efectos se tradujo en un incremento de compras externas de mercancías. No obstante la reducción del déficit en cuenta corriente significó un cambio macroeconómico de importancia, al pasar la relación de este agregado económico con el producto interno bruto de un promedio de cuatro por ciento en 1974-1976 a tan sólo 2.1 por ciento en 1977.

Derivado de lo anterior, el déficit en cuenta corriente se redujo en forma considerable, pues pasó de 9 848.4 (mdd constantes) a 4 011.1 (mdd constantes), es decir que disminuyó en un 40.7 por ciento. Esta importante disminución se debió principalmente a la reducción del 37.5 por ciento experimentada en las importaciones, como consecuencia de los efectos de la devaluación de 1976 y por las restricciones impuestas. De igual manera, el déficit arrojado por la cuenta de servicios se redujo a casi la mitad (44 por ciento), aunque continuó siendo elevado. Ambas cuentas siguieron siendo deficitarias; el déficit en cuenta corriente fue generado en un 66 por ciento por las importaciones y en un 34 por ciento por los servicios. En este año se registró un sustancial incremento en los ingresos de la cuenta corriente derivado del aumento en las exportaciones de mercancías y del turismo, pero sobre todo, por los mayores volúmenes de petróleo y derivados exportados, así como por el aumento de otros productos, principalmente los manufacturados.

Por su parte, las transferencias registraron un aumento en su saldo, el cual se debió en buena medida al incremento manifestado en las remesas familiares. Como consecuencia de este aumento y derivado de la reducción en el déficit de la cuenta corriente, fue posible que las transferencias redujeran a este último en un 9.6 por ciento. Mientras tanto, la evolución de los egresos en cuenta corriente fue determinada principalmente por el aumento en la importación de mercancías, así como por el comportamiento en el pago de intereses, dividendos al capital extranjero e intereses. El factor que incidió en un mayor volumen de compras al exterior fue la reactivación

---

<sup>159</sup> *Ibidem*

económica, que se manifestó a través de un vigoroso reinicio en sus transacciones financieras con el resto del mundo.

Por lo tanto, para 1978 se volvió a manifestar un crecimiento en el déficit de la cuenta corriente, si bien éste fue inferior al manifestado en 1975 y 1976, no deja de ser de gran magnitud al pasar de 4 011.1 (mdd constantes) en 1977 a 6 292.1 (mdd constantes) en 1978. La evolución de este déficit se explica principalmente por el crecimiento de las importaciones derivado de la reactivación económica. El saldo deficitario se vio incrementado en casi un 40 por ciento. Esta situación ha sido bastante cuestionada puesto que en este año fueron de gran magnitud los volúmenes de petróleo y derivados exportados, así como las ventas externas de otros productos, particularmente los manufacturados, sin embargo, no lograron aportar las divisas necesarias para satisfacer el incremento de las importaciones, que requería el acelerado crecimiento que la economía experimentó durante esos años.

De igual manera el saldo de la balanza de servicios se vio fuertemente afectado, incrementándose en términos relativos casi en la misma proporción que el déficit comercial (39 por ciento). En ello influyó en forma contundente, el comportamiento del pago de intereses y dividendos al capital extranjero. El incremento en los pagos a extranjeros, se debió en cierta medida, al alza en las tasas de interés internacionales y a la estructura y monto de la deuda externa acumulada.

De esta manera, el desequilibrio externo fue financiado en su mayor parte por medio del endeudamiento externo, pues los ingresos captados mediante el turismo y las transacciones fronterizas y de manera marginal por la inversión extranjera directa, resultaron insuficientes para satisfacer los requerimientos que la inversión interna demandaba.

En cuanto a las transferencias, se tiene que en 1978 pasaron de los 427 (mdd constantes) a 529 (mdd constantes), lo que significa un incremento del 23.7 por ciento, lo que hizo posible que estos recursos redujeran en un 7.7 por ciento el déficit de la cuenta corriente.

Durante 1979, la economía mexicana manifestó un dinámico crecimiento que fue acompañado a su vez, por el desequilibrio externo, el cual se trató de explicar en su momento por factores como: el aumento de la demanda agregada, la inelasticidad de la oferta interna, las presiones inflacionarias internacionales, así como por las mayores tasas externas de interés. En la obtención de dicho resultado se combinaron un saldo comercial negativo, un déficit financiero y un superávit por transferencias. En efecto, el

déficit en cuenta corriente se incrementó en un 62.6 por ciento al pasar de 6 292.1 (mdd constantes) en 1978 a 10 232.1 (mdd constantes) en 1979; mientras que el de la cuenta de servicios se incrementó en 100.2 por ciento, de este incremento el 91.2 por ciento correspondió al pago de intereses, sobre todo a los realizados por parte del sector público.

Por el lado de la compra de mercancías se observa que el crecimiento económico demandó un considerable abastecimiento de materias primas y de bienes de capital importados, en cuya ausencia, la rápida expansión experimentada en los dos últimos años había encontrado serias dificultades. Seguramente el mismo fenómeno de mayor demanda influyó en el modesto desempeño de las exportaciones no-petroleras cuyo crecimiento pasó a ser de 16.5 por ciento en 1979, que contrasta con el 111 por ciento en el valor de las externas de hidrocarburos y productos asociados.

Con respecto al saldo de los servicios financieros, el factor de mayor peso estuvo dado por los pagos de intereses de la deuda pública externa. El aumento en éstos se debió al alza en las tasas de interés internacionales, las cuales llegaron a niveles sin precedente en 1979. Por su parte el mayor superávit en los servicios no financieros se explica por el notable crecimiento en los ingresos provenientes de la industria maquiladora; por el desempeño de la balanza turística y por el ingreso neto de las transacciones fronterizas. Con respecto a las transferencias se observa que en 1979 éstas se redujeron en un 10 por ciento con respecto a 1978, al pasar de 528.9 (mdd constantes) a 470.4 (mdd constantes), este monto permitió reducir el déficit en cuenta en un 4.6 por ciento.

Durante el periodo comprendido entre 1970 y 1975 la economía mexicana se caracterizó por un crecimiento con inflación respecto al periodo anterior y por la permanencia del desequilibrio externo, el cual no sólo continuó, sino que alcanzó niveles significativamente altos. Cabe mencionar que esto ocurrió bajo un contexto de inflación y “depresión” mundial durante los años de 1973 y con efectos en 1974. El PIB mostró una tendencia hacia la baja que se vio interrumpida con las altas tasas alcanzadas en 1978 y 1979, en el caso de este último año alcanzó un crecimiento de 9.7 por ciento en términos reales.

A pesar de que el saldo captado por remesas a lo largo de los treinta años que se han analizado fue positivo, se considera que estos recursos fueron bastante limitados en cuanto a su monto -si se compara con los recursos que se manejan en las dos sub-balanzas-, para financiar los déficits de la cuenta corriente. No obstante, se observa que a lo largo de todo el periodo, estos saldos positivos aportaron importantes recursos al país ante las crisis económicas y la escasez de divisas, como veremos más adelante, estas partidas se constituyeron en importantes fuentes de financiamiento del déficit de la cuenta corriente.

De esta manera se ha tratado en cierta forma de mostrar el desempeño que ha tenido la cuenta corriente a lo largo de este primer subperiodo. Esta situación no habría de variar en las siguientes décadas pues lejos de solucionarse el desequilibrio externo, éste se amplió en tal magnitud que para los ochenta se convirtió en una de las principales restricciones al crecimiento.

### *1.2 Evolución de la cuenta corriente, 1980-2004*

La evolución del sector externo de la economía mexicana se caracteriza por un desequilibrio constante, derivado de los graves problemas que se enfrentaron al iniciar la década de los ochenta, para mediados de ésta surgió la necesidad de orientar a la economía hacia un nuevo cambio de modelo de desarrollo, por lo que era necesario un cambio estructural; esta necesidad se vio incrementada ante la dimensión que habían adquirido los déficit crónicos arrojados por la balanza de pagos y las crisis que acompañaron a la economía a lo largo de los ochenta, lo que se había convertido en una fuerte restricción al desarrollo del país.

En un intento de relacionar esta crisis económica con el aceleramiento de los flujos migratorios y darle precisamente ese matiz económico, se podría argumentar que los factores que alimentaron el proceso migratorio se localizan en las medidas de política económica que se asumieron en esta década, como fueron los programas de ajuste y estabilización, en donde las características de la economía mexicana que hemos observado a lo largo de este análisis, marcan en un principio una fase de aceleración en las tasas de crecimiento de la demanda agregada, generada por un sobreendeudamiento como ocurrió en este caso desde la década de los setenta, esto rompió con el esquema de estabilidad cambiaria y de precios que prevaleció durante décadas, lo que generó el déficit fiscal y un mayor desequilibrio externo, derivado de que el crecimiento demandó más importaciones y por lo tanto un mayor endeudamiento externo. Se supone que en este primer tiempo los efectos para la población fueron favorables en el sentido de que los niveles de vida se elevaron, derivado de un mayor ingreso y consumo *per cápita*. Pero al dejarse sentir los efectos del desequilibrio fiscal y externo en el sistema financiero como ocurrió ante el inesperado incremento en las tasas de interés y ante la ausencia de ahorro interno y de intermediación financiera se empezaron a sentir una serie de efectos negativos.

En el caso de México se presentó un problema generado precisamente por la forma de financiamiento, derivado de que el aumento en las tasas de interés propició la fuga de capitales que ya se ha mencionado, esto y el déficit de la cuenta corriente afectaron las reservas internacionales, presionando al tipo de cambio. Las medidas a través de programas de ajuste incidieron más sobre las clases trabajadoras, no solamente por la eliminación de subsidios para controlar el déficit fiscal, sino por las fugas de capital que afectaron la disponibilidad de capital y de inversión. La imposición de controles a movimientos de capital imposibilita una realineación del tipo de cambio real sin que ocurra en los salarios reales, como sucedió en este caso. Esto afectó el poder de compra de los trabajadores a la vez que reforzó los efectos recesivos del ajuste monetario y fiscal, toda vez que el efecto redistributivo de la crisis redujo el ingreso disponible de los sectores de mayor propensión al consumo, es decir, los trabajadores<sup>160</sup>

En el caso del desequilibrio externo se tiene que desde 1978, las compras externas de mercancías mostraron un dinamismo sensiblemente superior al de otros agregados macroeconómicos. En ello jugó un papel central el sector público, el cual tuvo el mayor aumento relativo en sus importaciones, donde las de alimentos fueron considerables. Por otra parte, se empezó a manifestar un alza considerable de las tasas externas de interés derivado del notable incremento registrado en los pagos por servicios financieros, al igual que el aumento de los pasivos de mexicanos en el exterior. El mayor crecimiento relativo en los servicios financieros correspondieron a la deuda financiera privada, mientras que los intereses de la deuda pública externa crecieron en un 37 por ciento, es decir que se observa un considerable incremento en el déficit de la cuenta financiera, que rebasó en forma considerable al déficit comercial<sup>161</sup>.

De esta manera se vuelve a recurrir a la información contenida en los cuadros 8 (a) y 8(b), éstos contienen la misma información en sus columnas que la que se presentó en el cuadro que se utilizó para el periodo anterior, en este caso corresponde al periodo de 1980 al 2004; asimismo se han elaborado con base en esta información sus respectivos gráficos, los cuales ilustran los saldos que presenta la cuenta corriente y las

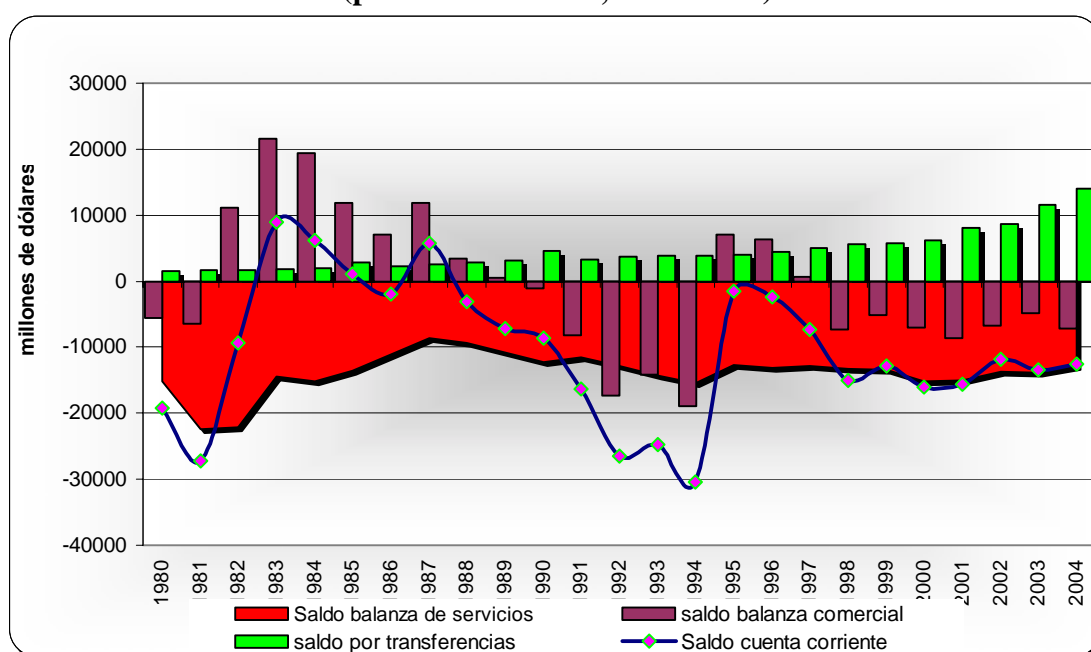
---

<sup>160</sup> Pedro Aspe, "Estabilización macroeconómica y cambio estructural. La experiencia de México (1982-1988) en Carlos Bazdresch, et al, *México, auge, crisis y ajuste*, Lecturas del Trimestre Económico, núm. 72, Vol. 2, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, p. 69

<sup>161</sup> *Informe anual del Banco de México, 1979*

balanzas que la integran, así como la proporción del PIB que comprende la cuenta corriente.<sup>162</sup>

**Gráfico 10. Cuenta corriente, 1980-2004**  
(precios constantes, 1995 = 100)



Fuente: elaborado a partir de la información contenida en el cuadro anterior

El déficit registrado en la cuenta corriente en 1980, fue resultado de un saldo comercial desfavorable; una salida neta por concepto de servicios que superó en casi un 50 por ciento al del año anterior; un saldo favorable en oro y plata no monetarios; y un ingreso neto por servicios no financieros favorable, aunque menor al de 1979 (véase cuadro 8). A pesar del crecimiento acelerado que registraron las exportaciones de hidrocarburos, durante 1980 el desequilibrio externo del país aumentó en relación con el año anterior. Las exportaciones de mercancías manifestaron un incremento del 74 por

<sup>162</sup> La información que se maneja en esta segunda parte se basa en las cifras que maneja Banco de México a través de su página de Internet [banxico.org.mx](http://banxico.org.mx). A esta información se le han agregado una serie de rubros, los cuales arrojaron cantidades muy superiores a las anteriores, ello ha dificultado el manejo de las series en forma continua.

ciento sobre lo registrado un año antes, cabe señalar que existió un notable contraste entre el desempeño del sector de hidrocarburos y el resto de la economía. Así, las ventas externas de petróleo y derivados crecieron en un 167 por ciento, en tanto que las exportaciones de otras mercancías avanzaron sólo 0.9 por ciento. El componente más importante de las exportaciones del sector de hidrocarburos fue el petróleo crudo<sup>163</sup>.

De igual manera se manifestó un deterioro en el saldo de servicios no financieros que fue consecuencia de la contracción de los superávit de turismo y de transacciones fronterizas, esta situación no se había experimentado en décadas pasadas, pues esta cuenta tradicionalmente se había constituido en una importante fuente de financiamiento de la cuenta financiera. Por otra parte, los pagos por fletes y seguros aumentaron casi 55 por ciento, como consecuencia del considerable incremento en las importaciones. Por lo tanto, el único rubro favorable fue el de las transferencias, el cual contribuyó en un ocho por ciento a reducir el déficit de la cuenta corriente, pues en este año, este déficit comprendió el 5.4 por ciento del PIB.

Por el lado de la cuenta corriente se aprecia que entre 1981 y 1982 arrojó considerables déficit, en 1982 éste se redujo significativamente y en 1983 pasó de negativo a superavitario. El saldo a favor se mantuvo durante los años de 1984 y 1985, para volverse deficitario en 1986, en 1987 se volvió a registrar un saldo favorable pero a partir de 1988 hasta 1994 se registraron saldos negativos en forma constante, el déficit arrojado por la cuenta corriente llegó a rebasar en 1992 los montos registrados en 1981, aunque el déficit de mayor magnitud registrado hasta hoy ocurrió en el año de 1994, esto fue consecuencia de las condiciones económica y de la crisis y devaluación que se presentó a finales de 1994. En 1995 el déficit de la cuenta corriente se redujo en forma considerable, a partir de 1996 inició de nuevo el incremento de éste, aunque los montos registrados son considerablemente inferiores a los que se registraron en el pasado, el mayor monto registrado fue en 1998, después de este año la tendencia ha sido hacia la baja.

Con respecto al saldo comercial, se observa que en los ochenta esta balanza fue una importante fuente de ingresos que financió a la cuenta corriente, en 1981 y 1982 la balanza comercial contribuyó a generar el déficit de la cuenta corriente conjuntamente con la cuenta de servicios, siendo esta última la principal generadora del déficit; por el lado de las transferencias se observa que son positivas a lo largo de todo el periodo y

---

<sup>163</sup> *Informe Anual del Banco de México, 1980*

que en los noventa registran importantes incrementos que permiten financiar en buena medida el déficit de la cuenta corriente.

De 1982 a 1989 la balanza comercial arrojó saldos positivos, no obstante la cuenta corriente fue deficitaria derivado del fuerte déficit que registró la cuenta de servicios, sobre todo en la balanza factorial. A partir de 1990 la balanza comercial se vuelve negativa y contribuye al incremento del déficit de la cuenta corriente, no obstante, la cuenta servicios es la principal generadora de este déficit; en 1992 el déficit de la balanza comercial rebasó al de los servicios, situación que se dio hasta 1994. En 1995, 1996 y 1997 la balanza comercial se volvió positiva y a partir de 1998 volvió a arrojar resultados negativos, los cuales se han mantenido con algunas variaciones hasta el 2004. Asimismo, la cuenta de servicios continúa arrojando saldos negativos y en algunos años, como por ejemplo, el 2000, ha contribuido en la misma magnitud que los servicios financieros a generar el déficit de la cuenta corriente. Cabe mencionar que la tendencia creciente que muestra el saldo por transferencias, el cual está compuesto en más de un 90 por ciento por remesas familiares, ha permitido financiar en buena medida el déficit de la cuenta corriente y evitar de esta manera que éste alcance mayores magnitudes.

Se detecta que para 1981 el déficit de la cuenta corriente se amplió notablemente (39.9 por ciento) con respecto al año anterior, al pasar de 19 286.7 (mdd constantes) a 27 203.7 (mdd constantes), dicho déficit representó 6.5 por ciento del PIB. El Banco de México explicaba que el deterioro experimentado por el sector externo se debía a cinco factores:

El primero de ellos se relaciona con las condiciones adversas que prevalecieron en el mercado mundial del petróleo en 1981, el estancamiento en dicho mercado provocó que se dejaron de percibir casi 5 000 (mdd corrientes); segundo, la notable diferencia entre el alto crecimiento económico interno y el observado en los países que constituyen los mercados tradicionales; tercero, el ensanchamiento en el diferencial entre la inflación interna y externa que afectaron a rubros como el turismo y las transacciones fronterizas que sufrieron las consecuencias más desfavorables de tal diferencial; cuarto, la persistencia de los niveles sin precedente en las tasas de interés de los mercados internacionales de capitales, con efectos muy desfavorables sobre los egresos por servicio de la deuda externa y quinto, la continuada depresión en el mercado mundial de



la plata, que causó fuertes pérdidas de ingreso provenientes de la venta de dicho metal<sup>164</sup>.

Por lo tanto, el déficit en cuenta corriente se derivó de un saldo comercial, (incluyendo seguros y fletes desfavorable); un déficit de la balanza de servicios financieros y no financieros y un saldo positivo por transferencias. El empeoramiento relativo de la balanza de servicios no financieros fue de mucha mayor consideración, ello se generó además en el hecho de que el ingreso por oro y plata no monetarios representó apenas 55.6 por ciento de lo alcanzado en el año inmediato anterior.

Por el lado de la balanza comercial, se registró un menor dinamismo en las ventas externas de mercancías derivado de la baja en el ritmo de expansión de los ingresos petroleros; mientras que la disminución en la tasa de crecimiento de las importaciones se debió esencialmente a dos factores: primero, al aumento de la planta productiva de los últimos años que amplió las posibilidades de sustitución de importaciones; segundo, que durante 1981 la política comercial actuó para restituir, al menos en parte, la protección efectiva real que la producción nacional había venido perdiendo a consecuencia de la mayor inflación interna. No obstante se registró un incremento del 14.9 por ciento en el déficit de la balanza comercial, aunque es necesario mencionar que esta cuenta contribuyó en un 24 por ciento a la generación del déficit en cuenta corriente, en realidad la mayor parte le correspondió a la cuenta de servicios financieros derivado las elevadas tasas de interés internacionales. De igual manera, los egresos relacionados con inversiones también registraron un incremento.

En el deterioro de la balanza de servicios no financieros fueron decisivos los resultados del sector turismo, los ingresos de divisas provenientes de esta actividad, crecieron sólo 5.3 por ciento. En contraste, los egresos correspondientes aumentaron casi 50 por ciento. De similar magnitud fueron los egresos por transacciones fronterizas. El dato más positivo de la balanza de servicios se refiere al de maquiladoras (servicios por transformación), cuya aportación neta de divisas creció 27.3 por ciento. En efecto el desempeño que tuvo la maquila fue de gran importancia, sin embargo, éstas no fueron suficientes para cubrir en su totalidad los requerimientos de importaciones.

Por el lado de las transferencias, se observa que durante 1981 aumentaron notablemente las aportaciones para las comisiones bilaterales en el terreno de erradicación de plagas. Esto causó que no fuese bastante un descenso del dos por ciento

---

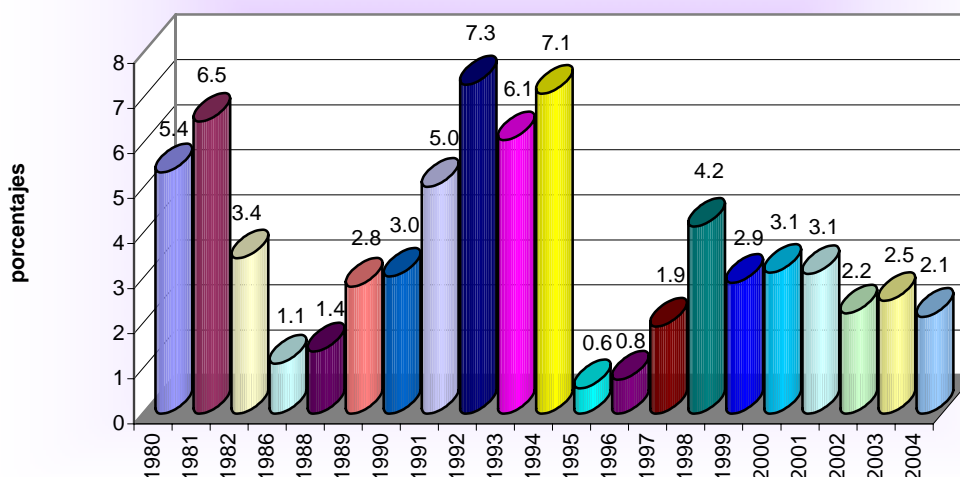
<sup>164</sup> *Informe Anual del Banco de México, 1981.*

en las remesas familiares y de cuatro por ciento en los derechos de pesca, los ingresos totales por este concepto aumentaron en un 11 por ciento al pasar de 1 540.1 (mdd constantes) en 1980 a 1 709.2 (mdd constantes). Sin embargo, a pesar del incremento registrado en estas partidas, su capacidad de cobertura del déficit de la cuenta corriente se redujo a 6.3 por ciento en relación al registrado el año anterior, derivado del sustancial incremento del déficit en cuenta corriente pues este año representó el 6.5 por ciento del PIB.

Durante 1982 fue necesario que la economía mexicana se sometiera a un ajuste debido a una menor disponibilidad de financiamiento externo, lo que se tradujo en una contracción significativa en el déficit en cuenta corriente. Dicho déficit fue el más bajo desde 1978 y representó alrededor de la quinta parte del registrado en 1981, pues éste pasó de 27 203.7 millones de dólares constantes a 9 305 millones, lo que significa una reducción del 65.8 por ciento. La reducción en el desequilibrio en cuenta corriente obedeció más a disminuciones en la mayoría de los renglones de egresos que a aumentos en los ingresos. La situación recesiva en la economía internacional, aunada a las difíciles condiciones internas experimentadas a lo largo de 1982, impidieron que las dos devaluaciones del peso que tuvieron lugar en este año, se reflejasen favorablemente en las exportaciones. Así, el total de las ventas al exterior de mercancías no petroleras y servicios no financieros, sufrió la baja real más grande que se haya registrado en varios años.

Por primera vez, a lo largo de todo el periodo que cubre esta investigación, la balanza comercial registró un saldo favorable por 11 128.9 (mdd constantes), que permitieron financiar el déficit de la cuenta de servicios. Esto se explica por la reducción de 9 508 (mdd constantes) en las importaciones de mercancías y por el aumento de 1 904 (mdd constantes) en las ventas de petróleo crudo y derivados, ya que las exportaciones no petroleras sufrieron una disminución de casi siete por ciento respecto a 1981. La contracción en el nivel de las importaciones de mercancías se explica básicamente por tres factores: a) por el virtual estancamiento de la economía nacional; b) las modificaciones en la paridad cambiaria, y c) por el agudo proceso de racionamiento de divisas que prevaleció en los últimos cinco meses del año. Como consecuencia, el déficit de la cuenta corriente comprendió el 3.4 por ciento del PIB (véase gráfico 11 y cuadros 8 (a) y (b) del anexo).

**Gráfico 11. Déficit en cuenta corriente con respecto al PIB, 1980-2004  
(precios constantes, 1995= 100)**



Fuente: cálculos propios con base en información del Banco de México

El cambio en el saldo favorable de servicios no financieros fue causado principalmente, por la caída en los egresos correspondientes a turismo y transacciones fronterizas. En 1982 el saldo neto de divisas por concepto de turismo aumentó en relación con el año previo. La mejora en dicho saldo ocurrió a pesar de que el número de visitantes a nuestro país descendió ligeramente, circunstancia que fue más que compensada por la drástica caída que tuvo la influencia de turistas mexicanos hacia el exterior, como consecuencia de los ajuste en la cotización del peso, la imposición del control de cambios y la baja actividad económica. Obviamente que a estos factores habría que añadirse que el ajuste en la paridad del peso realizado durante 1982 fue de

5.7 veces en relación al dólar en el mercado libre y de 3.7 en el controlado<sup>165</sup>. Una devaluación de la moneda por esa magnitud no tiene precedente en la historia del país, y sus efectos sobre la balanza de pagos fueron considerables.

Por otro lado, el aumento neto de servicios financieros se debió en buena medida al notable incremento que tuvo la deuda pública externa, a partir del segundo semestre de 1981, así como al hecho de que las tasas internacionales de interés se hayan mantenido en niveles relativamente altos. Por lo tanto, el déficit experimentado en la cuenta corriente correspondió exclusivamente al déficit financiero por concepto de pagos al capital (pago de intereses de la deuda). En cuanto a las transferencias, se observa que se registró una reducción en su saldo del 3.6 por ciento, no obstante financiaron el 17.7 por ciento del déficit en cuenta corriente, en un momento en que la escasez de divisas era uno de los principales.

De esta manera se observa que para 1983 el comportamiento que manifestó la balanza de pagos fue determinado por diversos elementos que fueron afectados por los acontecimientos ocurridos durante 1982: ello se refiere a un aumento sustancial en el ahorro interno como consecuencia de la corrección en las finanzas públicas, la subvaluación del peso, el control de cambios, la recesión económica, la reestructuración de la deuda externa pública y privada, y las disminuciones en las tasas de interés internacionales y en el precio mundial del petróleo crudo. Esto hizo posible que se registrase un superávit en la cuenta corriente, tal situación no había ocurrido desde 1955. Este superávit fue por 8 959.7 (mdd constantes) fue generado primordialmente por las exportaciones de mercancías, donde el sector manufacturero registró una importante participación, en este caso las maquilas jugaron un papel de gran importancia. Este superávit de la cuenta corriente comprendió el 4.9 por ciento del PIB.

La disciplina ejercida por las autoridades monetarias y cambiarias se había propuesto como uno de los principales objetivos de la política cambiaria en 1983, desalentar las importaciones y promover las exportaciones, pues la carga que representaba la deuda externa y la dificultad de contratar financiamiento externo adicional hacían imprescindible un superávit en la balanza de mercancías. Añadido esto a la regulación del mercado de cambios sujeto por primera vez a normas y controles, y la escasa disponibilidad de divisas a fines de 1982 y principios de 1983, produjeron niveles excepcionalmente bajos de importaciones, sobre todo en los primeros meses de

---

<sup>165</sup> *Informe anual del Banco de México, 1982*

1983. La recesión económica, por su parte, redujo los requerimientos de importaciones. Estas se vieron abatidas, además, por un vigoroso proceso de sustitución de importaciones inducido por las dificultades iniciales para obtener divisas y por el nivel del tipo de cambio<sup>166</sup>.

Como consecuencia el superávit de la cuenta corriente se debió al saldo favorable en la balanza comercial (21 567.1 mdd constantes) el cual superó al del año anterior, éste se explica por los incrementos sustanciales que registraron las exportaciones manufactureras y en menor medida las agropecuarias. De igual manera influyeron factores como una menor demanda interna, la devaluación del peso y la recuperación de la economía en los Estados Unidos estimularon las exportaciones de productos no petroleros. Asimismo, la reestructuración de la deuda pública a finales de 1982 fue otro elemento importante para el alivio de las presiones sobre el mercado de divisas y la obtención de recursos adicionales de la banca internacional.

No obstante, el saldo en la cuenta de servicios financieros continuó siendo alto -a pesar de que manifestó cierta reducción con respecto al año anterior- al pasar de 22 081.2 (mdd constantes) a 14 400.6 (mdd constantes), lo que significa una disminución del 34.8 por ciento. Por su parte la cuenta de servicios no financieros registró un superávit, así como el incremento del 8.9 por ciento en el saldo de las transferencias.

Para 1984 se manifestó cierta recuperación de la producción interna, elevándose por lo tanto las importaciones y los egresos por concepto de turismo, transacciones fronterizas y otros servicios no factoriales, que se reflejó en la balanza de pagos. También se observó un aumento en la demanda de exportaciones de bienes y servicios por parte de los países desarrollados, que compensaron los efectos de la reducción del tipo de cambio real y de otros acontecimientos adversos de la economía mundial, como fue el aumento de las tasas de interés internacionales y las medidas proteccionistas de algunos países.

El saldo superavitario que registró la cuenta corriente en 1984 -aunque inferior al del año anterior-, resultó principalmente de un aumento de las exportaciones no petroleras (18 por ciento), que compensó el estancamiento de las exportaciones petroleras y permitió financiar una recuperación de las compras externas. Mientras que el déficit en la balanza de servicios es atribuible al aumento por servicios financieros que fueron provocados por el alza en las tasas de interés. Por el lado de los servicios

---

<sup>166</sup> Véase en *Informe Anual del Banco de México, 1983*

financieros, se observa que este rubro continuó siendo durante 1984 el principal renglón deficitario de la cuenta corriente, éste se incrementó en un 10 por ciento en relación al año anterior. En este sentido se observa que el rubro de gastos financieros fue el mayor entre los egresos de la cuenta corriente. El renglón más importante fue el pago de intereses, que sumó 11 856 (mdd corrientes) que representan 14 774.9 (mdd constantes), lo que significa un crecimiento de 16 por ciento con respecto al año anterior. Este incremento se explica sobre todo, por el aumento de 1.32 puntos promedio de las tasas internacionales de interés y de 581 millones en el endeudamiento externo. De esta manera se observa que el saldo superavitario de la cuenta corriente comprendió el 2.63 del PIB.

De igual manera se detecta que de acuerdo con el proceso de revisión de la metodología de la balanza de pagos que se inició con la nueva presentación en 1983, a partir de 1984 se incluyeron nuevas modalidades como son: algunos registros que no representan flujos de divisas, por ejemplo, las utilidades reinvertidas de la inversión extranjera y los efectos de la renegociación de la deuda externa; una sectorización de los movimientos de capital y su servicio que los hace compatibles con las cuentas financieras; y otra modificación en la cuenta corriente, para adecuarla al criterio de las cuentas nacionales<sup>167</sup>. En este año las exportaciones registraron un crecimiento modesto (ocho por ciento) respecto a 1983, el comportamiento de los diversos renglones de exportación fue muy diverso, ya que mientras las exportaciones petroleras crecieron en un cuatro por ciento, las no petroleras, manifestaron un menor dinamismo.

Las adquisiciones en el exterior (sin considerar fletes y seguros), que en 1983 disminuyeron 41 por ciento, aumentaron 32 por ciento en 1984. Este repunte se debió principalmente a la reactivación de algunos sectores industriales y al crecimiento de las compras de insumos para productos destinados a la exportación, habiendo sido las importaciones del sector privado tanto de uso intermedio como de bienes de capital las que mostraron los mayores incrementos.

Por otro lado, se tiene que el desempeño de la industria maquiladora durante 1984 fue muy favorable, ya que generó un incremento del 41 por ciento en los ingresos en relación a 1983. Este dinamismo de la industria maquiladora fue inducido en buena parte por el crecimiento de la economía de Estados Unidos. En este sentido se detecta que este sector conjuntamente con los ingresos por turismo y las remesas familiares se

---

<sup>167</sup> Véase nota en *Informe Anual del Banco de México, 1984*

constituyeron en las únicas fuentes que aportaron divisas -tan escasas en aquellos momentos-. Por el lado de la balanza turística se observa que ésta registró un saldo mayor en 10 por ciento al del año anterior. Después de reducirse durante los dos años previos, los egresos turísticos crecieron 46 por ciento en 1984, debido al aumento en el número de paseantes, no obstante, el nivel de egresos en 1984 siguió siendo bajo en relación con los años anteriores a la crisis de 1982. El repunte del turismo egresivo es atribuible a la reducción del margen de subvaluación del peso, que abarató en términos relativos los servicios turísticos en el exterior, así como a la mayor disponibilidad de divisas. De igual manera es importante señalar el rubro de las transferencias, pues estas partidas registraron un incremento que aunque no fue tan significativo como en años anteriores, continuó con su tendencia hacia el alza<sup>168</sup>.

Para 1985 el desenvolvimiento de la balanza de pagos se vio afectado por una serie de acontecimientos internos y externos. Entre los factores internos se observa que durante la primera mitad del año se manifestó un crecimiento de las importaciones y de los egresos por servicios no factoriales, ello a su vez deterioró el saldo comercial del sector privado, esto se debió a la caída del tipo de cambio real; por otro lado, en la segunda mitad del año, el aumento del tipo de cambio controlado mejoró la competitividad externa de la economía lo cual afectó positivamente a la balanza comercial. Sin embargo, los ingresos turísticos se vieron mermados como consecuencia del sismo de septiembre. Entre los factores externos adversos destacan la caída en el precio internacional del petróleo y el proteccionismo comercial de algunos países que dificultó el acceso de los productos mexicanos a los mercados externos.

Con base en lo anterior se informaba que la reducción del superávit comercial en 1985 al pasar de 19 331.6 (mdd constantes) en 1984 a 11 895.5 (mdd constantes) en el último año, fue resultado de la combinación de menores exportaciones y mayores importaciones, las exportaciones del sector petrolero cayeron 11 por ciento debido a las dificultades para colocar el petróleo crudo y por la caída del precio internacional del mismo. De igual manera, las exportaciones no petroleras cayeron un siete por ciento. Dentro de este renglón, los productos agropecuarios sufrieron una baja del 10 por ciento. Mientras que la mejoría en el déficit de la balanza de servicios y transferencias es atribuible en buena medida a los menores pagos por intereses, producto de la baja en las tasas internacionales de interés (véase cuadro 8 del anexo estadístico); de los ahorros

---

<sup>168</sup> Informe Anual del Banco de México, 1984

obtenidos gracias a la segunda reestructuración de la deuda pública externa y de los menores saldos de la deuda privada. Así el déficit en los servicios factoriales, el componente más importante de esta balanza, se contrajo 13 por ciento. Mientras que el saldo por concepto de transferencias unilaterales registró un considerable aumento del 10 por ciento<sup>169</sup>. Entre los ingresos por transferencias destacan los donativos captados en este año, por concepto de la ayuda internacional que México recibió para afrontar las consecuencias de los sismos de septiembre. Mientras que el aumento del 11 por ciento en los egresos se explica por gastos asociados con las exportaciones de PEMEX por el pago de fletes y seguros. Derivado de la sustancial reducción del superávit de la cuenta corriente, éste solamente comprendió el 0.53 por ciento del PIB.

Como consecuencia de los graves problemas que tuvo que afrontar la economía, a partir de julio de 1985 se aceleró el programa de sustitución de los permisos previos de importación por un sistema arancelario moderno y eficaz, el porcentaje de las fracciones de la tarifa sujetas a permisos pasó de 56 por ciento (75 por ciento del valor de la importación total) a 11 por ciento (39 por ciento del valor de las importaciones)<sup>170</sup>. La sustitución de los permisos previos por aranceles estuvo acompañada por aumentos arancelarios; así, el arancel promedio ponderado de toda la tarifa de importación pasó de 8.6 por ciento a 12.4 por ciento. Las importantes medidas de política comercial adoptadas en 1985 representan una primera etapa en el proceso de liberalización del comercio del país, que habría de conducir al cambio estructural que la economía mexicana demandaba.

El entorno internacional fue adverso en 1986 debido a la dramática caída de los precios internacionales del petróleo, que implicó una pérdida de ingresos sin precedente para el país, y por la dificultad –que se agudizó en los primeros siete meses del año – para obtener recursos en los mercados internacionales de capital. En contrapartida, las tasas internacionales de interés disminuyeron y aunque en términos reales continuaron siendo altas, en términos nominales se ubicaron a niveles similares a los de 1976. El marco interno, por otra parte estuvo caracterizado por la caída de la producción, el aumento del cambio real y la restricción crediticia, es lo que algunos especialistas suelen denominar “la crisis dentro de la crisis”.

Como resultado de los mencionados fenómenos y de una importante amortización de pasivos, en el primer semestre el mercado cambiario se vio sujeto a fuertes presiones.

---

<sup>169</sup> *Informe Anual del Banco de México, 1985*

<sup>170</sup> Véase *Informe Anual del Banco de México, 1985*



En los últimos cinco meses del año esta situación se revirtió en cierta medida, como resultado del acuerdo con la comunidad bancaria internacional y de la restricción crediticia corriente.

La cuenta corriente había tenido saldos positivos a partir de 1983, sin embargo, en 1986 arrojó un déficit por 1 910.6 (mdd constantes), como resultado de la reducción del superávit comercial en un 41.3 por ciento, el cual se debió al descenso en las exportaciones petroleras. Este deterioro del superávit comercial fue compensado en parte por la disminución en el déficit de servicios, aunque éste se redujo solamente en un 18.4 por ciento. Por el lado de los servicios financieros, los egresos financieros se redujeron por segundo año consecutivo debido a la disminución de 1.8 puntos porcentuales en las tasas internacionales de interés y de 0.3 puntos porcentuales en el diferencial sobre las tasas de interés base. En cambio las remesas de utilidades por concepto de la inversión extranjera directa al exterior se incrementaron. Por lo tanto, el déficit en cuenta corriente comprendió el 1.1 por ciento del PIB, el cual decreció en este año (véase cuadro 8 a y b del anexo).

Por otra parte, la reducción del 14 por ciento en las importaciones se debió a las medidas de política comercial iniciadas en julio de 1985, las importaciones de algunos bienes que con anterioridad estaban sujetos al requisito de permiso previo de importación aumentaron. Al uso más intensivo del arancel se añadió el inicio de un programa de desgravación, la eliminación de algunos precios oficiales y la reglamentación contra prácticas desleales en el comercio exterior<sup>171</sup>.

La expansión de la industria maquiladora continuó durante 1986, hecho que ya se había venido manifestando desde años atrás. De igual manera se observó un superávit en el turismo que se debió al elevado nivel de la paridad del dólar, mientras que el intercambio en las zonas fronterizas registró un déficit

El resto de los servicios arrojaron un déficit que se atribuyó fundamentalmente a un decremento en los ingresos, destaca el decremento del 42 por ciento en los reaseguros, que se explica por el ingreso de divisas en 1985 de pagos efectuados por asegurador. De igual manera se observa un descenso en las transferencias del 21.2 por ciento, derivado del descenso de los ingresos por donaciones. Cabe destacar que en 1985 se registraron ingresos por transferencias por 521 millones de dólares, como resultado de la condonación de intereses pagados en exceso a la banca internacional y

---

<sup>171</sup> Informe Anual del Banco de México, 1986

que ello se reflejó en un descenso en el registro de las transferencias para 1986, por lo tanto éstas financiaron un 115 por ciento del déficit de la cuenta corriente, pues de haberse dado esta entrada de recursos la situación financiera de la cuenta corriente hubiese tenido graves consecuencias.

Para 1987 la balanza de pagos mostró un desempeño favorable, gracias al aumento en el superávit del sector público relacionado en parte con la favorable evolución de los precios del petróleo. En efecto, el saldo favorable registrado en la cuenta corriente por 5 682.2 (mdd constantes) fue resultado del extraordinario incremento que arrojó el superávit de la balanza comercial, el cual aumentó en un 68.7 por ciento. El superávit de la cuenta corriente comprendió el 3.1 por ciento del PIB.

Las ventas externas de productos no petroleros crecieron por segundo año consecutivo y alcanzaron un monto sin precedente. En este incremento fue determinante el comportamiento de las ventas de productos manufacturados que crecieron 39 por ciento. Después de la caída registrada en 1986 en las importaciones, durante 1987 registraron un crecimiento. Este crecimiento se debió a las ventas externas del sector privado, la cual respondió a una serie de factores: a la orientación de una mayor apertura de la producción manufacturera hacia el mercado externo, al proceso de apertura comercial y a la reactivación a partir de abril de la demanda interna.

La política comercial continuó con el proceso de racionalización de la protección. Así, se intensificó la desgravación arancelaria. El 15 de diciembre se estableció un arancel máximo de 20 por ciento; se eliminó la totalidad de los 960 precios oficiales vigentes al 31 de diciembre de 1986, se eximió del requisito de permiso de importación a 334 fracciones, y se impuso a otras <sup>172</sup>

Los egresos al exterior por concepto de pago de intereses registraron una reducción, ello se debió al efecto favorable de la última renegociación de la deuda externa (en la que se consiguió una disminución en los diferenciales y un cambio de las tasas base sobre un monto que en conjunto amparaba a poco más de la mitad de las obligaciones totales de la economía), se compensó parcialmente por el incremento en las tasas internacionales de interés. Esto se reflejó a su vez en la reducción del 21.8 por ciento del déficit en la cuenta de servicios. Asimismo se registró la devolución de intereses a México por parte de la banca internacional por el efecto retroactivo de los términos logrados en las renegociaciones de la deuda externa, esto se vio reflejado en

---

<sup>172</sup> *Informe Anual, Banco de México, 1987*

las transferencias, las cuales aumentaron en un 17.4 por ciento con respecto al año anterior.

Durante 1988 el saldo de las operaciones del país con el exterior sufrió un deterioro en comparación con las cifras de 1987, pues la cuenta corriente arrojó un déficit por 3 061.4 millones de dólares medidos a precios constantes. Dicho deterioro fue resultado de factores tanto externos como internos. Entre los factores externos cabe mencionar el aumento de casi un punto porcentual en el nivel promedio de las tasas internacionales de interés pagadas sobre los pasivos externos del país. Por otra parte, los términos de intercambio cayeron un 9.6 por ciento, fundamentalmente como consecuencia de una baja del 23 por ciento en el precio del petróleo crudo de exportación, y de alzas en los precios de las importaciones de leche, granos, pasta de celulosa para la fabricación de papel, productos petroquímicos y, entre otros productos más, algunos insumos de la industria del vidrio. Por lo que toca los factores internos, cabe destacar los efectos resultantes de la intensificación del proceso de apertura comercial iniciado en 1985. Hasta 1987 éste había consistido primordialmente en la sustitución de los permisos de importación por aranceles, sin que el nivel global de protección disminuyera en forma generalizada. No obstante en diciembre de 1987, y con objeto de propiciar una mayor disciplina de los precios internos como resultado de la competencia del exterior, el nivel arancelario promedio (ponderado por el valor de las importaciones) se redujo a 5.6 por ciento, es decir, casi la mitad del importe anteriormente mencionado. Ello fue resultado de la tasa arancelaria máxima de 40 a 20 por ciento, y de una importante disminución en las tasas intermedias. Asimismo, se eliminaron todos los precios oficiales y los permisos de importación que aún quedaban vigentes, con la excepción, en el caso de estos últimos, de los correspondientes a granos básicos, fármacos, químicos, petrolíferos, armas, automóviles, camiones y partes comprendidas en la así llamada “regla octava”<sup>173</sup>.

El cambio de signo de la cuenta corriente es atribuible primordialmente a la evolución de la balanza comercial, ello se puede apreciar en los saldos de la cuentas, resalta la caída en el superávit comercial del 71.4 por ciento, lo cual se debió a la baja en el valor de las exportaciones petroleras y al aumento de las importaciones privadas, en general, los precios a los que se efectuaron las últimas importaciones fueron mucho más altos que los de 1987. La política comercial fue durante 1988 uno de los

---

<sup>173</sup> *Informe Anual, Banco de México, 1988.*

instrumentos fundamentales para el logro de los objetivos de estabilización planteados en el Pacto de Solidaridad Económica (PSE). Asimismo, constituye un elemento crucial para la transformación estructural de la economía. De esta manera el déficit arrojado por la cuenta corriente comprendió el 1.4 por ciento del PIB.

En contraste, el déficit de la balanza de servicios se incrementó en un 7.6 por ciento debido al aumento en el saldo negativo de la balanza de servicios factoriales. Mientras que el aumento de los servicios no factoriales y transferencias se debió particularmente al comportamiento por servicios de transformación. Los servicios por transformación (maquiladoras) fueron el rubro más dinámico entre los ingresos de la cuenta corriente. Su crecimiento fue de 46 por ciento, lo cual generó un influjo de divisas por 2 345 millones de dólares<sup>174</sup>.

El aumento que registraron los ingresos por turismo, se explica en buena medida por la legalización del status de más de un millón y cuarto de mexicanos como residentes en los Estados Unidos. Debido a su situación previa de indocumentados, estos nacionales anteriormente no visitaban el país de origen. El aumento en el número de visitantes mexicanos compensó con creces la reducción observada en el número de visitantes extranjeros. De esta manera se detecta que las transferencias financiaron en un 94.9 por ciento el déficit de la cuenta corriente, es decir evitaron que fuese aún mayor.

Los restantes rubros de la cuenta corriente arrojaron un déficit neto, los que registraron los aumentos más significativos correspondieron a reaseguros. Mientras que los egresos financieros aumentaron 10 por ciento donde el 89 por ciento correspondió a pagos de intereses sobre la deuda externa.

En 1989 se registró una reactivación económica que afectó positivamente las reservas internacionales del Banco de México; sin embargo, el déficit de la cuenta corriente aumentó en un 13.4 por ciento con respecto a 1988. En este resultado influyó en buena medida los cambios estructurales inducidos por la apertura comercial y por la reforma financiera que permitieron complementar la oferta interna con importaciones por una parte, y atraer los capitales requeridos para equilibrar las fuentes de financiamiento.

Durante 1990 el déficit de la cuenta corriente fue de 8 694.3 (mdd constantes), lo que representa un incremento del 21.6 por ciento con respecto al año anterior. Este déficit fue resultado de un déficit en la balanza comercial pues ésta pasó de ser positiva

---

<sup>174</sup> *Informe Anual del Banco de México, 1988*

a negativa, aunque cabe señalar que solamente representó el 11.8 por ciento del déficit de la cuenta corriente, en realidad correspondió principalmente a la cuenta de servicios financieros este resultado. Por lo tanto la proporción que el déficit comprendió del PIB aumentó a 2.8 por ciento.

Con respecto a los ingresos se observa que el saldo neto de la cuenta de turismo arrojó un superávit, mientras que la de viajeros fronterizos aumentó sus egresos. El saldo del resto de servicios no financieros y de las transferencias registró una mejoría puesto que las transferencias aumentaron de 3 125.5 (mdd constantes) a 4 642.1 (mdd constantes). De esta manera se observa que las transferencias financiaron el déficit de la cuenta corriente en un 53.4 por ciento.

Durante 1991, la evolución del sector externo de la economía mexicana se caracterizó por entradas de capital muy elevadas, un aumento del déficit de la cuenta corriente y una importante acumulación de reservas internacionales. El déficit de la cuenta corriente casi se duplicó al pasar de 8 649.3 (mdd constantes) a 16 383.4 (mdd constantes), que equivale a un incremento del 88.4 por ciento. El incremento que arrojó la balanza de mercancías es notable pues generó el 49.7 por ciento de dicho déficit, correspondiéndole el resto a la cuenta de servicios, principalmente a la financiera. Como consecuencia de este resultado, el déficit de la cuenta corriente comprendió un cinco por ciento del PIB.

El renglón de servicios no financieros redujo sus ingresos debido a que en 1990 se anotaron en el renglón de transferencias los 1 128 (mdd constantes) devueltos por concepto de renegociación de la deuda. Durante este año destaca el hecho de que las remesas familiares disminuyeron 128 millones, esto en parte como reflejo del desempleo en los Estados Unidos cuya tasa pasó de 5.5 por ciento en 1990 al 7.1 en 1991. De esta manera se observa que las transferencias se redujeron en un 20.4 por ciento, es decir se observa que la capacidad de financiamiento se redujo derivado del incremento registrado en el déficit y de la reducción que experimentaron las remesas familiares en este año.

El déficit de la cuenta de servicios factoriales registró una disminución importante, que se debió a la baja registrada en las tasas internacionales de interés así como el aumento de los activos sobre el exterior del sector público. Estos factores compensaron ampliamente los mayores pagos al exterior del sector privado por concepto de intereses -derivados del mayor financiamiento obtenidos de fuentes

externas- y por el aumento de las utilidades, tanto remitidas como reinvertidas por empresas con participación extranjera.

Para 1992 resultaba impresionante el monto al que ascendió el déficit de la cuenta corriente pues ésta pasó de 16 383.4 (mdd constantes) en 1991 a 26 534.7 (mdd constantes) en este último año, lo que significa un incremento del 62 por ciento, esto implicó que la proporción del déficit con respecto al PIB alcanzara un 7.3 por ciento, esta proporción resulta histórica pues nunca antes el déficit en cuenta corriente había alcanzado tales proporciones, la observación más alta fue en 1981.

El déficit comercial fue el factor determinante en el déficit de la cuenta corriente, dicho déficit generó el 62 por ciento del déficit corriente y explicó casi la totalidad del incremento de este último. Los servicios factoriales totalizaron un saldo negativo, en tanto que el saldo conjunto de los servicios no factoriales y de las transferencias resultó equilibrado. No obstante, la capacidad de las transferencias para reducir el déficit de la cuenta corriente volvió a registrar una reducción pues solamente lo financió en un 13.8 por ciento.

En 1993 el saldo de la cuenta corriente fue inferior en un siete por ciento al del año anterior, no obstante continuó siendo elevado. El saldo corriente del sector privado se redujo aún más, en tanto que el del sector público, también deficitario, aumentó. El sector privado concurre con el 84.7 por ciento del total de las transacciones corrientes, su déficit disminuyó debido a que mientras sus transacciones crecieron un 12.2, los egresos lo hicieron tan sólo 4.8 por ciento. El aumento del déficit correspondiente al sector público obedeció principalmente a un menor nivel de ingresos provenientes de las exportaciones petroleras<sup>175</sup>.

La disminución del saldo deficitario de la cuenta corriente en 1993 fue un reflejo de menores déficit tanto en la balanza comercial como en el rubro de servicios no factoriales. El primero de dichos saldos se redujo por el efecto de un mejor desempeño de las exportaciones y una desaceleración de las importaciones. La caída del déficit de los servicios no factoriales obedeció fundamentalmente a un más bajo nivel de gastos en el exterior. Por otro lado, los ingresos de transferencias se redujeron debido al decremento de las remesas familiares. Por su parte, el saldo deficitario de la subcuenta de servicios factoriales aumentó como resultado del mayor pago de intereses por concepto de valores gubernamentales colocados en el mercado interno en moneda

---

<sup>175</sup> *Informe anual del Banco de México, 1993*

nacional, y que fueron adquiridos por residentes en el exterior, aunque prácticamente la mitad del déficit fue generado por el déficit comercial, el resto correspondió a los servicios, principalmente a los factoriales, mientras que las transferencias continuaron en aumento, aunque sin lograr alcanzar el nivel de 1990. En este año el déficit de la cuenta corriente comprendió el 6.1 por ciento del PIB. Por el lado de las transferencias se registró un superávit aunque éste fue inferior al del año anterior. Casi nueve décimas de los respectivos ingresos correspondieron a remesas familiares<sup>176</sup>. De esta manera se observa que la capacidad de financiamiento de las transferencias con respecto al déficit de la cuenta aumentó ligeramente a un 15.5 por ciento en relación con el año anterior.

El déficit de la cuenta de servicios factoriales fue de 10 923 (mdd constantes), cifra que superó a la de 1992 como resultado de una disminución del seis por ciento en los ingresos y de un aumento del 9.3 por ciento en los egresos. La disminución en los ingresos tuvo su origen en las menores tasas internacionales de interés, los activos en el exterior de la economía mexicana registraron menores rendimientos. Por otra parte, los mexicanos residentes en la zona fronteriza norte que recurrentemente cruzan la frontera para trabajar en las ciudades estadounidenses de la misma zona, generaron un ingreso de 647 millones de dólares. Al respecto se estima que estos trabajadores suman alrededor de 63 mil y que su ingreso promedio es de poco más de 850 dólares mensuales<sup>177</sup>.

Por el lado de los egresos, resultaron mayores tanto los desembolsos correspondientes a utilidades como a pagos de intereses. El aumento del pago de intereses provino del importante incremento de la tenencia de valores gubernamentales en poder de extranjeros (la mayor parte de los cuales está denominada en moneda nacional) y del endeudamiento adicional del sector privado, ya que la deuda externa del sector público contratada en el exterior generó en 1993 un menor pago de intereses que en 1992.

El déficit de la cuenta corriente en 1994 fue sin precedente, al alcanzar la cifra de 30 485.1 (mdd constantes), lo que significa un incremento del 23.5 por ciento. Dicho incremento fue resultado del mayor déficit comercial. Esta evolución del comercio de mercancías fue consecuencia de un repunte de las importaciones, cuyo crecimiento más que compensó el favorable desempeño exportador. Por otra parte, el aumento en el déficit de los servicios factoriales fue reflejo del incremento que experimentaron las

---

<sup>176</sup> A partir de este informe la metodología del cálculo de las remesas familiares se amplía para incluir las enviadas en efectivo, en especie y en giros bancarios, mismas que complementan las de giros telegráficos, money order y cheques personales que ya se venían incluyendo

<sup>177</sup> *Informe anual del Banco de México, 1993*

tasas internacionales de interés. Mientras que el déficit de la cuenta de no factoriales es atribuible principalmente a los mayores pagos de fletes y seguros asociados a la importación (véase gráfico 10). Por lo tanto, el déficit en cuenta representó el 7.1 por ciento como proporción del PIB de ese mismo año. Durante 1994 el intercambio de mercancías con el exterior arrojó un déficit. Las exportaciones mostraron un mayor dinamismo que en años siguientes, al crecer a una tasa anual de 17.3 por ciento, que superó a las registradas en los últimos siete años. Consecuentemente, el más elevado saldo comercial reflejó el aumento de las importaciones<sup>178</sup>.

Con la entrada en vigor del TLC en 1994 fue una manifestación evidente de la profundización del proceso de cambio estructural del sector externo de la economía, el cual se inició a mediados de los ochenta. Entre los beneficios de dicho Tratado, destaca el ímpetu que le transmitió a las exportaciones. Por otra parte, las importaciones de mercancías se incrementaron. El repunte de las compras al exterior se registró en los tres tipos de bienes. Los factores que explican esta evolución son: la realización de aquellas importaciones que se pospusieron a finales de 1993 en espera de la aprobación y entrada en vigor del TLC; el mayor dinamismo exportador, toda vez que una parte importante de compras externas está asociada a los procesos de exportación; y la recuperación del gasto agregado de la economía. La cuenta de transferencias registró un superávit de 3 886.8 (mdd constantes), cifra muy similar a la registrada en 1993. Del total de ingresos el 91.9 por ciento estuvo constituido por remesas familiares. Asimismo, la capacidad de cobertura de las transferencias con respecto al déficit de la cuenta corriente fue de un 12.8 por ciento, ubicándose por debajo del año anterior.

El déficit de los servicios factoriales se incrementó en un 6.4 por ciento con respecto a 1993. Este incremento se asocia por el lado de los intereses a las mayores tasas de interés en el exterior y al incremento de los activos externos del país. Como consecuencia de las presiones ejercidas sobre la balanza de pagos derivadas del incremento consecutivo del déficit, en diciembre de 1994 se recurrió a la devaluación del tipo de cambio.

Durante 1995 el saldo de la cuenta corriente fue deficitario, aunque se redujo de manera considerable en relación con el registrado en 1994. La reducción originada en este saldo se debió al superávit registrado en la balanza comercial. La balanza de servicios no factoriales también contribuyó al ajuste de la cuenta corriente pues su saldo

---

<sup>178</sup> *Informe Anual del Banco de México, 1994*



pasó de deficitario a superavitario. La balanza de servicios factoriales registró un déficit de 12 948 (mdd constantes) cifra 0.5 menor a la del año anterior, el saldo neto por concepto de transferencias fue superavitario. Derivado de estos resultados, el déficit de la cuenta corriente representó solamente el 0.6 del PIB. La cuenta por transferencias registró un monto ligeramente superior al de 1994, el 92 por ciento de estos ingresos correspondió al rubro de remesas familiares. En este año las transferencias comprendieron el 251 por ciento del déficit de la cuenta corriente, ello refleja la importancia de estas partidas al aportar importantes recursos en momento de crisis y escasez de divisas.

En 1996 la cuenta corriente de la balanza de pagos mostró un déficit, aunque fue moderado en relación con los obtenidos en 1993 y 1994. El aumento que registró ese saldo deficitario fue el resultado neto de disminuciones en los superávit comercial y de servicios no factoriales, de un aumento en el déficit de servicios factoriales y de una mejoría en el saldo superavitario de las transferencias. Como consecuencia este déficit comprendió el 0.8 por ciento del PIB:

El saldo de los servicios no factoriales fue negativo, los egresos aumentaron en mayor magnitud. En esta evolución fueron determinantes dos factores: por un lado, el repunte que a lo largo del año mostraron las importaciones de mercancías, toda vez que esto repercutió en mayores pagos de fletes, seguros y gastos portuarios; y por el otro, el incremento en el número de residentes en el país que viajaron al exterior por vía aérea, lo que se tradujo en mayores gastos por concepto de pasajes internacionales<sup>179</sup>. El superávit que arrojó la cuenta de transferencias en 1996 superó al del año anterior, el 92.6 por ciento de estos ingresos correspondieron a las remesas familiares. Por lo tanto las transferencias representaron un 180.7 por ciento del déficit de la cuenta corriente, por lo que su importancia como fuente de financiamiento quedó totalmente confirmada.

El déficit de la cuenta corriente continuó en 1997, el cual se originó de un superávit en las balanzas comercial y transferencias y déficit en las cuentas de servicios factoriales y no factoriales. El aumento en el saldo deficitario aumentó durante este año como reflejo de la evolución de la balanza comercial, donde a pesar de que ésta arrojó un saldo positivo, éste fue muy pequeño para financiar a las otras cuentas (592.2 mdd constantes). El crecimiento de las exportaciones se debió principalmente a las no petroleras, ya que los productos petroleros registraron una caída. El aumento en las

---

<sup>179</sup> Informe Anual del Banco de México de 1996

importaciones en respuesta a la recuperación de la actividad económica y de la demanda interna, al mencionado dinamismo exportador y a la apreciación que registró en el año el tipo de cambio real del peso mexicano. El déficit de la cuenta corriente fue superior en más de dos veces al del año anterior influyó en este resultado por un lado, el cambio de la balanza comercial pues el saldo positivo que había mantenido desde 1995 se redujo en un 90.7 por ciento en 1997. También influyó el incremento en el saldo negativo de la cuenta de servicios factoriales y el menor saldo positivo de la cuenta de viajeros, el cual se redujo en una tercera parte<sup>180</sup>. Como resultado la proporción que representa el déficit del PIB éste aumentó a casi un dos por ciento.

La cuenta de transferencias fue superavitaria, los ingresos por este concepto ascendieron de 4 403.3 (mdd constantes) a 4 983.3 (mdd constantes). El 92.3 por ciento de estos ingresos, correspondió a las remesas familiares. Por lo tanto la capacidad de financiamiento del déficit de la cuenta corriente fue de 64.5 por ciento, por lo que se observa una fuerte reducción generado por el incremento registrado en el saldo deficitario de la cuenta corriente. Por lo tanto, en 1997 la capacidad de cobertura de las transferencias fue de 68.5 por ciento.

En 1998 el déficit de la cuenta corriente volvió a repuntar, en este caso su incremento fue del 106.3 por ciento. Este resultado se debió principalmente por el déficit obtenido en el intercambio comercial realizado con Europa, ello se debió a la contracción sufrida por las exportaciones mexicanas hacia esa región. De igual manera, se registró una situación deficitaria con Canadá y de manera especial con Asia. Esto fue reflejo de la difícil situación económica que encararon varios países asiáticos y de las depreciaciones cambiarias de sus monedas, lo que trajo como consecuencia el incremento del déficit comercial en México, en este sentido se observa que los déficit más elevados que se tuvo con los países de esta región correspondieron a Japón, Corea y China.

Los ingresos por transferencias netas del exterior ascendieron a 6 012 (mdd corrientes) que medidos a precios constantes significan 5 619 (mdd constantes), cifra que superó a la del año anterior. El 93.2 por ciento correspondió a las remesas familiares, renglón que comprende los recursos que los residentes del exterior de origen mexicano envían a sus familiares en México. Por lo tanto, las transferencias financiaron

---

<sup>180</sup> Informe Anual del Banco de México de 1997

el 37.4 por ciento del déficit de la cuenta corriente derivado del fuerte incremento registrado en el déficit de la cuenta corriente.

En 1999 el saldo deficitario de la cuenta corriente fue menor al de 1988 tanto medido en dólares como en proporción del PIB (2.9 por ciento), este saldo fue inferior al del año anterior en un 3.7 por ciento. Esta disminución se atribuye a la balanza comercial, pues su situación deficitaria fue menor a la del año anterior. El déficit de la cuenta corriente se originó por un lado, por el superávit en la balanza de transferencias y, por el otro, por el déficit en las balanzas comercial, de servicios no factoriales y de servicios factoriales. Por el lado de las transferencias se observa un sustancial aumento en su cobertura el cual fue de 45.1 por ciento.

La balanza de servicios no factoriales registró un déficit, no obstante el superávit registrado en la cuenta de viajeros, pues el resto de los renglones que integran esta balanza presentó un déficit conjunto originado principalmente por gastos asociados al comercio exterior, tales como el pago de fletes y seguros. El superávit de la balanza de transferencias, equivalió al 44 por ciento del superávit comercial.

El déficit que arrojó la balanza de servicios factoriales fue ligeramente mayor al observado el año anterior. Este se debió principalmente al pago de intereses, los egresos por este concepto aumentaron un cuatro por ciento, lo que se debió al incremento de los pagos del sector privado no bancario, consecuencia, a su vez, de un mayor endeudamiento externo neto de ese sector<sup>181</sup>.

Para el año 2000, se hizo manifiesto un incremento en el déficit en cuenta corriente en un 25.5 por ciento con respecto a 1999. Se observa a su vez un incremento en el déficit de la balanza comercial y de la balanza de servicios, aunque en el caso de esta última, casi duplicó al correspondiente a la balanza comercial. Por otra parte, el rubro de transferencias arrojó un saldo favorable, alcanzando un monto muy cercano al déficit comercial. Llama la atención el crecimiento de estos recursos desde el año anterior, pues eran capaces de cubrir por sí solos el déficit comercial. De igual manera se observa que el déficit en cuenta corriente pasó a comprender el 3.1 por ciento del PIB.

El saldo de la balanza de servicios no factoriales resultó deficitario. Excluyendo el renglón de viajeros internacionales, el resto de los rubros que la integran registró un saldo deficitario, que se debió fundamentalmente a las mayores erogaciones asociadas

---

<sup>181</sup> Informe Anual del Banco de México de 1999

con el comercio exterior, tales como fletes y seguros, gastos portuarios y telecomunicaciones.

Por su parte la balanza de servicios factoriales registró un déficit superior al de 1999. Los egresos por intereses tanto del sector público como del sector privado aumentaron como consecuencia del alza de las tasas de interés internacionales. Lo señalado tuvo lugar a pesar de que ocurrió una reducción significativa del saldo de la deuda externa.

El superávit de la balanza de transferencias fue el único componente de la cuenta corriente que registró una mejoría. En particular, el rubro de remesas familiares, constituido por los recursos que los residentes en el exterior de origen mexicano, éstas fueron por 6 189.14 (mdd constantes).<sup>182</sup> Como consecuencia del aumento en el déficit, la capacidad de financiamiento de las transferencias se redujo a 38.5 por ciento con respecto al año anterior.

La evolución del sector externo de la economía mexicana en el 2001 estuvo influida por los siguientes factores: la desaceleración de la economía mundial, y en particular la de Estados Unidos; la disminución del precio internacional del petróleo; y una cuantiosa entrada de capitales al país. La creciente vinculación entre la economía nacional y la de Estados Unidos, determinó que la desaceleración de esta última y, particularmente, la contracción que sufrió la producción industrial en ese país, se reflejara en un desempeño desfavorable de las exportaciones mexicanas. Adicionalmente, la sincronización del ciclo económico nacional con el de los Estados Unidos dio lugar a que en México se produjese un ajuste rápido de la demanda agregada y de las importaciones, en respuesta a la debilidad que enfrentó la demanda de exportaciones nacionales<sup>183</sup>, ello se manifiesta en el hecho de que el déficit de la cuenta corriente resultó un 3.3 por ciento más bajo que en el 2000, no obstante comprendió el 3.1 por ciento del PIB, derivado de la reducción de este último.

La cuenta de viajeros internacionales registró dentro de la balanza de servicios no factoriales un superávit. Cabe señalar que fue inferior al del 2000 debido a que los atentados terroristas desalentaron los viajes. El impacto inicial de dichos atentados fue muy severo particularmente en el mes de septiembre; sin embargo, paulatinamente se fue atenuando. El resto de los renglones que conforman la balanza de servicios no

---

<sup>182</sup> *Informe Anual del Banco de México, 2000*

<sup>183</sup> *Informe Anual del Banco de México, 2001*

factoriales mostró un déficit, derivado principalmente de gastos asociados al comercio exterior tales como fletes y seguros, telecomunicaciones y gastos portuarios.

En 2001 se redujo el saldo deficitario de la balanza de servicios factoriales. Los egresos por intereses disminuyeron 7.1 por ciento, como consecuencia de las bajas que experimentaron en el año las tasas internacionales de interés. Los restantes rubros que integran la balanza de servicios factoriales mostraron un saldo deficitario, que se conformó principalmente por los egresos por concepto de utilidades remitidas y reinvertidas de las empresas con participación extranjera.

La cuenta de transferencias resultó superavitaria. En 2001 la metodología para la medición de las remesas incorporó mejoras en el registro de dichas transacciones que efectúan las instituciones financieras intermediarias. Esta es una razón que explica que haya resultado tan elevado el incremento de los ingresos. Este año sumaron 8 036.18 (mdd constantes). Por lo tanto la cobertura del déficit de la cuenta corriente se amplió a un 51.7 por ciento.

La economía mexicana estuvo influenciada en el 2002 por los siguientes factores: la debilidad de la demanda externa y, en particular, de la proveniente de los Estados Unidos; la tendencia al alza que presentó el precio internacional del petróleo; la modesta expansión de la producción y de la demanda interna, lo cual contribuyó a moderar demanda de importaciones y, consecuentemente, el déficit de la cuenta corriente; y entradas significativas de capital. En este sentido se observa una reducción del 24.2 por ciento, que se reflejó como consecuencia de la reducción experimentada tanto en el déficit comercial como en los servicios y por el aumento de los ingresos por concepto de transferencias. Como resultado, el déficit en cuenta corriente representó el 2.2 por ciento del PIB. Asimismo se aprecia que la cobertura que registraron las transferencias de este déficit fue de un 73.8 por ciento.

En el 2003 el sector externo se caracterizó por la debilidad de la demanda externa en la primera parte del año, particularmente, de la proveniente de los Estados Unidos; una pérdida de competitividad del país ante la ausencia de avances en la adopción de políticas de cambio estructural, lo que a su vez desalentó la entrada de recursos por inversión extranjera directa; un aumento de los precios internacionales del petróleo; el modesto crecimiento de la producción y de la demanda interna, que contribuyó a moderar la demanda de importaciones y, consecuentemente, los saldos deficitarios de las balanzas comercial y de la cuenta corriente; y una política de desendeudamiento externo seguida por las autoridades financieras mexicanas. A pesar de que en el 2003

las cuentas externas del país no mostraran ningún desequilibrio de consideración, las condiciones que manifestó la economía se tradujeron en una reducción del déficit de la cuenta corriente en un 39.3 por ciento pues el déficit comercial manifestó una importante reducción, derivado de mayores ventas de petróleo así como de la reducción en las importaciones<sup>184</sup>. Como resultado, el déficit de la cuenta corriente redujo su proporción del PIB a 1.4 por ciento. Asimismo se detecta que las transferencias comprendieron el 161.1 por ciento del déficit de la cuenta corriente.

Durante 2004 la evolución del sector externo de la economía mexicana se caracterizó por los siguientes aspectos: la significativa fortaleza de la demanda externa, particularmente de la proveniente de los Estados Unidos; el importante incremento que registró el precio internacional del petróleo; la pérdida de participación de los productos mexicanos en el mercado estadounidense; el repunte de las importaciones de mercancías, que respondió a la expansión que registraron en el año la producción y el gasto interno de la economía mexicana; un elevado ingreso de recursos por remesas familiares; y, una política de desendeudamiento externo seguida por el Gobierno Federal que se orientó a disminuir su saldo y a mejorar sus condiciones de costo y vencimiento<sup>185</sup>.

El déficit de la cuenta corriente en 2004 registró una reducción del 15.8 por ciento, el cual se explica por saldos deficitarios de las balanzas comercial, de servicios no factoriales y de servicios factoriales, que en su conjunto más fueron compensados por el superávit que arrojó la cuenta de transferencias, de tal manera que la proporción que representó el déficit de la cuenta corriente en el PIB se redujo al uno por ciento. La cuenta de transferencias acrecentó su saldo positivo en respuesta al significativo crecimiento que registraron los ingresos por concepto de remesas familiares. La cuenta de transferencias fue superavitaria en 2004 en 17 044 millones de dólares. El principal componente de esta cuenta son las remesas que los residentes en el exterior de origen mexicano envían a sus familiares en México. Las remesas ascendieron a 16,613 millones de dólares, con un incremento anual de 24 por ciento, ese monto resultó muy similar al de la IED en el año y fue equivalente al 78 por ciento del valor de las exportaciones de petróleo crudo, así como a 2.5 puntos porcentuales del PIB. En 2004 se efectuaron 50.9 millones de transacciones de remesas familiares y el monto promedio

---

<sup>184</sup> Informe anual del Banco de México, 2003

<sup>185</sup> Informe anual del Banco de México, 2004

por remesa enviada se ubicó en 327 dólares, como resultado las transferencias representaron el 231.7 por ciento del déficit de la cuenta corriente.

De esta manera se ha realizado el análisis sobre la evolución que ha tenido la cuenta corriente a lo largo del periodo. Se observa que en este segundo periodo el peso que tienen los servicios, sobre todo los financieros en la generación de los déficit es bastante fuerte, aunque después de la crisis de 1995 se manifiesta una actitud de mayor precaución que permite que la situación deficitaria de la cuenta se mantenga con un mayor equilibrio, esto se refleja en la proporción que éste representa del PIB.

## ***Capítulo 2. Evolución de la cuenta capital en México, 1950-2004***

Una de las más importantes restricciones con que se ha encontrado la economía mexicana a lo largo de su desarrollo ha sido la escasez de recursos financieros, los cuales se han convertido en uno de los principales obstáculos que han frenado y condicionado su desarrollo. Mediante este análisis se pretende mostrar la forma en que se han allegado los recursos financieros que han permitido complementar su carencia. Estos recursos han provenido del exterior bajo diferentes modalidades (préstamos externos, inversiones extranjeras, importaciones, etc.) y han contribuido al financiamiento ya sea de actividades productivas, en la creación de infraestructura y a ampliar la disponibilidad de divisas. Es importante destacar que este análisis se centra principalmente en los recursos de largo plazo, de su comportamiento en relación con los diferentes ítems que integran la balanza de pagos y se les relaciona en forma muy particular de manera analógica con las remesas familiares.

## *2.1. Cuenta de capital de largo plazo y su contribución al financiamiento, 1950-1979*

La situación que presentó la cuenta de capital durante 1950 fue bastante satisfactoria, pues además del superávit registrado en la cuenta corriente, ingresaron importantes recursos a través de la inversión extranjera directa (IED), pese a que las operaciones realizadas con valores y los créditos del exterior registraron un saldo negativo.

Conforme con el Informe Anual del Banco de México de 1950 el ambiente fue propicio para las nuevas inversiones de capital provenientes del extranjero, derivado de una situación externa que favoreció la exportación de capitales hacia México y, en lo interno, se contó con un mayor desenvolvimiento de la actividad industrial, la política estatal de fomento hacia las nuevas empresas y exploraciones petroleras; así como la ampliación del mercado interno y la estabilización del peso.

La cifras correspondientes a la cuenta de capital se muestran en los cuadros 9(a) y 9(b) del anexo, en donde se muestran los saldos de la cuenta corriente y de capital de la balanza de pagos para el periodo comprendido entre 1950-1979. En ellas aparecen además otras cuentas como son: balanza básica, la cual se forma a partir del saldo de la cuenta corriente y la cuenta de capital. En esta cuenta se define la capacidad que tienen tanto los recursos que se atraen desde el exterior por concepto de la venta de bienes y servicios (cuenta corriente), los cuales al no poder cubrir los déficit se financian a través de otros mecanismos como son los recursos que ingresan a través de inversiones extranjeras (directa e indirecta), así como mediante préstamos. En este sentido, el cuadro 9 (a y b del anexo) y el gráfico 12 que se presenta en esta sección pretenden mostrar la forma en que estos recursos de largo plazo han jugado un papel fundamental en el financiamiento de los desequilibrios que se han presentado a lo largo de todo el periodo bajo estudio (1950-2004). Si bien en esta sección solamente se presentan hasta 1979.

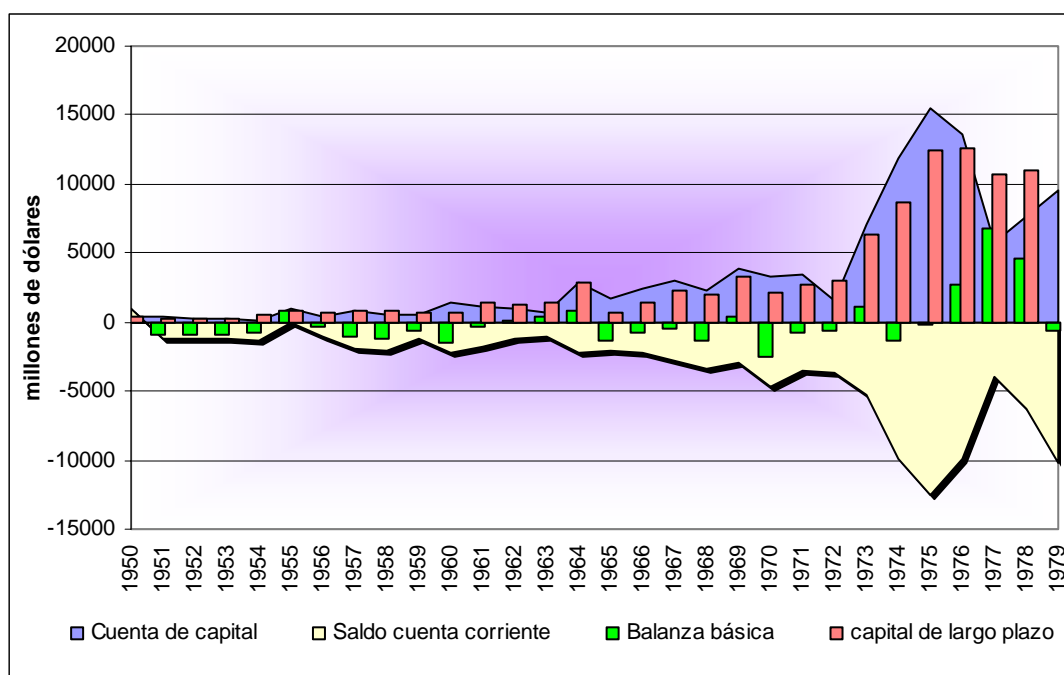
El déficit en cuenta corriente ha sido una constante en el desarrollo económico de México, Esto se manifiesta en las cifras que se presentan en el cuadro, donde el déficit fue permanente y creciente, con excepción de dos años en el periodo (1950 y 1955). Durante los años setenta éste fue de gran magnitud, alcanzó su punto más elevado en 1975, en 1976 la crisis de balanza de pagos generó la devaluación del tipo de cambio y la ruptura de más de veinte años de estabilidad cambiaria, esto condujo a la aplicación de una serie de medidas de ajuste que generaron que el déficit se redujera en 1977.



De igual manera es posible apreciar la balanza básica (saldo en cuenta corriente más cuenta de capital de largo plazo), donde los flujos de capital provenientes del exterior han financiado en buena parte el déficit comercial. En principio, en los años cincuenta se hizo manifiesto que los flujos de capital de largo plazo que ingresaron al país no fueron suficientes para cubrir el déficit de la cuenta corriente, es más, en la cuenta de corto plazo, la salida constante de recursos hacia el exterior alcanzó su punto más elevado en 1954, año en que ocurrió la devaluación del tipo de cambio.

En 1955 se registró un superávit en la cuenta corriente que se manifestó mediante una fuerte entrada de capitales de corto plazo, sin que se alcanzaran a compensar las salidas del año anterior. Lo más importante en este caso fue el desempeño que tuvo la inversión extranjera directa (IED), pues ésta casi se duplicó con respecto al año anterior. Posteriormente la tendencia fue de un crecimiento del déficit y de su financiamiento mediante préstamos principalmente. Sin embargo, los flujos de capital que ingresaron al país no fueron capaces de satisfacer los requerimientos en forma total, ello se manifiesta en el saldo de la cuenta de capital, que mostró una tendencia creciente que se acentuó a partir de 1972, estos recursos no alcanzaron a cubrir el déficit, con excepción de algunos años como fueron los comprendidos entre 1976 y 1978 (ver cuadro 9 (a) del anexo y gráfico 12).

**Gráfico 12. Evolución de la cuenta de capital, 1950-1979**  
(precios constantes, 1995-100)



El monto de los valores emitidos por concepto de nuevas empresas establecidas en 1950 en las que participó capital proveniente del exterior fue de 364.2 (mdd constantes), de éstos el 91 por ciento correspondió al de origen estadounidense. Las actividades hacia las que se canalizó este capital fueron principalmente las de tipo industrial, el comercio y otras diversas. De los aumentos de capital extranjero por concepto de valores adquiridos por empresas ya existentes, el 98 por ciento correspondió a residentes en los Estados Unidos.

Con relación a los préstamos del exterior y las deudas oficiales, durante este año se obtuvieron en total 205.7 (mdd corrientes) en nuevos créditos del exterior. De ellos, el Export Import Bank (Eximbank) concedió 150 (mdd corrientes) para financiar obras de irrigación y transporte. Sin embargo, el saldo que nos arrojan las cifras fue negativo (-2.54 millones de dólares), debido a que se han descontado los pagos realizados al exterior por este concepto. Finalmente, el capital a largo plazo representó el 33.5 por ciento del saldo de la cuenta corriente (balanza básica). Este resultado se debió fundamentalmente a los ingresos captados por medio de las inversiones extranjeras directas, pues los otros rubros que integran la cuenta de capital de largo plazo resultaron negativos (operaciones con valores y créditos del exterior).

Para 1951 la inversión extranjera directa (IED) tuvo un sustancial incremento del 32 por ciento en relación con el año anterior, al pasar de 364.2 (mdd constantes) en 1950 a 422.7 (mdd constantes) en 1951. Sin embargo, este incremento no se reflejó en la cuenta de capital de largo plazo, pues tanto las operaciones con valores como los créditos provenientes del exterior arrojaron saldos negativos, que fueron financiados mediante la IED.

Por otra parte, la entrada de recursos de corto plazo -que incluyen la repatriación de capital-, fue alentada por las condiciones propicias para la inversión, que según el Banco de México<sup>186</sup>, consistieron en menores impuestos y la seguridad en la transferencia de fondos; la entrada de capital de largo plazo fue inferior a la del año anterior. De esta manera, se tiene que la cuenta de capital de largo plazo financió el 24.7 por ciento del déficit en cuenta corriente, lo que redujo la balanza básica, mientras que

---

<sup>186</sup> *Informe Anual del Banco de México, 1951*

la cuenta de capital cubrió el 27 por ciento de este déficit; esta diferencia, entre las dos cuentas a favor de la cuenta total se debió a los ingresos de capital de corto plazo.

La procedencia del capital extranjero en las nuevas inversiones correspondió en un 94 por ciento a inversionistas estadounidenses, el resto fue invertido por franceses, suizos y canadienses. Por otra parte, en el incremento de la inversión originada por aumentos de capital de las empresas ya existentes, también predominó la participación de capital norteamericano, el cual significó el 98 por ciento del aumento total<sup>187</sup>.

En lo que respecta a los préstamos extranjeros y deudas oficiales, durante 1951 fueron aprobados o autorizados 114 millones de dólares<sup>188</sup>. Para estas fechas todavía se continuaban cubriendo indemnizaciones a los afectados por las expropiaciones de propiedades rurales a raíz de la nacionalización del petróleo se cubrió regularmente la anualidad de 82.6 (mdd constantes), que en términos reales significaban 485 millones de dólares. Por lo tanto, en términos netos los créditos recibidos del exterior fueron por 90.4 millones de dólares, que representa el 30.7 por ciento de la cuenta de capital a largo plazo; esta cifra fue inferior al saldo captado por remesas familiares, cuyo saldo equivalió al 160 por ciento del saldo obtenido por préstamos externos.

Durante 1952 la cuenta de capital manifestó una reducción del 11.6 por ciento, que se debió por una parte a la disminución de la IED, la cual se redujo en un 60.7 por ciento en relación con 1951, así como al aumento en la salida de capital de corto plazo y por salidas generadas por las operaciones con valores (inversión extranjera indirecta). La reducción de la cuenta hubiese sido mayor de no haberse registrado un incremento y un saldo favorable en los ingresos obtenidos a través de préstamos del exterior, pues éstos fueron por 133.45 (mdd constantes), cifra que equivalió al 80.3 por ciento de los recursos captados mediante la IED y al 51.3 por ciento de la cuenta de capital de largo plazo. Estos créditos fueron orientados hacia la industria, sobre todo a la eléctrica, a la agricultura y a las comunicaciones y transportes. La cuenta de capital de largo plazo financió en un 21.2 por ciento el déficit en cuenta corriente, en comparación del 25 por ciento de 1952.

Entre los diferentes conceptos por los que se registraron envíos de capital al exterior en 1952, se encuentran las salidas de capital de corto plazo, las cuales arrojaron un saldo negativo por 56.4 millones de dólares.

---

<sup>187</sup> Informe anual, op. cit.

<sup>188</sup> Ibidem

En 1953 la cuenta de capital de largo plazo se vio fuertemente afectada por una serie de factores. Los ingresos por concepto de inversión extranjera directa registraron una reducción del 14.8 por ciento, mientras que los recursos provenientes de créditos del exterior se redujeron en mayor magnitud (66.7 por ciento). Por lo tanto, esta cuenta representó el 17.6 por ciento del déficit en cuenta corriente.

Aunque los créditos de largo plazo fueron limitados, se dispuso de 133.45 (mdd constantes), que se dirigieron principalmente hacia la industria, sobre todo a la eléctrica, se orientaron en menor medida a la agricultura y las comunicaciones y transportes<sup>189</sup>. En relación con la IED, se observa que continuó descendiendo, en 1953 ingresaron 141.5 (mdd constantes), contra 166.2 (mdd constantes) de 1952.

Las transacciones internacionales de México ocasionaron durante 1954 un aumento de los activos netos internacionales del país. Se observó un sustancial incremento en la IED, la cual casi se triplicó en relación con el año anterior al pasar de 141.5 (mdd constantes) en 1953 a 387.6 (mdd constantes) en este último. Mientras tanto, el ingreso de recursos vía préstamos del exterior también se incrementó en un 59.6 por ciento, lo cual se reflejó en la cuenta de capital de largo plazo, a la que una vez descontadas las salidas por concepto de operaciones con valores arrojó un saldo por 491.6 (mdd constantes), mismo que cubrió el 38 por ciento del déficit en cuenta corriente. Los ingresos por divisas que obtuvo el país por concepto de préstamos de largo plazo fueron destinados al fomento económico, se distribuyeron principalmente en comunicaciones y transportes, para el desarrollo de la industria y para obras orientadas al incremento de la producción agrícola.

No obstante, se registró una sustancial salida por 327.3 (mdd constantes) en la cuenta de capital de corto plazo, que se debió principalmente a la fuga de capital originada por la incertidumbre creada por la devaluación ocurrida en este año, lo que afectó considerablemente a la cuenta de capital.

Se estima además, que hubo un cierto aumento en los envíos al exterior por concepto de dividendos y utilidades de las inversiones extranjeras directas en México que se venía manifestando desde 1953. Se supone que como medida de previsión las empresas extranjeras obraron de manera similar a otros depositantes residentes en el país –los que enviaron buena parte de sus fondos a bancos extranjeros- apresurándose a remitir parte de sus utilidades al exterior<sup>190</sup>.

---

<sup>189</sup> *Informe Anual del Banco de México, 1953*

<sup>190</sup> *Informe anual del Banco de México, 1955*

Durante 1955 la actividad económica mundial fue muy elevada. Particularmente en Estados Unidos se alcanzaron niveles máximos de ingreso nacional y de demanda de artículos domésticos y del exterior. Asimismo se observa en México que la IED alcanzó niveles por demás elevados, registró un incremento del 66 por ciento en su saldo, al pasar de 387.6 (mdd constantes) en 1954 a 643 (mdd constantes) en 1955; como resultado representó el 82.5 por ciento de los recursos de la cuenta de capital. De igual manera, en este año se registró un sustancial incremento en los créditos provenientes del exterior, éstos pasaron de 142.1 (mdd constantes) a 211.8 (mdd constantes). En cambio, las operaciones con valores duplicaron su saldo negativo. Con todo, la fuerte entrada de recursos generó un importante incremento en las reservas de divisas del Banco de México. Por el lado de la cuenta de capital de corto plazo, se vio favorecida por las entradas de capital, las cuales fueron por 150.3 millones de dólares.

Para 1956 la disposición de créditos del exterior de largo plazo, alcanzó la cifra de 199 millones de dólares, que según el Banco de México<sup>191</sup>, se destinaron principalmente al fomento de actividades básicas para el desarrollo económico del país.

Las favorables perspectivas de la economía mexicana siguieron alentando durante 1956 las inversiones privadas del exterior en empresas con participación de capital extranjero, las inversiones extranjeras directas fueron por 582.3 (mdd constantes). No obstante, esta cifra fue inferior a la captada el año anterior, lo que repercutió en una disminución del 8.4 por ciento en la cuenta de capital de largo plazo; sin embargo, ésta fue capaz de financiar el 69.4 por ciento del déficit en cuenta corriente. Los inversionistas de Estados Unidos continuaron representando cerca de tres cuartos del valor total de la inversión extranjera directa en México. Las inversiones adicionales en 1956 provinieron principalmente de los Estados Unidos, aunque aumentaron, asimismo las de Canadá, Reino Unido, Francia y otros países.

Se considera que en 1957 se dieron una serie de condiciones que afectaron de manera desfavorable la balanza de pagos en el país, lo que se reflejó en una disminución en la inversión extranjera directa la cual fue compensada con el ingreso de recursos obtenidos a través de créditos del exterior. En efecto, mientras la IED mostraba una reducción en su saldo del 7.5 por ciento, los préstamos se incrementaron en forma considerable al pasar en 1956 de 199 (mdd constantes) a 411 (mdd constantes) en 1957.

---

<sup>191</sup> *Informe Anual del Banco de México, 1956*

Las principales ramas de actividades en las que se invirtieron los recursos provenientes de la IED fueron la industria manufacturera, el comercio, la minería y en menor grado los servicios públicos. Por lo que se refiere a la nacionalidad del capital, el procedente de Estados Unidos aportó el 78.4 por ciento.

En virtud de que los recursos captados mediante créditos del exterior compensaron la disminución experimentada en la IED, la cuenta de capital de largo plazo se vio afectada en forma favorable y financiaron en un 44.4 por ciento el déficit en cuenta corriente. Asimismo, para la cuenta de capital este porcentaje aumentó debido a que se registró un pequeño ingreso de capital de corto plazo por un monto de 22.2 (mdd constantes). Este cambio se debió al hecho de que en 1957 los particulares y las empresas aumentaron sus activos netos en el exterior. Por lo tanto, el margen de participación de la cuenta de capital en el financiamiento del déficit en cuenta corriente fue del 45.5 por ciento -ligeramente por encima del manifestado por la cuenta de capital de largo plazo-.

En 1958 se suscitó una crisis económica mundial, durante la cual la balanza de pagos de México fue afectada por elementos temporales de desequilibrio, sobre todo en lo que respecta a las operaciones internacionales<sup>192</sup>. Derivado de las condiciones internacionales desfavorables, se manifestó una importante disminución del 36.3 por ciento en el ingreso de divisas al país por concepto de inversiones extranjeras directas, que alcanzaron un total de 343.2 (mdd constantes), en comparación con los 538.4 millones obtenidos el año anterior, lo que representó una pérdida del 36.2 por ciento; en cambio, los créditos del exterior a largo plazo aumentaron.

Los créditos a mediano y largo plazo, obtenidos en el exterior por Nacional Financiera (Nafin) y por otras instituciones para fomento económico, produjeron durante 1958 un ingreso neto al país de 428.1 (mdd constantes), o sea, 17.1 (mdd constantes) más que en el mismo lapso de 1957.

En el transcurso del año de 1959 se registraron ingresos en el país por concepto de nuevas inversiones, reinversiones y cuentas entre compañías por 340.1 (mdd constantes). Esta cifra fue muy similar a la lograda en el año precedente. Se observa que desde 1955 el saldo por inversión extranjera directa mostró cierta tendencia hacia la baja; de igual manera, los ingresos por concepto de captación de créditos del exterior se vieron disminuidos, tal situación afectó a la cuenta de capital de largo plazo pues

---

<sup>192</sup> Informe anual del Banco de México, 1958

también se redujo en una cuarta parte. Sin embargo este impacto no fue tan marcado en la balanza básica, dado que el déficit en cuenta corriente manifestó una importante disminución, por lo tanto, la cuenta de capital de largo plazo financió el 54.1 por ciento de este déficit. Los créditos exteriores a mediano y largo plazo produjeron un ingreso neto al país de 331.7 (mdd constantes).

Del total de disposiciones brutas de estos créditos, el 28.2 por ciento se destinó a la industria petrolera, el 25 por ciento fue canalizado a la industria de transformación, el 17.2 por ciento a la construcción de obras públicas, el ocho por ciento a comunicaciones y transportes y el resto a otras actividades productivas<sup>193</sup>.

Para 1960 se registró una reducción en las divisas por concepto de la inversión extranjera directa, pues arrojaron una desinversión debido a la nacionalización de la industria eléctrica, que se vio reflejado en el saldo negativo obtenido por este rubro por 250.6 (mdd constantes), no obstante que el ingreso bruto de divisas derivado de la inversión extranjera –nuevas inversiones, reinversiones y cuentas entre compañías-, ascendió a la cifra de 561.8 (mdd constantes), cantidad mayor a la del año anterior.

Este ascenso mencionado se originó en los aumentos de dólares que presenta el renglón de reinversiones y por las nuevas inversiones; la cuenta entre compañías también acusó un incremento importante. De las nuevas inversiones y reinversiones en 1960, la industria manufacturera absorbió el 48 por ciento; el comercio, el 12 por ciento; la minería, el 17 por ciento; el resto se canalizó hacia la industria de la construcción, la agricultura, los transportes y otras actividades<sup>194</sup>.

México dispuso de importantes líneas de crédito abiertas al país, no solamente por organismos internacionales u oficiales de países exportadores de capital, sino también por instituciones privadas. En 1960 tuvo lugar un importante aumento de los ingresos netos por concepto de créditos a largo plazo, habiéndose incrementado asimismo, las entradas netas de capital a corto plazo.

Los créditos exteriores a mediano y largo plazos para fomento económico produjeron un ingreso neto al país de 984.8 millones de dólares –cantidad tres veces superior a la del año de 1959-. Los créditos del exterior contribuyeron a financiar no sólo mayores importaciones directas de equipo para nuevas inversiones públicas y privadas, así como otros egresos de divisas, sino que una parte de los nuevos créditos se utilizó en financiamiento de gastos internos de inversión, por lo que constituyeron un

---

<sup>193</sup> Informe Anual del Banco de México, 1959

<sup>194</sup> Informe Anual del Banco de México, 1960

factor interno de significación en el aumento de la demanda interna de bienes y servicios.

Durante 1960 el ingreso neto de capital de corto plazo fue apreciablemente superior al registrado en 1959, al ascender a 715.1 (mdd constantes). Este resultado fue determinado por los movimientos de capital de los bancos privados y nacionales, que incrementaron sus pasivos con el exterior para financiar –en el caso de los bancos nacionales- ciertos programas de desarrollo del sector público, y para financiar –en el caso de los bancos privados- operaciones de comercio exterior. Además, hubo retorno de capitales a fin de año, derivado de la mayor actividad comercial<sup>195</sup>. Finalmente cabe mencionar que la cuenta de capital de largo plazo financió el 32.6 por ciento del déficit en cuenta corriente, donde los recursos provinieron en un cien por ciento de préstamos del exterior. Como resultado de los ingresos de corto plazo, la cuenta de capital le permitió financiar este déficit en un 65.6 por ciento.

En 1961 se registraron fuertes salidas en la cuenta de capital de corto plazo, que fueron compensadas con el aumento registrado en las exportaciones, junto con créditos del exterior y una mayor inversión extranjera directa, estas salidas fueron por 342.7 millones de dólares. Las salidas registradas en el capital de corto plazo se debieron a los depósitos de particulares y a empresas en bancos de los Estados Unidos. Por otra parte, los bancos privados y nacionales hicieron pagos de pasivos a bancos de aquel país<sup>196</sup>.

Las disposiciones de créditos a largo plazo obtenidos del exterior, por la cantidad de 1 009.4 (mdd constantes) –cifra que incluye todos los préstamos del Eximbank- fueron superiores a las realizadas en 1960.

El monto de las nuevas inversiones extranjeras directas fue en 1961 de 480 millones de dólares, cifra superior a la del año anterior (sin contar la desinversión por las compras de las empresas eléctricas extranjeras), habiéndose incrementado tanto las reinversiones como las nuevas inversiones. Los ingresos brutos de la inversión extranjera durante 1961 financiaron en un 51 por ciento a la industria manufacturera, en un 17 por ciento al comercio, y el resto a otras actividades.

Derivado de la sustancial entrada de recursos provenientes del exterior durante este año, los préstamos representaron el 69.5 por ciento de los ingresos de la cuenta de capital de largo plazo, el resto correspondió a la IED, por lo tanto, esta cuenta financió el 82.8 por ciento del déficit en cuenta corriente.

---

<sup>195</sup> Informe anual del Banco de México, 1960

<sup>196</sup> Informe anual del Banco de México, 1961



Para 1962 se registró una entrada neta de divisas favorable en la balanza básica que se debió a la disminución en el déficit en cuenta corriente, pues tanto el monto de los créditos externos como de la IED disminuyeron en relación con el año anterior. La reducción en el déficit en cuenta corriente no solamente contribuyó a compensar la salida de capitales de corto plazo de 1962, sino que compensó la reducción de capitales de largo plazo.

Por lo tanto, en este mismo año, los ingresos netos de capital de largo plazo del exterior, disminuyeron de 1 451.5 (mdd constantes) captados en 1961 a 1 301.8 en este último año, no obstante, financiaron en un cien por ciento el déficit en cuenta corriente y generaron 129.2 millones como parte de la reserva del Banco de México.

El producto de los créditos continuó aplicándose principalmente al financiamiento de proyectos de inversión pública, tales como petróleo, energía eléctrica y ferrocarriles. Cabe añadir que en el mes de agosto de este año se realizó el último pago de la deuda petrolera derivada de la expropiación de 1938<sup>197</sup>.

Las dos terceras partes de los ingresos totales por inversiones extranjeras directas se destinaron a financiar diversas industrias manufactureras; el resto, a las industrias extractivas y otras actividades. El monto de la inversión extranjera directa representó un 6.5 por ciento de la inversión total realizada en el país durante este año, contra un 6.2 por ciento en 1961. Finalmente, cabe añadir que a partir de este año de 1962, por vez primera se empezaron a registrar las operaciones con valores con un saldo positivo por siete (mdd constantes).

Para el siguiente año de 1963, los ingresos netos por créditos de largo plazo fueron por 830 (mdd constantes), cifra muy cercana a la captada el año anterior. Estos créditos fueron contratados en su mayor parte por Nacional Financiera y se aplicaron fundamentalmente al financiamiento de proyectos de inversión pública. De igual manera, la colocación de valores fue por 160 (mdd constantes). Por vez primera en varias décadas, fue colocada, mediante suscripción en el mercado exterior, una emisión de 40 millones de dólares de bonos del Gobierno Mexicano para fomento de la economía. Esta colocación dio acceso nuevamente al país a los mercados financieros, cuyas condiciones de plazo y tasa de interés se consideraban como las más adecuadas conforme a las necesidades de desarrollo económico<sup>198</sup>.

---

<sup>197</sup> Informe anual del Banco de México, 1962

<sup>198</sup> Informe anual del Banco de México, 1963

Los ingresos derivados de la inversión extranjera directa descendieron ligeramente de 455.6 (mdd constantes) a 405.7 (mdd constantes) a pesar de que las nuevas inversiones aumentaron, como consecuencia de una disminución en las reinversiones y en las cuentas entre compañías. De los ingresos totales por inversiones extranjeras, la mayor parte se orientó hacia el financiamiento de la industria manufacturera y, en menor proporción, a la industria extractiva y demás actividades. Los ingresos derivados de la inversión extranjera directa representaron un 5.5 por ciento de la inversión total realizada en el país, en comparación con el 6.3 por ciento del año anterior.

En la cuenta de capital de corto plazo, hubo una salida importante de capitales fuera del sector bancario e institucional, pues egresaron 772 (mdd constantes) que representaron una cantidad superior a la inversión extranjera directa neta, esta salida de capitales redujo la cuenta de capital en un 55.3 por ciento.

A pesar de la situación desfavorable manifestada por la salida de capital de corto plazo, el saldo de la balanza básica fue positivo, en ello influyó la disminución del déficit corriente y el leve aumento en la cuenta de capital de largo plazo, que hicieron posible que se financiara en su totalidad el déficit corriente.

En 1964 la cuenta de capital de largo plazo registró un incremento del 110.2 por ciento, es decir que se duplicó –este resultado financió en un cien por ciento el déficit de la cuenta y generó un saldo a favor en la balanza básica- lo que contribuyó a aumentar las reservas del Banco de México.

La disposición de créditos del exterior para fomento y desarrollo económico, alcanzó la cifra de 2 215.9 (mdd constantes), cifra histórica comparada con los años anteriores, también se colocaron bonos gubernamentales en los mercados financieros internacionales por un total de 237.8 millones de esa moneda. De igual manera, se registra por vez primera la colocación de crédito al exterior, generado por créditos para importaciones. La mayor parte de esos créditos se encauzó al financiamiento de los proyectos de desarrollo económico del sector público<sup>199</sup>.

Por otro lado, se continuó con la colocación en los mercados financieros internacionales de bonos del Gobierno Mexicano para fomento de la economía con tasas más favorables de interés. Los ingresos por inversiones extranjeras directas ascendieron de 405.7 (mdd constantes) en 1963 a 551.9 (mdd constantes) en 1964. El 37.1 por ciento de este incremento correspondió a reinversión de utilidades obtenidas en el país. En

---

<sup>199</sup> *Informe anual del Banco de México, 1964*

tanto que las nuevas inversiones extranjeras registraron un incremento menor. La mayor parte del ingreso de la IED continuó canalizándose hacia la industria manufacturera. De la inversión total realizada en el país, los ingresos derivados de la IED representaron 5.2 por ciento, proporción que es igual a la del año anterior. Los movimientos de capital de corto plazo registrados arrojaron un saldo neto negativo por 69.4 millones de dólares.

En 1965 la cuenta de capital registró movimientos diversos. Los ingresos al país por concepto de reinversiones y nuevas inversiones extranjeras, continuaron incrementándose en forma apreciable sobre el alto nivel alcanzado en 1964 –al pasar de 552 (mdd constantes) a 738.5 (mdd constantes)-. Las operaciones de valores con el exterior, arrojaron un saldo favorable por 172.8 (mdd constantes), una vez consideradas las amortizaciones de la deuda externa del sector oficial. Por el lado de los ingresos netos por concepto de préstamos del exterior de largo plazo, se observa una considerable reducción -solamente ingresaron 61 (mdd constantes) en relación a los 216 (mdd constantes) que registraron en 1964-.

Como resultado, la cuenta de capital de largo plazo, manifestó una drástica reducción del 75.8 por ciento, que se debió a la contracción en la captación de los préstamos externos. Derivado de ello, el capital de largo plazo cubrió solamente un 33.1 por ciento del déficit de la cuenta corriente. Sin embargo, en la cuenta de capital de corto plazo se registró una importante entrada de recursos (947 mdd constantes) que generó que la cuenta de capital aumentara a 1 656.5 millones de dólares, lo que permitió cubrir en 77.3 por ciento el déficit de la cuenta corriente.

En 1966 los ingresos netos de la cuenta de capital de largo plazo –préstamos, colocación de bonos, inversiones extranjeras directas, amortizaciones, etc.–, alcanzaron la suma de 1 448.4 (mdd constantes) a causa principalmente de que las disposiciones brutas de créditos del exterior para fomento y desarrollo económico sumaron 979.4 (mdd constantes), y de que se colocaron bonos gubernamentales y de la Comisión Federal de Electricidad en los mercados financieros internacionales por un valor total de 102.35 (mdd constantes)<sup>200</sup>. Por lo tanto la cuenta de capital a largo plazo financió el 64.6 por ciento del déficit en cuenta corriente. De igual manera el ingreso de 1 025.9 (mdd constantes) de capital de corto plazo elevó el saldo de la cuenta de capital a 2 474.3 lo que permitió financiar en un cien por ciento el déficit de la cuenta corriente.

---

<sup>200</sup> Informe anual del Banco de México, 1967

Los ingresos provenientes de la nueva inversión y de la reinversión extranjera directa en México fueron inferiores en un 42.3 por ciento en comparación con los del año anterior. Estos ingresos descendieron de 738.5 (mdd constantes) en 1965 a 425.8 (mdd constantes) en 1966. Como en años anteriores, la mayor parte de la inversión directa extranjera se canalizó principalmente a la industria manufacturera.

La disminución registrada en los ingresos por concepto de IED se debió a las recomendaciones del gobierno de los Estados Unidos para que sus nacionales disminuyeran el volumen de sus inversiones en el exterior, con el fin de proteger su balanza de pagos, también se debió a que la nueva inversión extranjera en el ramo de la industria automotriz fue menor en 1966 con respecto a 1965.

En 1967 la cuenta de capital de largo plazo registró un saldo positivo 2 240.3 (mdd constantes), debido a las mayores disposiciones netas de créditos del exterior a plazo mayor de un año, realizadas por organismos del sector público y a la colocación en los mercados financieros internacionales de Bonos de la Comisión Federal de Electricidad, de Nacional Financiera y del Gobierno Federal, que en conjunto sumaron 301 (mdd constantes). Las inversiones extranjeras sumaron 322.1 (mdd constantes), como consecuencia la cuenta de capital de largo plazo financió el 81.2 por ciento del déficit de la cuenta corriente, los recursos fueron tan favorables que la cuenta de capital cubrió en un cien por ciento el déficit de la cuenta corriente.

En 1968 la cuenta de capital de largo plazo arrojó un ingreso neto de 2 059.2 (mdd constantes), esta cantidad fue inferior en un ocho por ciento a la registrada en 1967, esto trajo como resultado que solamente financiara el 60.5 por ciento del déficit de la cuenta corriente.

Se observa que los ingresos derivados de la inversión extranjera directa, ascendieron a 472.8 (mdd constantes) en comparación con los 332.1 (mdd constantes). En cambio, el importe neto de las disposiciones de créditos del exterior a largo plazo disminuyeron de 1 771.4 a 1 036.4 (mdd constantes). El ingreso neto de la cuenta de capital de largo plazo, más el saldo positivo del renglón de errores y omisiones y el movimiento del capital de corto plazo absorbieron en un 66.3 por ciento del déficit de la cuenta corriente.

Los ingresos netos en la cuenta de capital de largo plazo en 1969 fueron por 3 323.4 (mdd constantes) y superaron en un 38 por ciento a los correspondientes a 1968, esta cuenta cubrió en más del cien por ciento el déficit de la cuenta corriente, reflejándose en un saldo favorable en la balanza básica. De igual manera, en este año

fue sustancial la entrada de recursos del exterior, situación que se manifestó mediante la entrada de recursos a corto plazo, por lo que la cuenta de capital superó en un 16.6 por ciento a la de largo plazo.

En el financiamiento total recibido del exterior a través de inversiones directas e indirectas, los préstamos de largo plazo y la colocación de valores, incrementaron su importancia relativa promedio al pasar de un 28 por ciento en la década de los cincuenta al 57 por ciento en los sesenta.

En el aumento de los ingresos en la cuenta de capital de largo plazo, fueron determinantes las mayores disposiciones de préstamos, que alcanzaron un ingreso neto de 2 243.1 millones de dólares, cifra superior en un 136 por ciento a la de 1968. La colocación de bonos del Gobierno Federal y de empresas del sector público sumó 501 (mdd constantes), mientras que en 1969 se redujo a tan sólo 203.2 (mdd constantes) lo que significa una reducción de más de la mitad.

Por su parte la inversión extranjera directa aumentó de 472.8 (mdd constantes) en 1968 a 755.4 (mdd constantes) en 1969. En este año, Petróleos Mexicanos adquirió en 75 millones dólares corrientes (que equivalen a 312.4 mdd constantes), los intereses en México de las empresas petroleras extranjeras con las que tenía contratos de exploración y perforación<sup>201</sup>.

Las transacciones de México con el exterior tuvieron condiciones de inestabilidad en 1970, el déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos se acentuó y en los mercados financieros internacionales prevalecieron situaciones de fuerte incertidumbre.

En la cuenta de capital de largo plazo se registraron ingresos netos por 2 207 (mdd constantes), cifra inferior en un 33.6 por ciento a la registrada en 1969, como resultado de la política gubernamental de ajustar a menores niveles los nuevos créditos del exterior –deducidos los financiamientos concedidos al exterior-. La disposición de créditos de largo plazo para fomento y desarrollo económico sumó 1 566.6 (mdd constantes) en comparación con los 2 443.1 (mdd constantes) captados en el ejercicio anterior. Las amortizaciones, por su parte, ascendieron de 1 962.3 (mdd constantes) en 1969 a 2 320 en 1970. Como consecuencia, la cuenta de capital de largo plazo solamente alcanzó a cubrir el 47.2 por ciento del déficit en cuenta corriente. Por otra parte, hubo una considerable entrada de recursos a corto plazo que aumentó en forma considerable la cuenta de capital (3 337.6 millones de dólares), no obstante debido a lo

---

<sup>201</sup> Informe Anual del Banco de México, 1969

elevado del déficit en cuenta corriente solamente fue posible financiarlo en un 71.4 por ciento mediante esta cuenta. Debido al alto costo de los fondos de largo plazo en los mercados internacionales y a las expectativas de baja en las tasas de interés, el sector oficial se abstuvo de colocar bonos en estos mercados.

Las inversiones extranjeras directas se mantuvieron casi al mismo nivel que en 1969, cuyo monto fue de 726.1 (mdd constantes). El ingreso neto de la cuenta de capital de largo plazo llegó a 2 670 millones de dólares en 1971, cifra superior en un 21 por ciento a la del año anterior. Las disposiciones de préstamos a largo plazo para el fomento del desarrollo económico sumaron 1 902.5 millones, cifra superior en un 21.4 por ciento a la de 1970. Los esfuerzos de reestructuración de la deuda externa, con respecto a plazo y a tasas de interés más favorables, se manifestaron en una declinación de las amortizaciones de 2 315.7 (mdd constantes) en 1970 a 1 873.8 (mdd constantes) en 1971, cifra inferior en 442 (mdd constantes) a la de 1970. Por su parte las colocaciones de valores del sector público en los mercados internacionales ascendieron a 80 (mdd constantes).

En este sentido se tiene que la cuenta de capital de largo plazo financió el 76.2 por ciento del déficit en cuenta corriente, esta relación se elevó para la cuenta de capital debido a la entrada de capital de corto plazo, aunque no se logró cubrir en su totalidad como en otros años, pues solamente se financió el déficit de la cuenta corriente en un 96.4 por ciento.

Los ingresos por inversión extranjera directa llegaron a 652.4 (mdd constantes), cifra inferior en 10.2 por ciento a la correspondiente a 1970, esto fue motivado en parte por la incertidumbre financiera internacional y por la acumulación de inventarios de este tipo de empresas, como consecuencia del menor ritmo de la actividad económica interna observada durante este año. Por el lado de los préstamos externos, éstos registraron un incremento del 21.4 por ciento con respecto a 1970, al pasar de 1 567 (mdd constantes) a 1 902 (mdd constantes) en 1971.

Los ingresos de capital de largo plazo ascendieron a 3 071.5 (mdd constantes) en 1972, lo que significa un incremento del 15.1 por ciento con respecto a 1971. Esto se debió primordialmente a las disposiciones de préstamos del exterior al sector público (excluido el gobierno), para el fomento del desarrollo económico, que ascendieron a 2 378.1 (mdd constantes) en comparación con los 1 902.5 obtenidos en 1971. Las inversiones extranjeras directas registraron un ingreso total de 533.6 (mdd constantes), lo que significa una disminución del 18.1 por ciento con respecto al año anterior.

El incremento en la cuenta de capital de largo plazo financió el 83.7 por ciento del déficit en cuenta corriente, contrariamente con lo que había venido sucediendo en años anteriores, la cuenta de capital de corto plazo experimentó fuertes salidas que afectaron negativamente a la cuenta de capital, estas salidas equivalieron al 48.2 por ciento de los recursos de largo plazo que ingresaron al país. Derivado de ello, la cuenta de capital experimentó tal reducción que en 1972 su saldo equivalió solamente al 43 por ciento del déficit en cuenta corriente.

Los ingresos netos de capital de largo plazo ascendieron a 6 389.7 (mdd constantes) en 1973, lo que indica que se duplicaron en relación a 1972. Esto se debió primordialmente a las disposiciones de préstamos del exterior por parte del sector público, para fomento de desarrollo económico, que ascendieron a 5 504.1 (mdd constantes), mientras que en 1972 habían sido sólo de 2 378.1 (mdd constantes). Las amortizaciones de estos créditos fueron por 2 894 (mdd constantes) en 1973, en ellas influyó el pago anticipado que hicieron la Comisión Federal de Electricidad y Petróleos Mexicanos. Derivado de lo anterior, el sector público continuó durante este año con la política de contratación de financiamiento del exterior, concertando créditos en proporciones mayores con organismos internacionales, instituciones gubernamentales del exterior y emisiones de bonos, que permitieron obtener condiciones más favorables de plazos de amortización y tasas de interés.

Como resultado de las fuertes entradas de divisas por concepto de préstamos (éstos representaron el 86 por ciento de la cuenta de capital a largo plazo), se logró financiar el déficit de la cuenta corriente y lograr un saldo a favor por 1 154 (mdd constantes), que permitieron ampliar las reservas internacionales del Banco de México y sostener el tipo de cambio, el cual se había convertido en un objetivo de política económica desde inicio de la década.

Por su parte, los ingresos por concepto de inversiones extranjeras directas registraron un aumento del 28 por ciento en comparación con los ingresos registrados en 1972, los cuales alcanzaron 683.2 (mdd constantes) en 1973, a pesar de que inversionistas mexicanos adquirieron parte de algunas empresas extranjeras.

Las condiciones económicas mundiales que mayor repercusión tuvieron en la economía mexicana durante 1974, fueron principalmente: una contracción en la

demanda; cambios bruscos y opuestos en los precios de las materias primas –los de los granos, el azúcar, el petróleo crudo y en general, de las materias primas industriales<sup>202</sup>.

Pese a las difíciles condiciones financieras internacionales durante 1974, fue posible financiar mediante créditos el déficit de la cuenta corriente con recursos de largo plazo. Las entradas netas de capital de largo plazo, representadas por el crédito de largo plazo al sector público y privado, y por la inversión extranjera directa, ascendieron a 8 921.3 (mdd constantes). El flujo de inversiones directas aumentó en forma importante pues comprendió 819 (mdd constantes) que significa 208 millones más que el año anterior, que se debió principalmente a los financiamientos recibidos de las casas matrices.

La cuenta de capital de largo plazo financió el 86.6 por ciento del déficit en cuenta corriente, mientras que la de capital hizo posible que se financiara en un cien por ciento el déficit debido a las importantes entradas de capital de corto plazo.

En 1975 el flujo de capitales del exterior a plazo mayor de un año, destinado sustancialmente al sector público y en menor medida al sector privado, financió casi en su totalidad el déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos (98.4 por ciento), los ingresos de corto plazo hicieron posible que la cuenta de capital lo cubriera en su totalidad. Las reservas internacionales propias del Banco y las constituidas por los apoyos secundarios, libres de utilización aumentaron en 411.7 (mdd constantes), sumando al final del año 2 983.2 (mdd constantes).

Por otra parte, la contracción de la demanda externa y el deterioro en los precios de los productos de exportación en el transcurso de 1975, fueron los factores determinantes en el estancamiento de los ingresos en cuenta corriente. La contracción de la actividad económica estadounidense también se manifestó en un descenso de la demanda por los servicios de maquila mexicana, declinación que se inició desde finales de 1974 y culminó en el primer semestre de 1975. Sin embargo, la recuperación de la economía de aquel país se tradujo en una mejoría durante la segunda parte del año<sup>203</sup>.

Las condiciones financieras en los mercados internacionales permitieron la contratación de créditos y colocación de valores en términos favorables. Durante 1975, las entradas netas de capital a plazo mayor de un año sumaron 11 421 (mdd constantes). Los ingresos netos de capital por concepto de inversión extranjera directa, tanto por nuevas inversiones en la creación y ampliación de empresas, como por los

---

<sup>202</sup> *Informe anual del banco de México, 1974*

<sup>203</sup> *Informe anual del Banco de México, 1975*



financiamientos recibidos de las casas matrices, llegaron a 476.5 (mdd constantes), cifra inferior en un 46.5 por ciento a la registrada en 1974. Resalta la captación de los créditos a largo plazo para financiar diversos programas de desarrollo del sector público, así como los recursos canalizados al sector agropecuario, éstos aportaron el 89 por ciento de los ingresos de la cuenta de capital de largo plazo, contra el 3.8 por ciento que representó solamente la IED; el resto correspondió a las operaciones con valores y a los préstamos de México obtenidos en el exterior. Cabe señalar que casi la totalidad de estos recursos correspondieron a préstamos obtenidos en el exterior, ello se refleja en el gráfico 12, donde los recursos captados elevan la cuenta de capital por encima del déficit corriente, esta situación tendió hacia la baja a partir del siguiente año.

Las autoridades financieras decidieron abandonar el tipo de cambio fijo el día último de agosto de 1976 y adoptar un sistema de flotación regulada, manteniendo la libre convertibilidad del peso. Con el propósito de reforzar los efectos de la flotación del tipo de cambio, se tomaron una serie de medidas tendientes a aminorar el alza de los precios internos y a liberar algunos de los controles sobre las importaciones.

No obstante, algunas de las disposiciones no se llegaron a aplicar en su totalidad o tuvieron que modificarse sustancialmente debido a: la incertidumbre que generó la nueva situación cambiaria, los aumentos en los costos privados internos derivados de la revisión de salarios, y los niveles de endeudamiento externo de algunas empresas. A partir del mes de agosto los movimientos especulativos generados por la incertidumbre económica y política en el país, no obstante la corrección de la cuenta corriente y el elevado endeudamiento del sector público, las reservas mostraron fuertes fluctuaciones<sup>204</sup>.

El ingreso neto de la cuenta de capital a largo plazo sumó 12 571.1 millones de dólares, cifra muy cercana a la del año anterior, sin embargo, la importante disminución en el déficit en cuenta corriente hizo posible que se financiara en su totalidad a través de estos recursos, principalmente con los captados mediante préstamos externos.

Las disposiciones netas de préstamos de largo plazo del sector público fueron por 11 017.4 millones, ligeramente inferior a las del año anterior en 403.3 (mdd constantes) que equivale un 3.5 por ciento. Estas disposiciones comprendieron el 87.6 por ciento de los ingresos de registrados en la cuenta de largo plazo.

---

<sup>204</sup> Informe Anual del Banco de México, 1976

El financiamiento del elevado déficit presupuestal del sector público se conjugó con el debilitamiento de la captación de recursos del sistema bancario mexicano y con el extraordinario incremento de activos mexicanos en el exterior, factores que determinaron que dicho sector concurren a los mercados internacionales de capital y obtuviera en forma conjunta un volumen de recursos de largo plazo, sin precedente.

El flujo neto correspondiente a la inversión extranjera directa durante el año de 1977 alcanzó 534.2 (mdd constantes), cifra superior en 57.7 (mdd constantes), a la del año anterior. El estancamiento manifestado en este renglón durante los dos últimos años, estuvo asociado a la incertidumbre en torno a la flotación del tipo de cambio. La nueva situación cambiaria incidió en la liquidez de las empresas por los aumentos en los costos y, en especial por el considerable endeudamiento titulado en moneda extranjera.

Durante 1977 se observó la aplicación de una serie de medidas orientadas a regular el comportamiento de las relaciones comerciales y financieras con el exterior. Estas medidas de política económica, estuvieron encaminadas a desalentar en forma clara los egresos de divisas, a ello se sumó el retraimiento en la tasa de crecimiento de la actividad económica interna. Por su parte, el abaratamiento en dólares de bienes y servicios nacionales, aunado a los estímulos de la política comercial, alentaron las exportaciones, lo que se conjugó con una mayor disponibilidad de hidrocarburos<sup>205</sup>.

El ingreso neto de 10 732 millones de dólares por concepto de movimientos de capital de largo plazo durante 1977, permitió financiar el déficit en cuenta corriente la cual se redujo en forma considerable como resultado de las políticas aplicadas, lo que permitió la cancelación de pasivos en moneda extranjera y coadyuvó al incremento de las reservas internacionales. No obstante, el 62.4 por ciento de estos pasivos estuvieron compuestos por préstamos y el resto por las inversiones extranjeras. Con respecto a esta última, es importante hacer mención que en este año registró un incremento del 53.4 por ciento con respecto al anterior, aunque fue más notorio aún el ingreso de capital por concepto de inversión indirecta o de cartera, la cual alcanzó la cifra histórica de 3 377 (mdd constantes).

Por otra parte, la estructura de plazos de vencimiento de la deuda externa se mejoró, puesto que los recursos financieros del exterior obtenidos durante 1977 fueron totalmente de largo plazo e inclusive se liquidaron los de corto plazo. Esta situación contrasta notablemente con la observada durante 1976, año en el cual, a pesar de un

---

<sup>205</sup> Informe Anual del Banco de México, 1977

crecimiento sustancial en la deuda externa de largo plazo, fue necesario incrementar también la de corto plazo.

La utilización del endeudamiento externo global por parte del sector público alcanzó 6 698.5 (mdd constantes) que equivalen al 39.2 por ciento del registrado en 1976. El descenso en la cuenta de capital durante 1977 se debió en parte a la reducción de 198.2 (mdd constantes) que el sector privado realizó en el nivel registrado de su deuda externa, en tanto que en 1976 lo había aumentado en 1 450 (mdd constantes).

El influjo neto de capital de 1978 fue similar al del año anterior. Pues ingresaron por dicho concepto al país 10 955.6 (mdd constantes). Por su parte, la cuenta de capital a corto plazo arrojó un resultado negativo de 3 352.6 (mdd constantes), siendo esto, en gran medida, consecuencia de la liquidación de la deuda a corto plazo del sector público. Sin embargo, la captación de recursos externos registrados en la cuenta de capital permitió financiar en su totalidad el déficit en cuenta corriente.

Las empresas con participación extranjera incrementaron su inversión en relación al registrado durante el año anterior. No obstante, las entradas netas de capital por concepto de inversión extranjera directa fueron de 851.6 (mdd constantes) en 1978. Esta cifra representa solamente un aumento del cuatro por ciento. Es posible que los mayores recursos financieros disponibles en la economía del país, las empresas de inversión extranjera hayan crecido sin absorber capital externo. Esta afirmación se ha hecho en función de que la remisión de utilidades de las empresas de inversión extranjera directa, experimentó un avance del 25.4 por ciento durante 1978, llegando así a 215.5 (mdd constantes), este monto es, no obstante el aumento respecto a 1977, inferior a las cantidades observadas en otros años como 1975 y 1976, lo que sugiere un coeficiente de reinversión mayor por parte de dicho tipo de empresas.

La cuenta de capital tuvo un ingreso neto de capitales favorable en 1979. El principal componente del flujo de fondos fue el proporcionado por el endeudamiento público externo. Sin embargo, en contraste con años anteriores, la aportación del sector privado adquirió un peso considerable en el financiamiento externo del país. El saldo de los servicios financieros fue el factor de mayor peso en los pagos registrados hacia el exterior estuvo dado por los pagos de intereses de la deuda pública externa. El aumento en éstos se debió al alza en las tasas de interés internacionales, las cuales llegaron a niveles sin precedente en 1979. El pago de intereses al exterior que generó el servicio de

la deuda externa pública, fue mayor que lo previsto a principios de ese año, 12 979 (mdd constantes) derivado de la considerable alza en las tasas de interés internacionales.

El incremento del déficit en la cuenta corriente fue generado en gran parte por el pago de intereses al que ya se ha hecho alusión, aunque fue compensado por la entrada de capital de largo plazo. Se registró una entrada por concepto de préstamos por 6 611 (mdd constantes), monto inferior en un 21.4 por ciento con el año anterior. En cambio, la IED casi se duplicó, a pesar de ello la balanza básica arrojó un saldo deficitario generado por el crecimiento del déficit en cuenta corriente. Por otra parte, el crecimiento de la IED generó que la remisión de utilidades al extranjero se incrementara en un 32.5 por ciento. A su vez, el endeudamiento externo privado implicó un egreso por pago de intereses que superó en un 33.1 por ciento a lo registrado el año anterior.

De los ingresos netos captados en la cuenta de capital, más de un 90 por ciento correspondió al capital de largo plazo. Se dio un cambio en el influjo de ahorro externo que estuvo acompañado por una mayor participación relativa del sector privado como prestatario. Mientras que en 1978 sólo el 12.7 por ciento del capital de largo plazo que ingresó al país provino de transacciones privadas, en 1979 éste llegó a abarcar el 24.8 por ciento. Por lo tanto, este resultado se explica por un mayor monto de IED, así como por un mayor endeudamiento.

De esta manera se ha realizado el análisis de la cuenta de capital a lo largo de tres décadas. Donde se observa que al finalizar la década de los setenta, en forma particular en los dos últimos años, la forma de financiamiento del desarrollo había adquirido características muy particulares, principalmente al papel hegemónico que habían adquirido los préstamos provenientes del exterior, así como el peso tan fuerte que éstos representaban en los pagos efectuados al exterior. Asimismo, se vislumbraban ya, una serie de problemas que esta forma de financiamiento traerían al país en los siguientes años.

Se ha preparado una segunda parte que comprende veinticinco años (1980-2004). Cabe hacer mención que no deja de ser interesante el hecho de que los flujos de capital que han ingresado al país han condicionado en buena parte las pautas que ha asumido el desarrollo. La gran dependencia que ha existido del ahorro externo para el financiamiento público y privado, han generado la incapacidad para generar recursos propios que favorezcan en forma más autónoma el financiamiento. Conforme los déficit en cuenta corriente se fueron haciendo más amplios, se observa que el financiamiento vía préstamos tendía a crecer y aún así no alcanzaba a financiar dichos déficit, lo que a

su vez reflejaba la debilidad del sector exportador mexicano, que dependía cada vez de la obtención de mayores divisas provenientes de otras fuentes para financiar las crecientes importaciones

## *2.2. Cuenta de capital de largo plazo y su contribución al financiamiento, 1980-2004*

Hacia principios de los ochenta, la economía continuó creciendo con el ritmo acelerado que ya se venía dando desde 1978, estas condiciones se reflejaban en las tasas de crecimiento de los recursos de largo plazo, principalmente en los préstamos y en menor medida en la IED, la cual suele ser más sensible a cualquier cambio en las condiciones económicas, aunque por ahora mostraba un comportamiento favorable de gran crecimiento.

De igual manera, la cuenta de capital reflejaba las dificultades por las que atravesaba la economía del país durante la década de los ochenta, lo que se manifestó a través de la escasez de divisas ante los vencimientos de los plazos para el pago de intereses de la deuda, los cuales se convirtieron en el principal problema por resolver, unido a la onerosa salida de capitales de corto plazo; por ejemplo, los 44 551 (mdd constantes) que se registraron en 1981 en la cuenta de capital, permitieron financiar la fuga de capitales. Por otro lado, una buena parte de los préstamos que ingresaron al país en esta época, lo hicieron bajo la forma de préstamos a corto plazo<sup>206</sup>. Los acontecimientos posteriores a 1981, arrastraron a todas las economías de la región a una situación crítica en su balanza de pagos que desembocó en devaluaciones y fuertes problemas inflacionarios, de los que México no fue la excepción<sup>207</sup>.

Esta situación -con sus variantes-, se mantuvo prácticamente a lo largo de los ochenta, empezó a dar visos de cambio hacia finales de esta década. Para los noventa se había iniciado todo un proceso de recuperación económica, no obstante, la debilidad que había caracterizado al sector externo continuó. El déficit en cuenta corriente se volvió a incrementar; sin embargo, los flujos de capital también empezaron a crecer, atraídos por el anuncio de la reprivatización de la banca, una serie de cambios estructurales que se empezaron a gestar en la economía, sobre todo en el comercio exterior, reprivatizaciones, desregulación, así como por las políticas de aliento a la inversión

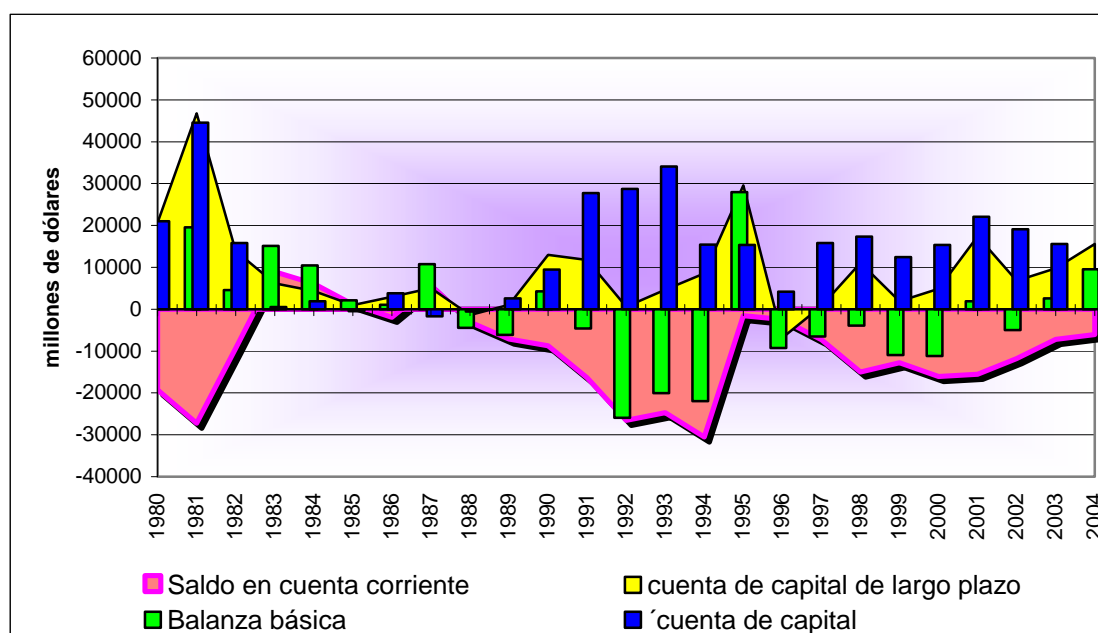
---

<sup>206</sup> Mientras que en 1980 solamente se debían 1 500 millones de dólares a corto plazo, un año después este tipo de deuda llegó a los 10 800 millones. Naturalmente, ello significó un desequilibrio macroeconómico en el que el sector público tuvo importantes faltantes.

<sup>207</sup> Enrique Cárdenas, *La política Económica en México, 1950-1994*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997

extranjera. Los niveles más elevados se alcanzaron entre 1993 y 1994. Sin embargo, a partir de 1995 se observa un descenso en los flujos de capital que ingresaron al país como consecuencia de la crisis que le precedió a la devaluación de 1994; así como al déficit en cuenta corriente, situación que se extendió a los dos siguientes años. Para 1998, se empezaron a dar muestras de recuperación de la crisis ocurrida hacia finales de 1994 y 1995, los flujos de capital retornaron aunque con menor intensidad que en los años anteriores y siguen hasta la fecha, constituyéndose en uno de los principales mecanismos que permiten el financiamiento de los déficit que presenta la cuenta corriente; aunque presentan algunos problemas para financiarlos en su totalidad, como fue el caso de los años 2000, 2002 y 2003. A continuación ahondaremos un poco más sobre los principales acontecimientos que han incidido directamente en el comportamiento de esta cuenta, cuyas cifras y tendencias se aprecian en los cuadros 10 (a y b) del anexo, así como en su correspondiente gráfico 13.

**Gráfico 13. Evolución de la cuenta de capital, 1980-2004**  
(precios constantes 1995 = 100)



Fuente: con base en información del Banco de México

En efecto, en el gráfico 13, es posible observar la tendencia tan irregular que ha tenido el comportamiento de la cuenta de capital y los distintos renglones que la

conforman. Por ejemplo, se aprecia que 1981 fue el año en que se registró la entrada de flujos de capital de largo plazo más voluminosa que se haya tenido hasta antes, también en este año el déficit en cuenta corriente resultó ser el más elevado. Para el siguiente año (1982), se observa una importante reducción en la entrada de recursos, que se manifestó a su vez en la disminución del déficit de la cuenta corriente.

El año de 1982 significó el parteaguas que vino a trastornar todas las predicciones sobre el gran crecimiento que había tenido la economía en los últimos tres años. Podríamos afirmar que éste ha sido el peor año que ha afrontado la economía mexicana en la época contemporánea, donde los efectos de la caída de los precios internacionales del petróleo, el fuerte nivel de endeudamiento, los crecientes déficit (presupuestales y externos), fueron de tal magnitud, que en febrero de ese año, se sufrió una devaluación del tipo de cambio, este ajuste no fue suficiente y a finales de junio de 1982 se tuvo que recurrir de nuevo a una macrodevaluación y vivir la dolorosa experiencia de la nacionalización de la banca y de la bancarrota económica del país.

La situación de la cuenta de capital continuó deteriorándose para 1983, la captación de recursos externos se hizo totalmente limitada, situación que se agudizó debido a los requerimientos del pago de intereses de la deuda, fugas de capital y restricciones al otorgamiento de nuevos préstamos por parte de la banca internacional. Los préstamos se redujeron en un 70.9 por ciento con respecto a 1982, incluso cayeron por debajo de la inversión extranjera directa. No obstante, el superávit obtenido en la cuenta corriente evitó que la economía se colapsara aún más. A consecuencia de las fugas de capital, esta cuenta registró solamente un saldo de 519 (mdd constantes). En el plano económico se instrumentó el Plan Inmediato de Reordenación Económica (PIRE), de corte ortodoxo con la finalidad de atender los problemas que se afrontaban derivados de la crisis, así como lograr el equilibrio de las diferentes variables macroeconómicas.

Para 1984 se empezaba a hablar de la efectividad de los programas de ajuste económico, hubo un repunte de la inversión pública para impulsar el crecimiento a costa de cierto déficit presupuestal, donde incluso las autoridades del Fondo Monetario Internacional, hicieron un llamado de atención, pues no estaba contemplado en las recetas prescritas por este organismo. Con todo, el crecimiento del producto tuvo cierta mejoría, a pesar de que la IED experimentó una fuerte reducción. Para 1985 y 1986 un nuevo choque externo habría de hacer mella en la ya deteriorada economía del país.

Se consideraba que el importante superávit en las transacciones corrientes con el exterior, aunado a los efectos de la renegociación de la deuda, hizo posible que se

redujeran los requerimientos de financiamiento externo del sector público, se pagara una parte de la deuda externa del sector privado y se consolidara la recuperación de las reservas internacionales del país<sup>208</sup>. Por lo que toca a la IED, se obtuvieron ingresos de capital fresco por 2 260 (mdd constantes), monto por debajo del captado en 1983, de igual manera, la inversión de cartera o indirecta (IEI), registró un saldo negativo, aunque éste fue ligeramente inferior con respecto al año anterior.

Sin embargo, a pesar de todos los esfuerzos realizados, en 1985 se volvieron a sentir los efectos detonadores de la crisis “la crisis dentro de la crisis”, la cuenta de capital cayó totalmente al arrojar un saldo negativo por -448 millones de dólares, derivado de la caída de los ingresos por concepto de préstamos, así como del saldo negativo que arrojó la inversión extranjera indirecta. En efecto, las amortizaciones netas de la deuda externa, la caída en el superávit de la cuenta corriente de la balanza de pagos y el egreso neto registrado en el renglón de errores y omisiones, contribuyeron a que la reserva bruta del Banco de México disminuyera 2 328 (mdd constantes)<sup>209</sup>.

La situación de la cuenta de capital mejoró relativamente en 1986 con respecto a 1985 al registrar un saldo positivo. Este resultado se debió a un ingreso neto de deuda externa por 927 (mdd constantes), pero sobre todo, por el importante incremento que registró la IED (18.8 por ciento), pues contrariamente, la inversión de cartera continuó arrojando saldos negativos, también contribuyó en este saldo favorable, la reducción de activos mexicanos en el exterior.

No obstante, esta situación se agravó en 1987 cuando la cuenta de capital registró un déficit, pese a que los recursos de largo plazo como fueron préstamos e inversión extranjera directa manifestaron incrementos con respecto al año anterior. En este resultado influyó el hecho de que hayan salido capitales por 1 346 (mdd constantes) por concepto de inversiones de cartera<sup>210</sup>. Por lo tanto, los ingresos netos por concepto de endeudamiento externo, de inversión extranjera directa y un aumento de activos determinaron este resultado. Lo que vino a suavizar la situación fue el hecho de que la cuenta corriente se mantuvo en un saldo positivo.

Durante 1987 se hizo más generalizado el esquema de conversión de deuda por acciones, como una alternativa para reducir parcialmente los pasivos externos. Estas operaciones fueron más del triple en relación al año anterior. Precisamente en este año

---

<sup>208</sup> Informe anual del Banco de México, 1984

<sup>209</sup> Informe anual del Banco de México, 1985

<sup>210</sup> Informe anual del Banco de México, 1987



el saldo de la cuenta de capital fue negativa por vez primera en la historia económica se presentó una situación como esta que se debió a la caída de la bolsa de valores en México y a la subsecuente fuga de capitales que le acompañó, esta situación se volvió a manifestar en 1988 y fue consecuencia de los acontecimientos registrados el año anterior y la desconfianza que la situación financiera generó en los inversionistas, así como por la salidas de capital.

La continuidad de los cambios estructurales que se habían iniciado desde mediados de 1985, en 1986 y 1987, se aseguraron con la transición presidencial en 1988 alentados por la recuperación de la economía y por los acuerdos de la deuda externa a que se llegaron a través del Plan Brady durante el año anterior. Estas negociaciones dieron a México una especie de alivio y un amplio margen de acción, pues su margen de maniobra se amplió para poder reiniciar y aplicar las medidas de política económica, las cuales, por supuesto fueron recomendadas por los organismos financieros internacionales, con la finalidad de recuperar la estabilidad y el crecimiento económico, debido a la paralización que éste experimentó en los últimos cinco años, con efectos desfavorables en el empleo, la caída del ingreso de la sociedad en su conjunto, tanto en términos reales como nominales, etc<sup>211</sup>.

Como primer objetivo se propuso liberalizar al comercio, el paso previo se había dado ya con la entrada de México al Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT) en 1986 (actualmente Organización Mundial del Comercio OMC), seguido de la desincorporación y desestatización del aparato productivo, algo muy importante que se propuso fue generar las condiciones para atraer la inversión extranjera directa. Todos estos cambios tuvieron un efecto directo en el comportamiento de todas las macromagnitudes que componen la balanza de pagos, afectando no nada más por el lado de los ingresos, sino también el rumbo del gasto<sup>212</sup>.

Mientras que en el terreno económico se buscaban una serie de medidas a emprender, la cuenta de capitales arrojaba un saldo deficitario por 572 millones de dólares en 1988. Esto fue resultado de egresos netos tanto por concepto de pagos de deuda externa (3 349 mdd constantes), como por aumento de los activos en el exterior (2 607 mdd constantes). Ambos rubros fueron parcialmente contrarrestados por ingresos 3 711 (mdd constantes), por concepto de IED y 1 288 por IEI. Esta situación se vio afectada por el déficit de la cuenta corriente y los problemas para su financiamiento.

---

<sup>211</sup> Enrique Cárdenas, *La política económica en México, 1950-1994*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994

<sup>212</sup> *Ibidem*

En 1989 se registró un ingreso neto favorable en la cuenta de capital a pesar de que se registraron pagos netos de deuda externa de los sectores público y privado -lo que influyó para que el renglón de préstamos registrara un saldo neto negativo por 469 (mdd constantes-, aunque el renglón de inversiones extranjeras vino a mejorar la situación de la cuenta de capital, sobre todo la directa, pues la de cartera registró este año una reducción muy significativa. En materia de inversiones extranjeras se registró un influjo neto de capital por 3 901 (mdd constantes).<sup>213</sup>.

El inicio de los noventa estuvo lleno de expectativas favorables para reiniciar el crecimiento con estabilidad, se proponía que con base en la experiencia obtenida, se buscaría estabilizar las cuentas, el objetivo propuesto consistía en eliminar en lo posible los desequilibrios tanto externos como internos, de no ser así, al menos reducirlos, de manera que no siguieran siendo los principales obstáculos al desarrollo.

No obstante, para 1990 todavía era tangible el peso de la deuda en los ingresos de capital procedente del exterior y por lo tanto, habría que continuar recurriendo al exterior para compensar estos faltantes; con todo, la cuenta de capital experimentó un importante crecimiento que estuvo generado principalmente por los préstamos, aunque cabe destacar el gran crecimiento de la inversión extranjera, sobre todo la de cartera, la cual aumentó en mayor proporción que la directa. Como resultado, durante 1990 la balanza de pagos en su conjunto mostró una evolución muy favorable. La cuenta de capital registró un importante saldo superavitario que sumó 9 469 (mdd constantes) contra los 2 549 del año anterior, lo que representa un incremento del 270.5 por ciento en relación con el año anterior. Esta entrada de recursos externos -no obstante tasas de internas de interés más bajas- fue posible por el fortalecimiento de la confianza y mejores expectativas para la economía mexicana. Estos flujos externos se observaron en un marco de reducción neta del endeudamiento del sector público. En este caso, se dio una importante entrada de recursos vía préstamos que alcanzaron los 9 251 (mdd constantes), mientras que la inversión tanto de cartera como directa se ampliaron significadamente. Por vez primera, la inversión de cartera rebasó a la directa al alcanzar un monto cercano a los 4 000 (mdd constantes). El saldo de la cuenta de capital no sólo financió el déficit de la cuenta corriente, sino que también permitió lograr un incremento sustancial de las reservas internacionales. Los flujos probados de capital se observaron tanto por concepto de inversión -directa y de cartera- como por repatriación

---

<sup>213</sup> *Informe anual del Banco de México, 1989*

de capitales y por la gradual normalización del acceso a los mercados voluntarios de capital<sup>214</sup>.

Un factor muy relevante en la evolución de la cuenta de capital fue la repatriación de capitales, la cual fue del orden de 1 400 (mdd constantes). Las mejores perspectivas de la economía nacional y de la cuenta corriente, generaron amplias expectativas de inversionistas y ahorradores respecto del futuro de la economía, que condujeron a un aumento de la inversión y cuantiosas entradas de capital, así como mayores oportunidades de inversión. Igualmente influyeron las facilidades para la repatriación de capitales mediante el timbre fiscal. Por su parte, la banca comercial destinó menos de la décima parte de los recursos externos que captó en el año a incrementar sus depósitos en el exterior<sup>215</sup>.

De esta manera se generó un entorno por demás favorable derivado de los acuerdos con los acreedores externos y con el anuncio de la desestatización de la banca. El clima de confianza que se generó propició entradas de capital, así como una persistente acumulación de las reservas internacionales.

Derivado del superávit de la cuenta de capital, aumentó considerablemente la capacidad de importación, hecho que se reflejó en mayores compras de bienes requeridos para el dinámico proceso de inversión que se presentó, así como de ciertos productos en los que hubo problemas de abasto interno, y de insumos para atender la mayor producción de bienes de exportación.

Durante 1991, la evolución del sector externo de la economía se caracterizó por entradas de capital muy elevadas, un aumento del déficit de la cuenta corriente y una importante acumulación de reservas internacionales. Se alentó mediante una serie de programas de estímulos cuantiosas entradas de capital privado. Como resultado, éstas más que duplicaron las cifras ya elevadas del año precedente, a su vez provocaron una ampliación del déficit de la cuenta corriente. Las entradas de capital y el déficit de la cuenta corriente fueron el reflejo del aumento de la inversión privada en relación al ahorro de ese sector.

Por lo tanto, en 1991 la cuenta de capital mostró un superávit acumulado de 27 725 (mdd constantes), cantidad que resultó casi tres veces superior a la ya considerable entrada neta de capitales registrada en 1990. Esta corriente de recursos financió el

---

<sup>214</sup> *Informe anual del Banco de México, 1990*

<sup>215</sup> *Ibidem*

déficit de la cuenta corriente y permitió una importante acumulación de reservas internacionales.

La inversión extranjera mantuvo un monto anual nunca antes alcanzado por 19 591 (mdd constantes). Destaca el rápido crecimiento de las inversiones extranjeras en cartera canalizadas a través del mercado bursátil, que sumaron 14 265 (mdd constantes), lo que representa un 72.8 por ciento de la inversión extranjera total, esto ocurrió en repuesta a las reformas financieras emprendidas a fines de 1989. La inversión extranjera directa sumó 5 326 (mdd constantes) en 1991.

Las entradas netas de capital en 1992 fueron superiores a las del año precedente. La inversión extranjera fue nuevamente el componente principal de las entradas de capital, al totalizar 24 359 (mdd constantes), la inversión de cartera fue significativamente superior que la directa, pues por sí sola comprendió el 80.4 por ciento del total de la inversión extranjera captada en ese año.

La cuenta de capital continuó mostrando un gran dinamismo en 1993, las entradas netas de capital provenientes del exterior alcanzaron en este año un monto sin precedente por 34 115 (mdd constantes). Ello se debió en buena medida a las entradas netas de capital de largo plazo. En efecto, el 86.8 por ciento de éstas correspondió a la IEI y el resto a la IED. Durante los dos últimos años los flujos de inversión indirecta se constituyeron en el principal rubro de captación de ahorro externo. Estos flujos permitieron financiar la cuenta corriente.

Párrafos atrás se habló de los objetivos de política económica, donde las acciones emprendida a principios de los noventa tenían como finalidad lograr la estabilidad macroeconómica; sin embargo, ésta empezó a trastocarse desde 1993, agudizándose en gran medida en 1994; a ello se le unieron los problemas económicos que se manifestaban a través de los saldos cada vez más deficitarios en las balanzas de la cuenta corriente (comercial y de servicios), los cuales se adjudicaban a la apertura indiscriminada de la economía. Como resultado de ello, la cuenta de capital experimentó en 1994 una salida muy fuerte de capitales -esta salida se incrementó en un 16 por ciento en relación con el ejercicio anterior-. La salida de estos flujos tuvieron como destino el financiamiento de las importaciones así como el pago de intereses de la deuda; asimismo, ante la desconfianza que existía por el entorno político y económico que privaba, también empezó a generarse fuga de capitales. Por su parte, las entradas de capital sufrieron una reducción de 43.9 por ciento. Esta severa disminución en la

entrada de recursos se plasmó en una reducción de la disponibilidad de préstamos -que ya se venía dando desde 1992.

En efecto, durante 1994 la economía mexicana experimentó una reducción importante en el monto de entradas de capital exterior, que se reflejó principalmente en la reducción de los flujos correspondientes a la inversión extranjera de cartera, aunque la directa compensó este descenso. La drástica caída que experimentó la inversión fue del 71 por ciento, al pasar de 30 400 (mdd constantes) en 1993 a 8 784 (mdd constantes) en 1994. No obstante el importante incremento que registró la IED y del saldo favorable -aunque en monto inferior al del año anterior de los préstamos y depósitos-, el saldo de la cuenta de capital de largo plazo, no fue suficiente para cubrir el déficit de la cuenta corriente. En este año este déficit se amplió en forma considerable, rebasando la capacidad de su financiamiento con los recursos provenientes del exterior. Entre los factores que concurrieron en la determinación de la contracción de los flujos de capital, destacan el impacto desfavorable en las expectativas, ocasionado por los actos delictivos y los desafortunados acontecimientos políticos ocurridos a lo largo del año, así como la presencia de un entorno internacional adverso. Este último se caracterizó por altas tasas de interés y una contracción de la oferta de recursos a las economías emergentes, fenómenos que contribuyeron a la reducción en el monto de recursos externos<sup>216</sup>.

Para 1995 las expectativas que le siguieron a la crisis de finales de 1994 se ampliaron y la percepción por parte de los mercados internacionales de correr un mayor riesgo, fueron los principales factores que determinaron una contracción de las entradas de recursos al país durante el primer semestre, excluyendo los provenientes del paquete de apoyo financiero. México se había convertido durante estos años en el prototipo del modelo a seguir para el conjunto de los países de Latinoamérica a raíz de la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), situación que era necesaria de sostener por parte de los Estados Unidos, quien facilitó y aprobó el otorgamiento de los préstamos, los cuales se canalizaron en un 45.7 por ciento a la reserva del Banco de México, y al sector público y en menor medida al privado, mientras que la banca comercial tuvo fuertes salidas.

En 1995 la cuenta de capital registró un leve crecimiento en relación a 1994, aunque éste fue insuficiente para sostener el déficit originado por la salida de activos

---

<sup>216</sup> Véase *Informe anual del Banco de México, 1994*

nacionales que continuaba creciendo; la crisis financiera en México ocurrida en 1995 empezó a ser motivo de cuestionamiento de la viabilidad del modelo asumido y a plantear si las estrategias que se aplicaron fueron las correctas, ya que los problemas de tipo estructural no se han logrado eliminar. La brecha del sector externo continuó ampliándose, con todas las consecuencias que ello implica -en diciembre de 1994, se tuvo que recurrir a la devaluación, generada por los crecientes déficit de la cuenta corriente y las consecuentes fugas de capital que esta acción trajo consigo. Esto se reflejó también en el decaimiento en la inversión extranjera de cartera, pues en este año registró cifras negativas. Por su parte, la IED se contrajo, aunque logró mantenerse en cierto nivel, lo que permitió que los pasivos no se redujeran aún más, con todo, por vez primera a lo largo del periodo analizado, la inversión extranjera total mostró un saldo negativo como resultado de las fuertes salidas registradas en la inversión extranjera de cartera y la reducción que manifestó por en la IED. No obstante, como ya se mencionó, los pasivos se mantuvieron por encima de los de 1994, derivado del la reducción del déficit corriente y de la entrada de recursos frescos fue posible financiarlo y mantener un nivel de reservas.

Cabe señalar que si se excluyen los recursos del paquete de apoyo económico gestionados por el gobierno de los Estados Unidos en forma emergente, el saldo de la cuenta de capital resulta negativo en un monto de 11 141 (mdd constantes), esto no se encuentran registrados en el cuadro 10 (a) del anexo, pues se ha hecho la deducción con base en los recursos que ingresaron. Ello se dio como reflejo fundamentalmente, de una salida neta de recursos por concepto de inversión extranjera de cartera por 9 715 (mdd constantes) y de una reducción del 15.5 por ciento en la inversión extranjera directa. Por su parte, el renglón de préstamos y depósitos observa un importante crecimiento derivado del rescate económico que ya se ha mencionado.

Hacia 1996 el espectro de la crisis financiera seguía rondado, ante la aplicación de una serie de políticas de tipo contraccionistas, como fue la reducción del gasto público con la finalidad de reducir el déficit presupuestal. Estas medidas impactaron el nivel de empleo y por lo tanto los ingresos, al igual que las tasas de interés, lo que contribuyó a reducir el crédito interno y por lo tanto la inversión, esto tuvo fuertes implicaciones en el crecimiento del producto. Para este año, los activos continuaron disminuyendo, gran parte de éstos se depositaron como garantía de deuda en bancos del exterior. Sin embargo, a pesar de que continuaban siendo negativos, tuvieron una ligera mejoría con respecto al año anterior. Por otro lado, las entradas de capital desde el exterior se

redujeron en un 46 por ciento, lo que generó una fuerte contracción en la cuenta de capital, a pesar de ello, ésta fue suficiente para cubrir el déficit en cuenta corriente, el cual manifestó un incremento. Esta reducción de los recursos se debió a que se cancelaron los préstamos, solamente el sector privado tuvo acceso a ellos en forma bastante limitada; aunque por otro lado, la inversión extranjera tuvo un impresionante repunte e incluso superó en forma considerable a la de 1992, que se consideraba como la más alta de la historia, esta inversión correspondió en un 41 por ciento a la IED y el resto a la inversión de cartera los cuales fueron por 13 186 (mdd constantes), mientras que la inversión directa experimentó una ligera disminución del 6.3 por ciento con respecto al año anterior. La entrada de estos recursos permitieron en cierta forma financiar el desarrollo en momentos de crisis, en este año básicamente los ingresos exteriores provinieron de la inversión extranjera, la cual, se convirtió en el motor que impulsa al crecimiento económico, junto con los ingresos provenientes de las exportaciones petroleras. Si bien el déficit de la cuenta corriente se incrementó en relación con el año anterior, fue posible financiarlo y mantener un nivel de reservas que estuvo muy por debajo del año anterior.

Para 1997 se daba a conocer que la economía daba signos de iniciar una nueva etapa de crecimiento, las expectativas favorables atrajeron capitales desde el exterior que se orientaron hacia la inversión en sectores productivos punta, como son las industrias maquiladoras, principalmente en las áreas fronterizas, las manufacturas y el desarrollo de los servicios. Estos sectores se han constituido en los más dinámicos y conforman al sector exportador. La evolución favorable de la economía condujo a la percepción de un menor riesgo para México, que combinada con la presencia de una importante liquidez en los mercados internacionales de capital durante la mayor parte del año, explican la disponibilidad de recursos externos. Cabe mencionar que durante 1997, al igual que en el año previo, se amortizaron montos importantes de pasivos externos que se habían recibido en 1995 como parte del Paquete de Apoyo Financiero.<sup>217</sup>.

Por lo tanto, las entradas netas de capital, registraron un saldo favorable y creciente de la cuenta , misma que se incrementó en un 74 por ciento con respecto al ejercicio anterior, esta evolución favorable en los activos estuvo sostenida por los activos nacionales que permanecieron en el país, lo que amplió la capacidad interna de

---

<sup>217</sup> Este fue parte del rescate mediante un crédito puente avalado por el gobierno de Clinton para evitar el desplome financiero en el país, Informe anual del banco de México, 1997

financiamiento al desarrollo; solamente se registraron salidas de capital para garantizar los pagos de deuda con el exterior y en menor medida como créditos efectuados al exterior.

Las oportunidades para proyectos rentables de inversión alentaron los flujos de inversión extranjera, principalmente de la directa, misma que ascendió a 12 184 (mdd constantes), monto sin precedente en este rubro. México se colocó como uno de los principales receptores de inversión extranjera directa entre las economías emergentes. Por su parte la inversión de cartera se redujo en forma considerable, al pasar de 13 186 (mdd constantes) en 1996 a tan solo 4 784 (mdd constantes) en este último año. En cuanto a los préstamos y depósitos, se observa que éstos volvieron a arrojar un saldo negativo, aunque inferior al del año anterior, por 7 544 (mdd constantes) correspondientes al pago de intereses. No obstante, los flujos derivados de la inversión extranjera directa permitieron cubrir el déficit de la cuenta corriente.

Hacia 1998, los activos registraron una drástica reducción, en donde los depósitos para el pago de la deuda se incrementaron, no obstante, la cuenta de capital registró un incremento del 10.7 por ciento en relación al año anterior debido a un incremento en las entradas de capital en un 47.5 por ciento, este incremento se debió principalmente, a la disponibilidad de créditos que fueron absorbidos por el sector privado; cabe destacar la baja participación que ha tenido la banca de desarrollo en la disponibilidad de recursos del exterior después de la crisis de 1995. Por el lado de la IED, ésta tuvo una ligera reducción, mientras que la inversión extranjera de cartera registró un decremento. La balanza básica registró un saldo favorable debido a los recursos de largo plazo, aunque se observa cierta reducción en el excedente.

El año de 1999 fue de gran actividad política y manejó amplias expectativas económicas, que se basaban en los resultados de las elecciones y en la transición de poderes. Los préstamos provenientes del exterior tuvieron un comportamiento negativo y de nueva cuenta solamente el sector privado tuvo acceso a ellos. No obstante, la inversión extranjera se incrementó en un 52.3 por ciento con respecto al año anterior, distribuida casi en partes iguales entre la IED y la IEI. Esta entrada de recursos permitió mantener un saldo favorable en la cuenta de capital a pesar de la fuerte salida de activos del país, que se colocaron en bancos como garantía de pago de deuda. En este caso se observa el papel dinámico que juega la inversión extranjera, sobre todo la IED la cual ha mantenido un comportamiento más estable a lo largo de los diferentes periodos.



El año 2000 fue de transición con el cambio político que se vivió a través de la sucesión presidencial, con implicaciones bastantes favorables para la economía del país, aunque las cifras registraron una caída en las entradas de recursos destinados a préstamos, pues solamente el sector privado tenía acceso a ellos o los solicitaba. Por otro lado, la IED se incrementó en un 10 por ciento, mientras que la IEI tuvo una drástica reducción. Las inversiones directas fueron las únicas que registraron entradas de ingresos del exterior en este año, por lo que la cuenta de capital tuvo un incremento de 10 por ciento frente al año anterior, a pesar de que los activos registraron un saldo desfavorable y no ingresaron recursos a través de créditos. La evaluación de México en los mercados financieros internacionales mejoró en 1999. Ello propició una mayor apertura de dichos mercados a la emisión de valores nacionales, tanto del sector público como del privado. Como resultado se observa un cuantioso flujo de inversión extranjera directa, que financió directamente tres cuartas partes del déficit de la cuenta corriente; de igual manera se logró una significativa disminución de la deuda externa del sector público; así como la liquidación anticipada de la deuda que el Banco de México tenía con el FMI y una acumulación importante de reservas y de activos internacionales netos<sup>218</sup>.

Derivado de lo anterior, el superávit de la cuenta de capital de la balanza de pagos en el 2000 fue producto de la combinación de cuantiosas entradas de recursos de largo plazo canalizados al sector privado a través de IED, créditos externos obtenidos por las empresas privadas. En el año también tuvo lugar una modesta entrada de recursos por concepto de inversión de cartera, además de la reducción del endeudamiento por parte del sector público y del Banco de México. Asimismo, hubo una entrada de recursos derivada de la disminución de los activos en el exterior de residentes de México.

El escenario externo que encaró la economía mexicana a lo largo de 2001 destacó la incertidumbre derivado de la situación de Argentina y su problemática, pero ello no afectó los flujos hacia México, en este año se registró una importante entrada de recursos de largo plazo, lo que permitió financiar con holgura el déficit de la cuenta corriente. Dentro de los recursos hacia México destacó la IED, pues pasó de los 14 688 (mdd constantes) captados en el 2000 a 23 101 (mdd constantes) en el 2001, lo que significa un incremento del 57.3 por ciento, de igual manera, la inversión de cartera después del saldo negativo que arrojó en el 2000, tuvo un importante incremento por 3

---

<sup>218</sup> *Informe anual del Banco de México, 1999*

341 (mdd constantes). Cabe destacar que los recursos que han contribuido al financiamiento del déficit de la cuenta corriente han sido aquellos provenientes de la inversión extranjera, sobre todo la directa que es la que juega un papel relevante en el financiamiento del desarrollo a raíz de la crisis de 1994, conjuntamente con otros ingresos como las transferencias que se reciben en forma de remesas familiares, la maquila y las exportaciones petroleras.

Con relación a los préstamos y depósitos, se observa cierta tendencia a arrojar saldos negativos con excepción de 1998. Desde 1996 se viene manifestando este fenómeno, derivado de los pagos que se efectúan al exterior por concepto de intereses de la deuda.

Para el 2002 la cuenta de capital registró un superávit. El superávit se originó principalmente por la entrada de recursos de largo plazo efectuadas por el sector privado integradas por IED y por financiamientos externos. Asimismo, en el año se registró una entrada moderada de recursos por concepto de inversión de cartera, así como un desendeudamiento con el exterior por parte de la banca comercial y del sector público.

Con respecto al 2003, la cuenta de capital registró un superávit originado principalmente por entradas de recursos provenientes del sector privado no bancario por concepto de IED por un monto inferior al del año anterior (10 250 mdd constantes) y de una disminución de los activos en el exterior propiedad de residentes en México, el superávit fue por 15 573 (mdd constantes). En 2003 tanto la banca comercial como el sector público se desendeudaron con el exterior. En el caso del sector público destaca la liquidación que se efectuó del saldo remanente de los bonos Brady. El déficit de la cuenta corriente registró un incremento del 13.3 por ciento, que no fue posible financiar con los recursos de largo plazo, derivado del peso que representaron los pagos al exterior por concepto de la deuda externa.

La cuenta de capital mostró en 2004 un superávit de 10 752 (mdd constantes). Este saldo superavitario se derivó principalmente de entradas de recursos por concepto de inversión extranjera directa (IED) y en el mercado de dinero (principalmente en valores públicos de largo plazo a tasa fija), y por financiamiento externo a proyectos específicos. En contraparte, los flujos de salida de recursos se originaron por desendeudamiento externo de los sectores público y privado, una desinversión neta en el mercado accionario y un aumento de los activos en el exterior propiedad de residentes en México. En resumen, en este año el déficit de la cuenta corriente registró una

reducción, el cual ante el incremento de los ingresos de recursos de largo plazo fue posible financiarla en su totalidad.

De esta manera se ha mostrado el comportamiento que ha tenido la cuenta de capital a lo largo del segundo subperiodo, en donde se muestra por una parte las fuertes dificultades por la que atravesó la economía mexicana durante la crisis de la deuda en los ochenta y las dificultades para allegarse recursos. Los cambios que se aplican desde finales de esa década así como la respuesta favorable ante la nueva dinámica que adquirió la economía mundial con el proceso de globalización.

### *Comentarios finales*

A manera de comentario final sobre la parte II del trabajo de tesis, se podría argumentar que el sector externo de la economía mexicana se ha visto profundamente afectado a lo largo de estos cincuenta y seis años que comprende el periodo que se analiza, derivado de los problemas de financiamiento que representan los déficit de la cuenta corriente. El análisis de los diferentes agregados reflejan las características que adquirió el proceso durante el cual, se manifestaron una serie de fluctuaciones que han configurado en buena medida el tipo de desarrollo del país.

Los déficit de la cuenta corriente estuvieron generados fundamentalmente por la balanza comercial durante la década de los cincuenta, derivado de los requerimientos de importaciones que demandaba el proceso de industrialización, la cual se había constituido en el eje del desarrollo vía la sustitución de importaciones asumida desde los años treinta y que en esta etapa se había intensificado. Asimismo, en los sesenta el peso de la balanza comercial continuó siendo el principal generador de este déficit, aunque ya se empezaba a manifestar desde mediados de esa década, que los pagos al capital por concepto de préstamos externos empezaban a adquirir dimensiones importantes. Esta situación se hizo más visible con la crisis desencadenada en 1976 en la que el déficit de la cuenta corriente jugó un gran papel; esto se trasladó de igual manera a los ochenta, donde los problemas financieros generaron a lo largo de la década fuertes presiones en la cuenta corriente como consecuencia de los problemas heredados en el pasado y que ya se habían convertido en estructurales, como es el del sector externo. Se percibe a lo largo del proceso, la debilidad del sector exportador para atraer los recursos necesarios para financiar importaciones, las cuales se financiaron a través de otros mecanismos como fue el endeudamiento. Durante los noventa el crecimiento del déficit de la cuenta

corriente desencadenó la crisis de 1995 y a partir de 1996 se ha buscado que éstos tengan cierto equilibrio acorde con los ritmos de crecimiento de la economía, aunque se observa que no se ha logrado del todo tener este equilibrio, a partir del 2000 se observa un decaimiento en el comercio exterior que ha generado una demanda más moderada de importaciones, que se ajustan a su vez al débil crecimiento de la economía, lo que ha dado como resultado con excepción del 2001 a una reducción del déficit en cuenta corriente.

Por otra parte, los flujos de capital provenientes del exterior han sido un factor que ha contribuido en buena medida a complementar los recursos para financiar los requerimientos que el propio desarrollo demanda. Los cambios que se han ido dando con el paso del tiempo, no dejan de ser notorios en cuanto a la orientación y tipo de recursos que ingresan al país. La dependencia de los recursos del exterior se hizo más notoria desde los años sesenta, si bien eran menores a las magnitudes que adquirieron en las siguientes décadas, el ahorro externo ya se había convertido desde entonces en una importante fuente de financiamiento del déficit, no obstante de que existía cierta captación de ahorro interno e intermediación financiera, estos mecanismo se perdieron años más adelante.

Con la información y el conocimiento que ya se tiene sobre la cuenta corriente y de capital, en la parte III se procederá a trabajar en forma específica con las remesas familiares, mediante el análisis de su evolución y de su peso relativo con otras variables que forman parte de la cuenta corriente.

### **PARTE III**

## **REMESAS FAMILIARES Y SU RELACIÓN CON LAS CUENTAS DE LA BALANZA DE PAGOS, 1950-2004**

### ***Introducción***

El interés por el estudio de las remesas familiares se ha convertido de unos años hacia acá, en uno de los temas que despiertan gran atención en los círculos académicos y gubernamentales, así como de aquella parte de la población que de una u otra manera se encuentra relacionada con el fenómeno migratorio, ya sea en calidad de emigrantes o de los familiares de éstos, quienes se convierten en los receptores de remesas.

El ingreso de estas divisas representa un gran alivio para los países en vía de desarrollo, puesto que permiten no solamente complementar el ingreso de las familias receptoras, sino que además, tienen efectos múltiples en sus economías, lo que se manifiesta en las cuentas de sus balanzas de pagos.

El análisis que se realiza en esta tercera parte del trabajo de tesis, gira en torno a las remesas familiares y su importancia relativa en función de otras variables, prácticamente todo este análisis se realiza en forma empírica con base en los resultados obtenidos mediante los datos estadísticos. El objetivo en sí, es el de conocer la evolución de las remesas en el largo plazo, su peso relativo en las transferencias unilaterales, así como la proporción que representan en las exportaciones y su capacidad de financiar las importaciones. Es importante mencionar que se presentaron algunos problemas en el manejo de las cifras, debido a que una parte de la serie de remesas se maneja a través de saldos netos y otra mediante ingresos brutos, esto no permite que sean comparables entre sí, por lo que se optó por dividirla, no obstante, la serie completa se representa en el gráfico, la cual se realizó con base en los ingresos para el periodo completo, mientras que los saldos netos se utilizan en el análisis que se realiza para las importaciones, para medir la capacidad que éstas tienen para financiarlas.

Otro de los aspectos que se trata es el de la relación entre las remesas y las exportaciones de mercancías, esto permite conocer su estructura, así como los cambios importantes que se han dado a lo largo del periodo en el sector exportador mexicano; asimismo, se mide el peso relativo que tienen las remesas en las exportaciones totales y en los diferentes rubros que las integran. En el último capítulo se toca el tema de las importaciones, en este caso al igual que en las exportaciones, el análisis arroja

información sobre su estructura y comportamiento y la forma en que éstas han influido en el comportamiento de la cuenta corriente. En cuanto a las remesas, se analiza su capacidad para financiar importaciones

***Capítulo 1. Evolución e importancia de las remesas familiares en las transferencias Unilaterales***

En el análisis que se realizó en la parte II, se hace mención acerca de la capacidad que tienen las transferencias unilaterales para financiar el déficit de la cuenta corriente. Sin embargo, no se enfatiza el hecho de que las remesas familiares forman parte

importante de este rubro que se contabiliza en esta cuenta, sobre todo en lo que respecta a la capacidad de las remesas para financiar el déficit de la cuentas corriente. La participación de las remesas familiares en las transferencias ha tenido cambios significativos, a pesar de que en el primer subperiodo que aquí se considera (1950-1979), no tuvieron un papel tan relevante como el que tienen en la actualidad, hecho que se habrá de demostrar en esta parte del trabajo.

Con la finalidad de ser más explícitos y tener una definición más precisa, se parte del hecho de que las transferencias unilaterales se encuentran compuestas por varias categorías, entre las que se identifican las siguientes:

- a) *Aportaciones de organismos internacionales para asistencia técnica.* Se trata de aportaciones realizadas por los organismos de carácter internacional, como la ONU, para el desarrollo de programas específicos en el país.
- b) *Comisiones para la erradicación de plaga.* Se refiere al acuerdo del Convenio México-Estados Unidos para la erradicación de plagas en sus diversos programas como: fiebre aftosa, gusano barrenador y otros.
- c) *Derechos de pesca.* Se trata de cobros que realiza el Departamento de Pesca a naves de matrícula extranjera por el permiso de pescar en aguas mexicanas.
- d) *Donativos.* En este rubro se registran las transferencias de instituciones de carácter privado e instituciones gubernamentales del extranjero, que se reciben para actividades de asistencia social, docente, etc.
- e) *Pensiones.* Se incluyen las percepciones que jubilados extranjeros residentes en el país que reciben de sus gobiernos.
- f) *Contribuciones a organismos internacionales.* Son las aportaciones que realiza el Gobierno mexicano a través de sus Secretarías de Estado, a todos los organismos internacionales de los que México es miembro oficial.
- g) *Recaudaciones de oficinas consulares.* Derechos e impuestos que se cobran a través de la Secretaría de Relaciones Exteriores a través de sus representaciones consulares en el extranjero, por los siguientes conceptos: impuestos de migración; derechos por la prestación de servicios como: expedición, refrendo y visa de pasaportes, legalización de firmas, actas notariales, visa de facturas comerciales, etc.
- h) *Remesas familiares.* En este renglón se registran las transferencias de recursos por concepto de envíos monetarios que efectúan los individuos. Estas

transferencias se incluyen en la Balanza de Pagos y se refieren a movimientos monetarios que se efectúan mediante giros postales, telegráficos y bancarios, que eran los más utilizados en décadas pasadas. En fechas más recientes hay un fuerte predominio del envío de remesas familiares a través de transferencias bancarias y electrónicas. Un dato de suma importancia es que como transferencias bancarias, solamente se registraban aquellas que se captaban en la zona fronteriza, conforme al método de captación utilizado en el pasado y quedaban registradas dentro del rubro general de transacciones fronterizas. Debido a este aspecto, habrá que ser un tanto cautelosos en el manejo de las cifras con las que se ha trabajado y considerar que existe por lo tanto un alto grado de subvaluación en ellas.

Por lo tanto, “las transferencias corrientes recibidas del exterior comprenden todas las operaciones que se realizan entre las unidades institucionales residentes y no residentes, privadas o públicas. Una transferencia corriente en dinero es una transacción para hacer un pago, en moneda o por medio de un depósito transferible, sin recibir a cambio alguna contrapartida. La transferencia corriente en especie implica el traspaso de un bien o activo distinto del dinero, sin recibir tampoco contrapartida a cambio de ello. Es oportuno señalar que las transferencias sin contrapartida, realizadas o recibidas, no son ni contractuales o *quid pro quo* (que tienen un carácter contractual). Existe consenso analítico entre los especialistas en balanza de pagos de que ambas transferencias (monetarias y en especie) impactan el ingreso disponible y, por lo tanto, influyen fundamentalmente en el consumo de bienes y servicios de los hogares receptores de tales transferencias, no obstante este primer impacto se manifiesta en las variables de la balanza de pagos”<sup>219</sup>.

Con base en lo anterior y como una manera de reforzar el concepto sobre remesas familiares de los trabajadores emigrantes (residentes fuera del territorio nacional de su país de origen), éstas son transferencias corrientes, unilaterales y voluntarias recibidas del exterior en cantidades de dinero (en moneda nacional o extranjera), o en especie (comida, ropa, muebles, herramientas de trabajo, etcétera) que tales trabajadores envían a residentes a su país de origen, los cuales normalmente son sus familiares. Al trabajador (remitente) que envía remesas se le considera residente (legal o ilegal) en la economía receptora.

---

<sup>219</sup> Fernando Chávez Gutiérrez “Tres aspectos de las remesas familiares en México, según la ENIGH, 1984-2004 en *Análisis Económico*, Volumen XXI, No. 46, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, p. 62



No obstante que se ha hecho un desglose bastante amplio sobre los rubros que componen a las transferencias los cuales se considera dentro de la balanza de pagos de México, por ejemplo, en el reglón de ingresos de la cuenta corriente, se considera que actualmente las transferencias corrientes son cinco: *remesas, pensiones, donativos, recaudación de oficinas consulares y devolución de intereses*. Las primeras son, desde hace varias décadas, como se demuestra en el contenido de este trabajo las de mayor y creciente importancia cuantitativa (absoluta y relativa), de ahí la atención que su impresionante evolución en los últimos 15 años ha despertado en los gobiernos nacionales de ambos lados de la frontera, así como en los organismos económicos internacionales, como por ejemplo el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Precisamente este último organismo establece con fines de mayor precisión que el emigrante deberá ser empleado por alguna empresa o persona residente en la economía receptora, lo cual excluye a los autoempleados. Esta observación permite establecer bajo que rubro deberán registrarse los envíos de recursos monetarios, por ejemplo; si se trata de un autoempleado, no se registra como remesa, sino como transferencia privada.

Asimismo, los flujos de ingresos externos provenientes del trabajo que realizan los trabajadores fronterizos, es decir, de los trabajadores que regularmente atraviesan la frontera para desempeñar labores asalariadas en el país vecino (*transmigrantes o commuters*), no son considerados trabajadores emigrantes, ya que no pierden su residencia en su país de origen. Tales flujos de recursos externos se consideran ingresos factoriales del trabajo. Esto genera cierta confusión pues al estar estos ingresos también incluidos en la cuenta corriente dentro de la cuenta de servicios factoriales, ya que constituye un ingreso generado por un factor productivo lo que lleva precisamente a confusiones en la interpretación. A estos rubros pertenecen los ingresos laborales de los trabajadores fronterizos<sup>220</sup>, las regalías y las utilidades reinvertidas. Estos ingresos se distinguen de las remesas familiares en dos cuestiones: a) que el trabajador que los gana no pierde su residencia en su país de origen y b) que se trata de remuneraciones laborales que compensan la prestación de un servicio laboral, por lo que se trata

---

<sup>220</sup> Hace algunos años a estos trabajadores mexicanos se les llamaba popularmente “tarjetas verdes”, por el color verde del documento migratorio que permitía su internación temporal en los Estados Unidos. Ver Carriles, Jorge, et. al., op. cit.

obviamente de ingresos factoriales del trabajo y no de transferencias corrientes, como lo son las remesas.<sup>221</sup>

De esta manera se tiene que los ingresos de los trabajadores mexicanos en Estados Unidos o Canadá (relativamente las de este último país son mínimas), inciden en los hogares receptores en México, ya sea como transferencias corrientes o como ingresos factoriales del trabajo. En términos metodológicos una vez que tanto las remesas familiares de los trabajadores, así como los ingresos factoriales del trabajo quedan registrados en la balanza de pagos, esta información pasa al Sistema de Cuentas Nacionales (SCN). Dentro de las cuatro Cuentas Consolidadas de la Nación que integran al sistema, es la número tres (ingreso nacional disponible y su asignación) donde se incluyen ambos rubros, dentro de los flujos netos que provienen del resto del mundo, por remuneraciones a los asalariados, pagos a la propiedad (intereses, regalías, dividendos y similares) y transferencias corrientes (donativos, ayudas y *remesas*, por ejemplo)<sup>222</sup>, esto coincide precisamente con los cambios y ajustes que se realizaron a la metodología de estimación de la balanza de pagos aplicadas desde 1991 que hicieron .

De esta manera las remesas familiares de los trabajadores emigrantes (residentes fuera del territorio nacional de su país de origen) se definen como transferencias corrientes, unilaterales y voluntarias recibidas del exterior en cantidades de dinero (en moneda nacional o extranjera), o en especie (comida, ropa, muebles, herramientas de trabajo, etcétera) que estos trabajadores envían a residentes a su país de origen, los cuales por lo regular suelen ser familiares. Al trabajador (remitente) que envía remesas se le considera residente (legal o ilegal) en la economía receptora que en este caso es México.

Hasta 1978 una parte considerable de las remesas familiares quedaban registradas dentro del rubro de transacciones fronterizas, sobre todo las bancarias. En este sentido se detectó por parte del Banco de México, que la recepción de documentos bancarios que se contabilizan a cargo de bancos del extranjero específicos, mayores de cien

---

<sup>221</sup> Esta parte fue retomada del artículo de Fernando Chávez Gutiérrez cuyo artículo se cita en la página 207 de *Análisis Económico* 46, quien considera que de acuerdo con la estimación del PNB (Producto Nacional Bruto) y del INB (Ingreso Nacional Bruto), una vez calculado el PIB, estos Ingresos de los Trabajadores se consideran como Ingreso de los factores recibidos del exterior. Cabe recordar que los “ingresos de factores recibidos y pagados al exterior representan una clase especial de exportaciones e importaciones. Cuando un factor residente produce en el exterior, y por ello recibe ingresos, el país está exportando (vendiendo) los servicios de ese factor productivo”. Para una explicación clara y didáctica sobre este tópico véase Eloy González Marín, *La Contabilidad Nacional*, febrero de 2004. Departamento de Economía, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, p. 16.

<sup>222</sup> En el cálculo tanto del Ingreso Personal como del Ingreso Personal Disponible dentro de las *Cuentas Nacionales de México*, por ejemplo, las remesas, en tanto transferencias que reciben las familias del exterior (de sus familiares residentes en Estados Unidos), son componentes que inciden notablemente en la magnitud de estos agregados macroeconómicos. Ver González Marín, E., op. cit. , p. 22, quien es citado por Chávez Gutiérrez.

dólares, son: por envíos de remesas familiares (money orders), por remuneraciones al factor trabajo (labor o pay roll checks) y por pagos a servicios profesionales (cheques a favor de médicos, dentistas, hospitales, mecánicos, etc.), por lo que se infiere que en la información que se maneja existe un alto grado de subestimación de las remesas, al quedar al margen de éstas considerables partidas que no fueron contabilizadas como parte de este rubro. Sin embargo, ante la imposibilidad de poder demostrarlo por falta de la evidencia empírica, se ha trabajado con la información existente.

Para realizar el análisis y evolución de las remesas familiares, así como su peso específico dentro de las transferencias, se han elaborado una serie de tablas estadísticas las cuales constituyen la materia prima fundamental de este análisis. A su vez, se ha procedido a manejar el rubro de las transferencias desglosándolo en dos renglones: uno de ellos corresponde a las *remesas familiares*, mientras que el otro trata de la agrupación de los diferentes ítems que ya hemos mencionado en los párrafos anteriores cuando se definió a las transferencias, a esta agrupación de renglones se le denomina *otras transferencias*.<sup>223</sup>

### *1.1. Evolución de las remesas familiares, 1950-2004*

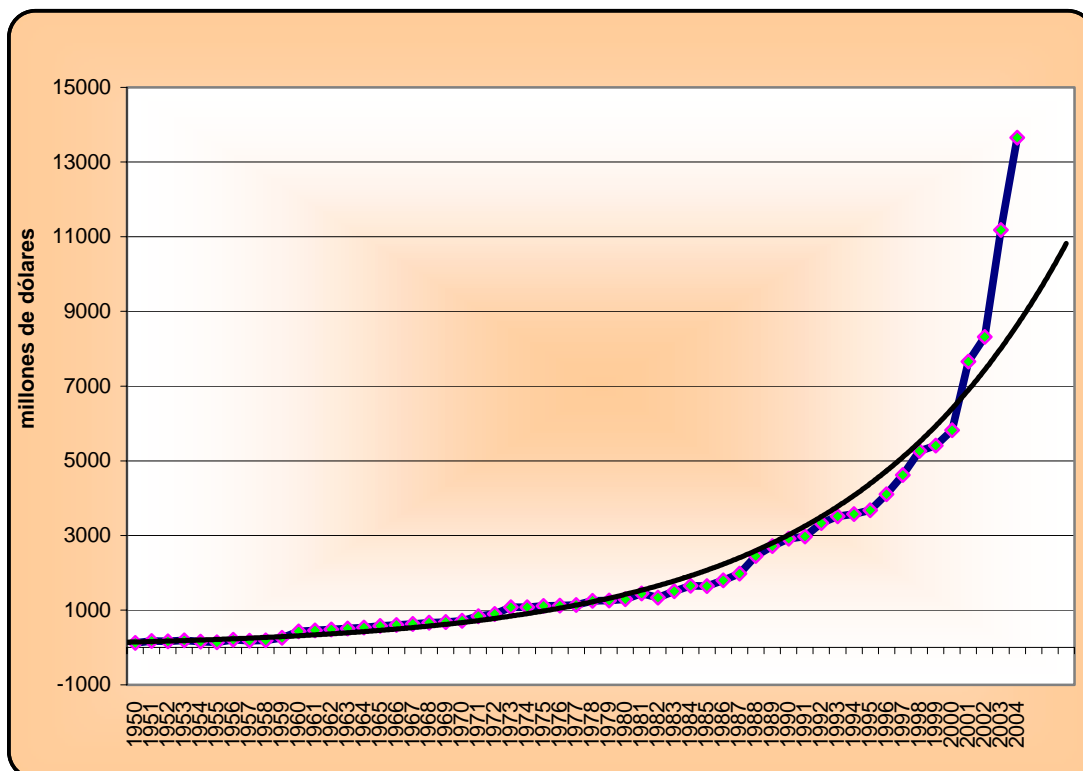
La evolución que han tenido las remesas familiares se ha manifestado mediante importantes variaciones a lo largo del tiempo. Cincuenta y seis años es un periodo bastante amplio en donde el comportamiento de los flujos migratorios, los envíos de remesas, las políticas y patrones migratorios forzosamente han tenido que cambiar con el paso del tiempo, estos cambios son mayores aun al encontrarse determinados por múltiples factores tanto de tipo interno como externo.

La información contenida en los cuadros 11(a y b) del anexo, presentan cifras sobre los montos de los ingresos brutos captados por concepto de remesas familiares, con esta información se elaboró el gráfico 14, en él se pueden observar las variaciones que han tenido las remesas familiares a lo largo de la serie de años que comprende el periodo, es importante mencionar que la fuente en que se basa este estudio es la del Banco de México.

---

<sup>223</sup> Esta agrupación no es arbitraria, pues el Banco de México la utiliza al presentar su información sobre transferencias, la cual desglosa en dos partidas, la que corresponde a las remesas familiares y la de otras transferencias (en este rubro se incluyen los renglones que hemos mencionado al inicio). En lo que respecta a los egresos los subdivide también dos partidas a una la denomina como remesas familiares y la segunda está integrada solamente por las contribuciones que el país aporta a organismos internacionales.

**Gráfico 14. Evolución de las remesas familiares en México, 1950-2004  
(precios constantes, 1995 = 100)**



Fuente: elaboración propia con base en información contenida en Estadísticas históricas del Banco de México, Serie Balanza de Pagos, 1980 y página electrónica <http://www.banxico.org.mx> y las Estadísticas Financieras del Fondo Monetario Internacional

Las remesas familiares mantuvieron desde 1950 hasta 1959 un ritmo de crecimiento casi constante, las cantidades recibidas fluctuaron entre los 20 millones de dólares (mdd corrientes) equivalentes a 123.5 (mdd constantes) y los 50 (mdd corrientes) que equivalen a 262.5 (mdd constantes), la tasa de crecimiento promedio anual de las remesas familiares para este periodo fue del 10 por ciento<sup>224</sup>.

Estas cifras fueron en aumento en la década de los sesenta, de tal manera que para finales de ésta, llegaron a contabilizarse en 164.33 (mmd corrientes) que representan los 684 (mdd constantes), la tasa promedio anual de crecimiento fue del siete por ciento.

En los años setenta las remesas manifestaron una tasa de crecimiento superior a la de las dos décadas anteriores (21.4 por ciento), lo que se explica en buena medida por el decaimiento manifestado en la captación de remesas desde mediados de la década anterior, de esta manera, se observa que al iniciar los setenta la cantidad registrada por este concepto fue de 181.8 (mdd corrientes) equivalentes a 715.44 (mdd constantes),

<sup>224</sup> Para ver los valores corrientes véase el cuadro 11 (b) del anexo

alcanzando a finales de ésta los 600 (mdd corrientes) que equivalen a 1260.24 (mdd constantes).

Al iniciar la década de los ochenta el comportamiento de las remesas se mostró más dinámico, los montos captados llegaron a rebasar los mil millones de dólares en 1984, que en términos constantes equivalen a 1 682, ello reflejaba a su vez, el incremento de los flujos migratorios así como cambios en los métodos de estimación, la tasa de crecimiento registrada fue del 7.7 por ciento promedio anual, la cual se ubica por encima de la registrada en la década de los sesenta pero por debajo de las dos anteriores, se observa que en 1982 los ingresos por remesas fueron inferiores a los del año anterior y que el incremento registrado en 1983 fue muy leve; en 1985 los ingresos por remesas se mantuvieron casi al mismo nivel de 1984, no fue sino hasta después de 1985 cuando el incremento de las remesas empezó a ser significativo . Este incremento fue tal, que para finales de esta década fueron superiores a los 2 000 (mdd corrientes), los cuales equivalen a 2 718 (mdd) constantes.

Esta tendencia en la captación de remesas familiares fue hacia el alza en los noventa, cuando dio inicio un ritmo de crecimiento acelerado a mediados de la década. En 1990 se captaron 2 493.62 (mdd corrientes) que equivalen a 2 909.71 (mdd constantes) y para el último año de esta década ascendían a 5 909 (mdd corrientes) que equivalen a 5 406.8 (mdd constantes). El efecto de la crisis económica experimentada en los años de 1994 y 1995, se manifestó a través de un incremento en los flujos migratorios que repercutió positivamente en la captación de remesas en el país, no obstante, la tasa de crecimiento experimentada para esta década fue del 6.4 por ciento promedio anual, que la ubica por debajo de la registrada en décadas anteriores.

Durante los primeros cinco años del actual siglo, se ha captado el mayor nivel de ingresos por concepto de remesas, los montos más elevados se registran entre el 2002 y el 2004. En el primer año la entrada fue por 9 814.5 (mdd corrientes), en el 2003 esta cifra aumentó a 13 396.33 (mdd corrientes) y en el 2004 ascendió a 16 612.9 (mdd corrientes), esto representa una tasa de crecimiento promedio anual del 20.37 por ciento para los cinco primeros años de la actual década, que la ubica muy por encima de la del producto y de la registrada en todo el periodo bajo estudio. Estas cifras han alcanzado dimensiones no imaginadas, pues llegan a rebasar los ingresos de divisas por otros conceptos como es la inversión extranjera directa, la cual se había constituido en una de las principales fuentes de financiamiento al desarrollo; en estos momentos las remesas

se consideran como la segunda fuente atractora de divisas después de las exportaciones de petróleo.

De esta manera al conjuntar la serie se tiene una mejor apreciación de la tendencia de largo plazo de las remesas familiares<sup>225</sup>, donde se muestra que la tendencia de las remesas fue lineal en las primeras cuatro décadas, mientras que a partir de la segunda mitad de los noventa el comportamiento de éstas se manifiesta por un crecimiento de tipo exponencial. Se considera que este crecimiento de las remesas llegará a un límite máximo y a partir de ahí empezará a disminuir “... evidencias de diversos estudios sugieren que las remesas pueden crecer considerablemente, y con el tiempo disminuir, a medida que se presentan procesos de reunificación familiar y que los migrantes empiezan a tener hijos en el país de destino”<sup>226</sup>.

México es considerado uno de los principales receptores de remesas familiares, ocupa el primer lugar entre los países de Latinoamérica y en segundo sitio a nivel mundial, es superado solamente por la India. No obstante, si se les considera en términos *per cápita*, se sitúan por encima de éste. Por otra parte, las remesas que ingresan a este país, provienen de una serie de naciones hacia las cuales han emigrado un buen número de sus habitantes; una característica interesante del caso mexicano es que los envíos de remesas provienen casi en su totalidad de los Estados Unidos.

Al analizar el periodo en forma conjunta escapa cierta visión que presentan las remesas en términos de su comportamiento. Como se ha mencionado, la captación de éstas, así como el registro de la información que contienen las variables de la balanza de pagos presenta una serie de discontinuidades y de las diferencias metodológicas en su registro. Derivado de ello, se decidió presentar también la subdivisión de la serie en los dos subperiodos, 1950-1979 y 1980-2004.

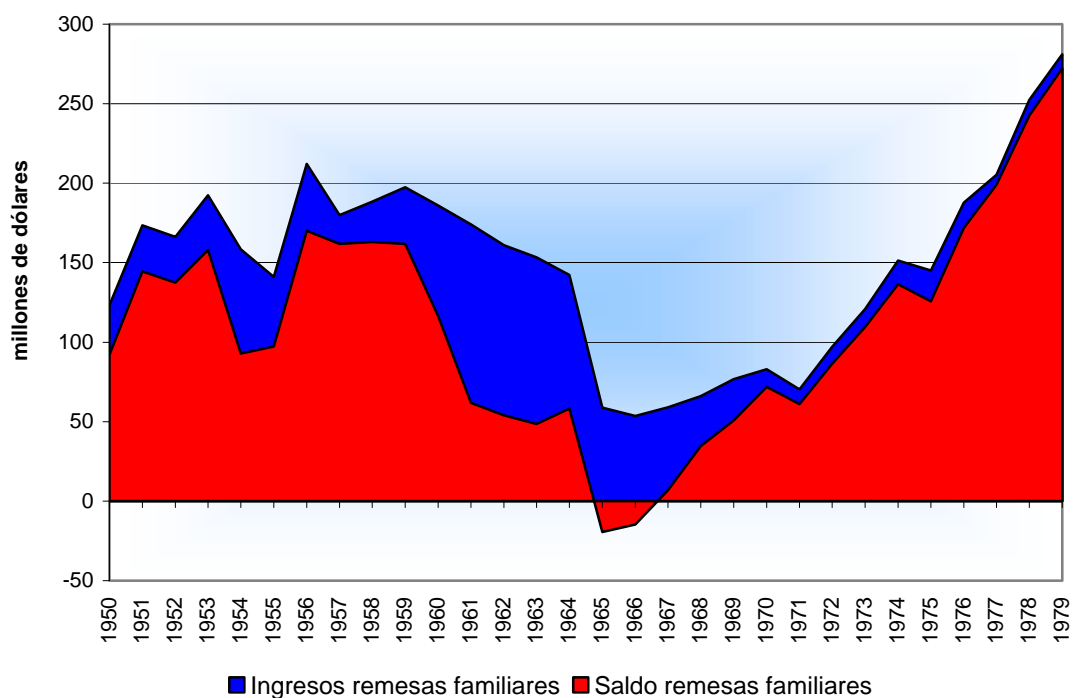
Derivado de lo anterior, se procesaron otros dos gráficos sobre la captación de ingresos por remesas que se presentan para el primer subperiodo, en el primero de ellos se muestran los saldos netos y los ingresos brutos por remesas. Esto permite realizar la comparación y medir la proporción que los egresos representan en las remesas, esto marca una diferencia considerable en cuanto al comportamiento de éstas. En este sentido, se recomienda observar el gráfico 15 que contiene la información.

---

<sup>225</sup> Esta serie se deflactó para convertirla a valores constantes utilizando el INPC de los Estados Unidos calculado para 1995, la información provino de la Estadísticas Financieras del Fondo Monetario Internacional e Indicadores Económicos del Banco Mundial

<sup>226</sup> Esta nota ha sido tomada de la ponencia presentada por Fernando Lozano Ascencio en el *Seminario Migración México-Estados Unidos: implicaciones y retos para ambos países*, México, D.F. 1 de diciembre del 2004

**Gráfico 15. Evolución de las remesas familiares, 1950-1979**  
(precios constantes, 1995 = 100)

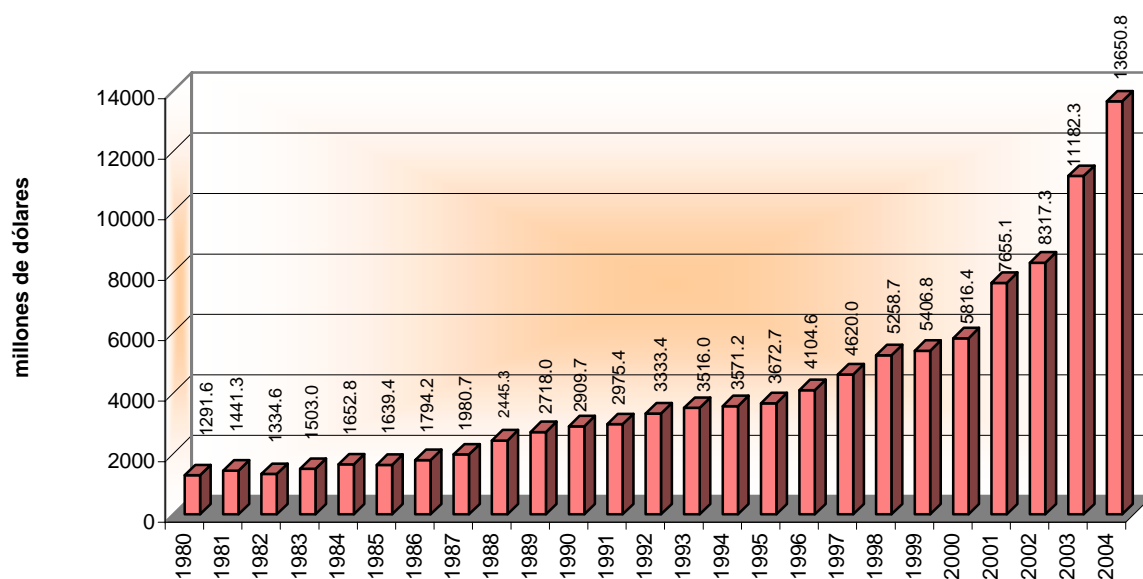


Fuente: con base en información del Banco de México

En efecto, en el gráfico 15 se puede apreciar el comportamiento de los ingresos por remesas en forma más clara, en él se aprecia como los saldos netos se vieron afectados ante la reducción experimentada en los ingresos a mediados de la década de los sesenta, donde la diferencia entre los ingresos brutos y los saldos netos se mantuvieron más o menos a un nivel cercano en los cincuenta, lo que significa que los ingresos superaban con mucho a los egresos por remesas. Asimismo, se aprecia la caída del saldo neto a mediados de los sesenta y su recuperación durante los setentas, aunque para finales de ésta, prácticamente se igualaron los ingresos con el saldo neto como consecuencia de la reducción en el monto de los egresos y el incremento en la captación de ingresos.

Desafortunadamente no se cuenta con información sobre los egresos de las remesas para el siguiente subperiodo que va de 1980 al 2004, pues solamente aparecen registrados en el rubro de otras transferencias, motivo por el cual no es posible incluir el análisis de los saldos netos, por lo que el gráfico 16 se elaboró a partir de los ingresos brutos captados por este concepto.

**Gráfico 16. Evolución de las remesas familiares, 1980-2004**  
(precios constantes, 1995 = 100)



Fuente: con base en información del Banco de México

El crecimiento de las remesas familiares para inicios de los ochenta se mantuvo casi constante (véase gráfico 16), aumentaron en 1984 y prácticamente no hubo variaciones en 1985 aunque entre 1986 hacia delante han mantenido un crecimiento ininterrumpido, solamente se observa una leve disminución en 1991, no obstante su tendencia hacia el alza continuó en los siguientes años. Si se observa en el gráfico fue a partir de 1995 en donde la captación de remesas manifestó un importante repunte que se ha mantenido en los años precedentes. Con el nuevo siglo, el crecimiento de las remesas se aceleró, proceso que cada vez tiende a intensificarse más, tal y como se ve reflejado, en donde se observa que entre el 2001 y 2004 se han alcanzado cifras históricas, nunca antes registradas.

### *1.2 Importancia de las remesas familiares como parte en las transferencias unilaterales, 1950-1979*

Es conveniente analizar a la vez el papel que juegan las remesas familiares como parte de las transferencias unilaterales en términos de la proporción que representan de éstas, así como las variaciones que han tenido en su grado de participación. Al igual que en el caso anterior, la serie se presenta en forma desagregada en los cuadros 11(a) y 11 (b) del anexo, en él aparecen las columnas que contienen los ingresos por concepto de

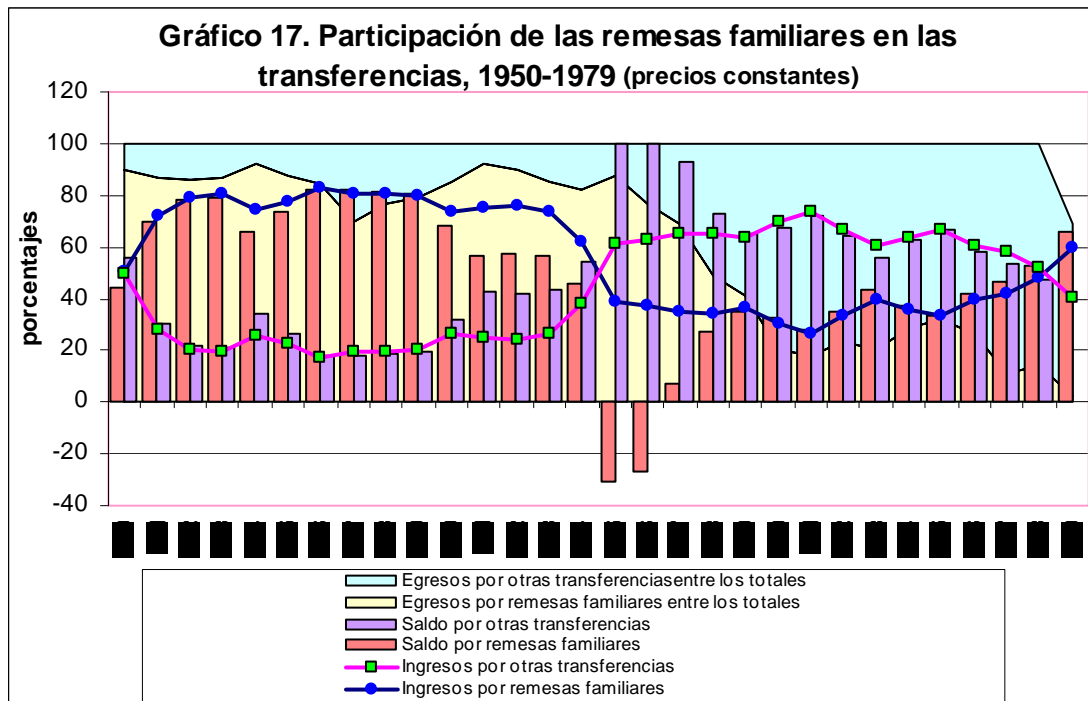


transferencias, de remesas familiares y de otras transferencias, las dos últimas contienen el porcentaje o proporción que representan cada uno de los rubros en el total de las transferencias los valores aparecen en términos constantes y corrientes.

El análisis se ha extendido también a los montos de los egresos para el periodo en que fue posible contar con ellos. Se trata por lo tanto, de analizar la tendencia histórica de las variables a través de sus variaciones y participaciones relativas. Conforme con estos resultados, se observa que durante los primeros treinta años que estamos analizando, el rubro de las transferencias arrojó saldos positivos, aunque con variaciones marcadas en algunos de ellos. Solamente en el caso de las remesas familiares se presentaron durante los años de 1965 y 1966 resultados negativos. Esto se debió principalmente a la baja captación en los ingresos por este concepto, esta captación fue insuficiente para cubrir las erogaciones que se originaron en este renglón. Es importante señalar que solamente en este primer subperiodo se cuenta con información sobre los egresos por remesas familiares, aunque se desconoce la orientación o destino de estos egresos, lo que constituye por lo tanto un punto en el que se podría trabajar con mayor atención en un futuro.

También se vuelve a insistir en el hecho de que al convertirse la migración mexicana hacia los Estados Unidos en indocumentada y preferentemente de tipo rural, donde el grueso de los emigrantes se empleaban en actividades agrícolas, los canales de envíos se volvieron cada vez más informales y difíciles de captar, lo cual se refleja en los bajos montos de los ingresos registrados oficialmente.

En el gráfico 18 se muestran los ingresos por concepto de remesas familiares y por otras transferencias, de acuerdo a su grado de participación en el total de las transferencias unilaterales, éste se ha realizado con base en la información del cuadro 11 (a), en él se incluyen los egresos de ambos rubros y los saldos netos en relación con su participación en el total de las transferencias.



Fuente: elaborado con base en la información contenida en el cuadro 11 (a) del anexo estadístico

Con respecto a los ingresos, se muestra el comportamiento que éstos han tenido a lo largo del período de análisis. Por ejemplo, resulta fácil de percibir que en 1950 prácticamente cada uno de estos rubros participaba con la mitad en el total de los ingresos captados por transferencias. Sin embargo, existía una marcada diferencia en cuanto a su comportamiento, pues mientras que las remesas familiares generaron más del 80 por ciento de los egresos, el rubro de las otras transferencias lo hicieron en mínima proporción (ver áreas amarilla y azul del gráfico 18), tal situación repercutió en los saldos obtenidos, donde el arrojado por las remesas estuvo por debajo del obtenido por el de otras transferencias.

En el caso de los ingresos por remesas familiares, se observa que muestran cierto descenso desde 1950 hasta 1953, para recuperarse en 1954, a partir de ese momento, se mantuvieron casi constantes, principalmente al iniciar la década de los sesenta. Tal parece que la línea de ingresos por remesas familiares, mostrara hasta 1964 un crecimiento sostenido a pesar que los ingresos por otras transferencias estuvieron por encima de ellos. Derivado de que el gráfico se trabaja en términos relativos, la caída en los ingresos por otras transferencias desde 1963 generó esa impresión, incluso desde

1965 se manifiesta que la participación de los ingresos por remesas familiares en el total de las transferencias estuvieron por encima de los obtenidos por el otro rubro y que no fue sino hasta el final del período cuando ambas partidas coinciden (véase gráfico 17).

Es necesario analizar el comportamiento de los egresos, lo cual nos conduce a los resultados netos, pues de otra manera, la apreciación que se tiene es que la tendencia manifestada por parte de las transferencias en relación con los ingresos ha sido creciente durante este periodo. Por lo tanto, en los años cincuenta, pero sobre todo en 1954, los egresos por remesas llegaron a comprender el 40 por ciento del total de los ingresos captados por este concepto. En cambio, el de las otras transferencias se mantuvo con mayor discreción, pues en estos años, los egresos registrados en este rubro no lograron comprender el 20 por ciento de sus ingresos. Por lo tanto, el comportamiento de las transferencias estuvo supeditado en buena medida por el de las remesas familiares, aunque fue contrarrestado por el efecto de las otras transferencias.

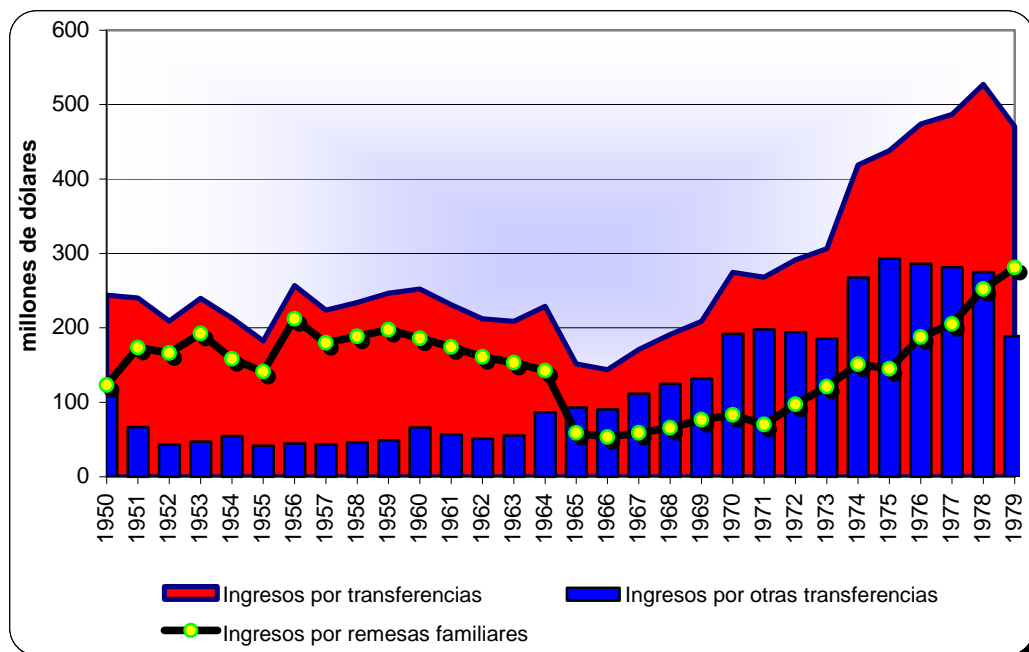
El grueso de los egresos registrados en las transferencias unilaterales se debió a las remesas familiares, cuya tendencia fue variable y creciente hasta 1965. Después de este año, esta tendencia se empezó a revertir, pues mientras los egresos por remesas familiares se reducían, los correspondientes a otras transferencias aumentaban, de tal manera que para finales del subperíodo (1979) la mayor proporción de los egresos correspondieron al renglón de las otras transferencias.

De esta manera se tiene que los saldos netos por concepto de remesas familiares, arrojan información sobre los recursos reales que aporta esta partida, donde cabe aclarar que estos saldos corresponden de manera proporcional al saldo neto registrado por transferencias unilaterales. Asimismo se puede deducir que la tendencia manifestada en el saldo neto de las remesas familiares no fue constante, pues con excepción de 1950, este saldo comprendió una mayor proporción del saldo neto por transferencias, situación que se mantuvo hasta 1963. Sin embargo, a partir de 1965 se empezó a rezagar como resultado del incremento en los egresos y por la drástica reducción experimentada en los ingresos por remesas, por lo que fue superado por la captación registrada en el rubro de las otras transferencias. De esta manera, se aprecia que para 1965 y 1966 el rubro de otras transferencias constituyó el cien por ciento del saldo neto obtenido por transferencias, pues fue necesario financiar al de las remesas familiares, el cual fue negativo durante este y el siguiente año.

La recuperación de las remesas familiares se empezó a dar lentamente a partir de 1967, los principales ingresos que se aportaron durante este tiempo a las transferencias

unilaterales correspondieron al rubro de otras transferencias. La recuperación en el saldo por remesas familiares se manifiesta en función del incremento de los ingresos, pero sobre todo, por la reducción que empezaron a tener los egresos. A pesar de ello, no fue sino hasta 1978 cuando el saldo por remesas familiares logró superar al de las otras transferencias. En el gráfico 19 se ilustra la participación porcentual que tienen las remesas familiares y el rubro de otras transferencias en el total de las transferencias unilaterales, se observa que en términos constantes los ingresos por remesas durante los setenta, se ubicaron por debajo de los niveles que tenían en los cincuenta y que no fue sino hasta los setenta cuando se hizo manifiesta una tendencia creciente de manera más constante, lográndose en el último año rebasar a los montos captados mediante otras transferencia, situación que no se presentaba desde 1964.

**Gráfico 18. Participación de las remesas en las transferencias, 1950-1979  
(precios constantes, 1995 = 100)**



Fuente: cálculos propios con base en las Estadísticas Históricas del Banco de México, 1980

El análisis anual de la información nos permite tener una mayor apreciación sobre las remesas. En este sentido se tiene que en el año de 1950, ingresaron al país 244.3 millones de dólares por concepto de transferencias unilaterales, del total de estos ingresos el 50.5 por ciento correspondió a las *remesas familiares*, el resto se distribuyó entre los otros renglones que integran el rubro de las *otras transferencias*. El segundo renglón de ingresos que le siguió al de las remesas familiares (en cuanto al monto captado), fue el de las comisiones para la erradicación de plagas con una participación del 34.3 por ciento; en estos dos rubros se concentró el 85 por ciento de los ingresos recibidos por concepto de transferencias unilaterales.

En realidad, durante este año la captación de remesas familiares estuvo supeditada a la contratación de nuevos braceros, la preocupación por parte de los gobiernos de ambos países consistió en resolver el problema de los braceros ilegales. Por lo tanto, los envíos de remesas tuvieron un incremento en relación con 1949, que se derivó de las recontractaciones y legalizaciones ocurridas durante el primer semestre del año.

En lo concerniente a los egresos por transferencias éstos consisten en pequeñas cantidades si se comparan con los montos que se perciben bajo la forma de ingresos; no obstante, en el caso de las remesas familiares los egresos crecieron en forma importante durante la década de los sesenta, en términos relativos ampliaron su participación debido a la caída en los ingresos. Por lo tanto, la situación que se presentó en 1950 sobre los egresos por transferencias unilaterales, consistió en la salida de 34.6 (mdd constantes), cifra que representa el 14.2 de los ingresos percibidos por este concepto. No deja de llamar la atención el hecho de que la mayor parte de los egresos registrados en el rubro de las transferencias (90.1 por ciento) correspondieron al rubro de remesas familiares (31.2 mdd constantes), el resto (9.9 por ciento) estuvo constituido por la contribución que realiza el país a los organismos internacionales y que se registra en el rubro de otras transferencias.

Los ingresos por transferencias registraron en 1951 un ligero descenso (1.6 por ciento) en relación con el año anterior, el cual se debió principalmente, al decremento manifestado en la captación de ingresos en el renglón de erradicación de plagas, que se redujo en un 45 por ciento con respecto a 1950; mientras que los ingresos por remesas familiares se incrementaron en un 40.6 por ciento, lo que permitió que las transferencias unilaterales no se redujeran más y se mantuvieran casi constantes en relación con el año anterior. La participación de las remesas familiares en las transferencias aumentó a 72.2 por ciento.

El sustancial incremento registrado en las remesas familiares se debió a las contrataciones de trabajadores, debido a la negociación de un nuevo convenio mexicano-estadounidense, que entró en vigor en el mes de agosto. Dicho convenio tenía como objetivo “.....“impedir la emigración de campesinos” que fueran necesarios para las labores del agro mexicano o de obreros que se requerían para llevar adelante la industrialización del país”<sup>227</sup>. Estas medidas se tradujeron en una mayor captación de remesas de braceros (término utilizado en los registros oficiales de la época), que generó un importante giro con respecto a las del año anterior. En este sentido, estos ingresos representaron el 72.2 por ciento de las transferencias, mientras que el resto correspondió a otras transferencias. El hecho de que las erogaciones por remesas de braceros permanecieran prácticamente constantes en relación a 1950, permitió mantener un saldo neto, que superó en casi un 70 por ciento al del año anterior.

Ahora bien, por el lado de los egresos, se registró en 1951 una salida por transferencias por la cantidad de 33.3 millones de dólares, de los cuales 29 millones correspondieron a las remesas familiares, lo que representa un 87 por ciento, el resto correspondió a otras transferencias. A pesar de que la proporción de egresos por concepto de remesas familiares se redujo, éstas constituyeron el grueso de las salidas.

Por lo tanto, los resultados arrojaron un saldo neto en las transferencias por 207 millones de dólares, que equivalen al 86 por ciento de los ingresos captados en este rubro. Esta cifra fue menor a la del año anterior, debido a la drástica reducción que sufrió el renglón de otras transferencias; sin embargo, fue compensada por el desempeño de las remesas familiares, que registraron un incremento de 57 por ciento en su saldo neto, al pasar de 92.1 millones de dólares en 1950 a 144.4 millones en 1951. Este saldo representó el 83.3 por ciento del total de los ingresos captados por remesas familiares.

Para 1952 se manifestó una reducción del 13 por ciento en los ingresos captados por transferencias con relación a 1951, que se debió al descenso registrados en los dos ítems que integran a este rubro. En el caso de las remesas familiares, la reducción fue solamente de cuatro puntos porcentuales; en cambio, en el renglón de otras transferencias fue de 35.4 por ciento, el cual se debió a la baja captación de recursos transferidos para control de plagas. El principal renglón de este rubro estuvo constituido por la recaudación de oficinas consulares. Mientras tanto, los ingresos por remesas

---

<sup>227</sup> Véase en *Informe Anual del Banco de México 1951*, p. 114

familiares constituyeron el 79.4 por ciento del total de los ingresos por transferencias, mientras que la participación del otro rubro se vio reducida a un 20.6 por ciento.

En cuanto a los egresos por transferencias, éstos se mantuvieron casi al mismo nivel que el año anterior (33.5 mdd constantes). Una situación similar se manifestó en los egresos por remesas familiares (28.8 mdd constantes), aunque en términos porcentuales se registró una leve disminución en su participación relativa. Las remesas familiares representaron el 85.7 por ciento del total de los egresos por transferencias, el resto correspondió a los egresos por otras transferencias.

Como consecuencia de la reducción en los ingresos, el saldo neto por transferencias se redujo en un 15 por ciento durante 1952 (175.8 mdd constantes). Esto se debió, a la disminución en los saldos de las partidas que integran este rubro. El saldo por remesas familiares fue por 137.4 (mdd constantes), que resulta inferior en siete mdd constantes al del año anterior y equivale al 83 por ciento de los ingresos de este rubro. A pesar de este descenso, este saldo representó el 78 por ciento del saldo por transferencias.

Para 1953 se recuperó la captación de ingresos por transferencias, lo cual se debió al incremento del 15.8 por ciento en los ingresos por remesas familiares. Esta recuperación también se manifestó en el otro rubro de las transferencias, aunque en menor proporción. El margen de participación relativa en los ingresos por transferencias por parte de las remesas familiares fue de 80 por ciento, el resto correspondió a otras transferencias.

En este mismo año se presentó una situación por demás interesante, que afectó directamente a la captación de remesas de braceros, que se debió al hecho de que “durante todo este año, rigió el Convenio firmado en 1951, el cual debió haber finalizado el 31 de diciembre; sin embargo, para facilitar las negociaciones que se iniciaron a fines de año, dicho Convenio fue prorrogado hasta el 15 de enero de 1954. En este sentido, el gobierno mexicano al tener conocimiento de que Estados Unidos se proponía poner en vigor un sistema de contratación de trabajadores agrícolas en forma unilateral e incondicional, declaró que por ningún motivo autorizaría la salida de trabajadores que no estuvieran debidamente protegidos por un Convenio Internacional que garantizara sus servicios, se consideraba que tal situación estaría en contradicción con la legislación mexicana del trabajo en vigor”<sup>228</sup>. Como consecuencia de esta

---

<sup>228</sup> Informe Anual del Banco de México, 1953. Presentación en CD, p. 38

medida, las remesas enviadas por los braceros tuvieron un incremento del 15.8 por ciento, que se reflejó en un aumento en las transferencias percibidas.

Cabe hacer mención, que en los egresos por transferencias, las salidas en forma de remesas familiares fueron mayores que las del otro rubro, a pesar de que los incrementos fueron ligeros (1.2 por ciento). En realidad se puede decir que los egresos siguieron un comportamiento similar al de los ingresos, pues el aumento en ellos fue inducido por las remesas familiares. Por lo tanto, los egresos por remesas familiares pasaron de 33.5 (mdd constantes) en 1952 a 39.7 (mdd constantes) en 1953; cerca del 87 por ciento de los egresos por transferencias se debieron a las remesas familiares y representaron el 20.6 por ciento de los ingresos percibidos por este mismo concepto.

El cálculo del saldo neto por transferencias para 1953, arrojó un resultado de 200 mdd constantes, esta cifra representó el 83.3 por ciento de los ingresos captados por este rubro. El grueso de este saldo fue generado por las remesas familiares, que ante el incremento en sus ingresos, su margen de participación se elevó. El saldo por remesas familiares representó el 82 por ciento de los ingresos captados por este concepto y el 80 por ciento del saldo por transferencias.

La situación sobre los ingresos por transferencias manifestada en 1953 cambió en 1954 debido a la reducción experimentada por éstos. Esta reducción se debió a la disminución del 17.7 por ciento en los ingresos captados por las remesas familiares. No obstante que el incremento en los ingresos registrados por el rubro de otras transferencias (15.4 por ciento), evitó que los ingresos por transferencias descendieran en mayor proporción. Como consecuencia de ello, la participación relativa de las remesas familiares en las transferencias se redujo a 74.4 por ciento, mientras que la del rubro de otras transferencias aumentó a 25.6 por ciento.

La reducción manifestada en los ingresos por remesas se explica mediante la política migratoria norteamericana. En este año fueron devueltos a México desde los Estados Unidos, cerca de medio millón de mexicanos que residían ilegalmente en aquel país. Las contrataciones legales de braceros tuvieron su desenvolvimiento acostumbrado, alcanzando la cifra de 228 275 personas contratadas en el curso de todo el año de 1954<sup>229</sup>.

Algo adicional que hay que mencionar, es el hecho de que en este año los egresos por remesas se incrementaron de manera particular. Como consecuencia de las medidas

---

<sup>229</sup> Informe Anual del Banco de México, 1954, p. 22



establecidas con anterioridad en 1954, “se apreció una disminución en los envíos que hacen a sus familiares en México los trabajadores mexicanos que temporalmente laboran en empresas agrícolas o industriales de los Estados Unidos de América. Mientras que en 1953 dichas personas enviaron la suma de 33.7 mdd constantes, durante 1954 enviaron una cantidad inferior a 5.8 mdd corrientes, es decir, 27.9 mdd constantes. Asimismo, el 23 de diciembre de ese año, fue prorrogado por un año más el Convenio que debía terminar el 31 de diciembre de 1955. De esta manera por tercera vez se revalidó el Convenio de agosto de 1951, firmado entre los Gobiernos de México y Estados Unidos. Las otras prórrogas se realizaron en agosto de 1952 y en febrero de 1954.

Algo adicional que hay que mencionar, es el hecho de que en este año, los egresos por remesas se incrementaron de manera significativa, pues el 92 por cientos de los egresos por transferencias se debió a esta partida. Estos egresos representaron el 41.3 por ciento del total de los ingresos percibidos por este concepto, lo cual afectó directamente al saldo neto de las remesas, reduciéndose éste de 158 mdd constantes en 1953 a tan sólo 93 mdd constantes en 1954. Visto a nivel de participación relativa, el saldo por remesas familiares representó el 52.3 por ciento del saldo neto por transferencias, lo que significa una importante pérdida en su participación. Por el lado de los ingresos por remesas familiares, este saldo representó solamente el 58.7 por ciento del total de los ingresos percibidos por este concepto.

Los ingresos por transferencias volvieron a reducirse en 1955. En este año fue en mayor proporción que en 1954 al pasar de 213 mdd constantes a 182.7 mdd constantes en 1955. Tal reducción se manifestó en los dos rubros que integran las transferencias. La reducción manifestada por el lado de las remesas familiares fue por 17.4 mdd constantes, que significa una pérdida del 11 por ciento. Esto se debió a que las remesas captadas, correspondieron casi exclusivamente a braceros contratados legalmente. Las severas medidas que fueron dictadas para evitar la entrada de braceros ilegales a Estados Unidos influyeron directamente en la captación de remesas.

Mientras tanto, en el rubro de otras transferencias los ingresos también se redujeron. Cabe mencionar que la reducción experimentada en este segundo rubro, se debió fundamentalmente a la pérdida de ingresos provenientes del exterior por concepto de transferencias para la erradicación de plagas, (este renglón era el de mayor peso específico). Estos ingresos disminuyeron en un 94 por ciento, afectando con ello la captación de recursos. Como consecuencia, la participación relativa del rubro de otras

transferencias se redujo a 22.8 por ciento mientras que la de las remesas familiares aumentó a 77.2 por ciento.

Por el lado de los egresos en 1955 se registró un descenso de 21 millones de dólares en las transferencias, que fue generado básicamente por la disminución en los egresos por remesas familiares. Sin embargo, los egresos por este concepto continuaron siendo mayoritarios, representaron el 87.4 por ciento del total de las salidas por transferencias y el 31 por ciento de los ingresos captados a través de las remesas familiares.

No obstante la disminución experimentada en los egresos por transferencias, el saldo neto se redujo al pasar de 141.6 mdd constantes en 1954 a 132.6 mdd constantes en 1955. Este saldo representó el 72.6 por ciento de los ingresos por transferencias y estuvo generado en mayor medida por las remesas familiares, pues en este caso el saldo por remesas familiares fue por 97.2 mdd constantes, que significa un ligero aumento del 4.8 por ciento con respecto al año anterior. La disminución en el saldo por transferencias se debió al rubro de otras transferencias. La participación del saldo por remesas en el de las transferencias fue de 77.2 por ciento; mientras que el saldo por remesas familiares significó el 69 por ciento de los ingresos obtenidos a través de este rubro.

Al siguiente año, la captación de ingresos por transferencias registró un incremento al pasar de 182.7 mdd constantes en 1955 a 257 mdd constantes en 1956, lo que significa un incremento del 40.7 por ciento con respecto al año anterior. De nueva cuenta, este incremento se debió a las remesas familiares, las cuales pasaron de 121.1 mdd constantes en 1955 a 141 mdd constantes en 1956, lo que se refleja en la alta participación relativa alcanzada por las remesas familiares en los ingresos totales, al pasar de un 77.2 por ciento en 1955 al 82.6 por ciento en 1956; en cambio la participación relativa del rubro de otras transferencias se redujo a 17.4 por ciento.

En efecto, la situación prevaleció durante 1956 y se debió al ascenso en las remesas captadas. Conviene subrayar que en estas remesas, no se consideraban los dólares que los braceros cambiaban en los bancos de la frontera, ya que éstos eran contabilizados en la cuenta de transacciones fronterizas. Tampoco era posible saber los montos de las cantidades que traían consigo al internarse al país, esto último, continúa siendo un problema en la actualidad por la dificultad que entraña su estimación. Durante 1956 prácticamente se mantuvo constante el registro de los egresos por transferencias, manifestándose tan sólo, un leve descenso en los egresos por remesas familiares; sin

embargo, su participación relativa en los egresos totales se redujo a 84 por ciento. Esta situación se reflejó de igual manera en el porcentaje que representan estas partidas en los ingresos por remesas familiares, cuyo porcentaje se redujo a un 20 por ciento.

En cuanto al saldo neto por transferencias, se contempla que aumentó a 207 mdd constantes en relación con el año anterior, de esta cifra, el 82 por ciento correspondió a las remesas familiares -cuyo saldo neto fue por 170.1 mdd constantes, lo que significa un incremento en relación con el año anterior del 75 por ciento. La proporción que este saldo representó en los ingresos captados por remesas fue de 80.3 por ciento, mientras que el de 1955 solamente fue de un 73 por ciento.

La situación experimentada en 1956 en cuanto a los ingresos se mantuvo durante 1957, pues la reducción del 13 por ciento registrada en las transferencias, se debió fundamentalmente a la baja registrada en las remesas familiares. En términos porcentuales, esta reducción fue mayor a la registrada en las transferencias (15.13 por ciento). Por su parte, el rubro de otras transferencias cubrió esta pérdida relativa de las remesas, cabe señalar que en este último rubro, tuvieron un peso bastante significativo los donativos y la contribución de los organismos internacionales.

En el informe presentado por el Banco de México en 1957, se manifestaba que: “el número de trabajadores contratados para laborar temporalmente en Estados Unidos en ese año, se mantuvo casi al mismo nivel del año anterior, pasando de 426 585 a 426 332 trabajadores no obstante que el Convenio se encontraba vigente, tal situación repercutió en los montos de las remesas familiares enviadas. En este monto se incluyó la venta de dólares de las oficinas de cambio del Banco de México establecidas en las ciudades fronterizas”<sup>230</sup>.

Por su parte, los egresos por transferencias se redujeron en cerca de la mitad, este descenso se debió a las remesas familiares, el cual fue de un 57 por ciento. Los egresos por remesas familiares representaron el 84 por ciento del total de los egresos por transferencias y el 10 por ciento de los ingresos captados en este año por remesas familiares. En función de los cambios experimentados principalmente en los montos de egresos, el saldo neto por transferencias se redujo, al pasar de 207 mdd constantes en 1956 a 197.6 mdd constantes en 1957; mientras que el saldo neto por remesas representó el 82 por ciento de las transferencias, mientras que la proporción de los

---

<sup>230</sup> *Informe Anual del Banco de México, 1956*, p. 27

ingresos por remesas familiares en este rubro fue de un 90 por ciento, porcentaje por demás de elevado.

En los siguientes tres años (1958, 1959 y 1960), los ingresos por transferencias mostraron una tendencia hacia el alza. Por ejemplo, en el primer año, se incrementaron en cinco puntos porcentuales, lo que se debió fundamentalmente a las remesas familiares, donde contrariamente a lo ocurrido en el año anterior, arrojaron un leve incremento de 4.7 por ciento, el cual fue similar al de las transferencias. En este sentido se tiene que para 1958, “el número de trabajadores mexicanos legalmente contratados para laborar en forma temporal en Estados Unidos ascendió hasta el último día de diciembre de ese año a 428 593, dato que comparado con el del año anterior, representa un incremento de 7.2 por ciento<sup>231</sup>.

En términos relativos el rubro de otras transferencias se incrementó en un siete por ciento, aunque en cifras absolutas este incremento fue menor. La participación relativa de las remesas familiares en los ingresos por transferencias, no varió en relación con el año anterior (80.4 por ciento) y por lo tanto, tampoco la del rubro de otras transferencias (19.6 por ciento).

Por otro lado, a partir de 1958 hasta 1963 los egresos por transferencias empezaron a aumentar, debido al incremento en las salidas por remesas familiares. En 1958 los egresos de este rubro representaron el 76.5 por ciento del total de los egresos y el 13.5 por ciento en los ingresos por remesas familiares.

Con respecto al saldo neto obtenido en 1958 por concepto de transferencias, se registró un ligero incremento (1.7 por ciento) con respecto a 1957. Esto se debió al resultado arrojado en el saldo por otras transferencias, pues el de las remesas se mantuvo prácticamente constante al pasar de 161.7 mdd constantes a 163 mdd constantes, como resultado, la participación relativa de las remesas en el saldo por transferencias fue muy similar a la alcanzada el año anterior, se mantuvo ligeramente por encima del 80 por ciento, de igual manera el saldo neto por remesas familiares representó el 86.5 por ciento de los ingresos obtenidos este año por este rubro.

El incremento experimentado en los ingresos por transferencias en 1959 fue de un cinco por ciento, asimismo el de las remesas familiares fue casi similar (4.8 por ciento). Los ingresos por remesas familiares pasaron de 188.4 mdd constantes en 1958 a 197.5 mdd constantes en 1959; mientras que por el lado de otras transferencias, se registró un

---

<sup>231</sup> *Ibidem*, 1958, p. 30

aumento de siete por ciento. No obstante, las participaciones relativas se mantuvieron prácticamente constantes.

En lo que respecta a las remesas se tiene que: “en 1959 se contrataron 442 900 trabajadores mexicanos para laborar temporalmente en los Estados Unidos, esto es, 143 000 trabajadores más que los contratados el año anterior, lo cual contribuyó a que las remesas que estos trabajadores hacían al país aumentara”. Sin embargo, el incremento que tuvieron los egresos por remesas hicieron que el saldo por este concepto se mantuviera más o menos en el mismo nivel que el del año anterior y amortiguaran el efecto favorable que pudo haber tenido este incremento. Por el lado de los egresos, se encontró que la participación porcentual por concepto de remesas familiares en las transferencias aumentó a 79.4 por ciento y representó el 18 por ciento de los ingresos obtenidos por remesas familiares. Se observa que conforme avanzan los años, la proporción que representan los egresos en los ingresos por remesas familiares tiende a aumentar.

En lo que respecta a los recursos netos, los de las transferencias no variaron con respecto al año anterior 201.7 mdd constantes. Esto fue posible a pesar de que el saldo por remesas registró una ligera disminución de 1.2 mdd constantes, debido al aumento registrado en otras transferencias por 1.7 mdd constantes. En este sentido, se tiene que las remesas representaron el 80 por ciento del saldo por transferencias y el 82 por ciento de los ingresos captados en ese mismo rubro.

A pesar de que los ingresos captados por concepto de remesas familiares se redujeron en 1960 -pasaron de 197.5 (mdd constantes) en 1959 a 186 (mdd constantes) en 1960, lo que significa una reducción de 5.8 por ciento-, los ingresos por transferencias se mantuvieron e incluso se incrementaron en un 2.2 por ciento, ello se debió al aumento experimentado en las otras transferencias. Cabe destacar que en este caso jugaron un papel esencial los ingresos provenientes de los donativos y de pensiones. Derivado de ello, la participación de las remesas familiares en las transferencias se redujo a 74 por ciento, mientras que la de otras transferencias aumentó a 26 por ciento.

La anterior situación se explica mediante el hecho de que el inicio de la década de los sesenta, se manifestó con una reducción del 4.4 por ciento en los envíos de dólares por parte de los braceros. “Este resultado se obtuvo a pesar de la apreciable disminución ocurrida en el número de trabajadores contratados, que pasaron de 442 900 en 1959 a 313 200 en 1960, esto es, una baja de 129 700 braceros que representa un 29 por

ciento”<sup>232</sup>. Pese a que se obtuvo un monto considerable de recursos, a partir de este año se manifestó una situación que fue totalmente adversa a la captación de remesas, la cual se relaciona con el hecho de que los flujos por remesas hacia el exterior de nuestro país se incrementaron en forma notoria, pues de 35.7 mdd constantes que se remitieron en 1959, para 1960 esta cantidad se duplicó al ser enviados desde México 69.6 mdd constantes hacia el exterior. Esta situación trajo consigo que el saldo neto por remesas se redujera de 162 mdd constantes a 116 mdd constantes, es decir, que se experimentó una fuerte disminución de un 28.4 por ciento en los ingresos netos.

Por otra parte, la relación porcentual de los egresos por remesas familiares en relación con el total de los egresos por transferencias aumentó a 85 por ciento y representaron el 37.4 por ciento de los ingresos por remesas familiares. Asimismo se observa que el saldo obtenido mediante transferencias registró un considerable descenso, al pasar de 201.7 mdd constantes en 1959 a 170.1 mdd constantes en 1960, lo que significa una reducción de 18.6 por ciento con respecto al año anterior. En realidad, esta disminución fue producto del comportamiento que tuvieron las remesas familiares, cuyo saldo experimentó una reducción del 28 por ciento, pues el de las otras transferencias se vio beneficiado. Como resultado, la participación de las remesas en el saldo por transferencias y en sus propios ingresos se redujo a 68.4 por ciento y 62.3 por ciento respectivamente.

Contrariamente a lo experimentado en los tres años anteriores; a partir de 1961 y hasta 1963, la tendencia hacia el alza en los ingresos por remesas familiares se revirtió, manifestándose hacia la baja. Esta tendencia hacia la baja se mantuvo desde 1960 hasta 1966. Tal situación repercutió tanto en los ingresos totales captados por transferencias como en la participación relativa de las remesas familiares. Al realizar el desglose por años, nos encontramos con que: los ingresos por transferencias se redujeron en un 9.3 por ciento en 1961 debido a la disminución experimentada en los dos renglones que la componen. En el caso de las remesas, éstas lo hicieron en un 6.3 por ciento, en el segundo rubro esta reducción fue aun mayor (16.4 por ciento). Sin embargo, a pesar de la reducción experimentada por las remesas familiares, su participación relativa en los ingresos por transferencias aumentó en 1.6 puntos porcentuales, que representa la misma proporción en que se redujo el otro rubro.

---

<sup>232</sup> *Informe Anual del Banco de México 1960*, p. 30

Mientras tanto, en este mismo año, se registró un espectacular crecimiento de los egresos registrados en las transferencias, el cual se atribuye básicamente a las remesas familiares. Los egresos por remesas familiares representaron el 92 por ciento de los egresos por transferencias. Las salidas comprendieron el 53 por ciento del total de los ingresos por transferencias; en el caso de las remesas familiares comprendieron el 64.5 por ciento de los ingresos.

Por lo tanto, la disminución experimentada en los ingresos, así como el considerable incremento en las salidas de divisas, generaron que el saldo por transferencias y de sus componentes se viera drásticamente reducido; sobre todo en el ítem que se refiere a las remesas familiares. En este sentido, se tiene que el saldo neto por transferencias pasó de 170.8 mdd constantes en 1960 a 108.8 mdd constantes en 1961, lo cual significa una reducción del 36.3 por ciento. Para las remesas familiares esta disminución fue más drástica aun, al verse reducido su saldo en cerca de la mitad (47 por ciento). Derivado de esta situación, las remesas familiares representaron el 57 por ciento del saldo por transferencias y solamente el 35.5 por ciento de los ingresos captados por este concepto. Se observa un constante deterioro en este renglón que mantiene un peso tan importante en las transferencias. La situación anterior, refleja una pérdida de ingresos por remesas del 64.5 por ciento, lo que significa que más de la mitad de estos ingresos salieron del país.

Conforme los convenios braceros se acercaban a su fin, las contrataciones de trabajadores empezaron a disminuir y con ello, los montos por remesas enviadas por éstos. La década de los sesenta, fue para México un periodo de gran crecimiento económico, en donde el modelo de desarrollo se caracterizó por una gran estabilidad y crecimiento económico. Esta relativa estabilidad, se manifestó a su vez, en el gran crecimiento y desarrollo de la industria y con ello el crecimiento de las ciudades, las cuales atraieron a grandes contingentes de campesinos, que emigraron desde las zonas rurales hacia los centros urbanos, donde el empleo en la industria y servicios captó a buena parte de esta mano de obra y satisfizo de esa maneras sus requerimientos de ésta.

Por otra parte, dentro de esta misma dinámica, se tiene que el panorama fue más adverso aun para las remesas familiares en 1962. La disminución que arrojaron los resultados durante este año, superó a la del año anterior, pues en cifras absolutas los ingresos por transferencias se redujeron de 231 mdd constantes a 212.1 mdd constantes, esta disminución representa un cuatro por ciento; mientras tanto, la proporción en que se redujeron los ingresos por remesas familiares fue mayor aun (7.6 por ciento). Por otra

parte, el rubro de otras transferencias se redujo en mayor proporción (10 por ciento), viéndose afectada la captación total de divisas. La participación relativa de ambos rubros con respecto a los ingresos totales por transferencias se mantuvo prácticamente constante en relación con la del año anterior.

Los egresos por remesas familiares manifestaron un ligero descenso del 4.6 por ciento en 1962, que empujó a los egresos por transferencias también hacia la baja. No obstante esta reducción, la importancia relativa de los egresos por remesas familiares continuó siendo contundente, pues representaron el 90 por ciento de los egresos por transferencias y un 66.5 por ciento del total de los ingresos que se obtuvieron mediante las remesas familiares. A partir de este año empezamos a notar que el alto monto registrado en forma de ingresos por remesas familiares empezó a reducirse, en cambio, el renglón de egresos por contribución a organismos internacionales empezó a cobrar importancia.

La situación descrita anteriormente en cuanto a los ingresos y egresos para 1962 afectó directamente el saldo neto de cada uno de los rubros en forma negativa, pues todos ellos se redujeron. Por ejemplo, en el caso de las transferencias, se redujo en 14 por ciento al pasar de 108.8 mdd constantes en 1961 a 93.4 mdd constantes en 1962. Por el lado de las remesas familiares, la disminución fue del 13 por ciento, el saldo registrado en este rubro representó el 57.7 por ciento del que arrojó las transferencias, se observa una importante pérdida en su importancia relativa, pues este saldo tan sólo representó el 33.5 por ciento del total de los ingresos que se captaron en este año por concepto de remesas familiares.

Conforme con la tendencia de los ingresos por transferencias, se observa que en 1963 continuaron hacia la baja, como resultado de la disminución experimentada en las remesas familiares. En efecto, estos ingresos pasaron de 160.9 mdd constantes en 1962 a 153.3 mdd constantes en 1963, lo que significa una reducción del 4.7 por ciento. Por su parte, el rubro de otras transferencias tuvo un comportamiento distinto, al registrar un aumento en sus ingresos, pues pasaron de 51.1 mdd constantes a 55.5 mdd constantes; dicho aumento se debió a las mayores entradas por concepto de contribución de organismos internacionales y por donativos recibidos. Derivado de ello, su participación porcentual en las transferencias aumentó, al pasar de 24 por ciento a 26.6 por ciento; por su parte, las remesas familiares se redujeron en 2.5 puntos porcentuales.

Contrariamente al desempeño de los ingresos, los egresos por transferencias registraron un incremento, que se debió al aumento en las erogaciones por contribución



a organismos internacionales. Con todo, los egresos por remesas familiares continuaron abarcando la mayor proporción en el monto total de egresos, en este año fue del 85.3 por ciento y abarcó el 68.4 por ciento de los ingresos por remesas. Cabe señalar que si bien, se ha mencionado que los egresos por remesas tendieron a disminuir a partir de estos años; la alta proporción que estos egresos representaron en el total de los ingresos captados por este rubro continuó, lo cual repercutió en la tendencia hacia la baja en la captación de ingresos y por lo tanto, en los saldos netos obtenidos.

La situación anteriormente descrita se volvió a manifestar en 1964, año en que los ingresos por transferencias tuvieron un repunte al aumentar de 20 mdd constantes, pese al decremento que sufrieron los ingresos por remesas familiares (7.2 por ciento). En realidad se dio un importante giro en la composición de los ingresos a partir de este año, pues mientras los de las remesas tendieron a contraerse año con año, los de las otras transferencias aumentaron. Por ejemplo, en este año se incrementaron en un 56 por ciento, cuando pasaron de 55.5 mdd constantes a 86.6 mdd constantes, lo cual se debió a una entrada de divisas impresionante por concepto de pensiones, éstos aumentaron en 227 por ciento, lo que significa que aumentaron tres veces en relación con el año anterior y afectaron en forma positiva a los ingresos de este renglón. Como consecuencia, la participación porcentual de las remesas familiares en el total de las transferencias se redujo a 62 por ciento, mientras que la de las otras transferencias aumentó a 38 por ciento.

La reducción experimentada en 1964 por el lado de los egresos por transferencias se debió a la contracción manifestada en los egresos por remesas familiares, los cuales se redujeron en un 20 por ciento. Sin embargo, la participación relativa de éstos en los egresos por transferencias fue de 82.3 por ciento. De igual manera, los egresos por remesas familiares representaron el 59 por ciento del total de los ingresos obtenidos por este mismo concepto, es decir que más de la mitad de estas entradas se transfirieron hacia el exterior.

En función de lo anteriormente expresado, el saldo neto por transferencias experimentó un significativo incremento de 47.5 por ciento al pasar de 85.9 mdd constantes a 126.7 mdd constantes. Este incremento se debió al aumento registrado en el saldo que arrojaron los dos rubros que conforman las transferencias, en este caso el de otras transferencias superó con 10 mdd constantes al de las remesas familiares. Como consecuencia el margen de participación de las remesas familiares en el saldo por transferencias fue de 45.9 por ciento correspondiendo el resto al otro renglón. El saldo

neto por remesas familiares representó el 41 por ciento de los ingresos captados mediante este concepto.

La entrada de divisas por concepto de remesas familiares a partir de 1965 fue muy limitada -que hasta hace dudar de la credibilidad de las cifras que se manejan en las estadísticas históricas en que se ha basado este análisis-. El descenso experimentado en los ingresos por remesas familiares fue superior a la mitad, al pasar de 142.3 mdd constantes en 1964 a 58.8 mdd constantes en 1965; este descenso por 83.5 mdd constantes representa una reducción del 58.7 por ciento en relación con el año anterior. Esta situación afectó directamente a los ingresos captados por concepto de transferencias, pues a pesar de que el rubro de otras transferencias arrojó un incremento de 7.2 por ciento, éste no fue suficiente para compensar la fuerte pérdida de los ingresos por remesas familiares. Como resultado de lo anterior, la participación porcentual de los dos rubros que conforman las transferencias se invirtió, las remesas familiares solamente representaron el 39 por ciento del total de los ingresos por transferencias mientras que el otro rubro abarcó el 61 por ciento.

A pesar de que los egresos por transferencias arrojaron una disminución con respecto a 1964 y que de igual manera ocurrió con los egresos por remesas familiares, el nivel de ingresos que se captó en este rubro, no fue suficiente para compensar estas salidas, obteniéndose un saldo negativo del cual hablaremos más adelante. Los egresos por remesas familiares representaron durante este año el 87.6 por ciento del total de los egresos por transferencias y rebasaron el total de los ingresos captados por concepto de remesas familiares.

Como resultado de lo anterior el saldo por remesas se vio afectado en forma negativa, la situación deficitaria de este rubro de las transferencias se vio compensada por el incremento en el saldo favorable que se logró en el rubro de las otras transferencias, no obstante que el saldo por transferencias se vio afectado al reducirse en un 35 por ciento.

Mientras tanto, conforme la participación de los ingresos por remesas familiares tendía hacia la baja -tanto en términos absolutos como relativos- se observa que dejaron de mencionarse en los Informes Anuales del Banco de México (apenas si se hace mención sobre ellas). El tema de la cuestión migratoria prácticamente desapareció y nos empezamos a encontrar con dificultades para acceder a los datos. El Convenio Bracero desapareció de los tratados sobre asuntos migratorios. La migración ilegal se convirtió en una de las prácticas más comunes entre los que decidían irse a trabajar a los Estados

Unidos. Tal situación ha sido un factor que también influyó para registrar estos ingresos, pues los mecanismos de envío fueron cambiando. Muchas ocasiones los inmigrantes mexicanos en los Estados Unidos, optaban por guardar el dinero y no enviarlo a sus familiares a México, por el temor a ser descubiertos por las autoridades migratorias de aquel país al arriesgarse a salir desde las zonas rurales a realizar los envíos, por lo que éstos se convertían en ahorros, cuando los trabajadores regresaban a sus lugares de origen en México, cambiaban sus dólares en los bancos de las fronteras, esto generó que debido a los montos que se cambiaban los cuales eran superiores a lo que convencionalmente se consideraba como remesas (cien dólares), generó que éstas se contabilizaran en el rubro de transacciones fronterizas el cual formaba parte de la balanza de viajeros en la cuenta de servicios no factoriales.

Como resultado de lo anterior, existe un gran vacío en la información a partir de estas fechas en los registros sobre los montos enviados, aunque es indudable que sí los hubo, pues la migración de mexicanos hacia los Estados Unidos ha estado siempre latente; sin embargo, existe un amplio margen de subestimación en los registros, debido a la dificultad que existía para captarlos.

La situación experimentada en los ingresos por remesas familiares continuó deteriorándose en 1966, los ingresos se redujeron en 8.8 por ciento. Podríamos decir que este año fue más drástico aun en cuanto a las transferencias captadas, pues el rubro de otras transferencias también se contrajo, lo que generó que se redujeran en un cinco por ciento con respecto al año anterior. El bajo monto de los ingresos percibidos por remesas familiares generó que su participación relativa en los ingresos por transferencias continuara reduciéndose, en este caso fue tan sólo de 37 por ciento mientras que la del otro rubro cubrió el 63 por ciento restante.

En 1966 el monto de egresos remitidos hacia el exterior bajo la forma de transferencias se mantuvo constante en relación con el año anterior. En cambio, los egresos registrados por remesas familiares manifestaron una reducción de 10 mdd constantes, que equivale a un 12.7 por ciento. Se observa que a partir de este año, la participación relativa de las remesas familiares en los egresos por transferencias empezó a disminuir, si bien continuó siendo mayoritaria (76.3 por ciento), manifestándose a partir de este momento cierta tendencia hacia la baja. Es importante señalar, que también en este año se registró un saldo negativo en la captación de remesas familiares, que se debió a la baja registrada en el monto de los ingresos, mientras que los egresos superaron en más del cien por ciento a los ingresos registrados en este año.

Como resultado, se obtuvo una fuerte reducción en los saldos netos de cada uno de los rubros. En principio, las remesas familiares volvieron a arrojar un saldo negativo, aunque éste se redujo en relación con el año anterior, pues el déficit pasó de 19.3 mdd constantes a 14.3 mdd constantes. Como consecuencia, el saldo por transferencias se redujo al pasar de 62.5 mdd constantes en 1965 a 54.6 mdd constantes en 1966, tal reducción se debió a la disminución experimentada en los ingresos por otras transferencias y al aumento en los egresos, que generó que el saldo de este rubro también se redujera de 81.8 mdd constantes a 69.2 mdd constantes, no obstante que éste fue positivo.

La dinámica en la captación de recursos empezó a cambiar a partir de 1967, cuando se experimentó cierta mejoría en la captación de ingresos por remesas familiares, aunque esta recuperación fue leve, los ingresos aumentaron tan sólo en 5.5 mdd constantes, que en términos relativos representa un incremento del 10.2 por ciento. No obstante, la mayor parte de los ingresos se canalizaron hacia las otras transferencias. Esta situación hizo elevar los ingresos totales por transferencias, no obstante que continuó acentuándose la participación relativa a favor de las otras transferencias. Cabe destacar que en estos ingresos, tuvieron un peso específico de gran relevancia los captados por concepto de pensiones. Los ingresos provenientes de las remesas familiares comprendieron este año el 34.6 por ciento del total de ingresos por transferencias, mientras que el restante (65.4 por ciento) se debió a las otras transferencias.

En 1967 los egresos por transferencias continuaron descendiendo, lo cual se debió a la reducción experimentada en los egresos por remesas familiares. Contrariamente, el renglón de egresos denominado como contribución a organismos internacionales empezó desde el año anterior a aumentar. Por lo tanto, la participación de las remesas familiares en los egresos por transferencias se redujo a 69 por ciento; de igual manera la situación de los ingresos captados en este rubro empezó a recuperarse, aunque los egresos por remesas familiares representaron el 88.3 por ciento del total de los ingresos obtenidos mediante este rubro.

Derivado de lo anterior, se registró un saldo neto favorable para todos los renglones que integran al rubro de las transferencias durante 1967. La recuperación se observa por el lado de los ingresos, pues se obtuvo un saldo neto por transferencias por 94.8 mdd constantes, que superó en un 42.4 por ciento al del año anterior. Este resultado fue producto del saldo favorable obtenido en las remesas familiares el cual fue de 6.9

(mdd constantes); aunque en realidad se debió principalmente al de otras transferencias donde se logró un saldo por 88 (mdd constantes). Se puede apreciar hasta aquí, el deterioro experimentado por las remesas familiares, se observa que representan tan sólo el 7.3 por ciento del saldo por transferencias y el 11.7 por ciento de los ingresos obtenidos por remesas familiares.

En 1968 los ingresos por transferencias continuaron en aumento como resultado del incremento manifestado en los dos rubros que la integran. En el caso de las remesas familiares, aumentaron en un 11.8 por ciento al pasar de 59 (mdd constantes) en 1967 a 66 (mdd constantes) en 1969. El incremento suscitado en las otras transferencias continuó siendo mayor y se debió fundamentalmente al incremento en los ingresos captados por concepto de pensiones. El aumento en este rubro fue por 13.4 (mdd constantes), que significa un incremento del 12 por ciento. Por otra parte, la participación porcentual de ambos rubros en relación con los ingresos por transferencias permaneció constante en relación con el año anterior.

Con respecto a los egresos por transferencias durante 1968 continuaron hacia la baja, lo que se debió a la reducción en los egresos por remesas familiares. En este sentido, la reducción experimentada por las remesas fue de un 40 por ciento. En cambio los egresos por concepto de contribución a organismos internacionales empezaron a elevarse, de tal manera que en este año superaron a los egresos por remesas familiares, lo que se refleja en la participación porcentual de cada uno de estos renglones en los egresos por transferencias, pues mientras que las remesas familiares se incrementaron en un 49 por ciento, el otro renglón lo hizo con el 51 por ciento. En tanto, los egresos por remesas familiares representaron el 47.5 por ciento del total de los ingresos captados por este concepto; se observa un crecimiento en el saldo por remesas, derivado de la disminución en los egresos y del aumento en los ingresos, que permitió elevar el margen de participación en los ingresos captados.

Siguiendo con la misma tendencia de 1968 y como resultado de una captación de ingresos favorable, que se registró tanto en el rubro de remesas familiares como en el de Otras transferencias, se obtuvo un incremento en los ingresos por transferencias, que permitió alcanzar el nivel de ingresos que se tenía en 1963, al pasar éstos de 191 (mdd constantes) en 1968 a 208.7 (mdd constantes) en 1969, lo que significa un incremento del 9.3 por ciento. Este resultado se debió fundamentalmente a los ingresos captados en el rubro de otras transferencias, en donde el peso de los ingresos obtenidos por pensiones fue determinante durante los tres últimos años. Los ingresos por pensiones

llegaron en este tiempo a superar a los que se captaron mediante remesas familiares. En 1969 los ingresos por remesas familiares representaron el 58 por ciento de los captados por otras transferencias y tuvieron una participación relativa cercana al 37 por ciento en el monto total de los ingresos por transferencias.

Mientras tanto, la tendencia hacia la baja manifestada en 1968 en cuanto a los egresos por transferencias continuó en 1969. Esto se debió fundamentalmente al descenso experimentado en los egresos por remesas familiares; su participación relativa en los egresos por transferencias se redujo a 41 por ciento, mientras que el resto correspondió al otro renglón de egresos que hemos venido mencionando. También se manifestó una disminución en la participación de los egresos en los ingresos por remesas familiares, al reducirse ésta a un 34 por ciento.

En función de lo expresado, se registraron considerables aumentos en los saldos netos arrojados. En el caso de las transferencias el saldo aumentó de 126.7 (mdd constantes) a 145 (mdd constantes), este aumento se debió principalmente al manifestado por las remesas familiares, derivado del aumento en los ingresos se obtuvo un saldo por 50.7 (mdd constantes) que superó en un 46.5 por ciento al del año anterior. En el caso de las otras transferencias se registró un leve aumento de 2.2 (mdd constantes) que significa un incremento de 2.4 por ciento con respecto al del año anterior. De todas maneras, el mayor margen de participación en las transferencias continuó siendo el rubro de otras transferencias, al representar el 65 por ciento, el resto recayó en las remesas familiares.

Conforme a los resultados que hasta aquí se han presentado, los años setenta manifiestan condiciones más favorables en lo que se refiere a la captación de remesas familiares. Cabe señalar que la tendencia que se presentó en los ingresos fue hacia el alza; mientras que en el caso de los egresos fue al contrario.

El crecimiento de los ingresos por concepto de transferencias continuó hacia el alza durante 1970. Los ingresos registrados arrojaron un incremento de 32 por ciento como resultado del crecimiento de los ingresos captados por otras transferencias. En cifras absolutas se tiene que éstos fueron por 131.9 (mdd constantes) en 1969 y pasaron a 191.8 (mdd constantes) en 1970, lo que significa un incremento del 45.4 por ciento. En este resultado continuaron siendo de gran trascendencia los ingresos captados por concepto de pensiones principalmente, seguidos por las contribuciones de los organismos internacionales. Cabe señalar que los ingresos por pensiones superaron en un 110.6 por ciento a los captados por remesas familiares, no obstante que los ingresos

por remesas familiares se incrementaron en un 8 por ciento, aunque este aumento no logró incrementar su participación relativa, pues al contrario, ésta se redujo en relación a 1969 en seis puntos porcentuales, proporción en la que se elevó el rubro de otras transferencias.

Mientras tanto, los egresos se redujeron en un 57 por ciento, derivado principalmente de la disminución experimentada en el rubro de las remesas familiares. Esto afectó al rubro de egresos por transferencias, no obstante que los egresos por contribuciones a organismos internacionales se incrementaron. Como consecuencia, la participación de los egresos por remesas familiares en las transferencias se redujo a un 20 por ciento; también influyó la situación bastante favorable en la captación de remesas familiares, los egresos representaron solamente el 13 por ciento del total de ingresos captados por remesas familiares.

Tal situación se vio por demás reflejada en el saldo neto obtenido en 1970 por concepto de transferencias, éste fue por 220 (mdd constantes) y representó el 73 por ciento de los ingresos. A pesar de que el renglón de otras transferencias continuó siendo el de mayor peso relativo en la generación de este saldo (67.3 por ciento), las remesas familiares empezaron a incrementar su grado de participación, ante el aumento en su saldo por cerca de 21.3 millones de dólares. Este saldo representó un 87 por ciento de los ingresos registrados por este rubro.

En 1971 se registró una disminución en los ingresos por transferencias debido a que los de las remesas familiares se redujeron, al pasar de 83 (mdd constantes) percibidos en 1970 a 70.1 (mdd constantes) en este último año. Esto significa una reducción del 15.5 por ciento. Por su parte el rubro de otras transferencias registró un ligero incremento por 6 (mdd constantes) que equivalen al tres por ciento en relación con 1970. Este incremento se debió a las contribuciones provenientes de organismos internacionales, pero sobre todo, a la recepción por concepto de pensiones provenientes de los Estados Unidos, que percibieron desde ese país ciudadanos residentes en México. La participación relativa de los ingresos por remesas familiares en los ingresos por transferencias se redujo en esta ocasión, solamente comprendió un 26 por ciento, en cambio el rubro de otras transferencias abarcó el 74 por ciento.

Mientras tanto, la reducción en los egresos por remesas familiares continuó en 1971, por lo que su participación en los egresos por transferencias fue de un 18.4 por ciento. Si se considera que los egresos por transferencias se redujeron también -como consecuencia de las reducciones manifestadas en las remesas familiares-, éstas ya no

representaron el mayor peso, a partir de de este momento, el rubro de egresos más importante, se constituyó por las erogaciones hacia el exterior, realizadas bajo la forma de contribuciones a organismos internacionales. Los egresos por remesas familiares representaron en este año el 13.4 por ciento de los ingresos captados por este concepto.

Pese a lo anteriormente mencionado, en este año se manifestó una reducción en el saldo neto por transferencias, como consecuencia de la disminución registrada en el saldo por remesas familiares, pues éste pasó de 72 (mdd constantes) en 1970 a 60.7 (mdd constantes) en 1971. Esta disminución fue de un 15.7 por ciento, viéndose afectado el saldo por transferencias, pues a pesar de que el de otras transferencias registró un incremento, al pasar de 148 (mdd constantes) en 1970 a 156.1 (mdd constantes) en 1971, éste no fue suficiente para compensar la reducción experimentada en el saldo por remesas familiares.

Cabe agregar que la disminución en el saldo por remesas familiares se debió a la baja experimentada en los ingresos más que a los egresos. Este saldo contribuyó en un 28 por ciento a generar el de las transferencias y participó en un 86.6 por ciento en los ingresos captados por este concepto.

La recuperación de los ingresos por concepto de remesas familiares en 1972, se reflejó también en el incremento que se registró en las transferencias, los cuales pasaron de 268 (mdd constantes) en 1971 a 291.3 (mdd constantes) en 1972. A partir de este año, se refleja a través de las cifras cierta tendencia hacia el alza en los ingresos por transferencias, esta situación se prolongó hasta 1979. Algo similar ocurrió con los ingresos por remesas familiares, con excepción de 1975 en que se registró una leve reducción. Con respecto al rubro de otras transferencias, se presenta cierta tendencia hacia el alza, aunque también registró más variaciones durante estos años.

Los ingresos por remesas familiares aumentaron de 70.1 (mdd constantes) en 1971 a 97.1 (mdd constantes) en 1972, el incremento de 20 millones de dólares equivalió a un aumento del 28.5 por ciento. En cambio, el rubro de otras transferencias arrojó una leve disminución cercana al dos por ciento. Como resultado, la participación relativa de las remesas familiares se elevó a 33 por ciento en relación con el año anterior. Cabe agregar que a partir de 1972, los ingresos por remesas familiares empezaron a superar a los ingresos provenientes de las pensiones, aunque con un margen fue muy pequeño.

Con respecto al desempeño de los egresos, se tiene que en 1972 se dio un ligero aumento en los egresos por remesas familiares; en cambio los egresos por transferencias



se redujeron, debido a la disminución en los egresos en el renglón de las contribuciones a organismos internacionales. En este año la participación de los egresos por remesas familiares en los egresos por transferencias fue del 23.1 por ciento, de igual manera, representaron el 11 por ciento de los ingresos captados en este rubro. A partir de este año y hasta 1975, los egresos por remesas aumentaron.

Con respecto al saldo neto se aprecia un aumento en todos los rubros, pues las transferencias tuvieron un incremento del 13 por ciento. Este incremento se debió principalmente a las remesas familiares, cuyo saldo aumentó en 42 por ciento, el cual estuvo generado por el incremento en los ingresos. Mientras tanto, el saldo por otras transferencias tuvo un ligero incremento del 1.7 por ciento con respecto al año anterior. Con todo, el saldo por otras transferencias continuó aportando la mayor parte de los ingresos al rubro de las transferencias (64.7 por ciento), mientras que la participación de las remesas familiares se elevó a 35.3 por ciento. De igual manera, este saldo aumentó su participación a 89 por ciento en los ingresos captados por este rubro.

En el año de 1973, se registró un aumento en los ingresos por transferencias, que estuvo inducido por el incremento en los ingresos captados por concepto de remesas familiares. La recepción de 121 (mdd constantes), fue aproximada a los ingresos que se captaron por este concepto en 1950. Si lo comparamos de esta manera, es posible apreciar entonces, que a lo largo de más de veinte años y sobre todo a partir de mediados de la década de los sesenta, la tendencia apuntó hacia una pérdida relativa y absoluta en los montos captados por remesas familiares. Por último, tenemos que la participación relativa de las remesas familiares en los ingresos por transferencias se incrementó en este año, alcanzando un porcentaje cercano al 40 por ciento.

Por el lado de los egresos, en 1973 se registró un aumento en todos los rubros, aunque estos incrementos no fueron muy elevados. Por ejemplo, en el caso de las transferencias se registró una salida por 56.4 (mdd constantes) en comparación con los 46 (mdd constantes) registrados el año anterior, lo que equivale a un incremento en los egresos del 22.6 por ciento. Tal incremento fue inducido por el aumento experimentado en los egresos por otras transferencias, pues en el caso de las remesas familiares los egresos registrados fueron inferiores al millón de dólares (0.7 mdd constantes), que equivalió a un incremento del 6.6 por ciento en relación con el año anterior. Como resultado, su participación relativa en los egresos por transferencias se redujo a 20 por ciento; de igual manera, la proporción que éstos representaban en los ingresos por remesas familiares fue tan sólo de 9.3 por ciento.

A consecuencia de la reducción experimentada en los egresos por las remesas familiares, fue posible obtener un sustancial aumento en su saldo neto, conforme a las cifras éste pasó de 86.5 (mdd constantes) en 1972 a 109.6 en 1973, lo cual significa un aumento de 23.1 (mdd constantes) que representa un incremento de 26.7 por ciento. Si bien el saldo por transferencias experimentó también un aumento (dos por ciento), éste fue poco, comparado con el de las remesas familiares; en este caso actuó en forma contraria el saldo arrojado por otras transferencias, el cual evitó que el saldo por transferencias aumentara más, debido a que se redujo en 18.3 (mdd constantes).

La participación del saldo por remesas familiares en el de las transferencias fue de 44 por ciento, lo que significa un considerable incremento, en relación con el 35.3 por ciento logrado el año anterior. De igual manera, este saldo representó el 90.6 por ciento de los ingresos captados por este concepto; se observa por lo tanto, que esta participación fue en aumento conforme transcurrían los años setenta.

En 1974 se manifestó un incremento en ambos rubros de las transferencias, aunque el peso de los ingresos por otras transferencias continuó siendo mayor. Las entradas por pensiones y las contribuciones de los organismos internacionales, continuaron siendo los principales ítems de este renglón. Con todo, el incremento arrojado por las remesas familiares equivalió a una cuarta parte en relación al que se registró en 1973, pues su participación relativa no se pudo mantener, ya que el rubro de otras transferencias aumentó en mayor proporción. También es importante señalar que los ingresos por remesas familiares superaron en un 13.8 por ciento a los captados por concepto de pensiones.

En cuanto a los egresos por transferencias, éstos experimentaron un decremento que no fue acompañado por el de las remesas familiares, pues los egresos por este concepto aumentaron, al pasar de 11.3 (mdd constantes) en 1973 a 14.8 (mdd constantes) en este último año, este incremento fue del 31 por ciento. Tal situación afectó la participación de los egresos por remesas familiares en los egresos por transferencias, al aumentar a 28.6 por ciento. No obstante este aumento en los egresos por remesas familiares, su margen de participación se mantuvo constante en relación con el año anterior (9.8 por ciento), con una ligera variación de cinco décimas, que se debió al incremento experimentado también en los ingresos.

En cuanto al saldo neto por transferencias, se tiene que a pesar del incremento manifestado en los egresos durante 1974, éste no se vio afectado debido a que se tuvo una considerable captación de ingresos, lo que hizo posible que el saldo pasara de 250.2

(mdd constantes) en 1973 a 367 (mdd constantes) en 1974, lo que arrojó un incremento del 46.7 por ciento. En el caso de las remesas el incremento registrado fue de 24.4 por ciento, por lo que el aumento en las transferencias se generó principalmente en el rubro de otras transferencias (64.2 por ciento). Como ya mencionamos este saldo fue posible gracias al aumento en los ingresos recibidos principalmente por concepto de pensiones y por las contribuciones que recibió el país por parte de los organismos internacionales.

Como mencionamos párrafos arriba, en 1975 se manifestó una disminución en el monto de los ingresos por remesas familiares, pues éstos se redujeron al pasar de 151.2 (mdd constantes) en 1974 a 145 (mdd constantes) en 1975. Mientras tanto, el rubro de otras transferencias continuó incrementándose, debido a los montos recibidos por concepto de pensiones; en esta ocasión, contrariamente a lo ocurrido el año anterior, rebasaron los ingresos percibidos por remesas familiares. También se captaron importantes recursos para la erradicación de plagas, los cuales se incrementaron en relación con el año anterior, así como las contribuciones de los organismos internacionales; todo ello permitió que este rubro continuara abarcando el mayor porcentaje de los ingresos registrados en las transferencias, este año alcanzó una participación del 67 por ciento, el resto correspondió a las remesas familiares.

Las condiciones prevalecientes en los egresos por transferencias y por remesas familiares manifestadas en 1974, se mantuvieron a lo largo de 1975. Se aprecia que en este año los egresos por remesas familiares tuvieron un incremento del 31 por ciento. De igual manera se generó un incremento en los egresos del renglón de otras transferencias, incrementándose en un 11.3 por ciento al pasar de los 37 (mdd constantes) a 41.2 (mdd constantes). Como resultado de lo anterior, los egresos por remesas familiares representaron el 32 por ciento de los egresos registrados en las transferencias y un 13.4 por ciento de los ingresos captados por remesas familiares.

Derivado del aumento en los egresos y de la disminución en los ingresos por remesas familiares, este saldo se vio afectado al reducirse de 136.4 (mdd constantes) obtenidos en 1974 a 125.6 (mdd constantes) en 1975, lo que significa una disminución en el saldo obtenido del 8 por ciento. En realidad el rubro de las remesas familiares fue el único afectado, pues el de otras transferencias arrojó un incremento del 2.8 por ciento, que como ya hemos mencionado, se debió a los recursos captados a través de pensiones, los cuales superaron los montos obtenidos por remesas familiares.

En 1976 se obtuvo un incremento en los ingresos por remesas familiares de 29 por ciento, mientras tanto, el rubro de otras transferencias sufrió una leve reducción. Esta

situación generó que la participación de las remesas familiares en las transferencias fuese cercana al 40 por ciento.

Por otra parte, en este mismo año se registró una disminución en los egresos por remesas familiares, que ayudó a que no se elevara el rubro de los egresos por transferencias, pues los egresos del renglón de otras transferencias registraron un aumento. Debido a la disminución en los egresos por remesas familiares, su participación en los egresos por transferencias se redujo a 26 por ciento, estas salidas representaron tan sólo el 8.4 por ciento de los ingresos recibidos por remesas familiares.

Como resultado de la situación experimentada en los ingresos y egresos por remesas familiares se obtuvo un considerable aumento en su saldo neto, al pasar de 125.6 (mdd constantes) en 1975 a 172 (mdd constantes) en 1976, lo que significa un incremento del 27 por ciento; aunque el saldo por transferencias siguió dependiendo principalmente de los ingresos por otras transferencias; pese a ello, este saldo registró una reducción de cuatro puntos porcentuales, que se debió al aumento en los egresos por concepto de las contribuciones que el país realizó a organismos internacionales. Las remesas familiares aumentaron su participación en el saldo por transferencias a 41.6 por ciento, el resto correspondió a otras transferencias. De igual manera, la participación de este saldo en los ingresos por este mismo concepto, representó un 91.6 por ciento, es decir se aprecia una mayor cercanía entre el saldo neto obtenido y los ingresos, lo cual significa que los egresos tendieron a ser cada vez menores.

En 1977 se llegaron a superar los doscientos millones de dólares en la captación de ingresos por remesas familiares, lo que las sitúa en una posición cercana a la de 1956, sin llegar del todo a alcanzar el monto de la cifra obtenida en ese año. El incremento en el monto captado por remesas familiares en relación con el año anterior fue de un 9.4 por ciento; mientras que en el rubro de otras transferencias se registró una leve reducción, derivado de ello, la proporción de las remesas familiares en cuanto a los ingresos por transferencias se elevó a un 42.2 por ciento.

Podríamos decir que en 1977, se registró la más baja salida de remesas familiares hacia el exterior en todo el período que hemos venido analizando, éstas pasaron de 15.8 (mdd constantes) en 1976 a 6.3 (mdd constantes) en este último año; si lo vemos en términos porcentuales se tiene que solamente representaron el 10.7 por ciento de los egresos por transferencias y el 3 porcentuales de los ingresos captados por remesas familiares.

Por lo tanto, el saldo neto obtenido por las remesas en 1977, se vio sustancialmente incrementado, debido a la situación favorable en los ingresos y a la disminución -que ya hemos hecho mención- en el renglón de los egresos. El saldo por remesas familiares fue en este año por 199 (mdd constantes) que representa el 46.6 por ciento del saldo por transferencias, su participación relativa se vio incrementada por la reducción experimentada en el saldo por otras transferencias. Cabe señalar en este sentido, que se dio un fuerte incremento en los egresos por contribuciones a organismos internacionales por parte de México que afectó a este último saldo. Por lo tanto, el saldo por remesas familiares representó el 97 por ciento de los ingresos captados por este mismo concepto, lo que significa que el monto transferido hacia el exterior se redujo considerablemente.

Como ya se ha mencionado, la tendencia hacia el alza en la captación de ingresos por concepto de remesas familiares, continuó haciéndose manifiesta en 1978. En este año, se registró un considerable incremento (23 por ciento) en la recepción de éstas. Mientras tanto, el rubro de otras transferencias arrojó un decremento del 2.3 por ciento en relación con el año anterior. Derivado de ello, las remesas familiares abarcaron el 48 por ciento de los ingresos por transferencias. También hay que hacer notar que en estos dos últimos años que hemos mencionado, el incremento en los ingresos se debió a los aumentos registrados en las remesas familiares. Sin embargo, también es necesario aclarar que con todo, el margen de participación en las transferencias mostró una clara tendencia hacia la baja, teniendo en este caso un mayor peso los ingresos captados por el rubro de otras transferencias.

Para 1978 se detectó un ligero repunte en los egresos por transferencias, los cuales pasaron de 6.3 (mdd constantes) en 1977 a 9.8 (mdd constantes) en este año. Como resultado de este aumento y del manifestado en el renglón de las otras transferencias, los egresos aumentaron su participación relativa. En el caso de los egresos por remesas familiares, se registró un aumento del 14.4 por ciento; no obstante que su participación en los ingresos fue solamente del cuatro por ciento.

Las cifras indican que se dio un importante incremento en el saldo obtenido por remesas familiares, el cual se debió principalmente al incremento obtenido en los ingresos. Por lo tanto, este saldo pasó de 199 (mdd constantes) en 1977 a 242 (mdd constantes) en 1978, lo que significa un incremento del 22 por ciento. Ello repercutió favorablemente en las transferencias, mientras que las otras transferencias se redujeron, como resultado del incremento en las erogaciones por concepto de contribuciones

realizadas a organismos internacionales por parte del país, así como por el lento crecimiento en los ingresos por pensiones. A partir de este año, se observa que la participación relativa del saldo por remesas familiares fue superior al de otras transferencias en relación con el saldo total por transferencias, pues se alcanzó una participación del 53 por ciento. También se observa que el saldo neto por remesas familiares representó el 96 por ciento del total de ingresos captados por este concepto.

La información que se ha manejado para 1979 se basa en una estimación pues a partir de este año el rubro de remesas familiares se toma de la información contenida en los indicadores económicos, el rubro de egresos por remesas desaparece y la que se ofrece en la página electrónica del Banco de México difiere considerablemente, derivado de ello se procedió a estimar un valor medio con base en los años de 1978 y 1980 para llevar a cabo el ejercicio de estimación.

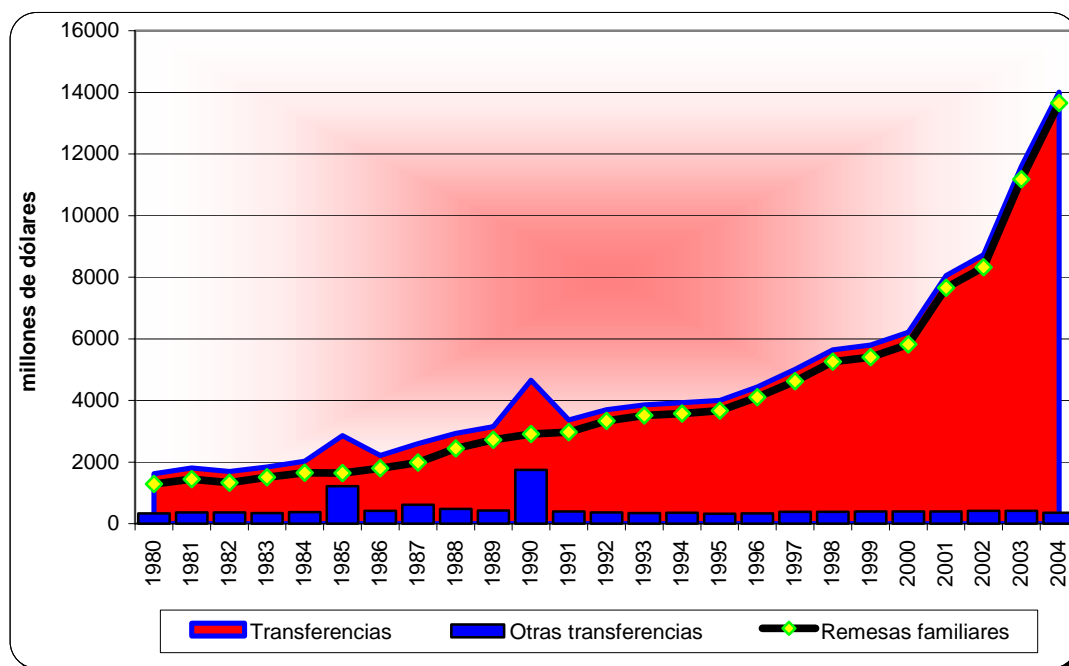
### *1.3 Importancia de las remesas familiares en las transferencias unilaterales, 1980-2004*

Desde finales del primer subperiodo era evidente el peso tan contundente que tenían las remesas familiares en las transferencias, asimismo se observa una proporción muy baja en los montos por concepto de egresos de las transferencias<sup>233</sup>. La información se encuentra contenida en los cuadros 12 (a) y 12 (b) del anexo, en cuyas columnas se encuentran los ingresos por transferencias, por remesas y por otras transferencias; las dos últimas columnas contienen los porcentajes que representa cada uno de los rubros en el total de las transferencias. Con base en esta información se realizó el gráfico 19, en donde se presenta la proporción que representa cada uno de los rubros en las transferencias.

---

<sup>233</sup> Cabe hacer mención que solamente se contabilizan en el rubro de egresos por transferencias aquellos correspondientes a los de otras transferencias, se considera que no hay egresos por concepto de remesas o que éstos no son significativos, motivo por el cual no quedan incluidos.

**Gráfico 19. Participación de las remesas familiares en las transferencias, 1980-2004**  
(precios constantes, 1995 = 100)



Fuente: cálculos propios con base en información de la balanza de pagos

En este sentido se observa que en 1980 el 83 por ciento de las transferencias se componían por remesas familiares y el resto por otras transferencias. Sin embargo, el incremento que manifestaron las remesas en 1981 (6.6 por ciento), no se reflejó en un mayor participación en las transferencias puesto que el incremento que manifestaron las otras transferencias fue mayor, aún así, las remesas comprendieron el 79.6 del total de las transferencias. Ello se debió al aumento en las aportaciones para las comisiones bilaterales en el terreno de erradicación de plagas. Ahora bien, es importante señalar que existen discrepancias entre las cifras que aparecen publicadas en la balanza de pagos por concepto de remesas y el Informe del Banco de México para ese año<sup>234</sup>

En 1982 el porcentaje que representaron las remesas en las transferencias se mantuvo casi en el mismo nivel del año anterior (79.9 por ciento) no obstante que éstas

<sup>234</sup> En efecto, en el Informe Anual del Banco de México se hace mención que las remesas tuvieron un descenso del dos por ciento en su captación, mientras que conforme a los datos, éstos nos indican que en términos corrientes tuvieron un incremento del 23 por ciento y en términos constantes fue del 2.4 por ciento.

se incrementaron en un 11.6 por ciento, mientras que el otro rubro de transferencias apenas si registró un leve incremento. En 1983 el crecimiento de las transferencias fue negativo, esto fue generado en buena parte por el descenso del 7.4 por ciento en la recepción de remesas, de igual manera se registró un descenso en el rubro de las otras transferencias de un 5.2 por ciento; obviamente que esto no es comparable pues más de las tres cuartas partes de los ingresos por transferencias estuvieron compuestos por las remesas. Se presume que la crisis en la que se sumió el país en este año repercutió en la capacidad de captar divisas del exterior, pues ante la incertidumbre que privaba generado por la aplicación de control de cambios así como el proceso inflacionario y devaluación de la moneda generó que los emigrantes optaran por ahorrar sus ingresos en los Estados Unidos y traerlos en forma de ahorro cuando ellos regresaran al país.

Como resultado de la reducción en las transferencias en 1983, para 1984 se registró un incremento en éstas aunque este incremento apenas llegó a rebasar el nivel que se tenía en 1982. El incremento registrado correspondió totalmente a las remesas (8.74 por ciento), ese mismo año el Banco de México informaba que sobre un aumento de 20 por ciento en las transferencias recibidas.

En 1985 los ingresos por transferencias crecieron 10.3 por ciento, las remesas lo hicieron casi en esta proporción (9.9 por ciento) lo que refleja en forma marcada el peso tan fuerte de éstas. De entre los ingresos captados destaca el comportamiento de los donativos, que se incrementaron 82 por ciento principalmente, como consecuencia de la ayuda internacional que recibió México para afrontar las consecuencias de los sismos de septiembre, no obstante el efecto de transferencias en los registros contables se manifestó en las cuentas de 1986.

En efecto, aunque para 1986 los ingresos por donativos descendieron en las transferencias se registró un incremento del 40.5 por ciento. Asimismo, cabe destacar que en 1985 se registraron ingresos por transferencias por 521 (mdd) corrientes que equivalen a 737.96 (mdd) constantes como resultado de la condonación de intereses pagados en exceso a la banca internacional. En este sentido se observa que las remesas registraron un descenso del 0.81 por ciento con respecto al año anterior. Ello se explica por el efecto que tuvieron las reformas migratorias emprendidas en los Estados Unidos, orientados a regularizar a los inmigrantes ilegales y a favorecer la reunificación familiar en 1985, este hecho repercutió a su vez en los envíos de remesas, pues al trasladarse las familias hacia el vecino país, se dejaron de enviar remesas. Como resultado se observa que en este año el porcentaje que representaban las remesas en las transferencias se



redujo sustancialmente, pues de tener una participación de más del 80 por ciento en 1984 y 1985, éste fue tan sólo del 57.5 por ciento en este año, situación que privilegió a la participación de las otras transferencias.

Para 1987 se observa una reducción del 22.5 por ciento en los ingresos captados por concepto de transferencias. Los ingresos sumaron 2 211.4 (mdd constantes), Mientras tanto, las remesas se recuperaron al incrementarse en un 9.4 por ciento, en cambio se observa una importante reducción en el rubro de otras transferencias, como resultado la participación de las remesas en los ingresos por transferencias comprendió el 81.1 por ciento. Destaca de manera particular para este año, el aumento extraordinario en los ingresos registrados en las transferencias debido a una compensación de 150 (mdd corrientes) equivalentes a 201.1 (mdd constantes) por concepto de intereses pagados en exceso sobre la deuda externa.

Para 1988 se registró un aumento en los ingresos por transferencias que se debió al incremento del 10.4 por ciento en los ingresos por remesas; asimismo, las otras transferencias registraron un aumento del 47.7 por ciento, lo que se debió a los donativos por concepto de la ayuda recibida por los daños sufridos por el huracán Gilberto y por el pago de las aseguradoras. Ello se reflejó en la participación relativa de las remesas en las transferencias la cual se redujo a un 76.3 por ciento<sup>235</sup>.

Para 1989 los ingresos por transferencias continuaron en aumento al registrar un incremento del 12.7 que se debió al incremento registrado en las remesas pues el rubro de las otras transferencias manifestó un importante descenso en sus ingresos del 47.7 por ciento, derivado de que se dejó de percibir la ayuda del exterior. Como resultado las participación de las remesas en las transferencias aumentó a 83.5 por ciento.

En 1990 se registró un importante incremento en las transferencias que se debió al igual que en el año anterior al incremento registrado en las remesas del 10 por ciento con respecto al año anterior. Por su parte, el rubro de otras transferencias arrojó un descenso en sus cifras absolutas, de esta manera la participación de las remesas se elevó a 86.4 por ciento. Cabe destacar que en este año el Banco de México informaba sobre un incremento en las transferencias por devolución de intereses; sin embargo, no se reflejó contablemente hasta el siguiente año.

Como consecuencia, en 1991 las transferencias reflejaron la devolución de intereses por 1 128 (mdd corrientes) equivalentes a 1 261 (mdd constantes) que la banca

---

<sup>235</sup> Véase *Informe Anual del Banco de México* para 1988

internacional con base en el acuerdo de renegociación de la deuda externa regresó al país a finales de 1990. Si no se considera la devolución de intereses el aumento de los ingresos fue de 14.6 por ciento. En este año las remesas aumentaron en un siete por ciento, como resultado del fuerte monto registrado en las otras transferencias, su participación relativa descendió a 62.5 por ciento. Es importante hacer mención sobre la divergencia que existe entre la información que presenta estadísticamente el Banco de México y la utiliza en sus informes pues en este último señala "...el hecho de que, las remesas familiares disminuyeron 128 millones (6.5 por ciento) al sumar 1 852 millones, esto en parte como reflejo del aumento en el desempleo en los Estados Unidos cuya tasa pasó de 5.5 por ciento en 1990 al 7.1 por ciento en 1991. Contrariamente a esta información en las cifras corrientes tal como las presenta el propio Banco de México, aparece un incremento anual del 6.25 por ciento, muy similar al registrado en términos constantes"<sup>236</sup>.

A consecuencia del desenvolvimiento experimentado por las transferencias en 1991, para 1992 se registró un descenso en el monto captado por este concepto. En ello influyó el débil incremento de las remesas que apenas si crecieron a una tasa del 2.3 por ciento con respecto al año anterior<sup>237</sup>. Asimismo, se observa una importante reducción en el rubro de otras transferencias generado por la reducción en la devolución de recursos por concepto de intereses, como resultado la participación relativa de las remesas en los ingresos por transferencias aumentó a un 88.4 por ciento. La baja captación de remesas se trató de explicar mediante la hipótesis de que había cierta posibilidad de que aquellos residentes en el exterior con familia en México hayan disminuido el número de visitas que hacían de carácter turístico. Así, ello pudo ser reflejo de una sustitución hacia los envíos de fondos. De igual manera se detectó que por tercer año consecutivo los envíos de remesas por el canal telegráfico ganaron terreno respecto a otras formas de envío como el "money order" y el cheque personal<sup>238</sup>.

Para 1993 el superávit en el renglón de transferencias registró un incremento del 9.8 por ciento que se debió al aumento en la captación de remesas, pues el rubro de otras transferencias decreció. La tasa de incremento de las remesas con respecto a 1992

---

<sup>236</sup> En cifras corrientes publicadas por el Banco de México en la cuenta corriente de la Balanza de Pagos en el rubro de transferencias las remesas registradas en 1990 fueron por 2493.6 millones de dólares corrientes equivalentes a 2718 millones de dólares constantes, para 1991 se registraron 2 660 millones de dólares equivalentes a 2 909.7 millones de dólares constantes.

<sup>237</sup> Cabe mencionar que conforme se ha ido avanzando en el análisis de las cifras y los informes anuales del Banco de México, se observa un rezago de un año en cuanto a la información de los informes con respecto a la publicación de las cifras.

<sup>238</sup> Véase en *Informe Anual del Banco de México, 1992*, p. 137

fue del 12 por ciento, que la sitúa por encima de la registrada en las transferencias, en este sentido se observa que el 90.2 por ciento, es decir nueve décimas partes de los respectivos ingresos correspondieron a remesas familiares. Asimismo, "...se observa una pérdida de terreno en las modalidades de envío de fondos vía cheques personales y "money orders" frente al uso de los giros telegráficos, giros bancarios, y efectivo. Así, el monto de los primeros disminuyó 40 por ciento, en tanto que el de los demás, en conjunto, aumentó 12 por ciento. Por otra parte, la remesa promedio se situó en 361 dólares (2.8 por ciento más que en 1992). Al respecto, es probable que por motivos de seguridad los remitentes de fondos estén cambiando el mecanismo de las remesas. Los cheques personales y los money orders se han enviado tradicionalmente por correo, en tanto que las transmisiones vía giros telegráficos y bancarios proporcionan mayor seguridad. Por su parte, como se sabe, el efectivo y los regalos en especie ingresan al país a través de los viajeros residentes en el exterior"<sup>239</sup>.

En 1994 la cuenta de transferencias del país registró un superávit de 3 857.5 (mdd constantes), cifra mayor en tan solo 4.3 por ciento a la registrada en 1993. El total de ingresos por remesas ascendió a 3 516 (mdd constantes), de los que el 91.1 por ciento estuvo constituido por remesas familiares, es decir, por recursos enviados por residentes en el exterior de origen o de nacionalidad mexicana a familiares que residen en México. Por su parte el rubro de otras transferencias continuó decreciendo. Se observa conforme avanza la década de los noventa que los canales para efectuar este tipo de envíos son diversos y continuamente surgen nuevos. En consecuencia, para el registro de este rubro se han llevado a cabo cambios de cobertura que pretenden captar de manera más fiel el fenómeno.

Las principales modificaciones que se empezaron a observar fue la incorporación de estadísticas en las operaciones de algunos bancos, los cuales empezaron a incursionar en el mercado de mayoreo adquiriendo "money orders", no directamente de los destinatarios finales, sino de algunos intermediarios que operaban preferentemente en zonas rurales ante la ausencia de sucursales bancarias<sup>240</sup>. Asimismo, se tomó en cuenta la modalidad de cambiar "money orders" en algunos establecimientos comerciales, lo que antes era casi imposible por la desconfianza que éstos generaban. De esta manera se detecta por parte de la institución que en 1994, el 19.6 por ciento del monto remitido del exterior estuvo conformado por "money orders" y cheques personales que en

---

<sup>239</sup> Informe Anual del Banco de México, 1993, p. 173

<sup>240</sup> Informe Anual, Banco de México, 1994, p. 144

operaciones de menudeo fueron captados por el sistema bancario nacional y por casas de cambio; el 23.8 por ciento por "money orders" en las operaciones de mayoreo ya descritas; el 24.0 por ciento por giros telegráficos; el 17.1 por ciento por efectivo y regalos que los propios residentes en el exterior traen durante sus visitas al país; y el 15.5 por ciento restante por otros medios, entre los que se incluye el ya mencionado de canjear documentos en establecimientos comerciales.

La cuenta de transferencias en 1995 fue superavitaria en 3 927.7 (mdd constantes), monto ligeramente por encima al captado en 1994, de los cuales el 92 por ciento correspondió al rubro de remesas familiares, éstos totalizaron 3,571.2 (mdd constantes), derivado de ello representaron el 90.9 por ciento de las transferencias. Dicho rubro está constituido por recursos que residentes en el exterior de origen o nacionalidad mexicana envían a familiares que viven en México. Considerando los canales a través de los cuales se efectuaron los envíos de las remesas familiares en 1995 resulta que el 39.7 por ciento de esos recursos se remitió a través de "money orders", el 24.4 por ciento vía giros telegráficos, el 8.1 por ciento mediante efectivo y regalos que los residentes externos traen consigo al momento de su visita al país, el 0.7 por ciento a través del envío de cheques personales y el restante 27.1 por ciento se canalizó utilizando otros medios electrónicos, vía establecimientos comerciales e instituciones bancarias.

En 1996 la cuenta de transferencias no varió mucho con respecto al año anterior (1.7 por ciento), no obstante de que el incremento de las remesas fue del 2.8 por ciento, lo que se debió al decrecimiento registrado en el renglón de otras transferencias. El 92 por ciento de estos ingresos correspondió a las transferencias que los residentes en el exterior de origen mexicano envían a sus familiares en México (remesas familiares). "Del flujo de recursos que ingresaron al país durante 1996 por concepto de remesas familiares, un 36 por ciento se remitió vía "money orders"; el 16.7 por ciento a través de giros telegráficos; el 9.6 por ciento mediante efectivo y regalos que los residentes externos entregan al momento de su visita; el 1.8 por ciento a través del envío de cheques personales; y el restante 35.9 por ciento mediante otros medios electrónicos a través de establecimientos comerciales e instituciones bancarias. Cabe destacar que en 1996 continuó la tendencia creciente en la utilización de estos medios electrónicos como medio de envío de las remesas familiares. La creciente competencia en este mercado ha redundado en una mayor rapidez, seguridad y en un abaratamiento de sus costos de

envío, lo que ha determinado su mayor uso a costa principalmente de la utilización de “money orders” y giros telegráficos”<sup>241</sup>.

La cuenta de transferencias registro en 1997 una importante entrada de recursos pues se incrementó en un 11 por ciento con respecto a 1996. En ello influyó el crecimiento del 12 por ciento que tuvieron las remesas al registrar un monto por 4 864 (mdd) corrientes que representan 4 104.6 (mdd) constantes. Por su parte, el rubro de otras transferencias apenas si varió, consecuentemente las remesas representaron el 92.6 por ciento de las transferencias. ...”Clasificando a las remesas familiares según el medio de envío utilizado, resulta que en 1997 un 35.6 por ciento de esos recursos se remitió a través de “money orders”; el 12.1 por ciento mediante giros telegráficos; el 8.6 por ciento vía efectivo y regalos que los residentes externos entregan al momento de su visita; el 1.6 por ciento mediante el envío de cheques personales; y el restante 42.1 por ciento a través de otros medios electrónicos vía establecimientos comerciales e instituciones bancarias. En 1997 continuó aumentando la importancia de estos medios electrónicos en el envío de las remesas familiares”<sup>242</sup>.

Para 1998 se dio un sustancial incremento de las transferencias captadas del exterior en un 11.5 por ciento, en relación con el registrado en 1997. El rubro más importante en esta balanza consiste en las remesas que las personas de origen mexicano residentes en el exterior envían a sus familiares en nuestro país, el cual ascendió en 1998 a 5 627 (mdd corrientes) que equivalen a 4 620 (mdd constantes) y representaron el 92.3 por ciento de las transferencias recibidas del exterior.

Durante 1999 se acrecentó el superávit de la balanza de transferencias al crecer a una tasa del 12.7 por ciento que resultó superior al del año anterior. El renglón más importante de esta balanza es el de los recursos que residentes en el exterior de origen mexicano envían a sus familiares en el país. En el año reportado, tales remesas ascendieron a 5 999.6 (mdd corrientes) equivalentes a 5 258.7 (mdd constantes), monto que representa el 44 por ciento del superávit comercial. Como resultado, el margen de participación de estas partidas en las transferencias aumentó a 93.2 por ciento.

Para el año 2000 se observa que las transferencias continuaron en aumento, el cual tuvo su origen en el incremento registrado por concepto de remesas, las remesas pasaron a ser estimadas en 6 572.5 (mdd corrientes) a 5 406.8 (mdd constantes)

---

<sup>241</sup> *Informe Anual del Banco de México, 1996*, p. 74

<sup>242</sup> *Informe anual del Banco de México, 1997*, p. 219

La cuenta de transferencias se elevó en 2001, creció a una tasa de 7.8 por ciento con respecto al año anterior, aunque en términos corrientes nos arroja resultados más precisos para la actualidad, pues la tasa en la que se incrementó fue del 35.3 por ciento, ello fue resultado del aumento registrado en las remesas cuyo margen de participación en la captación de recursos por transferencias del exterior fue del 93.6 por ciento. El Banco de México declaraba que “...Las remesas familiares representan el principal renglón de esta cuenta y se integran de recursos que los residentes en el exterior de origen mexicano envían a sus familiares en México. En el año de referencia el saldo de las remesas ascendió a 8 895 millones de dólares, monto equivalente a 69.5 por ciento del valor de las exportaciones petroleras y a 1.44 puntos porcentuales del PIB del año. Conviene señalar como se comentó en los boletines de prensa sobre la balanza de pagos emitidos a lo largo de 2001, que en ese año la metodología para la estimación de las remesas familiares incorporó mejoras en el registro de dichas transacciones que efectúan las instituciones financieras intermediarias. Esta es una razón que explica que haya resultado tan elevado el incremento de los ingresos por remesas con relación al registrado en 2000”<sup>243</sup>

Para el 2002 la situación de la cuenta de transferencias continuó siendo altamente favorable, en 10 303.7 (mdd corrientes), que equivalen 8 055 (mdd constantes). Las remesas familiares conforman el principal renglón de esta cuenta y provienen de los recursos que los residentes en el exterior de origen mexicano envían a sus familiares en México, en este año representaron el 95 por ciento de las transferencias captadas del exterior. Asimismo, el total de remesas sumó 9,815 (mdd corrientes) que equivalen a 7 655.1 (mdd constantes), monto equivalente al 75 por ciento del valor de las exportaciones de petróleo crudo, así como a 1.54 puntos porcentuales del PIB. En el año se efectuaron 29.9 millones de transacciones de remesas familiares y el monto promedio por remesa fue de 328 dólares.

La cuenta de transferencias fue superavitaria en 2003 en 13 895.3 (mdd corrientes) que equivalen 8 731.9 (mdd constantes), representaron más del 95 por ciento de las transferencias. Su principal componente son las remesas que los residentes de origen mexicano en el exterior envían a sus familiares en México. En el año de referencia, tales remesas ascendieron a 13 396 millones de dólares corrientes, con un incremento anual de 35 por ciento. Esta cifra fue reflejo, por un lado, de una mejor

---

<sup>243</sup> Informe Anual del Banco de México, 2001, p. 86

cobertura contable de tales transacciones y, por otro, de que posiblemente en el año un mayor número de migrantes de origen mexicano efectuó envíos de recursos desde el exterior. Los ingresos por remesas resultaron equivalentes a 78.8 por ciento del valor de las exportaciones de petróleo crudo y a 2.1 puntos porcentuales del PIB. En 2003 se efectuaron 41.3 millones de transacciones de remesas familiares y el monto promedio por remesa se ubicó en 321 dólares<sup>244</sup>.

El superávit registrado en la cuenta de transferencias en 2004 fue de 17 123.13 (mdd corrientes). El principal componente de esta cuenta siguen siendo las remesas que los residentes en el exterior de origen mexicano envían a sus familiares en México. En el año de referencia las remesas ascendieron a 16 613 (mdd corrientes), con un incremento anual de 24 por ciento. Ese monto resultó muy similar al de la IED en el año y fue equivalente al 78 por ciento del valor de las exportaciones de petróleo crudo, así como a 2.5 puntos porcentuales del PIB. En 2004 se efectuaron 50.9 millones de transacciones por envíos de remesas familiares y el monto promedio por remesa se ubicó en 327 dólares<sup>245</sup>.

De esta manera se concluye este apartado cuyo objetivo ha sido mostrarnos desde una perspectiva histórica un panorama general de la evolución e importancia que han adquirido las remesas a lo largo del periodo bajo estudio, en los siguientes capítulos del presente apartado se realiza una exposición amplia en la que se muestra el peso y relación que tienen las remesas con las distintas cuentas que integran a la balanza de pagos.

## ***Capítulo 2 Exportación de mercancías y participación de las remesas familiares***

El análisis sobre los diferentes grados de participación relativa de las remesas familiares, en los distintos rubros que conforman al sector exportador, nos permite conocer la evolución y estructura de las exportaciones, así como la proporción que representan éstas en las exportaciones y los cambios variaciones que se han generado al paso del tiempo. En realidad se pretende crear un marco general, que arroje información de manera muy general de la estructura de las exportaciones de mercancías, así como de la proporción que los ingresos por remesas familiares representan en éstas. Ello nos

---

<sup>244</sup> Informe Anual del Banco de México, 2003

<sup>245</sup> Informe Anual del Banco de México, 2004

permite observar como se han desenvuelto los distintos rubros que las integran y la participación que guardan las remesas en relación con cada uno de ellos, de igual manera nos arroja información importante sobre los principales cambios manifestados a lo largo del periodo bajo estudio en la estructura de las exportaciones y nos refleja a su vez en forma indirecta ciertas características de la economía mexicana en sus distintas etapas, a pesar de que ésta no constituye precisamente objeto de estudio.

Cabe señalar, que para efectos de esta presentación, se han considerado solamente los ingresos brutos captados por concepto de remesas familiares, pues de haberse realizado con base en los saldos netos, los resultados hubiesen sido menos significativos que los que aquí se muestran; el hecho de haber seguido este criterio (elegir los ingresos brutos y no los saldos netos), se debe a que los ingresos por exportación de mercancías también son brutos<sup>246</sup> (véase cuadro 13 a y b), posteriormente se manejará la parte correspondiente al déficit comercial. Es importante mencionar que el análisis que se realiza en esta parte, se hace fundamentalmente con base en los resultados del procesamiento de los cuadros y gráficos.

### *2.1 Estructura de las exportaciones 1950-1979*

Las exportaciones totales y su desagregación por rubros (petróleo, agropecuarias, extractivas y manufactureras) se presentan en los cuadros 13 (a) y 13 (b) del anexo, en el primero la información se presenta en términos constantes y en el segundo en corrientes. Con base en esta información se procedió a realizar el análisis de cada uno de los rubros con la finalidad de medir el peso o importancia que tiene cada uno de ellos en el total y conocer asimismo la estructura que presentaba el sector exportador en el primer periodo pues cabe añadir que para fines de la explicación se ha subdividido el periodo.

Asimismo, se procedió a elaborar un segundo cuadro 14 (véase anexo), con la información del cuadro 13 (a) del anexo, así como el gráfico 20, en donde se presenta la

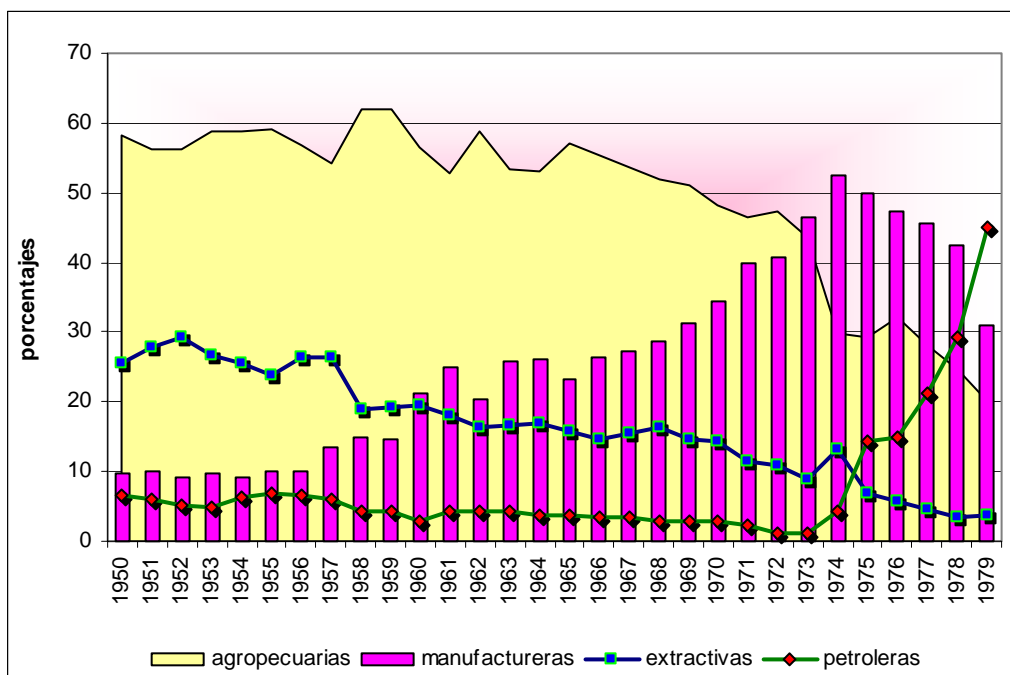
---

<sup>246</sup> En términos metodológicos, la información sobre las exportaciones se ha igualado a cien, con la finalidad de medir las variaciones porcentuales. De igual manera, para facilitar su manejo, se han agrupado los rubros que conforman caza, pesca y apicultura en el total de las exportaciones agropecuarias; mientras que las exportaciones extractivas se han separado de las petroleras. Cabe agregar que por cuestiones de manejo práctico y debido a los montos tan pequeños, el rubro de las exportaciones no especificadas se distribuyó proporcionalmente entre cada uno de los rubros que constituyen al sector exportador. El criterio que se aplicó fue el del calcular las participaciones porcentuales de cada uno de ellos en el ingreso total por exportaciones, una vez calculado, se aplicó al monto de ingresos de las exportaciones no especificadas y de acuerdo con la proporción que representaba cada uno de ellos se le agregó; el monto del ingreso total por exportaciones no varió y las cantidades distribuidas en los diferentes rubros apenas si se perciben. De esta manera se eliminó este rubro y nos hemos quedado solamente con cuatro rubros (exportaciones agropecuarias, petroleras, extractivas y manufactureras).



participación porcentual que guarda cada uno de los agregados en relación con las exportaciones totales, las cuales se igualaron a cien. La estructura de las exportaciones en 1950 se caracterizaba por el peso tan marcado de las exportaciones agropecuarias, en este año representaron el 58 por ciento de los ingresos por exportación de mercancías. Los principales productos agropecuarios de exportación consistían en: algodón, henequén, forrajes y en menor medida metales como cobre, plomo y zinc, estos rubros se registran en las actividades extractivas y correspondieron en este año al 26 por ciento de los ingresos por exportaciones, de lo que se deduce que la gran mayoría de las exportaciones (84 por ciento) descansaba en productos de estos dos rubros, el resto correspondían a las manufactureras y en menor medida a las petroleras (véase gráfico 20 y cuadro 14 del anexo).

**Gráfico 20. Estructura de las exportaciones, 1950-1979  
(precios constantes, 1950 = 100)**



Fuente: cálculos propios con base en la información del cuadro

Para 1951 el Banco de México informaba que el comercio exterior del país, había registrado un incremento del 22 por ciento en su valor, debido al aumento en los precios de los 34 principales productos de exportación. Una característica del sector exportador mexicano de esta época era su carácter nacionalista, se buscaba incentivar las exportaciones por parte de empresarios mexicanos, quienes controlaban alrededor de las tres cuartas partes del total exportado, se pretendía desde aquel entonces diversificar el comercio de exportación, mediante convenios de pagos y de comercio celebrados con países de Europa Occidental, pues el 86 por ciento de las exportaciones mexicanas iban a parar a Estados Unidos quien continuó y continúa siendo el principal socio comercial de nuestro país<sup>247</sup>.

Con respecto a la estructura de las exportaciones, se tiene que a pesar de que las agropecuarias descendieron en dos puntos porcentuales en relación con 1950, continuaron siendo las de mayor peso en el total exportado. La disminución experimentada en las exportaciones agropecuarias, fue compensada por el incremento que arrojaron las exportaciones basadas en productos pertenecientes al ramo de la extracción. Por su parte, las petroleras y manufactureras mantuvieron una participación constante en relación con el año anterior.

En el año de 1952 las exportaciones no se lograron en la magnitud esperada, debido a que la demanda externa por parte de los Estados Unidos, sufrió una baja sensible que afectó a diversos productos mexicanos de exportación; aunque en términos generales se registró un ligero incremento del 3.6 por ciento en el valor de las exportaciones en relación con 1951, que se debió principalmente, al aumento registrado en las exportaciones de productos minerales y en menor medida a los agropecuarios, las de petróleo y las manufacturas manifestaron una disminución. En este año no se observaron cambios en el orden de importancia de los principales productos de exportación -algodón, plomo, cobre y zinc- siguieron ocupando los primeros lugares en valor.

---

<sup>247</sup> Informe anual del Banco de México, 1951

Con respecto a la estructura del comercio exterior no se dieron cambios con respecto a 1951. Las exportaciones agropecuarias ocuparon el 56.3 por ciento del total de las mercancías exportadas. Las extractivas se incrementaron y alcanzaron un 29.3 por ciento a costa de la disminución que se manifestó en las petroleras y manufactureras, las cuales participaron con el 5.2 y 9.3 por ciento respectivamente en el total de las ventas al exterior.

En 1953 se manifestó un descenso en la exportación de mercancías, debido a que los precios fueron presionados hacia la baja a partir del armisticio de Corea. Con el fin de contrarrestar el impacto negativo en el comercio exterior se emprendieron medidas encaminadas a otorgar una serie de facilidades a través de subsidios a la exportación de artículos terminados, y de algunas materias primas para las que existían restricciones en el mercado internacional, a la vez que se concedieron mayores exenciones en la sobretasa ad valorem para numerosos artículos de exportación<sup>248</sup>.

A pesar de las medidas asumidas, las exportaciones no alcanzaron el mismo nivel del año precedente -mostraron una reducción del 11 por ciento con respecto a 1952-. Tal situación se aprecia en su estructura, donde el predominio de las agropecuarias fue contundente (59 por ciento) véase gráfico 20, mientras que las extractivas se redujeron a 27 por ciento las petroleras disminuyeron en mayor proporción, su grado de participación fue tan sólo del 5 por ciento; por su parte, los ingresos por exportación de manufacturas se incrementaron en un punto porcentual (9.7 por ciento).

En 1954 se dieron dos factores que determinaron que se superaran los niveles exportados en 1953; uno de ellos fue la devaluación del 18 de abril de 1954, donde se estableció la paridad de 12.50 pesos por dólar norteamericano derivado de los problemas de balanza de pagos, lo que permitió que para el segundo semestre de ese año, se recuperaran las exportaciones y las medidas adoptadas por parte del Gobierno, concediendo exenciones o rebajas en las tasas impositivas que señala la Tarifa de Exportación a productos nacionales que enfrentaron dificultades en los mercados internacionales. México vendió a los Estados Unidos el 74.3 por ciento de su producción exportable en 1953, este nivel se mantuvo al exportar el 73.6 por ciento a aquel país en este año<sup>249</sup>.

El incremento del 9.8 por ciento en los ingresos por exportación de mercancías que se logró en 1954 se debió principalmente a una mayor producción agrícola de

---

<sup>248</sup> *Informe Anual del Banco de México, 1953*

<sup>249</sup> *Informe Anual del Banco de México, 1954*

productos de exportación –aún cuando algunos tuvieron que venderse a precios inferiores a los del año anterior – y por el aumento de los precios de exportación de los minerales. Entre los principales productos que México colocó en los mercados del exterior en este año, se encuentran aquellos que registraron aumentos de consideración en su valor: café, algodón, forrajes, zinc y combustóleo, producción de oro y plata. De esta manera, se tiene que las exportaciones agropecuarias continuaron siendo las más importantes y mayoritarias (59 por ciento), seguidas de las extractivas (25.6 por ciento), mientras que las petroleras y manufactureras, continuaron registrando la más baja participación (6.4 por ciento y 9.2 por ciento respectivamente).

Durante 1955, las ventas por exportaciones de productos mexicanos al exterior, se incrementaron en 20.2 por ciento en relación con 1954. Esta mejoría se logró principalmente por la abundante producción agrícola de productos de exportación –algunos productos tuvieron que venderse a precios inferiores a los del año anterior– y, por el aumento de los precios de exportación de los minerales. También se registró un importante incremento en las ventas de petróleo y manufacturas. Otro factor que influyó en este buen desempeño fueron los efectos de la devaluación del año anterior, donde la nueva paridad fijada, alentó las exportaciones<sup>250</sup>.

En este año el 71 por ciento de las exportaciones estuvo integrado por materias primas, el 24 por ciento por alimentos y el cinco por ciento por otros artículos. El principal artículo que México vendió al exterior fue el algodón -el más importante de los agropecuarios-, a pesar de que los precios de este producto descendieron ligeramente en 1955 por la presión de los excedentes norteamericanos en el mercado. El otro producto más cotizado fue el café, cuyas ventas mejoraron, aunque las cotizaciones en el mercado internacional disminuyeron respecto a las de 1954<sup>251</sup>. La estructura de las exportaciones continuó basada principalmente en productos agropecuarios; en este año abarcaron el 59.2 por ciento de las exportaciones totales. Mientras tanto, las de metales experimentaron una disminución que fue compensada por los aumentos experimentados por el petróleo y por las manufacturas.

Para 1956 los Estados Unidos continuaban absorbiendo el 73 por ciento del valor de las exportaciones mexicanas. El algodón siguió ocupando el primer lugar en el valor total de las exportaciones. El incremento registrado en el valor de las exportaciones, se debió sobre todo, al aumento en el volumen exportado, pues los precios descendieron

---

<sup>250</sup> *Informe Anual del Banco de México, 1955*

<sup>251</sup> *Ibidem*

durante este año. El café ocupó el segundo lugar en importancia dentro de la exportación total, sus ventas disminuyeron en cantidad y aumentaron en valor. Mientras que los precios del plomo y del zinc subieron debido a compras para almacenamiento con fines estratégicos por parte de los Estados Unidos<sup>252</sup>.

Durante este año, la participación porcentual de los ingresos por concepto de productos agropecuarios se redujo en 2.4 por ciento con respecto a 1955. Mientras que las actividades manufactureras se mantuvieron con una participación constante, el petróleo registró una leve disminución.

El valor de las exportaciones experimentó una baja en 1957, ésta fue causada por el descenso en las ventas de algodón. También afectó la caída de los precios internacionales del cobre, el plomo y el zinc. El algodón continuó siendo el principal producto de exportación, su producción se vio afectada favorablemente por la buena cosecha de ese año, así como por el leve incremento en la demanda mundial y por la reducción de la cosecha de Estados Unidos. Por otro lado, el café ocupó el segundo lugar en importancia dentro de la exportación total, mientras que la exportación de minerales fue afectada por el desequilibrio entre su oferta y demanda mundiales<sup>253</sup>. De esta manera se empieza a percibir un deterioro por varios años consecutivos en los precios de estos productos de tipo primario.

Derivado de lo anterior, en 1957 se dieron cambios en la composición económica de las exportaciones, los bienes de consumo exportados superaron en 18.6 por ciento a las de 1956, principalmente los del grupo de los alimentos. Por otra parte, disminuyó el valor de las exportaciones de materias primas en un 30 por ciento, especialmente algodón y metales. De esta manera, se modificó la estructura que durante varios años mantuvo el valor de las ventas al exterior, que consistía fundamentalmente en un 25 por ciento de alimentos y 75 por ciento de materias primas. En cambio en 1957 se constituyó en un 30 por ciento por alimentos y 64 por ciento por materias primas, el resto correspondió a las manufacturas.

La estructura de las exportaciones para este año quedó configurada de la siguiente manera: la disminución en un punto porcentual en las exportaciones agropecuarias, generó que su participación en los ingresos por exportación fuese de un 54.3 por ciento. Por otro lado, a pesar de los problemas manifestados en los precios de los productos minerales, la participación de estas exportaciones se mantuvo en términos relativos al

---

<sup>252</sup> *Informe anual del Banco de México, 1956*

<sup>253</sup> *Informe Anual del Banco de México, 1957*

mismo nivel del año anterior, pues representaron el 26.3 por ciento del total. Mientras tanto, las exportaciones petroleras lograron una participación del 6 por ciento, mientras que las manufactureras tuvieron una participación por demás significativa, pues empezaron a dar muestras de ir ganando terreno en el monto de ingreso obtenido por sus ventas; por vez primera, en este año se logró aumentar su participación en el total de ingresos captados por exportación de mercancías, la cual fue de 13.4 por ciento.

En 1958 se presentó un panorama complicado para el sector exportador mexicano, ante la caída de los precios en los mercados mundiales de los principales productos de exportación –algodón, café, plomo, zinc, cobre, azufre, etc.- tuvieron un impacto negativo en los ingresos captados por la venta de mercancías, éstos disminuyeron 2.2 por ciento en relación a 1957. Asimismo, fue necesario incrementar los volúmenes exportados y diversificar la producción exportable para poder mantener los niveles de ingresos del año anterior. Cabe señalar que desde el año anterior se empezó a manifestar cierta tendencia hacia la reducción en los ingresos por exportación de mercancías.

A pesar de lo difícil de la situación, las exportaciones agropecuarias aumentaron y alcanzaron una participación de 62 por ciento del total exportado, aunque como ya se ha mencionado, a costa de incrementar los volúmenes exportados; mientras que la exportación de minerales fue la que más afectada se vio, al sufrir una reducción de 29.2 por ciento, esta reducción fue muy parecida a la experimentada por las exportaciones petroleras (30 por ciento). Por otra parte, las manufactureras se incrementaron y abarcaron el 15 por ciento del total de las mercancías exportadas, se observa por segundo año consecutivo un incremento en este tipo de exportaciones

Cabe añadir que el algodón continuó siendo el principal producto de exportación, lo que le permitió sostener los ingresos por exportación de mercancías, al igual que otros productos agropecuarios, de tal manera que permitió amortiguar la pérdida en los ingresos por ventas de café y minerales.

Para 1959 la exportación de mercancías se mantuvo casi al mismo nivel del año anterior, pues solamente aumentó en uno por ciento con respecto al año anterior. Por su parte, los ingresos por remesas familiares manifestaron un incremento del 4.8 por ciento. En función de este resultado, la participación de estos ingresos en el conjunto de las exportaciones fue del 5.2 por ciento, lo que significa solamente dos décimas por encima del año anterior. Las remesas representaron un 8.4 por ciento de las exportaciones agropecuarias, tres décimas por encima de las alcanzadas el año anterior y en el caso de las extractivas 27.4 por ciento. Como consecuencia de la reducción en

las exportaciones petroleras, las remesas representaron un 125 por ciento de éstas y un 35.4 por ciento de las manufactureras.

Al iniciar la década de los sesenta, existía la preocupación en torno al lento crecimiento registrado en las exportaciones de mercancías, sobre todo, durante los últimos cuatro años (1956-1959) en relación con el ritmo de crecimiento de la actividad económica nacional. Ello generó que esta situación se justificara internamente, bajo el argumento de que eran las condiciones poco favorables que regían los mercados internacionales, las que afectaban a los principales productos de exportación y no la falta de diversificación y competitividad del aparato productivo exportador. La estrategia exportadora descansaba cada vez más en la exportación de mayores volúmenes de mercancías. Con respecto a este deterioro manifestado por parte del sector exportador, cabe mencionar que entre 1956 y 1959, el producto interno bruto creció a una tasa promedio anual del 6.3 por ciento; en cambio, las exportaciones registraron un decremento de -4.4 por ciento. ¿Qué explicaría entonces la base de ese dinamismo económico caracterizado por altas tasas de crecimiento?, donde la producción estaba orientada a satisfacer un mercado interno cautivo, no obstante, requería cada vez más, mayores volúmenes de importaciones, cuyos crecientes montos no podían ser cubiertos por los ingresos obtenidos a través de las exportaciones de mercancías.

Con respecto a los rubros que conforman las exportaciones, se observa que los que se vieron más afectados en estos años fueron el de la rama extractiva, que decreció en un 14.8 por ciento, como consecuencia de la caída en los precios y demanda de algunos metales y minerales, así como el petróleo, cuya tasa también decreció en un 11.8 por ciento. En este último caso se observaban problemas de abastecimiento interno; de igual manera, se manifiesta un decrecimiento de las exportaciones agropecuarias, aunque inferior al registrado en los otros rubros (2.3 por ciento), lo que generaba gran preocupación por tratarse del principal rubro de exportación. El único rubro que mantuvo un crecimiento positivo fue el de las exportaciones manufactureras, las cuales crecieron a una tasa de del 4.9 por ciento promedio anual, no obstante la poca diversificación que había en cuanto a estos productos, sobresalían los alimentos (agroindustriales y azúcar).

A pesar del incremento en la producción en 1960, sobre todo de artículos básicos de exportación como el algodón, café y azúcar, las ventas al exterior de los productos primarios -agrícolas, pesqueros y mineros-, en conjunto se contrajeron. En ello

influyeron los bajos precios en los mercados de productos básicos, que privaron en la economía internacional durante los últimos años. Se continuó por lo tanto, con la estrategia de exportar mayores volúmenes de otras mercancías y diversificar el comercio exterior con nuevos productos, para sostener el ingreso y compensar el descenso ocurrido en importantes renglones. El descenso manifestado en el grupo de productos agrícolas, fue determinado por la disminución de las ventas al exterior de algodón, mismas que fueron inferiores a las del año anterior.<sup>254</sup>

Como consecuencia, los ingresos totales por exportación de mercancías arrojaron un leve incremento, este fue inferior al del año anterior, pues se redujo en uno por ciento. Tal y como se mencionó párrafos arriba, el descenso se registró en las ventas de productos agropecuarios y en las de petróleo. En este año fueron sustanciales las ventas de minerales, así como el vertiginoso incremento de productos manufacturados, los cuales se incrementaron en un 44.5 por ciento.

La situación que ya se ha mencionado acerca de la falta de dinamismo en las exportaciones, continuó manifestándose en 1961; la demanda internacional de los principales productos de venta al exterior –algodón, café y metales no ferrosos- se contrajo, con excepción de la plata. Debido a ello, se implementaron medidas encaminadas a estimular la demanda, mediante la diversificación de los productos, sobre todo, alentando las exportaciones manufactureras, las cuales no tuvieron el éxito esperado. El panorama en cuanto a las exportaciones tradicionales no era muy halagador, pues en este año se registró un descenso en el grupo de productos agrícolas, derivado de que el valor del algodón exportado, prácticamente se mantuvo constante en relación con el año anterior, el café aumentó el volumen para lograr el mismo ingreso debido a la baja del precio internacional.<sup>255</sup>

Como consecuencia, los ingresos por exportaciones registraron un incremento del 7.1 por ciento en 1961 en relación con 1960. Las exportaciones agropecuarias continuaron siendo mayoritarias a pesar de las difíciles condiciones en el mercado internacional para estos productos, de tal manera que representaron el 53 por ciento del total exportado. La demanda internacional de metales no ferrosos se reflejó en la disminución registrada en las exportaciones extractivas, cuyo nivel de participación en el total de los ingresos por exportación se redujo a 18 por ciento. Contrariamente a esta situación, las exportaciones petroleras y manufactureras aumentaron, en el caso de las

---

<sup>254</sup> *Informe Anual del Banco de México, 1960*

<sup>255</sup> *Informe Anual del Banco de México, 1961*



primeras, los ingresos obtenidos por el petróleo representaron una participación del 4.3 por ciento. En términos relativos estas cifras no reflejan en realidad el incremento arrojado en esta cuenta pues es minimizado por el incremento que manifestaron las exportaciones manufactureras. En realidad, a partir de 1960 estas exportaciones empezaron a ganar peso dentro del conjunto de las exportaciones; por ejemplo, en 1960 los ingresos captados en este rubro fueron por 806.6 millones de dólares medidos a precios constantes, los cuales se incrementaron en 1961 a 1 013 millones, este incremento significa un aumento del 25.6 por ciento, es decir, una cuarta parte en relación con el año anterior; de igual manera, estas exportaciones pasaron a ocupar el 25 por ciento del total de ingresos captados por exportación de mercancías.

En 1962 los precios de los principales productos de exportación continuaron deprimidos, no obstante, se logró un incremento en el valor de las exportaciones que fue inducido principalmente por mayores volúmenes exportados, sobre todo de productos como algodón y otros de tipo agrícola, así como cobre en barras. También el café (producto que ocupaba el segundo lugar en las exportaciones), que se encontraba sujeto a cuotas de exportación se vio afectado debido a que los precios continuaron hacia la baja<sup>256</sup>.

En efecto, las ventas al exterior de productos mexicanos se manifestaron mediante un incremento en los ingresos por exportación del 9.1 por ciento en relación a 1961. Se observa conforme a las cifras, que las exportaciones agropecuarias fueron las que contribuyeron en mayor medida a generar este incremento, pues representaron el 60 por ciento del valor total de las exportaciones registradas en este año, lo que significa un incremento de siete puntos porcentuales con respecto a 1961. Se puede observar que en 1962 se revirtió la tendencia que se había venido manifestando en los últimos años, que era la baja en la participación de las exportaciones agropecuarias y las de tipo extractivo en el total de éstas. Mientras que las de petróleo, pero sobre todo las manufactureras aumentaban, generando con ello, un mayor grado de participación en los ingresos captados por estas últimas. Sin embargo, en este año se registró una disminución de 4.4 puntos porcentuales en las exportaciones manufactureras, derivado de la pérdida de ventas de estos artículos.

Durante 1963 se registró un aumento en la exportación de mercancías que se debió principalmente a las ventas de productos manufacturados. Con estas

---

<sup>256</sup> *Informe Anual del Banco de México, 1962*

exportaciones y con las provenientes de las industrias extractivas (minería y petróleo), fue posible compensar el descenso registrado en los productos agropecuarios. Entre los productos manufacturados destacan aquellos pertenecientes a la industria alimenticia como el azúcar, los hilados de henequén, hierro o acero manufacturado y varios productos químicos.

La mejoría en los ingresos derivados de las exportaciones se debió a una mayor cantidad de productos exportados. Esta situación no varía mucho en relación con lo que venía ocurriendo desde mediados de los cincuenta, sobre el hecho de que el incremento en los ingresos se ha debido en la gran mayoría de las veces, a los aumentos en los volúmenes exportados y no a mejores precios. Cabe señalar, que esto se debía fundamentalmente a la naturaleza de los productos que integraban a las exportaciones mexicanas.

Consecuentemente, el ingreso captado por la venta de productos agropecuarios sufrió un descenso, que se debió a la menor exportación de algodón y café. Las ventas de algodón se redujeron como resultado de las menores cosechas, de igual manera, las del café se redujeron por el mismo motivo, lo que dio como resultado que México no pudiera cubrir la cuota en su totalidad<sup>257</sup>.

Con respecto a la estructura de las exportaciones se confirma un descenso en la participación de las exportaciones agropecuarias en los ingresos por exportación de seis puntos porcentuales, no obstante que el 53.3 por ciento estaban compuestas por este grupo, por lo que seguían siendo mayoritarias en el conjunto de las exportaciones. También se observa un ligero incremento en las exportaciones extractivas que hizo que se mantuvieran prácticamente al mismo nivel del año anterior en su participación; algo similar ocurrió con las exportaciones petroleras, pues solamente comprendían el 4.2 por ciento del total de las exportaciones; en cambio, como ya se ha mencionado las manufacturas compensaron la pérdida de ingresos por exportaciones agropecuarias, elevando de esta manera su participación en los ingresos por exportación a un 26 por ciento.

Por otra parte, se registraron considerables disminuciones en las ventas de algodón y otros productos agrícolas en 1964, no obstante, los ingresos por exportación de estos productos aumentaron debido a las ventas adicionales de café y jitomate y de las extraordinarias de trigo y maíz y de otros productos. En efecto en este año el valor

---

<sup>257</sup> *Informe anual del Banco de México, 1963*

de las exportaciones aumentó en un 6.8 por ciento en relación a 1963. El aumento registrado se debió a las exportaciones agropecuarias ya que éstas aumentaron casi en la misma proporción (6.4 por ciento) y representaron el 53 por ciento del total del valor de las exportaciones. En este sentido, se volvió a presentar la misma la estructura de las exportaciones, pues casi permanecieron constantes, con excepción del decremento del por ciento en la participación de las exportaciones petroleras.

En 1965 el ingreso por exportaciones aumentó en un 8 por ciento. Este incremento se debió principalmente a las exportaciones de productos agropecuarios, las cuales registraron un incremento del 16 por ciento. Derivado de ello, la participación de este grupo de exportaciones en el valor total generado aumentó de 53.1 por ciento en 1964 a 57.3 por ciento en 1965. Continúa observándose el marcado peso de este tipo de exportaciones en el total para mediados de los sesenta. El aumento en los ingresos captados por exportaciones agropecuarias se debió básicamente a las ventas de algodón, trigo, maíz, ganado vacuno y otros productos de este grupo, donde las mayores ventas se registraron por algodón y maíz, mientras que las de café y azúcar registraron una baja; también las industrias extractivas arrojaron un ligero incremento del 1.5 por ciento, debido al aumento en las exportaciones de mercurio y plomo. El algodón continuó siendo el principal producto de exportación<sup>258</sup>.

Por otra parte, las ventas de petróleo registraron un aumento del tres por ciento, mientras que las manufactureras se redujeron en 3.8 por ciento, esto se debió a la disminución registrada en las ventas de azúcar, derivado de las bajas cotizaciones en el mercado mundial de este producto. En este año se registraron los niveles más bajos de los últimos seis años<sup>259</sup>.

En cuanto a la estructura de las exportaciones, se manifestó de nuevo un incremento en la participación en los ingresos obtenidos por la venta de productos agropecuarios, pues éstos pasaron a comprender el 57.2 por ciento del total de los ingresos obtenidos, tal incremento fue a costa de la pérdida en la participación relativa de las exportaciones manufactureras. Mientras tanto, las extractivas comprendieron un 16 por ciento del total, nueve décimas menos que el año anterior, las petroleras se mantuvieron prácticamente constantes en su participación.

En 1966, el valor de la exportación de mercancías ascendió en un 3.1 por ciento, este incremento se debió a las mayores ventas de algodón y café, no obstante que las

---

<sup>258</sup> *Informe anual del Banco de México, 1965*

<sup>259</sup> *Informe Anual del Banco de México, 1965*

exportaciones de productos agropecuarios prácticamente se mantuvieron al mismo nivel del año anterior. El aumento registrado en las ventas de algodón en relación con 1965 se debió al elevado volumen de la producción del ciclo agrícola 1965-1966, que hizo que se lograran ventas récord y obviamente a la demanda. Mientras que el segundo producto en importancia en las exportaciones totales (café), se recuperó ampliamente después del descenso experimentado el año anterior debido a nuevos mercados. Esto fue posible porque se le permitió exportar por encima de la cuota fijada por el Convenio Internacional del Café, no obstante a que las cotizaciones internacionales del café mexicano en Nueva York, continuaron con una ligera tendencia hacia la baja manifestada desde el año anterior<sup>260</sup>. Asimismo, en los demás rubros que conforman al sector exportador, se manifestaron reducciones, con excepción de las exportaciones manufactureras, las cuales arrojaron un incremento del 16.6 por ciento en sus ventas al exterior.

Con respecto a la estructura de las exportaciones, se manifestó cierta disminución en la participación porcentual de las exportaciones agropecuarias en el total de los ingresos, este descenso se registró de igual manera en los demás rubros de las exportaciones, con excepción de las manufacturas, las cuales aumentaron su participación relativa en los ingresos por exportación al pasar de 23.3 por ciento en 1965 a 26.4 por ciento en 1966.

En 1967 se registró un descenso en la exportación de mercancías, que estuvo determinado por la baja en la exportación de productos agropecuarios. A pesar de las altas cotizaciones del algodón, sus ventas no fueron suficientes debido a la baja experimentada en su producción. El café bajó del segundo lugar como producto de exportación al cuarto lugar, fue superado por las exportaciones de maíz y de azúcar, al descender considerablemente su valor de exportación. Esta apreciable disminución fue resultado de la reducción en la cuota de exportación otorgada a México por el Convenio Internacional de Café y por la baja importante en las cotizaciones internacionales. Por otra parte, en las exportaciones manufactureras el azúcar continuó siendo el principal generador de divisas. Se colocó en tercer lugar en importancia dentro de la exportación total<sup>261</sup>. Por lo tanto, el descenso en los ingresos por exportación fue de un 8.2 por ciento en 1967, este descenso fue consecuencia de las pérdidas en las ventas externas arrojadas en todos los rubros del sector exportador.

---

<sup>260</sup> *Informe anual del Banco de México, 1966*

<sup>261</sup> *Informe anual del Banco de México, 1967*

A consecuencia de estas pérdidas, se alteró en cierta forma la estructura de las exportaciones, que se manifestó en una reducción en la participación de las agropecuarias en el valor total de las exportaciones, al pasar de 55.5 por ciento en 1966 a 53.6 por ciento en 1967, siendo cubierto este margen por las exportaciones de la industria extractiva y las manufacturas. Cabe resaltar el hecho de que estas últimas, ganaron peso dentro del total exportado, ya que después de los productos agropecuarios, le siguieron en importancia, llegando a representar una cuarta parte del valor exportado.

El aumento en el valor de las mercancías en 1968, estuvo determinado por las mayores ventas de algodón y café, de igual manera se incrementaron las ventas del grupo de metales y metaloides. También en las manufacturas aumentaron las ventas de productos alimenticios principalmente de azúcar<sup>262</sup>.

En 1968 se manifestó nuevamente un incremento en los ingresos por exportación, aunque este incremento fue tan sólo del 1.4 por ciento con respecto al anterior. Las exportaciones de productos agropecuarios se redujeron en general conjuntamente con las petroleras; mientras que las ventas del grupo de metales y metaloides se incrementaron. También en las manufacturas aumentaron las ventas de productos alimenticios principalmente de azúcar.

En 1969 se registró un aumento en el valor de las exportaciones, esta expansión se debió básicamente al aumento en las ventas de productos agrícolas, ganaderos y por las manufacturas. Los productos agropecuarios se habían visto afectados adversamente desde 1966, en este año ascendieron debido al aumento de las ventas de algodón y otros productos agrícolas, en realidad el volumen exportado se elevó. Por su parte, las ventas de café registraron descensos<sup>263</sup>.

Derivado de lo anterior, el margen de participación de las exportaciones agropecuarias en el total se redujo al 51 por ciento, de igual manera, esta participación se vio afectada en relación con las exportaciones extractivas que se redujeron a un 14.6 por ciento. Con respecto a las petroleras se mantuvieron constantes en relación con el año anterior; mientras que las manufacturas ocuparon un segundo lugar en importancia, al comprender el 31.3 por ciento del total exportado.

En 1970 los ingresos por exportación de mercancías se redujeron en un 9.2 por ciento en relación con 1969. Esto se debió a la caída en las ventas de productos agrícolas, en ello influyó el resultado desfavorable del ciclo 1969-1970, aunque también

---

<sup>262</sup> *Informe Anual del Banco de México, 1968*

<sup>263</sup> *Informe anual del Banco de México, 1969*

se vieron afectadas por disminuciones sensibles en los precios internacionales de algunos productos agrícolas, ya que las exportaciones derivadas de la ganadería y apicultura aumentaron, mientras que el algodón descendió. De igual manera afectó el hecho de que los precios internacionales de ciertos productos como es el caso del azufre hayan disminuido, que fue el que más impactó a la industria extractiva. En cambio se registraron significativos incrementos en los productos industriales, no obstante la disminución registrada en las exportaciones de textiles y productos químicos<sup>264</sup>.

Derivado de estos acontecimientos, la participación de los ingresos por exportación de productos agropecuarios por vez primera en la historia del sector exportador, estuvieron por debajo del 50 por ciento del total exportado, al comprender solamente el 48.3 por ciento de éste, no obstante su peso relativo continuaba siendo muy importante. Esta pérdida relativa en su participación fue asumida por las manufacturas, las cuales pasaron a representar un 34.5 por ciento en las exportaciones totales, correspondiéndole el resto a los otros rubros.

Como resultado del menor ritmo de la actividad económica interna en 1971 y de la mejoría de las exportaciones, fue posible reducir el saldo desfavorable de la balanza de mercancías e incrementar los ingresos por exportación de mercancías en 1.5 por ciento. En la agricultura se registró una disminución por 62.7 millones de dólares, que equivale a un 2.6 por ciento. A pesar de que se exportó una menor cantidad de algodón, los ingresos obtenidos mediante este producto no registraron un descenso superior, debido a que los precios habían permanecido estancados entre 1960 y 1969, mientras que las ventas de café se vieron afectadas por una nueva reducción en los precios internacionales, las exportaciones de productos de las industrias extractivas en las que se incluye el petróleo, reflejaron la reducción de las ventas<sup>265</sup>.

Por lo tanto, solamente fue posible que se registraran aumentos en las exportaciones de productos manufacturados; cabe señalar, que las exportaciones durante el primer semestre de 1971 estuvieron deprimidas y que no fue sino a partir del segundo semestre de este año, cuando se reactivaron y lograron tener un impacto favorable en la balanza comercial. El aumento en los ingresos por exportación de manufacturas (15 por ciento), estuvo ligado en buena parte a las medidas de fomento a las exportaciones, puestas en vigor en marzo de 1971, mediante la venta de algunos productos industriales,

---

<sup>264</sup> *Informe Anual del Banco de México de 1970*

<sup>265</sup> *Informe anual del Banco de México, 1971*

y con el fortalecimiento de la demanda de los Estados Unidos en el último trimestre del año<sup>266</sup>.

De esta manera, se observa la transformación paulatina que tiene lugar en la estructura de las exportaciones. Si bien se mencionó que en 1970, la participación de las exportaciones de productos agropecuarios en el monto total de los ingresos por exportación había sido inferior al 50 por ciento, de nueva cuenta durante este año, esta participación arrojó una pérdida relativa cercana a los cuatro puntos porcentuales al ubicarse en 46.3 por ciento. Como ya es sabido, esto se debió principalmente al deterioro de los precios internacionales de los productos primarios y a la pérdida de dinamismo de la demanda externa, así como a los problemas internos que ya afrontaba el sector agrícola. Por otra parte, la participación de las exportaciones manufactureras fue bastante elevada, en este año abarcaron un 40 por ciento del total de los ingresos por exportación de mercancías. También se hizo patente la poca participación relativa que tuvieron los ingresos captados por exportación de petróleo, este sector seguía arrastrando su rezago, pues desde los años treinta en que se nacionalizó, no se le había puesto atención mediante un programa de inversiones que hiciese posible incrementar los niveles de exploración, perforación y explotación de este recurso. En estos años mostraba una gran descapitalización derivado de la transferencia de valor hacia el sector industrial, como un sector punta que apoyaba el desarrollo industrial del país.

En 1972 el sector agrícola incrementó sus exportaciones debido al comportamiento dinámico de las ventas de productos tales como el algodón, tomate, café, etc. La exportación de algodón estuvo determinada por el aumento del 18 por ciento en la producción del ciclo. El incremento en el valor de la exportación del café se debió principalmente al fortalecimiento del precio de este producto, como consecuencia de la baja en la oferta brasileña debido a las intensas heladas sufridas en este año.

Por otra parte, las exportaciones petroleras reflejaron en 1972 la falta de dinamismo que las caracterizó en los últimos años. Las ventas de combustóleo y de gas natural descendieron debido al aumento en el consumo interno. Como resultado de este comportamiento, se obtuvo el incremento de un punto porcentual en la participación de las exportaciones agropecuarias en los ingresos por exportación en relación a 1971, esto fue a costa de la reducción registrada en las exportaciones petroleras principalmente y

---

<sup>266</sup> *Ibidem*

en menor medida las extractivas. En cambio, la participación de las manufacturas continuó aumentando, aunque su variación con respecto al año anterior fue mínima.

El crecimiento registrado en los ingresos por exportación de mercancías fue de 17 por ciento en 1973, se atribuye en buena medida al incremento de los precios externos, que se manifestó principalmente por el aumento de los productos manufacturados, los cuales explican el 69 por ciento del aumento global de la exportación. Las manufacturas generaron en 1973 el 46.2 por ciento de los ingresos por las ventas de productos mexicanos al exterior, que al compararse con el 40.7 por ciento obtenido en 1972 muestra un cambio estructural de suma importancia. Con excepción de las exportaciones realizadas por la industria extractiva (sin incluir petróleo) las cuales manifestaron una reducción de 5.2 por ciento, todos los rubros de exportación incrementaron sus ingresos, incluso las exportaciones agropecuarias manifestaron un incremento del 7.8 por ciento.

La exportación de productos agrícolas aumentó debido a la mejoría registrada en los precios internacionales, destaca el aumento en el volumen de las ventas del café y jitomate. Mientras que la exportación de algodón se redujo, en virtud de que la cosecha de este ciclo fue menor; sin embargo, el ingreso aumentó debido a los mejores precios. Por otra parte, las ventas de café aumentaron en forma considerable, por vez primera se colocaron en el extranjero 129 mil toneladas de este producto. Este incremento fue posible debido a una serie de factores favorables como fueron: el aumento en la producción, los altos inventarios acumulados y la disminución en la producción de los principales países exportadores café. En 1973 no estuvo vigente el Convenio Internacional del Café, cuyas cuotas de exportación limitaban la participación de México, también coadyuvaron a ello también los mejores precios y la apertura de nuevos mercados en Europa para este producto.

Con respecto a las industrias extractivas y el petróleo, a pesar de los buenos precios para los productos como el cobre, el plomo y el zinc que imperaron en el mercado mundial, el índice del volumen de metales y metaloides se redujo. El menor volumen exportado de estos metales estuvo relacionado en parte con la mayor demanda interna derivado del crecimiento de la producción industrial. En estos casos nos estamos enfrentando a problemas de inelasticidad en la oferta de estos productos, al no lograr excedentes exportables, como era el caso del petróleo también.

La industria manufacturera amplió sus exportaciones de alimentos, bebidas y tabaco debido a los mayores precios internacionales de estos productos, aunque se trata



de productos con bajo valor agregado. También influyó en estos resultados el hecho de que se haya logrado una mayor diversificación de las exportaciones por países de destino. En 1973 un 59.6 por ciento de éstas se dirigió hacia el mercado norteamericano en comparación con el 66.7 por ciento registrado en 1972 y el resto a Europa y hacia otras regiones.

Los ingresos por exportación de mercancías arrojaron un incremento del 24 por ciento en 1974, este incremento se debió principalmente al aumento del 41 por ciento registrado en la exportación de manufacturas. De igual manera, el incremento registrado en las industrias extractivas fue del 86 por ciento y el de las exportaciones petroleras aumentó en cuatro veces y media con relación al año anterior. Por lo tanto, el único renglón que manifestó una reducción en sus ventas fue el de las exportaciones agropecuarias.

Los importantes cambios que se venían operando en la estructura del sector exportador mexicano, quedaron ampliamente reflejados durante este año; como ya se había mencionado sobre la tendencia hacia la baja en el valor de las exportaciones agropecuarias, que se corrobora precisamente en este último año, donde participaron solamente con el 30 por ciento del total exportado. En este año, las exportaciones manufactureras desplazaron a las agropecuarias, pues participaron con el 52.6 por ciento en el valor total de las ventas al exterior. También se observa un incremento en la participación de las exportaciones extractivas y del petróleo, no obstante que estas últimas solamente mantuvieron una participación relativa del 4.3 por ciento. Lo que resulta interesante es el desplazamiento de las exportaciones agropecuarias, el sector agrícola había sido tradicionalmente la principal fuente generadora de ingresos, por concepto de la venta de sus productos al exterior. Esta pérdida relativa en su importancia indica los importantes cambios que se gestaron al interior del aparato productivo del país, también refleja la problemática generada en el campo, cuyas consecuencias aún se siguen manifestando.

En 1975 los ingresos por exportación de mercancías experimentaron una ligera disminución de 1.5 por ciento con respecto a 1974. A pesar de la aguda recesión económica y contracción del comercio internacional, no ocurrida desde la Segunda Guerra Mundial, fue posible sostener el valor comercial. Esto se explica debido a que el

ingreso por ventas de petróleo y sus derivados casi se cuadruplicó y permitió más que compensar la baja del 12 por ciento registrada en el resto de las exportaciones<sup>267</sup>.

Las exportaciones de productos agropecuarios continuaron a la baja al experimentar una reducción del 4.1 por ciento. Asimismo, las ventas de productos manufacturados se redujeron en mayor proporción, al pasar de una participación del 52.6 por ciento en 1974 a 50 por ciento en 1975, aún así, estas exportaciones comprendieron la mitad del total exportado. La reducción experimentada en las manufacturas, se debió principalmente al hecho de que la cantidad exportada fue la más baja en los últimos quince años. Esto estuvo determinado por la menor zafra 1974-1975 respecto a la anterior (pues el azúcar refinado constituía el principal rubro de exportación de este sector) y por el aumento más rápido del consumo interno, lo que se tradujo en una disminución de los excedentes exportables, no obstante de que se presentaron condiciones favorables en los precios del azúcar.

La estructura de las exportaciones mantuvo en cierta medida el cambio que se manifestó en 1974, donde las exportaciones agropecuarias fueron desplazadas por las manufactureras y pasaron por lo tanto a segundo lugar, a pesar de que la participación porcentual de las manufacturas se redujo ligeramente de todas formas comprendieron la mitad de los ingresos captados por ventas externas. El cambio más importante que se suscitó en este año fue el sustancial incremento que se registró en las exportaciones petroleras pues pasaron a representar el 14.3 por ciento, mientras que las exportaciones de la industria extractiva sufrieron una fuerte disminución que las redujo a casi la mitad de la participación que habían logrado el año anterior.

La exportación de mercancías en 1976 fue superior a la de 1975, éstas se incrementaron en un 13 por ciento. El crecimiento estuvo determinado fundamentalmente, por los aumentos en el valor de las ventas de café, petróleo crudo, ganado en pie y jitomate, que explican en conjunto el 87 por ciento del incremento observado. Al considerarse una demanda externa en rápida expansión durante 1976 – Estados Unidos aumentó en 25.6 por ciento sus importaciones totales respecto a 1975-, el incremento de 13 por ciento en las exportaciones mexicanas resultó modesto, sobre todo, que en términos generales, el crecimiento fue consecuencia del aumento en las cotizaciones en dólares de los principales productos de exportación. Destacan las alzas en las cotizaciones de los productos agrícolas, 51.4 por ciento; las de ganadería y pesca,

---

<sup>267</sup> *Informe anual del Banco de México, 1975*

37.5 por ciento; y las de los metales 8.2 por ciento, lo que se refleja en el incremento del 24 por ciento en las exportaciones agropecuarias.

Además, sobresalieron por su contribución en el aumento de las exportaciones algunos productos como por ejemplo, el café, tanto por mayor volumen de ventas como por la elevación de su cotización, 136.3 por ciento de enero a diciembre de 1976. Esto se debió a factores adversos que afectaron la producción cafetalera mundial; cuyo volumen de exportación descendió pero su valor aumentó.

El ingreso por la exportación de productos de las industrias extractivas se mantuvo prácticamente estancado, pues manifestó una reducción en los ingresos del siete por ciento, debido a la reducción del excedente exportable de plomo. Las ventas al exterior de petróleo y sus derivados continuaron ganando importancia; estos renglones significaron un incremento de 16.4 por ciento con respecto al año anterior, en cambio, las exportaciones manufactureras se incrementaron en la misma proporción que las de la industria extractiva (siete por ciento). Se registraron disminuciones significativas en los renglones de alimentos y bebidas, que estuvo determinado por la ausencia de las exportaciones de azúcar, la reducción de ventas de maquinaria y equipo de transporte.

No obstante, la estructura de las exportaciones continuó manteniéndose a favor de las manufacturas. Aunque derivado del escaso dinamismo experimentado durante este año, su participación relativa se redujo a 47.3 por ciento; mientras que la exportación de productos agropecuarios aumentó a 32.2 por ciento. Cabe resaltar que las exportaciones petroleras se mantuvieron con una participación casi constante, participaron con el 15 por ciento del total del valor exportado, mientras que las extractivas tuvieron la más baja participación de solamente el 5.7 por ciento.

En marzo de 1977 se presentó un superávit en la balanza de mercancías, situación que no se había manifestado en ningún año antes durante todo el periodo de análisis, ello se debió a las medidas devaluatorias aplicadas en 1976 y a las restricciones impuestas a las importaciones. El crecimiento de las exportaciones fue muy dinámico en relación con los años anteriores; los ingresos se incrementaron en un 19.5 por ciento.

En relación con las exportaciones de productos agropecuarios, se presentaron dos situaciones distintas durante el año: en la primera, el extremo invierno en los Estados Unidos y las heladas que afectaron a la producción mundial de café, generaron que la demanda para México de este tipo de productos fuese favorable. En la segunda, esta demanda se debilitó después de mediados de año.

Los productos manufacturados mostraron una recuperación al incrementarse sus ingresos en un 15.4 por ciento en 1977, cabe hacer notar que en el último semestre, la tasa de crecimiento se aceleró. Un aspecto que se ha cuestionado bastante en los diferentes círculos y que afectó en forma directa a las exportaciones, fue el hecho de que el retraimiento de la inversión privada durante los últimos años, se constituyó en un obstáculo a la capacidad de respuesta de la planta industrial; otra limitación a las exportaciones provino del desajuste entre la suficiente capacidad de oferta y la desfavorable demanda externa, como fue el caso de los textiles, ropa y otros para el mercado internacional mostró un importante debilitamiento.

No obstante las condiciones poco favorable para los productos agropecuarios, se manifestó un incremento en los ingresos del cinco por ciento, mientras que los ingresos captados por la industria extractiva se redujeron ligeramente. En cambio, llama notablemente la atención, la situación experimentada en las exportaciones petroleras pues los ingresos por este concepto tuvieron un impactante incremento del 73 por ciento.

En función de estos significativos cambios, la estructura de las exportaciones manifestó reducciones en la participación relativa de todos los rubros de exportación, con excepción de las exportaciones petroleras, las cuales manifestaron un importante incremento al pasar del 15 por ciento de participación en la generación de ingresos globales por exportación al 21.4 por ciento, a pesar de que las exportaciones manufactureras continuaron siendo las de mayor peso en el conjunto al comprender un 46 por ciento de los ingresos por exportación. La participación de las exportaciones agropecuarias se redujo a un 28 por ciento, las que mantuvieron el más bajo nivel de participación fueron las extractivas, que alcanzaron solamente un 4.7 por ciento.

En 1978 empezó la reactivación económica la cual tuvo una importante incidencia en las exportaciones de diversos sectores productivos. Las ventas al exterior de productos mexicanos en este año tuvieron un vertiginoso crecimiento 17.5 por ciento. Las ventas de petróleo y derivados casi se duplicaron al pasar de 2 496.6 millones de dólares a 4145.1 millones y se constituyó en el factor más importante de exportación, los ingresos por ventas de petróleo representaron el 69 por ciento de los ingresos por exportación. El valor de las exportaciones de manufacturas, se incrementó en 12.6 por ciento. De esta manera, petróleo y manufacturas contribuyeron en un 72 por ciento al aumento en los ingresos por ventas de mercancías al exterior. La dinámica de estos

sectores compensó el estancamiento observado en las exportaciones agropecuarias y de algunas ramas de transformación.

Durante 1978 Petróleos Mexicanos colocó en el exterior, principalmente en Estados Unidos 21 349 millones de metros cúbicos de petróleo crudo. Estas ventas unidas a sus derivados y amoníaco que generaron aumento de 80 por ciento en los ingresos por exportaciones con respecto al año anterior<sup>268</sup>.

Las exportaciones de productos agrícolas y silvícolas tuvieron un modesto desempeño debido a las condiciones de la demanda externa. La fuerte disminución en las ventas de café fue consecuencia de un descenso de alrededor del 31 por ciento de su precio unitario. El efecto de los precios internacionales más bajos también afectó el valor de las exportaciones de otros productos de este grupo. En resumen, el incremento en el valor de las exportaciones no petroleras debe considerarse modesto, especialmente si se toma en cuenta el ambiente inflacionario en que se desarrolló la economía mundial durante ese año. Los factores internos que explican dicho desempeño fueron el crecimiento de la demanda interna agregada, que significó una reducción de los excedentes exportables de algunas ramas productivas; por la otra, la demanda externa relevante para México disminuyó su ritmo de avance, a consecuencia del menor crecimiento en la economía de los Estados Unidos. La diferencia de la tasa de inflación en México respecto a la externa fue otro factor de influencia.

Las exportaciones de mercancías registraron un incremento del 30.8 por ciento entre 1978 y 1979, en este incremento participaron todos los rubros de exportación -con excepción del manufacturero-, aunque lo hicieron en distintas magnitudes. El dinamismo de las exportaciones estuvo impulsado por las de petróleo, las cuales se incrementaron en un 101.5 por ciento y comprendieron el 45.1 por ciento del total de las exportaciones. En este orden de importancia les siguieron las manufactureras, pese a que éstas se redujeron en un 4.8 por ciento, éstas pasaron a ser el segundo rubro de exportación al participar con el 30.9 por ciento en el total. En cambio, las exportaciones de la industria extractiva crecieron a una tasa del 42.8 por ciento; sin embargo, este tipo de exportaciones solamente comprendieron el 3.8 por ciento del total exportado, lo que las ubica como el sector con el más bajo nivel de participación, pues las exportaciones agropecuarias se encontraban por encima de éste al participar con el 20.2 por ciento en

---

<sup>268</sup> *Informe Anual del Banco de México, 1978*

el total, de igual manera, se observa que en 1979 estos productos registraron un incremento en sus ventas al exterior de un seis por ciento.

Para 1979 el crecimiento acelerado en que empezó a entrar la economía generó fuertes problemas de abastecimiento interno, desviando buena parte de la producción de mercancías al mercado interno, bajo un marco de un mercado que continuaba estando altamente protegido. Este fenómeno de mayor demanda influyó en el modesto desempeño de las exportaciones no-petroleras cuyo crecimiento pasó a ser de 16.5 por ciento en 1979, que contrasta con el 101.5 por ciento en el valor de las externas de hidrocarburos y productos asociados.

## 2.2 Estructura de las exportaciones, 1980-2004

La fuente de información que se utiliza en esta sección proviene fundamentalmente de la que presenta el Banco de México en su página electrónica<sup>269</sup>, en ella la desagregación de las exportaciones inicia a partir de 1980, de igual manera no es posible seguir la continuidad de la serie por el desfase que presentan las cifras en relación con el periodo anterior. Al igual que para el periodo anterior la información sobre las exportaciones totales y sus agregados se presenta en los cuadros 15 (a) y 15 (b) en el anexo.

Durante 1980 las exportaciones de mercancías sumaron 33 329.1 (mdd constantes), de acuerdo con el informe del Banco de México para este año, registraron un incremento de casi 74 por ciento en relación con 1979. Sin embargo, debe señalarse que existió un notable contraste entre el desempeño del sector de hidrocarburos y el resto de la economía. Así, las ventas externas de petróleo y derivados representaron el 58 por ciento del total de las exportaciones<sup>270</sup>. El componente más importante de las exportaciones del sector de hidrocarburos fue el petróleo crudo. Por otra parte, de acuerdo con el orden de importancia, las exportaciones manufactureras comprendieron el 30.8 por ciento, las agropecuarias el 8.5 por ciento y las extractivas el 2.8 por ciento. Esta información sobre la estructura de las exportaciones se encuentra en el cuadro 16 del anexo, así como en su correspondiente gráfico 21.

---

<sup>269</sup> Véase *banxico.org.mx*, serie Balanza de Pagos, 1980-2004

<sup>270</sup> Este porcentaje se ha estimado de acuerdo a los valores constantes, resalta el importante crecimiento que registraron en este año estas importaciones, las cuales de acuerdo con los cálculos del Banco de México en su Informe Anual de 1980 consideran que crecieron a una tasa del 167 por ciento. Se calcula que el crecimiento de las exportaciones no petroleras avanzaron en sólo 0.9 por ciento

En cuanto a la estructura de las exportaciones se tiene que en 1980 el 58 por ciento estaba compuesto por las petroleras, las manufacturas comprendían solamente el 30.8 por ciento de éstas. Por su parte las agropecuarias se reducían al 8.5 por ciento y las extractivas al 2.8 por ciento. En 1981 este porcentaje del petróleo se amplió a 62.5 por ciento, siguiéndole en importancia las exportaciones manufactureras, esta situación se manifestó hasta 1983 a partir de 1984 pero sobre todo en 1985. Para 1986 se dio una caída generalizada en el porcentaje que representaban las exportaciones en total, éstas cayeron hasta un 29 por ciento, este lugar fue ocupado por las manufacturas. Después de 1985 la tendencia en la composición de las exportaciones fue a favor de las manufacturas, las cuales han tenido un desempeño por demás dinámico pues comprenden cerca del 90 por ciento de las exportaciones. El segundo lugar en importancia lo ocupan las exportaciones petroleras, mientras que las agrícolas han mostrado un deterioro constante, al igual que las extractivas (véase cuadro 15 (a) y gráfico 21).

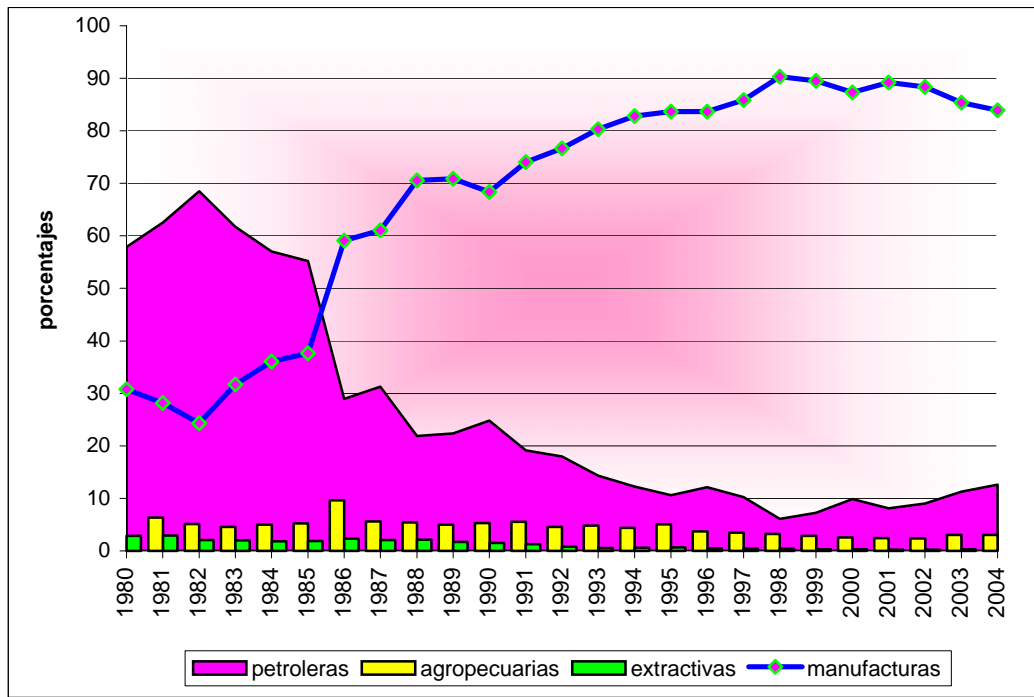
En términos generales se observa que de 1980 a 1985 las exportaciones petroleras constituían el principal rubro de exportación. Por ejemplo, en 1982 comprendieron casi el 70 por ciento del total de las exportaciones. Este margen de participación fue reduciéndose aunque continuó siendo el principal renglón de exportación hasta 1986. En este último año, las exportaciones manufactureras se constituyeron en el principal renglón de exportación<sup>271</sup>. La tendencia de las exportaciones manufactureras ha sido creciente desde entonces, alcanzando desde principios de la década de los noventa una participación del 70 por ciento en el total de las exportaciones. El crecimiento de las exportaciones se ha manifestado hacia el alza a lo largo de todo este periodo, en este sentido se observa que los en ochenta, éstas crecieron a un ritmo promedio anual del 2.63 por ciento. En la década de los noventa este crecimiento se dimensionó en gran medida, donde la tasa estimada fue del 10 por ciento. Asimismo, se registra que entre 1999 y el 2004 registraron un crecimiento del 3.6 por ciento.

### **Gráfico 21. Estructura de las exportaciones, 1980-2004**

---

<sup>271</sup> Es importante hacer mención que hasta antes de 1980 las exportaciones de las maquiladoras quedaban registradas en la cuenta de servicios y aparecía como servicios por transformación. Después de este año el registro de éstas se contabiliza en la balanza comercial, situación que se muestra en el importante incremento registrado en las exportaciones.

(precios constantes, 1995 = 100)



Fuente: elaborado con base en la información contenida en el cuadro

En realidad el gráfico 21 resulta por demás ilustrativo para captar el comportamiento de las distintas variables, después de las exportaciones manufactureras las de petróleo se constituyeron en el segundo renglón de exportación, en términos relativos, resulta cada vez más marcada la tendencia que muestra el petróleo a perder peso, mientras que las manufacturas actualmente rebasan el 80 por ciento del total exportado. De igual manera, es posible apreciar la posición tan rezagada que manifiestan las exportaciones agropecuarias, que reflejan a la vez, el deterioro que ha venido experimentando el sector agrícola en México, las exportaciones correspondientes a la industria extractiva muestran también un gran deterioro.

Las exportaciones petroleras manifestaron en 1981 un incremento al pasar a representar el 62.5 por ciento del total de las exportaciones; en cambio las agropecuarias muestran un descenso y comprendieron el 6.4 por ciento, las extractivas el 2.9 por ciento y las manufactureras el 28.2 por ciento. En este año la exportación de mercancías creció a una tasa del 17.1 por medio en relación con el año anterior. Por otra parte se manifestó una reducción de las exportaciones de los demás rubros que se reflejó



principalmente en la disminución en la participación de las exportaciones agropecuarias, de las extractivas y las manufacturas, en cambio el petróleo continuó ocupando la principal posición relativa. En 1984 se registró un incremento en la tasa de crecimiento de las remesas y de las exportaciones totales, el crecimiento de las remesas fue del 10 por ciento mientras que el de las exportaciones fue del 7.5 por ciento. Pese a los problemas que enfrentaba el país al encontrarse inmerso en la crisis de la deuda, las exportaciones petroleras continuaban siendo las de mayor peso en el total de las exportaciones, este año comprendieron el 57 por ciento. En este año se vieron beneficiadas las exportaciones manufactureras, las cuales comprendieron el 36.1 por ciento del total exportado. Las exportaciones agropecuarias comprendieron el cinco por ciento y las extractivas el 1.9 por ciento del total.

Para 1985 se observa una caída generalizada en todas las exportaciones: se registra un descenso del -11.2 por ciento por ciento en éstas. Derivado de la reducción experimentada en las exportaciones y a pesar de la caída sufrida también en las remesas, éstas representaron el 4.3 por ciento del total exportado en ese año, a la vez que comprendieron el 7.8 por ciento de las petroleras, el 82.1 por ciento de las agropecuarias, el 226.8 de las extractivas y el 10 por ciento de las manufacturas.

Con respecto a la estructura de las exportaciones, éstas registraron una reducción del peso relativo de las petroleras que ya se venía dando desde el año anterior, mientras que las agropecuarias se mantuvieron casi al mismo nivel del año anterior, en realidad las manufacturas empezaron a ganar terreno. Cabe señalar por otra parte, que la caída en los ingresos por exportaciones se debió a un nuevo choque petrolero que afectó a los precios internacionales del petróleo y a la demanda.

La situación experimentada en las exportaciones petroleras se vio reflejada en 1986 cuando se registró una fuerte caída en los ingresos petroleros. Como consecuencia la tasa de crecimiento cayó a -20 por ciento, registrándose la más baja captación de ingresos por concepto de ventas de petróleo, se nota un desempeño más favorable del resto de las exportaciones, principalmente las manufacturas.

En lo que respecta a la estructura de las exportaciones, en 1986 se generaron cambios de gran trascendencia, pues las petroleras comprendieron el 29 por ciento del total, lo que refleja la drástica caída experimentada por éstas; las exportaciones agropecuarias ganaron terreno al comprender el 9.6 por ciento del total exportado, el 2.3 por ciento de las extractivas y el 59.1 por ciento de las manufacturas, a partir de este año

se observa que las manufacturas se constituyen en el principal rubro de las exportaciones.

Para 1987 se registró un importante crecimiento en las exportaciones las cuales crecieron a una tasa del 22 por ciento. El incremento en la exportación manufacturera resultó significativo porque se dio sobre los ya elevados niveles de 1986 y porque aumentó aun ante la recuperación de la demanda interna. Esta expansión tuvo apoyo determinante en la apertura comercial, la cual permitió a las empresas mexicanas el acceso a insumos a precios y calidad internacionales<sup>272</sup>. La participación del petróleo en la exportación total se redujo a pesar de la importante recuperación de las exportaciones petroleras en este año después de la caída experimentada en 1986.

Para 1988 se registró un incremento en las exportaciones, las cuales crecieron a una tasa del 6.9 por ciento. Asimismo se observa que en este año las exportaciones de petróleo registraron un estancamiento, las exportaciones petroleras disminuyeron 2 919.6 (mdd constantes), para alcanzar así un nivel de 8 772.2 (mdd constantes), ello redujo la participación de este rubro en las exportaciones totales a. 22 por ciento. El precio promedio de las ventas externas de petróleo crudo en 1988 fue de 12.30 dólares por barril, es decir, 23 por ciento menor que en 1987. Esta caída fue la causa principal de que el ingreso total por este concepto se redujera pues el volumen diario promedio de exportación (1.307 millones de barriles) fue apenas 3 por ciento inferior al del año anterior<sup>273</sup>. Por su parte las exportaciones agropecuarias comprendieron el 5.4 por ciento de las totales, las extractivas el 2.2 por ciento y las manufactureras el 70.5 por ciento. En este sentido se observa que las exportaciones no petroleras registraron un importante incremento en relación al año anterior, lo que reflejaba desde ese momento la consolidación de la capacidad exportadora de la industria manufacturera.

Las exportaciones continuaron creciendo en 1989, en esta ocasión lo hicieron a un ritmo mayor que el del año anterior. Se registró un incremento en las exportaciones petroleras el cual se debió al hecho de que la cotización del petróleo en los mercados internacionales registró un considerable incremento, el precio promedio de la mezcla del crudo mexicano aumentó 26.9 por ciento. Sin embargo, el valor de las ventas externas creció a una tasa inferior debido a que la plataforma de exportación se redujo 2.3 por ciento con respecto a la de 1988. Así, el valor de las ventas externas de petróleo crudo mexicano fue de 7,292 millones de dólares (23.9 por ciento mayor que el del año

---

<sup>272</sup> *Informe Anual del Banco de México, 1987*

<sup>273</sup> *Informe anual del Banco de México, 1988, p. 88*

anterior). Esta cifra representó un volumen diario de exportación de 1 280 millones de barriles, a un precio promedio de 15.61 dólares por barril<sup>274</sup>. Por el lado de las exportaciones agropecuarias se mantuvieron al mismo nivel del año anterior. Por otra parte, el valor de las exportaciones manufactureras fue tal que implicó que, por primera vez en la historia, que el promedio mensual de las ventas fuera superior a los 1 000 millones de dólares. Aun cuando las ventas petroleras se expandieron en forma importante, las exportaciones de manufacturas mantuvieron su participación mayoritaria dentro de la exportación total.

En 1990 las exportaciones de mercancías registraron un crecimiento del 9.9 por ciento. En este año los rubros que registraron el mayor dinamismo fueron las exportaciones agropecuarias, las petroleras y en forma predominante las manufacturas. El incremento que registraron las exportaciones petroleras se debió a un aumento en el precio promedio de petróleo crudo, derivado de ello, éstas comprendieron el 24.8 por ciento de las exportaciones totales.

En 1991, las exportaciones no petroleras crecieron 8.9 por ciento en términos reales (con un seis por ciento en 1990), como resultado de los aumentos en las exportaciones agropecuarias, manufactureras y las ventas netas de las maquiladoras. A pesar de que las agropecuarias, crecieron a una tasa menor que la de un año antes, siguió siendo elevada. De esta manera se observa que las exportaciones manufactureras de empresas no maquiladoras se consolidaron como el renglón más importante de las ventas externas y su crecimiento fue mayor que el observado el año previo. En general, la totalidad de las ramas manufactureras, con excepción de la minero-metalúrgica, tuvieron un desempeño favorable en cuanto a exportación.

En este sentido el Banco de México declaraba que las exportaciones no petroleras mexicanas y, en particular, las manufactureras, demostraban un gran desempeño debido a que lograron diversificar sus mercados. Se consideraba por parte de esta institución, que el notable aumento de las exportaciones no petroleras mexicanas en un contexto de debilidad del comercio mundial no tenía precedente en el pasado y que era un indicador de los efectos que la apertura comercial y el cambio estructural que habían traído importantes cambios en la productividad y la competitividad internacional de la economía mexicana. No obstante a nivel de las exportaciones totales se observa un débil crecimiento en tan sólo 0.55 por ciento, ello se debió a la caída que registraron las

---

<sup>274</sup> *Informe Anual del Banco de México, 1989*

exportaciones petroleras. Esta disminución fue causada por la baja sufrida por los precios internacionales de esos productos, no obstante, que el volumen colocado en el exterior aumentó. De esta manera la participación del petróleo en las exportaciones totales se redujo a un 19 por ciento, las agropecuarias a un 5.6 por ciento, las extractivas ocuparon la posición de mayor deterioro 1.3 por ciento, mientras que las manufacturas comprendieron el 74 por ciento.

En 1992 se registró un crecimiento de las exportaciones mexicanas las cuales pasaron de 47 504 (mdd constantes) en 1991 a 50 158.1 (mdd constantes) en 1992, que significa una tasa de crecimiento del cinco por ciento. En términos constantes se registró un descenso en las exportaciones aunque en términos corrientes registró un leve incremento pues en este año los precios internacionales del petróleo se mantuvieron constantes. Con excepción de las manufacturas, el resto de los rubros registró descensos en el valor de sus exportaciones. El bajo dinamismo que experimentaron las exportaciones mexicanas en este año fue producto del débil desempeño que experimentaron los países que demandaban la mayor parte de las compras del país.

En 1993 se registró un aumento del 9.1 por ciento en las exportaciones, ello se debió a las exportaciones agropecuarias pero sobre todo, a las manufactureras las cuales crecieron a una tasa del 14.3 por ciento. Por su parte las petroleras registraron una reducción la cual estuvo inducida por la baja que registraron en este año los precios internacionales del petróleo, de igual manera las extractivas continuaron con su tendencia hacia la baja. Derivado de estos resultados, se observa que las participaciones porcentuales que registraron las exportaciones petroleras fueron del 14.3 por ciento, mientras que las agropecuarias comprendieron el 4.8 por ciento de éstas, las extractivas descendieron a un 0.5 por ciento, por lo que el peso de las manufactureras fue contundente al comprender el 80.3 por ciento del total de las exportaciones.

El incremento registrado en las exportaciones de mercancías en 1994 fue similar al del año anterior (14.3 por ciento). Esto se debió al incremento registrado en las exportaciones agropecuarias derivado de mayores ventas de hortalizas y del aumento en los precios del café. De igual manera se registró un incremento en las exportaciones extractivas derivado de una mejoría en las cotizaciones internacionales de algunos productos minerales. Contrariamente, las ventas petroleras continuaron registrando un descenso en sus ingresos derivado de una leve caída en el volumen exportado pues el precio de este producto registró un leve incremento en el mercado internacional. Por otra parte se registró un importante incremento en las ventas de productos

manufacturados en este año crecieron a una tasa del 17.8 por ciento, Dicho aumento se explica por la recuperación de la demanda agregada de la economía, un mayor dinamismo de las exportaciones, así como por la entrada en vigor del Tratado Trilateral de Libre Comercio (lo cual también estimuló a las exportaciones).

En 1995 las exportaciones de mercancías registraron un notable crecimiento, éste fue del 27.1 por ciento. La expansión tan favorable que tuvieron las exportaciones de mercancías durante 1995 fue posible gracias al rápido crecimiento de las ventas de manufacturas al exterior, tanto de las provenientes del sector maquilador como de las del no maquilador. Durante 1995, las exportaciones manufactureras totales ascendieron a 66 558 (mdd constantes) con un crecimiento de 32.1 por ciento. La expansión de las ventas externas fue particularmente sobresaliente en las siguientes industrias: textil, siderurgia, minero metalurgia, del papel, química y automotriz. De igual manera se observa que los productos agropecuarios crecieron a una tasa del 45.9 por ciento.

A este resultado tan favorable en las exportaciones se le agrega el incremento de las ventas de petróleo crudo, resultado de un precio promedio más elevado para la mezcla mexicana, precio que pasó de 13.9 dólares por barril en 1994 a 15.7 dólares en 1995. El resto de las exportaciones petroleras aumentaron 22.2 por ciento en 1995. Ello, como resultado de una mejoría en los precios internacionales, así como por mayores volúmenes enviados al exterior. En 1995, el sector extractivo no petrolero exportó mercancías por 545 millones de dólares, lo que implicó un crecimiento anual de 52.8 por ciento. Por su parte, las exportaciones agropecuarias ascendieron a 4 016 millones de dólares, cifra 49.9 por ciento superior a la observada en 1994<sup>275</sup>. A pesar de este sustancial aumento que registraron las ventas de petróleo, su participación relativa descendió a un 10.6 con respecto al total de las exportaciones, mientras que las agropecuarias registraron una ligera mejoría al participar con el cinco por ciento en el total de las exportaciones, las extractivas comprendieron solamente el 0.7 por ciento mientras que las manufactureras comprendieron el 83.7 por ciento del total exportado en este año.

El dinamismo registrado en la exportación de mercancías durante 1995 continuó en 1996, de tal manera que en este año crecieron a una tasa del 18.1 por ciento. En este sentido las exportaciones desempeñaron un importante papel en el proceso de ajuste de la economía después de la crisis de 1994 –al atenuar la caída del producto en 1995–,

---

<sup>275</sup> *Informe anual del banco de México, 1995*

como en la reactivación del crecimiento económico<sup>276</sup>. Si bien la tasa a la que crecieron las exportaciones en este año fue menor a la registrada el año anterior, desde una perspectiva histórica continúa siendo muy elevada y sigue con la tendencia hacia el alza manifestada desde 1987. En 1996, el crecimiento de las exportaciones tuvo su origen principalmente en el desempeño de los sectores manufacturero y petrolero.

En 1996 las exportaciones agropecuarias registraron un descenso al igual que las extractivas, en realidad el crecimiento que manifestó el sector exportador estuvo dado por las exportaciones petroleras las cuales registraron una tasa del 34.5 por ciento, que se debió a incrementos tanto en el volumen exportado como en el precio. Por su parte las exportaciones manufactureras registraron un importante incremento del 17.1 por ciento, si bien su tasa fue inferior a la que arrojó las exportaciones petroleras, éstas siguen siendo las de mayor peso en el total de las exportaciones. De esta manera se observa que la participación en el total de las exportaciones fue del 12.1 por ciento; para el caso de las agropecuarias fue del 3.7 por ciento, del 0.5 por ciento para las extractivas y del 83.7 por ciento en las manufactureras.

Durante 1997 las exportaciones de mercancías registraron una tasa del 12.4 por ciento que se debió al importante dinamismo de las exportaciones no petroleras, particularmente las manufactureras; también se manifestó una caída del valor de las exportaciones petroleras a consecuencia de disminuciones de los precios internacionales del crudo. Por otra parte, el favorable desarrollo de las exportaciones manufactureras se debió fundamentalmente a la expansión continuada de la economía de los Estados Unidos. Asimismo, las exportaciones agropecuarias registraron un leve aumento al igual que las extractivas. En términos porcentuales se observa que las exportaciones petroleras comprendieron el 10.3 por ciento del total, las agropecuarias el 3.5 por ciento y las manufacturas el 85.8 por ciento.

El dinamismo experimentado hasta 1997 por parte de las exportaciones se vio un tanto frenado en 1998 pues registraron un ritmo de crecimiento del 4.7 por ciento. Esto se debió a la caída en las ventas de petróleo derivado del drástico descenso que registró el precio internacional del petróleo, las exportaciones de petróleo se redujeron en un 38 por ciento en relación con el año anterior; Durante 1998, el mercado internacional del petróleo mostró una considerable sobreoferta de crudo, la cual se originó, por un lado,

---

<sup>276</sup> *Informe Anual del Banco de México, 1996*

en aumentos de la producción de varios países y, por el otro, en una demanda deprimida del energético<sup>277</sup>.

Las pérdidas en las ventas de petróleo así como la disminución que experimentaron los rubros de las exportaciones agropecuarias y extractivas fue compensado en cierta forma por el aumento registrado en las exportaciones manufactureras. De esta manera se observa que las exportaciones petroleras solamente participaron con el 6.1 por ciento de las exportaciones totales, mientras que las agropecuarias comprendieron el 3.2 por ciento, las extractivas el 0.4 por ciento y las manufactureras comprendieron el 90.3 por ciento del total.

El hecho de que las manufacturas hayan alcanzado máximos históricos en sus exportaciones se explica por lo siguiente: "...al igual que en los años previos, en 1998 las exportaciones no petroleras, especialmente de las manufactureras, fueron impulsadas por los ajustes estructurales que se han llevado a cabo en la economía mexicana, particularmente, los referentes a la apertura externa y a la entrada en vigor de diversos tratados comerciales con otros países. Todo ello ha incentivado un intenso proceso de inversión en la actividad exportadora de muchos sectores productivos. Esto ha redundado en avances importantes en materia de productividad y competitividad internacional de las empresas manufactureras mexicanas. La expansión de tales exportaciones en los años recientes ha sido también posible por el importante crecimiento económico que ha registrado los Estados Unidos, el principal destino de ellas",<sup>278</sup>.

El desempeño registrado en las exportaciones durante 1999 fue favorable, las exportaciones crecieron a una tasa del 13.7 por ciento, es decir que superaron a la registrada el año anterior. En este resultado influyó la exportación de petróleo pues éstas se empezaron a recuperar a partir de marzo de ese año inducidas por el repunte en el precio internacional del crudo, de esta manera se observa un incremento del 36.2 por ciento. Asimismo, se registró un aumento del 12.7 por ciento en las exportaciones manufactureras, que se explica a su vez por el proceso de expansión experimentado por la economía de los Estados Unidos. Por su parte, las exportaciones agropecuarias registraron un descenso al igual que las extractivas.

Derivado del aumento registrado en las exportaciones petroleras, su participación relativa aumentó a 7.3 por ciento en relación con 1998. Por su parte las agropecuarias

---

<sup>277</sup> Informe anual del Banco de México, 1998

<sup>278</sup> Informe anual del Banco de México, p. 54

continuaron deteriorándose y solamente comprendieron el 2.9 por ciento del total de las exportaciones, las extractivas el 0.3 por ciento y las manufactureras el 89.5 por ciento.

El incremento que registraron las exportaciones en el 2000 fue del 18 por ciento en relación con el año anterior. En este resultado influyó de manera particular el aumento que registraron las exportaciones de petróleo, derivado del incremento del valor que fue reflejo de los elevados precios del crudo prevalecientes en el mercado internacional durante la mayor parte del año. Asimismo, las exportaciones manufactureras también continuaron con su tendencia hacia el alza, aunque registraron una tasa inferior a las petroleras (15.1 por ciento), en este resultado influyó la desaceleración que registró la economía de los Estados Unidos en los últimos meses del año<sup>279</sup>. De igual manera se observa que las exportaciones agropecuarias y extractivas aumentaron aunque su participación continuó siendo poco representativa en el total de las exportaciones. De esta manera se observa que las exportaciones petroleras comprendieron el 9.8 por ciento del total de las exportaciones, las agropecuarias el 2.5 por ciento, las extractivas el 0.3 por ciento y las manufacturas el 87.3 por ciento.

En el 2001 las exportaciones registraron una caída del 7.4 por ciento después de haber experimentado un crecimiento sostenido a lo largo de catorce años. Esto se explica mediante el hecho de que "...en 2001 estuvo influida por los siguientes factores: la desaceleración de la economía mundial, y en particular la de los Estados Unidos; la disminución del precio internacional del petróleo; y una cuantiosa entrada de capitales al país. La creciente vinculación entre la economía nacional y la de los Estados Unidos, determinó que la desaceleración de esta última y, particularmente, la contracción que sufrió la producción industrial en ese país, se reflejara en un desempeño desfavorable de las exportaciones mexicanas. Adicionalmente, la sincronización del ciclo económico nacional con el de los Estados Unidos dio lugar a que en México se produjese un ajuste rápido de la demanda agregada y de las importaciones, en respuesta a la debilidad que enfrentó la demanda de exportaciones nacionales"<sup>280</sup>.

Lo anterior se corrobora a través de los resultados obtenidos mediante las cifras donde las exportaciones de petróleo fueron las más afectadas debido a la debilidad que presentó la demanda mundial de crudo. Por otra parte, las exportaciones de manufacturas también registraron un decremento aunque comparado con el del petróleo éste fue inferior (5.4 por ciento) comparado con el 24 por ciento registrado en el

---

<sup>279</sup> Informe Anual del Banco de México, 2000

<sup>280</sup> Informe anual del Banco de México, 2001



petróleo. De esta manera se percibe que las exportaciones petroleras participaron con el 8.1 por ciento de las totales, las agropecuarias mantuvieron su posición relativa con respecto al año anterior al igual que las extractivas y las manufactureras comprendieron el 89.2 por ciento.

En el 2002 las exportaciones de mercancías se mantuvieron prácticamente estancadas pues registraron un descenso del -0.8 por ciento en relación con el 2001, este descenso se debió a la reducción que experimentaron las exportaciones manufactureras (-1.05 por ciento) así como las agropecuarias y extractivas. No obstante estos resultados, el incremento de las ventas petroleras derivado del aumento en el precio promedio de la mezcla mexicana de crudo de exportación se ubicó en 21.58 dólares por barril, nivel 3.01 dólares superior al observado en 2001, el incremento de dicho precio propició que en el año el valor de las exportaciones aumentara en 11.4 por ciento, ello evitó que repercutiera en un aumento del déficit de la balanza comercial; el descenso en las exportaciones agropecuarias fue causado por las disminuciones en las ventas externas de legumbres y hortalizas frescas, café, garbanzo, melón y sandía, algodón y ganado, tomate, maíz y de algunas frutas frescas<sup>281</sup>.

En el 2002 las exportaciones petroleras representaron el nueve por ciento del total, el 2.4 por ciento en las agropecuarias, el 0.2 por ciento en las extractivas que las ubica en el mismo nivel del año anterior, por su parte las manufacturas comprendieron el 89.2 por ciento.

El incremento que registraron las exportaciones de mercancías en el 2003 fue tan sólo del uno por ciento, en este resultado influyó el descenso que registraron nuevamente las exportaciones manufactureras las cuales registraron una caída del 2.5 por ciento. A pesar de ello, el incremento registrado en las ventas petroleras evitó que el déficit de la balanza comercial se incrementara. Ante esta falta de dinamismo de las exportaciones, el Banco de México declaraba que "...la evolución del sector externo de la economía mexicana fue influida por los siguientes factores: la debilidad de la demanda externa en la primera parte del año, particularmente, de la proveniente de los Estados Unidos; una pérdida de competitividad del país ante la ausencia de avances en la adopción de políticas de cambio estructural, lo que a su vez desalentó la entrada de recursos por inversión extranjera directa; un aumento de los precios internacionales del petróleo; el modesto crecimiento de la producción y de la demanda interna, que contribuyó a moderar la demanda de importaciones y, consecuentemente, los saldos deficitarios de las balanzas

---

<sup>281</sup> *Informe anual del Banco de México, 2002*

comercial y de la cuenta corriente; y una política de desendeudamiento externo seguida por las autoridades financieras mexicanas. Todo lo anterior implicó que en 2003 las cuentas externas del país no mostraran ningún desequilibrio de consideración.

La modesta expansión que presentaron las exportaciones no petroleras de México en 2003 fue reflejo en buena medida de la importante sincronización que existe entre la producción industrial mexicana y la de los Estados Unidos. Por otro lado, los precios internacionales del petróleo en 2003 fueron mayores que los registrados en el año previo, lo cual contribuyó a que se redujeran los déficit comercial y de la cuenta corriente<sup>282</sup>. De igual manera, el estancamiento de las exportaciones se explicaba por el desplazamiento de éstas, principalmente por productos manufacturados por parte de China quien desplazó a México del mercado norteamericano durante los últimos tres años y se convirtió en el segundo socio comercial.

Derivado de lo anterior si bien en la estructura de las exportaciones las manufacturas continuaron siendo las de mayor peso relativo pues comprendieron el 85.4 por ciento del total, las de petróleo ganaron dos puntos porcentuales al aumentar a 11.3 por ciento su participación, mientras que las agropecuarias apenas si variaron a 3.1 por ciento en su participación y las extractivas al 0.3 por ciento.

En el 2004 la situación de estancamiento que habían venido registrando las exportaciones de mercancías desde el 2001 se detuvo, éstas crecieron a una tasa del 12.3 por ciento con respecto al año anterior, de esta manera se logró superar el nivel que se tenía en el 2000. En este resultado influyeron todos los rubros de exportación pues se manifestó una recuperación de las exportaciones manufactureras las cuales se incrementaron en un 10.4 por ciento, aunque en realidad el mayor dinamismo se registró en el sector petrolero al crecer a una tasa del 25 por ciento. De igual manera las exportaciones agropecuarias y extractivas mostraron un gran dinamismo. Por lo tanto, la estructura de las exportaciones registró una mayor participación de las exportaciones petroleras en el total del volumen exportado (12.6 por ciento), las agropecuarias comprendieron el tres por ciento, las extractivas el 0.5 por ciento y las manufacturas el 84 por ciento.

En estos resultados influyeron una serie de factores como fueron un mayor dinamismo en la demanda externa por exportaciones no petroleras, particularmente la

---

<sup>282</sup> Informe anual del Banco de México, 2003, p. 48

proveniente de los Estados Unidos, así como el alza considerable en los precios internacionales del crudo.

De esta manera se ha tratado de reflejar en forma un tanto esquemática la evolución y los cambios más importantes que han tenido las exportaciones mexicanas a lo largo de este segundo subperiodo. Es importante señalar las diferencias tan marcadas que existen entre los dos subperiodos, en el primero era manifiesto el peso tan fuerte de las exportaciones agropecuarias, las cuales fueron desplazadas por las petroleras, posteriormente, a raíz de la crisis de principios de los ochenta y la reorientación del modelo de desarrollo, las manufacturas se convirtieron en el eje del sector exportador. De esta manera pasamos a analizar el peso relativo que tienen las remesas en las exportaciones totales y en cada uno de los rubros que las componen.

### *2.3 Participación de las remesas en las exportaciones, 1950-1979*

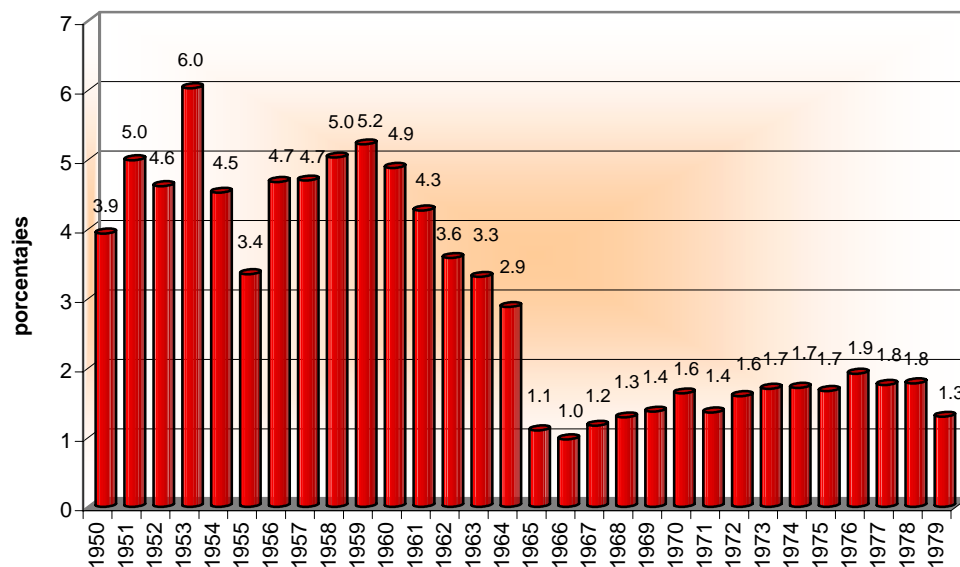
En esta sección se realiza un análisis del peso relativo que tienen las remesas en los diferentes rubros de exportación, para tal fin se ha procedido de igual manera a dividir el periodo. En este sentido se procedió en una primera instancia a presentar el margen que representan las remesas en el total de las exportaciones, posteriormente se aplica a cada uno de los rubros que integran a las exportaciones de mercancías. Esta información se encuentra contenida en los cuadros 17. Se incluye además información adicional sobre las tasas de crecimiento para las exportaciones y para las remesas, de tal manera que ello permita explicar la relación que se intenta establecer entre ambas variables.

Con base en esta información se elaboraron dos gráficos 22 y 23, en el primero de ellos, la atención se centra en el margen que representan las remesas en las exportaciones totales, mientras que en el segundo, se centra básicamente en el porcentaje que representan en cada uno de los sectores de exportación (agropecuario, extractivas, petróleo y manufacturas).

En los años cincuenta el peso de las remesas en las exportaciones se manifestó hacia el alza, principalmente en los primeros años de la década, alcanzaron su porcentaje más alto en 1953 (seis por ciento), para empezar a descender en los dos siguientes. No obstante, entre 1957 y 1959 el porcentaje que las remesas representaron en las exportaciones totales se mantuvo en un cinco por ciento hasta 1960. A partir de 1961 se dio una tendencia constante hacia la baja en el margen de participación de las remesas en las exportaciones, de tal manera que entre 1965 y 1969 su participación fue

tan sólo del uno por ciento. Para la década de los setenta este nivel de participación se recuperó, sin lograr alcanzar el que se tenía en los cincuenta, en este sentido las remesas participación en forma predominante con el dos por ciento de las exportaciones, aunque en 1979 se redujo al uno por ciento.

**Gráfico 22. Participación de las remesas familiares en las exportaciones totales, 1950-1979 (precios constantes, 1995 = 100)**



Fuente: cálculos propios con base en información del Banco de México

De esta manera, se observa que la participación de los ingresos por remesas familiares en las exportaciones totales, comprendían un porcentaje que iba del cuatro al seis por ciento durante la década de los cincuenta (véase gráfico 22). Este margen se mantuvo más o menos estable hasta 1961 pues después de este año empezó a reducirse en forma constante, para 1964 las remesas comprendían el tres por ciento de las exportaciones; después de este año se inició una caída en la captación de las remesas que se reflejó en un margen de participación de éstas de tan sólo el 1.1 por ciento.

Contrariamente a la situación experimentada por las remesas, en este año las exportaciones crecieron a una tasa del ocho por ciento mientras que las remesas decrecieron en un 6.4 por ciento.

El margen de participación de las remesas en las exportaciones no volvió a tener una participación significativa en los subsecuentes años. Por ejemplo, en 1965 se redujeron en cerca del 60 por ciento, mientras que las exportaciones crecieron a una tasa del ocho por ciento. Por otra parte, se observa que no fue sino hasta 1967 cuando se empezó a dar cierta mejoría en la captación de remesas, en este año alcanzaron una tasa de crecimiento del 10.3 por ciento. Esta situación se mantuvo hasta 1970. En términos relativos la participación de las remesas en las exportaciones no varió gran cosa, a pesar de que en 1967 manifestaron un crecimiento negativo y apenas si se recuperaron en 1968 con un débil crecimiento del 1.4 por ciento. En consecuencia, el margen de participación de las remesas con respecto a las exportaciones de 1966 a 1970 fluctuó entre el uno por ciento y el 1.6 por ciento.

Al iniciar la década de los setenta, en particular en 1971, las remesas volvieron a registrar un caída, la tasa de crecimiento fue de -15.5 por ciento, esto no alteró en forma significativa la relación con las exportaciones, pues éstas también registraron un débil crecimiento del 1.5 por ciento, no obstante esto dio señales de recuperación después de la caída que experimentaron en 1970. Para 1972 se observa que tanto las remesas como las exportaciones manifestaron importantes tasas de crecimiento, si bien las remesas lo hicieron a un mayor ritmo (38.4 por ciento) derivado del volumen de las exportaciones su margen de participación apenas sí se incrementó en dos décimas porcentuales en relación con el año anterior (1.6 por ciento). Después de este año, la participación de las remesas en las exportaciones manifestó una participación constantes del 1.7 por ciento en los siguientes tres años; cabe señalar que entre 1974 y 1974 crecieron a un buen ritmo similar al de las exportaciones y que en 1975 manifestaron de igual manera ambas variables un crecimiento negativo, aunque éste fue mayor para las remesas. En 1976 se observa una recuperación en la captación de remesas pues éstas crecieron a una tasa del 29.4 por ciento, de igual manera las exportaciones arrojaron a su vez un importante crecimiento, como resultado la cobertura de las remesas se amplió a 1.9 por ciento.

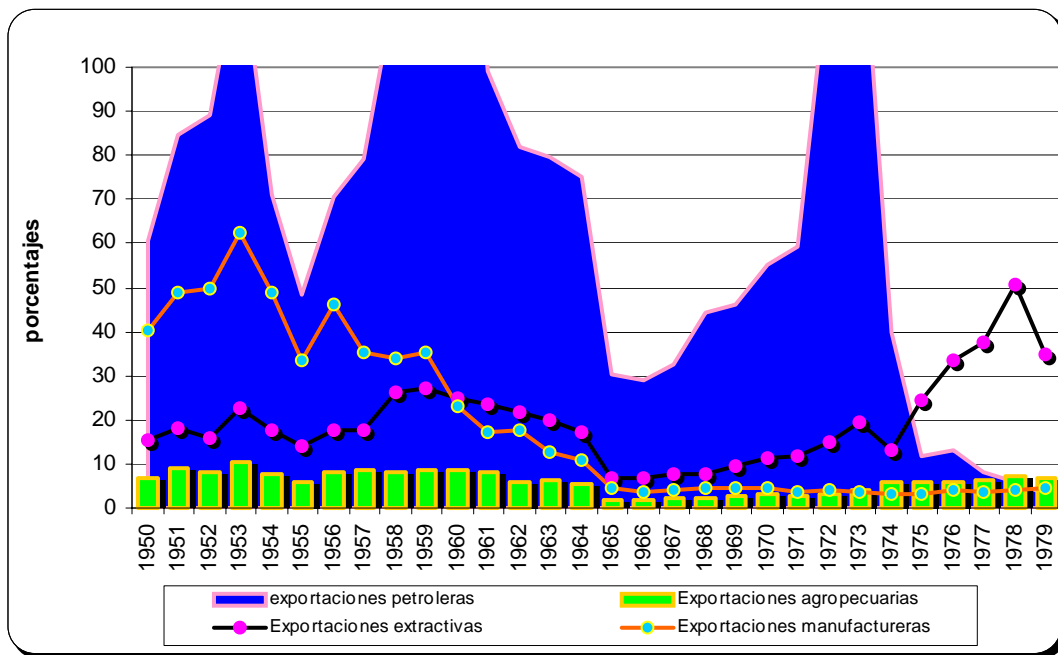
En 1977 la captación de remesas redujo su crecimiento, el cual fue superado por las exportaciones, derivado de ello la cobertura se redujo en una décima con respecto a 1976, esta participación del 1.8 por ciento se mantuvo en 1978 y, en 1979 se redujo al 1.3 por ciento; esto se debió al hecho de que las remesas decrecieron a una tasa del 1.5

por ciento con respecto al año anterior, mientras que las exportaciones crecieron en forma importantes en un 30.8 por ciento.

De esta manera se observa que a lo largo de este periodo hay una tendencia marcada de las remesas a perder su margen de cobertura que tenían durante los cincuenta hasta mediados de los sesenta, después de estas fechas, su participación ha sido por demás limitada, ello se debe a que las exportaciones a pesar de que también manifestaron poco dinamismo, sus volúmenes rebasan en mucho a los flujos captados por concepto de remesas.

Los porcentajes que representan las remesas en cada uno de los rubros de exportación de mercancías se pueden apreciar en el cuadro 17 del anexo, así como en el gráfico 23.

**Gráfico 23. Participación de las remesas familiares en los rubros de exportación, 1950-1979 (precios constantes, 1995 = 100)**



Fuente: cálculos propios con base en información del Banco de México

Los ingresos obtenidos por remesas familiares en 1950 representaron el cuatro por ciento del total de las exportaciones, el siete por ciento de las agropecuarias y el 15.4 por ciento de las extractivas. Por otra parte, las exportaciones de petróleo al ser tan limitadas, apenas sí comprendían el seis por ciento de los ingresos percibidos por exportación de mercancías. Derivado de ello, el margen de participación de las remesas

familiares en este rubro fue bastante amplio, comprendían el 61 por ciento de estas exportaciones y 42.6 por ciento de las manufacturas. Lo anterior nos permite ver el carácter que tenía el mercado de exportación al iniciar la década de los cincuenta basado predominantemente en productos primarios. Los ingresos por remesas familiares representaban el 40.2 por ciento del total de las exportaciones manufactureras.

Las remesas familiares registraron en 1951 un aumento de un punto porcentual en relación con 1950, que representó el cinco por ciento de las exportaciones totales, que se debió al incremento en los ingresos obtenidos por remesas familiares. Esta situación se vio reflejada en el resto de las partidas, pues las remesas representaron el nueve por ciento de las exportaciones agropecuarias, el 18 por ciento de las extractivas y el 85 por ciento del valor de las petroleras, en el caso de las manufactureras fueron del 49 por ciento.

Contrariamente a lo ocurrido en 1951, el margen de participación de las remesas familiares en los ingresos por exportación se redujo ligeramente en cuatro décimas porcentuales con respecto al año anterior, debido a la reducción en los ingresos por remesas (4.6 por ciento). Esta disminución en su participación se vio reflejada principalmente en las exportaciones agropecuarias y extractivas por ser los principales rubros de exportación, aunque en los otros renglones fue diferente, ya que la reducción experimentada en el valor de las exportaciones petroleras y manufactureras, generó que el peso de las remesas familiares fuese del 89.3 por ciento en los ingresos obtenidos por ventas de petróleo y el 50 por ciento de los obtenidos a través de las manufacturas.

Al relacionar las remesas con las exportaciones se tiene que en 1953 incrementaron su participación en los ingresos por exportación -derivado de la reducción experimentada por éstas- al representar el seis por ciento de los ingresos obtenidos. Esta participación se elevó al 10.2 por ciento en las exportaciones agropecuarias; los ingresos por remesas representaron el 22.7 por ciento de las exportaciones extractivas. Por otro lado, se observa que la caída de las exportaciones petroleras elevó la participación de las remesas familiares a un 126 por ciento y a 62.3 por ciento en las manufactureras.

En 1954 la participación de las remesas familiares se redujo en todos los rubros de exportación. En el caso de las exportaciones totales disminuyó a 4.5 por ciento; de igual manera sucedió con las agropecuarias (7.7 por ciento), con las extractivas se redujo en cinco puntos porcentuales al pasar a 17.7 por ciento; mientras que en las exportaciones

petroleras su participación relativa disminuyó en cerca de la mitad 71 por ciento, algo similar ocurrió con las manufacturas pues representaron el 49 por ciento de éstas.

A consecuencia del crecimiento en los ingresos por exportación de mercancías en 1955, la participación de los ingresos por remesas familiares se vio reducida a un 3.4 por ciento. Este descenso en el grado de participación se manifestó también en los demás rubros de las exportaciones; por ejemplo, en las agropecuarias descendió a 5.7 por ciento en relación con las extractivas donde su participación fue de 14.1 por ciento. De igual manera esta situación se hizo manifiesta en las exportaciones petroleras, donde los ingresos por remesas familiares representaron el 48.2 por ciento de éstas, a la vez que se redujo a un 33.3 por ciento en las manufacturas.

En 1956 se manifestó un incremento en los ingresos por remesas familiares que afectaron en forma positiva su relación con los ingresos por exportaciones, su margen de participación fue de 4.7 por ciento en relación con el 3.4 por ciento del año anterior. En este sentido, se observa que la participación de éstas en las exportaciones agropecuarias alcanzó un 8.2 por ciento en relación al 5.7 por ciento del año anterior. Registró un incremento de 17.8 por ciento para las exportaciones extractivas, alcanzó casi el mismo nivel del año anterior en las exportaciones petroleras (70.6 por ciento) y en las manufacturas aumentó a 46 por ciento, conforme con estos resultados, se puede deducir que el nivel alcanzado por las remesas familiares durante este año fue bastante bueno.

En cuanto a la participación de los ingresos por remesas familiares, se mantuvo prácticamente constante en 1957, tanto para los ingresos totales como para los diferentes rubros de exportación; tal situación se debió a la disminución del 13 por ciento experimentada en los ingresos por remesas familiares.

Contrariamente a lo ocurrido con las exportaciones, los ingresos por remesas familiares lograron un incremento del 4.7 por ciento en 1958 con respecto al año anterior, aunque este incremento no afectó en forma marcada su participación relativa en las exportaciones la cual fue del cinco por ciento, solamente tres décimas porcentuales por encima del año anterior. En cuanto a las exportaciones agropecuarias - las cuales fueron las que registraron un incremento-, esta participación se redujo solamente en medio punto porcentual; sin embargo, a consecuencia de la caída en las exportaciones en los demás rubros, la participación de las remesas familiares en éstos se incrementó, representando de esta manera el 27.4 por ciento de las exportaciones



extractivas, el 118.6 por ciento de las petroleras y el 34 por ciento de las manufactureras.

Para 1959 se observa que por el lado de la recepción de remesas familiares ésta no funcionaba del todo bien, pues no se puede resaltar su capacidad de atraer recursos en montos importantes, en los últimos cuatro años de la década de los cincuenta registraron una tasa decreciente del 1.8 por ciento. Esta tasa fue inferior a la manifestada por las exportaciones, no obstante, se observa en algunos casos incrementó su participación en relación con los distintos rubros de las exportaciones, que se debió más bien a las variaciones en éstos que a incrementos en las remesas.

Sin embargo, en 1960 los ingresos por remesas familiares registraron un incremento del 5.2 por ciento en relación con el año anterior. Con todo, su grado de participación relativa en los diferentes rubros obtenidos por exportación de mercancías fue muy similar al de 1959. Por ejemplo, representaron el 5.2 por ciento de los ingresos totales por exportación de mercancías, lo que significa una variación tan sólo de dos décimas; de igual manera, esta participación fue muy similar en el caso de las exportaciones agropecuarias 8.4 por ciento; para las exportaciones extractivas (27.4 por ciento) que significa una variación de un punto porcentual; solamente en el caso de las ventas de petróleo se registró una alta participación (125 por ciento), derivado de la pérdida de estas ventas. Los ingresos por remesas familiares representaron el 35.4 por ciento de los obtenidos por exportación de manufacturas.

Para el siguiente año de 1961, los ingresos captados mediante remesas familiares, tuvieron un comportamiento contrario al de las exportaciones, pues registraron una disminución del 7.6 por ciento con respecto al año anterior. En este sentido, las remesas familiares representaron al 4.3 por ciento del total de recursos captados por exportación de mercancías, lo que significa una pérdida de seis décimas; este porcentaje fue de 8.1 por ciento para las exportaciones agropecuarias. De nuevo apareció la tendencia hacia la baja manifestada en la participación en las exportaciones extractivas, las cuales alcanzaron tan sólo 23.7 por ciento que resulta inferior al del año anterior. En cambio ante el incremento experimentado por las ventas petroleras, la proporción que representaron las remesas familiares en éstas se redujo a 99 por ciento, que comparado con el 176 por ciento que cubrían en 1960 resulta significativo. De igual manera, en este año se redujo la proporción de las remesas familiares en las exportaciones manufactureras en seis puntos porcentuales, al pasar de un 23.1 por ciento a 17.2 por

ciento, que se debió al incremento que empezaron a manifestar la exportación de este tipo de productos.

Para 1962 la participación de las remesas familiares en los ingresos por exportación de mercancías sufrió una disminución de siete décimas, al pasar de un 4.3 por ciento en 1961 a 3.6 por ciento en este último año. Esto se debió por una parte al incremento en los ingresos por exportación de mercancías y por la otra, a que la captación de remesas disminuyó en un 4.7 por ciento. En función de lo anterior la participación relativa de las remesas familiares se redujo en todos los rubros de exportación, pasaron a representar el 6.1 por ciento de las agropecuarias; aún así, estas partidas continuaron teniendo un alto margen de participación en los ingresos por petróleo (82 por ciento), como consecuencia de las ventas limitadas al exterior que en esa época tenía este producto. Las remesas familiares representaron el 22 por ciento de las exportaciones extractivas y el 17.6 por ciento de las manufactureras.

El comportamiento de las remesas familiares en relación con el de las exportaciones durante 1963, se manifestó de acuerdo con la tendencia hacia la baja ya mencionada de los ingresos por remesas familiares. En esta ocasión, el descenso registrado fue por 11 millones de dólares, que significa una reducción de 7.2 por ciento con respecto a 1962. Obviamente que esta reducción afectó su nivel de participación en los ingresos por exportaciones, aunque no fue tan drástica en términos relativos pues se redujo en tres décimas y pasó a representar al 3.3 por ciento de los ingresos obtenidos a través de las exportaciones. En realidad, no se observaron cambios muy significativos en el resto de los rubros de exportación en cuanto a la participación de las remesas, solamente en el caso de las exportaciones manufactureras se registró un descenso de cinco puntos porcentuales y representaron un 12.8 por ciento de los ingresos captados por éstas. No deja de ser notable el hecho de que a partir de los sesenta se fue generando un deterioro constante en el grado de participación relativa de las remesas familiares en todos los rubros que conforman al sector exportador.

Mientras que en 1964 los ingresos por exportación de mercancías aumentaron, los de las remesas familiares volvieron a reducirse. La reducción en éstos fue de un 7.2 por ciento. Derivado de ello, la participación relativa de las remesas en los ingresos por exportación se vio afectada al reducirse a 2.9 por ciento, viéndose afectada además, su participación en todos los rubros que integran las exportaciones; por ejemplo, descendió a 5.4 por ciento en el caso de las agropecuarias, en el caso de las petroleras, que es el rubro donde mayor peso relativo habían tenido se redujo a 75 por ciento, al igual que en

las manufacturas que descendió a un 11 por ciento. Por lo tanto, el comportamiento manifestado por las remesas familiares empieza a ser más variable y con una mayor tendencia hacia la baja con respecto a la proporción que representan de las exportaciones.

Con respecto a las remesas familiares, los ingresos continuaron hacia la baja durante 1965, la pérdida de 5.2 (mdd constantes), generó que el nivel de participación de las remesas en los ingresos por exportación de mercancías se viese reducida al uno por ciento, viéndose afectado por lo tanto su grado de participación en los diferentes rubros de las exportaciones. Por ejemplo, en donde tenían un mayor peso era en las exportaciones petroleras, en este año su participación se redujo del 75 por ciento a tan sólo 30.3 por ciento. Esta caída se manifestó en forma más profunda en 1966.

Por otra parte, ante el deterioro experimentado en la captación de ingresos por concepto de remesas familiares (pese a que en 1967 se registró un incremento del 10.3 por ciento en estas partidas), se continuó generando una pérdida importante en su importancia relativa; pues mientras los ingresos por exportación aumentaban, los de las remesas familiares actuaban en sentido opuesto, lo que ocasionó que éstas solamente participaran con el uno por ciento en los ingresos captados por exportación de mercancías. Tal vez esta sea la más baja participación experimentada a lo largo de todo el periodo bajo estudio, esta situación se manifestó en los demás agregados que integran al sector exportador, debido al fuerte peso de las exportaciones agropecuarias, el margen de participación por parte de las remesas fue de 1.8 por ciento. Cabe señalar que también se redujo en forma considerable su participación en las manufacturas (3.7 por ciento) a pesar del descenso que éstas tuvieron en este año. Los ingresos por remesas familiares representaron el 6.6 por ciento de las exportaciones extractivas y el 28.8 por ciento de las petroleras.

En 1968 las remesas familiares tuvieron un comportamiento contrario al de las exportaciones, ya que registraron un incremento en sus ingresos del 12 por ciento. Sin embargo, lo reducido del monto captado en este año, no les permitió elevar su participación relativa de manera significativa; estos ingresos representaron el 1.2 por ciento de los ingresos captados por exportación de mercancías; es decir que la variación con respecto al año anterior fue tan sólo de dos décimas. El mayor margen de participación se manifestó en las exportaciones petroleras al representar el 32.7 por ciento de éstas. En el caso de las agropecuarias solamente comprendieron el 2.2 por ciento; el 7.6 por ciento de las extractivas y el 4.3 por ciento de las manufactureras. En

realidad se manifestó cierta mejoría en términos relativos de los grados de participación, aunque no fueron lo suficientemente significativos.

En relación con los ingresos por remesas familiares, se observa que empezaron desde 1967 una lenta recuperación, si bien las cantidades captadas por este concepto son muy pequeñas, el incremento manifestado fue de 11.7 por ciento, al pasar de 59.1 millones de dólares a 66 millones en este último año. A pesar de este incremento registrado en los ingresos por remesas familiares, su participación relativa en las exportaciones fue solamente del 1.3 por ciento, con una variación de una décima en relación con el año anterior. Con respecto a los rubros que integran las exportaciones, representaron el 2.5 por ciento de las agropecuarias, un 7.9 por ciento de las extractivas, el 46.1 por ciento de las petroleras y el 4.4 por ciento de las manufacturas. En realidad no se observan cambios significativos en las variaciones relativas entre estos años.

En relación con las remesas familiares, se registró un incremento en los ingresos captados, éstos ascendieron de 76.8 (mdd constantes) en 1968 a 83 (mdd constantes) en 1969, lo que significa un incremento del ocho por ciento; sin embargo, el monto continuó siendo muy reducido comparado con los ingresos por exportación, solamente se logró ampliar su margen de participación en una décima, es decir, que los ingresos por remesas familiares representaron el 1.4 por ciento de los ingresos por exportaciones. Tampoco se vieron afectados en forma significativa los diferentes rubros de exportación, por ejemplo, se logró una participación porcentual en las exportaciones agropecuarias del 2.7 por ciento, lo que representa una variación de dos décimas en relación con el año anterior. La variación fue mayor en el caso de las exportaciones extractivas y en las petroleras, principalmente en estas últimas, debido a la disminución en sus ventas al exterior. En cambio, ante el aumento sostenido que se venía registrando en las exportaciones de manufacturas, la participación de las remesas siguió deteriorándose, en este año prácticamente permaneció al mismo nivel del año anterior (4.4 por ciento).

Por otra parte, se observa que en 1970 las remesas se vieron afectadas al registrar un descenso de 13 (mdd constantes) en sus ingresos, lo que significa una pérdida del 17 por ciento en términos relativos que fue superior a la manifestada en los ingresos por exportación y en las exportaciones agropecuarias. Sin embargo, derivado de la pérdida de ingresos absolutos en los principales renglones de las exportaciones se aprecian ligeros incrementos en la participación de las remesas, en este sentido se tiene que la participación de las remesas familiares en los ingresos totales fue de 1.6 por ciento, dos

décimas por encima de la registrada el año anterior. De igual manera esta tendencia se manifestó en los demás rubros, alcanzándose en el caso de las exportaciones petroleras la más elevada (55 por ciento).

En el siguiente año de 1971 se registró un importante incremento en las remesas (39 por ciento), al pasar de una captación de 70.1 (mdd constantes) en 1970 a 97.1 en 1971. Sin embargo, a pesar de ello, no fue posible aumentar su participación relativa debido al bajo monto de las cantidades en relación con los ingresos por exportación. La participación relativa de las remesas familiares se vio reducida a 1.4 por ciento, dos décimas por debajo de la registrada el año anterior. Algo similar ocurrió en cuanto a las exportaciones agropecuarias donde solamente participó con el tres por ciento de éstas. En relación con la industria extractiva, las remesas familiares aumentaron su margen de participación a 12 por ciento, aunque la variación experimentada fue mínima. Por lo tanto, su más alto grado de participación correspondió a las exportaciones petroleras (59.4 por ciento). Por su parte las manufacturas manifestaron el comportamiento más dinámico del sector exportador, como resultado, las remesas solamente tuvieron una participación del 3.4 por ciento, porcentaje que lo sitúa muy cerca del obtenido en las exportaciones agropecuarias.

En relación a los ingresos captados por concepto de remesas familiares, en 1972 se logró un incremento de un 25 por ciento. Este incremento los acercó al monto obtenido en 1950. Sin embargo, continuó manifestándose su baja participación en los ingresos por exportación de mercancías, en este año fue solamente del 1.6 por ciento. En este resultado influyó la reducción experimentada en las exportaciones extractivas y sobre todo, en las petroleras. Debido a ello, las remesas familiares alcanzaron una mayor participación porcentual, la cual fue de un 15 por ciento para las primeras y del 124.4 por ciento en el caso de las segundas. Con respecto a las exportaciones agropecuarias su participación fue de un 3.4 por ciento, contrariamente, el nivel de participación logrado en relación a las exportaciones manufactureras fue bastante reducido 3.9 por ciento, el cual se aproxima al de las exportaciones agropecuarias.

En esta misma secuencia se observa que los ingresos por remesas familiares registraron un aumento al pasar de 121 (mdd constantes) en 1972 a 151.2 (mdd constantes) en 1973, lo que significa un incremento del 25 por ciento, este incremento fue similar en términos porcentuales al registrado en el año anterior. Sin embargo, la distancia de estos ingresos en relación con los obtenidos por exportación de mercancías se ha venido ampliando; de tal manera que la participación de las remesas familiares en

éstas fue tan sólo del 1.7 por ciento. Este reducido margen de participación se mantuvo constante en 1974 y 1975; aunque cabe señalar que sí se dieron diferencias entre los rubros de exportación. Por ejemplo, la participación de las remesas familiares en las exportaciones agropecuarias fue de 3.9 por ciento, manifestándose de la misma manera en el caso de las extractivas, donde se logró un aumento del 19.4 por ciento, en las de petróleo fue del 142.2 por ciento, superior a la del año anterior. Con respecto a las manufacturas permaneció prácticamente constantemente, con una ligera disminución de dos puntos porcentuales en relación con el año anterior (3.7 por ciento).

Para 1975 los ingresos por remesas familiares registraron un descenso en los ingresos captados del cuatro por ciento, pues éstos pasaron de 151.2 (mdd constantes) en 1974 a 145 (mdd constantes) en 1975. Sin embargo, como ya se ha mencionado, el descenso manifestado en los ingresos por exportación, generó que la participación porcentual de las remesas se mantuviera prácticamente constante en relación a los dos años anteriores. Una situación similar se presentó en cuanto a su participación en las exportaciones agropecuarias, derivado de la reducción en las ventas de la industria extractiva el margen de participación de los ingresos por remesas se incrementó, comprendieron un 25 por ciento. En el caso de las exportaciones petroleras -éste había sido el rubro de exportación donde las remesas tenían su más amplio margen de participación- se observa una gran reducción al comprender solamente un 12 por ciento de estos ingresos; mientras que la participación en las exportaciones manufactureras se mantuvo al mismo nivel del año anterior (3.4 por ciento).

En relación a los ingresos por remesas familiares, se observa que también manifestaron un incremento del 29.4 por ciento al pasar de 145 (mdd constantes) captados en 1975 a 187.7 (mdd constantes) en 1976; es decir, que se recuperaron en relación con el descenso manifestado el año anterior. De esta manera fue posible que el margen de participación de los ingresos por remesas aumentara no obstante el incremento registrado en las exportaciones. Por lo tanto, los ingresos por remesas familiares representaron el 1.9 por ciento de las exportaciones de mercancías; el seis por ciento de las agropecuarias; el 33.5 por ciento de las extractivas; el 13 por ciento de las petroleras y el 4.1 por ciento de las manufactureras. Consecuentemente, el margen de participación de las remesas familiares en las exportaciones de mercancías fue del 1.8. De igual manera, se observa que las remesas representaron el 6.2 por ciento de las exportaciones agropecuarias, el 37.6 por ciento de las extractivas, el 8.2 por ciento de las petroleras y el 3.8 por ciento de las manufactureras.

Por su parte las remesas familiares también aumentaron, al pasar de 205.3 (mdd constantes) captados en 1977 a 252.3 (mdd constantes) en 1978, lo que significa un incremento del 23 por ciento, que en términos relativos superó al del año anterior. Sin embargo, el incremento manifestado en las exportaciones hizo que este aumento en las remesas no se viese reflejado en una mayor participación en las exportaciones, pues ésta se mantuvo al mismo nivel del año anterior (1.8 por ciento). En cambio, sí se registró un aumento en cuanto a las exportaciones agropecuarias derivado del descenso que manifestaron éstas, las remesas representaron el 7.2 por ciento de éstas, que las sitúa un punto porcentual por encima del alcanzado en 1977; en cuanto a las exportaciones extractivas, las remesas representaron el 50.8 por ciento, derivado de la reducción que experimentaron este tipo de exportaciones; mientras que el margen de participación en las exportaciones petroleras se redujo a un 6.1 por ciento y en las manufacturas a 4.2 por ciento.

Por el lado de las remesas familiares se observa que en 1979 manifestaron una reducción del 1.5 por ciento en sus ingresos, al pasar de 252 (mdd constantes) a 248.6 (mdd constantes). Esta reducción más el incremento tan vigoroso experimentado en las exportaciones, generó que los ingresos por este concepto viesen reducida en forma significativa su nivel de participación en todos los rubros de exportación. Por ejemplo, comprendieron tan sólo el 1.3 por ciento del total de las exportaciones, cinco décimas por debajo del año anterior, el 6.7 por ciento de las exportaciones agropecuarias, el 35 por ciento de las extractivas, el tres por ciento de las petroleras y el cuatro por ciento de las manufacturas. Al observar estas relaciones, también se pueden ver reflejados los cambios ocurridos en el sector exportador, pues las variaciones experimentadas en las remesas no son tan marcadas, en cambio el peso del sector exportador es contundente, pues las remesas llegaron a rebasar estos ingresos en más del cien por ciento, en cambio, para finales de las década comprenden una parte mínima de éstos.

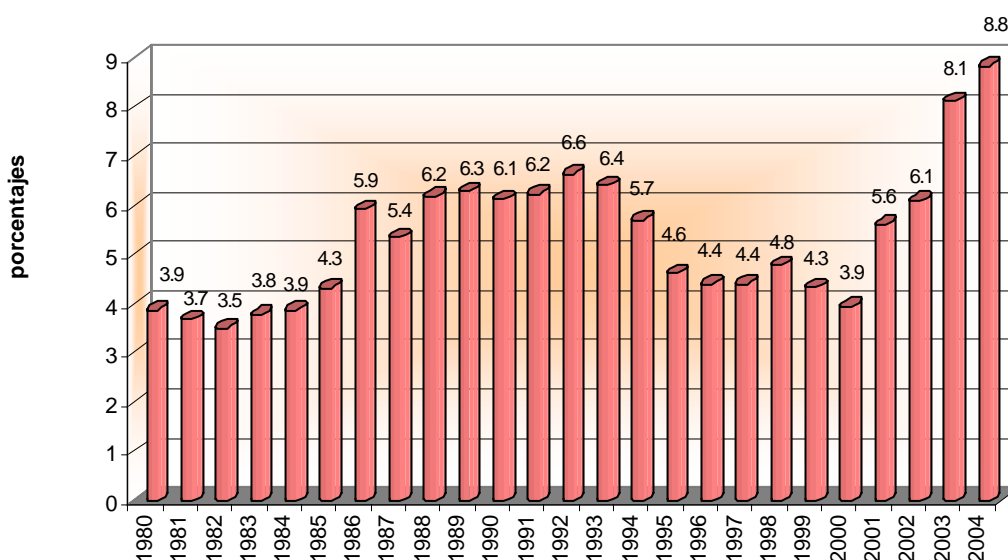
#### *2.4 Participación de las remesas familiares en las exportaciones, 1980-2004*

De la misma manera en que se realizó el análisis para el primer periodo, en éste también se elaboró un cuadro similar y sus correspondiente gráfico 24, (véase cuadro 18 del anexo). La captación de remesas familiares representó en 1980 el cuatro por ciento de las exportaciones totales, el 6.7 por ciento de las exportaciones petroleras, el 45.7 por ciento de las agropecuarias y el 12.6 por ciento de las manufacturas. Esto refleja a su

vez el peso que tenía cada rubro de exportación, donde resulta evidente la posición del petróleo. Es importante señalar que se observa cierta mejoría en el grado de participación en relación con la década anterior cuando ésta difícilmente llegaba a comprender un dos por ciento.

Con respecto a las exportaciones agropecuarias, se refleja que al reducirse los volúmenes exportados, la cobertura de las remesas se amplió a 58 por ciento, situación que se manifestó en forma contraria para los casos de las exportaciones de la industria extractiva y de las manufacturas, de las cuales las remesas comprendieron un margen de participación del 125.4 y 13.1 por ciento respectivamente, en este sentido se recomienda ver el siguiente gráfico 24.

**Gráfico 24. Participación de las remesas familiares en las exportaciones totales, 1980-2004 (precios constantes, 1995 = 100)**



Fuente: cálculos propios con base en información del Banco de México

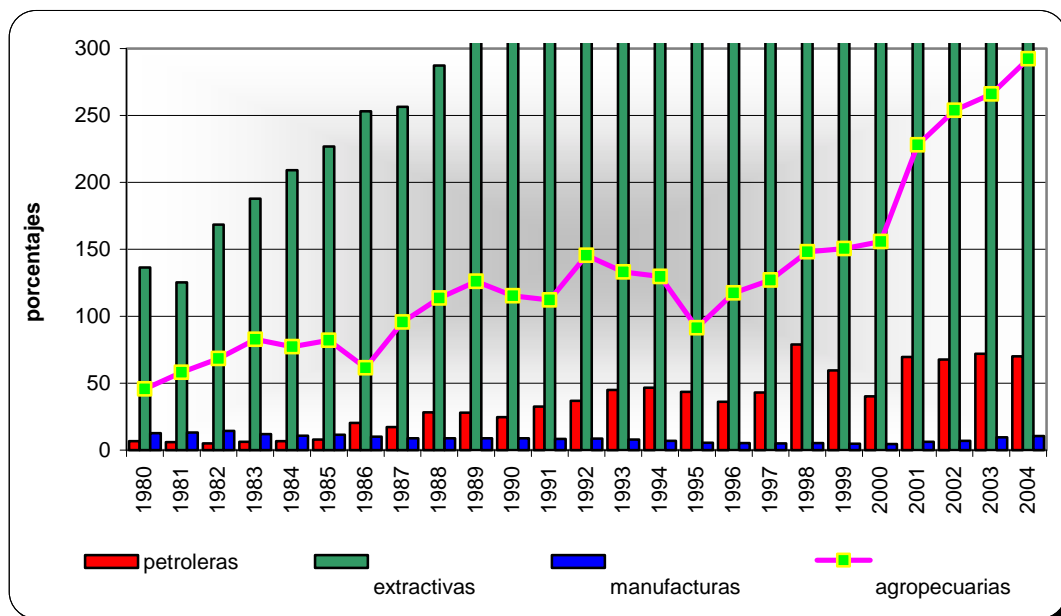
Por otra parte, se tiene que entre 1980 y 1981 las exportaciones crecieron a una tasa de 17 por ciento en comparación con el 11.6 por ciento que registraron las remesas, como consecuencia, la participación relativa de éstas se redujo, comprendieron el 3.7



por ciento de las exportaciones totales, el 5.9 por ciento de las petroleras, el 58 por ciento de las agropecuarias, el 125.4 por ciento de las extractivas y el 13.1 por ciento de las manufacturas.

La situación crítica que por la que atravesó la economía del país y de manera particular el sector externo, en 1982 se registró una caída del 2.7 por ciento en las exportaciones, la cual se debió principalmente a la reducción en las exportaciones de petróleo. Asimismo, la captación de remesas registró a su vez un descenso del 7.4 por ciento. Esto trajo como consecuencia que las remesas comprendieran el 3.5 por ciento de las exportaciones totales –dos décimas por debajo del año anterior-, ello se reflejó en una reducción en la participación en las exportaciones petroleras al reducirse a 5.1 por ciento; en cambio, derivado de que las exportaciones agropecuarias registraron también una fuerte reducción la participación de las remesas en este rubro aumentó a 68.5 por ciento, situación que se manifestó en forma más marcada con las exportaciones de la industria extractiva donde las remesas comprendieron el 168.4 por ciento de éstas y el 14.5 por ciento de las manufacturas (véase gráfico 25).

**Gráfico 25. Participación de las remesas familiares en los rubros de exportación, 1980-2004 (precios constantes, 1995 = 100)**



Fuente: cálculos propios con base en información del Banco de México

Derivado del descenso registrado en las exportaciones en 1982, para 1983 se registró un incremento del 12.6 por ciento en éstas, lo que le permitió ampliar su

margen de participación a 3.8 por ciento. Algo similar ocurrió con su cobertura de las exportaciones petroleras al comprender el 6.1 por ciento de éstas, el 82.7 por ciento de las agropecuarias, el 187.7 por ciento de las extractivas y el 12 por ciento de las manufacturas.

En lo que respecta a la participación de las remesas en las exportaciones, se observa que en 1984 comprendieron el 3.9 por ciento de éstas, el 6.8 por ciento de las petroleras, el 77.2 por ciento de las agrícolas, el 209 por ciento de las extractivas y el 10.7 por ciento de las manufacturas.

En 1985 se registró un descenso en las remesas el cual se debió a la aplicación de las leyes migratorias orientadas a regularizar la situación de los inmigrantes ilegales en los Estados Unidos, del cual ya se ha mención en los apartados anteriores. No obstante este descenso su margen de participación en las exportaciones se vio incrementado debido a la caída que experimentaron las exportaciones, principalmente las petroleras. Ello se refleja en una participación del 4.3 por ciento en las exportaciones totales, a la vez que comprendieron el 7.8 por ciento de las petroleras, el 82 por ciento de las agropecuarias, el 226 de las extractivas y el 11.5 por ciento de las manufactureras.

La situación de las exportaciones se vio más afectada aún en 1986 de lo que experimentó en 1985, pues cayeron en un 20 por ciento, en cambio las remesas aumentaron en 9.4 por ciento. Esto generó que comprendieran el 5.9 por ciento de las exportaciones, de igual manera se observa que la fuerte caída que registraron las exportaciones petroleras hizo que las remesas comprendieran el 20.5 por ciento de éstas, mientras que el repunte que experimentaron las agropecuarias redujo la participación de las remesas a 61.5 por ciento, en cambio las extractivas que continuaron con su proceso de deterioro, su margen se amplió a 253 por ciento, asimismo, comprendieron el 10 por ciento de las manufacturas.

Se observa una recuperación de las exportaciones en 1987, las cuales crecieron a una tasa del 22 por ciento. Asimismo, las remesas registraron también una tasa superior del 10.4 por ciento. Sin embargo, este incremento no fue suficiente para abarcar un margen más amplio en las exportaciones totales, al comprender el 5.4 por ciento de éstas. En este año las remesas comprendieron el 17.1 por ciento de las petroleras, el 98.5 por ciento de las agropecuarias, el 256.5 por ciento de las extractivas y el 8.8 por ciento de las manufacturas.

La tendencia hacia el alza en la captación de remesas continuó en 1988 cuando las remesas registraron un incremento del 23.5 por ciento, lo que generó un aumento en el

margen de éstas pues comprendieron el 6.2 por ciento de las exportaciones; el 28.3 por ciento de las petroleras, el 113.6 por ciento de las agropecuarias, el 287.4 por ciento de las extractivas y el 8.8 por ciento de las manufacturas.

Esta tendencia hacia el alza en las remesas continuó en 1989, aunque su posición relativa no varió con respecto a las exportaciones totales en relación con el año anterior. En este sentido las remesas representaron el 6.3 por ciento de las exportaciones, el 28 por ciento de las petroleras, el 126 de las agropecuarias, el 8.8 por ciento de las manufacturas.

Por otra parte, se observa que en 1989 la estructura de las exportaciones se mantuvo al mismo nivel del año anterior, no obstante, se dieron algunas variaciones en los porcentajes que representan las remesas en las exportaciones, como fueron los casos de las agropecuarias y extractivas pues éste se incrementó derivado del deterioro de estos dos renglones.

En 1990 las remesas crecieron a una tasa menor que la de las exportaciones, aunque ambas variables lo hicieron a un ritmo por demás aceptable, la participación de las remesas se mantuvo constante en relación con el año anterior (6.1 por ciento). Asimismo comprendieron el 24.7 de las exportaciones petroleras, el 145 de las agropecuarias, el 404 por ciento de las extractivas, mientras que las manufactureras se mantuvieron en el mismo nivel.

En 1991 se registró un descenso tanto en la tasa de crecimiento de las remesas como de las exportaciones con respecto al año anterior, las remesas registraron una tasa del 2.3 por ciento, el descenso fue mayor para las exportaciones las cuales crecieron tan sólo en un 0.5 por ciento. El margen de participación de las remesas se mantuvo en un 6 por ciento, aumentó para las exportaciones petroleras pues comprendieron el 32.6 por ciento de éstas, solamente registraron una variación mínima en las manufacturas al comprender el 8.7 por ciento de éstas.

En 1992 se recuperó el crecimiento de las exportaciones, las cuales crecieron a una tasa del cinco por ciento; el incremento registrado en las remesas fue mucho mayor aun (12 por ciento). La cobertura de las remesas con respecto a las exportaciones se mantuvo casi al mismo nivel del año anterior (6.6 por ciento), a la vez que comprendieron el 37 por ciento de las petroleras. En los casos de las agropecuarias y extractivas, su margen se amplió en forma considerable derivado del ya crónico deterioro de estos sectores, por su parte las manufacturas se mantuvieron casi al mismo nivel del año anterior (8.7 por ciento).

La tasa de crecimiento que registraron las exportaciones y las remesas (9,1 y 5.5 por ciento respectivamente) en 1993, se debió fundamentalmente en el caso de las exportaciones, al incremento en las manufactureras, pues las petroleras mostraron una reducción en relación con el año anterior. De esta manera la cobertura de las remesas con respecto a las exportaciones totales se mantuvo en un 6.4 por ciento, comprendieron el 45 por ciento de las petroleras, el ocho por ciento de las manufacturas, el caso extremo fue el de las exportaciones extractivas, ya que derivado de la caída que éstas tuvieron, las remesas representaron el ocho por ciento.

En 1994 se registró un fuerte incremento en las exportaciones, las cuales crecieron a una tasa del 14.3 por ciento. En cambio, las remesas redujeron su crecimiento a una tasa del 1.6 por ciento. Como resultado, el margen que representan las remesas en las exportaciones se redujo a un 5.7 por ciento con respecto al año anterior, asimismo cubrieron el 46.7 de las petroleras y el siete por ciento de las manufacturas.

En 1995 continuó el auge de las exportaciones las cuales registraron un crecimiento del 27.1 por ciento. Por su parte las remesas empezaron a recuperar su crecimiento con respecto al año anterior, aunque éste fue del 2.8 por ciento. Su cobertura con respecto a las exportaciones se redujo a 4.6 por ciento en relación con el año anterior. Asimismo su participación en los demás rubros se redujo como fue el caso de las manufacturas al comprender el 5.5 por ciento de éstas.

Para 1996 se registró un crecimiento en la tasa de las exportaciones y de las remesas (17.3 por ciento y 11.8 por ciento respectivamente). Sin embargo, las remesas comprendieron el 4.4 por ciento de éstas, el 36 por ciento de las petroleras y el 5.3 de las manufactureras y más del cien por ciento de las agropecuarias.

En 1997 las remesas y las exportaciones crecieron más o menos a la misma tasa (12.4 y 12.6 por ciento), continuaron representando la misma proporción del año anterior de las exportaciones (4.4 por ciento), su participación en el petróleo se elevó a 43 por ciento, mientras que en las manufacturas se mantuvieron en un 5.1 por ciento.

Para 1998 se registró un incremento en el crecimiento de las remesas, éstas lo hicieron en un 13.8 por ciento, en cambio las exportaciones crecieron a una tasa del 4.7 por ciento. De esta manera, se observa que las remesas comprendieron el 4.8 por ciento de las exportaciones, el 79 por ciento de las exportaciones petroleras, el 148.2 por ciento de las agrícolas y el 5.3 de las manufacturas.

Para 1999 las remesas crecieron a una tasa del 2.8 por ciento, en cambio las exportaciones lo hicieron a un ritmo mayor al crecer en un 13.7 por ciento; sin embargo,

el porcentaje que éstas representan en el total fue del 4.3 por ciento. El 59.5 por ciento le correspondió a las petroleras, el 150 por ciento a las agrícolas y el 4.8 por ciento a las manufacturas.

En el 2000 las remesas continuaron creciendo, en esta ocasión lo hicieron a una tasa del 7.6 por ciento, mientras que las exportaciones totales registraron una tasa del 18 por ciento. Se observa que las remesas representaron el cuatro por ciento de las exportaciones, el 40 por ciento de las petroleras, el 156 de las agrícolas y el 4.5 por ciento de las manufacturas.

En el 2001 las exportaciones registraron un crecimiento negativo (-7.4 por ciento), mientras que las remesas crecieron a una tasa del 31.6 por ciento. Como resultado el porcentaje que representan las remesas en el total de las exportaciones se elevó al 5.6 por ciento, al 69.5 por ciento de las petroleras, a más del 200 por ciento en las agropecuarias y llegaron a representar el 6.3 por ciento de las manufacturas.

En el 2002 se volvió a registrar un descenso en el crecimiento de las exportaciones (-0.1 por ciento), en cambio las remesas crecieron a una tasa del 8.7 por ciento, ello dio como resultado que las remesas representaran el 6.1 por ciento de las exportaciones, el 67.8 por ciento de las petroleras, más del 250 de las agrícolas y el siete por ciento de las manufacturas.

En el 2003 las remesas crecieron a una tasa del 34.4 por ciento, mientras que las exportaciones empezaron a recuperarse al observar un crecimiento del uno por ciento, asimismo, las remesas representaron el 8.1 por ciento de las exportaciones, el 72 por ciento de las petroleras, más del 200 por ciento de las agrícolas y el 9.5 de las manufacturas.

Para el 2004 de nuevo se registró un importante incremento en la tasa de crecimiento de las remesas (22.1 por ciento), de igual manera, las exportaciones registraron un sustancial repunte del 12.3 por ciento. El porcentaje que representan las remesas en las exportaciones se elevó al 8.8 por ciento, comprendieron el 70.2 por ciento de las petroleras, casi el 300 por de las agrícolas y el 10.5 por ciento de las manufacturas.

De esta manera se observa que los cambios suscitados a lo largo del periodo en la composición de las exportaciones por una parte y por la otra, el mayor peso relativo que empiezan a adquirir las exportaciones a partir de los ochenta, si bien se observa cierta reducción en los márgenes de participación en las remesas desde mediados de los noventa, éstos no se deben a que las remesas hayan disminuido, pues conforme con las

tasas de crecimiento reales que se manejan, se observa una tendencia creciente de éstas, con excepción de 1981 y 1985, esto tiene más bien su explicación en el hecho de que las exportaciones crecieron a un buen ritmo con excepción de 1991 en que prácticamente no crecieron y el decrecimiento que tuvieron en el 2001.

### ***Capítulo 3. Capacidad de las remesas familiares para financiar importaciones***

Este capítulo aborda la parte correspondiente a la estructura de las importaciones así como su financiamiento a través de las remesas familiares, el procedimiento que se empleó para este análisis es similar al que se aplicó para el caso de las exportaciones, de igual manera el periodo se subdividió en dos, la diferencia en este caso es que el análisis comparativo para el primer periodo se realizó a través de los saldos netos de las remesas, mientras que para las exportaciones se aplicó con base en los ingresos brutos de éstas.

#### *3.1 Estructura de las importaciones, 1950-1979*

En 1950 la política de industrialización existente en México estuvo orientada a incentivar el crecimiento de las importaciones, los factores internos que lo favorecieron fue el crecimiento del ingreso nacional, así como la creciente diversificación de la actividad económica. El crecimiento de la actividad de la industria manufacturera requirió de mayores importaciones de materias primas. Prevalcieron las importaciones de las llamadas “materias duraderas” que se consideraban como necesarias para el desarrollo de la industria y el comercio.<sup>283</sup>

La importación de mercancías comprendió el 67 por ciento de los egresos registrados en la cuenta corriente en 1950, porcentaje que se considera bastante elevado. La estructura de las importaciones fue la siguiente: el 74.1 por ciento correspondieron a los bienes de producción, del total de este porcentaje, un 42.7 por ciento consistieron en bienes de capital y el 31.4 por ciento en materias primas, el resto correspondió a bienes de consumo. En importante señalar que la dependencia del comercio con los Estados Unidos en este tiempo era contundente, en 1950 el 84 por ciento de las compras de mercancías al exterior se realizaron con este país, en comparación con el 87 por ciento que se dio en 1949.

---

<sup>283</sup> Véase *Informe Anual del Banco de México, 1950*

Con el fin de hacer más ágil este análisis, se prepararon los dos siguientes cuadros: el primero contiene la información sobre los valores constantes de las importaciones y el segundo los corrientes (véase cuadros 19 (a) y 19 (b) del anexo). Por otra parte, en el cuadro 20 se presenta la estructura porcentual de las importaciones así como el grado de participación que tienen en éstas en los diferentes agregados que las conforman (bienes de consumo, intermedios y de capital). Con base en esta última información se procedió a realizar el análisis, el cual tiene como apoyo el gráfico 26 que permite ilustrar el escenario completo.

En este sentido se tiene que de la cantidad contabilizada como egresos de la cuenta corriente en 1951, un 66 por ciento de éstos correspondió a la importación de mercancías, porcentaje ligeramente inferior en un punto porcentual con respecto al del año anterior. De acuerdo con la versión oficial, se enfatizaba “que los egresos eran nominales y no correspondían a una salida de fondos mexicanos, debido a que las importaciones se hicieron con recursos provenientes de los créditos de largo plazo obtenidos en el extranjero”<sup>284</sup>. De esta manera se justificaba el alto monto de recursos que implicaban las importaciones. La demanda de bienes producidos en el exterior se mantuvo muy alta durante este año, pues su incremento se debió tanto a mayores volúmenes, como a precios más elevados de las adquisiciones; con excepción de aquellos destinados para la producción de alimentos y bebidas (véase cuadro 20).

La composición de las importaciones mostró variaciones de importancia para el desarrollo económico del país, los renglones correspondientes a materias primas y bienes de capital subieron en importancia frente al total importado, moviéndose del 74.1 por ciento que representaban en 1950 al 75.7 por ciento en 1951; esta relación fue importante desde el punto de vista de la inversión, mientras que la importación de bienes, los cuales se encontraban inmersos en el proceso sustitutivo de importaciones quedaban a la zaga. Entre los bienes de capital adquiridos, predominaron los requeridos por la industria. Los bienes de consumo o transformación final correspondieron en mayor proporción a la producción agropecuaria.

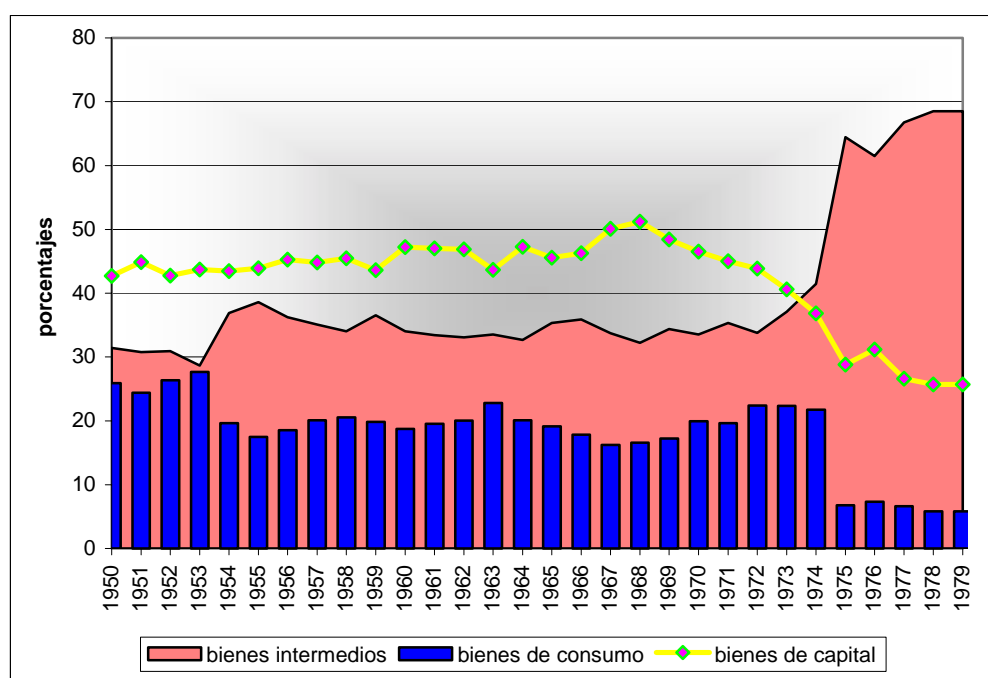
Se plantea que la disminución experimentada en las importaciones durante 1952 se debió a la acumulación de inventarios, así como por la producción interna de algunos artículos que generalmente eran adquiridos en el exterior, derivado del proceso sustitutivo de importaciones. La reducción experimentada en la importación de

---

<sup>284</sup> *Informe Anual del Banco de México, 1951*, p. 30

mercancías se reflejó a su vez en una reducción de su participación en los egresos de la cuenta corriente, pues éstas solamente representaron el 63 por ciento en relación con el 66 por ciento del año anterior. El resto de los egresos de la cuenta corriente correspondió a los servicios. Este descenso afectó principalmente a las importaciones de bienes de inversión y en menor medida a las de bienes intermedios, mientras que las de bienes de consumo aumentaron (ver gráfico 26).

**Gráfico 26. Estructura de las importaciones, 1950-1979  
(precios constantes, 1995 = 100)**



Fuente: elaborado con base en la información del cuadro 20, la cual proviene de la Balanza de Pagos, del Banco de México

Durante 1953 se registró una disminución del seis por ciento en los egresos de la cuenta corriente, esta disminución no se debió a la reducción en la importación de mercancías, ya que éstas se mantuvieron casi al mismo nivel del año anterior, sino al del déficit manifestado en los servicios. En materia de importaciones, en 1953 se dictaron medidas de orden restrictivo a fin de que la producción interna no se viera afectada por la baja de precios en el mercado mundial. Los principales movimientos se manifestaron en las importaciones de bienes de capital, las cuales aumentaron levemente (1.4 por ciento) y representaron el 43.7 por ciento del total de las importaciones. Mientras que las de bienes intermedios constituyeron el 28.6 por ciento, debido a que experimentaron



una reducción en este año derivado de las limitaciones en las compras de materias primas para la industria y el comercio. En cambio, las importaciones de bienes de consumo, tuvieron un ligero incremento por adquisiciones de artículos para la producción agrícola, ganadería y para la producción de alimentos y bebidas, elevando de esta manera su participación en el total de las importaciones a 27.7 por ciento.

Los egresos de la cuenta corriente registraron una reducción del 7.7 por ciento en 1954 en relación con el año anterior. Ello no se debió a la importación de mercancías, ya que éstas mostraron una leve contracción durante los últimos meses de este año, reduciéndose en un 2.7 por ciento con respecto a 1953. En esta disminución, influyó la devaluación que se realizó en este año, así como la aplicación de medidas proteccionistas complementarias a la devaluación, como por ejemplo, mayores tasas impositivas, entre otras.

Además, se decretaron nuevas medidas restrictivas a la importación e incrementos en las tasas impositivas de diversos artículos de importación, considerados como no indispensables; como una manera de proteger las reservas de medios de pagos internacionales. Por otra parte, se dieron facilidades para la adquisición para importar aquellos artículos necesarios para incentivar la producción nacional. Como consecuencia, en este año la dependencia del mercado norteamericano se redujo, ya que la proporción del 82 por ciento que existía en 1953 se redujo al 79 por ciento en 1954.

No obstante, para 1955 el principal concepto por pagos al exterior se debió al crecimiento de las importaciones, las cuales representaron el 66.6 por ciento del total de los egresos de la cuenta corriente, lo que significa un incremento cercano a los siete puntos porcentuales. Este aumento en la importación de mercancías se justificaba fundamentalmente por el alto nivel de inversión y de la mayor actividad económica.

La importación de mercancías se constituyó de la siguiente manera: 44 por ciento consistieron en bienes de capital, 38.6 por ciento estuvieron compuestos por materias primas y, 17.5 por ciento bienes de consumo. La aplicación de medidas restrictivas continuó con el objeto de proteger a la industria nacional, por lo que se restringió la importación de una serie de artículos, sobre todo los de consumo. En cambio, se liberó del requisito de permiso de importación a ciertos bienes de capital.

Los egresos por importación de mercancías continuaron creciendo durante 1956, en este año el incremento fue del 17.3 por ciento con respecto al año anterior, pues representaron el 68 por ciento del total de los pagos realizados al exterior. El incremento en la importación de mercancías se debió principalmente al crecimiento de los bienes de

capital, que representaron el 45.3 por ciento del total de las importaciones; en menor medida a las materias primas, cuya participación fue del 36.2 por ciento; mientras que a los bienes de consumo les correspondió una menor participación (18.5 por ciento).

La elevación de las importaciones se adjudicaron a los aumentos tanto del nivel de la inversión privada como del ingreso de los consumidores, que ejercieron cierta presión sobre la demanda de bienes nacionales e importados, y, de un modo especial, en la importación de bienes de inversión y de materias primas, también se explica por el aumento de la inversión privada extranjera y por los préstamos oficiales del exterior, que en buena parte llegaron en forma de importaciones de equipo. Otro factor que también contribuyó al incremento de las importaciones –aunque en menor medida- fue el aumento del turismo, que también demandó artículos importados. Por último, influyó el alza de los precios del exterior que aumentó el valor de los bienes importados<sup>285</sup>.

En 1957 los egresos de la cuenta corriente se incrementaron en un 3.1 por ciento en relación con 1956. Este incremento se debió principalmente al aumento en la importación de mercancías, las cuales representaron el 68.5 por ciento del total de los egresos registrados en la cuenta corriente. De igual manera, el predominio en las importaciones de bienes de producción fue contundente, pues éstas abarcaron el 80 por ciento del total de las importaciones. Las importaciones de bienes de capital continuaron siendo las de mayor peso al comprender el 44.5 por ciento del total de los bienes importados, seguidas por las de materias primas y en menor medida las de bienes de consumo.

El incremento en el total de las mercancías importadas se debió particularmente a las importaciones de maíz y petróleo, que el sector público se vio en la necesidad de realizar. “A finales de este año se contrató la compra con crédito de largo plazo, de 500 mil toneladas de maíz que se importaron en 1958 para cubrir las necesidades de consumo durante este año”<sup>286</sup>. Por otra parte, como resultado del aumento en la producción nacional de otro tipo de productos manufacturados, se adicionaron a las listas nuevos artículos de importación restringida.

Asimismo, el descenso del 1.5 por ciento que se registró en 1958 en los egresos de la cuenta corriente, no se debió a la reducción en la importación de mercancías, pues pese a esta disminución registrada en los pagos hacia el exterior, las compras de mercancías manifestaron un incremento del 8.5 por ciento con respecto al año anterior;

---

<sup>285</sup> *Informe Anual del Banco de México, 1956*

<sup>286</sup> *Informe Anual del Banco de México, 1958*

lo cual se reflejó en una mayor participación de éstas en los egresos totales, pues pasaron a representar el 76 por ciento del total de los egresos de la cuenta corriente, que significa un incremento de siete y medio puntos porcentuales con respecto al año anterior.

Los bienes de producción continuaron representando un alto porcentaje en las importaciones, pues comprendieron el 79.5 por ciento del total. La estructura de las importaciones continuó siendo la misma, con un marcado predominio de importaciones de bienes de capital seguidas por las materias primas y una menor proporción de las de bienes de consumo.

Dentro del marco de la sustitución de importaciones y con el propósito de proteger la producción de artículos nacionales, continuó en aumento de la lista de nuevos artículos de importación restringida, Por otro lado, se empezaron a sustituir las importaciones de petróleo y sus derivados.

La importación de mercancías arrojó un incremento del 15.1 por ciento en 1960 con respecto a 1959, por lo que el descenso registrado en los egresos de la cuenta corriente no fue consecuencia de una reducción en el valor de éstas, sino más bien se debió a la disminución por concepto de pagos de servicios al exterior. Como resultado, la participación de la importación de mercancías en los egresos de la cuenta corriente aumentó al 91.1 por ciento; por lo que se puede afirmar que el déficit de la cuenta corriente fue generado por la compra de mercancías al exterior.

El gasto realizado en la importación de mercancías creció considerablemente durante el año de 1960, el cual fue financiado con recursos internos y con los créditos provenientes del exterior. Dentro del crecimiento de las importaciones, se observó una creciente y favorable tendencia a comprar más artículos de producción, incluyendo en esta clase de importaciones no sólo la demanda de equipo y refacciones, sino también la de materias primas, las cuales se justificaban como prioritarias para cubrir los requerimientos que el desarrollo económico requería para mantener y ampliar la producción nacional. De esta manera, las importaciones de bienes de producción comprendieron el 81.3 por ciento del total del valor de las importaciones; las importaciones de bienes de capital representaron el 47.2 por ciento del total de las importaciones y las de materias primas el 34.1. El resto correspondió a las de bienes de consumo, las cuales manifestaron una reducción con respecto al año anterior.

Para 1961 los egresos de la cuenta corriente disminuyeron en un 3.5 por ciento, en ello tuvo que ver la importación de mercancías, las cuales también descendieron en la

misma proporción (3.3 por ciento). La reducción en el valor total de compras al exterior fue resultado principalmente de una mayor sustitución de importaciones y de la menor inversión privada. La baja se localizó en materias primas y en los bienes de inversión. La importación de bienes de consumo permaneció a niveles similares a los del año anterior; ya que la producción nacional, tanto de alimentos como de bienes de consumo duradero, no fue suficiente para satisfacer el aumento que se registró en la demanda interna.

Como consecuencia, la sustitución de importaciones se registró principalmente en el renglón de las materias primas, como fue el caso de los derivados del petróleo, los abonos agrícolas y forrajes, hierro o acero en lingotes, y papel para el periódico. Por causa del retraimiento en la inversión privada se registraron disminuciones en los bienes de capital importados.

En 1962 los egresos de la cuenta corriente prácticamente se mantuvieron estables como resultado del comportamiento de la importación de mercancías, que no registraron movimientos de gran importancia. La importación de mercancías representó el 91.2 por ciento del total de los egresos por concepto de pagos al exterior, esta participación fue similar a la de 1961.

Con todo, en términos de los agregados se dieron algunas variaciones, por ejemplo, aumentaron las compras de algunos bienes para satisfacer la demanda de la industria, la agricultura y los transportes nacionales, mientras que otros renglones experimentaron bajas, principalmente algunos bienes de inversión y materias primas, debido a la disminución de las compras del exterior, efectuadas por el sector privado y a la sustitución de importaciones por producción nacional.

En contrapartida con lo ocurrido durante 1962, en 1963 se manifestó un incremento del 8.1 por ciento en los egresos de la cuenta corriente, que se debió en buena parte, al aumento del 5.9 por ciento en la importación de mercancías. Aunque el incremento en las importaciones fue en menor proporción al manifestado en los egresos de la cuenta corriente, su participación relativa fue similar a la de 1961, al participar con el 90.1 por ciento en el total de egresos.

El crecimiento en la importación de mercancías estuvo inducido especialmente por el incremento en la demanda de productos del exterior realizadas por el sector privado, principalmente de materias primas y de algunos renglones de inversión, como consecuencia a su vez del crecimiento de la producción industrial y de la inversión. El aumento del ingreso nacional originó también un incremento en las importaciones de

bienes de consumo realizadas por este sector, derivada de la insuficiencia de la cosecha de maíz del año anterior y del aumento de su consumo interno. Por su parte el sector público aumentó también sus importaciones de bienes de capital, como consecuencia del incremento de la inversión pública. Sin embargo, en el conjunto de las importaciones, las de bienes de capital manifestaron una disminución del 1.4 por ciento por lo que su participación relativa en el total de las importaciones se redujo a 43.7 por ciento; mientras que las de materias primas se mantuvieron casi constantes. En cambio, las de bienes de consumo manifestaron un incremento cercano a los tres puntos porcentuales. Con todo, las importaciones de bienes de producción representaron el 77.2 por ciento del total de los bienes importados.

En 1964 se registró un incremento del 18 por ciento en los egresos de la cuenta corriente, que estuvo inducido por el aumento del 20 por ciento en la importación de mercancías, lo que se reflejó en el hecho de que casi el 91 por ciento de los egresos correspondió a este concepto.

El constante proceso de industrialización del país hizo que continuara la sustitución de importaciones, tanto de materias primas industriales como bienes de inversión. Derivado de ello, continuó el importante ascenso de la inversión y producción internas, que implicó un considerable aumento en la importación de bienes de capital y materias primas en 1964. Derivado de ello, la importación de bienes de producción comprendió el 80 por ciento del total de la importación de mercancías; sobresaliendo de entre éstas las de bienes de capital, que comprendieron el 47.3 por ciento del total de las importaciones, siguiéndoles en importancia las de materias primas con una participación del 32.6 por ciento.

Las importaciones adicionales de bienes de inversión estuvieron orientadas al apoyo del desarrollo industrial mediante el establecimiento de nuevas plantas y la ampliación de las ya existentes -motivo por el cual se elevaron las compras al exterior-. También se justificaban en torno a que eran el reflejo de las políticas tendientes al mejoramiento del transporte y de los medios de comunicación.

En 1965 los egresos de la cuenta corriente aumentaron en un 3.5 por ciento, este incremento no se debió a la importación de mercancías, pues contrariamente, éstas experimentaron una reducción del 1.6 por ciento, lo que redujo a 86.2 por ciento su participación en los egresos totales. Esta reducción se debió en buena parte a la importación de bienes de consumo, que descendieron en un 6.2 por ciento, a pesar del aumento en el ingreso real de la población, lo que supuestamente se debió al incremento

de la capacidad productiva nacional para producir esa clase de productos. Por otra parte, los bienes de capital experimentaron una reducción del 5.1 por ciento. Derivado de ello, este último grupo de importaciones redujo su participación porcentual en el total de las importaciones a 45.5 por ciento. Algo similar sucedió con los bienes de consumo; mientras tanto las importaciones de materias primas aumentaron su participación relativa al ser las únicas que registraron un incremento durante este año, el cual fue de un seis por ciento.

En 1966 los egresos de la cuenta corriente se incrementaron en un 2.3 por ciento, al pasar de 9 930.5 millones de dólares en 1965 a 10 163.8 millones en este último año. De igual manera, el valor en la importación mercancías aumentó, aunque este aumento fue muy leve (0.63 por ciento). Derivado de ello, su participación en los egresos de la cuenta corriente se redujo, al representar un 85 por ciento en comparación con el 86.2 por ciento de 1965.

En este sentido se observa que las importaciones de bienes de consumo experimentaron una reducción del 6.2 por ciento, debido al alza en la producción interna tanto agrícola como industrial, junto con la baja en el valor de la importación de equipo automotriz, hizo que se acentuara la tendencia iniciada el año anterior hacia la disminución del gasto total en las adquisiciones de dichos bienes. Mientras tanto, el valor de las compras de bienes de producción siguió representando la mayor proporción de las importaciones, en este año comprendieron el 82.2 por ciento del total. Las que alcanzaron la mayor participación fueron las importaciones de bienes de capital (46.3 por ciento), seguidas por las de materias primas (35.9 por ciento). Estos porcentajes de participación se mantuvieron prácticamente constantes en relación con el año anterior, pues las variaciones fueron mínimas.

La constante en el aumento en los egresos de la cuenta corriente se volvió a manifestar en 1967, que se debió al incremento del 5.8 por ciento en la importación de mercancías. Sin embargo, se registró un descenso de éstas en su participación en los egresos totales de la corriente, al pasar del 85 por ciento a 83.6 por ciento en este último año.

Por otra parte, el incremento manifestado en la importación de bienes de producción, elevó su margen de participación en las importaciones totales de mercancías a 89 por ciento, el cual se debió principalmente al aumento en las de bienes de producción. El resto correspondió a los bienes de consumo, los cuales volvieron a manifestar una reducción.

En 1968 se registró un incremento del 7.4 por ciento en los egresos corrientes, la mayor parte se debió a la importación de mercancías, pues a pesar de que su participación porcentual se redujo en un punto en relación con el año anterior, siguió siendo bastante elevada, en este año representaron el 82.6 por ciento del total de los egresos.

El incremento en la importación de mercancías durante 1968 obedeció al mayor gasto realizado por parte del sector privado, pues las compras de mercancías al exterior por parte del sector público descendieron. El incremento de las importaciones totales se canalizó a la adquisición de bienes de capital principalmente, éstas comprendieron el 51.2 por ciento del total de los bienes importados, a pesar de que en este año los bienes de consumo aumentaron en relación con el año anterior, su participación fue del 16.6 por ciento; el resto correspondió a las materias primas, pese a que registraron una reducción del 1.5 por ciento con respecto al año anterior.

Los egresos de la cuenta corriente se mantuvieron durante 1969 al mismo nivel del año anterior, con una leve variación de 0.55 por ciento; mientras que la importación de mercancías registró un decremento del 3.6 por ciento. Derivado ello, la participación de éstas en los egresos se redujo a 79.2 por ciento. Esta menor tasa de crecimiento en la importación de mercancías fue generada en buena parte por la disminución de la demanda de importaciones por parte del sector privado.

En cuanto a la estructura de las importaciones, las de bienes de producción continuaron siendo predominantes, en esta ocasión lo hicieron con el 83 por ciento. Por lo tanto, las importaciones de bienes de capital siguieron siendo mayoritarias, no obstante la reducción del 8.8 por ciento que experimentaron este año. En realidad el único renglón que incrementó sus importaciones fue el de materias primas, pues el de bienes de consumo prácticamente se mantuvo al mismo nivel de 1968.

Para 1970 los egresos de la cuenta corriente volvieron a aumentar, al pasar de 11 781.1 (mdd constantes) a 13 497.9 (mdd constantes), lo que significa un incremento del 14.6 por ciento con respecto a 1969. Sin embargo, este incremento no se debió a la importación de mercancías pues éstas manifestaron un descenso del 1.8 por ciento. Derivado de esta situación, el margen de participación de la importación de mercancías en los egresos totales se redujo a 67.8 por ciento; cabe señalar que desde 1965, esta participación relativa empezó a mostrar una tendencia hacia la baja, pues el déficit de la cuenta de servicios cubría la diferencia.

A pesar del decremento en las importaciones totales, las de bienes de consumo aumentaron, lo que se debió en buena parte a las compras de carácter extraordinario por parte de la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (Conasupo), para cubrir deficiencias de la producción interna de alimentos. Mientras tanto, el sector de bienes de producción se redujo, a pesar de que su participación en las importaciones totales continuó siendo mayoritaria (80 por ciento). Esta reducción se debió al descenso experimentado tanto en las importaciones de bienes de capital como en las materias primas.

El incremento manifestado en los egresos de la cuenta corriente en 1970 se redujo en un dos por ciento en 1971. Este decremento en los pagos al exterior, se debió en buena parte a la disminución del 7.1 por ciento experimentada en las importaciones de mercancías. Como consecuencia, la participación de las importaciones en los egresos de la cuenta corriente continuó a la baja, en este año solamente representaron el 64.3 por ciento. Esta disminución se manifestó en los diferentes renglones de las importaciones, siendo el más afectado el de bienes de capital que se redujo en un 10 por ciento; en cambio, las materias primas se incrementaron en un 2.2 por ciento, mientras que las importaciones de bienes de producción continuaron siendo las de mayor peso específico en el total de las importaciones, pues este año comprendieron el 80.3 por ciento del total de los bienes importados, el resto correspondió a bienes de consumo.

La disminución de las importaciones de bienes de producción, se debió a la menor formación de capital en 1971; consecuentemente las importaciones de bienes de inversión descendieron. En cambio, las de materias primas se mantuvieron constantes debido a las compras de petróleo y sus derivados.

Por otra parte, debido a que no fue necesario realizar compras extraordinarias de maíz en el exterior (como en años anteriores); las importaciones de bienes consumo experimentaron una reducción del 8.4 por ciento, a pesar de que se realizaron importantes compras de trigo para consumo, a causa de una menor producción registrada en el noroeste del país.

La demanda de importaciones generada por la reactivación de la economía mexicana, se hizo sentir en el aumento de compras al exterior en 1972, lo cual se expresó en un incremento del 17.4 por ciento en los egresos de la cuenta corriente. Este incremento se manifestó en todos los renglones de las importaciones, aunque en forma particular en el grupo de bienes de capital, el cual reflejó la reiniciación de los programas de inversión, particularmente los del sector público, y los mayores incentivos



arancelarios concedidos por la reforma a las Reglas de la Tarifa del Impuesto General de Importación<sup>287</sup>. Los sectores de energía eléctrica, construcción y manufacturero registraron los más altos niveles de crecimiento en la importación de bienes de capital. La industria eléctrica requirió de fuertes insumos de capital importados para la terminación de varios proyectos, de tal manera que la importación de bienes de producción comprendió el 77.6 por ciento del total de las importaciones, con predominio de las de bienes de capital.

Las importaciones de bienes de consumo aumentaron en forma considerable debido a la fuerte importación de granos y de leche en polvo que cubrieron el déficit de la producción nacional. De igual manera, las compras de materias primas y auxiliares ascendieron debido a la mayor actividad económica interna; también influyó en este comportamiento la elevación de los valores unitarios de estos bienes.

En 1973 se manifestó un fuerte incremento del 25 por ciento en los egresos de la cuenta corriente, que se debió en gran medida a las voluminosas compras de mercancías realizadas en el exterior, el incremento registrado fue del 31.6 por ciento. Las compras se incrementaron en forma sustancial en todos los renglones de las importaciones.

Los requerimientos de mayor producción interna, acentuaron los estrangulamientos sectoriales en la economía mexicana, manifestándose en importantes compras al exterior de granos, energéticos, chatarra y algunos bienes de capital, a precios muy elevados. El incremento en las compras realizadas por el sector público estuvo determinado por las adquisiciones de cereales, oleaginosas y energéticos (67 por ciento). La parte restante la constituyeron bienes de capital. Por otra parte, ante una demanda interna creciente de petróleo crudo y derivados, se observaron aumentos sin precedentes en el volumen de esas importaciones, a valores unitarios sustancialmente más elevados que en 1972<sup>288</sup>. Por lo tanto, la importación de bienes de producción constituyó el 77.7 por ciento del total de los bienes importados, el resto correspondió a los bienes de consumo 22.3 por ciento.

Para 1974 continuó el incremento de los pagos internacionales por concepto de importación de mercancías, el aumento registrado fue del 40 por ciento, esta tasa de incremento superó la del año anterior. En este año, la importación de mercancías representó el 68.8 por ciento del total de los egresos, de lo que se deduce que las partidas por concepto de pagos al exterior se ampliaron sustancialmente.

---

<sup>287</sup> *Informe Anual del Banco de México, 1972*

<sup>288</sup> *Informe anual del Banco de México, 1973*

Las condiciones internacionales dejaron sentir su efecto en forma aguda sobre las importaciones de mercancías, debido a que coincidieron con fenómenos internos, algunos de éstos de carácter transitorio, que determinaron la adquisición de volúmenes muy importantes de granos, leche, oleaginosos, aceite, chatarra, papel y, durante el primer semestre, de petróleo crudo. Sin embargo, el efecto más importante en el aumento de las compras al exterior, estuvo constituido por el incremento promedio de sus precios de adquisición. Del aumento arrojado, se estima que aproximadamente el 58 por ciento se puede atribuir a ese factor, el aumento resultó bastante elevado en términos del ritmo de la actividad económica durante 1974.

Por vez primera en este año se observa que las importaciones de bienes de capital pasaron a segundo término en cuanto a su valor, para ser desplazadas por las de bienes intermedios. De esta manera, la situación se invirtió correspondiéndole el 36.8 por ciento de participación a la importación de bienes de capital y el 41.4 por ciento a los bienes intermedios; no obstante, en conjunto, la importación de bienes de producción fue del 78.2 por ciento, el resto correspondió a los bienes de consumo. De esto se deduce que la sustitución de bienes de capital llegaba a su término, por lo que era urgente iniciar procesos de liberalización y apertura comercial.

Las importaciones del sector público aumentaron debido a las compras adicionales de productos agrícolas, así como en los primeros seis meses del año, al valor de las de petróleo crudo y derivados (64 por ciento). El resto fue determinado por las adquisiciones de bienes de capital.

En 1975 se volvió a manifestar un incremento en los egresos corrientes con respecto al año anterior; en esta ocasión fue del 4.8 por ciento, por lo que la tasa de crecimiento fue inferior a la del año anterior. Mientras tanto, la importación de mercancías representó el 65.6 por ciento del total de los egresos, lo que significa una reducción del 3.2 por ciento en su grado de participación. El incremento manifestado en los pagos al exterior, no se debió al crecimiento de las importaciones, pues prácticamente se mantuvieron constantes en cifras absolutas, aunque en términos relativos, su tasa de crecimiento fue inferior. Los factores que influyeron en este descenso fueron por una parte, el menor ritmo de la actividad económica en México y por la otra, las medidas restrictivas aplicadas mediante la política comercial.

No deja de llamar la atención el hecho que ya se venía manifestando desde 1974, donde las importaciones de materias primas pasaron a representar la mayor proporción de las importaciones. En efecto, este rubro registró un incremento del 55.1 por ciento y

representaron el 64.4 por ciento del total de los bienes importados, mientras que las de bienes de capital solamente participaron con el 28.8 por ciento; en cambio las de consumo redujeron su participación a tan sólo un 6.8 por ciento. Por lo tanto, las importaciones de bienes de producción elevaron su nivel de participación en la importación de mercancías a 93.2 por ciento.

Cabe señalar que este importantísimo cambio que se observa en la estructura de las importaciones, se deriva del hecho de que el proceso sustitutivo de bienes de capital empieza a entrar en una etapa de agotamiento, pues la capacidad productiva incluye ya la producción de este tipo de bienes. Por otra parte, los vigorosos esfuerzos desarrollados en los programas de expansión de la capacidad productiva, sobre todo en aquellos sectores en que se habían presentado insuficiencias como por ejemplo, siderurgia, electricidad, ferrocarriles y petróleo, indujeron mayores importaciones de bienes de capital en su momento. Por otra parte, las compras de bienes de consumo se vieron reducidas a pesar del alza ocurrida en las importaciones de maíz. Hubo importantes disminuciones en la importación de trigo, arroz y leche en polvo.

En 1976 se registró un descenso del 5.4 por ciento en los egresos de la cuenta corriente, este descenso estuvo a su vez acompañado por el descenso en la importación de mercancías, las cuales se redujeron en un 11.3 por ciento. Como resultado, la participación de las importaciones en los egresos corrientes se redujo a 65.6 por ciento.

La disminución experimentada en las importaciones fue consecuencia del retraimiento de la actividad industrial durante el año y de la reducción de importaciones de alimentos originada por los elevados inventarios de granos, leguminosa y aceites, existentes al inicio de 1976. Las importaciones del sector privado descendieron debido a la caída en la tasa de crecimiento de la producción industrial y en gran medida por la nueva situación cambiaria, ante la devaluación del 31 de agosto de este año. La importación privada mostraba desde 1975, un estancamiento en términos reales. Por su parte, el sector público disminuyó sus importaciones como resultado de una baja en las adquisiciones de productos agropecuarios; asimismo, las importaciones de bienes de capital de este sector se mantuvieron cercanas al nivel de 1975.

En este sentido se tiene que las importaciones de materias primas representaron el 61.5 por ciento del total de las importaciones, mientras que las de bienes de capital el 31.2 por ciento, con todo, los bienes de producción comprendieron el 92.7 por ciento del total de las importaciones, el resto correspondió a los bienes de consumo.

Los egresos de la cuenta manifestaron una disminución del 11 por ciento en 1977, la cual se debió a la reducción del 15.5 por ciento en la importación global de mercancías, por lo tanto la importación de mercancías representó el 58.4 por ciento del total de los egresos de la cuenta corriente, correspondiéndole el resto a los egresos por concepto de pagos por servicios, principalmente los derivados de la cuenta financiera.

La reducción en la importación de mercancías se debió a las menores adquisiciones de bienes de capital, que significaron el 98.2 por ciento del descenso total; esto último estuvo determinado por la baja experimentada en la inversión. Tanto la inversión pública como la privada descendieron, aunque esta última lo hizo en menor proporción. En el caso de la pública influyó para que no descendieran más, las compras algunos productos como maíz, trigo, leche y dentro de bienes de producción las de la industria petrolera, que contrarrestaron las disminuciones observadas en otras materias primas y bienes de inversión.

En 1978 se registró nuevamente un incremento en los egresos de la cuenta corriente de un 26.7 por ciento. Este incremento estuvo acompañado por el de las importaciones de mercancías, el cual fue de un 28.8 por ciento. Los pagos por concepto de importación de mercancías representaron el 59.4 por ciento del total de los egresos corrientes.

El incremento arrojado se debió a compras de bienes de capital y materias primas. Ello se relaciona con la instalación del gasoducto y la recuperación de la producción en la industria automotriz. Las compras de bienes de producción en el exterior representaron el 94.2 por ciento del total de las importaciones, el resto correspondió a bienes de consumo. De total de bienes importados, le correspondió a los bienes de capital un 25.7 por ciento y a los bienes intermedios un 68.5 por ciento.

En 1978 de nuevo se registró un incremento en los egresos de la cuenta corriente en un 26.7 por ciento. Este incremento estuvo acompañado por el de las importaciones de mercancías, el cual fue de un 28.8 por ciento. Los pagos por concepto de importación de mercancías representaron el 59.4 por ciento del total de los egresos corrientes.

El incremento arrojado en la importación de mercancías se debió a compras de bienes de capital y materias primas. Ello se relaciona con la instalación del gasoducto y la recuperación de la producción en la industria automotriz. Las compras de bienes de producción en el exterior representaron el 94.2 por ciento del total de las importaciones, el resto correspondió a bienes de consumo. Del total de bienes importados, le

correspondió a los bienes de capital un 25.7 por ciento y a los intermedios un 68.5 por ciento.

En 1979 las compras externas de mercancías exhibieron una elasticidad muy alta respecto al crecimiento del producto, por encima inclusive de lo que los datos históricos sugerirían. En el pasado, las importaciones de mercancías habían crecido en forma más que proporcional al avance de la producción en años de serias perturbaciones externas y de recuperación económica, como en 1978, para después retornar a un crecimiento más o menos semejante al del producto interno bruto. Esto no sucedió en 1979, lo que puede explicarse por varias circunstancias. En primer lugar, la demanda agregada creció más rápidamente que en 1978, especialmente el componente de inversión fija bruta, que tiene un considerable contenido importado. La ya señalada inelasticidad de la oferta interna fue otro factor del alto crecimiento de las importaciones; el rápido proceso de expansión a que se vio sujeta la economía, determinó que se efectuaran importaciones de bienes cuya demanda normalmente era satisfecha por la producción interna. Por último, la divergencia entre las tasas de inflación en México y la de sus proveedores tradicionales, debe también incluirse entre las razones que indujeron un mayor volumen de compras externas<sup>289</sup>. En total, el país importó 25 167 (mdd constantes) en 1979, cifra que representa 51.6 por ciento más que lo adquirido en 1978.

### *3.2 Estructura de las importaciones, 1980-2004*

Desde finales de la década de los setenta las importaciones de mercancías manifestaron un crecimiento acelerado, que se repitió en 1980. El valor de las importaciones totales llegó a 38 982.2 (mdd constantes) en 1980. Se calcula de acuerdo con las estimaciones del Banco de México que la razón entre el crecimiento real de las importaciones y el del producto interno bruto llegó a 4.3 que es superior al 3.7 observado en 1979. El análisis por sector institucional de destino revela que, a diferencia de 1979, el sector público fue el de mayor aumento relativo en sus importaciones. En ello fueron determinantes las importaciones de alimentos<sup>290</sup>, aunque la estructura de las importaciones estuvo firmemente condicionada por las de bienes intermedios (véase cuadro 21 (a) y (b) del anexo y gráfico 27.

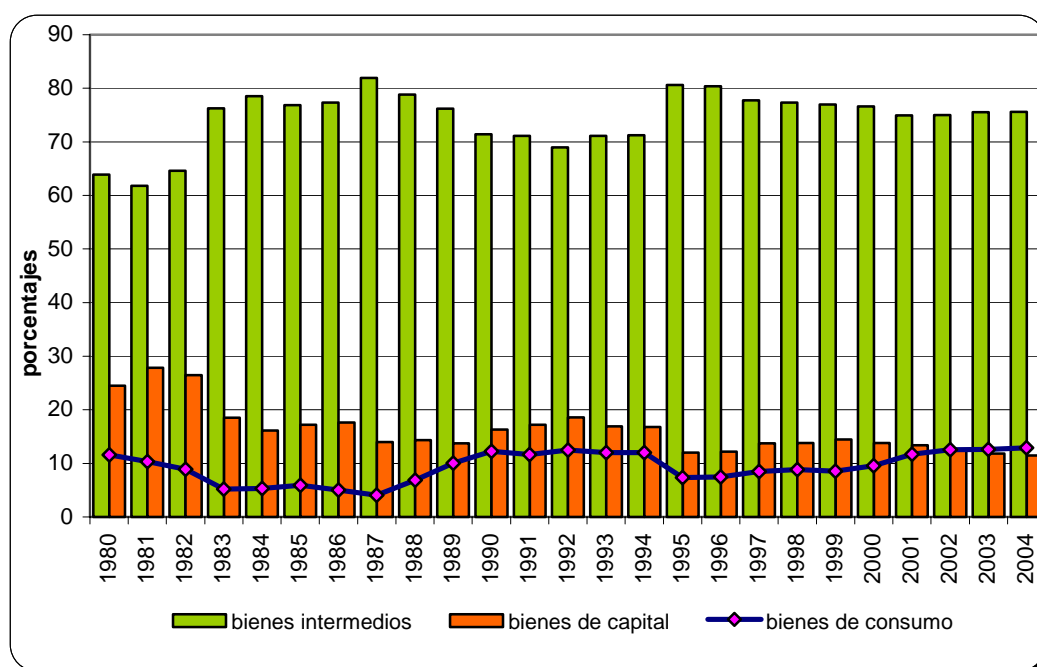
---

<sup>289</sup> Informe Anual del Banco de México, 1979

<sup>290</sup> Informe anual del Banco de México, 1980, p. 59

Si se presta atención por tipo de bien, en 1980 las importaciones más dinámicas fueron las de bienes intermedios, En virtud de esta alza, dichos bienes incrementaron su participación dentro del total importado a 64 por ciento. Las importaciones de bienes de capital comprendieron el 24.5 por ciento y las de consumo el 11.6 por ciento (véase gráfico 27). Las importaciones más dinámicas fueron las asociadas al abasto de alimentos, que en este año crecieron 164.1 por ciento, como por ejemplo, el maíz que aumentó casi seis veces lo importado en 1979; el sorgo, que se incrementó en 92.5 por ciento; entre otros<sup>291</sup>.

**Gráfico 27. Estructura de las importaciones, 1980-2004**  
(precios constantes, 1995 = 100)



Fuente: elaborado con base en la información de la Balanza de Pagos del Banco de México

Entre 1980 y 1981 las importaciones registraron una tasa de crecimiento real del 16.8 por ciento, en éstas se observa que el crecimiento más importante se dio en los bienes de capital, aunque en la composición de éstas las de bienes intermedios son las de mayor peso. Atendiendo a la estructura de las importaciones, el hecho más destacado es que las adquisiciones de bienes de capital continuaron aumentando rápidamente; por lo tanto, el ajuste en la tasa de crecimiento de las importaciones se dio en los bienes

<sup>291</sup> Informe Anual del Banco de México, 1980

intermedios, pero sobre todo en los de consumo. La disminución en el crecimiento de las importaciones de bienes de consumo e intermedios fue más o menos generalizada en todos los grupos de mercancías<sup>292</sup>.

En 1982 la tasa real de crecimiento de las importaciones fue negativa de -41 por ciento. Las importaciones fueron el agregado macroeconómico que se ajustó con mayor rapidez a las difíciles condiciones experimentadas por la economía mexicana durante 1982. La tendencia de crecimiento acelerado que habían observado las importaciones de mercancías desde 1978, comenzó a modificarse en el segundo trimestre de 1981. A partir de este período, la tasa de aumento anual de las importaciones, medida a precios corrientes, se tornó decreciente, reduciéndose al 8.4 por ciento durante el último trimestre de 1981. Este dato contrasta con la tasa promedio de 54 por ciento registrada de 1978 a 1980. En el primer trimestre de 1982, el valor absoluto de las importaciones comenzó a presentar disminuciones respecto a las cantidades comparables del año anterior. La contracción en el nivel de las importaciones de mercancías se explica básicamente por tres factores: el virtual estancamiento de la economía nacional; las modificaciones en la paridad cambiaria, y el agudo proceso de racionamiento de divisas que prevaleció en los últimos cinco meses del año. En este último lapso, el valor de las mercancías importadas fue 66 por ciento inferior al registrado en los últimos tres meses de 1981<sup>293</sup>. Con respecto a la estructura de las importaciones se mantuvo casi igual que la del año anterior, con una variación negativa en los bienes de consumo a favor de los intermedios.

La caída de las importaciones continuó en 1983, la tasa real de crecimiento volvió a registrar un descenso del 32.6 por ciento. En cuanto a la composición de las importaciones por tipo de bien, las compras de artículos de consumo fueron las que registraron el descenso relativo más pronunciado (63.4 por ciento respecto a los niveles de 1982) su participación en el total de las importaciones cayó a 5.2 por ciento<sup>294</sup>. En 1983 los ingresos por maquiladoras registraron una ligera disminución (2.6 por ciento) respecto al año precedente.

Las adquisiciones en el exterior que en 1983 disminuyeron 32.6 por ciento, aunque en 1984 aumentaron 16.2 por ciento, este repunte se debió principalmente a la reactivación de algunos sectores industriales y al crecimiento de las compras de insumos

---

<sup>292</sup> *Informe anual del Banco de México, 1981*

<sup>293</sup> *Informe anual del Banco de México, 1982*

<sup>294</sup> *Informe Anual del Banco de México, 1983, p. 73*

para productos destinados a la exportación, habiendo sido las importaciones del sector privado, tanto de bienes de uso intermedio como de bienes de capital, las que mostraron los mayores incrementos (57 y 42 por ciento, respectivamente). En 1983, estos dos rubros habían registrado caídas de 45 y 60 por ciento, respectivamente<sup>295</sup>.

Por su parte, las importaciones de bienes de consumo registraron un incremento en relación con el año anterior, aunque su participación relativa en el total no varió derivado de que los bienes intermedios lo hicieron en mayor proporción, en cambio los de capital registraron un descenso. En 1985 las importaciones se incrementaron por segundo año consecutivo, crecieron a una tasa real del 11.4. Este aumento reflejó el crecimiento de la economía, especialmente del sector privado. Las importaciones de este sector aumentaron 41 por ciento, contra una caída del nueve por ciento en las del sector público.

Las importaciones de bienes de consumo representaron el 5.9 por ciento del total importado, influyeron en este resultado las mayores compras de frijol, leche en polvo y gas butano y propano, incrementos que se vieron parcialmente compensados por bajas en las importaciones de hortalizas frescas y por la desaparición de las importaciones de azúcar<sup>296</sup>. Las importaciones de bienes intermedios, las de mayor participación en el total, crecieron 17 por ciento. Por otra parte, la participación de los bienes de capital aumentó en un punto porcentual con respecto al año anterior.

Derivado de las condiciones de la economía donde la producción volvió a decaer, las importaciones registraron un descenso en su tasa real del 10.2 por ciento. El comportamiento de las compras externas se vio afectado, por la política comercial y por el crecimiento de las exportaciones no petroleras. Por una parte, como resultado de las medidas de política comercial iniciadas en julio de 1985, las importaciones de algunos bienes que con anterioridad estaban sujetos al requisito de permiso previo, aumentaron. No obstante, las compras externas realizadas bajo el régimen definitivo disminuyeron en un 19 por ciento, mientras que las operaciones bajo el régimen temporal que en su mayoría corresponden a insumos para exportaciones de manufacturas crecieron 43 por ciento.

Las importaciones de bienes de consumo disminuyeron en un 22 por ciento respecto al año anterior y comprendieron el cinco por ciento de las del total de las importaciones. En lo que hace a las importaciones de bienes intermedios, se redujeron

---

<sup>295</sup> *Informe anual del Banco de México, 1984*

<sup>296</sup> *Informe Anual del Banco de México, 1985, p. 69*



en 15 por ciento en relación a 1985, mientras que las de bienes de capital se mantuvieron casi constantes con una participación del 17.6 por ciento.

Las importaciones de mercancías registraron una tasa real de crecimiento del ocho por ciento en 1987, después de una caída de 10.2 por ciento en 1986, durante 1987. El principal aumento en las importaciones se debió al sector privado debido a la orientación de una mayor parte de la producción manufacturera hacia el mercado externo, al proceso de apertura comercial y a la reactivación de la demanda interna. El aumento de las exportaciones propició un uso más intensivo del régimen de importación temporal, bajo el cual ingresaron al país 2.5 (mmd constantes) de mercancías, cifra que representa un crecimiento de cerca de 60 por ciento en relación a 1986<sup>297</sup>. Como resultado de la reducción en las importaciones de bienes de consumo, solamente comprendieron el 4.1 por ciento del total; mientras que las de bienes intermedios aumentaron su cuantía y comprendieron el 82 por ciento del total importado, en cambio las de bienes de capital al disminuir en este año, comprendieron solamente el 14 por ciento del total.

Durante 1988 el valor de las importaciones de mercancías se incrementó 43.5 por ciento, al pasar de 25 217.7 (mdd constantes) a 36 188.1 (mdd constantes) La evolución de las importaciones estuvo determinada por la influencia de diversos factores. Entre ellos destacan los importantes aumentos en los precios de productos de importación como los granos, el desabasto interno de bienes como la carne, la expansión de la exportación manufacturera, la disminución arancelaria y la eliminación de permisos de importación<sup>298</sup>.

En 1989 el valor de las importaciones de mercancías alcanzó 42 710.1 (mdd), monto que significa un aumento anual de 13.7 por ciento en términos reales. No obstante que los efectos de la liberalización comercial sobre la importación total estuvieron presentes todavía durante 1989, fueron sustancialmente menores que los de 1988, y se fueron diluyendo en el transcurso del año. Hacia el final de éste, las compras externas tendieron a estabilizarse, salvo por la necesidad de adquirir en el exterior bienes básicos como granos, azúcar, leche y gasolinas, para garantizar el abasto interno. Las importaciones de bienes de consumo representaron en 1989 el 10.1 por ciento de las compras externas totales, esto es, 4.7 puntos porcentuales más que en 1988.

---

<sup>297</sup> *Informe Anual del Banco de México, 1987*

<sup>298</sup> *Informe Anual del Banco de México, 1988*

Por su parte, las importaciones de bienes intermedios aumentaron, aunque su tasa de crecimiento fue menor que la de 1988 en 2.6 puntos porcentuales. En este incremento se refleja tanto el aumento en las compras de insumos para productos de exportación, como la expansión de la actividad económica nacional y la escasez de abasto interno de granos básicos como el maíz y el sorgo. A su vez, la dinámica de las compras de insumos para producir bienes de exportación se desaceleró como consecuencia de la menor tasa de crecimiento de estos últimos<sup>299</sup>. Con respecto a los bienes de capital se observa que éstos crecieron al mismo ritmo del año anterior (14.3 por ciento).

Las compras totales de mercancías efectuadas sumaron 48 533.5 (mdd constantes) en 1990, lo que significó un incremento de 16.3 por ciento con respecto a 1989. En ese período se presentó un elevado crecimiento de las importaciones de bienes de capital, una significativa desaceleración de las compras de bienes de consumo y un bajo dinamismo en las adquisiciones de bienes de uso intermedio; esto último asociado al estancamiento de las exportaciones y a un moderado crecimiento de la actividad económica. A mediados partir de julio se activó notoriamente la importación de mercancías. A ello contribuyeron tres factores: la aceleración de las exportaciones, la mayor actividad económica interna, y el cuantioso flujo de capitales externos que fue acompañado de fuertes importaciones de bienes de capital. Por otra parte, los bienes de consumo aumentaron su participación a 12.3 por ciento del total de las compras externas, mientras que los bienes intermedios.

En 1991, el valor total de las compras de mercancías al exterior ascendió a 55 891 (mdd constantes), cifra superior en 15.2 por ciento a la del año anterior. La importación de productos de uso intermedio, que corresponde a casi las dos terceras partes del total. El 29.9 por ciento de este aumento correspondió a insumos de la industria automotriz. Las importaciones de bienes intermedios comprendieron el 71.1 por ciento del total de las importaciones. El 17.2 de las importaciones se compusieron de bienes de capital y el 11.7 de bienes de consumo.

En 1992 las importaciones crecieron a una tasa de crecimiento real del 20.7 por ciento. Asimismo se observa un importante incremento en la importación de bienes de consumo, cuya participación en el total comprendió el 12.5 por ciento, las de bienes intermedios se redujeron en relación con el año anterior y las de bienes de capital comprendieron el 18.6 por ciento.

---

<sup>299</sup> *Informe Anual del Banco de México, 1989*

En 1993 se registró un descenso en la tasa de crecimiento de las importaciones al descender del 20.7 por ciento en 1992 al 2.2 por ciento en 1993. La desaceleración del ritmo de crecimiento de las importaciones fue generalizada en todos los tipos de bien, y sólo se mantuvo el dinamismo en las compras de insumos intermedios utilizados en la industria maquiladora y en otros regímenes de orientación exportadora<sup>300</sup>.

En 1994 las importaciones de mercancías sumaron 81 547.7 (mdd constantes), lo que representó un incremento anual de 18.3 por ciento. El repunte de las compras al exterior se registró en los tres tipos de bienes. Los factores que explican esta evolución son: la realización de aquellas importaciones que se pospusieron a finales de 1993 en espera de la aprobación y entrada en vigor del TLC; el mayor dinamismo exportador, toda vez que una parte importante de las compras externas está asociada a los procesos de exportación; y la recuperación del gasto agregado de la economía<sup>301</sup>. La importación de bienes de consumo comprendió el 12 por ciento del total de las exportaciones, los bienes intermedios el 71.2 por ciento y los de capital el 16.8 por ciento.

Para 1995 la tasa de crecimiento de las importaciones fue negativa (-11.2), de esta manera se observa que los bienes de consumo manifestaron el más fuerte descenso y participaron con el 7.4 por en las importaciones totales; asimismo comprendieron el 80.4 por ciento de los bienes intermedios y el 12 por ciento de los bienes de capital.

En 1996 las importaciones de mercancías crecieron a una tasa del 20 por ciento y alcanzaron 86 947.3 (mdd constantes). En cuanto a la estructura de las importaciones se mantuvo casi al mismo nivel del año anterior, si bien todos los rubros registraron un incremento.

Las importaciones aumentaron en 1997 a una tasa real del 20 por ciento, en respuesta a la importante recuperación de la actividad económica y de la demanda interna, al mencionado dinamismo exportador y a la apreciación que registró en el año el tipo de cambio real del peso mexicano. De acuerdo con el tipo de bien, las importaciones registraron los siguientes crecimientos: bienes de consumo, 40.1 por ciento; bienes intermedios, 18.7 por ciento; y bienes de capital 38.4 por ciento. En relación a la estructura de las importaciones se observa un aumento en los bienes de capital, no obstante este aumento en los bienes de capital, los insumos continuaron siendo los de mayor peso.

---

<sup>300</sup> *Informe Anual del Banco de México, 1993*

<sup>301</sup> *Informe Anual del Banco de México, 1994*

La evolución de las importaciones de mercancías durante 1998, se explica por las siguientes causas: la expansión de la actividad económica y de la demanda interna; el dinamismo mostrado por el gasto de inversión del sector privado; el aumento de las exportaciones manufactureras, que requieren de insumos del exterior; y el financiamiento externo disponible. Así, en 1998 el valor de las importaciones totales de bienes fue de 117 171.1 (mdd constantes), con un incremento anual de 12.4 por ciento, tasa significativamente más baja que la registrada en 1997 (de 20 por ciento). En 1998, al igual que en los tres años previos, tres quintas partes de las importaciones totales de mercancías estuvieron vinculadas a la actividad exportadora. Las importaciones de bienes intermedios crecieron en un 13.4 por ciento por encima del año anterior, este crecimiento se originó principalmente en las importaciones de insumos efectuadas por las empresas exportadoras que en aquellas que orientan su producción al mercado interno, de tal manera que las adquisiciones en el exterior de bienes intermedios aumentaron, de igual manera las importaciones de bienes de capital ascendieron.

En 1999 el crecimiento de las importaciones de mercancías fue más reducido que el de 1998, la tasa real fue de 10.9 por ciento. Lo anterior, no obstante que durante el año tuvo lugar una reactivación de tales adquisiciones. El repunte se explica por la mejoría que fueron experimentando la actividad económica y la demanda interna y por la expansión de las exportaciones manufactureras que incorporan insumos importados.

El valor total de las importaciones de mercancías ascendió a 129 894.6 (mdd constantes), la expansión de las importaciones se fue acelerando con el transcurso del año al pasar de 4.5 por ciento en el primer trimestre de 1999 a 11.6 por ciento en el segundo, 16.9 por ciento en el tercero y 19.5 por ciento en el último trimestre del año. Las importaciones de bienes intermedios registraron en 1999 un crecimiento anual de 12.8 por ciento. Tal evolución tuvo su origen en el dinamismo exportador y en la expansión de la producción para el mercado interno. Así, mientras que las importaciones de insumos efectuadas por empresas exportadoras aumentaron 14.8 por ciento, las llevadas a cabo por el resto de las empresas lo hicieron en 8.2 por ciento. El 71 por ciento de las importaciones totales de bienes intermedios realizadas en el año se utilizó para la producción de bienes que posteriormente se exportaron El renglón de

importaciones más dinámico en 1999 fue el de bienes de capital, cuya expansión es atribuible al gasto de inversión de las empresas, tanto exportadoras como no<sup>302</sup>.

Para el 2000 las compras al exterior crecieron a una tasa real de 19 por ciento, significativamente más elevada que la del año precedente. El renglón de importaciones que mostró mayor incremento fue el de bienes de consumo, con una tasa de 37.1 por ciento, lo cual se explica por el fuerte aumento que experimentó el consumo privado, lo que se refleja en el incremento de un punto porcentual en la participación en las exportaciones totales. Se observó un incremento significativo de las importaciones de bienes intermedios, debido principalmente a la fortaleza que mostró la producción interna y al vigoroso ritmo exportador, los bienes intermedios comprendieron el 76.6 por ciento y los de capital el 13.8 por ciento. Finalmente, las importaciones de bienes de capital aumentaron en el año a una tasa anual similar a la de 1999.

El valor total de las importaciones de mercancías registró un decremento de -6.1 por ciento en 2001. Esto ocurrió en respuesta a la disminución de la producción y del gasto agregado internos, así como por el descenso de las exportaciones manufactureras que utilizan insumos importados. En el año se contrajeron las importaciones de bienes intermedios, tanto las correspondientes al sector maquilador como al no maquilador. Las importaciones de bienes de capital también descendieron (6.8 por ciento) debido a la contracción que mostró el gasto de inversión del sector privado<sup>303</sup>. En cuanto a la estructura de las importaciones se nota un aumento en los bienes de consumo, mientras que los de capital se mantuvieron al mismo nivel del año anterior.

En el 2002 las importaciones de mercancías volvieron a arrojar un crecimiento negativo (-1.4 por ciento), el sector de bienes de consumo fue el único que registró un incremento en sus importaciones. Esta situación continuó en el 2003 cuando se volvió a registrar un decremento en las importaciones. Ello respondió principalmente a dos factores: por un lado, al modesto crecimiento que presentaron la demanda interna y la producción nacional y, por otro, a la debilidad que registraron las exportaciones manufactureras, muchas de las cuales suelen utilizar insumos importados<sup>304</sup>.

En el 2004 se recuperó el crecimiento de las importaciones, éstas crecieron a una tasa real del 13.6 por ciento. Ello respondió al crecimiento que presentaron en ese año la demanda interna y la producción nacional, así como al dinamismo de las exportaciones

---

<sup>302</sup> Informe anual del Banco de México, 1999

<sup>303</sup> Informe Anual del Banco de México, 2001

<sup>304</sup> Informe Anual del Banco de México, 2003

manufactureras, las cuales requieren de insumos importados, asimismo las importaciones de bienes intermedios se acrecentaron. En cuanto a las importaciones de bienes de capital, éstas mostraron un crecimiento luego de tres años consecutivos de haber resentido descensos. Por otra parte, las importaciones de bienes de consumo aumentaron. En este año la estructura de las importaciones estuvo compuesta en un 13 por ciento por bienes de consumo, 75.6 por ciento por bienes intermedios y 11.5 por ciento por bienes de capital.

### *3.3 Capacidad de las remesas familiares para financiar importaciones, 1950-1979*

En este apartado la atención se centra en el análisis del desempeño que han tenido las importaciones, así como las participaciones porcentuales de las remesas familiares, sobre todo en su papel de partidas financiadoras, principalmente en lo que atañe a las importaciones de bienes de capital, aunque en realidad no existe ninguna evidencia empírica de que estas partidas de divisas se hayan utilizado o se utilicen para este fin.

Las importaciones han jugado un papel determinante en el proceso de desarrollo que asumió el país tal y como se ha visto en la sección anterior, esto ocurrió desde antes de la década de los cuarenta, el objetivo era lograr la industrialización vía sustitución de importaciones. Estas partidas se convirtieron desde entonces, en las principales generadoras de buena parte de los crecientes déficit arrojados por la cuenta corriente; por lo tanto, su influencia ha sido decisiva en los desequilibrios que han caracterizado al desarrollo del sector externo en México.

Es necesario manejar con cautela la afirmación que aquí se presenta sobre la capacidad de las remesas familiares para financiar el desarrollo económico del país a través del financiamiento de las importaciones, en particular las de bienes de capital. En realidad no se ha comprobado que los recursos captados por este concepto, se destinen o se hayan destinado con este fin, no obstante, se considera que los flujos de divisas que ingresan por este concepto, son parte de las reservas en moneda extranjera que integran las cuentas del sector externo y forman parte en cierta medida de la oferta de divisas.

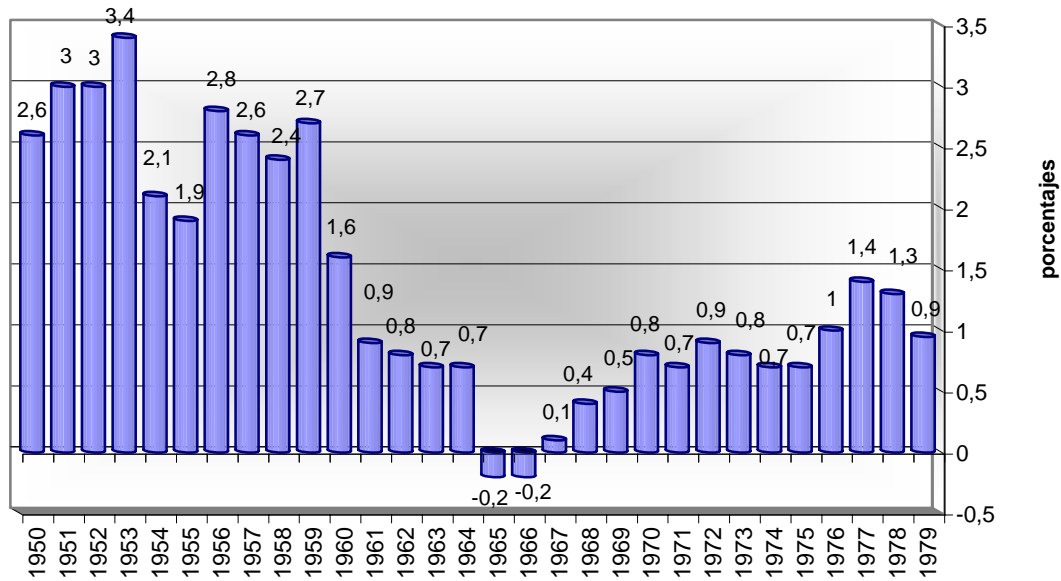
La información contenida en el cuadro 23 del anexo y en los gráficos 28 y 29, son de gran utilidad para explicar el comportamiento que ha tenido la participación relativa de las remesas en las importaciones. En este caso, nos referimos a las importaciones totales y de los rubros que las integran como son: bienes de consumo, materias primas y bienes de capital. También es necesario aclarar que el comportamiento de las remesas

familiares en cuanto a su grado de participación no es autónomo, éste se encuentra en función del comportamiento de las otras variables, en realidad son las variaciones que ocurren en éstas, las que determinan en mayor o menor medida, los márgenes que las remesas pueden llegar a cubrir.

La cobertura de las remesas familiares con respecto a las importaciones, fue relativamente elevada en los primeros tres años de la década de los cincuenta, posteriormente fue en descenso, aunque a partir de 1956 hasta 1959 se mantuvo. Asimismo, la tendencia hacia la baja en la cobertura de las remesas familiares predominó durante todo el periodo, su punto más bajo se detecta a mediados de los sesenta. No obstante, esta tendencia decreciente empezó a recuperarse en los setenta, sin alcanzar los niveles que se tenía en la década anterior, cuando se manifestó cierto incremento en la cobertura de las remesas, aunque continuó siendo inferior a la alcanzada en la década anterior; ello se explica debido al fuerte incremento que tuvieron las importaciones en estos años. Por ejemplo, se aprecia que 1971 fue un año con bajo ritmo de crecimiento, las importaciones mostraron cierta reducción que se vio reflejada en un incremento en la cobertura de las remesas. Sin embargo, para 1978 las remesas solamente eran capaces de cubrir el 1.5 por ciento de las importaciones, en comparación con el tres por ciento promedio de principios de la década de los cincuenta (véase gráfico 28), a partir de este año el déficit comercial se empezó a disparar.

Por lo tanto, la tendencia manifestada por las remesas en el financiamiento de las importaciones fue muy variable a lo largo del período, en esta parte veremos la cobertura que éstas tienen en relación con los tres rubros de importación (bienes de consumo, bienes intermedios y bienes de capital).

**Gráfico 28. Cobertura de las remesas para financiar importaciones,  
1950-1979 (precios constantes, 1995 = 100)**



Fuente: Cálculos propios con base en información del Banco de México,

Las importaciones de bienes de consumo fueron sustituidas desde la década de los cuarenta y representaron la menor proporción en el total de las importaciones, por lo que la cobertura de las remesas fue la más amplia dentro de este grupo.

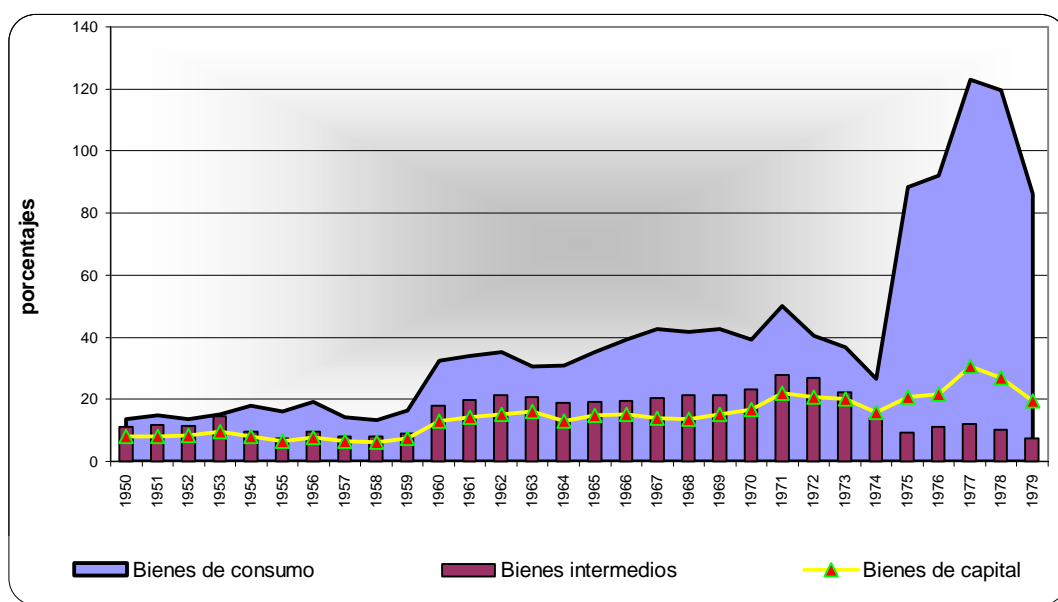
También es conveniente aclarar que cuando nos referimos al hecho de que las remesas familiares financiaron los distintos grupos de las importaciones, se refiere a las proporciones que éstas representan en los montos importados. De hecho, se considera que no se pueden financiar todos a la vez, sino uno u otro; por lo que se refiere más bien, a la parte proporcional que representa el saldo por remesas en relación con las importaciones realizadas dentro de cada grupo.

Con el apoyo de un segundo gráfico 29, se intenta ilustrar la capacidad que han tenido las remesas familiares, para financiar las importaciones de los diferentes rubros de importación: bienes de consumo, bienes intermedios y bienes de capital.

Por otra parte, se detecta que los ingresos por remesas familiares financiaron en 1950 el 2.6 por ciento de las importaciones. Este financiamiento fue del 10.1 por ciento para los bienes de consumo, del 8.3 por ciento para los intermedios y del seis por ciento para los bienes de capital.

**Gráfico 29. Participación de las remesas familiares en los rubros de importación, 1950-1979 (precios constantes, 1995 = 100)**





Fuente: cálculos propios con base en información del Banco de México

Con relación a las remesas familiares, se manifestó un considerable incremento en el monto obtenido al pasar de 92.1 (mdd constantes) en 1950 a 144.4 (mdd constantes) en 1951, lo que significa un incremento del 56.8 por ciento. En virtud de este incremento el margen de cobertura de las remesas con respecto al valor total de las importaciones fue de un 3 por ciento; para los bienes de capital fue del 6.7 por ciento; esta participación fue superior en el caso de las materias primas (9.7 por ciento) derivado del menor volumen de éstas, de igual manera ocurrió con las de bienes de consumo donde la participación fue mucho más elevada 12.3 por ciento.

La reducción manifestada en el saldo de las remesas familiares en 1952 (se redujo en un 5.1 por ciento), no afectó su participación relativa con respecto a la importación de mercancías, ya que fue similar a la del año anterior (tres por ciento). Esto se debió al descenso registrado en las importaciones. De igual manera esta participación se mantuvo prácticamente constante en relación con los componentes de las importaciones, pues en forma desagregada significa que con estas partidas se pudo haber cubierto el siete por ciento de las importaciones de bienes de capital o el 9.6 por ciento de la importación de materias primas y un 11.2 por ciento de bienes de consumo, en este rubro la participación porcentual de las remesas familiares se redujo debido al incremento que se manifestó en las importaciones de bienes de consumo.

Por su parte, las remesas familiares manifestaron un incremento en su saldo del 15 por ciento en 1953, al pasar de 137.4 (mdd constantes) a 144.4 (mdd constantes).

Derivado de este incremento y del hecho de que las importaciones crecieron en menor proporción, su margen de cobertura manifestó un incremento de cuatro décimas al pasar del tres por ciento al 3.4 por ciento. Este fue el último año durante todo este periodo de análisis, en que el margen de cobertura de las importaciones fue superior al tres por ciento, la tendencia a la larga fue la de un deterioro constante. Ello estuvo generado en primera instancia, por el fuerte incremento que manifestaron las importaciones y por el otro, por el deterioro que sufrieron las remesas familiares en la década de los sesenta. Finalmente, las remesas familiares pudieron cubrir el 7.8 por ciento de las importaciones de bienes de capital, el 12 por ciento de los bienes intermedios y un 12.4 por ciento de las importaciones de bienes de consumo.

Mientras tanto, las remesas familiares experimentaron una disminución en su saldo en 1954, el cual se redujo de 157.9 (mdd constantes), a 92.8 (mdd constantes), lo que significa una disminución del 41.2 por ciento. Derivado de esta drástica reducción, su capacidad para cubrir la importación de mercancías se redujo al 2.1 por ciento en comparación con el 3.4 por ciento manifestado el año anterior. De igual manera, su cobertura de los bienes de capital disminuyó a 4.8 por ciento, lo que significa una pérdida de tres puntos porcentuales. Esta reducción se manifestó en todos los renglones de las importaciones siendo más marcada en el caso de los bienes intermedios pues se redujo a 5.6 por ciento en relación con el 12 por ciento experimentado en 1953. Por el lado de los bienes de consumo se mantuvo más estable y solamente se redujo en 1.8 por ciento en relación con el año anterior, lo que se debió a las restricciones impuestas a la importación de este tipo de bienes.

A pesar del incremento del 4.8 por ciento registrado en el saldo de las remesas familiares durante 1955, no fue posible que se elevara su grado de participación en las importaciones totales, debido al aumento que estas últimas experimentaron durante este año, pues tan sólo representaron el 1.9 por ciento. Por lo tanto, su capacidad para cubrir las importaciones de bienes de capital se mantuvo unas décimas por debajo de la del año anterior, al pasar de 4.8 por ciento en 1954 a 4.4 por ciento en este último año.

El incremento en el saldo de las remesas familiares en 1956 fue de un 74 por ciento, consecuentemente la capacidad de las remesas familiares para cubrir las importaciones aumentó a 2.8 por ciento. Este incremento se hizo manifiesto de igual manera en su grado de participación en los rubros que conforman a las importaciones, aumentando la cobertura en el caso de los bienes de capital a 6.2 por ciento y a 7.8 por

ciento para las materias primas, en cuanto a los bienes de consumo importados fue del 15.3 ciento.

En cuanto a las remesas familiares, se registró un descenso en su saldo durante 1957, el cual pasó de 170.1 (mdd constantes) a 161.7 (mdd constantes), lo que representa una reducción del cinco por ciento con respecto a 1956. A pesar de esta reducción su margen de cobertura en la importación de mercancías prácticamente se mantuvo al nivel del año anterior, con una leve disminución de dos décimas porcentuales. Con respecto a los bienes de capital su capacidad para cubrir estas importaciones se redujo a 5.8 por ciento y en los bienes de consumo a 12.8 por ciento.

En lo que concierne a las remesas familiares, prácticamente se mantuvieron al mismo nivel del año anterior, solamente registraron un ligero incremento que fue inferior al uno por ciento. Por lo tanto, su capacidad para cubrir las importaciones fue de un 2.4 por ciento. En 1958 el saldo neto de las remesas familiares se mantuvo prácticamente al mismo nivel del año anterior, solamente registraron un ligero incremento (inferior al uno por ciento). Por lo tanto, su capacidad para cubrir las importaciones fue de un 2.4 por ciento.

De igual manera su participación en los diferentes rubros de las importaciones, manifestó ligeros descensos; por ejemplo, con respecto a la importación de bienes de capital su cobertura se redujo al 5.2 por ciento, en el caso de las materias primas a siete por ciento y en los bienes de consumo a un 11.6 por ciento.

Para el año de 1959 el monto que representó el saldo por remesas en el total de las importaciones fue del 0.9 por ciento, ello se debió básicamente a que en este año las importaciones crecieron a una tasa del 51 por ciento.

El saldo neto por remesas familiares, manifestó una reducción del 28 por ciento, al pasar de 161.8 (mdd constantes) en 1959 a 116.4 (mdd constantes) en 1960. A partir de este último año, las remesas familiares empezaron a reflejar un deterioro constante, el cual no se detuvo hasta 1967. Consecuentemente, la capacidad de cobertura con respecto a la importación de mercancías se redujo a 1.6 por ciento; en el caso de los bienes de capital alcanzó solamente el 3.5 por ciento. Esta reducción se experimentó igualmente en la capacidad para importar materias primas, la cual fue de 4.8 por ciento, mientras que la de bienes de consumo alcanzó un 8.8 por ciento.

En relación a las remesas familiares, tampoco se considera que haya sido un buen año en la captación de recursos, ya que se registró una reducción del 46.8 por ciento, al pasar de 116.4 (mdd constantes) a 61.9 (mdd constantes). Esta fue la más baja

cantidad recaudada en todos estos años. A consecuencia de esta situación, la pérdida relativa en la capacidad para financiar las importaciones fue decisiva, pues solamente representaron el 0.9 por ciento del total de las importaciones. Esta situación se reflejó en los demás rubros, pues en el caso de los bienes de capital representaron tan sólo el 1.9 por ciento, un 2.7 por ciento para materias primas y un 4.6 por ciento para los bienes de consumo.

Mientras tanto, el saldo por remesas familiares continuaba hacia la baja. En 1962 solamente fue posible obtener 54 (mdd constantes), lo que significó una reducción del 13 por ciento con respecto a 1961; como resultado su participación relativa en el total de las importaciones se redujo al 0.8 por ciento y en el caso de los bienes de capital al 1.7 por ciento, de igual manera su cobertura se vio afectada en los demás rubros.

En relación a las remesas familiares, continuaron en franco descenso durante 1963 al verse reducido su saldo en un 10 por ciento, el monto captado pasó de los 54 (mdd constantes) en 1962 a 48.5 millones en este último año. No obstante, su participación relativa en las importaciones se mantuvo prácticamente al mismo nivel del año anterior -en que fue inferior al uno por ciento-. En realidad, se encuentra poco significativo el papel de las remesas familiares como mecanismo financiador de las importaciones durante estos años, su participación en la importación de bienes de capital fue tan sólo del 1.5 por ciento, por lo que difícilmente se podría considerar que estos recursos ejercieron una gran contribución para el financiamiento del desarrollo económico del país, el cual, en aquellos momentos se planteaba como el principal argumento para justificar el constante incremento de las importaciones.

En torno a las remesas familiares se puede decir que manifestaron un incremento del 20 por ciento en su saldo, no obstante, este incremento no se vio reflejado en una mayor capacidad para cubrir la importación de mercancías, pues su cobertura se mantuvo al mismo nivel del año anterior (0.7 por ciento). Lo mismo ocurrió con las importaciones de bienes de capital, que pese al incremento registrado en las remesas familiares, su cobertura se mantuvo casi constante de 1.5 por ciento a 1.4 por ciento en este último año.

Para las remesas familiares este fue el peor año en cuanto a los resultados arrojados por su saldo, pues se presentó un déficit por 19.3 (mdd constantes), por lo tanto, es muy poco lo que se puede argumentar en cuanto a su capacidad financiadora.

Asimismo, no se puede decir gran cosa con respecto a los resultados obtenidos en la captación de remesas familiares en 1966 ya que éstas arrojaron de nueva

cuenta un saldo negativo por 14.6 (mdd constantes), por lo que no se tuvo ningún grado de participación con respecto a los demás ítems.

La situación experimentada por parte de las remesas familiares mejoró en 1967, ya que se logró un superávit en su saldo, aunque no fue muy amplio (6.9 mdd constantes), no obstante evitó que se agudizaran las salidas de divisas por este concepto. Derivado del limitado monto que este saldo arrojó, la participación relativa de esta partida en las importaciones, así como en sus componentes fue poco significativa.

Para 1968 la situación por demás desfavorable que se experimentó en las remesas familiares pareció haber llegado a su fin; en este año el valor de su saldo se quintuplicó en relación con el año anterior, pues pasó de 6.9 a 34.6 (mdd constantes). Sin embargo, no fue posible que se tuviese un importante impacto en su capacidad de financiar la importación de mercancías, debido al crecimiento constante que han venido manifestando éstas frente al deterioro de las remesas familiares. En este año solamente fue posible cubrir el 0.5 por ciento de las importaciones totales y un 0.7 de las de capital, por lo que se considera que hasta ahora no es posible percibir un papel relevante de las remesas familiares como fuente de financiamiento.

En relación con las remesas familiares durante 1969 su saldo continuó en aumento, el cual fue por 50.7 (mdd constantes), en comparación con los 34.6 (mdd constantes) captados en 1968, lo que significa un incremento del 31.7 por ciento. Sin embargo, a pesar de este incremento, su participación relativa en las importaciones continuó siendo por demás limitada, solamente cubrieron el 0.5 por ciento del total de éstas y el 1.1 por ciento de las de bienes de capital.

Sobre las remesas familiares podemos decir que su saldo se volvió a incrementar, pues pasó de 50.7 (mdd constantes) en 1969 a 72 (mdd constantes) en 1970, lo que representa un incremento del 42 por ciento con respecto al año anterior. De igual manera, se observa que la capacidad de cobertura con respecto a la importación de mercancías se elevó en tres décimas porcentuales, al pasar 0.5 por ciento a 0.8; este incremento fue mayor en cuanto a la importación de bienes de capital, pues ascendió a 1.7 por ciento. Cabe señalar que a pesar de los incrementos registrados en el saldo por remesas familiares, éstas continuaban siendo por demás limitadas para tener un impacto de mayor peso en la importación de mercancías.

El saldo por remesas familiares también arrojó un descenso en 1971, pues pasó de 72 (mdd constantes) a 60.7 (mdd constantes), lo que significó una reducción del 15.7 por ciento con respecto a 1970. En consecuencia, el margen de cobertura con respecto al

total de las importaciones se mantuvo casi constante en relación con el año anterior (0.7 por ciento), éste no se redujo más, debido a que las importaciones disminuyeron; de igual manera ocurrió con la importación de bienes de capital, donde las que las remesas familiares solamente cubrieron el 1.6 por ciento de éstas. De nuevo se percibe que en términos relativos, no se presentan cambios significativos, que hagan suponer que las remesas familiares se constituyan en partidas con un fuerte peso en la reducción del déficit o en su financiamiento.

Con respecto a las remesas familiares, en 1972 se manifestó un incremento en su saldo al pasar de 60.7 (mdd constantes) en 1971 a 86.5 (mdd constantes) en este último año. Derivado de este incremento, el margen de participación de estas partidas se incrementó a 0.9 por ciento en relación con el año anterior, de igual manera, las remesas familiares pudieron cubrir el 2 por ciento de las importaciones de bienes de capital.

Para las remesas familiares el año de 1973 fue favorable, pues experimentaron un incremento del 26.7 por ciento en su saldo. No obstante, su participación relativa en las importaciones se redujo en una décima al pasar de 0.9 por ciento en 1972 a 0.8 por ciento que se debió al fuerte incremento que registraron las importaciones. Por otra parte, la cobertura de las importaciones de bienes de capital fue del 2.1 por ciento. El rápido y sostenido crecimiento en las importaciones evitó que estas partidas pudiesen incrementar su margen de participación, por lo tanto hasta ahora resulta difícil considerar efectivo su papel como partidas financiadoras o compensadoras de los desequilibrios externos.

De igual manera, las remesas familiares continuaron en aumento, pues pasaron de 109.6 (mdd constantes) en 1973 a 136.4 (mdd constantes) en 1974, lo que representa un incremento del 24.4 por ciento. A pesar de ello, estas partidas tuvieron una pérdida en su participación relativa (aunque esta fue por décimas) debido al aumento manifestado en las importaciones. En este sentido se tiene que la cobertura de las remesas en la importación de mercancías fue de 0.7 por ciento y la de bienes de capital del dos por ciento.

Sobre las remesas familiares se puede decir que en este año arrojaron un decremento en su saldo, al pasar de 136.4 (mdd constantes) en 1974 a 125.8 (mdd constantes) en 1975, lo que significa una reducción del 7.8 por ciento. No obstante la cobertura de las importaciones se mantuvo constante en relación con el año anterior (0.7 por ciento); en cambio en la de bienes de capital experimentó un ligero aumento de tres décimas al pasar al 2.3 por ciento. Ello se debió a los cambios experimentados en la

estructura de las importaciones, el margen de participación de las remesas familiares en las materias primeras se redujo al uno por ciento, en cambio para los bienes de consumo fue considerablemente elevada, en términos comparativos alcanzó una cobertura del 10 por ciento.

Las remesas familiares manifestaron un incremento del 36.6 por ciento al pasar de 125.8 (mdd constantes) en 1975 a 171.9 (mdd constantes) en 1976. Su participación relativa en relación con la importación de mercancías dio un giro, debido a los cambios experimentados en su estructura. En este sentido se tiene que la cobertura de las remesas se amplió a uno por ciento, para las importaciones de bienes de capital fue del 3.3 por ciento como resultado de la disminución en éstas. De igual manera, las remesas cubrieron el 14.2 por ciento de los bienes de consumo.

En relación con las remesas familiares, se tiene que éstas manifestaron un incremento del 15.8 por ciento al pasar de 171.9 (mdd constantes) a 199 (mdd constantes). La participación relativa en relación con la importación dio un giro debido a los cambios experimentados en la estructura de las importaciones. En este sentido se tiene que la cobertura de las remesas se amplió a 1.4 por ciento, para las importaciones de bienes de capital fue del 5.1 por ciento, para las materias primas del 2.1 por ciento. De igual manera, las remesas cubrieron el 21.5 por ciento de las importaciones de bienes de consumo.

Por otra parte, se observa que las remesas familiares continuaron aumentando, el saldo por este concepto fue de 242.5 (mdd constantes), que comparado con el del año anterior, equivale a un incremento del 43.5 por ciento. La capacidad para financiar importaciones por parte de estos recursos continuó siendo bastante limitada, en este caso fue del 1.3 por ciento y para los bienes de capital de un 5.2 por ciento. De esta manera se hace evidente que al finalizar la década de los setenta, las remesas empezaron a adquirir un mayor peso como fuente de financiamiento. El peso de las remesas como fuente de financiamiento de las importaciones no es comparable con la información que se maneja en la siguiente sección pues en ella se trabaja con ingresos y no con saldos netos.

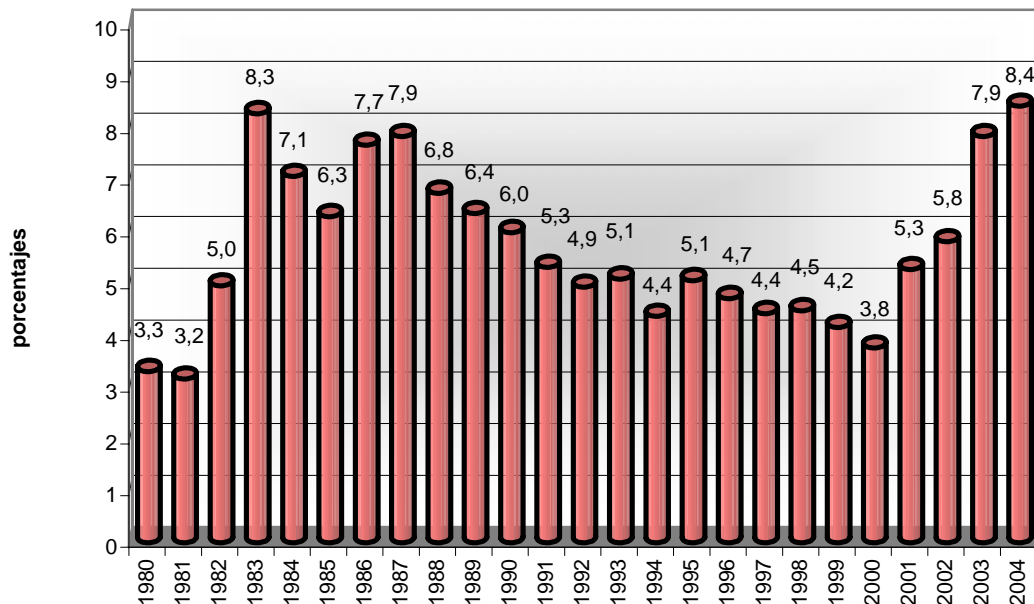
#### *3.4 Capacidad de las remesas familiares para financiar importaciones, 1980-2004*

Derivado del importante crecimiento que registraron las remesas familiares a lo largo de la década de los ochenta se hizo manifiesta una tendencia creciente por parte de

éstas a acrecentar su margen de participación en las importaciones de mercancías, a este hecho se le añade la situación que experimentaron las importaciones en la época de crisis cuando se vieron sujetas a restricciones y a procesos de control. En el cuadro 24 del anexo se aprecia precisamente el margen de cobertura que éstas alcanzaron en los distintos años.

En este sentido se tiene que derivado del fuerte crecimiento que experimentaron las importaciones en 1980, las remesas comprendieron el 3.3 por ciento de éstos, esta participación la ubica en un nivel muy cercano al experimentado en décadas anteriores. Visto por rubros se tiene que las remesas comprendieron el 28.5 por ciento de las importaciones de bienes de consumo, mientras que en los bienes intermedios alcanzaron un 5.2 por ciento, en este caso se refleja el peso tan importante que éstas tienen en el total de las importaciones, mientras que en el caso de los bienes de capital, los ingresos por remesas pudieron haber financiado el 13.5 por ciento de éstas, véase gráfico 30.

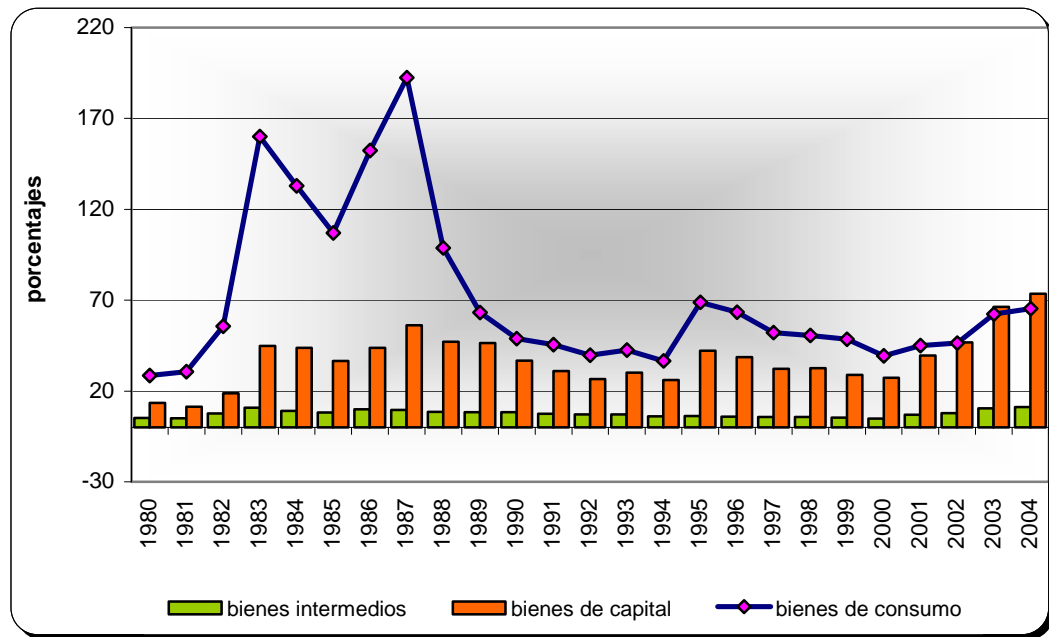
**Gráfico 30. Cobertura de las remesas familiares para financiar importaciones, 1980-2004 (precios constantes, 1995 = 100)**



Fuente: con base en información de la Balanza de Pagos del Banco de México

**Gráfico 31. Participación de las remesas familiares en los rubros de importación, 1980-2004 (precios constantes, 1995 = 100)**





Fuente: elaborada con base en información de la Balanza de Pagos del Banco de México

Si bien en 1981 se registró un incremento del 11.6 por ciento, la proporción en que aumentaron las importaciones fue mayor, de tal manera que ello se reflejó en el hecho de que la participación de las remesas se mantuviese prácticamente en el mismo nivel del año anterior (3.2 por ciento). Destaca un aumento en la proporción que representan en los bienes de consumo derivado de la disminución que éstas registraron, así como del aumento en los ingresos por remesas; sin embargo, esta situación no se reflejó en los bienes de capital pues su participación se redujo a 11.4 por ciento, en el caso de los bienes intermedios se mantuvo constante.

Derivado de los problemas que afrontó la economía en 1982 y sobre todo la situación del sector externo que fue el punto desde donde se desencadenó la crisis, se registró un descenso en las importaciones del 41 por ciento en términos reales, pues pasaron de 45 534.7 (mdd constantes) en 1981 a 26 873 (mdd constantes) en 1982. De igual manera, las remesas registraron un decremento del 7.4 por ciento al pasar de 1 441.3 (mdd constantes) a 1 334.6 (mdd constantes) en estos mismos años. No obstante ello no repercutió en la cobertura de las remesas debido al descenso registrado en las importaciones, de esta manera se observa que su cobertura se amplió a cinco por ciento con respecto al total de las importaciones; de igual manera se reflejó en los bienes de consumo al aumentar su cobertura a 55.7 por ciento, en los bienes intermedios fue de 7.7 por ciento y en los de capital del 18.8 por ciento.

La tendencia decreciente de las importaciones de mercancías continuó en 1983, el descenso experimentado por éstas fue del 32.6 por ciento, en cambio, las remesas registraron un incremento al pasar de 1 334.6 (mdd constantes) a 1 503 (mdd constantes), que significa una tasa del 12.6 por ciento. De esta manera se observa que la cobertura de las remesas en las importaciones totales aumentó a 8.3 por ciento; tal situación se manifestó en forma por demás creciente pues el rubro de las importaciones que más afectado se vio en la reducción experimentada fue el de los bienes de consumo de tal suerte que las remesas comprendieron el 160.2 por ciento de éstas, el 10.9 por ciento de los intermedios y el 44.7 por ciento de los bienes de capital.

No obstante que en 1984 las remesas registraron un aumento del 10 por ciento, su margen de cobertura para financiar importaciones se redujo a 7.1 por ciento en relación con el año anterior. Ello fue resultado del aumento que registraron las importaciones derivado de la reactivación que experimentó la economía en este año al crecer a una tasa del 29 por ciento. Por lo tanto, la cobertura de las remesas con respecto a las importaciones totales se redujeron en un 7.1 por ciento, algo similar ocurrió con el resto de los rubros pues comprendieron el 133 de las importaciones de bienes de consumo, el nueve por ciento de los bienes intermedios y el 44 por ciento de los bienes de capital, el nueve por ciento de los bienes intermedios y el 44 por ciento de los bienes de capital.

En 1985 se registró de nuevo un incremento en las importaciones, éste fue del 11.4 por ciento; en cambio las remesas se mantuvieron casi estancadas, ello trajo como resultado que la participación de éstas en las importaciones totales se redujera a un 6.3 por ciento en relación con el año anterior, la misma situación se manifestó con los otros dos rubros pues las remesas comprendieron el 107 por ciento de los bienes de consumo, el 8.2 por ciento de los intermedios y el 36.6 por ciento de los bienes de capital.

Ante el descenso que registraron las importaciones en 1986 y ante el incremento de las remesas, le permitió a estas últimas ampliar su margen de cobertura. De esta manera se observa que las remesas comprendieron el 7.7 por ciento de las importaciones de mercancías, el 152.4 de los bienes de consumo, el 9.9 por ciento de los bienes intermedios y el 43.7 por ciento de los bienes de capital.

Para 1987 las importaciones dieron muestras de recuperarse al registrar una tasa de crecimiento del ocho por ciento. De igual manera las remesas también aumentaron al pasar de 1 794.2 (mdd constantes) en 1986 a 1 980.7 (mdd constantes) en 1987, lo que significa una tasa de crecimiento del 10.4 por ciento. Sin embargo, la participación relativa de las remesas con respecto a las importaciones no varió debido a los altos

montos en el valor de las importaciones, aunque a nivel de rubros si se observan cambios, por ejemplo, en el caso de los bienes de consumo, los cuales registraron un descenso su participación aumentó a un 192.5 por ciento. , en el caso de los bienes intermedios se mantuvo prácticamente al mismo nivel del año anterior y en las importaciones de bienes de capital se elevó a 56.2 por ciento.

El incremento en las importaciones continuó en 1988, éstas crecieron a una tasa del 43.5 por ciento con respecto al año anterior, a pesar del descenso en los precios internacionales del petróleo. Asimismo, se observa que las remesas registraron un considerable incremento al pasar de 1980.7 (mdd constantes) en 1987 a 2 445.3 (mdd constantes) en 1988, que equivale a una tasa del 23.5 por ciento. A pesar del incremento registrado en las remesas, no fue posible que esto se reflejara en una mayor cobertura de las importaciones pues éstas solamente comprendieron el 6.8 por ciento de éstas, es decir, un punto porcentual por debajo de las registradas el año anterior. De igual manera, debido al incremento que registraron las importaciones de bienes de consumo la cobertura de las remesas se redujo en este rubro a 98.7 por ciento, la misma situación se manifestó con los otros dos rubros donde la cobertura se redujo en un punto porcentual en el caso de los bienes intermedios y en los de bienes de capital descendió del 56.2 por ciento registrado en 1987 a 47.1 por ciento en este último año.

La tendencia hacia el alza manifestada por las importaciones de mercancías continuó en 1989, en este año se registró una tasa de crecimiento del 18 por ciento. De igual manera las remesas continuaron hacia el alza, aunque su crecimiento fue a un menor ritmo que el de las importaciones (11.1 por ciento). De esta manera se observa que la participación porcentual de las remesas con respecto a las importaciones descendió cuatro décimas con respecto al año anterior. Consecuentemente esta participación se redujo en los tres rubros que integran las importaciones, siendo más marcada ésta en el caso de los bienes de consumo, lo que refleja que por segundo año éstas registraron un aumento.

Al iniciar 1990 se registró nuevamente un crecimiento en las importaciones cuya tasa fue del 13.6 por ciento; por su parte las remesas también manifestaron un crecimiento, aunque éste fue menor al de las importaciones (siete por ciento). Derivado de este incremento constante que han registrado las importaciones, las remesas no han podido ampliar su cobertura a pesar de que también han manifestado un crecimiento constante desde 1983. Prueba de ello es el hecho de que en este año su cobertura fue del 6 por ciento, que la ubica cuatro décimas por debajo de la registrada el año anterior. De

igual manera se continúa dando la tendencia hacia la baja en cuanto su margen de participación en los bienes de consumo, lo que se debe principalmente al crecimiento que registran las importaciones de este tipo de bienes, en este año las remesas comprendieron el 49 por ciento de estas importaciones, el 8.4 por ciento de los bienes intermedios y el 36.7 por ciento de los bienes de capital.

Siguiendo con la misma tendencia de los años anteriores en 1991 las importaciones crecieron a una tasa del 15.2 por ciento. Contrariamente a la situación experimentada por las importaciones, las remesas registraron un estancamiento (medidas en términos reales) pues registraron un incremento del 2.3 por ciento, lo que significa que se mantuvieron prácticamente al mismo nivel del año anterior. Esto repercutió en forma negativa en su margen de cobertura pues solamente comprendieron el 5.3 por ciento de las importaciones totales, esta situación se refleja en los rubros al comprender el 45.6 por ciento de los bienes de consumo, el 7.5 por ciento de los intermedios y el 31 por ciento de los bienes de capital.

Para 1992 se veía con cierta preocupación el constante crecimiento que se estaba dando en las importaciones de mercancías; en este año aumentaron en un 20.7 por ciento al pasar de 55 891 (mdd constantes) a 67 458.6 (mdd constantes). Ante esta situación, la capacidad de financiamiento de las importaciones por parte de las remesas se vio frenada, pues no obstante que en este año crecieron a una tasa del 12 por ciento, al pasar de 2 975.4 (mdd constantes) en 1991 a 3 333.4 (mdd constantes) en 1992, la cobertura de las remesas descendió a un cinco por ciento, esta misma situación se reflejó en los rubros de importación.

El descenso relativo experimentado por las remesas en cuanto a las importaciones mostró visos de mejoría en 1993 pues en este año el incremento registrado en las importaciones fue tan sólo del 2.2 por ciento en relación con el año anterior. Esto le permitió cierta mejoría a las remesas al comprender el 5.1 por ciento de las importaciones, dos décimas por encima del año anterior, esta situación se manifestó en los bienes de consumo y los de capital pues en los intermedios no hubo cambios.

El lento crecimiento que registraron las importaciones en 1993 se vio compensado en 1994 cuando éstas se incrementaron a una tasa del 18.3 por ciento, en cambio las remesas se mantuvieron casi al mismo nivel del año anterior solamente registraron un leve incremento del 1.6 por ciento. Esto trajo como resultado un descenso en el margen de participación pues su cobertura de las importaciones fue del 4.4, esta situación se manifestó en todos los rubros de importación.

A consecuencia de la crisis que se generó a finales del año de 1994 a raíz de la devaluación del tipo de cambio y la fuga de capitales, se tomaron una serie de medidas para restringir la salida de divisas, de tal manera que se pudiese contar con recursos para hacer frente a los compromisos que implicaba el pago de la deuda. De esta manera las importaciones registraron un descenso después de ocho años de crecimiento sostenido. Las importaciones pasaron de 81 547.7 (mdd constantes) a 72 453.1 (mdd constantes), lo que significa un descenso del 12.6 por ciento. Por el lado de las remesas, se observa que estas registraron un incremento al pasar de 3 672.7 (mdd constantes) a 4 104.6 (mdd constantes), lo que significa una tasa de crecimiento del 11.8 por ciento. Esto se reflejó a su vez en una mejoría de la posición relativa de las remesas en cuanto a las importaciones pues cubrieron el 5.1 por ciento de éstas. De igual manera la posición relativa más favorable para las remesas se dio en cuanto a su cobertura de los bienes de capital, éstos bienes fueron de los más afectados al restringirse las importaciones de esta manera se observa que comprendieron el 68.8 por ciento de éstos, el 6.3 por ciento de los intermedios y el 42.2 por ciento de los de capital.

Con la recuperación de la crisis, a partir de 1996 se observa nuevamente la tendencia hacia el alza en las importaciones de mercancías, este crecimiento fue del 20 por ciento. De igual manera las remesas continuaron en aumento y rebasaron los 4 mil (mdd constantes). Sin embargo su posición relativa se vio afectada ante el incremento de las importaciones, cubrieron el 4.7 por ciento de éstas, cuatro décimas por debajo del año anterior, esta situación se reflejó de igual manera en el resto de las importaciones.

El incremento registrado en el volumen de las importaciones en 1997 fue por demás considerable al mantener su mismo ritmo de crecimiento del 20 por ciento en relación con el año anterior; mientras tanto las remesas también aumentaron aunque a una tasa menor (12.6). Derivado de ello, la cobertura de las remesas continuó deteriorándose, al cubrir solamente el 4.4 por ciento de las importaciones, esta situación fue similar en el resto de los rubros, en los que se manifestó un descenso en la cobertura.

Para 1998 las remesas comprendieron el 4.5 por ciento de las importaciones, porcentaje muy similar al del año anterior, de esta manera se observa que comprendieron el 50.7 por ciento de las importaciones de bienes de capital, el 5.8 por ciento de los bienes intermedios, para los bienes de capital esta proporción comprendió el 32.5 por ciento, derivado de estos resultados se observa que prácticamente no se

dieron cambios en la cobertura de las remesas a pesar del incremento que éstas registraron, ello se debió a que también las importaciones registraron un incremento.

Para 1999 las importaciones crecieron al mismo a menor ritmo que el año anterior, aun así lo hicieron a una mayor tasa que la que registraron las remesas (2.8 por ciento en comparación con el 13.8 por ciento que registraron el año anterior, de esta manera su capacidad de cobertura se vio afectada al comprender el 4.2 por ciento de las importaciones totales, el 48.5 por ciento de los bienes de consumo, el 5.4 por ciento de los intermedios y el 28.8 por ciento de los de capital.

En el 2000 se registró un fuerte incremento en la tasa real de crecimiento de las importaciones (18.9 por ciento) que comparada con la del año anterior representa un incremento de ocho puntos porcentuales. Asimismo, las remesas registraron a su vez un incremento de 7.6 puntos que también la ubica en casi cinco porcentuales por encima de la tasa registrada el año anterior; sin embargo, a pesar de estos resultados su cobertura se redujo debido al aumento registrado en las importaciones, de esta manera se observa que cubrieron el 3.8 por ciento de las importaciones totales, el 39.4 por ciento de las de consumo, el 4.9 por ciento de los bienes intermedios y el 27.2 por ciento de los de capital.

El margen de cobertura de las remesa familiares se amplió de manera sustancial en el 2001, ello se debió a la caída registrada en las importaciones, éstas se redujeron en -6.1 por ciento; por su parte las remesas registraron un incremento del 31.6 por ciento. De esta manera se observa que las remesas comprendieron el 5.3 por ciento de las importaciones totales, el 45 por ciento de los bienes de consumo, el 7.1 por ciento de los intermedios y el 39.5 por ciento de los bienes de capital.

La situación que experimentaron las importaciones en el 2001 se volvió a presentar al siguiente año. En efecto, en el 2002 se volvió a registrar un descenso en el volumen de las importaciones (-1.4 por ciento), éste fue inferior al que se registró el año anterior. Por el lado de las remesas se registró un importante incremento del 8.7 por ciento, que si bien fue inferior al del año anterior permitió aumentar su margen de participación en las importaciones totales a 5.8 por ciento, pasó a un 46.3 por ciento en el caso de los bienes intermedios, a 7.8 por ciento en los intermedios y a 46.8 por ciento en los bienes de capital.

Para el 2003 las remesas crecieron cuatro veces, esta situación se manifiesta en la alta tasa alcanzada hasta ahora la cual fue de 34.4 por ciento. Por su parte las importaciones continuaron hacia la baja, aunque decrecieron en -0.4 por ciento. La

posición relativa de las remesas con respecto a las importaciones se vio favorecida al comprender el 7.9 por ciento de éstas, el 62.3 por ciento de los bienes de consumo, el 10.4 por ciento de los intermedios y el 66.3 por ciento de los bienes de consumo.

En el último año que comprende este análisis (2004), se observa una recuperación de las importaciones, éstas crecieron a una tasa del 13.6 por ciento. Asimismo, las remesas continuaron su ritmo de crecimiento 22.1 por ciento, aunque éste fue inferior al registrado el año anterior, su monto es por demás importante y significativo en cifras absolutas. De esta manera alcanzaron una cobertura de las importaciones del 8.4 por ciento la más alta registrada hasta ahora, el 65.4 por ciento de los bienes de consumo, el 11.2 por ciento de los intermedios y el 73.5 por ciento de los bienes de capital.

### *Comentarios finales*

Se detectó que en los años cincuenta y hasta principios de los sesenta, los convenios braceros tuvieron una gran influencia en el desempeño favorable que manifestó la captación de remesas. De igual manera, se manifiesta que a partir de que este Programa concluyó, se hizo manifiesta, sobre todo a partir de 1965, una drástica reducción que repercutió en forma negativa en el saldo neto de las remesas familiares. Posteriormente se observa que los saldos netos y los ingresos por remesas tendieron a igualarse sobre todo, a raíz de 1970 hacia delante. Durante la década de los setenta se manifestó de nuevo la tendencia hacia el incremento en el saldo captado por concepto de remesas familiares, aunque esta recuperación fue por demás lenta.

En el segundo periodo, las remesas adquirieron un desempeño más dinámico que el que tuvieron en la década anterior, se observa que si bien tuvieron algunas variaciones en las cantidades captadas, su recepción manifestó una tendencia constante hacia el alza. Asimismo se observó que su tendencia lineal se vio ampliamente modificada a partir del 2000, pues de esa fecha hacia delante han crecido en forma exponencial. De entre los factores más importantes que han influido en este incremento destacan las nuevas metodologías de estimación que han permitido reducir los márgenes de subestimación, el incremento de los flujos migratorios a raíz de las crisis recurrentes que han acompañado a la economía mexicana, el establecimiento de redes de migrantes a lo largo de toda una trayectoria migratoria entre ambos países, la adopción del modelo de corte neoliberal y el efecto de las reformas estructurales que se aplicaron con ese fin, así como la demanda de mano de obra desde los Estados Unidos, todo esto ha sucedido

dentro del marco de la globalización que ha caracterizado a las relaciones económicas internacionales, donde los movimientos migratorios se ha acentuado a nivel mundial, a pesar de las restricciones que cada vez se imponen más a la libre movilidad de la mano de obra.

Las remesas familiares tienen un peso muy importante dentro del rubro de las transferencias unilaterales bajo el cual se registran, en realidad su nivel de participación en éstas ha ido ganando peso relativo, aunque en el primer periodo la participación de éstas fue hacia la baja, haciéndose aun mayor durante los setenta. Sin embargo, a partir de los ochenta el margen de participación de las remesas familiares en las transferencias unilaterales dio un importante giro, en este sentido se hace una crítica a la fuente pues el Banco de México presenta información que no concuerda pues hay un fuerte salto entre ambos periodos y no ofrece ninguna versión sobre los cambios de metodología y los agregados que se han realizado para que las cifras presenten los saltos y resultados que se tienen, por lo que se vuelve a insistir, los resultados no son comparables entre sí.

Por otra parte al analizar el peso de las remesas familiares en las exportaciones, fue posible captar información sobre la estructura de éstas, así como los cambios generando en éstas. El peso de las exportaciones agropecuarias fue contundente hasta 1972, pues después de este año (1973) fueron desplazadas por las exportaciones manufactureras. Las exportaciones agropecuarias empezaron a manifestar una tendencia constante hacia la baja desde 1965, no obstante de que continuaron siendo el principal sector de exportación. Por su parte, las exportaciones manufactureras mostraron cierto crecimiento hasta 1974, después de este año también manifestaron una tendencia constante hacia la baja. Asimismo, las exportaciones de petróleo empezaron a incrementarse a partir de 1974, en 1975 desplazaron a las extractivas, convirtiéndose en el tercer rubro de exportación hasta 1977, pues después de este año empezaron a tener un papel de gran importancia, en 1978 ocuparon el segundo sitio al desplazar a las exportaciones agropecuarias, de igual manera, a partir de 1978 se convirtieron en el principal rubro de las exportaciones, mientras que las manufacturas pasaron a ocupar un segundo sitio.

La situación que se generó a finales de los setenta continuó estando presente hasta 1985, las exportaciones petroleras llegaron a comprender el 70 por ciento de las exportaciones totales en 1982, lo que repercutió gravemente cuando cayeron los precios internacionales del petróleo y el sector exportador mexicano no contaba con una mayor diversificación de productos exportables, sobre todo manufactureros que compensaran



la pérdida de los ingresos petroleros. Por otra parte, los productos agropecuarios manifestaron una pérdida constante en su grado de participación en las exportaciones totales. La tendencia en las exportaciones petroleras desde 1983 hacia adelante fue hacia la baja, manifestándose una fuerte caída en 1986. A partir de 1991 esta tendencia se acentuó hasta 1998. De 1989 hacia adelante se observa cierta recuperación en las exportaciones de este renglón, las cuales han crecido después del 2002. Con respecto a las exportaciones manufactureras, constituyen actualmente el principal rubro de las exportaciones, han tenido una tendencia constante hacia el alza con algunas variaciones en 1990 en que se redujeron levemente, a partir del 2001 empezaron a decrecer, situación que se ha mantenido hasta el 2004.

La participación relativa de los ingresos por remesas en las exportaciones totales fue decreciente. A lo largo de la década de los cincuenta, la proporción que representaban las remesas fue muy variable, aunque estuvo muy por encima de la que registró en las dos siguientes décadas. El análisis de la participación de las remesas por rubros de exportación arrojó resultados en donde se observó que durante los años cincuenta y sesenta, las remesas llegaron a rebasar en más del cien por ciento a los ingresos captados por exportación de petróleo. En realidad los márgenes de participación de las remesas en los diferentes rubros que integran las exportaciones se encuentran determinados por el comportamiento de estos últimos. Conforme las exportaciones manufactureras fueron adquiriendo importancia, la proporción que representaron las remesas fue declinando, pues como ya se sabe, éstas no tuvieron un desempeño muy dinámico. Asimismo se refleja que ante la pérdida constante que manifestaron las exportaciones extractivas el peso de las remesas en éstas fue mayor, aunque se manifiesta un descenso de éstas en los sesenta, las remesas comprendieron cada vez mayores proporciones de las exportaciones extractivas. En cambio su margen de participación en las exportaciones agropecuarias fue el más limitado derivado del peso que éstas tenían en las exportaciones totales, hasta 1979 las remesas no llegaban a comprender el 20 por ciento de las exportaciones agropecuarias.

Los cambios que se observan conforme a las cifras que se manejan a partir de 1980 indican que las remesas fueron ganando peso en su participación en las exportaciones totales, al llegar a comprender el cuatro por ciento de éstas, aunque en 1986 esta proporción fue mayor derivado de la caída en las exportaciones. Las remesas tuvieron una mayor participación a inicios de los noventa, aunque para finales de la década esta relación empezó a descender hasta quedar en un cuatro por ciento en el

2000. Esto llama la atención porque las remesas manifestaron una tendencia hacia el alza pero el crecimiento de las exportaciones evitó que éstas comprendieran un porcentaje mayor. A partir del 2001 derivado de la reducción que empezaron a manifestar las exportaciones y ante el aumento tan vigoroso experimentado por las remesas familiares, la proporción de las remesas ha ido en aumento en el 2003 llegaron a comprender el ocho por ciento y en el 2004 casi el nueve por ciento, lo que significa una participación histórica, porque las remesas también representan la exportación de la mano de obra.

De igual manera, al observar la participación de las remesas familiares por rubro de exportación nos arrojó información del decaimiento de las exportaciones extractivas pues los ingresos por remesas comprenden proporciones tan amplias de éstas que llegan a rebasar hasta cinco veces o más estos ingresos. Por el lado de las agropecuarias se observa que conforme estas han ido perdiendo peso relativo en el conjunto de las exportaciones, las remesas comprenden una mayor proporción de éstas, pues desde 1988 llegaron a comprender el cien por ciento, actualmente comprenden casi el 300 por ciento. Por otra parte, el peso específico de las remesas en relación con el petróleo ha ido también hacia el alza, pues a partir de 1986 este empezó a incrementarse y a pesar de que estas exportaciones son muy importantes, las remesas comprenden cada vez más altos márgenes sin llegar a comprender el cien por ciento. Algo similar ocurre con las exportaciones manufactureras, la importancia relativa de las remesas con respecto a éstas es menor y se ubican apenas en un 20 por ciento.

El otro aspecto que se abordó en esta parte fue el de las importaciones, que al igual que en las exportaciones, su análisis arrojó información sobre su evolución y por lo tanto de los cambios en su estructura. En este sentido se observa que durante los años cincuenta y sesenta, la estructura de las importaciones descansaba en los bienes de capital los cuales comprendían arriba del cuarenta por ciento del total de las importaciones; sin embargo, desde 1968 hacia delante, la tendencia de éstas fue hacia la baja, ello se debió precisamente a que se entró en la fase sustitutiva de bienes de capital. A partir de 1973, la mayor parte de las importaciones estuvo compuesta por bienes intermedios, lo que también se explica precisamente por la fase de industrialización en donde la sustitución de importaciones se prolongó, en este sentido los insumos y materias primas se convirtieron en el principal componente de las importaciones, de tal manera que para finales de los setenta llegaban a comprender casi el 70 por ciento del total importado. Por su parte las importaciones de los bienes de consumo durante los

primeros años de la década de los cincuenta comprendían casi el 30 por ciento de las importaciones totales y se encontraban muy cerca de los bienes intermedios. Sin embargo, a raíz de la devaluación de 1954 estos bienes se fueron sustituyendo y se mantuvieron ligeramente por encima del 20 por ciento a lo largo de las dos décadas, aunque a partir de 1975 cuando se aplicaron medidas restrictivas a las importaciones por las presiones que existían en la balanza de pagos, las importaciones de bienes de consumo descendieron por debajo del diez por ciento. Algo similar ocurrió con los bienes de capital los cuales llegaron a comprender una cuarta parte del total importado a finales de la década.

La composición de la estructura de las importaciones no varió en los siguientes años, predominan en forma contundente los bienes intermedios y en las épocas de crisis y restricciones, los rubros más afectados han sido los bienes de consumo en primer lugar y en segundo, los bienes de capital. La importación de bienes de consumo cayó drásticamente en 1986 y 1987, de igual manera se redujeron en 1995 y 1996 aunque en estos dos últimos años lo hicieron en menor proporción. Los componentes importados para la fabricación de bienes manufacturados han ido en aumento, de tal manera que llegan a comprender más del 75 por ciento, asimismo se observa cada vez más la tendencia hacia la baja en la importación de bienes de capital, de tal manera que desde el 2002 los bienes de consumo los han llegado a rebasar. Esto último se ha convertido en centro de polémica, pues existe el consenso de que la importación de bienes de consumo afecta a los saldos de la cuenta corriente y tiene efectos negativos para la economía del país, derivado del hecho de que éstos han desplazado a los bienes de consumo domésticos por productos de origen chino, lo que afecta a la planta productiva, principalmente aquella que produce para el mercado interno y se basa principalmente en pequeñas y medianas empresas.

Con respecto a la capacidad de financiamiento de las importaciones, nuevamente se realiza la crítica de que los resultados no son comparables entre sí. En este caso se aprovechó la información existente sobre saldos y con ellos se trató de medir la capacidad de las remesas para financiar las importaciones. En este sentido se observa que esta capacidad fue relativamente elevada hasta 1953 y posteriormente empezó a descender. Conforme la tendencia hacia la baja de las remesas su capacidad de financiamiento fue hacia la baja hasta volverse nula a mediados de esta década. Posteriormente se inició un aumento gradual pero lento de esta capacidad, en donde

difícilmente se llegó a registrar una capacidad por encima del uno por ciento a finales de la década.

Para el segundo periodo la participación de las remesas en las importaciones totales registró una serie de variaciones, aunque obviamente, al tratarse de ingresos brutos y derivado del importante desempeño que éstas tuvieron durante estos años, su capacidad de financiamiento se vio ampliada en forma considerable, pues llegaron a tener una cobertura del ocho por ciento durante los ochenta, la cual se empezó a reducir a partir de 1988 cuando la economía inició su recuperación que se reflejó en un aliento de las importaciones. Posteriormente la cobertura de las remesas se empezó a reducir conforme las importaciones crecían; sin embargo, derivado de que estas últimas se han reducido en los últimos años y ante el crecimiento que han experimentado las remesas, se observa que éstas han llegado a comprender una cobertura de las importaciones por encima del ocho por ciento en el último año que comprende el periodo de este estudio (2004).

Asimismo, al observar el papel de las remesas por rubros de importación y derivado de su composición, se observa que su capacidad para financiarlas, sobre todo la de bienes de capital, fue relativamente baja durante el primer periodo, si bien en los últimos años de la década de los setenta tendió a aumentar. La tendencia que manifestaron a lo largo del periodo fue hacia la baja. Con respecto al segundo periodo que comprende este estudio, se observa una cobertura más amplia con respecto al primero, pues en este caso, las remesas llegaron a tener una cobertura de los bienes de capital por encima del 50 por ciento en 1987, aunque esta proporción fue hacia la baja, actualmente sobre todo a partir del 2002 el margen de cobertura ha sido bastante amplio, de tal manera que en el 2004 su cobertura fue por encima del 70 por ciento.

El análisis realizado en este apartado se constituye en excelente antecedente para continuar la parte IV, pues éste nos ha ofrecido el marco general de las remesas así como de su importancia en relación con otras variables, hecho que también se aborda más adelante.

## PARTE IV

# IMPACTO MACROECONÓMICO DE LAS REMESAS FAMILIARES Y SU RELACIÓN CON OTRAS VARIABLES DE BALANZA DE PAGOS

### *Introducción*

En esta última parte del trabajo de tesis se han planteado dos objetivos: el primero consiste en medir el impacto de las remesas en el crecimiento del PIB y el segundo, la capacidad de éstas para financiar los déficit de la cuenta corriente. Para ello se procedió en primera instancia a establecer la relación entre remesas familiares y producto interno bruto en términos de sus participaciones porcentuales, así como el establecimiento de las distintas etapas del crecimiento de acuerdo a los periodos del desarrollo económico y la evolución de las remesas con respecto a éste, de tal manera que ello permita establecer si existe coincidencia entre las crisis económicas y el incremento de los flujos migratorios. Este análisis se extiende desde una perspectiva comparativa a otras variables que también son parte de la balanza de pagos y que a su vez se constituyen, al igual que las remesas en fuentes proveedoras de divisas, en este sentido, se consideran variables como turismo, el capital de largo plazo (IED y préstamos) y las exportaciones petroleras. Derivado del interés por tener una visión más exacta sobre el impacto de las remesas y de las demás variables, se procedió a correr dos regresiones (una para cada subperiodo) en donde se logró estimar la aportación que realiza cada una de estas variables al crecimiento del producto.

Asimismo, con la finalidad de medir la capacidad de las remesas en su papel de fuente de financiamiento que permiten amortiguar el déficit de las cuentas de la balanza de pagos, se procedió a analizar en términos relativos la capacidad de éstas para financiar el déficit de la cuenta corriente y de la balanza comercial. A la vez este análisis se amplía también hacia cuestiones que tratan de la deuda externa y de los pagos al capital extranjero. Al igual que en el ejercicio anterior que se realizó para medir el impacto de las remesas en el crecimiento, en este caso se calcularon las elasticidades de las diferentes variables en términos de la capacidad que tienen las distintas variables para financiar el déficit de la cuenta corriente.

### *Capítulo I. Impacto de las remesas familiares en el crecimiento económico, 1950-2004*

Se ha comentado ampliamente que las crisis económicas suelen tener un gran impacto en el aceleramiento de los flujos migratorios, aunque esto no se ha llegado a comprobar del todo, debido a la complejidad que entraña la medición de la migración. En el caso mexicano se ha observado que la migración es un fenómeno que obedece principalmente a motivos de tipo económico, en donde los diferenciales salariales y las crisis económicas recurrentes han contribuido para incentivar el proceso, por lo tanto, esta hipótesis sobre las causales económicas como determinantes de la migración suele aplicarse en forma muy generalizada para aquellos países, cuyas condiciones de vida han generado que una parte considerable de su población se vea obligada a emigrar; esto es aplicable a nivel general del país, así como en determinadas regiones de México, donde existe una gran tradición migratoria y el establecimiento de fuerte redes que se han generado a lo largo de varios años.

La migración de mexicanos hacia los Estados Unidos se intenta relacionar con las fluctuaciones del ciclo económico, se considera que históricamente las crisis económicas han acelerado los movimientos migratorios. Actualmente se ha convertido en un tema de gran interés la integración del ciclo económico entre la economía mexicana con la norteamericana, debido al alto grado de vinculación que existe entre ambas economías<sup>305</sup>. Esta es una realidad que ha estado desde siempre presente y que se ha reflejado en el caso de la migración. Por ejemplo, en los periodos de crecimiento y expansión de la economía norteamericana, el aceleramiento de los flujos migratorios desde México hacia ese país ha sido una gran respuesta a la demanda de mano de obra, de igual manera se observa que ante las crisis económicas y el desaceleramiento del ritmo de crecimiento en México, las oleadas migratorias suelen

---

<sup>305</sup> Pablo Mejía Reyes, *No-Linealidades y Ciclos Económicos en América Latina*. México, El Colegio Mexiquense A. C. y Universidad Autónoma del Estado de México, 2003

incrementarse -que incluso, llegan a rebasar los requerimientos de fuerza de trabajo desde Estados Unidos-, ello se refleja en el aumento en los ingresos por remesas familiares. Basta mencionar a manera de ejemplo, el cambio en el patrón migratorio que se manifestó a raíz de la crisis de los ochenta, otra experiencia más lejana aun, ocurrió durante la “Gran Depresión” a finales de los años veinte y principio de los treinta, cuando fueron expulsados miles de trabajadores de origen mexicano, en un momento en que México también se encontraba inmerso en una profunda crisis transmitida a través de la caída del sector exportador.<sup>306</sup> Asimismo existe la influencia de otros factores en estos flujos, como por ejemplo, las políticas económicas y migratorias entre ambos países -sobre estas últimas se ha hecho alusión en capítulos anteriores-, de igual manera influyen la conformación de redes sociales, la demanda de mano de obra desde el país vecino entre otros factores de los que ya se ha hecho alusión.

En virtud de la gran importancia que revisten actualmente las remesas familiares, conforme a datos del Fondo Multilateral de Inversiones (FOMIN) –organismo encargado de investigar propuestas de desarrollo para los países de América Latina y el Caribe- con base en la utilización de estas partidas y derivado de los altos montos que se reciben en el país, México es considerado como el principal receptor de remesas familiares en Latinoamérica. Desde mediados de los noventa, se ubicó en un segundo lugar a nivel internacional, siendo superado solamente por la India -aunque no en términos *per capita*. Recientemente China se ha colocado por encima de México y a pesar del importante crecimiento que han tenido las remesas familiares ha pasado a ocupar un tercer sitio a nivel mundial. A ello se suma el hecho de que estas remesas provienen solamente de un país: Estados Unidos. México ha recibido en el último año del 2004 la cantidad de 16 613 millones de dólares corrientes por concepto de remesas<sup>307</sup>, lo que sitúa a las remesas como segunda fuente de divisas después de las exportaciones de petróleo, desplazando a la inversión extranjera directa.

### *1.1 Participación de las remesas familiares en el producto interno bruto*

El creciente peso relativo de las remesas en el PIB es un tópico que sistemáticamente se realiza en México, y que se ha cuantificado con cierta precisión. Se considera que existe una suerte de “paradoja” en la economía mexicana: aunque el nivel de las remesas recibidas por México es elevado –ocupó el segundo lugar a escala mundial en los últimos trece años (1990-2003), según datos y cálculos recientes del FMI-, representa una modesta -aunque ascendente proporción del PIB-. Lo paradójico es que México capta montos significativos de divisas por esta vía que tienen poca significación en su producto, cuando muchos otros países reciben niveles absolutos de remesas bastante menores a los recibidos por México, pero que allí representan una

---

<sup>306</sup> Mercedes Carreras, *Los mexicanos que devolvió la crisis 1929-1932*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1974.

<sup>307</sup> *Informe Anual del Banco de México, 2004.*

significativa proporción de su PIB. Estos son países que tienen, respecto a México, dos características comunes: sus economías son más pequeñas (dado el tamaño de su PIB) y sus fuentes de ingresos externos no están muy diversificadas, además de que los niveles absolutos de las otras fuentes existentes –que no son remesas– son magros. Cabe subrayar que tales países, en tanto receptores de remesas, como lo es México, carecen de ingresos externos petroleros y los provenientes de la industria maquiladora son de poca monta (absoluta y relativa).

Para los países de la región Caribe y para El Salvador, por ejemplo, las remesas representaron, respectivamente, el 12.8 por ciento (en 2002) y 14.2 por ciento (entre 1990-2003) de sus correspondientes niveles de PIB, en tanto que México en 2004 esta proporción fue sólo de 2.5 por ciento. La comparación internacional resulta más sorprendente si se revisan los datos de Líbano o Lesotho, pues entre 1990 y 2003, el peso relativo promedio de sus remesas en el PIB fue, respectivamente, de casi 25 y de casi 40 por ciento<sup>308</sup>. Sin embargo, al considerar 101 países receptores de remesas en el periodo 1990-2003, tal estudio del FMI encuentra que éstas representaron apenas en el 2002 el 1.5 por ciento del PIB, lo cual significa entonces que el mismo porcentaje que México registró en el 2002 está justo en la media mundial de esta proporción para tal periodo. Las remesas tienen, entonces, efectos nacionales variados, que no dependen de sus montos absolutos, sino esencialmente de la proporción que éstos representan en el PIB, además de otros factores de orden económico y demográfico.

Conforme con el esquema que se ha seguido en este trabajo, en esta sección se analizan los porcentajes de participación que mantienen las remesas familiares con respecto al producto interno bruto (PIB). En realidad para el caso de la economía mexicana, la proporción que representan las remesas en el PIB no es muy significativa, con un promedio inferior al uno por ciento a lo largo del periodo, esta participación ha tendido a incrementarse a partir de la década de los noventa, para el último año de análisis (2004)

---

<sup>308</sup> Ver Fondo Monetario Internacional, *World Economic Outlook*, Abril del 2005. p 72 y Apéndice Estadístico (Tabla no. 2)

alcanzó el 2.5 por ciento véase gráfico 32). El hecho de trabajar con cifras relativas a través de las tasas reales de crecimiento, ha permitido seguir la secuencia de la serie completa (1950-2004) en el caso de las remesas y el producto interno bruto (PIB), lo que permite observar la tendencia de largo plazo de éstas<sup>309</sup>. Con base en lo anterior se

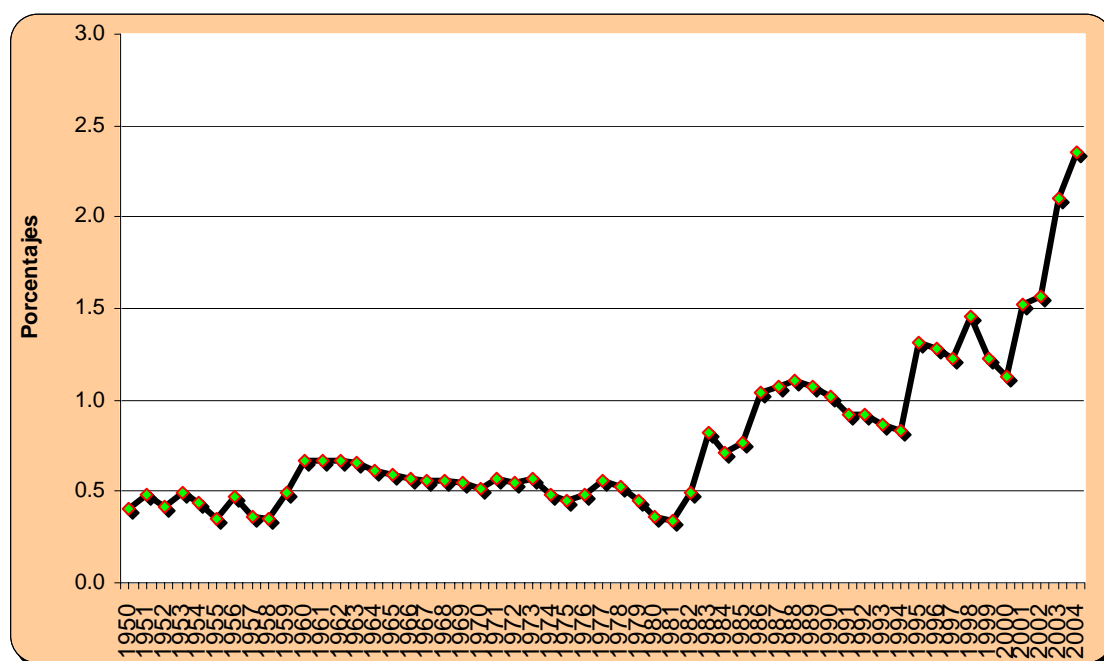
---

<sup>309</sup> Sin embargo, cuando se intenta aplicarlo a otros datos (como por ejemplo, exportaciones e importaciones así como con otras variables de balanza de pagos, nos hemos enfrentado al problema de la información, debido a la discrepancia que se presenta en las estadísticas de la cual ya se ha hecho



elaboró el siguiente gráfico, en éste se muestra la proporción que representan las remesas a lo largo de todo el periodo bajo estudio.

**Gráfico 32. Participación de las remesas familiares en el PIB, 1950-2004**  
(precios constantes, 1995 = 100)



Fuente: cálculos propios con base en Statistical financial del FMI y Banco de México

En el gráfico 32 se muestra la línea de participación de las remesas en el PIB, la cual es muy discontinua a lo largo del periodo. Durante los años cincuenta ésta fluctuó entre poco más del 0.4 y 0.5 por ciento sin alcanzar llegar al 0.6 por ciento, con una marcada tendencia hacia la baja en su nivel de participación, que se hizo más acusada durante los años sesenta. Esta situación muestra una relación hacia la baja durante los años sesenta derivado de los distintos ritmos de crecimiento entre estas dos variables, pues mientras el PIB crecía a altas tasas, las remesas tendían a reducirse. Asimismo, en los setenta no logró mejorarse la posición de las remesas en cuanto al PIB, pues su participación continuó descendiendo, incluso hacia finales de esta década se aprecia una reducción en el nivel de participación de las remesas. La disminución experimentada en la participación de las remesas se hace más pronunciada entre 1982 y 1983, a partir de ahí se recupera y empieza a incrementarse, ello se debió a la reducción en los montos

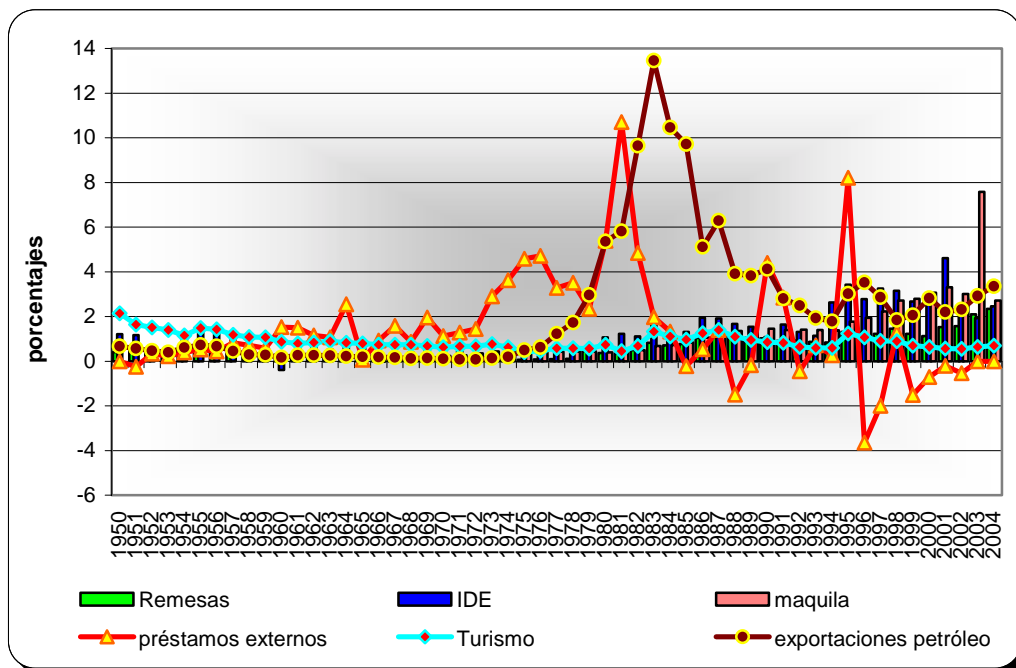
mención; no obstante que la información procede de la misma fuente, se ha visto afectada por los cambios en las metodologías utilizadas para la estimación y agregación de éstos en los distintos periodos que comprende la serie.

captados por concepto de remesas pues cabe señalar que precisamente en el segundo año el PIB decreció en forma considerable.

Durante los ochenta la participación de las remesas en el PIB empezó a registrar incrementos importantes, sin embargo, hacia mediados de la década –en 1986-, manifestó nuevamente una reducción, después de este año empezó de nuevo a crecer aunque con un menor dinamismo que en el pasado, la recuperación del crecimiento fue lenta aunque se mantuvo hasta 1994, derivado de los problemas suscitados a raíz de la devaluación de diciembre de este año, en 1995 el crecimiento económico se volvió a interrumpir. Esta situación de inestabilidad se mantuvo en 1996 aunque el PIB registró un crecimiento positivo y no fue sino hasta 1997 cuando en los círculos oficiales se informaba que la crisis había superada y que la economía recuperaba su crecimiento ante un marco de estabilidad macroeconómica. Por otra parte, en el año 2000 se manifestó una reducción en la participación de las remesas en el PIB.

Por otra parte, se muestra la relación que presentan partidas como el turismo, la IED, los préstamos y las exportaciones petroleras con respecto al PIB, ello permitirá aproximarse a la parte donde se analiza la aportación de estas partidas en el PIB en los siguientes apartados.

**Gráfico 33. Participación de las partidas financiadoras en el PIB, 1950-2004**  
(precios constantes, 1995 = 100)



Fuente: cálculos propios con base en información contenida en Estadísticas Históricas de Banco de México, 1950-1979 y Página Web <http://www.banxico.org.mx>

Durante los años cincuenta el turismo mantuvo el mayor nivel de participación en el PIB, cercano al dos por ciento mientras que la IED le seguía en segundo término, las remesas se encontraba en una tercera posición, aunque hacia finales de la década los préstamos las empezaron a rebasar, en realidad el grado de participación en el PIB no llegaba a rebasar el dos por ciento en el caso del turismo. Los préstamos empezaron a cobrar peso a partir de la década de los sesenta, y alcanzaron altos niveles de participación con excepción del año de 1965 en que decayeron, esta participación llegó a rebasar el dos por ciento entre 1963 y 1964, mientras que el turismo y la IED se mantenían casi en el mismo nivel de participación por debajo del uno por ciento. A partir de los setenta los préstamos lograron considerables incrementos con un mayor grado de participación en el PIB cercano al seis por ciento, aunque el más vertiginoso crecimiento lo alcanzaron entre 1979 y 1981 cuando comprendieron una proporción del PIB superior al diez por ciento, Posteriormente los préstamos como porcentaje del PIB empezaron a declinar hasta caer y tener niveles negativos de participación en los ochenta. Hacia 1990 y 1991 volvieron a registrar un nivel de participación en el PIB por encima del cuatro por ciento, para volver a registrar un descenso en los siguientes años. El gráfico 33 muestra una fuerte elevación de la participación de éstos en el PIB como resultado de las cuantiosas sumas que ingresaron por motivo del rescate financiero ocurrido en 1995.

Con respecto al turismo, podríamos decir que esta partida mantuvo un grado de participación más constante, aunque se ubicaron por debajo de los préstamos con excepción como ya se ha mencionado de los años cincuenta. Posteriormente durante la década de los sesenta, el turismo se mantuvo por debajo del uno por ciento con algunas variaciones. Cabe señalar que la IED siguió un comportamiento un tanto similar al del turismo, aunque esta última lo rebasó en la década de los ochenta. La IED empezó a repuntar y a manifestar mayores niveles de participación en el PIB desde los ochenta, mientras que el turismo empezaba a reducirse; para los noventa los niveles de participación de la IED rebasaron el cuatro por ciento y se ubicaron en primer lugar. Con respecto a las remesas se ha omitido hasta ahora algún comentario debido a que ya se realizó su análisis, actualmente estas partidas se encuentran por encima del turismo y mantienen un nivel de participación en el PIB por debajo del dos por ciento.

De esta manera se muestra la relación que presentan las diferentes magnitudes en el PIB, las cuales han mantenido niveles de participación muy distintos acorde con los recursos que ingresaban en estas cuentas, así como con el modelo económico vigente y las políticas económicas que influyeron en el comportamiento de estas variables. Con todo, se observa la participación creciente del PIB en los últimos años, el decaimiento en la participación del petróleo y el incremento registrado en la IED.

### *1.2 Relación entre crecimiento económico y remesas familiares*

El análisis de las tasas de crecimiento permite en cierta forma acercarse a las principales coyunturas que influyeron en el comportamiento de estas variables, en donde se observa que el crecimiento manifestado en el PIB real entre 1950 y 1951 fue satisfactorio, se redujo en el siguiente año mostrando cierta tendencia hacia la baja hasta 1954, en el que en términos reales manifestó un decrecimiento de -6.9 por ciento (año de devaluación del tipo de cambio). Posteriormente se dio inicio una etapa de crecimiento sostenido que se prolongó durante toda la década de los sesenta. A inicios de los setenta se presentaron problemas de tipo estructural para sostener este crecimiento, no obstante que el financiamiento vía gasto público indujo el crecimiento económico, hasta que en 1976 se contrajo como resultado de la crisis de balanza de pagos, generada principalmente por la forma de financiamiento del gasto público (mayoritariamente improductivo) mediante préstamos externos, en ello influyó además, la incapacidad del aparato productivo para ampliar y diversificar las exportaciones ante

una creciente demanda de importaciones. Esto condujo a problemas de devaluación y por lo tanto afectó el crecimiento económico, la tasa fue de -6.3 por ciento en términos reales (véase cuadro 25 del anexo y gráfico 33), por vez primera a lo largo de varias décadas de crecimiento ininterrumpido la economía registró una tasa de crecimiento negativo en 1976.

Por su parte, las remesas familiares manifestaron variaciones más marcadas durante los años cincuenta, la tasa de crecimiento de las remesas se manifestó con una tendencia más irregular -con alzas y bajas-, donde el punto más elevado se alcanzó a mediados de la década entre 1955 y 1956, aunque con tendencia hacia la baja. En los años sesenta la captación de remesas familiares se vio profundamente afectada, obteniéndose tasas de crecimiento negativas en 1965 y 1966, aunque hacia finales de ésta, empezó a darse un incremento en los envíos de remesas, que afectó en forma positiva su tasa de crecimiento en los últimos años de la década hasta que se vio frenada entre 1970 y 1971.

Para los mismos años sesenta, el PIB alcanzaba máximos históricos en su crecimiento, sobre todo entre 1964 y 1965 en que se registró una tasa real del 12 por ciento, en cambio en este mismo periodo, las remesas familiares sufrieron la más abrupta caída (-58.7 por ciento). El crecimiento del PIB empezó a desacelerarse al iniciar la década de los setenta, principalmente en 1971 -año denominado como de la atonía-, cuando se registró un descenso de la tasa del -5.8 por ciento en términos reales. De igual manera se observa que el crecimiento de las remesas familiares, que ya se había reiniciado desde 1967 volvió a manifestar una caída entre 1970 y 1971, cuya tasa fue del -15.5 por ciento. En este caso no podríamos sostener la hipótesis de que al interrumpirse el crecimiento económico las remesas tienden a incrementarse derivado del aumento en los flujos migratorios.

Con base en el gráfico 33 es posible apreciar que después de 1971, el crecimiento del PIB se mantuvo hacia el alza hasta 1974. Este ritmo de crecimiento fue inducido por el gasto público vía endeudamiento externo, empezó a disminuir a partir de 1975, manifestándose un decrecimiento mayor durante 1976 (año de devaluación del tipo de cambio) donde la tasa fue de -6.3 por ciento; este decrecimiento se hizo más pronunciado aún durante 1977, pues la tasa cayó a un -12.4 por ciento como consecuencia de las medidas de ajuste implementadas a raíz de la devaluación. Para 1978 se hizo manifiesto un importante crecimiento del PIB que se extendió hacia los dos siguientes años, principalmente entre 1979 y 1980, como resultado del “boom

petrolero”, del incremento de la inversión pública y privada, las cuales fueron incentivadas por los altos montos de recursos financieros obtenidos en el exterior en forma de préstamos.

Por el lado de las remesas es posible apreciar las variaciones que se presentan durante los años setenta. El decrecimiento experimentado en la tasa de las remesas entre 1970 y 1971 -del cual se ha hecho mención-, fue menor al que se manifestó a mediados de los sesenta y representó el último año en que estas partidas se redujeron en estas proporciones. Para 1971 -año en que la economía creció a un menor ritmo- las remesas lo hicieron en forma sustancial (38.4 por ciento), para continuar en aumento durante toda la década, con excepción de 1974 en que la tasa de crecimiento fue negativa (-4.1 por ciento), cabe mencionar que en este año la política migratoria de Estados Unidos se endureció cuando puso en marcha la operación “espaldas mojadas”, aumentando la vigilancia a lo largo de la frontera. Sin embargo, en 1975 las remesas crecieron en un 29.4 por ciento, reduciéndose a un 9.4 por ciento en el siguiente año.

Entre 1977 y 1981, la economía se caracterizó por alcanzar altas de crecimiento, sobre todo entre 1978 y 1980 cuando el PIB crecía en forma acelerada; por su parte las remesas familiares lo hicieron a un mayor ritmo al crecer entre 1977 y 1979 en 22.9 por ciento y 32.5 por ciento; aunque en 1980 se manifestó un descenso, el cual se toma con ciertas reservas puesto que la información de 1979 fue estimada con una metodología distinta a la de 1980 por lo que hay un traslape entre las cifras, la tasa que se registra es la de un 2.5 por ciento. Por otra parte, los datos de 1981 y 1982 corresponden a la misma metodología y muestran una tasa negativa en el crecimiento de las remesas de -7.4 por ciento, esta caída también se observa en el producto, aunque en este caso ocurrió en mayor magnitud. Por lo que no se podría aplicar la hipótesis de que a menor ritmo de crecimiento, mayor es el flujo de las remesas, en este caso ambas variables actúan en la misma dirección.

De lo anterior surge la siguiente interrogante: hasta qué punto el acelerado crecimiento de la economía a finales de los setenta y principios de los ochenta, tuvo efectos en la reducción de la migración y por lo tanto en el monto de remesas familiares que ingresaron al país? Cabe señalar que entre 1982 y 1983 la economía del país sufrió un estancamiento que se reflejó en sus tasas negativas por encima del treinta por ciento; por su parte, las remesas también descendieron en estos años, aunque a un menor ritmo. Los problemas del crecimiento empezaron a ser constantes en la economía mexicana a lo largo de esta década, los signos de recuperación tardaron un buen tiempo en aparecer

y hubo que enfrentar serias dificultades para lograr la recuperación. En 1984 parecía que las señales apuntaban ya hacia esa recuperación, sin embargo, los acontecimientos de 1985 (caída en los precios internacionales del petróleo y los sismos de ese año), eliminaron toda expectativa, pues de nueva cuenta en 1985 y 1986 las tasas de crecimiento del PIB fueron negativas.

Por el lado de las remesas familiares se observa un crecimiento más estable, su tasa fluctuó entre el 12.6 por ciento y el 9.4 por ciento, con excepción de 1985 en que se manifestó una caída de éstas, derivado del impacto que tuvieron la aplicación de las leyes migratorias aprobadas en los Estados Unidos (IRCA y SAW). Para 1987 las remesas crecieron a un mayor ritmo que el de la economía, la cual intentaba dar lentas señales de recuperación; de igual manera ocurrió en 1988. Después de este año, que fue bastante significativo para la economía mexicana, no solamente por la transición presidencial, sino por la aplicación en forma más profunda de las reformas estructurales propuestas dos años atrás, el crecimiento económico se recuperó y no sería hasta 1995 en que se habría de interrumpir.

De esta manera se observa que la recuperación económica se gestó desde finales de los ochenta y continuó avanzando en este sentido hasta principios de los noventa; sin embargo, esta recuperación no logró imprimir el suficiente dinamismo a la economía para lograr los objetivos de redistribución y mejoramiento de las condiciones de vida de la mayor parte de la sociedad.

El crecimiento económico de principios de los noventa, se vio interrumpido por la crisis de 1994 (devaluación del tipo de cambio), donde nuevamente la tasa de crecimiento del PIB cayó en -35 por ciento en términos reales, la crisis se prolongó durante 1995 y parte de 1996. En 1997 se empezaron a dar visos de recuperación que fueron interrumpidos en el siguiente año de 1998 cuando se presentaron una serie de elementos perturbadores de índole externa que afectaron al crecimiento, dada la vulnerabilidad de nuestra economía (por la dependencia de capitales del exterior), así como la caída de las exportaciones petroleras, todo ello tuvo un impacto negativo en el ritmo de crecimiento económico, manifestándose en un decrecimiento de la economía. A partir de 1999 el crecimiento de la economía dio muestras de recuperación; aunque para el inicio del milenio no se tuvieron los resultados esperados; en ello se han conjugado una serie de factores tanto de tipo externo como interno, como fue la recesión de la economía norteamericana que impactó a la nuestra mediante la reducción de sus compras de bienes y servicios, así como por una menor inversión en el país. De

igual manera se vio afectada por los atentados del 13 de septiembre, pues este hecho agudizó las restricciones impuestas en cuanto al flujo de mercancías y servicios hacia los Estados Unidos y agudizó las tensiones en materia migratoria. Internamente los problemas del desempleo y subempleo se agudizaron ante el cierre de empresas (principalmente pequeñas y medianas), que no pudieron resistir la competencia externa ante los procesos de liberalización y apertura comercial, este es un factor que explica también en buena medida el incremento de los flujos migratorios.

Por el lado de las remesas familiares, se hizo manifiesto que éstas han mostrado una tendencia hacia el alza, con excepción de dos reducciones experimentadas durante los ochenta: una ocurrió en 1982 y la otra en 1985<sup>310</sup>. A partir de este último año, se inició un crecimiento sostenido en la captación de estos recursos, que se mantuvo a lo largo de toda la década de los ochenta y noventa. Para el año 2000 las remesas familiares ya eran consideradas como la tercera fuente de ingresos de divisas en el país (después de las exportaciones petroleras y de la inversión extranjera directa). A partir del 2004 se han convertido en la segunda fuente que aporta divisas pues superan los ingresos por concepto de inversión extranjera directa derivado de la reducción que ha experimentado ésta.

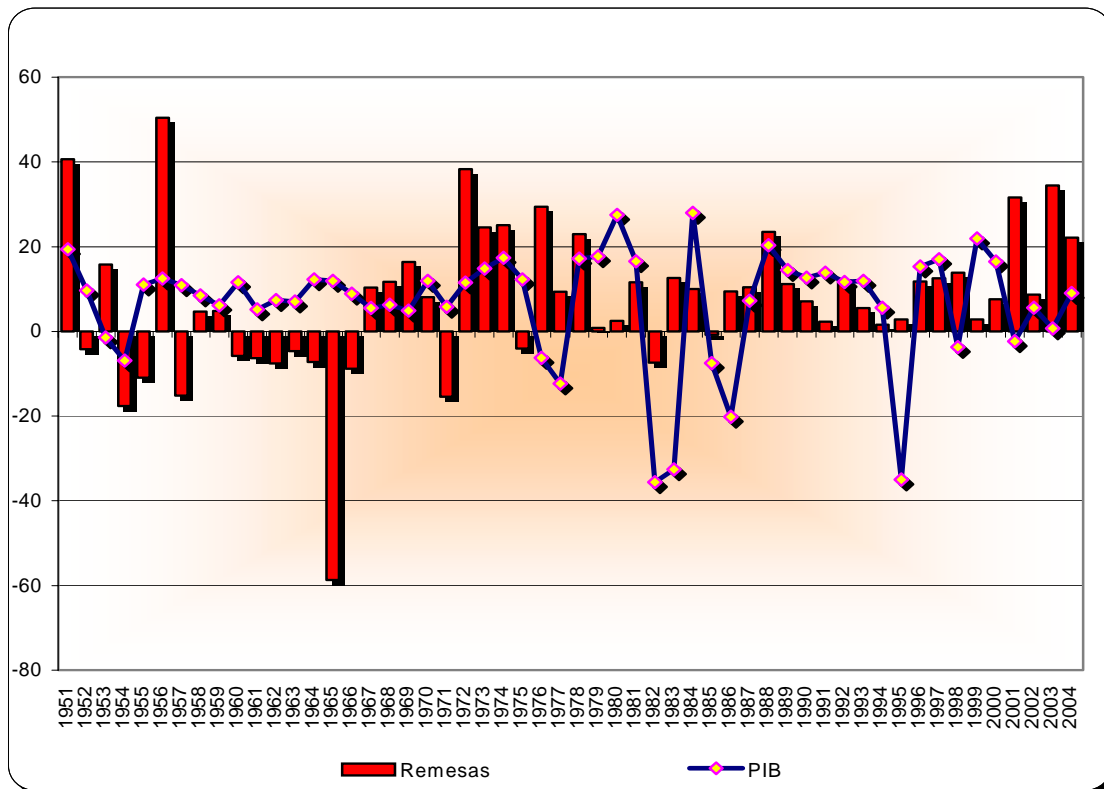
Esta situación se encuentra contenida en la información del cuadro 25 del anexo y su respectivo gráfico 34, en donde se muestran a la vez las tasas de crecimiento anuales para ambas variables.

**Gráfico 34. Tasas de crecimiento del PIB y de las remesas familiares, 1950-2004**  
(precios constantes 1995 = 100)

---

<sup>310</sup> En estos resultados influyeron las coyunturas económicas que caracterizaron a la economía. En 1982 la inestabilidad generada a partir de las dos devaluaciones del tipo de cambio y la imposición del control de cambios generó una gran desconfianza para realizar envíos por parte de los emigrantes mexicanos desde los Estados Unidos, por lo que preferían ahorrar y remitir sus remesas por canales informales. En 1985 los envíos fueron afectados por la aprobación de las leyes migratorias en Estados Unidos y el proceso de reunificación familiar.





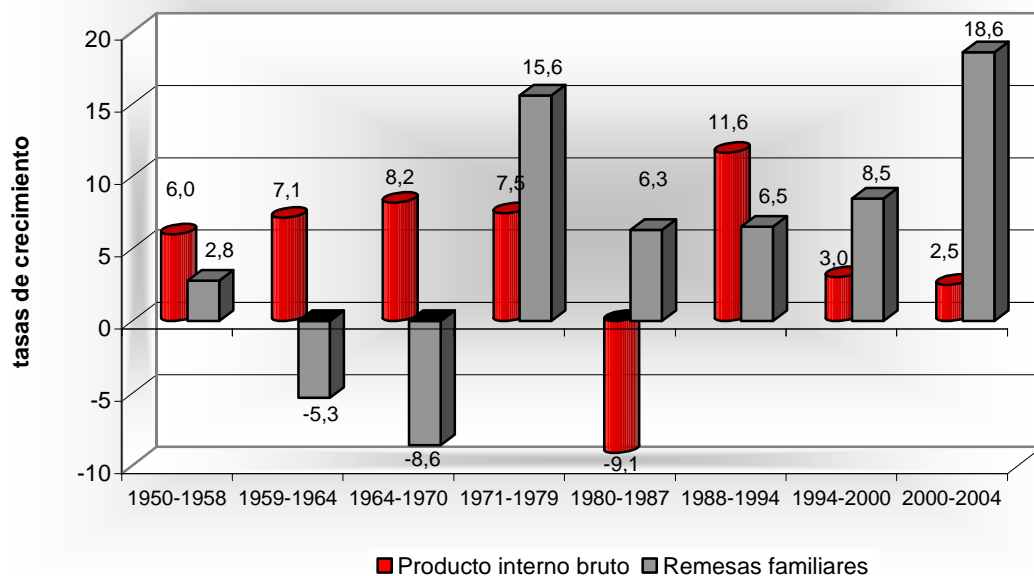
Fuente: elaborado con base en la información de la Balanza de Pagos del Banco de México

Derivado del problema que entrañan las estadísticas, se procedió a realizar un ejercicio en donde se aplican nuevos criterios de análisis sobre el desempeño de estas dos variables que estamos relacionando. Para el procesamiento de ambas variables (PIB y remesas familiares), se consideró una periodización alternativa basada en una serie de criterios como son: sexenios presidenciales y algunas coyunturas que permiten explicar las variaciones o cambios entre ellas como fueron el fin del convenio bracero, las crisis económicas que han acompañado al desarrollo de la economía mexicana y que han permitido determinar algunos periodos y explicar la afluencia de remesas, o bien, ver hasta qué punto, las fluctuaciones económicas incidieron en los envíos de estas últimas. Para tal fin se elaboró el gráfico 35, en donde se agruparon los datos en forma sexenal a partir de los sesenta y se calcularon sus respectivas tasas de crecimiento, estas cifras se encuentran expresadas en valores reales.

Durante el primer periodo establecido, que abarcó los años de 1950 a 1958, la tasa de crecimiento promedio anual del producto en términos nominales fue del seis por ciento; por su parte las remesas familiares comparadas con el PIB manifestaron un bajo ritmo de crecimiento durante el mismo periodo (2.8 por ciento). Comparadas las tasas de crecimiento, se puede apreciar que mientras la economía crecía a un alto ritmo -a este

periodo de la economía mexicana se le conoce como de crecimiento sostenido y se mantuvo hasta 1958-, se caracteriza como un alto crecimiento con inflación, donde el financiamiento se sustentó principalmente en fuentes internas, a través de mecanismos de política monetaria y tasas de interés atractivas a la inversión, cabe hacer mención que es en esta etapa cuando el proceso de industrialización vía sustitución de importaciones se encontraba en todo su apogeo. Por el lado de las remesas familiares, se observa que también crecían (el programa bracero estaba en renovación constante), aunque éstas lo hacían a un menor ritmo que el producto.

**Gráfico 35 Producto Interno Bruto y Remesas Familiares**



Fuente: cálculos propios con base en información de Statistics Financial y Banco de México

El segundo periodo comprende de 1959 a 1964, en estos años el dinamismo económico continuó. El proceso de sustitución de importaciones se continuó durante la etapa conocida como desarrollo estabilizador, en donde el crecimiento del producto fue del 7.1 por ciento en términos reales, mientras que el de las remesas registró una tasa decreciente del -5.3 por ciento. Este crecimiento desigual lo podemos explicar conforme a dos acontecimientos que ya se han venido mencionando; por el lado del crecimiento se explica a través de la inversión, donde la de tipo privada jugó un papel muy importante alentada por la estabilidad (tipo de cambio fijo, estabilidad de precios y crecimiento económico sostenido), unido a una política de industrialización y mecanismos

alentadores en cuanto a la canalización de ahorro a través de la intermediación financiera que generaron expectativas favorables para los inversionistas -estos elementos se conjugaron para tener un impacto favorable en el crecimiento económico-. También este periodo comprende un sexenio presidencial (1958-1964), en el que la economía del país se caracterizó por altas tasas de crecimiento económico<sup>311</sup>.

En cambio, por el lado de las remesas es posible que al querer aplicar el mismo criterio de periodización se presente un sesgo, puesto que habría que ver los límites en cuanto al año inicial y el año final. En 1959 las remesas arrojaron un saldo favorable hacia el alza, mientras que para 1964 se venía manifestando el deterioro que caracterizó la captación de remesas durante los sesenta, en este año se celebró el último convenio bracero. De todas maneras, se puede argumentar que la hipótesis establecida de que a mayor ritmo de crecimiento económico, los flujos migratorios descienden y que por lo tanto también los envíos de remesas. Lo anterior habría que manejarse con mucha reserva, existe una gran incertidumbre con respecto a las remesas familiares, pues se considera que precisamente en esta época los márgenes de subestimación de éstas eran muy elevados y que la migración continuaba siendo un proceso constante en el país.

El siguiente periodo comprende de 1964 a 1970. En términos económicos resalta el hecho de que se continuó con el crecimiento en el país, se plantea por parte de especialistas que para finales de los sesenta, el modelo de desarrollo basado en la sustitución de importaciones, empezaba a dar muestras de agotamiento. Se observa que la tasa de crecimiento del PIB fue superior todavía a la del periodo anterior (8.2 por ciento). En este sentido, se puede decir que esta etapa comprendió todavía el último sexenio del periodo denominado desarrollo estabilizador, no obstante que para los últimos años de éste, las señales sobre la debilidad de la relativa estabilidad que caracterizaba al modelo eran manifiestas.

Por otra parte, las remesas familiares mostraron una tasa de decrecimiento que se reflejó en tasas negativas de -8.6, el cual fue superior al del periodo anterior, esto era un reflejo del debilitamiento que manifestaba la captación de remesas a lo largo de toda la década de los sesenta.

El nuevo sexenio presidencial dio inicio en diciembre de 1970 con una serie de restricciones al gasto público con la finalidad de mantener la estabilidad, pues dado el

---

<sup>311</sup> En México, por lo regular los periodos del desarrollo económico suelen trazarse conforme los sexenios presidenciales. Ello funciona de esta manera debido a la falta de continuidad en los Programas de Desarrollo, ya que cada mandato presidencial ha querido imponer su forma particular de gobierno.

déficit fiscal existente unido al de la cuenta corriente, la inflación amenazaba con interrumpir la estabilidad de precios por una parte; por la otra, por las presiones derivadas de la sobrevaluación del tipo de cambio, como resultado el ritmo de crecimiento de la economía del país empezó a desacelerarse en 1971.

Desde finales de los sesenta el denominado desarrollo estabilizador daba muestras de haber llegado a su fin, lo que se reflejó en la pérdida de estabilidad de precios que había caracterizado a esta etapa del desarrollo (a pesar de mantenerse el tipo de cambio fijo), destacándose el alto grado de desempleo y la fuerte concentración del ingreso, así como las presiones demográficas que alentaban los movimientos migratorios. No obstante, en los siguientes años se reanudó el ritmo de crecimiento económico, mismo que fue inducido por la política de gasto público aplicada por parte del nuevo gobierno, el cual recurrió al financiamiento vía ahorro externo, incrementando con ello el desequilibrio de la cuenta corriente.

Por el lado de las remesas familiares, se observa que se lograron las más elevadas tasas de crecimiento de todo el periodo. Qué explicación que se podría dar a este hecho, donde tanto la economía como la emigración y como consecuencia las remesas familiares crecían, incluso éstas últimas lo hacían a un mayor ritmo?

Es probable que la explicación se encuentre en el hecho de que la economía mexicana afrontaba fuertes problemas para sostener su ritmo de crecimiento, derivado de la presencia de una serie de problemas estructurales que se manifestaban en: altas tasas de desempleo, fuerte concentración en la distribución del ingreso, en los problemas del campo -derivados del rezago de este sector y de los problemas en la tenencia de la tierra-, unido a ellos la aparición de la inflación (derivado de la forma de financiamiento del gasto público), así como el crecimiento de las importaciones, todo ello, a costa de un mayor desequilibrio externo y de la inelasticidad en la oferta interna, etc. Como consecuencia, las oleadas migratorias hacia el interior del país, sobre todo con destino hacia las grandes ciudades y en menor medida hacia los Estados Unidos empezaron a adquirir importantes dimensiones.

Como resultado de lo anterior, hacia finales de 1976 la economía mexicana entró en crisis derivado de los graves problemas que enfrentaba el sector externo, lo que trajo como consecuencia que el tipo de cambio se devaluara. Esta fue otra coyuntura que generó que se optara por hacer esta división del periodo.

Debido a los problemas en el traslape de las cifras, se ha considerado este periodo hasta 1979, pues hasta este año se cuenta con la información de las remesas conforme a

la anterior metodología que aplicaba Banco de México, mediante la cual se tenía información sobre los egresos por este concepto. Sin embargo, en términos de coyuntura económica habría que ser más cautos. Esto se refiere al hecho de que las coyunturas por las que atravesó la economía dieron un giro a partir de 1988 y 1989. Desde 1976 se manifestaba la necesidad de replantear el modelo de desarrollo ante los resultados de la devaluación, pero ante todo, por los problemas estructurales generados a lo largo del proceso de desarrollo. No obstante, a raíz del descubrimiento de nuevos yacimientos petrolíferos, se abandonaron los planes y programas de ajuste y reestructuración económica y se entró en una etapa de crecimiento acelerado inducido por un mayor nivel de gasto público sustentado a través del creciente endeudamiento bajo el aval del crecimiento de las exportaciones petroleras.

El siguiente periodo que se calculó no considera un sexenio, en este periodo se tomaron tres años del anterior. Ello se debió al importante crecimiento experimentado por el producto, el cual creció a una tasa promedio anual del 7.5 por ciento; mientras que las remesas lo hicieron a una tasa de casi el doble de la del producto. Ello fue consecuencia de lo que se ha mencionado en relación al incremento de las oleadas migratorias, que ya empezaban a hacerse más numerosas en los años setenta.

Nos hemos enfrentado con ciertos problemas como es el de la falta de continuidad en las series estadísticas, no obstante, se ha formado otro periodo que comprende de 1980 a 1987. El criterio que se consideró para su establecimiento se basó en el hecho de que los problemas por los que atravesó la economía a lo largo de esta década, aquejaron al país hasta el último año de este periodo, cuando se tomaron una serie de decisiones, resoluciones y acuerdos con la finalidad de sentar las bases de la recuperación. Entre estos elementos podemos citar, la reestructuración de la deuda externa mediante el Plan Brady, esto fue de gran importancia porque dio un respiro y margen de maniobra, para plantear las directrices del nuevo modelo de desarrollo que habría de surgir de todo esto; asimismo, la aplicación de los planes de choque de corte heterodoxo establecidos a partir de este último año tuvieron un gran efecto en la recuperación económica<sup>312</sup>.

Este periodo se caracterizó por ser el de mayor decrecimiento económico pues conforme a la tasa se observa que ésta fue de -9.1 por ciento, se podría decir que en realidad los años ochenta se caracterizaron como años de gran retroceso, esta fue la

---

<sup>312</sup> Estos planes de corte heterodoxo orientados a lograr la estabilidad macroeconómica y recuperar el crecimiento económico se apoyaron en una serie de medidas donde el proceso de concertación entre los diferentes sectores de la sociedad fueron fundamentales (industriales, gobierno y trabajadores) para lograr los objetivos.

tendencia que en general mostró el producto a lo largo de casi toda esta década, pues en los años en que hubo crecimiento –con excepción de 1980 y 1981- éste fue por demás débil.

En cuanto a las remesas familiares, se observa que muestran una dirección opuesta a la del producto, alcanzaron una tasa de crecimiento del 6.3 por ciento, si bien ésta fue ligeramente por debajo de la que se obtuvo en el periodo anterior, no deja de ser significativa. En este sentido podríamos decir nuevamente que la falta de dinamismo económico continuó alentando los flujos migratorios hacia Estados Unidos y con ello los envíos de remesas desde ese país, por lo que se podría sostener la hipótesis que se ha venido manejando en relación con el crecimiento económico y los flujos migratorios (véase gráfico 35).

Entre 1988 y 1994 la economía mexicana manifestó un importante ritmo en su crecimiento, la tasa lograda fue del 11.6 por ciento en términos reales; mientras que la de las remesas se mantuvo casi al mismo nivel del periodo anterior (6.5 por ciento).

Con la recuperación económica que dio inicio a partir de 1988 y que se sobrepuso con un gran ritmo desde 1989 hasta 1994 -comprende otro sexenio-, se alcanzaron altas tasas de crecimiento económico. De igual manera las remesas crecieron aunque a menor ritmo. En este crecimiento influyeron el dinamismo de la economía a raíz de la recuperación iniciada a finales de los ochenta, así como los cambios en el modelo de desarrollo que alentaron las expectativas de la inversión, principalmente la extranjera (directa e indirecta), distinguiéndose esta última por el fuerte peso que empezó a tomar, igualmente influyeron las reformas de tipo estructural emprendidas, sobre todo la liberalización del comercio y la reprivatización de la banca.

No obstante las expectativas halagadoras en torno al futuro de la economía de México, a finales de 1994 en que tuvo lugar la transición presidencial, los desequilibrios generados por el sector externo manifestados a través del crecimiento del déficit de la cuenta corriente, influyeron para presionar el tipo de cambio sobrevaluado, recurriéndose a la vieja práctica de la devaluación. Si bien no viene al caso mencionar que la medida de utilizar el anclamiento del tipo de cambio como un objetivo de política económica, con la finalidad de mantener la estabilidad de precios propuesta en el modelo aplicado, condujo nuevamente a una crisis que a diferencia de las anteriores, no solamente tuvo su origen en el déficit de la cuenta corriente alentada por la sobrevaluación del tipo de cambio, sino en el sector financiero, alentado en buena

medida por las fugas de capital, derivado de la volatilidad del capital por el predominio de la inversión de cartera.

La crisis económica manifestada en 1995 redujo la tasa de crecimiento real del producto, este solamente creció a una tasa promedio anual del tres por ciento entre 1994 y el 2000; en cambio, las remesas crecieron durante este periodo a una tasa real promedio anual del 8.5 por ciento. Ello hace deducir que esta nueva crisis, así como el impacto de las reformas emprendidas en el comercio, en el campo, la desregularización, la ley de inversiones extranjeras, entre otras, que se han llevado a cabo dentro del marco del modelo neoliberal, se han constituido en factores que impulsaron y aceleraron los flujos migratorios. Pues se observa que en estos últimos periodos que se analizan, las remesas no han dejado de perder su dinamismo, es decir, que desde los años setenta, pero sobre todo en los ochenta, iniciaron un crecimiento sostenido.

El proceso de apertura comercial indiscriminado generó fuertes presiones en ciertos sectores productivos de tipo tradicional, que por lo general suelen absorber abundante mano de obra. Estos sectores que se veían beneficiados con las políticas de subsidios a la producción hasta antes de los cambios estructurales, una vez eliminados éstos, no han podido resistir la competencia externa ante los procesos de apertura comercial, por lo que desde finales de los ochenta, pero sobre todo en los noventa, muchas empresas (principalmente pequeñas y medianas) se han visto obligadas a cerrar, lo que ha repercutido profundamente en el problema también crónico que afecta a la economía, que es el del desempleo y subempleo. Esto explica también en buena medida el comportamiento de los flujos migratorios, que se han dimensionado durante la década de los noventa.

El repunte de los flujos migratorios que se observa a partir de 1994, se relaciona con las reformas emprendidas en el campo, donde la privatización del ejido dio pauta para que muchos campesinos ante las difíciles condiciones de vida, decidieran vender sus tierras y emigrar aprovechando las redes establecidas a lo largo de varias décadas por los migrantes. De igual manera, estudios realizados han sacado como conclusión que programas como Procampo (programa social destinado a apoyar al campo mediante ayuda económica de acuerdo a la proporción de hectáreas cultivados y tipo de cultivo), han inducido en forma indirecta la migración, pues los recursos que se les otorga a los campesinos, les han permitido financiarla.

De esta manera, se observa también el lento ritmo de crecimiento que ha caracterizado a la economía mexicana durante los años noventa, el cual se ha debilitado

aún más a principios del 2000. Por ejemplo, entre 1994 y el año 2000, la economía creció a una tasa promedio anual del tres por ciento, mientras que en este mismo periodo las remesas lo hicieron a una tasa del 8.5 por ciento, es decir que crecieron casi tres veces en relación con el PIB.

Con el inicio del nuevo siglo, se vive una coyuntura particular que fue la de la transición política e inicio de un nuevo sexenio presidencial (2000-2006). No obstante que el modelo de desarrollo heredado sigue vigente, se observa que en los dos primeros años, el crecimiento de la economía fue muy débil (2.3 por ciento), ello se ha atribuido en buena medida a la pérdida de dinamismo en el crecimiento de la economía norteamericana, que se ha reflejado en una menor demanda de exportaciones hacia nuestro país, lo que ha influenciado en buena medida que muchas empresas tengan que buscar nuevos mercados. No obstante, la pérdida de ingresos ha sido en cierta forma compensada por la entrada de recursos provenientes de la exportación de mano de obra, aunque obviamente no es lo suficiente para compensar la pérdida manifestada por el sector exportador.

En efecto, el crecimiento de las remesas ha sido superior al del producto, tan sólo en los cinco últimos años registraron un crecimiento del 18.6 por ciento, es decir que rebasaron con mucho el crecimiento del PIB, el cual solo lo hizo a una tasa del 2.5 por ciento. En realidad cabe formular otra interrogante: hasta qué punto la debilidad que ha mantenido la economía ha generado un aceleramiento en los flujos migratorios y con ello el de las remesas? En este sentido nos gustaría poder avanzar, pero esta respuesta nos conduciría a otra investigación que requiere de mayor información sobre la cantidad anual de migrantes. No obstante, como ya se ha mencionado con anterioridad, la proporción que representan las remesas del PIB es muy limitada. Derivado de ello, se trabaja en la siguiente sección con un ejercicio cuyo objetivo es el de medir el impacto que tienen las remesas familiares en el crecimiento económico.

## ***Capítulo 2. Impacto de las remesas familiares en el crecimiento económico 1950-2004***

El primer impacto de las remesas familiares se da a nivel macroeconómico, al ingresar estas partidas en forma de dólares y contabilizarse en la cuenta corriente de la balanza de pagos en el rubro de las transferencias, ingresan a la reserva de divisas del Banco de México y afectan ya sea en forma directa o indirecta a otras variables, pues permiten amortiguar los déficit que se presentan en la cuenta corriente. A pesar de que



la mayoría de los estudios se han centrado en analizar sus impactos en los ámbitos local y regional, a través del análisis del ingreso de los hogares de familias de migrantes, la aportación que se trata de hacer a este tipo de estudios en este trabajo, no se contrapone con los que se han realizado con anterioridad, sino al contrario, éste complementa a los ya realizados en torno a esta temática. La importancia en sí consiste en demostrar la hipótesis de que las remesas familiares constituyen una importante fuente de financiamiento al desarrollo a través de la evidencia empírica.

En esta tesitura, la repercusión que tienen las remesas en los diferentes entornos es esencial, pues significa por una parte, la entrada de dinero que soporta las condiciones de vida de numerosas familias en todo el país al complementar el ingreso de las familias receptoras. Ese dinero aumenta el gasto de consumo y, así, las ventas de bienes y servicios; con ello, el gobierno cobra impuestos. Por otra parte, permiten aumentar las reservas internacionales y por lo tanto, se favorece la estabilidad del tipo de cambio del peso frente al dólar. Representan también muy buen negocio para las empresas dedicadas al envío de los fondos desde su origen y la entrega a los destinatarios en México, servicio por el que cobran jugosas comisiones<sup>313</sup>.

En este sentido se considera que se han realizado estudios en donde se trata de medir el impacto de las remesas, los primeros que se realizaron se centraron en dimensionar la importancia de las remesas, comparándolas con diversos indicadores macroeconómicos, con ello se obtenía una primera aproximación del peso relativo de las remesas en las distintas variables macroeconómicas. Posteriormente se han hecho estimaciones más precisas del impacto de las remesas en la economía nacional con base en modelos macroeconómicos de contabilidad nacional<sup>314</sup>.

Uno de los primeros trabajos realizados en esta línea es el de Adelman y Taylor, quienes estimaron que el efecto multiplicador de las remesas en las economías locales y regionales, era de 2.9. Esto es, que por cada dólar que ingresa a la economía regional, su producto interno se incrementa en 2.9 dólares<sup>315</sup>, si bien este resultado es aplicado de manera local y regional, mientras que los que aquí se presentan son a nivel de la economía en su conjunto, no obstante constituye una importante referencia.

---

<sup>313</sup> La Jornada, lunes 7 de febrero de 2005

<sup>314</sup> Este estudio se centra en un análisis sobre el impacto que tiene el flujo de las remesas en los hogares mexicanos donde se considera que las que provienen de los migrantes temporales se asocia al consumo corriente y los gastos en vivienda, en tanto que la migración permanente los vincula con gastos de inversión.

<sup>315</sup> Este resultado es presentado en Germán Zárate Hoyos (coordinador) (2004). Remesas de los mexicanos y centroamericanos en los Estados Unidos. México, el Colegio de la Frontera Norte y Miguel Angel Porrúa

Este trabajo es de tipo empírico y se sustenta en los resultados arrojados a través de un modelo de regresión múltiple mediante el método de Mínimos Cuadrados Ordinarios (MCO). Los resultados permiten observar la forma en que partidas como las remesas familiares conjuntamente con variables como: turismo, exportaciones petroleras, inversión extranjera directa y préstamos -todas ellas forman parte de la balanza de pagos- impactan al crecimiento económico. Se intenta medir la elasticidad del producto interno bruto (PIB) en relación con cada una de ellas, es decir, en cuanto se ve afectado el PIB ante el incremento en un punto porcentual de las remesas o de las demás variables, de tal manera que ello haga posible resaltar el peso e importancia relativa de cada una de las variables consideradas y estimar el monto en que contribuyen estas variables en el crecimiento del producto. Es importante señalar que un factor que ha despertado el interés por realizar un ejercicio de esta naturaleza se debe en buena medida a la polémica que existe en torno al hecho de que las remesas no tienen impacto en el crecimiento ni el desarrollo económico.

Los estudios sobre remesas familiares manifiestan una fuerte debilidad que es la carencia de una teoría específica sobre remesas, éstos se apoyan fundamentalmente en las teorías de la migración. En este sentido, se concibe bajo la nueva perspectiva económica de la migración que existe una relación entre migración internacional y formación de empresas<sup>316</sup>, en lugar de asumir la existencia de mercados de capitales eficientes. Se argumenta que los individuos migran precisamente para superar las deficiencias de los mercados. Dado su limitado acceso al capital, los hogares envían algunos de sus miembros al extranjero por periodos breves con el fin de acumular migradólares para el inicio o la expansión de actividades empresariales<sup>317</sup>. Posiciones más recientes profundizan en la importancia del establecimiento de un círculo virtuoso de crecimiento, ahorro e inversión, para lo cual habría que superar la limitación conceptual que gira en torno a las remesas como forma de ahorro y no de ingreso laboral<sup>318</sup>.

Cuando las remesas cubren las necesidades básicas de un trabajador y su familia, su función es la reproducción de las familias, impactando directamente al consumo

---

<sup>316</sup> Edward J. Taylor, Joaquin Arango, Hugo Graeme, Ali Kovaouci, Douglas Massey, y Adela Pellegrino "Internacional migration and national development", en *Population Index*, 1996<sup>a</sup> y 1996b.

<sup>317</sup> Esta es una expresión que se utiliza en forma muy atinada en el caso mexicano para denominar a las remesas, véase a Durand Jorge y Patricia Arias, "Las remesas: continuidad o cambio?", en *Ciudades*, núm. 35, julio-septiembre de 1997, RNIU, Puebla, México.

<sup>318</sup> Alejandro Canales, "Las remesas de los migrantes: ¿fondos para el ahorro o ingresos salariales? en Germán Zarate Hoyos (coord), *Remesas de los mexicanos y centroamericanos en los Estados Unidos*, 2004, p. 107.

familiar, esto es, cuando un dólar es destinado a atender las necesidades básicas se constituye en una fuente de financiamiento del balance ingreso-gasto de los hogares, tendiendo a sustentar la demanda de bienes de consumo y servicios básicos necesarios para la reproducción familiar. Por otro lado, cuando las remesas son un ingreso adicional para la familia, impacta directamente al ahorro e inversión de quien lo recibe, esto es, cuando las remesas se utilizan para invertirse en algún negocio, compra de terreno, maquinaria u otro bien productivo, éstas se constituirán como una fuente de financiamiento del balance ahorro-inversión<sup>319</sup>.

Por lo tanto, la importancia macroeconómica de las remesas familiares se ve reflejada de distinta manera, una de ellas es mediante el impacto que éstas pueden tener en el crecimiento económico. Es precisamente aquí donde surge el interés por tratar de comprobar cuál es su grado de influencia en el crecimiento del producto?, concibiendo a éstas como forma de ahorro de acuerdo con la visión propuesta por Canales. De igual manera, se toma como parte fundamental del análisis, la concepción que plantea la necesidad que tienen los diferentes países de complementar con ahorro externo los requerimientos de financiamiento para impulsar el crecimiento económico, desde esta perspectiva se ha formulado la hipótesis que se pretende comprobar a través de los datos empíricos.

Hablar de crecimiento económico y de los factores que lo propician, implica entrar en un vasto terreno analítico que rebasa los alcances de este trabajo. En este sentido, se podría argumentar en forma breve, que el débil crecimiento que ha experimentado la economía mexicana desde hace poco más de dos décadas, se relaciona con el desempeño del sector externo, en donde el financiamiento de la cuenta corriente, que ha tenido a lo largo del tiempo diferentes formas de financiarse tal y como se demuestra a través de la evidencia empírica en este trabajo, el ingreso de capitales ha resultado insuficiente para complementar los crecientes requerimientos que demanda el propio desarrollo. En este sentido, se podría argumentar que el factor clave que restringe el crecimiento económico se detecta en buena parte en las restricciones externas que impone este sector.<sup>320</sup>

---

<sup>319</sup> Centro de Estudios de las Finanzas Públicas (2004). *México, comportamiento de las remesas, 1995-2004/III*, México, Cámara de Diputados. H. Congreso de la Unión, p 13.

<sup>320</sup> Gerardo Fujji; "El comercio exterior manufacturero y los límites al crecimiento económico" en *Comercio Exterior*, México, noviembre del 2000

Asimismo, desde el punto de vista de la versión neoclásica del crecimiento económico, se tiene el modelo de Solow<sup>321</sup> el cual ha sido ampliamente considerado, donde se plantea que el nivel del producto está determinado por la expansión de la oferta de factores, capital y trabajo y por la dinámica de la productividad de éstos y la eficiencia con la que se utilizan, la cual depende de la tasa de ahorro de la economía, que es la que determina el stock de capital. Esta visión ha sido ampliamente superada y han surgido los modelos de crecimiento endógeno, donde a diferencia de lo planteado por el modelo neoclásico, la explicación de un crecimiento sostenido del ingreso por habitante no recae en variables exógenas, sino que se encuentra en las condiciones económicas y tecnológicas que enfrentan agentes económicos, lo que estimula o no una mayor inversión, el desarrollo de nuevas tecnologías o ambas cosas. La difusión del desarrollo tecnológico por el mundo entero, hará posible la convergencia de las tasas de crecimiento *per cápita* y, aún de los niveles de ingreso *per cápita*. Es decir que predice que aquellas economías, cuyo capital por habitante es inicialmente bajo (regiones pobres), crecerán a tasas superiores que aquellas economías donde éste es mayor (regiones ricas).

La actual teoría del crecimiento endógeno adopta el supuesto de que los rendimientos del capital no son decrecientes y que por lo tanto, se cuestiona la hipótesis de que el producto por habitante tienda a converger y que habría que considerar el papel que juega la balanza de pagos en los países, pues ésta afecta directa e indirectamente la dinámica del crecimiento por tres vías: Primero, por las implicaciones generadas por la debilidad de la balanza de pagos por tendencias adversas en el largo plazo en el comportamiento de las importaciones y exportaciones, lo que ha venido ocurriendo en México a lo largo de varias décadas y que ha repercutido en las crisis recurrentes de la economía. El hecho mismo de que el crecimiento económico se mantenga por encima del equilibrio de la cuenta corriente (situación que también se ha experimentado en el país), ha generado que el desequilibrio de ésta se agudice y que por lo tanto, los requerimientos de capital hayan sido de tal magnitud, que los recursos internos resultan insuficientes para financiarlos, por lo que se ha tenido que recurrir al exterior para financiarlos a muy altas tasas de interés, lo que se convirtió en fuertes restricciones al crecimiento, contribuyendo a agudizar la situación deficitaria de la cuenta corriente, esto se ha convertido en un círculo vicioso.

---

<sup>321</sup> Joaquín Ledesma, "Economía, teoría y política", capítulo 3. Buenos Aires (Pearson-Prentice Hall, 2004), <http://www.eumed.com/coursecon/18/jl-solow.htm>

En consecuencia con lo anterior, las altas tasas de interés han actuado de manera adversa pues además de contribuir a agudizar la situación deficitaria y a reducir la disponibilidad de divisas, ha propiciado que la inversión en activos productivos se vea desalentada como ocurrió en los noventa, cuando ésta se orientó hacia activos monetarios de preferencia. Derivado de ello, se plantea la necesidad de ajustar el crecimiento económico a las restricciones de la balanza de pagos, en donde habría que definir una tasa de crecimiento económico congruente con el equilibrio de la balanza de pagos<sup>322</sup>. En este sentido se pretende explicar las altas tasas de crecimiento económico que experimentó la economía mexicana, en donde el ahorro externo jugó un papel por demás importante para complementar las necesidades de financiamiento público y privado que indujeron dicho crecimiento.

Por otra parte, se ha generado cierta discusión en torno al papel que juegan las remesas como fuente de financiamiento al desarrollo; esta hipótesis es discutida debido al hecho de que la mayor parte de las remesas se destina al consumo, motivo por el que se considera que no tienen ningún impacto en el crecimiento, algo que es cuestionable y que se ha comprobado; sin embargo, hay que considerar que las remesas tienen un efecto multiplicador, al ser consideradas una parte de ellas como un ahorro que se destina a la inversión como se ha mencionado párrafos arriba, de igual manera a que los costos financieros que éstas generan (a diferencia de otras partidas) son mínimos pues éstas ingresan bajo la forma transferencias unilaterales en la cuenta corriente.

### *2.1 Análisis de los resultados de la regresión*

El modelo contempla como variable dependiente al Producto Interno Bruto (LPIB) y como independientes a las Remesas Familiares (LREMFAM), la Inversión Extranjera Directa (LIED), el Turismo (LTUR), las Exportaciones Petroleras (LPETROLEO) y los Préstamos (PRESTAMOS). Al correr el modelo, los datos se tuvieron que ajustar en aquellos casos donde la información presenta el quiebre en su secuencia.<sup>323</sup> El objetivo propuesto al realizar estas regresiones, es el de medir la elasticidad del PIB con respecto a las variaciones en las remesas y analizar los resultados en función de las demás partidas financiadoras, de tal manera que ello

---

<sup>322</sup> Gerardo Fujii, *op. cit.*, pp. 1010-1111.

<sup>323</sup> La información presenta cierta discontinuidad para los casos de las remesas familiares, de las exportaciones petroleras, los préstamos y la inversión extranjera directa.

permita comprobar la hipótesis propuesta. En función de los resultados obtenidos la ecuación y los coeficientes fueron calculados y sometidos a una serie de pruebas estadísticas con la finalidad de comprobar si son significativos estadísticamente, los resultados para cada una de las ecuaciones se muestran en el siguiente cuadro:

**Las ecuaciones estimadas fueron las siguientes:**

**Primer subperiodo (1950-1979)**

$$\text{LPIB} = 6.668 + 0.400*\text{LREMFAM}(-1) + 0.586*\text{D}(\text{LTURISMO}) + 0.190*\text{LIED}(-1) + 0.312*\text{D}(\text{LPETROLEO}) + 0.122*\text{LPRESTAMOS} - 0.2615*\text{DUM1}$$

**Resultados de las pruebas aplicadas:**

$R^2 = \underline{0.990}$ ; Durbin-Watson 2.422; Jarque-Bera 1.624 (0.444); LM(1) Breusch-Godfrey

0.178; LM(2) Breusch-Godfrey 0.389; W.H. no cruzada 0.317; W:H: cruzada 0.091;

ARCH(1) 0.404; ARCH(2) 0.744; Ramsey Reset1 0.225; Ramsey Reset2 0.131.

**Segundo subperiodo (1980-2004)**

$$\text{LPIB} = \text{LPIB} = 5.2140 + 0.4445*\text{LREMFAM}(-1) + 0.5008*\text{LTURISMO}(-1) + 0.1764*\text{D}(\text{LIED}) + 0.3154*\text{D}(\text{LPETROLEO}) + 1.2333\text{e-}05*\text{PRESTAMOS} - 0.2116*\text{DUM3}$$

**Resultados de las pruebas aplicadas:**

$R^2 = \underline{0.856}$ ; Durbin-watson 1.574; Jarque-Bera 0.553 (0.758); LM(1) Breusch-Godfrey

0.253; LM(2) Breusch-Godfrey 0.151; W.H. no cruzada 0.258<sup>324</sup>; ARCH(1) 0.246;  
ARCH2

0.501; Ramsey Reset (1) 0.285; Ramsey Reset (2) 0.560.

---

<sup>324</sup> Por problemas generados por el propio programa, no fue posible aplicar la prueba W-Heteroskedasticity cruzada

## Cuadro 26

### Coeficientes obtenidos en las regresiones

VARIABLE	REGRESION I Coeficiente (1950-1979)	REGRESION II Coeficiente (1980-2004)
LREMFAM (-1) t-Statistic	0.501 (6.670)	0.400 (4.452)
LTURISMO (-1) t-Statistic	0.441 (3.250)	0.586 (2.025)
D(LIED) t-Statistic	0.116 (2.274)	0.190 (2.109)
D(LPETROLEO) t-Statistic	0.122 (2.211)	0.312 (2.960)
PRETAMOS t-Statistic	0.150 (3.583)	1.22E-05 (3.600)
COEFICIENTE DE LA ECUACION Prob(F-statistic)	0.000000 302.4213	0.000001 17.80892

Fuente: elaborado con base en la información obtenida en los resultados de la regresión

La primera regresión comprende el periodo de 1950 a 1979, arrojó un coeficiente de correlación de 0.990 y la segunda que va de 1980 a 2004 fue de 0.856. Estos resultados demuestran que la bondad del ajuste de las dos ecuaciones generadas, se acercan al proceso de generación de información de los datos reales, conforme con los resultados, se considera que el coeficiente de correlación es bastante aceptable para ambas ecuaciones.

La hipótesis de normalidad indica que los errores estimados en el modelo siguen una distribución normal. Esta hipótesis se contrasta a partir de los residuos estandarizados, el resultado del test fue favorable, en el caso de la primera ecuación se obtuvo un Jarque-Bera de 1.624 y una probabilidad de 0.444 que muestra una distribución normal de los errores. Para la segunda regresión se obtuvo un Jarque-Bera de 0.553, con una probabilidad de 0.758, que al igual que la primera ecuación nos muestra una distribución normal.

Las pruebas de correlación de primer y segundo grado realizadas a través del multiplicador de Lagrange ( $LM_1$  y  $LM_2$ ), permitieron detectar que no existe

autocorrelación en las variables del modelo de la primera ecuación, al igual que el resultado del Durbin Watson, el cual se considera aceptable para las dos ecuaciones (véase resultados). Asimismo, se detecta que no tampoco existe problema de autocorrelación tal y como lo indican los resultados de las pruebas ( $LM_1$  y  $LM_2$ ), estas dos pruebas son más poderosas aún para detectar este tipo de problemas que el Durbin-Watson, el cual fue también aceptable.

Por otra parte, la prueba de significancia conjunta comprueba que el modelo se encuentra bien especificado, al alcanzar un F estadístico (P value) de 0.000 para cada una de las ecuaciones estimadas, donde el valor de la ecuación (F-estadístico) para el primero fue de 302.42 y para el segundo de 17.81<sup>325</sup>. Por otra parte, el t-statistic arrojó un valor por encima de dos, con una probabilidad menor a 0.05, por lo que los resultados obtenidos en cada una de las ecuaciones permiten inferir que cada una de las variables seleccionadas son significativas (véase cuadro 26). Al obtenerse resultados que caen dentro de los rangos establecidos, la estimación de los coeficientes fueron sometidos a una serie de pruebas estadísticas con la finalidad de comprobar si son significativas estadísticamente a un nivel de significancia del cinco por ciento. Asimismo se aplicaron pruebas de heterocedasticidad como la ARCH y la White Heteroskedasticity Test Cruzada (WHC) y no Cruzada (WHnC). Ambas pruebas indican que no existe dispersión en la varianza de los datos, en este caso la probabilidad debe ser mayor de 0.05, por lo que las pruebas de primer y segundo grado para ambas ecuaciones arrojaron resultados satisfactorios. Con respecto a la WHC y de la WHnC) muestran que no existe heterocedaticidad entre las varianzas estimadas<sup>326</sup>, en este caso también se aplicaron las pruebas para las dos ecuaciones.

Con la aplicación de la prueba Ramsey Reset, se detecta que la especificación de cada uno de los modelos es correcta con un nivel de significancia del cinco por ciento, ello se aprecia en el hecho de que los resultados se ubican por encima del 0.05. Esto indica que con las variables especificadas es posible explicar a la variable endógena que en este caso es el PIB para cada periodo.

El modelo fue evaluado a partir de los criterios de Akaike, éste pondera entre la función logaritmo de máxima verosimilitud, usando la varianza residual, y el número de parámetros en el modelo. El modelo a escoger es donde AIC es mínimo. En este caso,

---

<sup>325</sup> La probabilidad del F-Statistic es una prueba F para todo el modelo agregado donde la probabilidad debe ser menor a 0.05.

<sup>326</sup> La prueba WHC realiza cruces entre las diferentes variables para detectar que las varianzas estimadas sean homogéneas.



se siguió el criterio de akaike y el de Schwarz, donde se consideró el valor mínimo obtenido acercó al proceso generador de la información. La diferencia de la segunda ecuación en relación con la primera, fue que para la segunda se corrieron dos regresiones con los mismos datos, las cuales arrojaron resultados satisfactorios en términos de que ambas pasaron todas las pruebas, por lo tanto, se seleccionó aquella ecuación que se consideró ser la que más se ajusta a la interpretación de los valores reales, de acuerdo al criterio de información de Akaike y Schwarz, se seleccionó aquella donde los valores fuesen los mínimos. Los valores que arrojaron la primera y segunda ecuación fueron: Akaike (-0.560) (-0.589) y Schwarz (-0.258) (-0.247) respectivamente, de esta manera se optó por la segunda ecuación.

Los siguientes gráficos 36 (a) y 36 (b) muestran el ajuste que contienen a los datos reales y a los observados, donde se pueden apreciar los valores que simulamos con la ecuación, los cuales se acercan a los datos reales, por lo tanto, las ecuaciones que se presentan se consideran adecuadas para explicar la aportación que las diferentes variables hacen al PIB en los dos subperiodos que se han establecido en el modelo. Si bien en el primer ajuste correspondiente al primer periodo se observa un mejor ajuste, esto se debe a que en el periodo la economía no experimentó cambios tan bruscos como los que se tuvieron en el segundo subperiodo.

Gráfico 36 (a) (1950-1979)

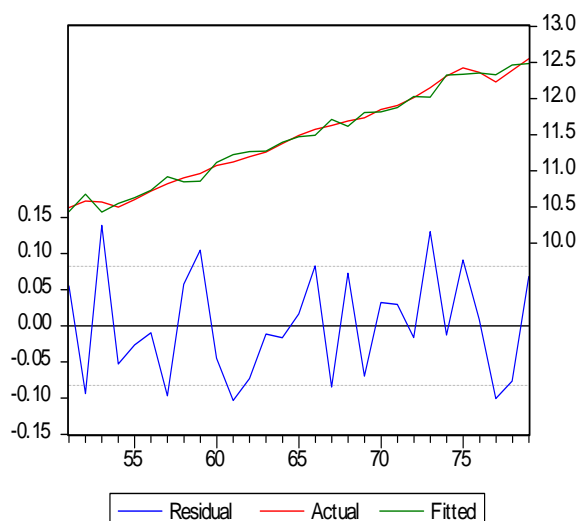
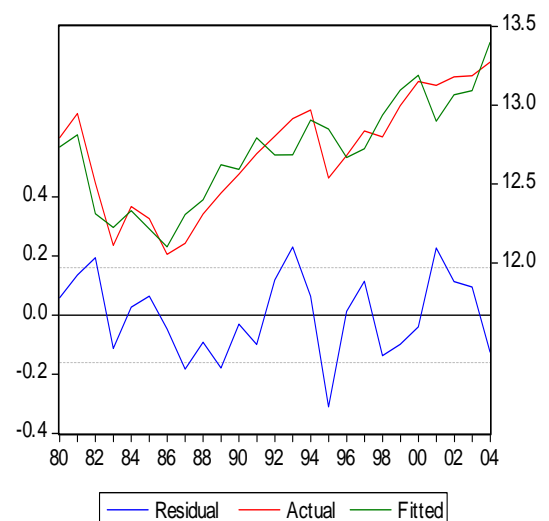


Gráfico 36 (b) (1980-2004)



Para probar la existencia o no de estabilidad, se han aplicado pruebas como la CUSUM y N-Step probability para las ecuaciones del primer y segundo subperiodo (véase gráficos 37 (a) y 37 (b)). La posible inestabilidad de las funciones, podría verificarse

examinando el comportamiento de los residuos que generan las estimaciones recursivas de esos ajustes. Estas últimas son aquellas en donde la ecuación se estima, con la utilización siempre del mayor subconjunto de los datos muestrales. Se definen los residuos recursivos, como la diferencia estandarizada entre el valor actual de la variable dependiente al momento  $t$  y el valor de pronóstico obtenido de una regresión ajustada para todas las observaciones previas a  $t$ , resulta posible demostrar que la secuencia tiene un valor esperado de cero bajo la hipótesis nula de estabilidad de los coeficientes de regresión. Un gráfico de esos residuos o la suma acumulada de éstos, en el tiempo permite verificar sus desviaciones sistemáticas desde su línea de cero que es el valor esperado. Por otra parte, la normalidad de los residuos se determinará a través de los gráficos de probabilidad Normal, en los que se describe el comportamiento de los residuos al estimar el modelo y contrastarlo con los datos originales<sup>327</sup>.

Gráfico 37 (a) (1950-1979)

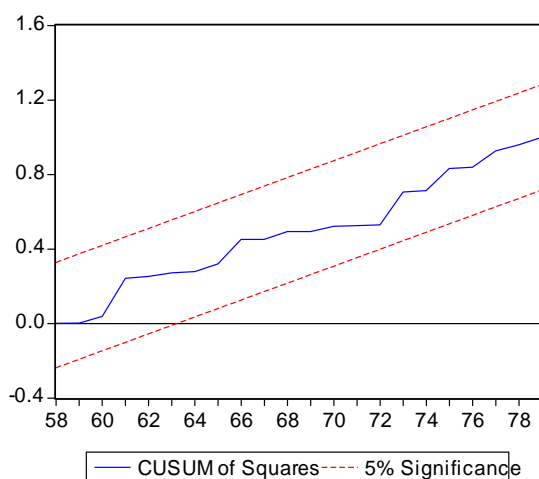
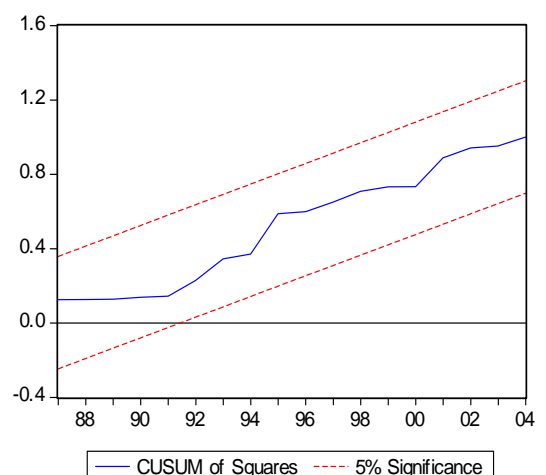


Gráfico 37 (b) (1980-2004)



Por otra parte, en los gráficos 38 (a) y 38 (b), que se presentan a continuación y que consisten en otra prueba de estabilidad, se observa que en ninguno de los dos subperiodos se presentan problemas que indiquen cambio estructural, aunque en el caso

<sup>327</sup> Como ya se ha descrito con detalle, el resultado debe ser similar al de una recta que pasa por el origen, si el gráfico se asemeja a una recta, los errores tienen una distribución normal, si el gráfico resultante sigue otro patrón o está concentrado en torno a un punto determinado (nube de puntos); no se puede decir que los residuales del modelo tengan una distribución normal.

del N-Step probability se observa que para el año de 1995 se encuentra muy cerca del límite, lo que se explica por el problema generado a raíz de la crisis de este año.

Gráfico 38 (a) (1950-1979)

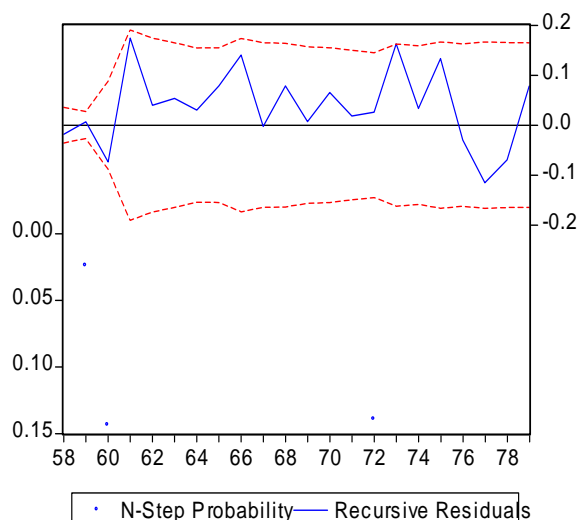
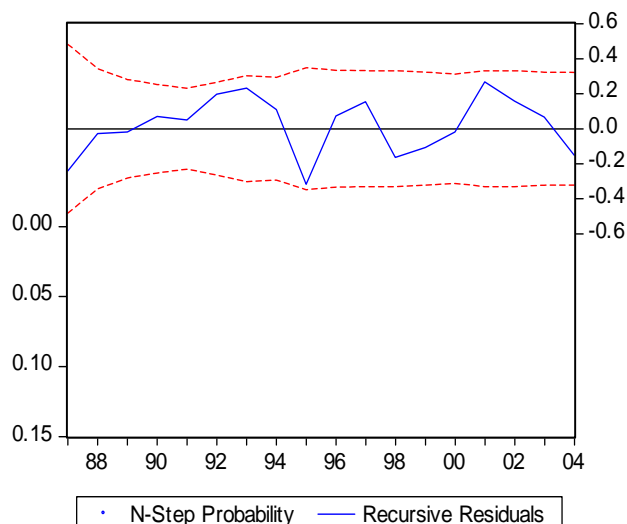


Gráfico 38 (b) (1980-2004)



Con los resultados de las ecuaciones y a través de los coeficientes estimados, fue posible realizar el cálculo de los valores estimados para cada una de las variables y con estos valores, medir el impacto que cada variable ha tenido en el crecimiento económico desde 1950 hasta el 2004. El hecho de trabajar con una serie tan larga, permite ver el papel de las remesas familiares y el de las demás variables a lo largo del tiempo, también refleja la forma en que estas variaciones han sumado o restado importancia a cada una de ellas con el paso del tiempo.

### 2.1.1 Primer subperiodo 1950 a 1979

En esta primera regresión se tomó al PIB como la variable dependiente y al resto como independientes, el periodo comprendido es a partir de 1950 a 1979 el cual comprende 30 observaciones. El análisis de los resultados obtenidos a través de las estimaciones se realizó para todos los años que comprende la serie. Se estimó el valor del PIB generado por cada variable, los cuales se agregaron y permitieron calcular el valor total del PIB generado por el conjunto de las variables para cada año. De igual manera, se procedió con base en estas estimaciones a calcular la proporción que cada uno de estos valores estimados representó en el del PIB real. Tal situación se aprecia claramente en los cuadros 27 y 28, así como en el gráfico 38.

### Cuadro 27

#### Aportación de las variables estimadas al crecimiento del PIB, 1950-1979 (millones de dólares a precios constantes, 1995 = 100)

Fecha	PIB REAL	PIB estimado	Remesas estimado	Turismo estimado	IED estimado	Petróleo estimado	Préstamos estimado
1950	30143.15	332.17		285.94	24.76		14.81
1951	35973.53	446.13	86.90	261.52	24.98	48.85	17.22
1952	39433.21	415.21	83.26	263.32	22.73	19.21	20.02
1953	38851.99	390.96	96.41	239.54	18.63	16.35	13.35
1954	36182.12	363.22	79.37	183.89	27.20	44.79	21.31
1955	40179.05	481.57	70.68	262.44	35.72	74.29	31.77
1956	45192.57	531.40	106.33	284.58	36.72	67.29	29.82
1957	50100.35	509.13	90.20	260.67	27.73	62.22	61.65
1958	54328.43	477.92	94.44	260.40	19.40	39.66	57.36
1959	57636.17	529.10	142.21	271.85	19.32	39.30	49.75
1960	64304.87	678.96	216.43	247.87	12.91	47.38	147.71
1961	67609.57	701.11	228.14	237.99	21.46	55.46	151.40
1962	72579.47	719.68	241.42	269.08	23.99	52.65	125.86
1963	77667.11	761.28	254.33	305.38	23.49	46.88	124.54
1964	87199.82	1012.48	269.85	316.66	23.14	63.78	332.38
1965	97558.11	1057.35	289.36	343.94	23.70	85.34	308.34
1966	106219.2	1015.88	302.48	348.82	22.67	49.21	286.02
1967	112076.8	1009.39	315.69	362.03	22.07	37.22	265.71
1968	119084.6	958.30	334.98	388.35	18.21	54.63	155.46
1969	124890.3	1196.13	342.96	372.43	20.32	87.29	366.45
1970	139798.2	1090.80	358.58	388.23	18.44	83.90	234.97
1971	147852	1234.93	420.09	432.99	14.43	75.39	285.36
1972	164875.9	1379.92	449.93	488.02	16.94	61.66	356.70
1973	189287.7	2116.22	537.94	636.79	30.28	78.95	825.59
1974	222148.1	2522.02	539.78	613.81	54.30	102.97	1204.49
1975	249314.5	2927.93	558.52	443.08	151.56	55.06	1713.04
1976	233637.7	2944.37	560.06	486.90	176.46	61.73	1652.55
1977	204781.1	2503.85	570.90	521.87	305.02	94.66	1004.74
1978	239947.9	3120.40	626.71	620.93	506.40	98.42	1261.29
1979	282398.2	3545.01	631.72	704.66	1020.49	189.90	991.57

Fuente: elaborada con base en los resultados de las regresión

### Cuadro 28

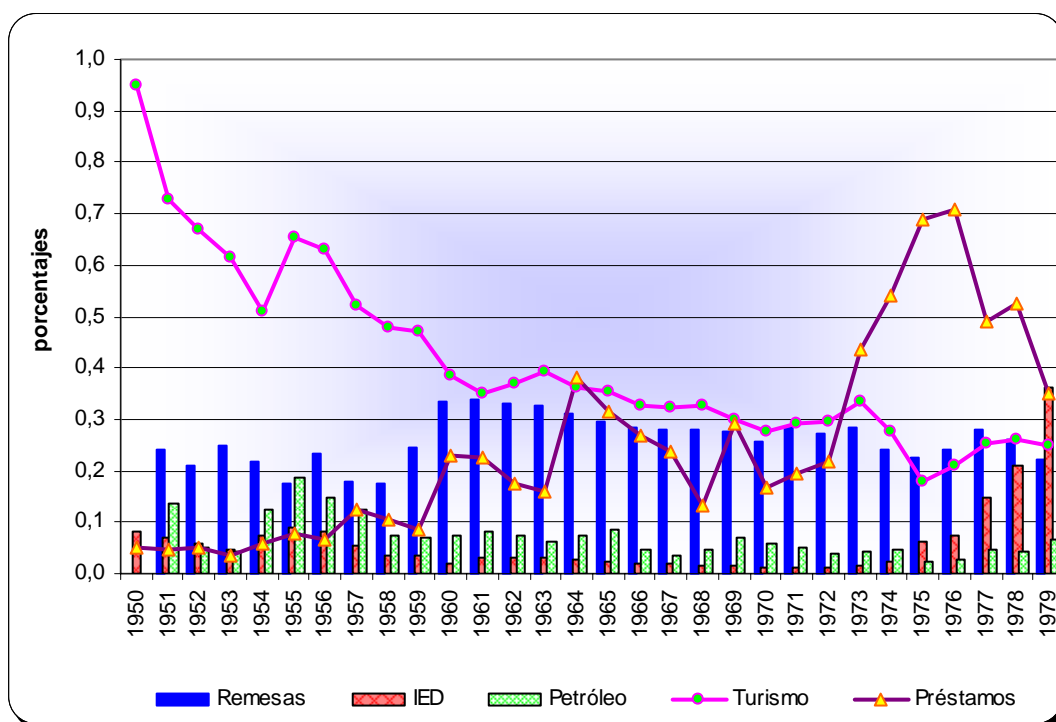
#### Aportación porcentual de las variables estimadas al crecimiento del PIB, 1950-1979

AÑO	I PIB REAL	II PIB estimado	III/ I	Remesas/II	Turismo/II	IED/II	Petróleo/II	Préstamos/II
1950	30143.15	332.17	1.10	0	86.1	7.5	0.0	4.5
1951	35973.53	446.13	1.24	19.5	58.6	5.6	10.9	3.9
1952	39433.21	415.21	1.05	20.1	63.4	5.5	4.6	4.8
1953	38851.99	390.96	1.01	24.7	61.3	4.8	4.2	3.4
1954	36182.12	363.22	1.00	21.9	50.6	7.5	12.3	5.9
1955	40179.05	481.57	1.20	14.7	54.5	7.4	15.4	6.6
1956	45192.57	531.40	1.18	20.0	53.6	6.9	12.7	5.6
1957	50100.35	509.13	1.02	17.7	51.2	5.4	12.2	12.1
1958	54328.43	477.92	0.88	19.8	54.5	4.1	8.3	12.0
1959	57636.17	529.10	0.92	26.9	51.4	3.7	7.4	9.4
1960	64304.87	678.96	1.06	31.9	36.5	1.9	7.0	21.8
1961	67609.57	701.11	1.04	32.5	33.9	3.1	7.9	21.6
1962	72579.47	719.68	0.99	33.5	37.4	3.3	7.3	17.5
1963	77667.11	761.28	0.98	33.4	40.1	3.1	6.2	16.4
1964	87199.82	1012.48	1.16	26.7	31.3	2.3	6.3	32.8
1965	97558.11	1057.35	1.08	27.4	32.5	2.2	8.1	29.2
1966	106219.2	1015.88	0.96	29.8	34.3	2.2	4.8	28.2
1967	112076.8	1009.39	0.90	31.3	35.9	2.2	3.7	26.3
1968	119084.6	958.30	0.80	35.0	40.5	1.9	5.7	16.2
1969	124890.3	1196.13	0.96	28.7	31.1	1.7	7.3	30.6
1970	139798.2	1090.80	0.78	32.9	35.6	1.7	7.7	21.5
1971	147852	1234.93	0.84	34.0	35.1	1.2	6.1	23.1
1972	164875.9	1379.92	0.84	32.6	35.4	1.2	4.5	25.8
1973	189287.7	2116.22	1.12	25.4	30.1	1.4	3.7	39.0
1974	222148.1	2522.02	1.14	21.4	24.3	2.2	4.1	47.8
1975	249314.5	2927.93	1.17	19.1	15.1	5.2	1.9	58.5
1976	233637.7	2944.37	1.26	19.0	16.5	6.0	2.1	56.1
1977	204781.1	2503.85	1.22	22.8	20.8	12.2	3.8	40.1
1978	239947.9	3120.40	1.30	20.1	19.9	16.2	3.2	40.4
1979	282398.2	3545.01	1.26	17.8	19.9	28.8	5.4	28.0

Fuente: elaborada con base en los resultados del cuadro 27

**Gráfico 39. Aportación de las variables al crecimiento del PIB, 1950-1979**

(precios constantes 1995 = 100)



Fuente: elaborada con base en los resultados de las regresión del cuadro 27

El coeficiente que arrojó la variable remesas familiares (LREMFEM) fue de 0.501, el cual indica la elasticidad del PIB con respecto a éstas; ello significa que por cada punto porcentual en que las remesas se incrementan, el PIB lo hace en un 0.50 por ciento. En el caso del turismo D(LTURISMO) el coeficiente fue de (0.441); este sector se constituyó desde los años cincuenta y se reafirmó en los sesenta como uno de los más importantes renglones atractores de divisas por concepto de exportación de servicios. El turismo mantuvo un crecimiento importante; sin embargo, los gastos de los mexicanos en el exterior, así como otros factores relacionados con el tipo de cambio sobrevaluado - que se mantuvo durante más de veinte años- la falta de políticas orientadas a impulsarlo, generaron una pérdida en el dinamismo de éste, que se reflejó más tarde en un menor peso relativo frente a las demás partidas, al reducirse los saldos netos.<sup>328</sup>

En cuanto a la IED, su coeficiente estuvo por debajo del que obtuvieron las dos variables anteriores (0.116) -el petróleo y préstamos-. Se puede argumentar que este resultado se ajusta a la realidad, pues por estos años, la participación de la IED en la economía era bastante condicionada, debido al grado de nacionalismo económico que

<sup>328</sup> Es importante hacer mención al rubro considerado como transacciones fronterizas, en el pasado éste constituía la balanza de viajeros conjuntamente con el turismo y sus saldos eran positivos, se considera que en este rubro quedaban registradas una buena parte de los ingresos por remesas familiares, lo que contribuía a la subestimación de éstas. A partir de los ochenta se registraron cambios metodológicos y perdieron su peso al registrar saldos negativos, actualmente se registran en otro rubro como excursionistas.

privaba, lo que imponía fuertes restricciones a la participación de ésta. Ello se reflejaba por lo tanto en los limitados flujos de divisas que por este concepto ingresaban al país.

Con respecto a las exportaciones petroleras se observa que alcanzaron un coeficiente de (0.122) que lo ubica muy cerca de la IED. Es importante hacer mención que éstas tuvieron un desempeño muy débil, la producción de hidrocarburos estuvo enfocada durante estos años a satisfacer las necesidades de la demanda interna. A principios de los setenta, la escasez del producto obligó a importarlo, ello se debió en buena medida a la descapitalización de este sector. Como resultado se incentivó la inversión de manera prioritaria desde mediados de la década, lo que se reflejó a finales de ésta, en importantes incrementos en la producción de petróleo y en las reservas probadas, que hicieron posible un crecimiento sin precedente en las exportaciones petroleras. Esto explica en buena parte el débil impacto que muestran estas partidas en el crecimiento del PIB durante estos años -no obstante el importante crecimiento manifestado en los dos anteriores-, cuando se convirtió en el principal rubro de exportación.

La última variable estimada corresponde a los préstamos, el coeficiente que arrojó la ecuación en este caso fue de (0.145) que lo ubica en tercer sitio, por debajo de las remesas y del turismo. La contratación de préstamos para financiar proyectos de desarrollo (sobre todo por parte del gobierno), empezó a adquirir importancia a raíz de 1964, alcanzaron su máximo grado de significancia en los años setenta. Esta forma de financiamiento fue muy cuestionada debido a que contribuyó a agudizar las presiones de la balanza de pagos, derivado del incremento de los desequilibrios de la cuenta corriente, al que se le sumaron los pagos crecientes por concepto de intereses de la deuda externa, lo que vino a desembocar en la devaluación de 1976.

En este sentido, se observa que el incremento del PIB entre 1950 y 1959 se explica en poco más del uno por ciento por las variables independientes en su conjunto, en donde los años de mayor aportación fueron 1951, 1955 y 1956, en 1958 ésta se redujo. Para la década de los sesenta, los resultados son más variables, ya que el incremento del PIB fluctuó entre un porcentaje máximo de 1.16 en 1964 y en un mínimo del 0.80 por ciento en 1968. Al iniciar los setenta, el incremento del PIB fue inferior al uno por ciento durante los tres primeros años; a partir de 1973 rebasó el uno por ciento y alcanzó su máximo en 1978 (1.30 por ciento). Es importante señalar que el nivel en que estas variables impactaron al crecimiento del PIB fue muy limitado, los mayores niveles de aportación se dieron por parte de los préstamos, cuando se

registraron incrementos que comprendieron 0.44 por ciento en 1973 a 0.71 por ciento en 1976. Se podría decir que la aportación que estas variables hicieron al crecimiento del PIB durante este periodo fue por demás limitada, no obstante el hecho de que todas ellas forman parte del sector externo por lo que de una u otra manera se encuentran relacionadas con el resto de la economía del país y por lo tanto sus efectos son más indirectos.

Por otra parte, no deja de ser interesante observar que además de los cambios cuantitativos que nos arroja el modelo, es posible apreciar aquellos de tipo cualitativo. Si se presta la atención al gráfico 39 y en los cuadros 27 y 28 del anexo, en ellos se observa la importancia que tiene cada una de estas variables de acuerdo con su grado de participación. En este sentido, el turismo se puede decir que era considerado como la principal fuente generadora de divisas por concepto de exportación de servicios, la cual tuvo mayor trascendencia en el crecimiento del PIB desde 1950 hasta 1973, en este último año empezó a ser superado por los préstamos. En efecto, después de este año, los préstamos se convirtieron en la principal fuente de financiamiento del PIB en relación con las variables aquí contempladas.

En cuanto a las remesas familiares -que es la variable objeto de estudio-, se percibe (conforme lo muestra el gráfico 39) una participación más baja de estas partidas en relación al turismo, aunque indujeron el crecimiento del producto con respecto a las demás variables en segundo término, hasta que en 1964 fueron superadas por los préstamos (éste año fue espectacular en cuanto al crecimiento de esta última partida). En los primeros tres años de los setenta, la aportación de las remesas al PIB fue muy cercana a la del turismo y superior a los préstamos; para 1975 las remesas familiares superaron al turismo, aunque su posición relativa no varió, pues el primer sitio lo ocuparon los préstamos.

Durante los años cincuenta se encontraba en vigor el Programa Bracero, lo que incentivó la emigración de miles de paisanos quienes enviaban remesas a sus familiares. Se nota que en los sesenta el influjo de las remesas continuó dándose de manera creciente, aunque su participación en el crecimiento del PIB se redujo a mediados de los sesenta lo que se atribuye a dos factores: por el lado del PIB real se observa que a lo largo de la década de los sesenta mantuvo un ritmo de crecimiento sostenido, donde alcanzó una tasa promedio anual del 6.9 por ciento. En el caso de las remesas familiares su ritmo de crecimiento fue menor a la del PIB, pues lo hicieron a una tasa promedio anual del 4.7 por ciento. Durante los sesenta, sobre todo después de la segunda mitad de



la década, se manifestó un descenso en la captación de remesas que se atribuye en buena medida al fin del Programa Bracero y por otra al carácter ilegal que adquirieron la mayoría de los flujos migratorios.

Con la recesión económica que se manifestó en 1971 y la presencia de los problemas estructurales que se habían generado en los periodos anteriores, la intensificación de los flujos migratorios fueron una respuesta a los desequilibrios que manifestaba la economía, la migración ilegal fue en aumento pese a las restricciones impuestas por los Estados Unidos. Esto se reflejó a su vez en una mayor captación de remesas familiares, que se manifiesta de igual manera en el incremento que estas tuvieron en su aportación al crecimiento del PIB. En efecto, el PIB real creció a una tasa promedio anual del 12.5 por ciento a lo largo de la década de los setenta, que como ya se ha mencionado, el gasto público jugó un papel fundamental. Asimismo, las remesas crecieron a un mayor ritmo que en la década anterior, su tasa fue del 5.8 por ciento promedio anual; sin embargo, en términos relativos su aportación al crecimiento del PIB fue menor al observado en el periodo anterior, ello se explica en buena medida por el alto crecimiento del PIB real. A raíz de 1975 -en el preámbulo de la crisis de 1976-, el margen de participación de las remesas en el crecimiento del producto se redujo en relación con el año anterior. En los siguientes tres años las remesas se mantuvieron por encima del turismo, aunque en 1979 se dio una situación muy interesante pues la IED y los préstamos ocuparon un primer sitio en el financiamiento. Las remesas se ubicaron por encima de las exportaciones de petróleo.

Con respecto a las otras dos variables contenidas en el modelo, se observa en el caso de la IED, que a principios de los años cincuenta se mantenía casi al nivel de los préstamos, en 1953 y 1954 su nivel fue muy cercano al de los préstamos y al de las exportaciones de petróleo. En 1954 las exportaciones petroleras aumentaron su participación por encima de los préstamos, aunque para finales de la década se mantenían por debajo de éstos. En cambio, la posición de la IDE se mantuvo por debajo de todas las variables, no fue sino hasta después de 1974 cuando empezó a manifestar una tendencia hacia el alza, dejando atrás al petróleo -que se encontraba sumido en la crisis- esta tendencia hacia el alza se reflejó en 1979 cuando la participación de la IED en el PIB superó tanto al turismo como a las remesas y se ubicó en el mismo nivel de los préstamos. Ello se relaciona con el hecho de que se incentivó a la IED a raíz de la expansión de la plataforma petrolera, donde se requería de asistencia de técnicos altamente capacitados y de altos montos de inversión; de igual manera, se incentivó el

proceso de desustitución de importaciones en el sector manufacturero, que atrajo también a la IED, conjuntamente con ésta, los préstamos jugaron un papel de suma importancia en este proceso.

Lo que se puede argumentar acerca de los resultados de las estimaciones, es el hecho de que todas estas variables han tenido un impacto positivo en el crecimiento del PIB en lo que corresponde al periodo comprendido entre 1950 y 1979. Asimismo, se aprecia cual de estas variables ha tenido un mayor peso en términos relativos.

### *2.1.2 Segundo subperiodo, 1980 - 2004*

La migración adquirió un carácter más dinámico derivado de la crisis que acompañó a la década de los ochenta, lo que se vio reflejado a su vez, en una mayor captación de remesas familiares, esta situación se ha mantenido desde entonces en forma creciente. Los resultados de la regresión arrojan un coeficiente para las remesas de (0.400), que como ya se explicó en los resultados anteriores indica la variación del PIB ante el cambio en un punto porcentual en las remesas. En el caso del turismo fue de (0.586), el del petróleo de (0.312), para la IED fue de (0.190), mientras que para los préstamos se obtuvo un coeficiente de (0.00122). Lo importante de estos resultados es que a partir de estos resultados se estimaron los niveles de participación de estas variables en el crecimiento del PIB.

Es posible explicar estos cambios de acuerdo con las coyunturas que caracterizaron a los ochenta, como fueron las crisis recurrentes que acompañaron a la década; así como por los de tipo estructural emprendidos a raíz de la adopción del nuevo modelo de desarrollo durante los noventa<sup>329</sup>.

Los resultados de la estimación del PIB conforme a la aportación que en él hacen las cinco variables estimadas se presentan en los cuadros 29 y 30. Los cambios en los resultados con respecto a los niveles de participación que se muestran en el periodo anterior resultan significativos. Por ejemplo, el monto del valor estimado por el conjunto creció en forma considerable en 1980, lo que se refleja a su vez en una participación del 2.53 por ciento en el PIB para este año. Los montos de esta participación crecieron en forma espectacular de 1981 a 1984, éstos fluctuaron entre un

---

<sup>329</sup> En este caso la ecuación nos muestra un rezago para el turismo y para las remesas familiares. Asimismo fue necesario aplicar una dummy derivado de los cambios estructurales donde se consideraron los años de 1981, 1985, 1987, 1990, 1995, 1996, 1997, 2001, 2003 y 2004.

3.76 por ciento en 1981, alcanzaron hasta un seis por ciento en 1983. Este alto margen de participación se debió a la drástica caída del PIB en 1983 (decreció en un 32.6 por ciento), de igual manera el PIB estimado que generó el conjunto de las variables se redujo en relación con el año anterior, aunque esta reducción no fue tan drástica como la que experimentó el PIB real. De esta manera se observa que no obstante las dificultades por la que atravesó la economía del país en estos años, estas partidas positivas amortiguaron en cierta medida la crisis económica ante la escasez de divisas, al generar el seis por ciento del PIB real de ese año. En términos relativos su participación fue mayor a la del año anterior derivado precisamente de la caída registrada en el crecimiento del producto.

### Cuadro 29

#### Aportación de las variables estimadas al crecimiento del PIB, 1980-2004 (millones de dólares a precios constantes, 1995 = 100)

Fecha	PIB REAL	PIB estimado	Remesas estimado	Turismo estimado	IED estimado	Petróleo estimado	Préstamos estimado
1980	360020.80	9117.40			733.93	6021.63	2361.85
1981	419392.60	15752.35	576.54	1107.36	978.93	7616.11	5473.41
1982	269913.40	11902.26	533.83	1082.05	570.39	8121.45	1594.53
1983	181933.70	10727.34	601.20	1409.37	636.70	7641.21	438.85
1984	232795.70	10572.47	661.13	1511.22	429.31	7594.73	376.08
1985	215320.00	8884.47	655.75	1225.75	533.83	6525.77	-56.63
1986	171788.30	5465.72	717.69	1263.55	634.40	2736.93	113.15
1987	184186.20	6903.71	792.27	1516.35	671.01	3609.24	314.84
1988	221596.70	5393.83	978.10	1416.21	705.15	2698.34	-403.98
1989	253578.70	6203.30	1087.20	1413.33	741.21	3018.80	-57.24
1990	285665.70	8376.90	1163.89	1417.34	583.80	3678.35	1533.53
1991	325219.00	7765.35	1190.16	1584.54	1011.95	2850.02	1128.68
1992	363108.00	6210.26	1333.36	1355.41	906.22	2813.96	-198.70
1993	406474.10	6484.72	1406.40	1405.14	879.61	2441.50	352.06
1994	428990.40	7590.96	1428.47	1491.39	2142.63	2387.31	141.17
1995	278853.00	10718.25	1469.09	2020.24	1810.00	2627.84	2791.08
1996	321387.00	7448.35	1641.86	2009.84	1696.05	3533.48	-1432.88
1997	375958.40	8608.36	1847.99	2010.79	2314.92	3355.01	-920.35
1998	361817.60	8819.16	2103.49	1912.05	2160.95	2080.29	562.39
1999	440971.80	8227.08	2162.72	1808.90	2234.81	2834.04	-813.39
2000	513610.00	10916.73	2326.56	1904.57	2603.57	4523.38	-441.36
2001	501599.90	12435.77	3062.05	1675.56	4389.17	3436.49	-127.50
2002	529503.30	10895.99	3326.93	1711.83	2378.95	3827.45	-349.18
2003	533141.30	13141.86	4472.90	2012.77	1947.42	4844.67	-135.89
2004	581138.40	16473.95	5460.31	2346.17	2712.99	6067.36	-112.87

Fuente: elaborada con base en los resultados de las regresión

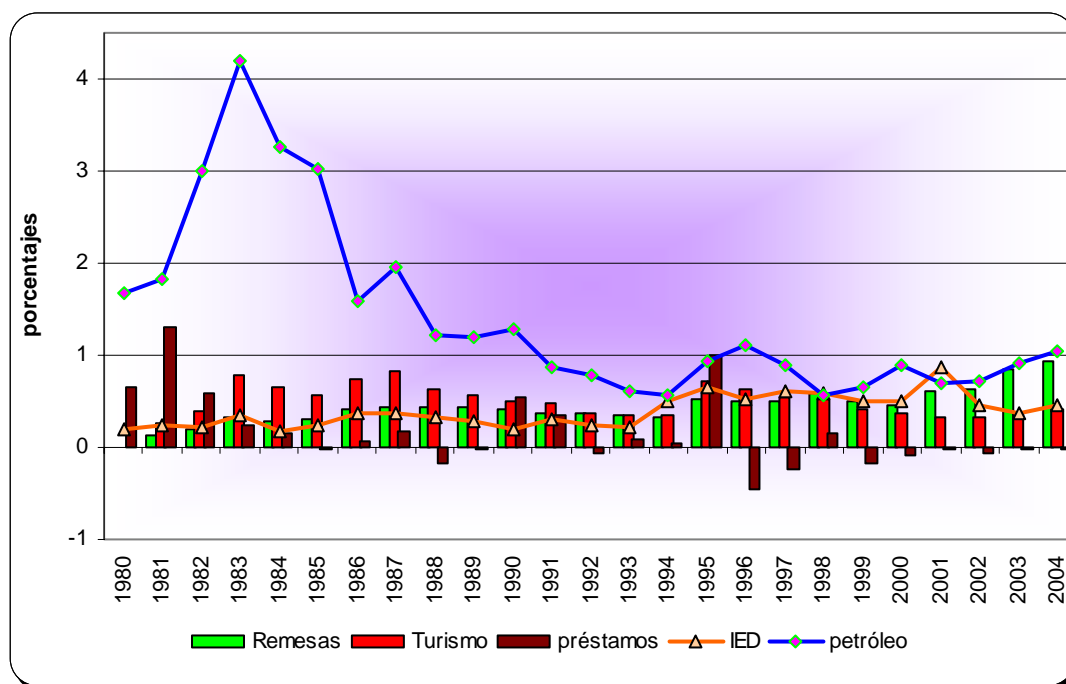
### Cuadro 30

#### Aportación porcentual de las variables estimadas al crecimiento del PIB, 1980-2004

AÑO	I PIB REAL	II PIB estimado	III/I	Remesas/II	Turismo/II	IED/II	Petróleo/II	Préstamos/II
1980	360020.800	9117.40	2.532	0.000	0.000	0.204	1.673	0.656
1981	419392.600	15752.35	3.756	0.137	0.264	0.233	1.816	1.305
1982	269913.400	11902.26	4.410	0.198	0.401	0.211	3.009	0.591
1983	181933.700	10727.34	5.896	0.330	0.775	0.350	4.200	0.241
1984	232795.700	10572.47	4.542	0.284	0.649	0.184	3.262	0.162
1985	215320.000	8884.47	4.126	0.305	0.569	0.248	3.031	-0.026
1986	171788.300	5465.72	3.182	0.418	0.736	0.369	1.593	0.066
1987	184186.200	6903.71	3.748	0.430	0.823	0.364	1.960	0.171
1988	221596.700	5393.83	2.434	0.441	0.639	0.318	1.218	-0.182
1989	253578.700	6203.30	2.446	0.429	0.557	0.292	1.190	-0.023
1990	285665.700	8376.90	2.932	0.407	0.496	0.204	1.288	0.537
1991	325219.000	7765.35	2.388	0.366	0.487	0.311	0.876	0.347
1992	363108.000	6210.26	1.710	0.367	0.373	0.250	0.775	-0.055
1993	406474.100	6484.72	1.595	0.346	0.346	0.216	0.601	0.087
1994	428990.400	7590.96	1.769	0.333	0.348	0.499	0.556	0.033
1995	278853.000	10718.25	3.844	0.527	0.724	0.649	0.942	1.001
1996	321387.000	7448.35	2.318	0.511	0.625	0.528	1.099	-0.446
1997	375958.400	8608.36	2.290	0.492	0.535	0.616	0.892	-0.245
1998	361817.600	8819.16	2.437	0.581	0.528	0.597	0.575	0.155
1999	440971.800	8227.08	1.866	0.490	0.410	0.507	0.643	-0.184
2000	513610.000	10916.73	2.125	0.453	0.371	0.507	0.881	-0.086
2001	501599.900	12435.77	2.479	0.610	0.334	0.875	0.685	-0.025
2002	529503.300	10895.99	2.058	0.628	0.323	0.449	0.723	-0.066
2003	533141.300	13141.86	2.465	0.839	0.378	0.365	0.909	-0.025
2004	581138.400	16473.95	2.835	0.940	0.404	0.467	1.044	-0.019

Fuente: elaborada con base en los resultados del cuadro 29

**Gráfico 40. Aportación de las variables al crecimiento del PIB, 1980-2004**  
(precios constantes 1995 = 100)



Fuente: cálculos propios con base en los resultados de la regresión

El crecimiento económico daba señales de una franca recuperación en 1984, aunque se manifestó una disminución en la participación del conjunto de las variables; las más afectadas fueron la IED y las exportaciones de petróleo, por su parte los préstamos que se habían reducido sustancialmente cayeron de 5 473.41 millones de dólares en 1981 a 376 millones de dólares en 1984, lo que significa una reducción del 93 por ciento. Por su parte las remesas que registraron una reducción en 1982 en sus aportación manifestaron un incremento en este año, de esta manera se observa que para 1984 las exportaciones petroleras fueron las que más aportaron al PIB (3.3) seguidas por el turismo, las remesas, la IED y en menor medida los préstamos. De esta manera se observan cambios significativos en el sentido de que los préstamos muestran una pérdida relativa constante.

En 1985 el PIB real manifestó un decrecimiento del (-7.5 por ciento) el cual se agudizó en 1986, al manifestar de nueva cuenta un crecimiento negativo (-10 por ciento). Al observar el desempeño de cada una de las variables se observa que en 1985 el PIB estimado mantuvo casi su mismo grado de participación en el PIB real que en 1984, aunque en términos absolutos experimentó una reducción del 16 por ciento, ello se debió al hecho de que tanto las remesas, el turismo y las exportaciones de petróleo se

redujeron, la única variable que registró un incremento fue la IED. También impactó el hecho de que las entradas por concepto de préstamos se volvieron negativas, derivado de los altos montos pagados por concepto de intereses. Es importante mencionar que la variable con mayor peso en el crecimiento del producto para estos años era el petróleo.

La caída que experimentó el PIB real en 1986 estuvo inducida por la reducción en los ingresos por concepto de exportación de petróleo. En efecto estas exportaciones habían aportado el 3.03 por ciento al crecimiento del PIB en 1983, para 1986 se había reducido a 1.6 por ciento. Curiosamente, la participación del petróleo en el crecimiento del PIB empieza a reducirse a partir de este año (véase gráfico 39), donde los niveles de participación no lograron superar a los de 1983 y 1984, esto se debió al choque petrolero que se manifestó a través de la caída de los precios internacionales del petróleo. Contrariamente a la drástica reducción experimentada en las exportaciones de petróleo y su aportación al PIB, el resto de las variables mantuvo un comportamiento en sentido contrario; es decir que incrementaron su nivel de participación. En este caso resalta el turismo que en orden de importancia se ubicaba en segundo sitio después de las exportaciones de petróleo, las remesas ocupaban un tercer sitio seguidas por la IED, en el caso de los préstamos, como ya se ha mencionado dejaron de ser significativos como fuente de financiamiento a raíz de la crisis en 1983, convirtiéndose las erogaciones realizadas por concepto de pago de intereses en uno de los principales obstáculos para el desarrollo del país.

Para 1987 la economía recuperó su crecimiento, las variables en su conjunto aportaron el 3.75 por ciento a este crecimiento, el turismo continuó estando por encima de las remesas éstas aportaron el 0.43 por ciento del PIB, mientras que el turismo se mantuvo en un 0.823 por ciento, es decir que prácticamente duplicaba su monto de aportación al PIB; mientras que las exportaciones petroleras incrementaron su participación a casi dos por ciento; asimismo se registró una entrada favorable de recursos en forma de préstamos provenientes del exterior como resultado de las negociaciones y los acuerdos favorables obtenidos a través del Plan Brady. La importancia relativa de las remesas las ubicaba en un tercer sitio en cuanto al crecimiento del producto, mientras que la IED se mantuvo casi constante en relación con el año anterior.

Para 1988 se observa una reanudación en el crecimiento del producto, sin embargo, las variables en su conjunto arrojaron una reducción en el valor estimado, lo que obviamente redujo su margen de aportación. Esta reducción se debió

principalmente a la disminución experimentada por parte del petróleo y del turismo y en menor medida a la IED; contrariamente las remesas incrementaron ligeramente su participación en relación con la del año anterior. Esta tendencia se manifestó de igual manera en 1989 donde el crecimiento del PIB real continuó. En lo que respecta al comportamiento de las variables en su conjunto, éstas aumentaron en términos absolutos su valor estimado, aunque en términos relativos se mantuvo al mismo nivel del año anterior 2.45 por ciento, la aportación de las remesas se mantuvo casi constante y la del resto de las variables mostró una tendencia similar.

El PIB real creció a una tasa promedio del 4.4 por ciento durante la década de los noventa, que comparada con la observada en décadas pasadas resulta baja. En términos relativos se observa que la capacidad de las exportaciones petroleras para inducir el crecimiento del PIB fue hacia la baja, de tal manera que desde mediados de los ochenta la exportación de manufacturas se constituyó en el principal rubro de las exportaciones; aun así, el petróleo continuó siendo una de las principales fuentes generadoras de recursos del exterior.

Al inicio de los noventa la economía daba muestra de haber recuperado su ritmo de crecimiento por ejemplo, en 1990 creció en términos reales a una tasa del 12.7 por ciento en relación con el año anterior, asimismo se detecta que la aportación que hicieron las variables en forma conjunta al producto fue en mayor proporción (35 por ciento). En este resultado influyó fundamentalmente el aumento registrado en las exportaciones de petróleo y el importante ingreso vía préstamos que después de haber registrado saldos negativos los dos años anteriores, en este último registraron un incremento de 1 533.5 millones de dólares.

A consecuencia de la reducción en los ingresos del petróleo y en la captación de préstamos, la aportación que hicieron las variables al PIB se redujo en 1991, no obstante que se registró una importante afluencia de recursos bajo la forma IED, éstos prácticamente se duplicaron en relación con el año anterior al alcanzar los 1 011.95 millones de dólares, las remesas continuaron hacia el alza al igual que el turismo en sus aportaciones. Por otra parte, se percibe que entre 1992 y 1993 la aportación que hicieron las variables en conjunto al PIB continuó hacia la baja, ello se refleja en su participación relativa pues pasó de 2.4 por ciento en 1991 a 1.6 por ciento en 1993. Esto se debió fundamentalmente a la pérdida de ingresos por concepto de exportaciones petroleras, así como a la reducción en los préstamos, en 1992 registraron un saldo negativo; asimismo la IED manifestó dos años de reducciones consecutivas. En este caso, las remesas

fueron las únicas partidas que registraron una aportación constante pues el turismo registró un comportamiento similar al resto de las variables, en términos relativos todas las variables muestran un deterioro. Es importante tener en cuenta que el crecimiento del producto registrado en estos años generó además este deterioro en la participación relativa.

La inversión extranjera empezó a jugar un papel muy importante en la captación de recursos del exterior, su participación se vio sustancialmente incrementada en 1994 y 1995, después de la crisis de este año y de la fuga de capitales por concepto de inversión extranjera indirecta. Lo anterior no deja de ser importante pues en 1995 el PIB real registró una caída en su crecimiento, a pesar de que el valor estimado del conjunto de las variables se incrementó en relación con 1994 y aportaron el 3.8 por ciento del crecimiento del producto. Ante esta situación se observa un incremento en la participación relativa de todas las variables, tanto las remesas como el turismo mantuvieron una posición muy cercana, aunque en este caso el turismo y la IED se mantuvieron por encima de las remesas. Con respecto a los préstamos se observa que a pesar de la importante entrada de recursos por concepto del crédito puente otorgado por los Estados Unidos para mantener en cierta medida la estabilidad macroeconómica y dar solvencia a los pagos del país al exterior, tuvieron un efecto poco significativo en relación al resto de las variables, aunque estuvo muy por encima del manifestado en años anteriores, sin embargo no fue significativa.

Cabe mencionar que en estos años se llevó a cabo el proceso de cambio estructural, los cuales alentaron los movimientos migratorios. De igual manera influyeron otros factores como fueron la inestabilidad macroeconómica que caracterizó a la economía, las devaluaciones del tipo de cambio del peso frente al dólar, las diferencias salariales entre México y Estados dieron pauta para la intensificación de este proceso. Con respecto a los cambios estructurales se tiene que éstos se aplicaron con la finalidad de lograr la transformación del modelo de desarrollo del país; las reformas emprendidas tuvieron por lo tanto un fuerte impacto. Un factor de peso en el proceso fue el deterioro del salario real en México, que agudizó las diferencias salariales entre ambos países (Yunez Naude; 2000, p. 332).

Como consecuencia se observa que en 1995 se registró un aumento del 2.86 por ciento en la aportación que estas variables en conjunto hicieron al PIB, esta participación se mantuvo más o menos en este nivel en la segunda mitad de esta década, mostrando una reducción en 1999 que se generó por el aumento observado en el PIB



real. A partir del 2000 el nivel de participación de las remesas fue superior al dos por ciento, los valores máximos se detectan principalmente en el 2003 y 2004 (2.5 y 2.8 por ciento respectivamente).

En este sentido se observan cambios importantes en cuanto a la participación de las variables y su impacto en el crecimiento del producto, si bien no fue posible obtener la estimación para las remesas y el turismo en el primer año de la serie por el rezago que se aplicó -su crecimiento queda explicado por el del año anterior-. Las exportaciones petroleras continuaron siendo desde finales de los setenta la principal fuente receptora de divisas (véase gráfico 43); su tendencia hacia el alza empezó a declinar a partir de 1984, manteniéndose hacia la baja, a pesar de que continúan siendo hasta la fecha la principal fuente receptora de divisas. A través de este gráfico se observa que no obstante a las fluctuaciones que se registraron en los diferentes años (como por ejemplo en 1986, 1994 y 1998 la exportaciones de petróleo están por encima del resto de las variables consideradas en el modelo.

Con respecto a las remesas familiares se aprecia que esta variable contribuyó en un 0.330 al nulo crecimiento de la economía en 1983, aunque fueron las exportaciones petroleras, el turismo y la IED, los de mayor peso; por su parte los préstamos se redujeron en forma significativa y tuvieron una participación muy limitada en relación con el importante desempeño que habían tenido en años anteriores. Con base en estos resultados, se puede afirmar que en los años más álgidos de la crisis de la deuda, las remesas tuvieron un moderado nivel de participación en el crecimiento del PIB en relación con el resto de las variables; por ejemplo, entre 1988 y 1989, el PIB daba muestras de empezar a recuperarse, mientras que las exportaciones de petróleo no alcanzaban su nivel de los años previos a la crisis, derivado de los bajos precios en el mercado internacional y de una menor demanda de este producto; por su parte el turismo decayó como consecuencia de los temblores de 1985 y de la inestabilidad cambiaria. La IED mostraba una actitud recelosa y requería de reformas a la Ley de Inversión Extranjera, para ingresar al país, ya en estos momentos las remesas se encontraban por encima de la IED y muy cerca del turismo. Bajo este panorama, las remesas se empezaron a constituir en partidas capaces de inducir el crecimiento económico frente al resto de las demás partidas atractoras de divisas, aunque su peso era aún limitado. Los préstamos fueron negativos en los dos últimos años de esta década y continuaron mostrando este comportamiento en los años siguientes.

A diferencia de lo que ocurría en los años ochenta, donde el turismo jugaba un papel muy importante en la generación de divisas y tenía un mayor impacto en el crecimiento del PIB, los resultados arrojan que en estos años las exportaciones petroleras y los préstamos ocuparon los primeros lugares, el turismo se mantuvo en una tercera posición, las remesas se ubicaron muy cerca de la IED aunque por debajo de ésta, la IED continuó manteniendo un nivel de participación casi constante, por debajo de las demás variables.

Si bien las exportaciones petroleras empezaron a desplazar el peso que tenían los préstamos en el financiamiento, estos últimos continuaron siendo por demás de relevantes. Aunque en 1994 decayó la participación de todas las variables con excepción de la IED, pues ésta continuó hacia el alza en los años siguientes, esta tendencia se vio frenada después del 2001 y en los dos años siguientes, derivado por una parte por los atentados del 19 de septiembre, (acontecimiento que afectó en forma directa e indirecta a las variables macroeconómicas), para el 2004 empezó a recuperarse.

Por otra parte, el turismo muestra un comportamiento más errático, con alzas y bajas sin lograr alcanzar en estos últimos años los niveles que tenía antes de los noventa. La situación se observa más crítica para los préstamos, pues éstos dejaron de ser una importante fuente de financiamiento después de la crisis de los ochenta. Su margen de participación es negativo prácticamente para todo el periodo. Estos muestran un signo negativo derivado del hecho de que los pagos que se realizan al exterior por concepto de la deuda son mayores que las entradas.

El petróleo es el principal renglón de exportación y generador de divisas, su impacto en el crecimiento del PIB es mayor al de las remesas y al de las demás variables que integran el modelo. Se observa que en 1988 la participación del petróleo se ubicaba más o menos al mismo nivel que las remesas derivado de la caída en los precios de este producto; asimismo, a partir de este año las remesas manifiestan un mayor peso relativo al superar la participación del turismo y ubicarse casi en el mismo nivel de la IED. En 1999 se recuperaron las exportaciones de petróleo y las remesas se ubicaron tercer sitio en su aportación del PIB derivado de incrementos registrados en la IED.

En el 2001 la participación del petróleo volvió a decaer, justamente en este año la IDE rebasó al petróleo ubicándose en un primer sitio en su aportación al crecimiento del PIB. Asimismo, las remesas también registraron un importante desempeño y se mantuvieron en tercer sitio muy cercanas a las exportaciones petrolero y por encima del

turismo. A partir del 2002 el petróleo empezó nuevamente a retomar un mayor nivel de participación ubicándose por encima de la IED, el segundo sitio lo ocuparon las remesas. Los incrementos registrados en la exportación de petróleo y las alzas en sus precios recientemente, se relacionan con la guerra de Irak. El de las remesas con el incremento de los flujos migratorios que cada vez alcanzan mayores dimensiones y comprenden un mayor número de municipios y entidades federativas. Para el 2004 el incremento registrado en la captación de remesas la ubica en una posición muy cercana a las exportaciones petroleras y por encima de la IED.

Finalmente, es necesario aclarar que estos resultados que se acaban de presentar y analizar se refieren exclusivamente a la proporción en que cada una de las variables afecta el crecimiento del PIB conforme a los resultados obtenidos en las estimaciones a través de los coeficientes, por lo que se puede prestar a confusiones, en el sentido de que se interprete como el grado de importancia de las variables conforme al volumen de los ingresos que éstas atraen en cifras absolutas.

### ***Capítulo 3. Capacidad de las remesas familiares para financiar las cuentas de la balanza de pagos.***

#### ***3.1 Cobertura del déficit de la cuenta corriente, 1950-1979***

Este análisis busca mostrar la capacidad de las remesas familiares para financiar o reducir el déficit que presentan las distintas cuentas que integran a la balanza de pagos. Esto se presenta tanto para la cuenta corriente, como para la balanza comercial y para servicios financieros y deuda externa. Al igual que se ha venido haciendo en las secciones anteriores el periodo se ha subdividido en los casos de la cuenta corriente y balanza comercial con la finalidad de facilitar la interpretación de la información, donde la cobertura o financiamiento de las remesas se realiza mediante las participaciones porcentuales. La intención inicial era la de presentar un modelo econométrico similar al que se presentó en el caso del PIB, sin embargo, esto no fue posible porque la naturaleza de los datos no lo permitió, solamente fue posible calcular las elasticidades a través de logaritmos en relación con la cuenta corriente, las cuales se presentan más adelante.

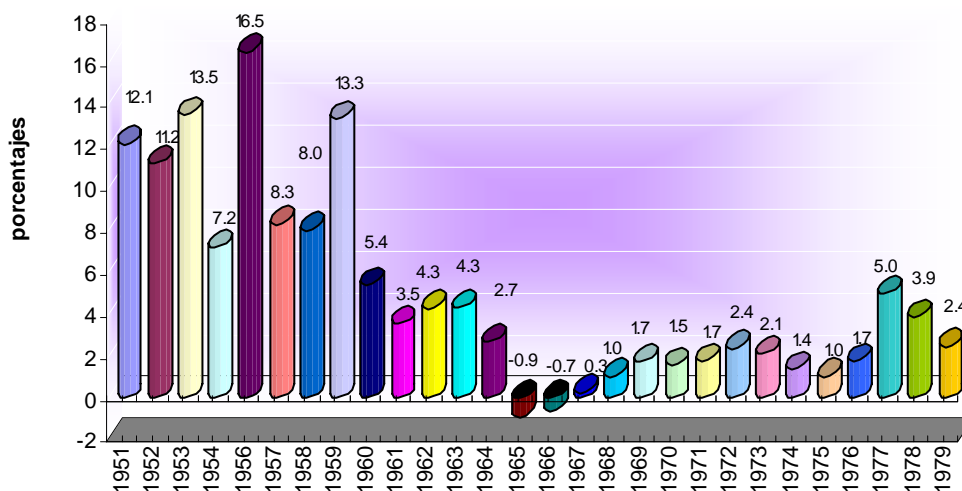
En el año de 1950 la cuenta corriente registró un saldo a favor por 1 034.7 (mdd constantes), mientras que el saldo de las remesas equivalió al 1.4 por ciento de este saldo positivo. Sin embargo, a partir de 1951 se empezaron a registrar déficit crecientes

en la cuenta corriente, no obstante que los años de 1950 y 1955 fueron la excepción al registrar superávit, después de este último año, esta cuenta no volvió a experimentar una situación de esta naturaleza hasta que se desencadenó la crisis de la deuda a principios de los ochenta.

Se podría decir que en términos generales la contribución de las remesas familiares a la reducción de los déficit en cuenta corriente fue favorable -aunque limitada-, ya que debido a los considerables montos registrados en estos déficit, el alcance de las remesas para cubrirlos manifestó un deterioro constante, a lo que se le añade también la pérdida en la captación de ingresos por parte de las remesas.

Entre 1951 y 1953 las remesas cubrieron un alto porcentaje del déficit arrojado por la cuenta corriente. No obstante, esta capacidad de cobertura se redujo en 1954, derivado del fuerte incremento que experimentó el saldo desfavorable de la cuenta corriente, lo que generó presiones sobre la balanza de pagos. De esta manera se puede apreciar esta cobertura a través del gráfico 48, donde se observa que ésta fue de 12.1 por ciento en 1951; de 11 por ciento en 1952; del 13.5 por ciento en 1953 y del 7.2 por ciento en 1954. Se puede constatar para los años posteriores que esta amplia cobertura que muestran las remesas familiares con respecto a la cuenta corriente a principios de los cincuenta, se perderá en las siguientes décadas (véase gráfico 41), estos niveles no se volverán a observar hasta la década de los noventa.

**Gráfico 41. Cobertura del déficit en cuenta corriente por las remesas familiares, 1950-1979 (precios constantes 1995 = 100)**



Fuente: cálculos propios con base en información del Banco de México

El saldo favorable que se registró en 1955 en la cuenta corriente fue tan sólo por 9.7 (mdd constantes), el superávit obtenido representó el 56.7 por ciento del saldo alcanzado por remesas familiares.

Después del superávit que arrojó la cuenta corriente en 1955, se volvió a hacer manifiesto un déficit por 1 028 (mdd constantes) en 1956, donde la cobertura de las remesas fue la más amplia (16.5 por ciento) que se haya obtenido durante todo el periodo.

El incremento del déficit de la cuenta en 1957 fue de un 89.7 por ciento; por su parte, el saldo por remesas se redujo en 1.7 por ciento, por lo que su capacidad para financiar el déficit disminuyó a 8.3 por ciento, lo que significa la mitad del que se alcanzó durante el año anterior.

Si bien el incremento del déficit en cuenta corriente en 1958 no fue tan acusado como el del año anterior, aún así, este incremento fue del 4.3 por ciento y afectó ligeramente la cobertura del saldo de las remesas, pues prácticamente permaneció constante con respecto al del año anterior (sufrió una reducción de tres décimas).

Para 1959 se manifestó una importante disminución del 40.3 por ciento en el déficit en cuenta corriente. Esta situación hizo posible que la capacidad de las remesas

para financiarlo aumentara a 13.3 por ciento, lo que las ubica en una posición similar a la de 1953.

Para 1960 el déficit ya permanente de la cuenta corriente se elevó considerablemente, alcanzando un monto por 2 163.9 millones de dólares, que significa un incremento de 78 por ciento en relación con el del año anterior. Por otra parte, en este año se registró una reducción en el saldo neto por remesas, éstas descendieron en 9.3 (mdd constantes), es decir, en un 30 por ciento; tal situación generó que su cobertura con respecto al déficit arrojado por parte de la cuenta corriente se redujera a 5.4 por ciento.

A partir de 1961 la situación empezó a dar un drástico giro en torno a los saldos registrados por remesas, éstos empezaron a disminuir y, a pesar de que el déficit de la cuenta corriente también lo hizo -éste se redujo en un 19 por ciento con respecto al año anterior-, el saldo por remesas lo hizo en mayor magnitud (46.5 por ciento). Ello afectó en forma desfavorable su cobertura la cual fue de 3.5 por ciento.

Para 1962 ambas variables mantuvieron la misma tendencia hacia la baja, el déficit de la cuenta corriente se redujo en un 28.1 por ciento, mientras que el saldo por remesas se redujo levemente en 1.2 por ciento. Esto contribuyó a que se pudiese ampliar su cobertura a 4.3 por ciento en relación con el año anterior.

La situación que se presentó en 1963 fue muy similar a la del año anterior; sin embargo, la reducción del déficit en cuenta corriente fue por 132.1 millones de dólares que significa un 10.5 por ciento, esto contribuyó sin duda alguna, a que el margen de financiamiento por parte de las remesas se mantuviera al mismo nivel del año anterior, ya que las remesas también se redujeron en un 9.3 por ciento. Cabe señalar que hasta aquí, los montos registrados en el saldo por remesas muestran una tendencia hacia la baja.

Contrariamente al año anterior, la situación que se manifestó en 1964 fue adversa para las cuentas externas, en este año se registró un considerable incremento de la cuenta corriente, éste fue de un 94.3 por ciento, es decir casi se duplicó. Contrariamente, las remesas familiares registraron una reducción en su saldo del 11.1 por ciento. Este reducción no fue muy amplia, pero en este caso se conjugaron dos factores que afectaron negativamente la cobertura de las remesas, uno fue el fuerte incremento que experimentó el saldo deficitario de la cuenta corriente y el otro, la reducción sufrida por parte de las remesas, cuya cobertura descendió a un 2.7 por ciento.

En los dos siguientes años (1965 y 1966), se registraron saldos negativos en las remesas familiares, por lo que su contribución a resolver la situación deficitaria de la cuenta corriente se anuló totalmente, la relación se manifestó en forma negativa (-0.9 por ciento en 1965 y -0.7 por ciento en 1966).

Para 1967 la situación deficitaria de la cuenta corriente continuó en aumento, el déficit aumentó en un 23 por ciento en términos reales, mientras que el saldo de las remesas era tan sólo por 6.9 millones de dólares, el cual solamente alcanzaba a cubrir el 0.3 por ciento del déficit de la cuenta corriente, por lo que su capacidad era prácticamente nula.

En 1968 la situación deficitaria de la cuenta corriente fue en aumento, al manifestar un incremento del 23.3 por ciento con respecto año anterior. Sin embargo, el incremento en el saldo por remesas (se registraron 34.6 millones de dólares), hizo posible que éstas cubrieran el uno por ciento de este déficit. Lo que se puede observar en realidad es el bajo nivel de financiamiento que ofrecen las remesas en términos de la cuenta corriente durante estos años.

Para 1969, fue posible reducir el déficit de la cuenta corriente en 641.30 (mdd constantes), que equivalen a una reducción del 18.4 por ciento; mientras tanto el saldo por remesas se incrementó a 50.7 (mdd constantes), con este monto, se lograba reducir el déficit en 1.7 por ciento.

Sin embargo, con el considerable incremento del déficit que arrojó la cuenta corriente en 1970, éste pasó de 2 950 (mdd constantes) en 1969 a 4 673 (mdd constantes) -que equivale a un incremento de casi un 58.4 por ciento en relación con el año anterior-. Asimismo, el saldo por remesas se elevó sustancialmente al pasar de 50.7 (mdd constantes) en 1969 a 72 (mdd constantes) en 1970, que significa un incremento del 42 por ciento, lo que le permitió aumentar su margen de cobertura con respecto a la cuenta corriente a 1.5 por ciento.

A pesar de que en 1971 se registró una reducción del 15.5 por ciento en el saldo por remesas, su margen de cobertura aumentó en dos décimas con respecto al año anterior (1.7 por ciento), esto se debió a la reducción del 25 por ciento en el déficit de la cuenta corriente.

A partir de 1972 el déficit en cuenta corriente empezó a incrementarse en forma constante, al igual que el saldo por remesas. El déficit en cuenta corriente aumentó en un 4.8 por ciento mientras que las remesas crecieron en un 42 por ciento, por lo tanto su cobertura se amplió a 2.4 por ciento.

El aumento en el déficit en cuenta corriente fue de un 42.6 por ciento en 1973. Asimismo, el saldo por remesas registró un incremento favorable de un 35 por ciento. Sin embargo, derivado de que el déficit corriente se incrementó en mayor magnitud, no fue posible aumentar su cobertura, contrariamente, ésta alcanzó solamente un 2.1 por ciento.

En 1974, el déficit de la cuenta prácticamente se duplicó, su incremento fue de un 90 por ciento; algo similar ocurrió con el saldo por remesas, aunque obviamente, guardando sus proporciones, el incremento manifestado en el saldo por remesas fue por 26.8 (mdd constantes), que significa un incremento del 24.5 por ciento en relación con el año anterior. Sin embargo, a pesar de este incremento, no fue posible que su cobertura se ampliara, volviéndose a reducir, en este caso solamente fue del 1.4 por ciento, por lo que hasta estos momentos no se aprecian cambios importantes en cuanto al peso relativo de las remesas en la cuenta corriente.

La situación descrita anteriormente en relación con el déficit de la cuenta corriente fue en aumento, para 1975 éste fue de poco más de una cuarta parte del manifestado en 1974; mientras tanto, el saldo por remesas registró una reducción del 7.9 por ciento en relación con ese mismo año, lo que trajo consigo que su cobertura también se redujera en cuatro décimas. En este año se alcanzó una cobertura del déficit en cuenta corriente del uno por ciento, lo que la ubica en la misma posición de 1968.

En 1976 fue posible reducir el déficit de la cuenta corriente en un 21.7 por ciento, este hecho unido al saldo favorable de las remesas -el cual se incrementó en un 45 por ciento-, amplió su capacidad de reducir el déficit a 1.7 por ciento.

Con respecto al año de 1977, se registró una sustancial reducción del déficit en cuenta corriente del 59.3 por ciento. Por su parte, el saldo por remesas manifestó un incremento por 14.9 (mdd constantes) que equivale a un 23 por ciento en relación con el año anterior. Este saldo favorable representa una capacidad de cubrir el déficit por parte de las remesas del cinco por ciento, por lo que se aprecia un aumento en dicha cobertura.

Para 1978 de nueva cuenta se volvió a incrementar el déficit de la cuenta corriente y aunque no alcanzó los niveles que arrojó entre 1974 y 1976, de todas formas en términos relativos significó un incremento de 56.9 por ciento. Por su parte, el saldo por remesas continuó en aumento, con un saldo por 103.8 (mdd constantes); sin embargo, a pesar de este aumento equivalente al 31 por ciento, su participación relativa en el déficit se vio disminuida al 3.9 por ciento.



En 1979 se alcanzó el nivel más elevado del déficit en cuenta corriente que no se había manifestado antes, este saldo pasó de 6 292 (mdd constantes) en 1978 a 10 232 (mdd constantes) en este último año, que equivale a un incremento del 62.6 por ciento con respecto al año anterior. Asimismo, se registró un incremento en el saldo de las remesas familiares, sin embargo, este fue por demás limitado (2.5 por ciento), por lo tanto, su cobertura volvió a reducirse y tan sólo fue del 2.4 por ciento.

De esta manera hemos llegado al final de la década de los setenta sin que las remesas tengan un peso por demás significativo en la disminución del déficit de la cuenta corriente, la tendencia que se observa es la de un deterioro continuo en su capacidad para financiarlo.

### *3.2 Cobertura del déficit de la cuenta corriente, 1980-2004*

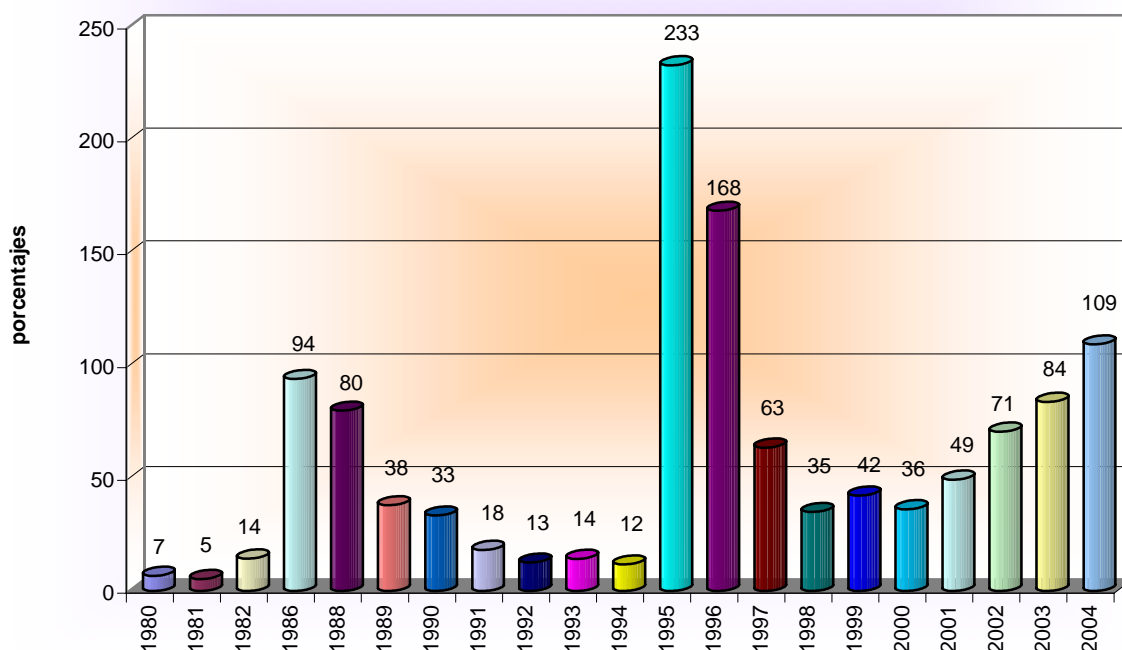
El inicio de la década de los ochenta estuvo influenciado en buena medida por el auge del “boom petrolero”, así como el acelerado crecimiento que se le había impreso a la economía en aquel momento, donde la participación del gasto público indujo en buena medida el crecimiento económico. Este crecimiento fue a su vez acompañado por importantes montos de inversión pública y privada que a su vez requirieron tanto de capital externo así como de abundantes importaciones. Todo ello generó -como ya lo hemos visto en los apartados anteriores-, que tanto los flujos de capital externo como de mercancías fluyeran abundantemente hacia el país, lo que le imprimió un nuevo dinamismo no nada más al sector manufacturero, sino de manera particular al de los energéticos, de igual manera se vio afectada la demanda interna, la cual se incrementó en forma acelerada, ejerciendo presiones sobre la oferta, hecho que generó por una parte, el incremento de las importaciones y la desustitución de importaciones por otra parte.

En cuanto al comportamiento de las remesas familiares y su peso específico en la cuenta corriente –que es lo que por ahora interesa- se pueden apreciar los cambios manifestados a través del siguiente gráfico 42<sup>330</sup>.

---

<sup>330</sup> A partir de este año se trabaja con los ingresos brutos de las remesas y no con los saldos netos como en el anterior subperíodo.

**Gráfico 42. Cobertura del déficit en cuenta corriente por remesas familiares, 1980-2004 (precios constantes, 1995=100)**



Fuente: cálculos propios con base en la Balanza de Pagos del Banco de México

En términos generales se aprecian cambios cuantitativos y cualitativos de gran importancia con respecto a la relación entre remesas y cuenta corriente. En principio, podríamos decir que ésta mantuvo ciertas fluctuaciones de importancia durante los años ochenta. En el gráfico se han eliminado los años de 1983, 1984, 1985 y 1987, por ser años en que la cuenta corriente arrojó saldos positivos. Después de 1955 no se había vuelto a presentar una situación de esta naturaleza; si bien las condiciones en que se dieron estos resultados son muy diferentes, pues estos saldos positivos fueron resultados de los drásticos ajustes que se aplicaron mediante las políticas económicas orientadas a lograr el equilibrio macroeconómico en el país, que se derivaron de la crisis de la deuda, así como por los problemas que se afrontaron ante la escasez de divisas y la dificultad para exportar los excedentes de petróleo, cuyos precios fueron a la baja. Ante esa situación, se evitó a costa del propio crecimiento económico y social, incurrir en compras al exterior.

En primer lugar, cabe resaltar el espectacular incremento que registró la cuenta corriente en 1980 (se había mencionado que en 1979 éste había alcanzado dimensiones nunca antes vistas), en este año el incremento fue del 88.5 por ciento, es decir que casi se duplicó al pasar de 10 232 (mdd constantes) en 1979 a 19 287 (mdd constantes). En

cuanto a las remesas familiares, registraron un incremento con respecto al año anterior, por lo que su cobertura aumentó y fue muy superior a la que manifestó hacia finales de la década de los setenta, en este año cubrió el siete por ciento del déficit.

En 1981 la economía continuó creciendo a altas tasas, el incremento registrado en el déficit de la cuenta corriente fue del 41 por ciento con respecto al año anterior. Por su parte, los ingresos por remesas familiares también registraron un incremento, pero éste no alcanzó las dimensiones del anterior, pues tan sólo aumentaron en un 11.2 por ciento al pasar de 1 291.6 (mdd constantes) a 1 441.3 (mdd constantes), como resultado, la cobertura de las remesas se redujo a un cinco por ciento.

Derivado de los problemas que ya se vislumbraban en la economía del país desde principios de 1982, -la escasez de divisas, el pago de intereses por concepto de la abultada deuda, las presiones sobre la balanza de pagos, pero sobre todo, las reducciones anunciadas en el precio del petróleo en el mercado internacional, generaron la adopción de medidas orientadas a reducir el déficit en cuenta corriente. Como resultado, se logró reducir dicho déficit en un 65.8 por ciento al pasar de 27 204 (mdd constantes) a 9 305 (mdd constantes). Por el lado de las remesas familiares, se observa que a pesar de la reducción experimentada -pasaron de 1 441.3 (mdd constantes) en 1981 a 1 334.6 (mdd constantes) en 1982- que significa una disminución del 7.4 por ciento, su cobertura se amplió a un 14 por ciento, debido a la importante reducción que se registró en el déficit en cuenta corriente; esta cobertura no se había vuelto a tener desde principios de los años cincuenta.

Como consecuencia de los problemas que tuvo que afrontar la economía del país, donde la crisis afectó a todo los sectores, en 1983 se registró un saldo favorable en la cuenta corriente, en ello contribuyeron las remesas familiares, pues el incremento registrado en éstas representó el 16.8 por ciento de dicho superávit. En este año se captaron remesas por un monto de 1 503 (mdd constantes), cantidad que superó en un 12.6 por ciento a los ingresos del año anterior.

No obstante que la cuenta corriente continuó registrando un saldo favorable, éste se redujo en 1984 en un 31.5 por ciento con respecto al año anterior. Por su parte las remesas crecieron a una tasa del 9.9 por ciento al pasar de 1 503 (mdd constantes) a 1 652.8 (mdd constantes). En este sentido se podría decir que los ingresos por concepto de remesas permitieron generar el 27 por ciento del saldo a favor que arrojó la cuenta corriente.

La tendencia hacia la baja en el saldo superavitario registrado en la cuenta corriente continuó en 1985, éste se redujo en un 81.5 por ciento con respecto a 1984. Por su parte los ingresos por remesas registraron una ligera reducción del 0.81 por ciento, no obstante los ingresos fueron por 1 639.4 (mdd constantes) que significaron el 144.8 por ciento del saldo a favor de la cuenta corriente.

Hacia 1986 era manifiesta la presencia de una nueva crisis, por lo que las medidas emprendidas por el gobierno se orientaban a resolver el problema financiero, que representaba el pago de intereses de la deuda y la falta de posibilidad de afrontarlos. Por otra parte, la necesidad de recuperar el crecimiento económico era apremiante, ante estas dificultades financieras y el exceso de pagos remitidos al exterior, se registró nuevamente un déficit en la cuenta corriente por 1 910 millones de dólares. En cambio, las remesas arrojaron un incremento del 9.5 por ciento al pasar de 1 639 (mdd constantes) en 1985 a 1 794.2 (mdd constantes) en 1986. Los resultados indican que el margen de cobertura logrado por las remesas fue bastante amplio, pues cubrieron el 94 por ciento del déficit en cuenta corriente, ello se debió también a que el déficit registrado fue bastante moderado, pues correspondió prácticamente al saldo de la cuenta de servicios factoriales o financiera, de esto se puede deducir que las remesas pudieron financiar las remisiones al exterior por concepto del pago de intereses.

Como resultado de las medidas emprendidas con el fin de corregir los desequilibrios de las cuentas externas, el efecto de las renegociaciones de la deuda alentaron la confianza en el país, así como los planes de choque establecidos a finales de año a través de la concertación entre los diferentes sectores de la sociedad, dieron cierto respiro que se manifestó en un saldo favorable en la cuenta corriente por 5 682 (mdd constantes) en 1987, a pesar de la fuga de capitales que generó la caída de la bolsa en México. De igual manera, las remesas familiares registraron un incremento favorable del 10.4 por ciento al pasar de 1 794.2 (mdd constantes) en 1986 a 1 980.7 (mdd constantes) en este último año, estos ingresos comprendieron el 34.9 por ciento del saldo a favor registrado en la cuenta corriente.

Para 1988 la cuenta corriente volvió a registrar un déficit, a partir de este año y hasta estos momentos en que se escriben estas líneas, esta cuenta no ha vuelto a manifestar un saldo a favor, ni siquiera bajo presiones de balanza de pagos como ocurrió en 1995. El déficit registrado en 1988 no alcanzó las magnitudes que había tenido en el pasado. Por el lado de las remesas familiares se observa que éstas registraron un considerable incremento pues en este año casi se captaron 2 500 (mdd

constantes), lo que significa un incremento del 80 por ciento con respecto al año anterior. El hecho de que el déficit en cuenta corriente no haya sido tan elevado y ante la magnitud de las remesas, hizo posible que la cobertura de éstas aumentara a un 80 por ciento, no obstante esta cobertura estuvo por debajo de la alcanzada en 1986.

Para 1989 el déficit de la cuenta corriente prácticamente se duplicó, la economía entró en una nueva dinámica motivada por la reactivación y por las reformas estructurales que condujeron a un cambio en el modelo de desarrollo del país, como resultado de las medidas que se habían emprendido desde mediados de los ochenta. El proceso de liberalización del comercio exterior, así como los cambios generados para incentivar a la inversión extranjera y atraer flujos de capital, generaron la necesidad de recurrir a mayores volúmenes de importaciones que en años anteriores se habían restringido, también influyeron los pagos realizados al exterior para que la cuenta corriente arrojara este resultado. El déficit pasó de 3 061 (mdd constantes) a 7 151 (mdd constantes) en 1989, lo que significa un incremento del 133.6 por ciento. En cuanto al comportamiento de los ingresos por remesas se manifestó un incremento en éstos al pasar de 2 445.3 (mdd constantes) en 1988 a 2 718 (mdd constantes) en 1989, lo que significa un incremento del 11.2 por ciento. El hecho de que el déficit se haya empezado a disparar generó que los aumentos en las remesas no repercutieran en una mayor cobertura pues contrariamente ésta se redujo a un 38 por ciento.

El incremento en el déficit continuó en 1989 y se mantuvo hacia el alza hasta alcanzar dimensiones alarmantes en 1994. El déficit en cuenta corriente se incrementó en 1990 en un 21.6 por ciento; por su parte las remesas también registraron un incremento, al llegar a los 2 909.7 (mdd constantes), lo que significa que crecieron a una tasa del 7.1 por ciento, la cual resulta inferior a la manifestada en el déficit de la cuenta corriente. Como resultado la cobertura de las remesas se volvió a reducir en relación con la del año anterior para alcanzar un 33 por ciento, esta tendencia hacia la baja continuó hasta 1994.

La relación inversa entre el déficit de la cuenta corriente y las remesas familiares, se deja entrever en el hecho de que conforme los déficit continuaron acentuándose, como resultado el efecto de estos incrementos en las remesas se anula derivado del hecho de que crecen a ritmos muy distintos; por ejemplo, en 1991 el déficit de la cuenta corriente casi se duplicó pues creció a una tasa del 88.4 por ciento, mientras que las remesas lo hicieron a un ritmo menor pues pasaron de 2 909.7 (mdd constantes) captados en 1990 a 2 975.4 (mdd constantes) en este último año, lo que significa un

incremento del 2.3 por ciento, esto dio como resultado que la cobertura de las remesas se redujera a 18 por ciento. Estos niveles de cobertura continúan siendo elevados si se comparan con los de los años sesenta y setenta, además de considerar que las magnitudes que adquirieron los déficit durante estos años fueron cuantiosos.

Para 1992 se registró un incremento en el déficit de la cuenta corriente del 62 por ciento con respecto al año anterior, en cifras absolutas alcanzó los 26 535 (mdd constantes). Ante esta situación resulta muy difícil que la capacidad de financiarlo por parte de las remesas se pudiese ampliar, a pesar de que se registró un incremento del 12 por ciento en los ingresos, al pasar de 2 975.4 (mdd constantes en 1991 a 3 333.4 (mdd constantes) en 1992. Sin embargo, no obstante su cobertura se redujo a 13 por ciento.

En 1993 la cuenta corriente registró una reducción del siete por ciento en su déficit, mientras que las remesas pasaron de los 3 333.4 (mdd constantes) a 3 516 (mdd constantes), este aumento en las remesas y la disminución en el déficit hicieron posible que la cobertura de las primeras aumentara en un punto porcentual con respecto al año anterior al pasar a cubrir el 14 por ciento del déficit.

El déficit que arrojó la cuenta corriente en 1994 es el más voluminoso que se haya registrado hasta hoy. Su monto fue por 30 485 (mdd constantes), si lo vemos en relación con su tasa de crecimiento respecto al año anterior, ésta fue del 23.5 por ciento, lo que significa que los incrementos fueron continuos por varios años. En lo que respecta a las remesas familiares, se observa que registraron un leve aumento y permanecieron casi al mismo nivel del año anterior 3 571.2 (mdd constantes) por lo que su cobertura se redujo a 12 por ciento.

Hacia finales de 1994 se desató nuevamente una crisis que tuvo su origen en los desequilibrios del sector externo. Las repercusiones de esta crisis se hicieron sentir cuando fue necesario realizar ajustes al tipo de cambio y aplicar medidas de tipo contraccionistas. Esto dio como resultado un menor ritmo de la actividad económica y ante la escasez de divisas fue necesario reducir el nivel de la importaciones, lo que se reflejó en la considerable reducción del déficit en cuenta corriente, éste pasó de los 30 485 (mdd constantes) -de los que ya habíamos hecho mención- a 1 577 (mdd constantes) en 1995, lo que significa una reducción del 94.8 por ciento. Contrariamente, las remesas registraron una entrada por 3 672.7 (mdd constantes), es decir aumentaron

en 1 01.5 (mdd constantes). En este sentido cabe mencionar que los ingresos de las remesas representaron el 233 por ciento del déficit de la cuenta corriente<sup>331</sup>.

A raíz de la crisis que se vivió en 1995, cuyo origen se localiza en el desequilibrio del sector externo y en la vulnerabilidad de los mercados financieros, trajo como resultado una serie de medidas de precaución, por lo que los montos deficitarios de la cuenta corriente han tendido a ser más moderados en relación con los que se registraron en la primera mitad de los noventa. Sin embargo, éstos no han logrado desaparecer del todo, para 1996 el déficit fue por 2 437 (mdd constantes), por su parte las remesas rebasaron este monto al registrar un ingreso por 4 104 (mdd constantes), lo que le da una capacidad de cobertura del déficit de 168 por ciento.

Con esta cobertura tan amplia por parte de las remesas era posible cubrir y generar recursos adicionales para financiar otras partidas; sin embargo, ésta se vio reducida al 63 por ciento en 1997. Ello fue consecuencia del aumento registrado en el déficit en cuenta corriente, el cual se incrementó en casi un 200 por ciento con respecto a 1996.

Este proceso no se detuvo ahí, pues la tendencia creciente en la generación del déficit corriente continuó, al pasar de 7 279 (mdd constantes) en 1997 a 15 021 (mdd constantes) en 1998. De igual manera, las remesas tuvieron un extraordinario desempeño, en este año rebasaron los 5 000 (mdd constantes) al pasar de 4 104.6 (mdd constantes) en 1997 a 5 287.7 (mdd constantes) -en 1998 el país era considerado como el principal receptor de remesas familiares en Latinoamérica y ocupaba los primeros lugares a nivel mundial-. La capacidad de cobertura del déficit por parte de las remesas se vio disminuida a 35 por ciento ante el crecimiento de éste último.

En 1999 se manifestó una reducción del déficit en cuenta corriente pues pasó de 15 0231 (mdd constantes) a 12 808 (mdd constantes), lo que significa una reducción del 14.7 por ciento. Por su parte las remesas familiares continuaron en aumento al alcanzar un monto por 5 406.8 (mdd constantes), que las sitúa en una cobertura del 42 por ciento.

Para el año 2000 el déficit en cuenta corriente volvió a incrementarse y alcanzó la suma de 16 072 (mdd constantes), este incremento representa una tasa del 25.5 por ciento. Por su parte las remesas familiares alcanzaron un monto cercano a los 6 000 (mdd constantes) 5 816.4, el incremento registrado en éstas fue del 7.6 por ciento con respecto al año anterior, no obstante su cobertura se redujo a un 36 por ciento derivado del incremento que se registró en el déficit corriente.

---

<sup>331</sup> En el gráfico que contiene esta información se optó por dejarlo en un máximo de 200 por ciento para conservar la escala en relación con las participaciones de los otros años.

El descenso manifestado en el déficit de la cuenta corriente en el 2001 fue del 4.5 por ciento. Por su parte las remesas familiares se elevaron en forma considerable al pasar de 5 816.4 (mdd constantes) a 7 655.1 (mdd constantes), lo que significa una tasa de crecimiento del 31.6 por ciento con respecto al año anterior. Como resultado, su cobertura fue del 49 por ciento.

Para el último año que comprende este análisis (2004), se manifestó nuevamente un descenso en el déficit en cuenta corriente, ello se debe en buena medida a ciertas dificultades por las que atraviesa la economía para sostener su ritmo de crecimiento ante la recesión experimentada en los Estados Unidos desde el año 2000, que se ha reflejado en una pérdida en el dinamismo de las exportaciones hacia ese país. Este país continúa siendo el principal socio comercial de México, aunque en el sentido contrario se observa que también influye la reorientación del comercio exterior de ese país, donde China ha desplazado a México como segundo socio comercial. El descenso en el déficit fue de 24.2 por ciento, mientras que las remesas continuaron creciendo, se observa que éstas alcanzaron la cantidad de 8 317.3 (mdd constantes) que representa un incremento del 8.6 por ciento, alcanzando por lo tanto una cobertura del 71 por ciento, que la sitúa por encima de la alcanzada el año anterior.

De esta manera, se ha analizado el papel de las remesas en su función de partidas compensadoras del déficit, que presenta la cuenta corriente, desde una visión de largo de plazo. Es importante puntualizar que los niveles de participación, tienden a manifestar variaciones muy marcadas y que su explicación requeriría adentrarse con profundidad en el análisis e interpretación de los múltiples factores que han desencadenado y condicionado la evolución de ambas magnitudes. Por el lado de la cuenta corriente implicaría adentrarnos al estudio de la evolución del comercio exterior y todo lo que a él concierne, así como de las cuestiones financieras y las relaciones que se establecen dentro del entorno internacional que influyen y afectan directamente el comportamiento en forma particular de la cuenta de servicios financieros. Esto se relaciona con el hecho de que son estas dos cuentas (comercial y de servicios financieros), donde se localiza el origen del déficit de la cuenta corriente.

Por el lado de las remesas tendríamos que adentrarnos en el estudio de aquellos factores que determinan la captación de estos flujos, como serían las corrientes migratorias y los diferentes canales y mecanismos que se utilizan en su envío y estimación. No obstante, el objetivo en esta parte ha sido presentar desde una visión



macroeconómica, el peso que tienen estas partidas en la reducción del déficit de la cuenta corriente.

### *3.3 Elasticidad de las variables de balanza de pagos para financiar el déficit de la cuenta corriente.*

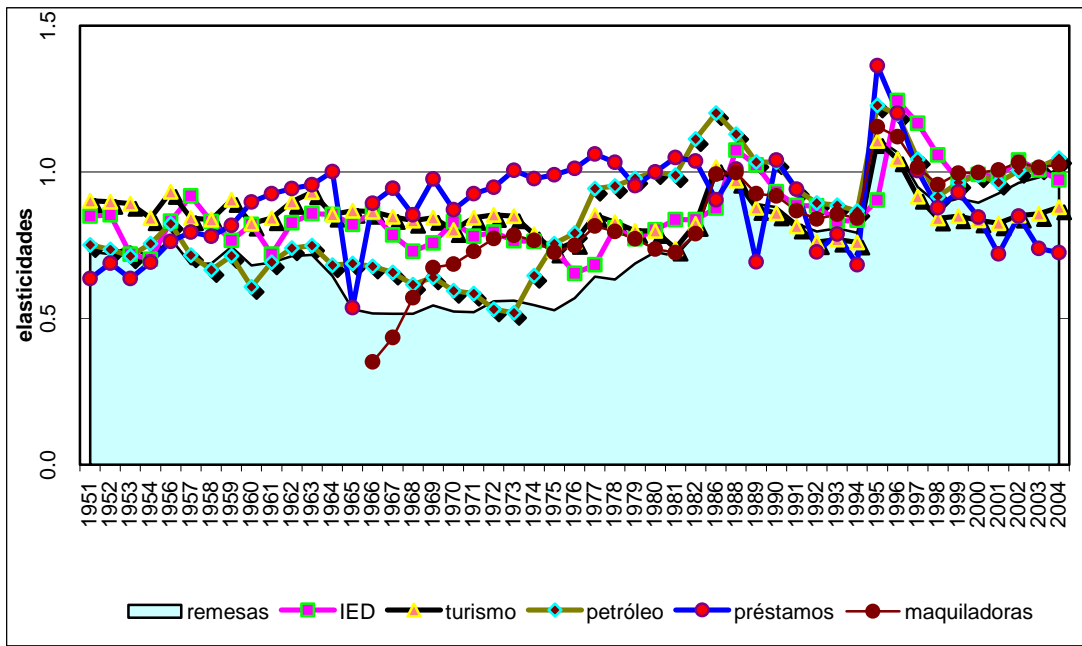
En las secciones anteriores se ha detallado de manera por demás amplia la cobertura que representan las remesas en la cuenta corriente, mientras que en esta parte se realiza un análisis un poco más laborioso que el anterior, al introducir las elasticidades que presentan las distintas variables con respecto al déficit de la cuenta corriente. La finalidad en este caso es la de medir el impacto que dichas variables tienen de manera más directa (remesas, IED, turismo, exportaciones petroleras, préstamos y maquila). Inicialmente se había propuesto realizarlo mediante una regresión, siguiendo la metodología de mínimos cuadrados ordinarios que se aplicó en el caso correspondiente al impacto en el crecimiento del PIB que se presentó en el capítulo anterior; sin embargo, esto no fue posible a pesar de que el ejercicio se realizó, debido a que los resultados no fueron convincentes, ello se debió a que la naturaleza de la información con la que se trabaja no lo permite, pues al ser éstas identidades contables que forman parte de la cuenta corriente, los niveles de autocorrelación distorsionaron los resultados del modelo, solamente nos dieron un buen ajuste para el caso de las remesas familiares y de la IED, al utilizar otras variables externas al modelo. Derivado de esta situación, se optó por calcular las elasticidades de las variables en relación con la cuenta corriente y medir los cambios y variaciones ante el incremento de cada una de éstas en una unidad. Los resultados obtenidos se presentan en el siguiente cuadro 30 del anexo. En la primera columna del cuadro se presentan los resultados de la estimación y en la segunda la proporción en términos porcentuales de acuerdo con los resultados obtenidos a través del cálculo de las elasticidades de cada variable con respecto al déficit de la cuenta corriente. Por otra parte, con la información de las elasticidades se elaboró el gráfico 43, en el que se muestra la elasticidad que presenta cada variable al incrementarse sus ingresos en un dólar para financiar el déficit<sup>332</sup>.

---

<sup>332</sup> Los cálculos de las elasticidades se realizan a partir del cálculo de los logaritmos de cada una de las variables una vez calculados éstos se sacó la relación de cada una de ellas con la cuenta corriente y con base en la elasticidad se procedió a estimar el monto que financia cada una de la cuenta corriente.

En el cuadro 31 del anexo se presentan las elasticidades que nos arrojaron variables como remesas, la IED, el turismo, las exportaciones de petroleras, los préstamos y la maquila; de tal manera que ello permita ver la capacidad que tiene cada una de ellas para financiar el déficit de la cuenta corriente.

**Gráfico 43. Financiamiento del déficit de la cuenta corriente por variables de la Balanza de Pagos, 1950-2004 (precios constantes 1995 = 100)**



Fuente: cálculos propios con base en información del Banco de México

En el gráfico 43, se aprecia que en 1950 la principal variable que aportaba recursos al financiamiento de la cuenta corriente era el turismo, éste arrojó una elasticidad de 0.90, lo cual indica que por cada dólar que ingresó a la balanza de pagos por este concepto, un 90 por ciento de estos recursos financiaron el déficit corriente, por lo tanto, estos recursos permitieron financiar el déficit en un 44.8 por ciento. De acuerdo con este criterio se observa que la IED arrojó la elasticidad de 0.85 por lo que se ubicaba en un segundo sitio en relación su capacidad financiadora, la cual fue del 29.9 por ciento. La tercera en importancia fueron las exportaciones petroleras (0.75) con una elasticidad muy cercana a la de las remesas (0.73), las cuales se ubicaron en un cuarto sitio y en quinto y último lugar se detectan los préstamos (0.64), atrae la atención el hecho de que ninguna variable llegó a tener una elasticidad igual o superior a uno.

En el rubro que contiene la información de la maquila, las celdas que corresponden a los primeros años se encuentran vacías, esto se explica porque este sector empezó a funcionar a partir de 1965 y a ser registradas al siguiente año en la balanza de pagos bajo el rubro de servicios de transformación. Las maquiladoras surgieron en México como parte de la política económica del gobierno, con la finalidad de crear fuentes de empleo en las áreas fronterizas al término del programa bracero y de esta manera resolver el problema que ello representó a los trabajadores que quedaron en las áreas fronterizas en espera de ser contratados o para cruzar la línea de manera ilegal.

De esta manera se observa que durante los tres primeros años de la década de los cincuenta las elasticidades presentadas por el turismo se mantuvieron más o menos en un 0.90 y su capacidad de financiamiento rebasó el 40 por ciento aunque en 1954 se redujo a 27 por ciento. Esta situación se manifestó en todas las variables en este año con excepción de las exportaciones petroleras y de los préstamos.

Por el lado de las remesas familiares se observa que registraron hasta 1956 una elasticidad por encima del 0.77, a partir de 1957 empezó a ser más variable con tendencia hacia el alza y hacia la baja durante los sesenta. Por su parte el turismo continuó siendo la principal fuente que aportaba recursos para financiar el déficit de la cuenta corriente, aunque al iniciar los sesenta, se percibe una pérdida en su capacidad mientras que la IED continuaba en segundo sitio. Por el lado de las exportaciones petroleras se observa que la elasticidad de éstas se redujo considerablemente a partir de 1957, llegaron a su nivel más bajo en 1960 por lo que los préstamos las empezaron a desplazar. En realidad esta última partida empezó a cobrar gran importancia a partir de 1957 pero sobre todo, fue a partir de 1960, cuando estos ingresos fueron capaces de cubrir el 40.8 por ciento del déficit de la cuenta corriente, ubicándose en un primer sitio en relación al resto de las variables. Los préstamos adquirieron un gran peso como mecanismo de financiamiento en 1964 cuando su elasticidad fue igual a uno; su elasticidad se redujo en 1965 aunque continuó siendo bastante elevada en los siguientes años, principalmente en los setenta. En 1973 los préstamos registraron una elasticidad por encima del uno y alcanzaron su máximo en 1977; de igual manera, para este último año el petróleo arrojó también una elasticidad muy elevada convirtiéndose en la segunda fuente de financiamiento.

Desde una perspectiva comparativa la capacidad de financiamiento de las remesas familiares se vio por demás limitada, no fue sino hasta inicio de los ochenta cuando esta capacidad se acercó a la que tenían en los cincuenta. Asimismo, durante los ochenta el

petróleo se constituyó en la principal fuente de financiamiento del déficit. En el caso de los préstamos, se observa que éstos registraron un peso importante en su capacidad de financiamiento hasta 1982 pues en lo sucesivo lejos de aportar recursos, contribuyeron a incrementar el déficit de la cuenta derivado de los montos de los pagos de intereses. En realidad se podría decir que a partir de 1986 las remesas adquirieron un peso importante en el financiamiento de este déficit.

Otro rubro que merece especial atención y que se ha mencionado poco en este trabajo de tesis es el de la maquila, ésta se ha convertido en uno de los renglones que tiene un peso por demás importantes en lo que respecta a la aportación de divisas y como generadora de fuentes de empleo, así como para financiar importaciones. Si bien, en sus inicios su capacidad de financiamiento fue por demás débil, se observa que a mediados de los ochenta (en los años de la crisis) tuvieron una alta elasticidad y aportaron buena parte de sus recursos a financiar los déficit, sobre todo en lo que respecta a importaciones de mercancías y en el pago de la deuda. Su capacidad se ha visto muy por encima de las demás variables a mediados de los noventa, cuando se ubicó en un segundo sitio después del petróleo, en tercer sitio se encontraban las remesas.

Ahora bien, la maquila financia una buena parte de las importaciones, incluso requiere de gran cantidad de insumos importados, derivado de ello, se considera que al calcular el saldo neto de las importaciones manufactureras éste es negativo, por ello no se considera a este rubro como una fuente de divisas capaz de financiar el desarrollo como se le ha visto a las remesas familiares, ya que estos son ingresos no registran salidas. Algo similar ocurre con la IED, aunque es generadora de egresos, los saldo positivo de este pasivo hacen posible que también financien el déficit de la cuenta. De esta manera nos encontramos que desde 1995 hasta finales del periodo (2004) la maquila presenta una alta elasticidad y por lo tanto una gran capacidad para financiar los déficit de la cuenta corriente.

En realidad adentrarnos en el análisis de las elasticidades que presentan estos rubros en relación al financiamiento de la cuenta corriente nos haría caer en una situación repetitiva de lo que ocurre con estas partidas que ya han sido ampliamente comentadas en los apartados anteriores.

Cabe mencionar que resulta interesante comparar estos resultados con los porcentajes a través de los cuales se analizaron las partidas en los capítulos anteriores.

Por ejemplo, en el año de 1951<sup>333</sup> la cobertura de la remesas para financiar el déficit de la cuenta corriente fue de 12.1 por ciento mientras que al medir la elasticidad ésta nos indica que por cada dólar que ingresa bajo la forma de remesas, su elasticidad de 0.73 y por lo tanto, su capacidad de financiamiento es del 10.6. De esta manera se observa que arroja una menor capacidad derivado de que su elasticidad es menor a uno. En cambio, de toda la serie que se estimó, la elasticidad de las remesas fue igual o superior a uno para los años de 1995 y 1996, cuando derivado de la reducción del déficit de la cuenta corriente estas lo cubrieron en más de un 200 por ciento, en el 2004 también tuvieron una elasticidad del uno por ciento y cubrieron en más del cien por ciento el déficit, también se observa que después de 1994 hacia delante la elasticidad de las remesas fue de 0.90 o superior a ésta durante todos los años. Los más amplios márgenes de cobertura que registraron fueron los años de 1986, 1988, 1995, 1996, 1997, 2002, 2003 y 2004.

#### ***Capítulo 4. Las remesas familiares y su capacidad para financiar el déficit comercial***

##### *4.1 Financiamiento del déficit comercial por las remesas familiares 1950-1979*

En este capítulo se intenta medir la capacidad que han tenido las remesas familiares para reducir o cubrir el déficit de la balanza comercial, con esta finalidad se utilizan los saldos netos de las remesas familiares, ya que representan los recursos reales mediante los cuales es posible financiar dichos déficit. Por lo tanto, se parte del supuesto de que las remesas familiares, constituyen partidas capaces de contrarrestar los saldos deficitarios que presentan las distintas cuentas de la balanza de pagos; por otra parte, al ir más lejos aún, se les concibe como recursos capaces de financiar el desarrollo económico del país a través de la captación de divisas y de su utilización para financiar importaciones, sobre todo de bienes de capital. Cabe señalar que estos resultados no son muy lejanos a los que ya se han observado en el análisis realizado en torno a las importaciones en el anterior apartado.

En el cuadro 32 del anexo se ilustra la forma en que estas partidas han participado en la disminución del déficit de la balanza comercial, así como la evolución que han tenido a lo largo del periodo bajo análisis. Las cifras que aparecen en el cuadro

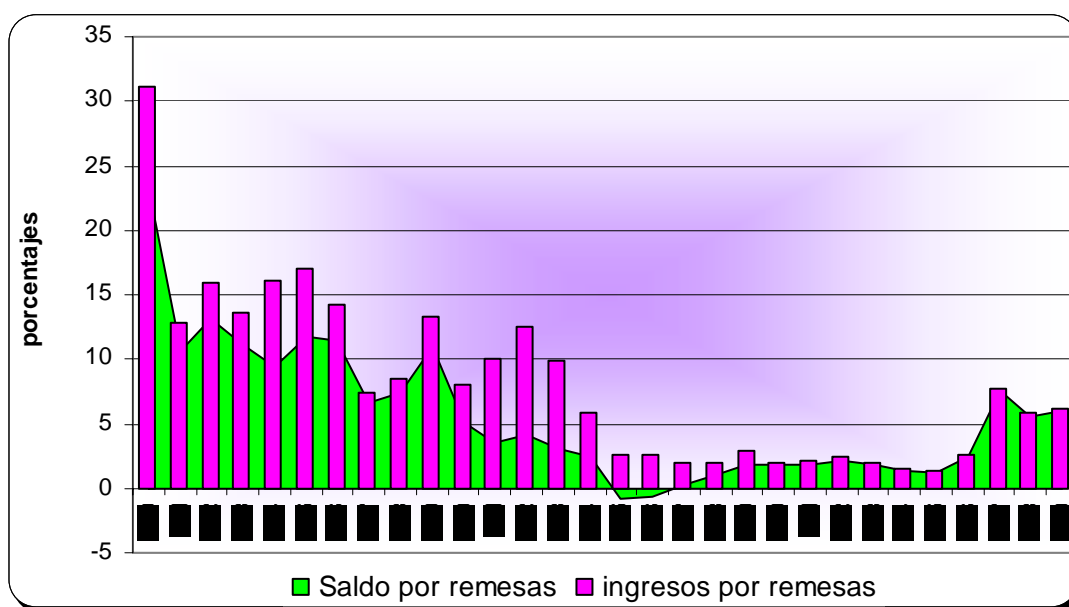
---

<sup>333</sup> Cabe hacer mención que se han quitado los años que corresponde a 1950, 1955, 1983, 1984, 1985 y 1987 por ser años en que la cuenta corriente arrojó resultados positivos.

32 del anexo, contienen en la primer columna los saldos netos de las remesas familiares, en la segunda, el déficit comercial, en la tercera el déficit comercial al cual se le ha restado el saldo por remesas familiares, en la siguiente y en las dos últimas el porcentaje en que las remesas logran reducir este déficit comercial. Con base en esta información se realizó el gráfico 43. El primero de ellos muestra la proporción del déficit comercial que cubren las remesas con base en las cifras absolutas y el segundo, permite apreciar los porcentajes de cobertura que se alcanzan.

Es de llamar la atención al observar los cuadros que contienen la información para los dos periodos, que la proporción que comprenden las exportaciones con respecto al PIB suele ser menor a la que guardan las importaciones, ello explica en buena medida también la proporción que comprende el déficit comercial como porcentaje del PIB; en otras palabras la proporción que comprenden la exportaciones en el PIB, está dada por la diferencia que existe entre la relación de las importaciones con el PIB menos la diferencia de la relación del déficit comercial con el PIB (véase cuadro 33 del anexo).

**Gráfico 44. Cobertura del déficit comercial por las remesas familiares, 1950-1979 (precios constantes 1995 = 100)**



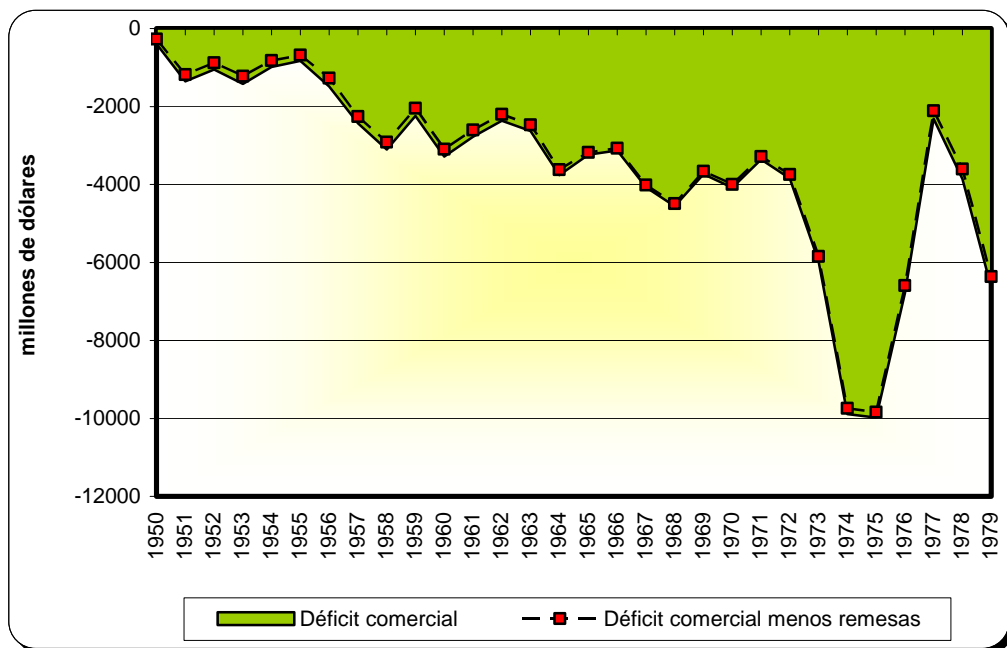
Fuente: elaborado con base en información de la Balanza de Pagos del Banco de México

En el afán de mostrar en forma más precisa y hacer más comparables los resultados entre sí, se optó por presentar las dos series de datos tanto en el cuadro 32 del anexo, como en gráfico 44 y la proporción que representan éstas en el financiamiento del déficit, una de estas series se refiere al saldo neto y la otra a los ingresos brutos. Al

comparar el impacto que estas dos series de datos tienen en el financiamiento del déficit de la balanza comercial, se observa que presentan resultados diferentes, pues como es obvio, los ingresos brutos alcanzan un margen de cobertura muy por encima que el que ofrecen los saldos netos.

Por otra parte, la elaboración del cuadro 33 del anexo, tiene como objetivo mostrar la relación que existe entre las exportaciones e importaciones con respecto al PIB, para ello se han introducido una serie de columnas que contienen información sobre los ingresos por remesas, por exportaciones, egresos por importaciones, el déficit comercial, la proporción que cubren las remesas familiares del déficit comercial, asimismo, las tres últimas columnas se refieren al porcentaje que representan las exportaciones, importaciones y el déficit comercial en el PIB, esto permite también tener una amplia visión sobre el comercio exterior.

**Gráfico 45. Déficit comercial menos remesas familiares, 1950-1979**  
(precios constantes 1995 = 100)



Fuente: elaborado con base en información de la Balanza de Pagos del Banco de México

En este sentido se tiene que la capacidad de las remesas para reducir el déficit de la balanza comercial a lo largo de los treinta años que se están analizando, muestra una tendencia hacia la baja. Una característica muy importante es que durante este periodo, no se registró ningún año en que se presentara un superávit comercial, a diferencia de lo

que ocurrió en el segundo periodo. Es perceptible que estos saldos deficitarios de la balanza comercial tuvieron importantes incrementos en la década de los cincuenta, aunque con ciertas variaciones, sobresalen los años de 1957 y 1958 como aquellos en que se registró el mayor déficit de toda la década, en contraste con el más bajo que fue en 1950 (observar gráfico 45). En este gráfico se aprecia que la capacidad de las remesas para financiar el déficit comercial fue por demás limitada.

De esta manera se ha procedido a realizar el análisis sobre la relación entre las remesas y el déficit comercial, donde se observa que en los sesenta se incrementó el déficit comercial, aunque éste se redujo durante los tres siguientes años, a partir de 1964 volvieron a incrementarse. Esta tendencia perduró a lo largo de toda esta década, manifestándose con mayor magnitud en 1968, ello se relaciona con el proceso de industrialización que se encontraba todavía apoyado en la sustitución de importaciones. Esto se ve reflejado en la alta proporción que ocupan las importaciones en el PIB pues a pesar de que éste crecía a un alto ritmo, las importaciones lo hacían con un mayor dinamismo aún. Al observar las cifras es claro que la proporción que éstas representaban del PIB tiende a reducirse, algo similar ocurre también con el rubro de las exportaciones.

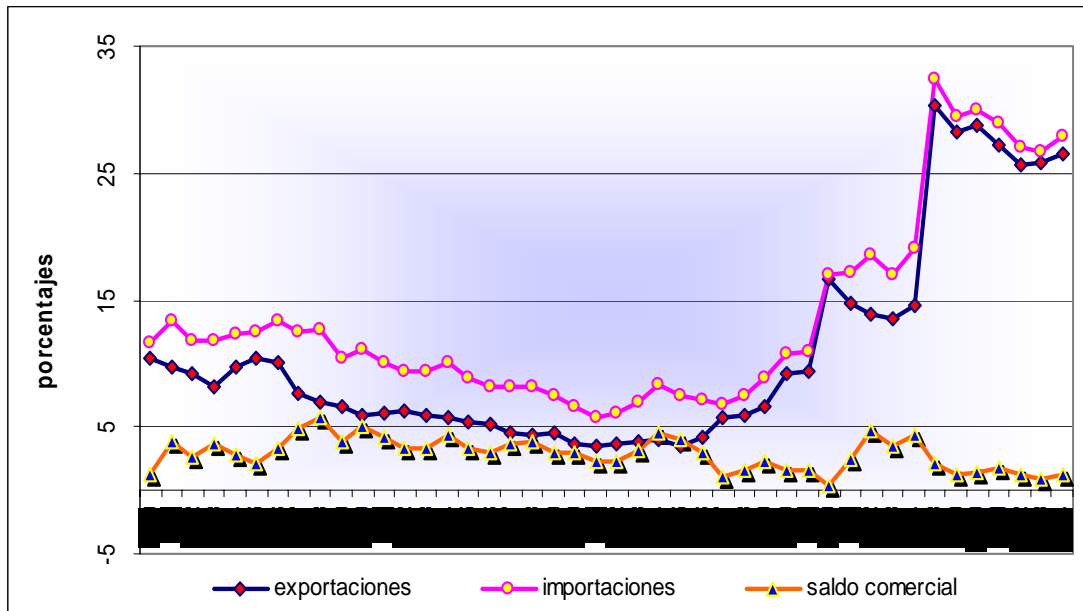
Durante los años setenta se observan déficit crecientes, cuyos incrementos fueron voluminosos si se comparan con las dos décadas anteriores, sobresalen de manera particular los años de 1970, 1973, 1974 y 1975; durante estos dos últimos el déficit comercial alcanzó grandes dimensiones; también se aprecia que en 1976 éste empezó a reducirse, aunque no fue sino hasta 1977 cuando se logró reducir en forma considerable; ello se debió, a los problemas de financiamiento con los que ya se enfrentaba el país y posteriormente al efecto de la devaluación del tipo de cambio y el encarecimiento de las importaciones, que ocurrió en agosto de 1976, como consecuencia de la crisis de la balanza de pagos. Esta situación de relativo control fue temporal pues a partir de 1978, el déficit de la balanza comercial empezó nuevamente a crecer, alcanzando importantes dimensiones en 1979.

En el cuadro se puede apreciar que la proporción que representan las exportaciones en el PIB se mantuvo por encima del tres por ciento entre 1970 y 1975, de igual manera se aprecia con respecto a las importaciones que éstas prácticamente duplican su margen de participación en el PIB al mantenerse entre el 6.6 por ciento en 1970 y alcanzar el nueve por ciento en 1999, los años en que el déficit comercial ocupó



una mayor proporción del PIB fueron 1974 y 1975, en estos años el déficit de la cuenta corriente había alcanzado grandes dimensiones (véase cuadro 32 del anexo)

**Gráfico 46. Proporción que representa la balanza comercial en el PIB, 1950-2004 (precios corriente 1995 = 100)**



Fuente: cálculos propios con base en información del Banco de México

El análisis anual de los datos arroja información más precisa sobre el fenómeno que se quiere analizar; por ejemplo, se observa que el déficit comercial más bajo de todo el periodo fue en 1950 y como consecuencia, la más alta capacidad de financiamiento por parte de las remesas se manifestó en ese mismo año. Se puede argumentar en términos comparativos, que durante el año de 1950 las remesas familiares redujeron el déficit comercial en un 31.2 por ciento (véase gráfico 46).

La cobertura de las remesas se vio disminuida en 1951 en relación con 1950, ante el incremento manifestado en el déficit comercial -cuya tasa creció en un 242.7 por ciento- en relación con el año anterior, mientras que la de las remesas lo hizo en un 56.8 por ciento, su capacidad para financiarlo se redujo al pasar de un 23 por ciento a un 10.7 por ciento.

Durante 1952 se registró un descenso en el déficit comercial, se registró un descenso del 22.7 por ciento, como consecuencia la capacidad de las remesas para financiarlo aumentó a 13.1 por ciento con respecto al año anterior; ello se debió

precisamente a la reducción experimentada en el saldo comercial pues las remesas también registraron una reducción en su saldo.

El déficit comercial se incrementó a una tasa del 35.3 por ciento en 1953, frente a la del 15 por ciento en que lo hicieron las remesas familiares. Este incremento en el déficit comercial generó que la cobertura para financiarlo se redujera a un 11.1 por ciento, dos puntos porcentuales por debajo de la del año anterior, aunque esta cobertura fue similar a la de 1951.

La drástica disminución experimentada en el saldo por remesas familiares en 1954, cuya tasa de crecimiento fue de -41.2 por ciento, trajo como consecuencia, que su margen de cobertura se redujera de nueva cuenta en dos puntos porcentuales en relación con el año anterior (nueve por ciento), a pesar de que el déficit comercial también tuvo un decremento, esto hizo posible que la cobertura de las remesas familiares no se redujera aun más.

La situación experimentada por el saldo por remesas familiares en 1955 se mantuvo casi al mismo nivel de 1954, las remesas familiares crecieron a una tasa del 4.8 por ciento, en cambio, el déficit comercial registró un nuevo decremento del 16 por ciento. Como resultado el margen de cobertura de este déficit aumentó a 12 por ciento.

En 1956 ambas partidas registraron un sustancial incremento, por el lado del déficit comercial creció a una tasa cercana al 80 por ciento, mientras que las remesas lo hicieron en un 75 por ciento, derivado de este gran crecimiento interanual, la capacidad de cobertura de las remesas fue del 11 por ciento, un punto porcentual por debajo del registrado el año anterior.

En 1957 el déficit comercial volvió a incrementarse, en esta ocasión lo hizo a una tasa del 64 por ciento, mientras que el saldo superavitario de las remesas registró un decremento de -4.9 por ciento, lo que generó que su margen de cobertura se redujera a un 7 por ciento. Este margen de cobertura del déficit comercial se mantuvo durante 1958, ello fue posible debido a que el déficit comercial se redujo y al ligero incremento del 0.8 por ciento registrado en el saldo por remesas familiares.

En realidad el saldo por remesas familiares no mostró cambios significativos entre 1957 y 1959; por ejemplo, en este último año, se mantuvo en términos absolutos ligeramente por debajo del año anterior, su tasa arrojó un decrecimiento de -0.7 por ciento. Mientras que la del déficit comercial se redujo en mayor proporción, la cual fue de -33 por ciento. Como resultado de esta disminución en el déficit comercial, la capacidad para cubrirlo por parte de las remesas fue del 11 por ciento. Cabe señalar que

este fue el último año, en que el saldo de las remesas familiares manifestó una capacidad favorable para cubrir el déficit de la balanza comercial. Con el inicio de la década de los sesenta, esta capacidad de financiamiento empezó a sufrir un deterioro constante.

El saldo por remesas familiares en 1960 decreció a una tasa de 28 por ciento, mientras que el déficit comercial se comportó en dirección contraria, pues registró una tasa de crecimiento del 21 por ciento, lo que generó que el margen de cobertura de las remesas se redujera a un cinco por ciento.

El drástico descenso manifestado en el saldo por remesas en 1961 (cuya tasa negativa fue de -46.8 por ciento), generó que la cobertura de éstas se redujera en un punto porcentual en relación con el año anterior al pasar del cinco al cuatro por ciento. Este resultado se debió al hecho de que el déficit comercial también decreció, pues de otra manera la capacidad para financiarlo hubiese sido menor aún.

La tendencia decreciente del saldo por remesas continuó manifestándose durante casi toda la década, no empezó a recuperarse sino hasta 1967, ello generó una pérdida constante en su capacidad de financiamiento del déficit comercial, a pesar de que hubo años en los que de pronto se manifestaron reducciones en éste. En 1962 el saldo por remesas familiares decreció a una tasa del -13 por ciento, aunque su capacidad de cobertura se mantuvo constante en relación con el año anterior (cuatro por ciento), debido a que el déficit comercial también decreció en un 26 por ciento.

El deterioro en el saldo por remesas continuó en 1963, aunque su decrecimiento fue a una tasa inferior a la del año anterior 10 por ciento, el incremento del 21 por ciento manifestado en el déficit comercial generó que solamente pudiesen cubrir el tres por ciento de este déficit.

En 1964 el saldo por remesas manifestó un ligero incremento alcanzando una tasa de crecimiento del 20 por ciento, sin embargo, el efecto de este incremento fue anulado por el aumento del déficit comercial el cual creció a una tasa del 55.3 por ciento, la cual estuvo muy por encima de la lograda por las remesas, como resultado, su cobertura se redujo a tan sólo el dos por ciento.

En 1965 la situación de las remesas se volvió por demás drástica, pues el saldo negativo que arrojó se manifestó en una contracción en su crecimiento que fue de -133.2 por ciento, que se reflejó en su cobertura; mientras tanto, el déficit comercial manifestó una reducción del ocho por ciento. Esta situación continuó en 1966, el déficit del saldo

por remesas se redujo al decrecer en un -24.1 por ciento mientras que el déficit comercial continuó hacia la baja.

Para 1967 fue posible contar con un saldo a favor en las remesas familiares, aunque lo limitado de este saldo y ante el incremento del déficit comercial -el cual creció a una tasa del 55.3 por ciento-, no logró ampliar la cobertura pues ésta fue de cero.

El saldo por remesas se empezó a recuperar para 1968, en este año se incrementó en cuatro veces en relación con el anterior. Sin embargo, su capacidad para financiar el déficit comercial se vio bastante limitada (uno por ciento), ante el aumento registrado en este último, pues el incremento en el déficit comercial se aceleró al crecer en un 401.4 por ciento.

El saldo por remesas continuó en 1969 pues en este año crecieron a una tasa del 46.5 por ciento, mientras que el déficit comercial manifestó una situación contraria al reducirse en un 18.4 por ciento. Como resultado, el margen de cobertura de las remesas pasó del uno por ciento en 1968 al dos por ciento en este último año.

Con el inicio de la década de los setenta la situación adversa que manifestó el saldo por remesas empezó a mejorar, sin embargo, el crecimiento constante en el déficit comercial evitó que estos saldos tuviesen un mayor impacto en la cobertura del déficit comercial. Por ejemplo, en 1970, el saldo por remesas creció a una tasa del 42 por ciento, mientras que el déficit comercial lo hizo a una tasa del 51.6 por ciento, lo que generó que el incremento en el saldo por remesas no ampliase su cobertura y que se mantuviese al mismo nivel del dos por ciento manifestado el año anterior.

La capacidad de cobertura del saldo por remesas se mantuvo prácticamente en el mismo rango del dos por ciento desde 1970 hasta 1973, a pesar de que el saldo registró incrementos durante todos estos años, con excepción de 1971 en que se redujo. Este efecto se debió al comportamiento del déficit comercial, el cual también manifestó incrementos sustanciales en los mismos años, con excepción también de 1971 pues en este año la economía del país atravesó por condiciones recesivas.

El saldo por remesas creció a una tasa del 24.5 por ciento mientras que el déficit comercial lo hizo a un ritmo mayor aun (63 por ciento), de manera particular en este año y durante el siguiente, el déficit comercial se disparó y alcanzó las dimensiones más elevadas de todo el período. Ello generó que la capacidad de las remesas para cubrirlo, se redujera del dos por ciento a tan solo el uno por ciento.

La cobertura del déficit comercial por parte de las remesas familiares se mantuvo en 1975 en el uno por ciento, ello se debió a que el saldo por este concepto decreció a una tasa del ocho por ciento, mientras que el déficit comercial arrojó un ligero incremento.

La capacidad de cobertura de las remesas aumentó en un punto porcentual en 1976, esto se debió a dos factores, por un lado a que el saldo por remesas creció a una tasa del 37 por ciento y a que el déficit comercial empezó a reducirse, lo que hizo posible que la cobertura aumentara al dos por ciento.

La tasa de crecimiento del saldo por remesas continuó creciendo en 1977, aunque a un menor ritmo que el año anterior, en realidad se puede afirmar que no fue sino hasta este año, cuando el saldo por remesas pudo alcanzar el nivel que tenía en 1956. Por otra parte, el déficit comercial se redujo en forma considerable, ubicándose en el nivel de 1969. Como resultado, el margen de cobertura del saldo por remesas se elevó a ocho por ciento, esta cobertura fue inferior en un punto porcentual a la alcanzada en 1954.

La situación favorable del saldo por remesas continuó durante 1978, éste creció a una tasa del 22 por ciento; sin embargo, el déficit comercial creció a un mayor ritmo (63.5 por ciento), lo que anuló el efecto favorable en la cobertura del déficit comercial, pues se redujo a un seis por ciento, dos puntos porcentuales por debajo de la alcanzada el año anterior.

En 1979 el déficit de la balanza comercial fue de un 53.3 por ciento con respecto al año anterior, lo que generó que la cobertura de las remesas para reducir este déficit fuese inferior al pasar de un seis por ciento a un 4.2 por ciento.

Con base en los resultados que se han analizado en este apartado, se observa que la capacidad de financiamiento o cobertura del déficit comercial por parte de las remesas familiares muestra una tendencia hacia la baja a lo largo del período (véase la tendencia en el gráfico). Esta cobertura fue muy amplia en la década de los cincuenta y se pierde en los sesenta debido a la pérdida de ingresos por concepto de remesas familiares por una parte, y por la otra, al incremento constante en el déficit comercial. Se observa además, que en los últimos dos años (1977 y 1978), se empieza a dar cierta recuperación en la capacidad de financiamiento por parte del saldo por remesas, sin embargo, esta capacidad empieza a perderse con el considerable incremento que empiezan a adquirir los déficit comerciales.

#### *4.2 Financiamiento del déficit comercial por las remesas familiares, 1980-2004*

La situación de las remesas familiares con respecto al déficit comercial para el segundo periodo, manifestó cambios importantes con respecto al primero. Se observa que el déficit de la balanza comercial se eliminó a partir de 1982, derivado de las medidas impuestas para estabilizar la economía, así como por la escasez de divisas y por las dos devaluaciones del tipo de cambio. Esta situación superavitaria de la balanza comercial se prolongó hasta 1989. Sin embargo, estos saldos favorables no fueron suficientes para financiar el déficit de la cuenta corriente, pues como ya se ha tenido la oportunidad de discutir en los apartados anteriores los pagos al capital rebasaron los ingresos por concepto de exportaciones. Como resultado de las restricciones impuestas a las importaciones y la falta de disponibilidad de divisas repercutió en el crecimiento económico durante esta década.

La información que contiene el cuadro 33 del anexo, permite explicar el comportamiento que el comercio exterior ha mantenido a lo largo de este periodo<sup>334</sup>. Se han considerado una serie de columnas que incluyen al PIB real, los ingresos por remesas, las exportaciones e importaciones, la balanza comercial, la relación de las remesas con el déficit comercial, la relación de las exportaciones e importaciones con el PIB y finalmente el déficit comercial entre el PIB.

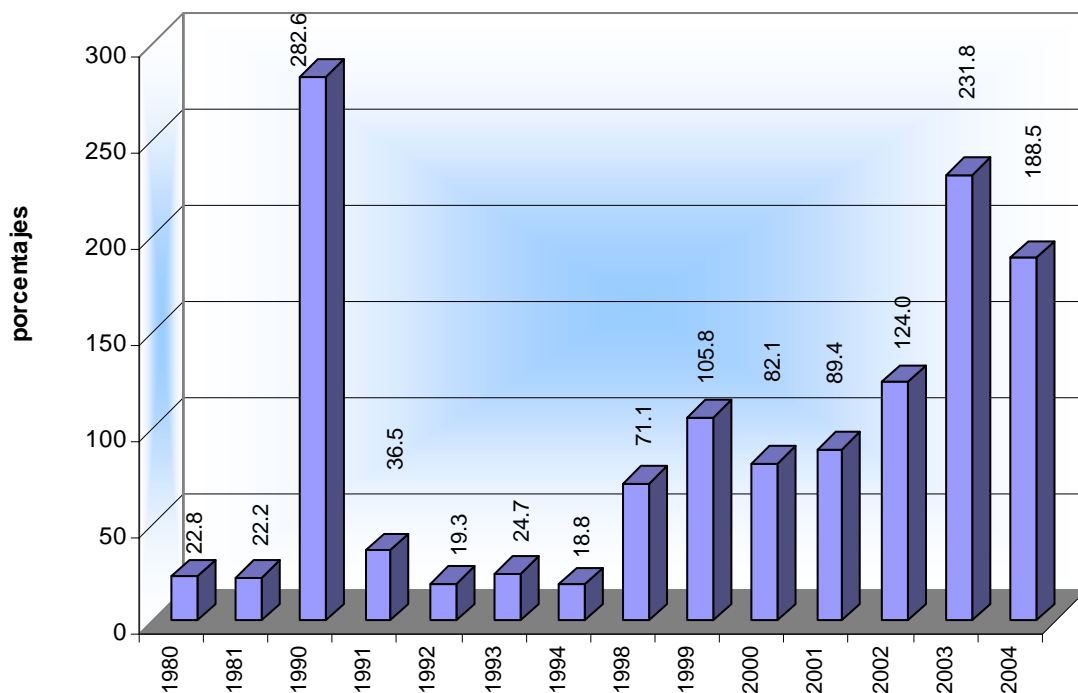
La tendencia que manifiestan las remesas familiares para financiar el déficit de la balanza comercial, suele ser más amplia que la que se manifestó en el periodo anterior. Claro está, que a lo largo de los veintiséis años que aquí se analizan, han ocurrido una serie de coyunturas y cambios estructurales que han determinado en buena medida una serie de condiciones en el comportamiento de las variables. Por ejemplo, si se observa la proporción que representaron las remesas en el déficit comercial en 1980 y 1981, nos quedaríamos con la idea de que se redujo, aunque en realidad no fue así, en este sentido vale la pena observar a la vez el margen que comprenden las importaciones, el cual lo encontramos bastante elevado (cerca al 11 por ciento) para los dos años; en este caso sucede que en estos dos años el PIB creció a un ritmo muy alto al igual manera que las exportaciones, aunque éstas no fueron suficientes para financiar las importaciones. En relación con las remesas, se observa que éstas comprendieron el 23 por ciento del déficit

---

<sup>334</sup> Debido a que a partir de 1982 hasta 1989 se obtuvieron saldos comerciales superavitarios se optó por quitar estos años de la serie pues el resultado distorsiona la apreciación del gráfico. Esta misma situación se volvió a presentar a partir de 1995, 1996 y 1997 años en que también la balanza comercial arrojó resultados positivos.

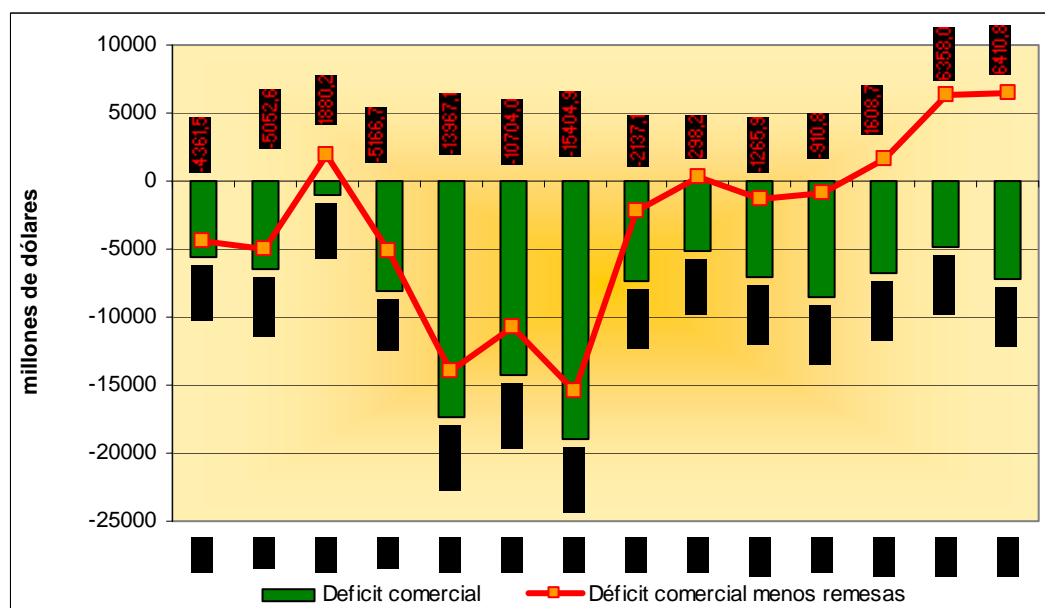
comercial en 1980 y el 22.2 por ciento en 1981. Por el lado de la proporción del déficit comercial en el PIB éste fue del 1.6 por ciento, en realidad esto no refleja la situación real, pues da la idea de que el déficit no es muy elevado derivado de que el producto creció a un gran ritmo en este año. La capacidad de las remesas para financiar el déficit de la balanza comercial se aprecia en los siguientes gráficos, en el primero de ellos se muestran los porcentajes que éste representa y en el segundo los valores absolutos (ver cuadro 33 en el anexo y gráfico 47 y 48).

**Gráfico 47. Cobertura del déficit comercial por las remesas familiares, 1980-2004 (precios constantes 1995 = 100)**



Fuente: elaborado a partir de la información de la Balanza de Pagos, Banco de México

**Gráfico 48. Déficit comercial menos remesas familiares, 1980-2004**  
(precios constantes 1995 = 100)



Fuente: elaborada con base en información de la Balanza de Pagos del Banco de México

Los problemas que afrontó la economía mexicana a inicios de los ochenta se han expuesto ampliamente en los distintos puntos de este trabajo, se ha hecho mención de que en 1982 se redujeron los ingresos por concepto de exportaciones petroleras (2.7 por ciento), esta reducción no fue tan drástica como la que experimentó el rubro de las importaciones, pues éstas cayeron en un 41 por ciento en relación con 1981. Al ver estas proporciones se explica en buena parte el superávit que arrojó la balanza comercial, este superávit comprendió el 4.1 por ciento del PIB, mientras que las remesas comprendieron el 12 por ciento de dicho superávit. Este superávit es histórico pues a lo largo de todos los años que comprende el periodo bajo estudio (56 años), por vez primera se registró un resultado favorable en la balanza comercial en 1982 (véase gráfico 48). Esta situación prevaleció hasta 1989 y se debió principalmente a las medidas impuestas para controlar las importaciones, por una parte, al estímulo e impulso que se les dio a las exportaciones manufactureras y a los procesos de liberalización comercial que se iniciaron a partir de 1985.

En relación con la situación que experimentó el PIB en 1983, se podría decir que fue más drástica que la de 1982, no obstante las exportaciones registraron un incremento mientras que las importaciones continuaron contrayéndose, este año lo hicieron a una tasa del 32.6 por ciento, esto explica el saldo favorable que arrojó la cuenta, el cual comprendió el 12 por ciento del PIB. También llama la atención la proporción que



representan las exportaciones e importaciones en el PIB, por vez primera en 1982 las exportaciones registraron una proporción mayor a las importaciones (14.08 por ciento contra 10 por ciento de las importaciones). En 1983 el porcentaje que comprendieron las exportaciones en el PIB se elevó a 22 por ciento contra el 10 por ciento de las importaciones. Por parte de las remesas se observa que comprendieron el 8.6 por ciento del superávit comercial (véase gráfico 46).

En 1984 los ingresos por exportaciones aumentaron al igual que las importaciones, aunque estas últimas lo hicieron en menor proporción, lo que permitió mantener el superávit comercial el cual se redujo en relación con el del año anterior, ello generó que la proporción de éste con respecto al PIB disminuyera a un 8.3 por ciento y que las remesas comprendieran el 8.6 por ciento de este superávit.

Las exportaciones registraron una leve reducción en 1985 lo que dio como resultado que la proporción que comprendieron del PIB se redujera en relación con el año anterior. Asimismo, las importaciones tuvieron un repunte que afectó el saldo comercial, si bien, éste continuó siendo positivo registró una reducción del 38.5 por ciento, el superávit registrado en este año comprendió el 5.5 del PIB; por otra parte, las remesas comprendieron el 13.8 por ciento de dicho saldo.

Como ya se ha comentado con anterioridad, en 1986 se registró una reducción del PIB de -20 por ciento, esto tuvo su origen en una serie de factores adversos que se presentaron en la economía en 1985, aunque el que más incidió fue el choque que experimentaron los precios internacionales del petróleo, esto se refleja a su vez en el descenso que registraron los ingresos por exportaciones. A pesar de estos resultados el saldo comercial favorable se mantuvo debido a que las importaciones también se redujeron, aunque este saldo se redujo en cerca de la mitad del que se había obtenido el año anterior. Por el lado de las remesas se observa que registraron un repunte pues comprendieron el 25.7 por ciento del superávit comercial.

Para 1987 el crecimiento del PIB se empezó a recuperar, de igual manera se manifestó en el sector comercial, pues tanto las exportaciones como importaciones aumentaron. Se observa un repunte en las exportaciones que generó que el superávit casi se duplicara en relación con el del año anterior, ello afectó la participación de las remesas pues de comprender el 25.7 por ciento de este superávit, su participación se redujo a 17 por ciento. El superávit comercial comprendió el 6.4 por ciento del PIB en este año.

La situación que experimentó el comercio exterior en 1988 fue de un importante repunte en las importaciones, por lo que a pesar de que las exportaciones también aumentaron, el saldo superavitario de esta balanza se redujo en forma considerable (71.5 por ciento), esto se refleja claramente en la proporción que comprendieron las exportaciones e importaciones en el PIB pues ocuparon el 17.9 por ciento y el 16.3 por ciento respectivamente; asimismo, la proporción que comprendió este superávit en el PIB fue tan sólo del 1.5 por ciento. Otro indicador que nos da idea de la pérdida gradual que fue teniendo el superávit comercial fue la proporción que representaron en este año los ingresos de las remesas en relación con el superávit, ésta fue del 72.7 por ciento.

Para 1989 se veía claramente que la economía empezaba a recuperar su estabilidad, también se observa que las exportaciones fueron ligeramente superiores a las importaciones, por lo que el saldo favorable de la balanza comercial se redujo a tan sólo 497.6 (mdd constantes), lo que trajo como resultado que los ingresos por remesas comprendieran más de cinco veces dicho saldo, a la vez la proporción que representó este limitado superávit en el PIB fue tan sólo del 0.20 por ciento. Con esto se observa que el control que se tenía sobre las importaciones se empezó a perder y ante los cambios estructurales y reformas iniciadas el comercio exterior se empezó a abrir y las importaciones a retomar su crecimiento como en el pasado.

En 1990 la economía crecía al igual que lo hacían el resto de las variables involucradas como eran las remesas, las exportaciones e importaciones, en este año estas últimas superaron a las primeras, presentándose después de ocho años de saldos a favor un déficit en la balanza comercial, este déficit no fue muy amplio y comprendió solamente el 0.36 por ciento del PIB. Como resultado del incremento registrado en los ingresos por remesas y ante el reducido déficit comercial, las remesas comprendieron el 282.6 por ciento de éste, es decir que estos ingresos pudieron financiarlo tres veces.

Para el año de 1991, las exportaciones se mantuvieron casi estancadas en relación con el año anterior, por su parte las importaciones registraron un sustancial incremento del 15.2 por ciento, esto se reflejó en una menor cobertura por parte de las remesas al reducirse a un 36.5 por ciento, asimismo la proporción que el déficit comercial representó del PIB se amplió a 2.5 por ciento.

Conforme a esta misma dinámica con la que dio inicio la década de los noventa, se observa que el crecimiento del PIB continuó aumentando hasta 1994, las remesas también lo hicieron aunque a un menor ritmo pues precisamente en este año se mantuvieron casi al mismo nivel del año anterior, aunque en 1992 y 1993 registraron

sustanciales incrementos, los cuales no se reflejaron en una mayor cobertura del déficit de la balanza comercial, derivado del hecho de que las importaciones retomaron su ritmo de crecimiento que las había caracterizado en el pasado. En consecuencia con lo anterior, las remesas financiaron en 1992 el 19.3 por ciento del déficit comercial, siete puntos por debajo de 1991. Asimismo el déficit comercial comprendió el 4.8 por ciento del PIB. En 1993 las exportaciones registraron un importante aumento por lo que el déficit se redujo, esto hizo posible que la cobertura de las remesas con respecto al déficit comercial se ampliara a un 25 por ciento. En 1994 el déficit comercial creció significativamente pues comprendió el 4.4 por ciento del PIB.

Derivado de los problemas que afrontó la economía y por las restricciones impuestas a las importaciones, en 1995 la balanza comercial arrojó un saldo superavitario, cabe señalar que las exportaciones registraron desde 1991 un notable crecimiento, principalmente las del sector manufacturero. Con respecto a las remesas familiares se observa que éstas se incrementaron, de tal manera que comprendieron el 51.8 por ciento del superávit comercial, de igual manera este último comprendió el 2.5 por ciento del PIB.

Consecuentemente, en 1996 se reanudó el crecimiento de la economía, los ingresos por concepto de exportación de mercancías crecieron a una tasa del 17.3 por ciento, no obstante, el margen superavitario de la balanza comercial se redujo debido al incremento que registraron también las importaciones. Esto hizo posible que las remesas comprendieran el 64.7 por ciento del superávit comercial, mientras que este superávit comprendió una proporción menor del PIB a la que tuvo el año anterior (dos por ciento). Por el lado de los ingresos por remesas estos continuaron en aumento, en este año comprendieron el 64.5 por ciento del superávit comercial; para 1997 esta participación se amplió significativamente derivado de la reducción que experimentó el superávit, las remesas comprendieron casi ocho veces dicho saldo, esto también se vio reflejado en el porcentaje que éste representó del PIB (80.2 por ciento).

Sin embargo, el déficit de la balanza comercial reapareció en 1998 y continúa estando presente hasta el último año que comprende este periodo (2004). De hecho, el déficit no ha mostrado una tendencia constante hacia el alza o hacia la baja, muestra variaciones importantes, por ejemplo, arrojó incrementos en el 2000 y 2001, una reducción importante en el 2003 así como un incremento en el 2004. Por su parte el PIB ha mantenido un crecimiento constante aunque débil, con excepción del 2001 en que registró un descenso, por lo que la proporción que el déficit representa del PIB también

ha variado de un dos por ciento en 1998 a 0.90 en el 2003. En relación con las remesas familiares, se observa que el crecimiento de éstas ha sido más constante que el de las otras variables, pues las exportaciones se mantuvieron casi estancadas entre el 2001 y 2003, mientras que las importaciones registraron descensos en 1999 y en el 2003. Derivado de estos resultados se tiene que de 1998 hasta el 2004, la cobertura de las remesas con respecto al déficit comercial ha ido en aumento, en 1999 fueron capaces de cubrir en más del cien por ciento el déficit comercial, situación que aumentó a 124 por ciento en el 2002, para el 2003 las remesas eran capaces de financiar en un 232 por ciento este déficit y en el 2004 lo hacían en un 189 por ciento.

De esta manera se ha tratado de mostrar la importancia de las remesas familiares como una fuente de ingresos que han ido ganando peso e importancia al paso del tiempo. Si bien se ha podido apreciar a lo largo de las diferentes comparaciones que se han realizado a través de las distintas variables, que las remesas tienen poco peso en el primer periodo como fuente de financiamiento del déficit comercial, pero a raíz de los ochenta, ocurre un cambio de gran importancia que se relaciona principalmente con los que se están generando al interior de la economía mexicana, de igual manera influye el proceso de reestructuración que está ocurriendo a nivel mundial en donde la economía norteamericana crece a altas tasas y demanda cada vez más mano de obra.

### ***Capítulo 5. Remesas familiares y deuda externa, 1950-2004***

Uno de los temas que no ha sido analizado y que debe ser objeto de gran atención es el de la deuda externa, en realidad, pese a lo importante que es ésta, no es posible abordarla con el grado de profundidad que lo requiere, derivado de las limitaciones que existen para hacerlo, puesto que se saldría del objetivo de esta tesis, solamente se trata en forma superficial al relacionarla con las remesas familiares. Ciertamente es, que de manera indirecta ésta se aborda al analizar en los pasivos de la cuenta de capital, los recursos por concepto de préstamos, así como las erogaciones que se realizan por el pago de intereses de la deuda en la cuenta de servicios factoriales. El tema de la deuda externa, es por demás amplio y complejo y se encuentra estrechamente vinculado con los problemas de la balanza de pagos pues buena parte de las presiones en la cuenta corriente que se han generado a lo largo de las últimas tres décadas han surgido a causa de ésta. Constantemente se hace mención de los desequilibrios que se han generado por la incapacidad de pagos de la deuda externa derivado de los altos montos que

representan los intereses. Esta situación se manifestó en mayor medida con la crisis de la deuda de 1982, la cual es el antecedente más cercano que se tiene, que afectó a todo el conjunto de la sociedad mexicana, ésta significó un despertar ante una realidad de la cual no se tenía conciencia hasta en ese momento, esto ha generada una década de retroceso en el desarrollo económico de México.

De entre las medidas impuestas en el momento de la crisis, destacan la nacionalización de la banca y la imposición del control cambiario que tenían como finalidad frenar las pérdidas, evitar que se siguiese dando la fuga de capitales y por lo tanto de limitar el daño sobre el sistema financiero. Se decretó una suspensión del pago de la deuda externa por noventa días y se reanudaron estos pagos en cuanto el Fondo Monetario Internacional (FMI) y los bancos acreedores de México volvieron a prestar, estos créditos solamente servían desde hacia varios meses atrás para pagar los intereses de la deuda, por lo que contrariamente a lo que se cree y que también se ha mencionado en este trabajo de tesis, los préstamos no siempre han actuado como fuente de financiamiento del desequilibrio de la cuenta corriente ni para financiar importaciones de bienes de capital, sino simplemente para cumplir con las obligaciones de la deuda externa como lo demuestran las experiencias.

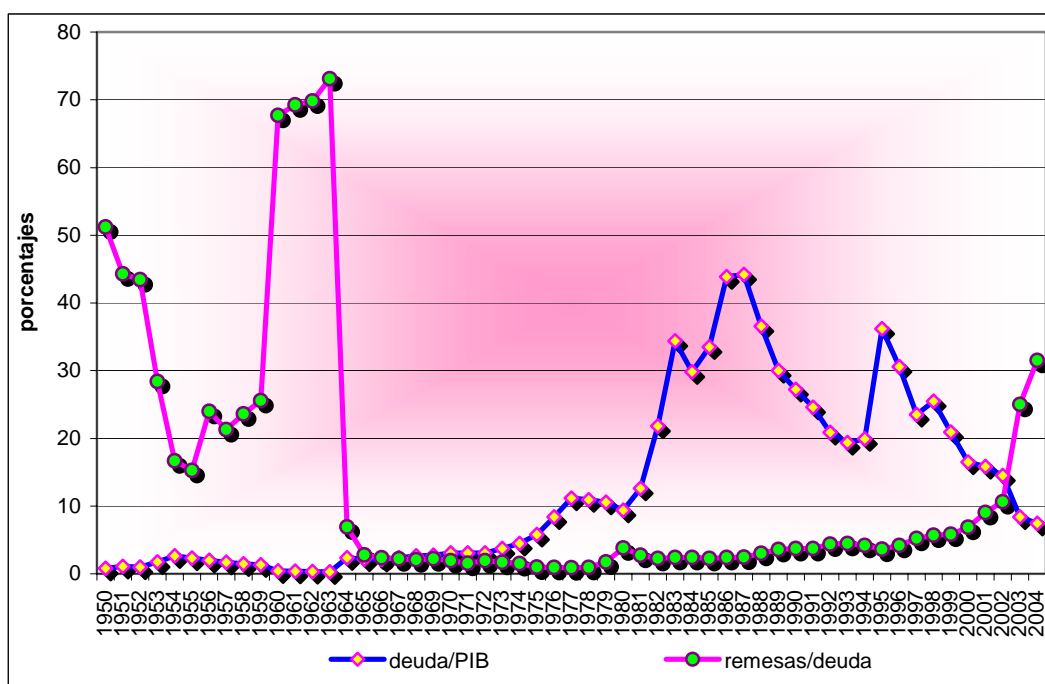
Una buena parte de los problemas económicos que México ha tenido en los últimos veinte años proceden o están ampliamente vinculados con el problema de la deuda externa. La deuda externa, al igual que en otros países en desarrollo, resurge como un problema económico a partir de los cambios sucedidos en los mercados financieros de los países desarrollados y en las relaciones financieras internacionales desde los años setenta del siglo pasado<sup>335</sup>.

Al continuar con la misma dinámica sobre el manejo de los datos empíricos, se mide la proporción que representan las remesas en la deuda externa por una parte y, por la otra, ante la gran magnitud que adquirió ésta en determinados momentos, la proporción que representa del PIB (ver cuadro 35 del anexo), ello permitirá tener una idea más cercana sobre el comportamiento que tienen las variables y por lo tanto, su grado de incidencia en el desarrollo del país (ver gráfico 49).

---

<sup>335</sup> Ma. Eugenia Correa, "Deuda externa y mercados financieros, Posgrado de Economía, UNAM, página de internet

**Gráfico 49. Remesas familiares, deuda externa y PIB, 1950-2004**  
(precios constantes 1995 = 100)



Fuente: Elaborado con base en la información de la Balanza de Pagos del Banco de México

De esta manera se observa que en 1950 la deuda externa en el país comprendía el 5.1 por ciento del PIB, proporción que era considerada elevada, la capacidad que tenían en ese momento las remesas para cubrir la deuda externa era del 8.1 por ciento.

En 1951 la deuda externa pasó de 1 526.6 (mdd constantes) en 1950 a 2 299.4 (mdd constantes), lo que representa un incremento del 50.6 por ciento, las remesas tuvieron capacidad para financiarla en un 7.5 por ciento, esta proporción puede parecer elevada pues la deuda comprendió en este año el 6.4 por ciento del PIB.

En 1952 la deuda manifestó una reducción, no obstante la cobertura de las remesas no se alteró en relación con el año anterior derivado de que éstas también registraron un descenso, en cambio, el porcentaje que representaba la deuda en el PIB se redujo a 5.6 por ciento.

El crecimiento de la deuda continuó dándose a un alto ritmo en 1953 pues ésta creció a una tasa del 75.6 por ciento con respecto a 1952, derivado de esta situación la cobertura de las remesas se redujo a un cinco por ciento, la deuda representó en este año el 9.9 por ciento del PIB.

La tendencia creciente de la deuda continuó durante 1954, en este año la deuda creció a una tasa del 39.8 por ciento con respecto al año anterior, la magnitud de ésta fue tal que comprendió el 15 por ciento del PIB, en cambio, este último registró un descenso, su tasa de crecimiento fue negativa del -6.9 por ciento, esto explica las medidas de ajuste del tipo de cambio que se aplicaron en abril de 1954. Como consecuencia del alza en el nivel de la deuda, las remesas comprendieron solamente el 2.9 por ciento de ésta.

A partir de 1955 se observa una reducción gradual en el monto de la deuda, situación que se mantuvo en forma constante hasta 1963. En 1955 la deuda se redujo en 2.4 por ciento, a pesar de esto, la cobertura de las remesas fue tan sólo del 2.7 por ciento, mientras que el alto nivel de la deuda representó el 13.1 por ciento del PIB, contrariamente a lo que empezó a ocurrir con la deuda, el PIB recuperó su crecimiento a partir de este año.

En 1956 la deuda se redujo al pasar de 5 267.4 (mdd constantes) a 4 963.8 (mdd constantes) que representa una reducción del 5.8 por ciento con respecto al año anterior, derivado de esto y ante el aumento registrado en las remesas se éstas cubrieron el 4.3 por ciento de la deuda. La deuda representó el 11 por ciento del PIB.

La reducción experimentada por la deuda en 1957 fue del 7.8 por ciento, sin embargo, a pesar de esta reducción, la cobertura de las remesas se redujo a 3.9 por ciento derivado de la reducción que éstas experimentaron. El porcentaje que representó la deuda del PIB en este año fue del 9.2 por ciento.

De esta manera se observa que la deuda continúa hacia la baja en 1958, en este año se redujo en 8.1 por ciento con respecto al año anterior, por lo que se puede apreciar que el margen en que se reduce la deuda va en aumento. En este año las remesas tuvieron una cobertura con respecto a ésta del 4.5 por ciento debido a l incremento registrado en las remesas; asimismo, la proporción que representó la deuda en el PIB se redujo a 7.8 por ciento.

La deuda se mantuvo en un nivel más o menos elevado hasta 1959, en este año se redujo en un 4.2, es decir, que se redujo en una menor proporción que el año anterior. La cobertura de las remesas registró una leve variación y se ubicó en un cinco por ciento, mientras que la proporción que representa la deuda en el PIB fue del siete por ciento, cercana a la del año anterior. Por lo tanto, se observa que durante esta década la deuda se convirtió en un importante mecanismo mediante el cual se financió buena parte del desequilibrio externo.

Al iniciar los sesenta, se observa una drástica disminución en el monto de la deuda externa, en estos años la captación de ahorro interno mediante fondos prestables hizo posible que los requerimientos de ahorro externo fuesen menores, esta situación se dio entre 1960 y 1963 pues después de los primeros cuatro años, se empezó a registrar un ascenso continuo en el monto de la deuda, esta situación se hizo también manifiesta para el PIB, que como ya se explicó con anterioridad, estos fueron años de gran crecimiento económico, por su parte las remesas ya empezaban a perder el dinamismo que habían experimentado en los cincuenta, muestran un descenso constante a partir de los sesenta.

En 1960 se registró una drástica reducción de la deuda al pasar de 4 036 (mdd constantes) a 1 416.08 (mdd constantes), lo que significa una reducción del 65 por ciento. Esto se debió en buena medida a la capacidad de pago y la solvencia que caracterizaba en estos años a la economía mexicana. Derivado de la drástica reducción en el nivel de la deuda, las remesas representaron un 13.1 por ciento de ésta, asimismo la deuda comprendió solamente el 2.2 por ciento del PIB.

El descenso en el monto de la deuda continuó en 1961, en este año fue del 9.4 por ciento con respecto al año anterior. Esto dio resultado que la cobertura de las remesas se mantuviese en un 13.8 por ciento a pesar de que en este año disminuyeron. La deuda representó el 1.9 por ciento como porcentaje del PIB. El descenso de la deuda continuó en los dos siguientes años.

A partir de 1964 ocurrió una situación muy peculiar con respecto a la deuda externa, pues ésta aumentó en forma por demás vertiginosa al pasar de 1 045.2 mdd constantes a 10 122.11 mdd constantes, es decir, que aumentó nueve veces y media con respecto al año anterior. Esta situación hizo que la proporción que representa la deuda del PIB estuviese por encima de dos dígitos; por ejemplo, en este año comprendió el 11.6 por ciento del producto a pesar de que este último también experimentó un crecimiento dinámico. Derivado de esta situación, las remesas comprendieron solamente el 1.4 por ciento de la deuda externa<sup>336</sup>.

El alto grado de endeudamiento se mantuvo más o menos en el mismo nivel entre 1964 y 1966, mientras que las remesas registraban drásticos descensos en sus montos, esto repercutió en la proporción que éstas cubrieron de la deuda al comprender

---

<sup>336</sup> En realidad esta situación se presenta poco clara, las cifras han sido obtenidas de las Estadísticas Históricas de la página de Internet, en donde se cita como fuente a las Estadísticas Históricas publicadas por el Instituto de Nacional de Estadística, Geografía e Informática.



solamente el 0.5 por ciento. Por el lado del PIB se observa que la deuda comprendió el 10.5 por ciento en 1965 y a pesar de una leve reducción en 1966 continuó comprendiendo una alta proporción del PIB en los siguientes años. A esto cabe añadir que de 1964 a 1969 la deuda externa creció a una tasa promedio anual del seis por ciento, en este año el monto era por 14 291.3 (mdd constantes)

Entre 1970 y 1971 la deuda creció a una tasa del 17.3 por ciento, mientras que la cobertura de las remesas se había reducido a 0.41 por ciento, en cambio la deuda representaba el 11.6 por ciento del PIB. Para 1972 la tasa a la que se incrementó la deuda fue del 7.8 por ciento y comprendió el 11.2 por ciento del PIB. Las remesas apenas si lograron cubrir el 0.53 por ciento.

El incremento que registró la deuda fue sustancial en 1973 pues pasó de 18 483.94 (mdd constantes) a 24 212.33 (mdd constantes), que significa un aumento del 31 por ciento, la deuda pasó a representar el 12.8 por ciento del PIB, mientras que las remesas solamente representaron el 0.50 por ciento de ésta.

El constante crecimiento en el monto de la deuda se continuó manifestando en 1974, en este año ésta creció a una tasa del 27.2 por ciento con respecto al año anterior, por lo que la proporción que representaron del PIB fue del 14 por ciento, las remesas permanecieron en un 0.50 por ciento al igual que el año anterior.

El monto de la deuda fue en aumento, en 1975 ésta pasó de 30 787.04 (mdd constantes) a 40 932.01 (mdd constantes) que significa un aumento del 33 por ciento con respecto al año anterior, como resultado, la deuda comprendió el 16.4 por ciento del PIB, mientras que la cobertura de las remesas descendió a 0.35 por ciento.

La deuda continuó en aumento en 1976 creció a una tasa del 28 por ciento y comprendió el 22 por ciento del PIB, Como resultados de los constantes incrementos de la deuda, la proporción que éstas representaban en el PIB fue en aumento. Durante los setenta la deuda externa fue en aumento pues a lo largo de toda esta década e inicios de la siguiente no dejó de crecer. Por otra parte, la baja captación de las remesas, generó que su margen de cobertura con respecto a la deuda fuese inferior al 0.5 por ciento a lo largo de toda la década. Asimismo, como consecuencia de los altos montos de la deuda (pese a que también el PIB crecía a altas tasas), la proporción que representó en el PIB varió desde un 12 por ciento a inicio de los setenta hasta un 22.1 por ciento al finalizar la década, aunque en 1977 y 1979 llegaron a comprender una cuarta parte del PIB (véase cuadro y gráfico).

Para 1980 la deuda continuaba en aumento y a pesar de que también el PIB crecía a altas tasas, la deuda comprendía una proporción muy importante de éste (17.4 por ciento). En 1981 la deuda creció a una tasa del 42 por ciento con respecto a 1980 y comprendió el 21.2 por ciento del PIB, el incremento registrado en 1982 fue sustancial, a ello se le añadió la caída en el crecimiento del PIB de -35.6 por ciento. Este periodo es un periodo de falta de crecimiento y de gran endeudamiento; por su parte las remesas representaron el 1.4 por ciento de la deuda externa en 1982.

En 1983 la deuda se mantuvo ligeramente por encima del monto registrado el año anterior, mientras que el PIB volvió a arrojar un descenso en su tasa de -32.6 por ciento con respecto al año anterior, los descensos que registró el PIB de manera continua generaron que la deuda comprendiera el 52.6 por ciento de éste. Por otra parte, las remesas se vieron favorecidas en el sentido que registraron un incremento, lo que le permitió cubrir el 1.6 por ciento de la deuda, en realidad el margen de cobertura de las remesas para estos años resulta por demás limitado ante una situación extrema de escasez de divisas para cubrir los pagos por concepto de intereses de la deuda.

Mientras que en 1984 se daban ciertas señales de recuperación en el crecimiento del producto, el problema de la deuda seguía en aumento, a ésta se le adicionaron nuevos préstamos así como el pago de intereses no cubiertos, de tal manera que ésta aumentó a una tasa del 6.3 por ciento, en este año la deuda comprendió el 43.7 por ciento del PIB, mientras que las remesas tan sólo podían cubrir el 1.6 por ciento de la deuda externa.

Si bien el monto de la deuda externa se mantuvo en 1985 casi al mismo nivel de 1984, el decremento que volvió a registrar el PIB siguió afectando el grado de relación entre estas dos variables, de tal manera que la deuda continuó absorbiendo una proporción más amplia del PIB (47.4 por ciento), mientras que las remesas comprendieron el 1.6 por ciento de la deuda. Los elevados montos de la deuda se mantuvieron a lo largo de los ochenta, entre 1982 y 1988 ésta creció a una tasa promedio del 1.7 por ciento promedio anual, en cambio el PIB registró un crecimiento negativo de -2.8 por ciento para los mismos años, ello explica el hecho de que la deuda llegase a comprender cerca del 60 del PIB en 1987, Por otra parte, el incremento que ya se empezaba a dar en las remesas elevó su participación en la cobertura de la deuda externa por encima del dos por ciento en 1988.

La grave situación que se mantuvo con respecto el crecimiento económico, repercutió gravemente en la economía del país a lo largo de la década de los ochenta,

aunque en los dos últimos años el PIB empezó a recuperar su ritmo de crecimiento. Por otra parte, se empieza a hacer visible una clara tendencia por parte de la deuda hacia la baja, que se vio interrumpida en 1995 cuando ésta volvió a registrar un considerable incremento. Derivado de ello, la proporción que representa la deuda externa en el PIB empezó a disminuir pues de comprender más del 50 por ciento de éste para 1992 esta proporción era del 22.7 por ciento; aun así, seguía siendo muy alta y el problema de la deuda sigue estando latente. El incremento del 14 por ciento en la deuda que se experimentó en 1995, generó que ésta comprendiera el 36.2 por ciento del PIB, cabe señalar que esto fue producto además de la caída que se registró en el PIB -el cual cayó en -49 por ciento con respecto a 1994- de la contratación de nuevos préstamos para solventar los compromisos financieros. Derivado del aumento en la deuda, la participación que habían tenido las remesas en su cobertura se redujo del 4.1 por ciento en 1994 a 3.6 en 1995.

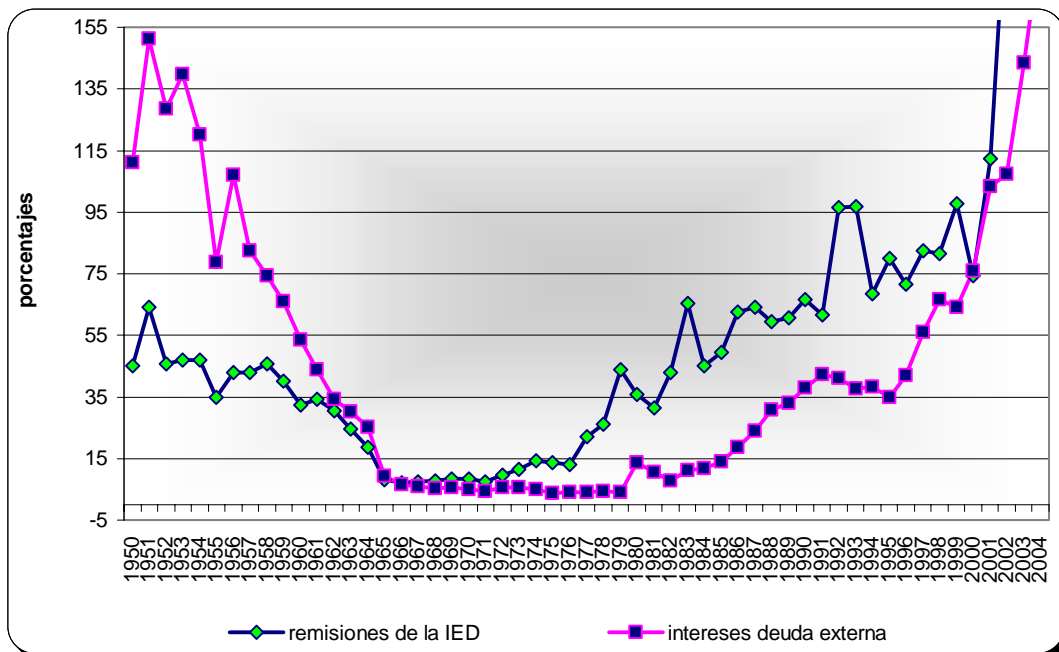
A partir de 1996 el descenso en el monto de la deuda se ha dado de manera constante, de tal manera que de 95 514.6 (mdd constantes) registrados en este año, descendió a (43 289.2 mdd) constantes en el 2004, lo que significa que se ha reducido a una tasa promedio anual del 8.4 por ciento. Otra situación que también muestra un importante cambio es la cobertura que tienen las remesas con respecto a la deuda, así como la cobertura que esta última representa en el PIB. En el caso de las remesas, se observa que muestran una tendencia hacia el alza en cuanto a su grado de cobertura de la deuda externa, pues de comprender un 4.3 por ciento en 1996, pasaron a 6.4 por ciento en 1999, al 12.6 por ciento en el 2002 y para el 2004 llegaron a comprender el 31.5 por ciento del monto de la deuda. Asimismo, la proporción que representa la deuda en el PIB ha actuado en sentido opuesto al de las remesas, de comprender casi el 30 por ciento en 1996, se inició un franco descenso, en 1999 comprendían el 19.2 por ciento, para el 2002 el 12.5 por ciento y en 2004 el 8.4 por ciento.

De esta manera tal vez un tanto esquemática se ha presentado la proporción que representan las remesas de la deuda externa por una parte y por la otra, el porcentaje que la deuda representa del PIB. Sobre el tema de la deuda hay mucho que decir, ésta ha tenido grandes repercusiones en la historia reciente y pasada del país, en cierta manera ha sido uno de los condicionantes del desarrollo y causante de los desequilibrios del sector externo, desafortunadamente por las propias limitaciones de este trabajo no es posible adentrarse más en el tema.

### 5.1 financiamiento de los pagos al exterior por las remesas familiares, 1950-2004

La información contenida en torno a la relación entre remesas y deuda externa se ha tratado de ampliar mediante la presentación de dos rubros que son muy importante en cuanto a los aspectos financieros contenidos en la balanza de pagos, ello se refiere a los pagos al capital que se realizan al exterior por concepto de intereses y por las remisiones. Con este propósito se presenta el siguiente cuadro cuyas columnas contienen los porcentajes que representan estos dos rubros en el PIB así como la capacidad de las remesas para financiarlos (véase gráfico 50).

**Gráfico 50. Proporción que representan las remesas familiares, en las remisiones de capital, 1950-2004 (precios constantes 1995 = 100)**



Fuente: cálculos propios con base en información del Banco de México

En el anterior cuadro se aprecia en la segunda columna la proporción que representaron las remisiones que se realizaron por concepto de pagos a la inversión extranjera directa como proporción del PIB, en donde se observa que éstos fueron superiores a los realizados por concepto de intereses; esta situación se mantuvo hasta 1966 pues a partir de este año empezó a darse un giro, las principales erogaciones fueron por concepto de pago de intereses, los cuales mostraron una tendencia creciente hasta finales del periodo. Las remisiones al capital por concepto de pago de intereses y de IED, mostraron a lo largo de los años cincuenta un comportamiento más constante,

manteniéndose en el caso de la IED con una participación en el PIB inferior al uno por ciento. En el caso de los préstamos se observa que tuvieron una participación menor que la IED, que como ya se mencionó, empezó a cambiar a partir de 1966 y para 1968 rebasó el uno por ciento, a partir de este año registró aumentos constantes, superando el dos por ciento de 1977 hacia delante.

En relación a las remesas y su grado de cobertura, se observa que cubrían el 45 por ciento de las remisiones de la IED y el 111 por ciento del pago de intereses en 1950. Esta relación se mantuvo a lo largo de toda la década, con una capacidad de financiamiento promedio por encima del 40 por ciento. Esta capacidad que se manifestó durante los cincuenta se empezó a reducir desde 1959, en los sesenta se redujo de tal manera, que para finales de los sesenta, apenas sí llegaban a financiar el 8.3 por ciento de las remisiones realizadas por concepto de la IED. Durante los setenta las remesas familiares empezaron a recuperar su capacidad de financiamiento, después de registrar una reducción en 1971, mostraron incrementos constantes cuando su cobertura se amplió hasta recuperar el 40 por ciento que tenían a principios de los cincuenta.

Los préstamos llegaron a representar más del cien por ciento el monto de los pagos de intereses, esta situación se presentó hasta 1956, después de este año la tendencia hacia el alza en el pago de intereses así como las reducciones experimentadas por las remesas, generó que la capacidad de cobertura de estas últimas disminuyera en forma constante; de tal manera que para 1969 solamente cubrían el 5.6 por ciento del pago de intereses, esta situación se agudizó aun más durante los setenta, derivado del incremento que éstos registraron en 1979 llegaron a cubrir solamente el cuatro por ciento de estos pagos. A continuación se presenta la segunda serie en la que se puede apreciar los cambios tan importantes que se manifestaron en torno a las variables que se intentan explicar. Asimismo, los cambios en la información arrojan resultados un tanto diferentes en términos de los porcentajes que representan las distintas variables.

Conforme a la información se aprecia que a partir de 1980 la proporción que representaron las utilidades remitidas por concepto de IED representaron el uno por ciento del PIB, mientras que los intereses los hicieron en un 2.6 por ciento, en este caso no se observan variaciones de gran importancia con respecto al periodo anterior, pues los porcentajes de participación continuaron siendo más o menos proporcionales a los registrados en el periodo anterior. En este mismo año las capacidad de financiar las remisiones de capital por parte de las remesas fue de un 35.6 por ciento, mientras que la

de financiar los pagos por concepto del pago de intereses fue de 13.6 por ciento, en este caso se observa también una diferencia muy marcada en cuanto a la información con la que se trabajó en el periodo anterior (véase cuadro 36 del anexo)

Para 1981 las remisiones de la IED se mantuvieron casi al mismo nivel del año anterior 1.1 por ciento; mientras que el pago de intereses ocupó una alta proporción del PIB, 3.2 por ciento este porcentaje habría de incrementarse en forma constante en los siguientes años. Por el lado de las remesas se observa una disminución en su cobertura en relación con las dos variables con las que se está trabajando, en el caso de la remisiones de la IED, éstas comprendieron el 31.2 por ciento y en los intereses el 10 por ciento. Ello se debió al incremento que se registró en los pagos al exterior, principalmente en lo concerniente a los intereses.

Las remisiones realizadas por la IED mantuvieron prácticamente la misma proporción con respecto al PIB en 1982, aunque esto no ocurrió con los pagos por concepto de intereses pues éstos pasaron a comprender el 6.4 por ciento del PIB, esto nos da la idea de la magnitud en que se incrementaron; esto también se ve reflejado en la participación que tuvieron las remesas familiares en el financiamiento de la IED pues cubrieron un 43 por ciento de ésta, en cambio, la proporción que representaron por concepto de intereses se redujo a un 7.8 por ciento.

De esta manera se aprecia que la proporción que comprendieron los pagos por intereses de la deuda absorbieron altos porcentajes del PIB durante los ochentas, esta situación se manifestó de manera particular entre 1982 y 1986, por ejemplo, en 1983 éstos representaron el 7.4 por ciento. En cambio las remisiones de capital efectuadas por IED se mantuvieron en forma más constante aunque con una tendencia a comprender una mayor proporción derivado de la debilidad que se manifestó en el crecimiento en esos años. Al finalizar la década de los ochenta la proporción que estas remisiones comprendieron del PIB aumentó en el caso de la IED las más elevadas fueron en 1988 y 1989 derivado del incremento que empezó a manifestar la IED y a convertirse en una de las fuentes más importantes del crecimiento económico. Con respecto al pago de intereses se puede argumentar que la proporción que estos representaban en el PIB se redujo a 3.2 por ciento en 1989, lo que refleja por lo tanto una fuerte reducción en los pagos realizados por este concepto.

En lo que respecta a las remesas y su relación con estas dos rubros se puede argumentar que su capacidad para financiarlas fue en aumento, sobre todo en lo que respecta las remisiones de la IED, en 1986 cubrieron el 64.2 por ciento de éstas. Algo

similar se aprecia con respecto al pago de intereses, pues la baja cobertura que manifestaron a principios de los ochenta empezó a registrar sustanciales incrementos hacia mediados, de tal manera que en 1986 eran capaces de financiar el 18.8 por ciento de los intereses, en 1989 comprendían el 33 por ciento de estos pagos.

La situación de las remisiones del capital dieron un importante giro en la década de los noventa pues la relación de éstas con el PIB cambió en forma sustancial, ello se debió por una parte al hecho de que el PIB empezó a crecer. En lo que respecta a la IED las remisiones comprendieron una proporción del PIB inferior a la de la década anterior, las más bajas que se registraron fueron en 1992 y 1993, manteniéndose constante entre el 1.8 por ciento. Asimismo, se observa con respecto a los intereses que la proporción que éstos representaron del PIB mostraron una tendencia decreciente a lo largo de la década, los incrementos mayores que se registraron fueron en 1994 y 1995 cuyas razones ya se han discutido ampliamente, para 1999 los intereses no llegaron a comprender el dos por ciento del PIB.

Con respecto a las remesas familiares se observa que su participación en la cobertura de estos pagos fue en aumento pues llegaron a comprender porcentajes superiores al 90 por ciento de los pagos por remisiones de la IED, situación que también se ve reflejado con respecto a los pagos de intereses los cuales fueron cubiertos por encima del 60 por ciento, cabe señalar que la más baja proporción que esta partidas representaron fue en 1994 y 1995.

La tendencia señalada sobre el comportamiento de los pagos al capital y la proporción que éstos comprendieron del PIB continuó en el 2000 pues las remisiones realizadas por la IED comprendieron cada vez más un menor porcentaje del PIB, reduciéndose a una participación inferior al uno por ciento entre el 2002 y 2004. Con respecto a los pagos por concepto de intereses se observa también la misma tendencia hacia la baja, de tal manera que solamente comprendieron en el 2000 el 1.5 por ciento y en el 2004 el 1.3 por ciento, esta situación se puede comparar con la que existía en los sesenta.

Con respecto a la capacidad de financiamiento de las remesas de estos dos rubros de la cuenta de servicios financieros se podría decir que derivado del sustancial aumento que empezaron a registrar las remesas en el 2001 cubrían por encima del cien por ciento las remisiones por concepto de IED, en el 2002 su cobertura era del 200 por ciento y en los dos últimos comprendieron más del 300 por ciento. En relación con los pagos por

concepto de intereses las remesas también fueron capaces de financiarlos en más del cien por ciento, ampliándose su cobertura a más del 180 por ciento en el 2004.

### *Comentarios finales*

Esta última parte del trabajo de tesis se considera una de las más propositivas, en donde se comprueban las hipótesis a través de la evidencia empírica y se realizan las principales aportaciones a los estudios sobre remesas familiares. El hecho de haber relacionado el crecimiento del PIB y el de las remesas familiares, permitió comprobar que sí existe una relación inversa entre crecimiento económico y captación de remesas familiares, salvo ciertas excepciones. Esta situación fue más visible durante los años sesenta, a finales de los setenta durante la crisis de los ochenta, a mediados de los noventa y en forma particular se hace visible durante la actual década del 2000 en que las remesas han crecido a ritmos superiores a los del producto. Esta situación se reflejó en forma más clara cuando se aplicaron criterios de periodización conforme a las coyunturas económicas y migratorias. hecho de manera acelerado. Todo esto conduce a plantear que los bajos ritmos de crecimiento del PIB han acelerado los flujos de remesas y con ello los envíos de remesas.

Una de las principales aportaciones que se hacen en esta parte de la tesis es la de la elaboración de un modelo econométrico en donde el objetivo fue el de medir el impacto de las remesas familiares en el crecimiento económico de tal manera que ello contribuyera a comprobar si en efecto las remesas se constituyen en herramientas del desarrollo económico. En este mismo modelo se consideraron otras variables integrantes de la balanza de pagos con la finalidad de utilizar otros referentes comparativos.

La aportación más importante que se realizó a través de este modelo, fue el cálculo de las elasticidades de cada una de las variables con respecto al crecimiento del PIB, así como la estimación de los montos o cantidades que cada una de ellas ha aportado a lo largo del periodo al crecimiento económico. En este sentido, los resultados fueron marcadamente diferentes para cada uno de los periodos, en donde nuevamente influyó la naturaleza de la información, pues fue necesario subdividir el periodo y realizar dos regresiones.

Con respecto a la capacidad de las remesas para financiar los déficit de la cuenta corriente y comercial que es precisamente otra de las hipótesis a comprobar, se observa



que ésta fue limitada en el primer periodo, su tendencia fue cada vez más hacia la baja, mientras que a partir de los ochenta, la capacidad de éstas se amplió de manera sustancial, reflejando para finales del periodo una amplia capacidad de cobertura que se ve reflejada de igual manera para el caso del déficit de la balanza comercial.

El otro agregado que se analizó en esta parte fue la capacidad de las remesas para financiar el déficit comercial, en realidad los resultados obtenidos en éste es muy similar a los que se observaron en la cuenta corriente pues las tendencias son las mismas, importante capacidad de financiamiento en los cincuenta que se pierde durante los sesenta y se empieza a recuperar a finales de los setenta. De igual manera una amplia cobertura a partir de los ochenta en donde en 1990 las remesas tuvieron una capacidad de financiar el saldo comercial, de reducirlo en forma importante en 1998 y 1999 y cubrirlo en más del cien por ciento a partir del 2002, por lo tanto se concluye exactamente lo mismo que ya se ha dicho en la relación con la cuenta corriente.

El tema de la deuda externa fue poco abordado en este trabajo no obstante su importancia, sin embargo, su amplitud y complejidad hizo que ésta solamente se tocara en su parte cuantitativa y se relacionara con el rubro de las remesas conforme con el objetivo propuesto que es precisamente el de establecer la capacidad de las remesas para financiar estas partidas.

Finalmente, esta última parte se cerró con el análisis de la proporción que representan las remesas de las remisiones realizadas al exterior por concepto de pagos al capital. Este análisis permitió a su vez tener una mejor idea de las condiciones de financiamiento del capital de largo plazo así como de los cambios que éste fue sufriendo al paso del tiempo. El pago por concepto de intereses de la deuda no era tan significativo a principio de los cincuenta pero con el tiempo fue adquiriendo peso hasta llegar a convertirse en cierto momento en el principal generador del déficit de la cuenta corriente.

De esta manera se ha llegado al final de este trabajo de tesis en donde a manera de comentario general podemos decir que se han cumplido con los objetivos propuestos inicialmente que era el de medir el impacto de las remesas familiares en relación con las variables que integran la balanza de pagos. En realidad el trabajo es bastante extenso y toca varios temas que le dan sustento y fortalecen; sin embargo, no se podría decir que por ello queda cerrada la investigación, pues al contrario, se percibe que derivado de la gran diversidad que presentan los impactos, este trabajo se puede considerar como el punto de partida para continuar trabajando esta línea, en donde lo interesante es desde

esta perspectiva macroeconómica estudiar a través de las cuentas nacionales el impacto que éstas tienen en el consumo de los hogares a través del análisis de otras variables como sería el ingreso y gasto, asimismo, otra línea que también se podría desarrollar sería el de los impactos locales y regionales.

## **CONCLUSIONES**

A pesar del papel tan importante que ha tenido la mano de obra de origen mexicano en el desarrollo económico de los Estados Unidos, se considera que ésta no ha logrado consolidar mecanismos de negociación, a través de los cuales se establezcan mejores condiciones laborales para los trabajadores mexicanos. El hecho de que la mayor parte de los migrantes sean indocumentados, los coloca en una situación de franca desventaja laboral, no obstante, estos flujos migratorios siguen en aumento y contribuyen en buena medida a solventar las necesidades y requerimientos de subsistencia de miles de hogares mexicanos.

La especulación que gira en torno a las remesas familiares ha conducido a ciertas distorsiones en cuanto a su utilización para impulsar el desarrollo, principalmente a nivel regional y local; se olvida que los flujos de remesas que ingresan al país no obedecen a ninguna política pública específica y que, por lo tanto, no pueden ser consideradas como objeto de una política determinada, pues las remesas están en función de los flujos migratorios, los cuales, a su vez, se encuentran determinados por una serie de factores y no precisamente por las políticas públicas aplicadas por parte del gobierno, además de que no se puede predecir su impacto. Sin duda, una importante limitación de este trabajo es el no haber incluido el análisis del gasto social que hiciera posible compararlo con las remesas, pues de una u otra forma ambos constituyen recursos que están orientados a complementar el ingreso de los hogares y a brindar mejores condiciones de vida de aquellos núcleos de la sociedad que se benefician con ellos, aunque se considera como una línea temática para futuro.

Respecto al peso histórico de la migración entre México y los Estados Unidos, es clara su trascendencia y evolución como la diferencia entre la concepción que se tenía ésta en el pasado y la connotación actual. Hacia finales del siglo XIX el interés en México consistía en desalentarla para evitar el despoblamiento del país, así como para colonizar regiones poco habitadas. Este proceso ha sido constante y circular desde entonces, pues los flujos migratorios se caracterizaban por darse en forma cíclica de acuerdo a la época de cultivos y cosechas en los Estados Unidos, basta mencionar que el común denominador que predominaba era el de migrantes campesinos que acudían con carácter temporal y retornaban a sus hogares meses más tarde. Se consideraba que en esta etapa y durante el proceso del reparto agrario en México, muchos campesinos contribuyeron a mejorar las condiciones productivas en la agricultura derivado de las

destrezas y habilidades que adquirirían cada vez que emigraban, por lo que se puede ver un lado positivo de la migración. De esta manera, se observa que a lo largo de la década de los cuarenta la emigración de mexicanos respondió a las necesidades de mano de obra durante la Segunda Guerra Mundial: ellos cultivaron los campos y produjeron alimentos, de igual manera suplieron a la demanda de trabajadores en la industria. Este proceso continuó en los cincuenta, el programa bracero se encontraba en pleno apogeo y la demanda de mano de obra rural –predominante- continuó. Esta mano de obra estaba localizada en áreas geográficas que hasta la fecha se identifican como las principales emisoras de migrantes.

Durante los años sesenta, a pesar de que ya se gestaban problemas estructurales en la economía mexicana, como desempleo en los medios urbanos y rurales; problemas en la tenencia y producción del campo y una fuerte concentración en la distribución del ingreso, los flujos migratorios eran continuos, aunque no tan sustanciales como lo son ahora. Con el agotamiento del programa bracero a mediados de esta década, el proceso migratorio se redujo y las alternativas de ocupación se encontraron en las recientemente instaladas maquiladoras. En la siguiente década se empezaron a observar incrementos en las oleadas migratorias hacia los Estados; el agotamiento del modelo de desarrollo; la falta de oportunidades de empleo; el deterioro en los salarios reales; las altas tasas de crecimiento de la población y la poca oferta de empleo; factores todos que incidieron en el incremento de flujos migratorios que se agudizó aún más con la crisis de 1976.

Realmente los principales cambios ocurridos en torno a la dinámica migratoria de México con los Estados Unidos, ocurrieron durante los años ochenta. Durante esta década los cambios se dieron a nivel cuantitativo y cualitativo, pues las oleadas migratorias crecieron como nunca antes, mientras que las características de los migrantes sufrieron cambios, al igual que cambiaron las áreas de origen de éstos. Su composición cambió pues las corrientes migratorias empezaron a ser alimentadas por jóvenes y mujeres en menor medida, a la par que flujos la población de origen urbano empiezan a cobrar peso importante. El proceso alcanzó a los sectores medios de la población urbana con mayores niveles de instrucción, profesionistas, quienes se dirigen a las zonas urbanas de Estados Unidos y se emplean en ocupaciones distintas a las agrícolas, otro cambio importante es el hecho de que una buena parte de los flujos migratorios adquirieron el carácter de definitivos, es decir, que esta migración de retorno que fue la más importante a lo largo de varias décadas empezó cada vez más a convertirse en definitiva. Los flujos de remesas se incrementaban a buen ritmo.

El proceso migratorio continuó en los noventa, haciéndose más pronunciado aún después de mediados de esta década a consecuencia de la crisis económica ocurrida en 1995, ello se reflejó a su vez, en el crecimiento acelerado de las remesas familiares. Se considera que la adopción del modelo de corte neoliberal y las reformas estructurales que lo acompañaron a finales de los ochenta, así como el establecimiento de las redes que se fueron creando a lo largo de varias décadas de corrientes migratorias, han profundizado este proceso; asimismo, la apertura de las comunicaciones y la accesibilidad a mejores medios de transporte han sido factores que también lo han favorecido, a esto, se le adiciona un factor muy importante que es el de la demanda de mano de obra desde los Estados Unidos, pues de una u otra manera las corrientes migratorias han logrado insertarse en aquel mercado. Esta demanda de mano de obra, fue estimulada por el elevado ritmo de crecimiento que caracterizó a la economía norteamericana durante los noventa. A pesar del desaceleramiento en el ritmo de crecimiento de la economía norteamericana al inicio del presente siglo, la demanda de mano de obra continúa. Actualmente, las corrientes migratorias son alimentadas por jóvenes, por mujeres y hasta por niños; los actuales migrantes son personas con mayores grados capacitación. Se detecta de acuerdo con las encuestas aplicadas en la frontera norte (EMIF) que el nivel promedio de estudios de los migrantes se ubica entre secundaria y preparatoria.

Por otra parte, la migración se visualiza como un proceso que atrae importantes beneficios económicos en las zonas emisoras de migrantes, sin embargo, en México existe ya la preocupación por el proceso de envejecimiento de la población, pero sobre todo, por la pérdida constante de su población joven en edad laboral. Del último censo de población y vivienda se observa que la tasa de crecimiento de la población disminuyó, lo que se atribuye a la baja tasa de natalidad que se registró en las décadas pasadas así como al proceso migratorio. Es fácil ver en las regiones de tradición migratoria, así como en las nuevas, que en sus zonas rurales no hay hombres en edad de trabajar, pueblos casi fantasmas donde viven mujeres, viejos y niños, con lo cual el problema de escasez de mano de obra y de producción de alimentos es inminente.

La nueva geografía de la migración se refleja, a su vez, en la captación de remesas familiares, pues cada vez son más las entidades y municipios receptores, se han detectado regiones que viven de ellas y constituyen el centro de la vida económica de zonas y regiones enteras del país, con la consecuente modificación de hábitos y costumbres. ¿Qué determina que estos flujos crezcan al ritmo que actualmente

presentan? Si se observa que la tendencia actual del patrón migratorio apunta hacia el establecimiento de los migrantes en los lugares de destino y más tarde de sus familiares, entonces que los induce a enviar remesas? De qué depende que cada vez se reciban más remesas?

Es probable que los mayores niveles de escolaridad de los migrantes determinan mayores salarios, principalmente en el sector servicios, con lo cual, los montos que envían de remesas son mayores. Otra respuesta a esta interrogante quedaría un tanto ambigua en el sentido de que existe cierta polémica en torno a los montos que se registran por parte del Banco de México; se ha cuestionado esta línea ascendente de captación en el sentido de que se considera que hay un alto margen de sobrevaluación en las estimaciones, sin descartar la idea de que se han infiltrado -a través de los canales de envío electrónicos- recursos que se hacen pasar como remesas, cuando en realidad provienen de otras fuentes, incluso ilegales. No obstante esto, los resultados de nuestra fuente son ampliamente aceptados. También se considera que las remesas tenderán a disminuir conforme los procesos de reunificación familiar se consoliden por parte de los migrantes en los Estados Unidos.

Por otra parte, el hecho de que a primera vista no existe vinculación entre el tema de la migración, las remesas familiares y el análisis de las cuentas externas, no debe inducir a ninguna duda sobre el desempeño del sector externo en México y sobre el ritmo de las remesas dentro del contexto económico en que éstas se han desenvuelto. El haber realizado este ejercicio, ha resultado de gran valor porque es posible conocer, a través de estas cuentas, no nada más esta parte de la economía mexicana, sino buena parte de la historia económica del país en su etapa contemporánea; además de que es precisamente a raíz de los desequilibrios externos que se generan una serie de problemáticas que afectan el funcionamiento de la economía en su conjunto y que de manera indirecta repercutieron más tarde en las oleadas migratorias hacia los Estados Unidos. Otro factor a tomarse en cuenta es el hecho de que las remesas son parte de estas cuentas y sus saldos favorables financian a la cuenta corriente. Justamente es en esta parte en donde se establece el vínculo de estas temáticas aparentemente ajenas, pues en realidad de una u otra manera se encuentran estrechamente relacionadas.

Por lo tanto, en lo que respecta a los déficit de la cuenta corriente, los resultados nos indican que durante las tres primeras décadas que comprende este estudio, estuvieron generados fundamentalmente por la balanza comercial, derivados de los requerimientos de importaciones que demandaba el proceso de industrialización, la cual

se había constituido en el eje del desarrollo del país, vía la sustitución de importaciones asumida desde los años treinta y que en esta etapa se intensificó. Precisamente, la prolongación de la etapa sustitutiva de importaciones hasta los setenta, trajo como resultado un crecimiento de importaciones de bienes intermedios y de capital que se requerían para llevar a cabo el proceso, situación que agudizó aún más el déficit comercial y con él por añadidura, el de la cuenta corriente.

Asimismo, en los sesenta el peso de la balanza comercial continuó siendo la principal generadora de los déficit de la cuenta corriente, aunque ya se empezaba a manifestar desde mediados de esa década, que los pagos al capital por concepto de préstamos externos empezaban a adquirir dimensiones importantes. Esta situación se hizo más visible con la crisis desencadenada en 1976 en la que el déficit de la cuenta corriente jugó un gran papel en el desencadenamiento de esta crisis, cabe hacer mención que buena parte de los préstamos fueron utilizados para financiar importaciones y más tarde también se convirtieron en el complemento del gasto público, por lo que se conjugaron déficit externo con déficit fiscal.

La utilización del financiamiento vía préstamos se convirtió en una práctica constante a raíz del auge petrolero en 1978, esto se refleja a su vez en las cuentas ante el aumento de su situación deficitaria. Al iniciar los ochenta los niveles de importaciones se incrementaron de manera considerable -ante la expansión del gasto público y privado y el crecimiento económico que incrementó la demanda agregada y con ello las importaciones-, las cuales se financiaron a través del endeudamiento. A partir de 1982 se observa un importante cambio en el comportamiento tanto de la cuenta corriente como de capital, los déficit tuvieron origen en los altos volúmenes de pagos realizados por concepto de la deuda externa. Durante los noventa, el crecimiento del déficit de la cuenta corriente desencadenó la crisis de 1995 y a partir de 1996 se ha buscado que éstos tengan cierto equilibrio acorde con los ritmos de crecimiento de la economía, aunque se observa que no se ha logrado del todo tener este equilibrio.

Por otra parte, los flujos de capital provenientes del exterior han contribuido en buena medida a complementar los recursos para financiar los requerimientos que el propio desarrollo demandaba. Los cambios que se han ido dando con el paso del tiempo, no dejan de ser notorios en cuanto a la orientación y tipo de recursos que ingresaban al país. La dependencia de los recursos del exterior se hizo notoria desde los años sesenta, si bien eran menores a las magnitudes que adquirieron en las siguientes décadas, el ahorro externo ya se había convertido desde entonces en una importante

fuente de financiamiento del déficit, no obstante de que existía cierta captación de ahorro interno e intermediación financiera, estos mecanismo se perdieron años más adelante.

El financiamiento vía préstamos, adquirió una gran trascendencia durante los setenta y principio de los ochenta, aunque su importancia ya era notoria desde años atrás. De esta manera, la relativa estabilidad que había caracterizado al desarrollo estabilizador se rompió a inicios de los setenta, los recursos internos no eran suficientes para satisfacer los requerimientos para sostener el crecimiento de la economía por lo que la vía más fácil para financiarlos fue mediante préstamos. Esto es evidente si se observan las cifras sobre cuenta corriente y capital a largo plazo, se observa precisamente que la mayor parte del ingreso de divisas fue a través de esta fuente, pues llegaron a desplazar a otras como el turismo. Los recursos que ingresaron al país vía inversión extranjera directa durante los sesenta eran importantes, a pesar de que se cuestionaba que éstos generaban fuertes salidas de capital por concepto de remisiones de utilidades y que estas empresas no generaban procesos internos de reinversión y crecimiento de las filiales. Se observa también que esta fuente perdió peso y fue desplazada por los préstamos en los setenta. Mientras tanto, el papel de las remesas en este proceso no fue tan relevante, perdieron mucho peso y, a pesar de que se recuperaron a inicios de esta década, no lograron tener los niveles de las demás partidas.

En este sentido, es evidente conforme con los resultados que aquí se presentan, que la década de los sesenta es de especial interés para los estudiosos de la historia económica, porque fue en estos años cuando se debieron haber realizado cambios orientados a corregir los desequilibrios internos y externos para garantizar el desarrollo sostenido de la economía nacional. De entre éstos destaca el fortalecimiento del sistema financiero para fomentar el ahorro interno, una reforma fiscal, para aumentar los ingresos gubernamentales y depender en menor medida del ahorro exterior, medidas para controlar el problema demográfico, que rebasó tanto la capacidad de absorción de la fuerza de trabajo por parte del aparato productivo, así como la presión sobre la tenencia de la tierra, lo cual repercutió en las intensas oleadas migratorias manifestadas en los sesenta, setenta, ochenta y noventa.

Por su parte el sector exportador, contribuyó a que no se generaran las divisas necesarias para financiar las importaciones, a pesar de los avances en la generación de divisas por turismo, por la naciente industria maquiladora y por las remesas familiares. Asimismo, la prolongación de la política proteccionista para estimular la industria y



continuar hacia la sustitución de bienes intermedios y de capital tendió a incrementar aún más la demanda de importaciones para realizar la instalación de ese tipo de industrias. Esto generó que el sector externo se redujera y que presentara déficit cada vez mayores en cuenta corriente de la balanza de pagos, los cuales se reflejan en las distintas cuentas que la integran.

Bajo este marco se deduce que la migración del campo hacia la ciudad se dio por falta de oportunidades en el propio sector y por el crecimiento mismo de la población, esto acabó por engrosar con el tiempo los cinturones de miseria de las grandes ciudades y por pauperizar una proporción significativa de la población mexicana que se quedó en el campo básicamente descapitalizado, que de acuerdo con Enrique Cárdenas profundizó la brecha entre dos México que aún no es posible cerrar, y posteriormente repercutió en la migración hacia Estados Unidos, cuando el sector industrial y servicios fue incapaz de absorber los crecientes contingentes que arribaban a los grandes centros urbanos en busca de oportunidades, de tal manera que después de la crisis de los ochenta la migración interna dejó de ser rentable, lo que explica el crecimiento que empezaron a adquirir los flujos hacia los Estados Unidos..

Por su parte, el ritmo de crecimiento de las remesas familiares, así como su participación relativa en las transferencias presentó fuertes variaciones a lo largo de los cincuenta y seis años que se han analizado. Entre 1950 y 1979, se refleja una gran diferencia entre los ingresos brutos y los saldos netos captados por remesas, esta situación se fue agudizando a partir de 1960, donde la diferencia se hizo más marcada a partir de 1965 hasta 1967. Posteriormente se observa que los saldos netos y los ingresos por remesas tendieron a igualarse, sobre todo a raíz de 1970 hacia delante.

De acuerdo con lo anterior, durante la década de los setenta se manifestó de nuevo la tendencia hacia el incremento en el saldo captado por concepto de remesas familiares, aunque esta recuperación fue por demás lenta. Cabe señalar que el hecho de que la migración se haya tornado predominantemente en un fenómeno ilegal, influyó en forma decisiva en la captación de estas divisas, por lo menos en su registro y tal vez a ello sean atribuidos los amplios márgenes de subestimación en la medición de estas partidas. De igual manera, se observa hacia finales de la década de los setenta un incremento en la recepción de remesas, este hecho, se puede vincular con la manifestación de la crisis de balanza de pagos que la economía mexicana venía arrastrando a raíz del agotamiento del modelo de acumulación, esta crisis se manifestó mediante la devaluación del tipo de cambio en 1976, lo cual podría explicar el incremento durante estos últimos años de las

remesas familiares, fruto del aumento de los flujos migratorios hacia los Estados Unidos.

Finalmente, cabe mencionar que esta situación se empezó a transformar de manera radical a partir de la década de los ochenta, ya que la crisis económica perduró hasta finales de ésta, transformó y aceleró el patrón migratorio y con ello la captación de remesas familiares. Esta tendencia se profundizó en la década de los noventa cuando la adopción del modelo de corte neoliberal, que fue acompañado de una serie de cambios estructurales que repercutieron tanto en la tenencia de la tierra, los sistemas productivos y la generación de fuentes de empleo, incentivó y estimuló los flujos migratorios, a esto se le une la crisis de mediados de los noventa, cuando las oleadas migratorias adquirieron mayores dimensiones, este hecho se ve reflejado en el crecimiento tan importante que han registrado las remesas desde entonces.

En el segundo periodo que comprende de 1980 al 2004, las remesas adquirieron un desempeño más dinámico que el que tuvieron en el primero, se observa que si bien tuvieron algunas variaciones en las cantidades captadas, su recepción manifestó una tendencia constante hacia el alza. Asimismo, se observó que su tendencia lineal se vio ampliamente modificada a partir del 2000, pues de esa fecha hacia delante han crecido en forma exponencial. Los factores que han generado este crecimiento en la captación de remesas en los últimos años han sido ampliamente mencionados y discutidos con anterioridad, de entre los más importantes destacan las nuevas metodologías de estimación que actualmente aplica el Banco de México, a partir de una mejor información captada a través de empresas dedicadas a recibir remesas y a Bancos, en los cuales se realizan censos y se aplican muestras en forma periódica, que han permitido reducir los márgenes de subestimación; el incremento de los flujos migratorios a raíz de las crisis recurrentes que han acompañado a la economía mexicana; el establecimiento de redes de migrantes a lo largo de toda una trayectoria migratoria entre ambos países; la adopción del modelo de corte neoliberal y el efecto de las reformas estructurales que se aplicaron con ese fin, así como la demanda de mano de obra desde los Estados Unidos, todo esto ha sucedido dentro del marco de la globalización que ha caracterizado a las relaciones económicas internacionales, donde los movimientos migratorios se ha acentuado a nivel mundial, a pesar de las restricciones que cada vez se imponen más a la libre movilidad de la mano de obra.

Las remesas familiares tienen un peso muy importante dentro del rubro de las *transferencias unilaterales* bajo el cual se registran. En realidad su nivel de

participación en éstas ha ido ganando en peso relativo, pues durante los años cincuenta tuvieron una participación promedio del 75.6 por ciento, ésta se empezó a reducir en los sesenta, ya que la participación promedio fue de un 56.6 por ciento, aunque llegaron a comprender niveles muy bajos todavía en los setenta, pues se situaron en un promedio del 40.3 por ciento en las transferencias. Sin embargo, a partir de los ochenta el margen de participación de las remesas familiares en las transferencias unilaterales dio un importante giro, en este sentido se hace una crítica a la fuente, pues el Banco de México presenta información poco consistente, con fuertes saltos ante la falta de continuidad y no ofrece ninguna versión sobre los cambios de metodología y los agregados que se han realizado. Con base en lo anterior, las remesas comprendieron un amplio margen de las transferencias en la década de los ochenta con una media de alrededor del 80 por ciento, solamente se reflejó en 1986 una reducción derivado de las donaciones que se hicieron en 1985 para apoyar la reconstrucción por los daños generados por los sismos de 1985 y que se registran en el otro rubro de las transferencias. Este margen de participación aumentó a un 90 por ciento en 1990, aunque se redujo en 1991 derivado de la reducción en las remesas captadas por una parte y por la otra a la devolución de intereses. Después de este año, las remesas se han convertido en el renglón que domina prácticamente los ingresos de las transferencias, su participación promedio fue del 95 por ciento y en el último año que abarca este estudio llegaron a comprender el 96.4 por ciento.

Con respecto a la participación relativa de los ingresos por remesas en las exportaciones, se observa que su participación fue decreciente. A lo largo de la década de los cincuenta, la proporción que representaban las remesas fue muy variable, aunque estuvo muy por encima de la que registró en las dos siguientes décadas. Conforme las exportaciones manufactureras fueron adquiriendo importancia, la proporción que representaron las remesas fue declinando, pues como ya se sabe, éstas no tuvieron un desempeño muy dinámico. Asimismo se refleja que ante la pérdida constante que manifestaron las exportaciones extractivas el peso de las remesas en éstas fue mayor, aunque se manifiesta un descenso de éstas en los sesenta generado por las causas que ya se han mencionado, las remesas comprendieron cada vez mayores proporciones de las exportaciones extractivas. De igual manera, al observar la participación de las remesas familiares por rubro de exportación, la baja observada se produce en las exportaciones extractivas. Por el lado de las agropecuarias, se observa que conforme éstas pierden peso relativo en el conjunto de las exportaciones, las remesas crecen. Algo similar

ocurre con las exportaciones manufactureras, la importancia relativa de las remesas con respecto a éstas es menor y se ubican apenas en una proporción cercana al 20 por ciento.

En cuanto a las importaciones, se observa que durante los años cincuenta y sesenta su estructura descansaba en los bienes de capital, los cuales comprendían arriba del cuarenta por ciento del total de las importaciones. En general es posible apreciar que los cambios en la orientación de las importaciones han estado dados por el propio proceso de industrialización y por las políticas económicas. Pero la composición de su estructura no varió durante el período, con un marcado predominio de los bienes intermedios, en las épocas de crisis y restricciones, los rubros más afectados han sido los bienes de consumo y en segundo lugar los bienes de capital.

Con respecto a la capacidad de financiamiento de las importaciones, nuevamente se realiza la crítica de que los resultados no son comparables entre sí. En este caso se aprovechó la información existente sobre saldos y con ellos se trató de medir la capacidad de las remesas para financiar las importaciones. En este sentido se observa que esta capacidad fue relativamente elevada hasta 1953 y posteriormente empezó a descender. Conforme la tendencia hacia la baja de las remesas su capacidad de financiamiento fue disminuyendo hasta volverse nula a mediados de esta década. Posteriormente se inició un aumento gradual pero lento en esta capacidad y difícilmente se llegó a registrar una capacidad por encima del uno por ciento a finales de la década.

Para el segundo periodo la participación de las remesas en las importaciones totales registró una serie de variaciones, aunque obviamente, al tratarse de ingresos brutos y derivado del importante desempeño que éstas tuvieron durante estos años, su capacidad de financiamiento se vio ampliada en forma considerable, pues llegaron a tener una cobertura del ocho por ciento durante los ochenta, la cual se empezó a reducir a partir de 1988 cuando la economía se empezó a recuperar y se alentaron nuevamente las importaciones, posteriormente la cobertura de las remesas se empezó a reducir conforme las importaciones crecían, sin embargo, derivado de que éstas se han reducido en los últimos años y ante el crecimiento de las remesas, éstas han llegado a comprender por encima del ocho por ciento en el último año.

Asimismo, al observar el papel de las remesas por rubros de importación se observa que su capacidad para financiarlas, sobre todo la de bienes de capital, fue relativamente baja durante el primer periodo. Con respecto al segundo periodo que comprende este estudio, se observa una cobertura más amplia con respecto al primero, pues en este caso, las remesas llegaron a tener una cobertura de los bienes de capital por

encima del 50 por ciento en 1987, aunque esta proporción fue hacia la baja. Sin embargo, a partir del 2002, el margen de cobertura ha sido bastante amplio, de tal manera que en el 2004 ésta cobertura estuvo por encima del 70 por ciento.

Lo anterior resulta muy importante, porque constituye la respuesta a una de las hipótesis de trabajo propuestas, por la cual se considera que las remesas son fuente de financiamiento que permiten amortiguar los desequilibrios de la balanza de pagos en la medida en que financian las importaciones, sobre todo, las de bienes de capital. En este sentido aparece que derivado de la subdivisión y la diferencia que existe en las fuentes de información, la conclusión es distinta para cada periodo, pues en el primer periodo, el financiamiento de las importaciones fue hacia la baja y por lo tanto se puede afirmar que las remesas difícilmente se podrían considerar durante esta etapa como una fuente importante que financió en forma eficiente el desarrollo, por lo que la hipótesis se descarta para este periodo. Con respecto al segundo periodo, el papel de las remesas es muy importante en lo que compete a su capacidad de financiamiento.

La última parte del trabajo permitió comprobar que sí existe una relación inversa entre crecimiento económico y captación de remesas familiares, salvo ciertas excepciones. El aplicar criterios de periodización conforme a las coyunturas económicas y migratorias, queda evidenciada la tendencia contraria entre crecimiento del PIB y de las remesas, de manera particular entre 1959 y 1964, en donde las remesas decrecieron mientras que el PIB aumentó a un alto ritmo. Por el contrario, entre 1980 y 1987, mientras el PIB arrojó un crecimiento negativo, las remesas asumieron un ritmo muy dinámico. Por su parte de 1988 a 1994 el crecimiento del PIB fue superior al de las remesas, mientras que de 1994 al 2000, ante el decaimiento del producto, las remesas crecieron a un ritmo rápido. Finalmente entre el 2000 y el 2004, el PIB ha registrado un débil crecimiento, en cambio las remesas lo han hecho de manera acelerada. Todo esto conduce a plantear que los bajos ritmos de crecimiento del PIB han acelerado los flujos de remesas y con ello los envíos de remesas.

Probablemente una de las principales aportaciones que se hacen en esta parte de la tesis es la de la elaboración de un modelo econométrico en donde el objetivo fue el de medir el impacto de las remesas familiares en el crecimiento económico, de tal manera que ello contribuyera a comprobar si en efecto las remesas se constituyen en herramientas del desarrollo económico. En este mismo modelo se consideraron otras variables integrantes de la balanza de pagos con la finalidad de utilizar otros referentes comparativos. El cálculo de las elasticidades de cada una de las variables con respecto

al crecimiento del PIB, así como la estimación de los montos o cantidades que cada una de ellas ha aportado a lo largo del periodo al crecimiento económico arrojó resultados marcadamente diferentes para cada uno de los periodos.

La información más relevante fue la de la estimación de los montos que aportan las variables. En realidad, el resultado de la primer regresión condujo a una primera afirmación, en donde de acuerdo con las estimaciones se llegó a la conclusión de que el impacto de las remesas familiares en el crecimiento del producto durante el primer periodo 1950-1979 si bien fue positivo, fue por demás limitado. La aportación que éstas hicieron al crecimiento varió entre décadas, pero no llegó ni siquiera a un 0.4 por ciento del PIB. Paradójicamente se observa que sus aportaciones fueron más limitadas en los años cincuenta, con un incremento constante en los siguientes años, no obstante de que en términos porcentuales la aportación fue menor, aunque en términos absolutos fue en aumento. Asimismo, los resultados también condujeron a valorar en términos de las demás variables la aportación que éstas hicieron al PIB, destacándose turismo, que mantuvo su supremacía hasta 1972, pues a partir de 1973, los préstamos se convirtieron en la variable que mayor impacto tuvo en el crecimiento económico, aunque la IED tuvo un mayor impacto en 1979 al desplazar a los préstamos y al turismo. Por otra parte, se observa que las remesas sustituyeron al turismo a partir de 1975, mientras que las variables en su conjunto, manifestaron una marcada tendencia a aportar cada vez más recursos al crecimiento económico. El periodo en que estas variables tuvieron un mayor impacto en el crecimiento fue durante los años cincuenta, aunque para 1958 su contribución al PIB era inferior al uno por ciento, estas aportaciones se redujeron posteriormente, aunque se recuperaron en los setenta, cuando se ubicaron por encima del uno por ciento.

A partir de los ochenta los resultados arrojados a través de la regresión indican que el impacto de estas variables en el crecimiento económico fue de mayor trascendencia que en el periodo anterior, en donde la principal fuente que impactó al crecimiento fue el petróleo, seguido por el turismo que fue desplazado por la IED a partir de 1997, el cual, a su vez, fue desplazado por las remesas dos años después hasta el 2002. La aportación que hicieron las variables en su conjunto fue bastante elevada en relación con la del periodo anterior. Destaca el año de 1983 cuando la escasez de divisas y la crisis impactaron el crecimiento en forma negativa, en realidad las remesas aportaron un 0.33 al PIB y el conjunto de las variables el seis por ciento. Los préstamos, se ubicaron entre 1980 y 1982 en el segundo sitio con respecto a su impacto en el

crecimiento, a partir de ahí, se observa que la aportación que estos hacen al crecimiento del PIB es negativa. Durante los ochenta fue muy importante la aportación que estas variables hicieron al crecimiento.

La aportación que han realizado las remesas al crecimiento del PIB ha sido creciente a lo largo de este periodo que se ubica en un porcentaje que fluctúa entre el dos y tres por ciento. El petróleo se constituyó en el rubro con mayor impacto en el crecimiento, aunque ya desde 1994 la IED se le aproximaba. En este sentido las remesas ocupaban un cuarto sitio. Actualmente el petróleo continúa siendo el principal rubro que impacta al crecimiento económico, mientras que las remesas ocupan el tercer lugar, precisamente el del turismo, a partir de 1998. De esta manera se puede corroborar que en efecto, la elasticidad que presentaron las remesas con respecto al PIB para este segundo periodo, aunque inferior a uno, han tenido un impacto mayor al del otro periodo y ha aportado cada vez más recursos al crecimiento del PIB. Asimismo, hay que considerar que la magnitud del PIB en México es tan grande, que quizá la proporción en que las remesas lo impactan parezca pequeña comparada con este agregado, pero no por eso deja de ser muy importante. Por lo tanto, se puede considerar de acuerdo con la hipótesis formulada que las remesas familiares sí han tenido un impacto favorable en el crecimiento económico y que por lo tanto, este impacto favorable tiene efectos multiplicadores en el resto de la economía, esta afirmación personal entra en conflicto entonces con las que se han formulado por parte de especialistas en donde plantean que las remesas familiares no tienen ningún impacto en el crecimiento económico.

Con respecto a la capacidad de las remesas para financiar los déficit de la cuenta corriente y comercial que fue precisamente otra de las hipótesis a comprobar, se observa que ésta fue limitada en el primer periodo, su tendencia fue cada vez más hacia la baja, mientras que a partir de los ochenta, la capacidad de éstas se amplió de manera sustancial, reflejando para finales del periodo una amplia capacidad de cobertura, que a su vez, se ve reflejada de igual manera para el caso del déficit de la balanza comercial.

La capacidad de cobertura de las remesas en cuanto a la cuenta corriente fue manifestándose hacia la baja a partir de 1960 después de ser bastante amplia durante los cincuenta, esta tendencia que se hizo más marcada y continuó hasta 1976. En realidad, entre 1977 y 1978 la ampliación de esta cobertura se debió a la disminución del déficit más que a los incrementos en las remesas, pues en 1979 se redujo de manera importante. Esto nos conduce al hecho de que durante este periodo la capacidad de las remesas para financiar el déficit en cuenta corriente se fue perdiendo. El

comportamiento de las remesas fue limitado a lo largo de este periodo, esto se reflejó a su vez, en su relación con las cuentas, pues mientras las remesas se reducían los déficit fueron hacia el alza.

En realidad, también es importante mencionar el contexto bajo el cual se presentan los datos, por ejemplo, en el segundo periodo, el cuadro que se presentó fue totalmente diferente, pues en este caso se hizo manifiesta la reducción del déficit e incluso se presentaron situaciones superavitarias en la cuenta corriente, que repercutieron obviamente en una mayor cobertura de las remesas, las cuales tuvieron un mayor crecimiento. Aún así, esta cobertura se redujo en forma sustancial a partir de 1991, año en que el déficit de la cuenta corriente registró un fuerte incremento, mientras que las remesas se redujeron, esta situación continuó hasta 1994. A partir de 1995 se dio un importante giro, pues derivado de las restricciones impuestas a raíz de la crisis el déficit de la cuenta corriente se redujo y ante el incremento de las remesas, se logró una cobertura nunca antes registrada. A partir del 2001 ha mostrado una tendencia creciente en su capacidad de financiamiento, de tal manera que en el 2004, los ingresos por remesas tienen la capacidad para financiar más del cien por ciento de la cuenta corriente. Es precisamente en función de estos resultados que la atención tanto de las autoridades gubernamentales como de los académicos, ha girado en torno a la captación de las remesas, a las que se les buscan miles de interpretaciones y sobre todo, utilidad económica. Así, las remesas familiares se vienen constituyendo en una importante fuente de financiamiento que permite amortiguar los efectos negativos de los déficit de las cuentas de la balanza de pagos. Obviamente que esta situación no se presenta de igual manera para el conjunto de los años que integran la serie, pero es claramente visible que éstas tienen en la actualidad un papel fundamental.

Los resultados obtenidos sobre la capacidad de las remesas para financiar el déficit comercial, son muy similares a los que se observaron en la cuenta corriente, pues las tendencias son las mismas: importante capacidad de financiamiento en los cincuenta que se pierde durante los sesenta y se empieza a recuperar a finales de los setenta. De igual manera, reconoce una importante cobertura a partir de los ochenta, para luego, en 1990 financiar el saldo comercial, de reducirlo en forma importante en 1998 y 1999 y cubrirlo en más del cien por ciento a partir del 2002. Por lo tanto se concluye exactamente lo mismo que ya se ha dicho en la relación con la cuenta corriente.

Finalmente, el análisis de la proporción que representan las remesas de las remisiones realizadas al exterior por concepto de pagos al capital permitió tener una



mejor idea de las condiciones de financiamiento del capital de largo plazo, así como de los cambios que éste fue sufriendo al paso del tiempo. El pago por concepto de intereses no era tan significativo a principio de los cincuenta, por lo que las remesas los cubrieron en más del cien por ciento hasta 1956, a partir de ahí, su participación se empezó a reducir, en cambio las remisiones por concepto de la IED tuvieron un mayor peso en el financiamiento reduciéndose las remesas por debajo del 50 por ciento. Al igual que en los agregados anteriores, la capacidad de financiamiento de las remesas se perdió durante los años sesenta al reducirse drásticamente, pues a partir de 1966 se observa que los pagos al capital por concepto de intereses rebasaron a las remisiones de utilidades de la IED. Después de 1980 se ampliaron y de 1987 hacia delante la capacidad de las remesas para financiar los intereses ha ido al alza, de tal manera que desde el 2001, éstas son capaces de financiar en más del cien por ciento estos pagos, situación que realza la capacidad de financiamiento de las remesas, lo que se refleja, a su vez, en la proporción que representan en las remisiones de la IED, las cuales comprenden por arriba del 300 por ciento en la actualidad.

# ANEXO

**Cuadro 7 (a)**  
**Saldos en cuenta corriente y proporción del PIB, 1950-1979**  
**(millones de dólares constantes, 1995 = 100)**

Fecha	Saldo cuenta corriente	Saldo comercial	Saldo por servicios	Saldo servicios factoriales	Saldo servicios no factoriales	Saldo por transferencias	Déficit en cuenta corriente como % del PIB
1950	1034.71	-395.23	1220.31	-311.49	1532.08	209.63	3.43*
1951	-1193.02	-1354.47	-45.46	-344.05	297.67	206.92	3.32
1952	-1226.34	-1047.45	-354.70	-414.15	60.97	175.81	3.11
1953	-1166.83	-1417.31	50.55	-497.54	549.47	199.94	3.00
1954	-1292.86	-982.57	-451.93	-390.98	-60.24	141.64	3.57
1955	9.68	-826.24	703.33	-488.57	1191.25	132.60	0.02*
1956	-1028.18	-1484.71	249.56	-597.48	847.36	206.97	2.28
1957	-1950.88	-2435.07	286.63	-546.55	832.29	197.56	3.89
1958	-2035.73	-2215.28	-21.50	-351.17	582.47	201.05	3.75
1959	-1214.36	-1483.81	67.79	-703.71	771.73	201.66	2.11
1960	-2163.95	-2308.31	-25.77	-857.43	832.17	170.14	3.37
1961	-1752.97	-1727.98	-133.77	-830.84	697.72	108.77	2.59
1962	-1258.94	-1279.63	-72.71	-941.56	867.89	93.40	1.73
1963	-1126.83	-1550.95	338.19	-1027.16	1365.55	85.93	1.45
1964	-2189.35	-2408.92	92.89	-1173.69	1267.23	126.69	2.51
1965	-2143.28	-2217.80	12.00	-1188.02	1199.64	62.53	2.20
1966	-2243.26	-2028.70	-269.13	-1274.69	1006.13	54.57	2.11
1967	-2758.47	-2899.34	46.11	-1588.49	1635.14	94.76	2.46
1968	-3403.80	-3302.39	-228.10	-1873.98	1645.27	126.70	2.86
1969	-2949.86	-2694.19	-400.73	-2015.85	1615.26	145.05	2.36
1970	-4672.52	-4085.31	-807.12	-2331.94	1524.47	219.90	3.34
1971	-3502.85	-3355.78	-364.14	-2365.90	2001.63	217.08	2.37
1972	-3670.44	-3998.91	83.15	-2296.72	2379.93	245.32	2.23
1973	-5235.27	-6235.27	749.77	-2164.04	2913.36	250.23	2.77
1974	-9956.48	-10170.99	-152.46	-2755.56	2603.40	366.97	4.48
1975	-12585.27	-10303.12	-2659.58	-4497.17	1837.68	377.42	5.05
1976	-9848.40	-7070.59	-3191.32	-5247.33	2056.42	413.51	4.22
1977	-4011.06	-2650.00	-1788.80	-5139.45	3350.75	427.75	1.96
1978	-6292.06	-4332.71	-2488.22	-5772.43	3353.97	528.87	2.62
1979	-10173.91	-6642.86	-4059.87	-7431.51	3371.43	470.40	3.60

Fuente: cálculos propios con base en las Estadísticas Históricas, Serie Balanza de Pagos, 1950-1979, Banco de México.

\* En estos dos años se registraron superávit en la cuenta corriente.

**Cuadro 7 (b)**  
**Saldos en cuenta corriente y proporción del PIB, 1950-1979**  
**(millones de dólares corrientes)**

Fecha	Saldo cuenta corriente	Saldo comercial	Saldo por servicios	Saldo servicios factoriales	Saldo servicios no factoriales	Saldo por transferencias	Déficit en cuenta corriente como % del PIB
1950	163.1	-62.30	192.36	-49.10	241.50	33.04	3.43*
1951	-203.2	-230.70	-7.74	-58.60	50.70	35.24	3.32
1952	-213.2	-182.10	-61.67	-72.00	10.60	30.57	3.11
1953	-204.5	-248.40	8.86	-87.20	96.30	35.04	3.00
1954	-227.5	-172.90	-79.52	-68.80	-10.60	24.92	3.57
1955	1.7	-145.10	123.51	-85.80	209.20	23.29	0.02*
1956	-183.1	-264.40	44.44	-106.40	150.90	36.86	2.28
1957	-359.8	-449.10	52.86	-100.80	153.50	36.44	3.89
1958	-385.5	-419.50	-4.07	-66.50	110.30	38.07	3.75
1959	-232.1	-283.60	12.96	-134.50	147.50	38.54	2.11
1960	-419.7	-447.70	-5.00	-166.30	161.40	33.00	3.37
1961	-343.7	-338.80	-26.23	-162.90	136.80	21.33	2.59
1962	-249.5	-253.60	-14.41	-186.60	172.00	18.51	1.73
1963	-226.1	-311.20	67.86	-206.10	274.00	17.24	1.45
1964	-444.7	-489.30	18.87	-238.40	257.40	25.73	2.51
1965	-442.9	-458.30	2.48	-245.50	247.90	12.92	2.20
1966	-477.8	-432.10	-57.32	-271.50	214.30	11.62	2.11
1967	-603.1	-633.90	10.08	-347.30	357.50	20.72	2.46
1968	-775.4	-752.30	-51.96	-426.90	374.80	28.86	2.86
1969	-708.4	-647.00	-96.23	-484.10	387.90	34.83	2.36
1970	-1188	-1038.70	-205.21	-592.90	387.60	55.91	3.34
1971	-928.9	-889.90	-96.56	-627.40	530.80	57.57	2.37
1972	-1005.7	-1095.70	22.78	-629.30	652.10	67.22	2.23
1973	-1528.7	-1820.70	218.93	-631.90	850.70	73.07	2.77
1974	-3225.9	-3295.40	-49.40	-892.80	843.50	118.90	4.48
1975	-4442.6	-3637.00	-938.83	-1587.50	648.70	133.23	5.05
1976	-3683.3	-2644.40	-1193.55	-1962.50	769.10	154.65	4.22
1977	-1596.4	-1054.70	-711.94	-2045.50	1333.60	170.24	1.96
1978	-2693	-1854.40	-1064.96	-2470.60	1435.50	226.36	2.62
1979	-4870.5	-3162.00	-5998.70	-3537.40	1604.80	223.91	3.62

Fuente: cálculos propios con base en las Estadísticas Históricas, Serie Balanza de Pagos, 1950-1979, Banco de México.

\* En estos dos años se registraron superávits en la cuenta corriente

**Cuadro 8 (a)**  
**Saldos en cuenta corriente y proporción del PIB, 1980-2004**  
**(millones de dólares constantes, 1995 = 100)**

Fecha	Saldo cuenta corriente	Saldo comercial	Saldo por servicios	Saldo por servs. Factoriales	Saldo por servs. no factoriales	Saldo por transferencias	Déficit en cuenta corriente como % del PIB
1980	-19286.69	-5653.09	-15173.67	-11898.99	-3274.69	1540.08	5.36
1981	-27203.69	-6493.95	-22418.94	-16942.69	-5476.26	1709.20	6.49
1982	-9305.01	11128.88	-22081.18	-19370.08	-2711.10	1647.29	3.45
1983	8959.67	21567.06	-14400.56	-13950.00	-450.56	1793.16	4.92*
1984	6133.95	19331.60	-15193.75	-14774.86	-418.89	1996.10	2.63*
1985	1132.45	11895.47	-13575.03	-12742.99	-832.04	2812.01	0.53*
1986	-1910.30	6981.51	-11082.76	-10458.39	-624.37	2190.95	1.11
1987	5682.25	11778.94	-8669.15	-9116.90	447.75	2572.46	3.09*
1988	-3061.37	3362.80	-9332.18	-9337.55	5.36	2908.02	1.38
1989	-7151.37	497.60	-10774.46	-10199.29	-575.17	3125.49	2.82
1990	-8694.33	-1029.54	-12306.92	-10065.24	-2241.69	4642.13	3.04
1991	-16383.36	-8142.10	-11587.18	-9628.67	-1958.50	3345.92	5.04
1992	-26534.72	-17300.46	-12911.03	-10417.86	-2493.17	3676.77	7.31
1993	-24682.71	-14220.02	-14302.79	-12056.02	-2246.77	3840.10	6.07
1994	-30485.06	-18976.04	-15395.81	-13372.86	-2022.95	3886.80	7.11
1995	-1576.69	7088.49	-12625.11	-13289.65	664.54	3959.94	0.57
1996	-2436.96	6346.91	-13187.19	-13547.44	360.25	4403.32	0.76
1997	-7279.20	592.20	-12854.74	-12145.81	-708.93	4983.33	1.94
1998	-15020.93	-7395.80	-13244.18	-12398.48	-845.70	5619.04	4.15
1999	-12808.34	-5108.56	-13475.69	-11830.07	-1645.62	5775.91	2.90
2000	-16072.02	-7082.29	-15178.87	-13122.75	-2056.12	6189.14	3.13
2001	-15547.83	-8565.92	-15018.09	-11956.47	-3061.62	8036.18	3.10
2002	-11791.96	-6708.63	-13785.44	-10354.80	-3430.64	8702.11	2.23
2003	-7181.71	-4824.23	-13925.20	-7785.73	-3840.34	11567.72	1.35
2004	-6043.20	-7240.03	-12807.80	-7587.39	-3820.22	14004.63	1.04

Fuente: Cálculos propios con base en información del Banco de México

\*Significa que en estos años la cuenta corriente registró saldos superavitarios

### Cuadro 8 (b)

#### Saldos en cuenta corriente y proporción del PIB, 1980-2004

(millones de dólares corrientes, 1995=00)

FECHA	Saldo cuenta corriente	Saldo comercial	Saldo por servicios	Saldo servicios factoriales	Saldo servicios no factoriales	Saldo por transferencias	Déficit en cuenta corriente como % del PIB
1980	-10434.10	-3058.32	-8208.96	-6437.35	-1771.61	833.18	5.36
1981	-16240.60	-3876.89	-13384.11	-10114.78	-3269.33	1020.40	6.49
1982	-5890.07	7044.58	-13977.38	-12261.26	-1716.13	1042.73	3.45
1983	5859.62	14104.86	-9417.96	-9123.30	-294.67	1172.73	4.92*
1984	4183.35	13184.15	-10362.14	-10076.45	-285.69	1361.34	2.63*
1985	799.51	8398.20	-9583.97	-8996.55	-587.42	1985.28	0.53*
1986	-1373.51	5019.70	-7968.51	-7519.58	-448.93	1575.29	1.11
1987	4238.96	8787.09	-6467.19	-6801.20	334.02	1919.05	3.09*
1988	-2375.63	2609.53	-7241.77	-7245.94	4.16	2256.62	1.38
1989	-5821.21	405.05	-8770.41	-8302.22	-468.19	2544.15	2.82
1990	-7451.04	-882.32	-10547.03	-8625.91	-1921.13	3978.31	3.04
1991	-14646.72	-7279.04	-10358.94	-8608.03	-1750.90	2991.25	5.04
1992	-24438.48	-15933.73	-11891.06	-9594.85	-2296.21	3386.31	7.31
1993	-23399.21	-13480.58	-13559.05	-11429.11	-2129.94	3640.42	6.07
1994	-29661.96	-18463.69	-14980.12	-13011.79	-1968.33	3781.85	7.11
1995	-1576.69	7088.49	-12625.11	-13289.65	664.54	3959.94	0.57
1996	-2507.63	6530.97	-13569.62	-13940.32	370.70	4531.02	0.76
1997	-7665.00	623.59	-13536.04	-12789.54	-746.50	5247.45	1.94
1998	-16072.40	-7913.50	-14171.27	-13266.37	-904.90	6012.37	4.15
1999	-13999.52	-5583.66	-14728.93	-12930.27	-1798.66	6313.07	2.90
2000	-18161.39	-8002.99	-17152.12	-14828.71	-2323.41	6993.73	3.13
2001	-18066.58	-9953.60	-17451.03	-13893.42	-3557.60	9338.04	3.10
2002	-13914.52	-7916.19	-16266.82	-12218.66	-4048.16	10268.49	2.23
2003	-8603.68	-5779.43	-16682.39	-9327.30	-4600.73	13858.13	1.35
2004	-7354.57	-8811.11	-15587.10	-9233.85	-4649.21	17043.63	1.04

Fuente: Cálculos propios con base en información del Banco de México

\*Significa que en estos años la cuenta corriente registró saldos superavitarios

**Cuadro 9 (a)**  
**Evolución de la cuenta de capital, 1950-1979**  
(millones de dólares constantes, 1995 = 100)

Fecha	Balanza básica	Saldo cuenta corriente	Capital a largo plazo	Cuenta de capital	Préstamos y depósitos	Inversión extranjera directa	Inversión extranjera indirecta
1950	1381.72	1034.71	347.02	336.87	-2.54	364.15	-14.59
1951	-898.87	-1193.02	294.14	323.50	-90.42	422.72	-38.16
1952	-966.35	-1226.34	259.99	203.62	133.45	166.23	-39.69
1953	-961.42	-1166.83	205.18	201.19	89.01	141.50	-25.68
1954	-801.29	-1292.86	491.57	164.24	142.07	387.57	-38.08
1955	788.66	9.68	778.98	929.31	211.83	642.89	-75.73
1956	-314.46	-1028.18	713.71	463.83	198.78	582.31	-67.38
1957	-1086.05	-1950.88	865.37	887.60	411.00	538.42	-84.04
1958	-1154.37	-2035.73	878.72	521.21	428.10	343.20	-49.61
1959	-557.74	-1214.36	656.62	600.64	331.71	340.08	-15.17
1960	-1457.58	-2163.95	706.36	1421.49	984.78	-250.58	-27.84
1961	-282.05	-1752.97	1451.55	1108.81	1009.35	479.94	-37.74
1962	129.17	-1258.94	1301.83	1020.27	839.12	455.64	7.06
1963	347.37	-1126.83	1396.45	624.47	830.30	405.68	159.98
1964	859.59	-2189.35	2935.22	2865.80	2215.93	551.89	237.79
1965	-1312.39	-2143.28	709.43	1656.46	60.97	738.46	172.76
1966	-795.33	-2243.26	1448.40	2474.25	979.37	425.83	102.35
1967	-518.21	-2758.47	2240.26	2960.63	1771.44	322.07	300.96
1968	-1344.57	-3403.80	2059.22	2255.44	1036.42	472.77	500.87
1969	373.94	-2949.86	3323.38	3875.55	2443.09	755.37	203.21
1970	-2465.27	-4672.52	2206.86	3337.63	1566.55	726.05	-81.81
1971	-833.01	-3502.85	2669.84	3377.65	1902.45	652.38	79.94
1972	-599.27	-3670.44	3071.53	1578.47	2378.10	533.58	175.91
1973	1154.11	-5235.27	6389.73	7024.66	5504.11	683.22	219.86
1974	-1335.80	-9956.48	8620.68	11797.53	8030.25	891.05	-289.20
1975	-198.02	-12585.27	12387.25	15464.31	11420.68	476.49	442.78
1976	2722.99	-9848.40	12571.12	13555.88	11017.38	534.22	1145.45
1977	6720.85	-4011.06	10731.91	5718.59	6698.49	819.10	3377.39
1978	4663.79	-6292.06	10955.61	7603.04	8408.88	851.64	1732.01
1979	-587.18	-10232.14	9644.96	9523.74	6610.71	1643.28	-107.14

Fuente: cálculos propios con base en información de las Estadísticas Históricas de la balanza de pagos, Banco de México 1950-1978, México, 1980

**Cuadro 9 (b)**  
**Evolución de la cuenta de capital, 1950-1979**  
(millones de dólares corrientes)

Fecha	Balanza básica	Saldo cuenta corriente	Capital a largo plazo	Cuenta de capital	Préstamos y depósitos	Inversión extranjera directa	Inversión extranjera indirecta
1950	217.80	163.10	54.70	53.10	-0.40	57.40	-2.30
1951	-153.10	-203.20	50.10	55.10	-15.40	72.00	-6.50
1952	-168.00	-213.20	45.20	35.40	23.20	28.90	-6.90
1953	-168.50	-204.50	35.96	35.26	15.60	24.80	-4.50
1954	-141.00	-227.50	86.50	28.90	25.00	68.20	-6.70
1955	138.50	1.70	136.80	163.20	37.20	112.90	-13.30
1956	-56.00	-183.10	127.10	82.60	35.40	103.70	-12.00
1957	-200.30	-359.80	159.60	163.70	75.80	99.30	-15.50
1958	-218.60	-385.50	166.40	98.70	72.41	64.99	-9.39
1959	-106.60	-232.10	125.50	114.80	63.40	65.00	-2.90
1960	-282.70	-419.70	137.00	275.70	191.00	-48.60	-5.40
1961	-55.30	-343.70	284.60	217.40	197.90	94.10	-7.40
1962	25.60	-249.50	258.00	202.20	166.30	90.30	1.40
1963	69.70	-226.10	280.20	125.30	166.60	81.40	32.10
1964	174.60	-444.70	596.20	582.10	450.10	112.10	48.30
1965	-271.20	-442.90	146.60	342.30	12.60	152.60	35.70
1966	-169.40	-477.80	308.50	527.00	208.60	90.70	21.80
1967	-113.30	-603.10	489.80	647.30	387.30	70.42	65.80
1968	-306.30	-775.40	469.10	513.80	236.10	107.70	114.10
1969	89.80	-708.40	798.10	930.70	586.70	181.40	48.80
1970	-626.80	-1188.00	561.10	848.60	398.30	184.60	-20.80
1971	-220.90	-928.90	708.00	895.70	504.50	173.00	21.20
1972	-164.20	-1005.70	841.60	432.50	651.60	146.20	48.20
1973	337.00	-1528.70	1865.80	2051.20	1607.20	199.50	64.20
1974	-432.80	-3225.90	2793.10	3822.40	2601.80	288.70	-93.70
1975	-69.90	-4442.60	4372.70	5458.90	4031.50	168.20	156.30
1976	1018.40	-3683.30	4701.60	5069.90	4120.50	199.80	428.40
1977	2674.90	-1596.40	4271.30	2276.00	2666.00	326.00	1344.20
1978	1996.10	-2693.00	4689.00	3254.10	3599.00	364.50	741.30
1979	-279.50	-4870.50	4591.00	4533.30	3146.70	782.20	-51.00

Fuente: cálculos propios con base en información de las Estadísticas Históricas de la balanza de pagos, Banco de México 1950-1978, México, 1980



**Cuadro 10 (a)**  
**Evolución de la cuenta de capital, 1980-2004**  
**(millones de dólares constantes, 1995 = 100)**

Fecha	Balanza básica	Saldo en cuenta corriente	Capital a largo plazo	Cuenta de capital	Préstamos y depósitos	Inversión extranjera directa	Inversión extranjera indirecta
1980	4043.44	-19286.69	23330.12	21029.50	19359.40	3862.78	107.95
1981	24482.77	-27203.69	51686.46	44551.40	44864.02	5152.26	1670.18
1982	7787.98	-9305.01	17092.99	15790.94	13069.93	3002.05	1021.01
1983	15114.45	8959.67	6154.79	518.75	3597.14	3351.07	-793.43
1984	10837.98	6133.95	4704.03	1914.69	3082.62	2259.53	-638.12
1985	2634.02	1132.45	1501.57	-448.18	-464.15	2809.63	-843.91
1986	1634.94	-1910.30	3545.25	3776.82	927.45	3338.94	-721.14
1987	10448.70	5682.25	4766.45	-1664.78	2580.66	3531.63	-1345.84
1988	-1372.94	-3061.37	1688.43	-571.98	-3311.31	3711.34	1288.40
1989	-3164.98	-7151.37	3986.39	2548.80	-469.19	3901.11	554.47
1990	10925.43	-8694.33	19619.76	9468.60	12569.91	3072.62	3977.22
1991	12459.43	-16383.36	28842.79	27724.69	9251.45	5326.06	14265.27
1992	-3805.18	-26534.72	22729.54	28757.66	-1628.66	4769.60	19588.61
1993	13232.74	-24682.71	37915.45	34115.30	2885.76	4629.54	30400.15
1994	-9266.54	-30485.06	21218.51	15391.21	1157.14	11276.98	8784.39
1995	21112.63	-1576.69	22689.32	15331.61	22877.70	9526.30	-9714.68
1996	7930.79	-2436.96	10367.75	4205.29	-11744.90	8926.58	13186.07
1997	2144.29	-7279.20	9423.50	15801.24	-7543.87	12183.81	4783.56
1998	2087.06	-15020.93	17108.00	17511.26	4609.72	11538.48	959.80
1999	3575.40	-12808.34	16383.74	12719.80	-6667.15	12067.47	10983.43
2000	-6005.24	-16072.02	10066.78	16349.11	-3617.70	14688.26	-1003.78
2001	9848.80	-15547.83	25396.63	22096.61	-1045.09	23100.89	3340.84
2002	-2668.82	-11791.96	9123.14	19127.11	-2862.12	12520.81	-535.55
2003	-3566.55	-13352.42	9785.87	15573.46	-3688.98	10249.57	3225.28
2004	3055.00	-12493.59	15548.59	10752.03	-3764.31	14278.89	5034.02

Fuente: cálculos propios con base en información del Banco de México

**Cuadro 10 (b)**  
**Evolución de la cuenta de capital, 1980-2004**  
**(millones de dólares corrientes)**

Fecha	Balanza básica	Saldo cuenta corriente	Capital a largo plazo	Cuenta de capital	Préstamos y depósitos	Inversión extranjera directa	Inversión extranjera indirecta
1980	762.50	-10434.10	11196.60	11376.96	10473.43	2089.76	58.40
1981	11695.61	-16240.60	27936.22	26597.19	26783.82	3075.90	997.10
1982	2899.09	-5890.07	8789.16	9995.67	8273.27	1900.30	646.30
1983	9878.65	5859.62	4019.03	339.26	2352.53	2191.60	-518.90
1984	7129.80	4183.35	2946.45	1305.82	2102.35	1541.00	-435.20
1985	1501.62	799.51	702.11	-316.42	-327.69	1983.60	-595.80
1986	759.23	-1373.51	2132.74	2715.53	666.83	2400.70	-518.50
1987	8004.63	4238.96	3765.67	-1241.93	1925.17	2634.60	-1004.00
1988	-3473.00	-2375.63	-1097.38	-443.86	-2569.57	2880.00	999.80
1989	-4978.63	-5821.21	842.59	2074.72	-381.92	3175.50	451.34
1990	3647.62	-7451.04	11098.66	8114.59	10772.42	2633.24	3408.48
1991	-4106.43	-14646.72	10540.30	24785.87	8270.80	4761.50	12753.16
1992	-23858.68	-24438.48	579.80	26485.81	-1500.00	4392.80	18041.11
1993	-18987.56	-23399.21	4411.65	32341.31	2735.70	4388.80	28819.34
1994	-21362.03	-29661.96	8299.93	14975.65	1125.90	10972.50	8547.21
1995	28000.15	-1576.69	29576.84	15331.61	22877.70	9526.30	-9714.68
1996	-9553.69	-2507.63	-7046.06	4327.24	-12085.50	9185.45	13568.47
1997	-6878.95	-7665.00	786.06	16638.71	-7943.70	12829.56	5037.09
1998	-4221.14	-16072.40	11851.26	18560.41	4932.40	12169.53	1026.99
1999	-11951.11	-13999.52	2048.41	13569.07	-7287.20	12856.06	12004.89
2000	-12661.06	-18161.39	5500.33	17361.17	-4088.00	15484.40	-1134.27
2001	2183.58	-18066.58	20250.16	25676.27	-1214.40	26843.23	3882.06
2002	-5901.31	-13914.52	8013.21	22569.98	-3535.30	15476.75	-631.95
2003	3119.79	-8603.68	11723.47	18657.00	-4419.40	12278.98	3863.89
2004	11568.07	-7354.57	18922.64	13085.23	-4581.17	17377.40	6126.41

Fuente: cálculos propios con base en información del Banco de México

**Cuadro 11 (a)**  
**Ingresos por transferencias unilaterales, 1950-1979**  
**(millones de dólares constantes, 1995 = 100)**

FECHA	(a) Ingresos por transferencias	(b) Ingresos por remesas familiares	(c) Ingresos por otras transferencias *	(b)/(a)	(c)/(a)
1950	244.3	123.3	121.0	50.5	49.5
1951	240.3	173.4	66.9	72.2	27.8
1952	209.4	166.1	43.2	79.4	20.6
1953	239.7	192.4	47.3	80.3	19.7
1954	213.0	158.4	54.6	74.4	25.6
1955	182.7	141.0	41.7	77.2	22.8
1956	257.0	212.1	44.8	82.6	17.4
1957	223.6	180.0	43.7	80.5	19.5
1958	234.3	188.4	45.9	80.4	19.6
1959	246.6	197.5	49.1	80.1	19.9
1960	252.1	186.0	66.1	73.8	26.2
1961	231.0	174.2	56.8	75.4	24.6
1962	212.1	160.9	51.1	75.9	24.1
1963	208.9	153.3	55.5	73.4	26.6
1964	228.9	142.3	86.6	62.2	37.8
1965	151.6	58.8	92.9	38.8	61.2
1966	143.9	53.6	90.3	37.2	62.8
1967	170.7	59.1	111.6	34.6	65.4
1968	191.0	66.0	125.0	34.6	65.4
1969	208.7	76.8	131.9	36.8	63.2
1970	274.7	83.0	191.8	30.2	69.8
1971	268.0	70.1	197.8	26.2	73.8
1972	291.3	97.1	194.1	33.3	66.6
1973	306.6	120.9	185.7	39.4	60.6
1974	418.8	151.2	267.7	36.1	63.9
1975	438.1	145.0	293.1	33.1	66.9
1976	473.9	187.7	286.1	39.6	60.4
1977	486.6	205.3	281.4	42.2	57.8
1978	527.2	252.3	274.9	47.9	52.1
1979	470.4	281.0	189.0	59.7	40.2

Fuente: cálculos propios con base en las Estadísticas Históricas, Balanza de Pagos, 1950-1978, Banco de México, 1980.

**Cuadro 11 (b)**  
**Ingresos por transferencias unilaterales, 1950-1979**  
**(millones de dólares corrientes)**

FECHA	(a) Ingresos por transferencias	(b) Ingresos por remesas familiares	(c) Ingresos por otras transferencias *	(b)/(a)	(c)/(a)
1950	38.50	19.43	19.07	50.46	49.54
1951	40.92	29.53	11.39	72.16	27.84
1952	36.40	28.88	7.51	79.35	20.65
1953	42.00	33.71	8.29	80.26	19.74
1954	37.48	27.87	9.61	74.36	25.64
1955	32.08	24.76	7.32	77.19	22.81
1956	45.76	37.78	7.98	82.56	17.44
1957	41.24	33.19	8.05	80.48	19.52
1958	44.37	35.68	8.69	80.42	19.58
1959	47.13	37.75	9.38	80.09	19.91
1960	48.89	36.08	12.82	73.79	26.21
1961	45.28	34.15	11.14	75.41	24.59
1962	42.03	31.89	10.14	75.89	24.11
1963	41.92	30.77	11.15	73.41	26.59
1964	46.50	28.90	17.60	62.15	37.85
1965	31.33	12.14	19.19	38.75	61.25
1966	30.65	11.41	19.24	37.22	62.78
1967	37.31	12.92	24.39	34.63	65.37
1968	43.51	15.04	28.48	34.55	65.45
1969	50.12	18.44	31.68	36.80	63.20
1970	69.84	21.10	48.76	30.21	69.81
1971	71.08	18.60	52.46	26.17	73.80
1972	79.81	26.60	53.18	33.33	66.63
1973	89.53	35.30	54.22	39.43	60.56
1974	135.69	49.00	86.74	36.11	63.92
1975	154.64	51.20	103.46	33.11	66.91
1976	177.23	70.20	107.01	39.61	60.38
1977	193.68	81.70	112.00	42.18	57.83
1978	225.64	108.00	117.64	47.86	52.14
1979	223.90	133.76	89.96	59.74	40.18

Fuente: cálculos propios con base en las Estadísticas Históricas, Balanza de Pagos, 1950-1978, Banco de México, 1980

**Cuadro 12 (a)**  
**Ingresos por transferencias unilaterales, 1980-2004**  
**(millones de dólares constantes, 1995 = 100)**

FECHA	(a) Ingresos por transferencias	(b) Ingresos por remesas familiares	(c) Ingresos por otras transferencias *	(b)/(a)	(c)/(a)
1980	1621.6	1291.6	330.0	79.6	20.4
1981	1805.0	1441.3	363.7	79.9	20.1
1982	1693.1	1334.6	358.5	78.8	21.2
1983	1841.1	1503.0	338.1	81.6	18.4
1984	2030.0	1652.8	377.2	81.4	18.6
1985	2852.0	1639.4	1212.7	57.5	42.5
1986	2211.4	1794.2	417.2	81.1	18.9
1987	2596.8	1980.7	616.1	76.3	23.7
1988	2927.2	2445.3	481.9	83.5	16.5
1989	3144.9	2718.0	426.9	86.4	13.6
1990	4658.5	2909.7	1748.8	62.5	37.5
1991	3367.1	2975.4	391.7	88.4	11.6
1992	3697.6	3333.4	364.2	90.2	9.8
1993	3857.5	3516.0	341.4	91.1	8.9
1994	3927.7	3571.2	356.6	90.9	9.1
1995	3995.0	3672.7	322.2	91.9	8.1
1996	4432.5	4104.6	327.9	92.6	7.4
1997	5007.5	4620.0	387.5	92.3	7.7
1998	5644.4	5258.7	385.6	93.2	6.8
1999	5800.5	5406.8	393.7	93.2	6.8
2000	6215.2	5816.4	398.8	93.6	6.4
2001	8055.0	7655.1	399.9	95.0	5.0
2002	8731.9	8317.3	414.6	95.3	4.7
2003	11598.7	11182.1	416.6	96.4	3.6
2004	14004.9	13650.8	354.2	97.5	2.5

Fuente: cálculos propios con base en información del Banco de México

**Cuadro 12 (b)**  
**Ingresos por transferencias unilaterales, 1980-2004**  
**(millones de dólares corrientes)**

FECHA	(a) Ingresos por transferencias	(b) Ingresos por remesas familiares	(c) Ingresos por otras transferencias *	(b)/(a)	(c)/(a)
1980	968.12	771.09	197.03	79.65	20.35
1981	1142.59	912.37	230.22	79.85	20.15
1982	1107.29	872.82	234.47	78.82	21.18
1983	1255.64	1025.05	230.58	81.64	18.36
1984	1433.16	1166.89	266.27	81.42	18.58
1985	2050.62	1178.70	871.92	57.48	42.52
1986	1649.73	1338.50	311.23	81.13	18.87
1987	2015.12	1537.00	478.12	76.27	23.73
1988	2382.74	1990.44	392.30	83.54	16.46
1989	2695.15	2329.33	365.82	86.43	13.57
1990	4164.71	2601.29	1563.42	62.46	37.54
1991	3101.09	2740.33	360.75	88.37	11.63
1992	3505.30	3160.06	345.25	90.15	9.85
1993	3753.31	3421.08	332.23	91.15	8.85
1994	3927.72	3571.17	356.55	90.92	9.08
1995	4110.80	3779.23	331.57	91.93	8.07
1996	4667.46	4322.19	345.27	92.60	7.40
1997	5358.05	4943.39	414.67	92.26	7.74
1998	6169.31	5747.79	421.51	93.17	6.83
1999	6554.59	6109.68	444.91	93.21	6.79
2000	7222.03	6758.67	463.37	93.58	6.42
2001	9504.95	9033.06	471.90	95.04	4.96
2002	10460.87	9964.16	496.71	95.25	4.75
2003	14115.64	13608.67	506.98	96.41	3.59
2004	17044.0	16612.98	431.02	97.47	2.53

Fuente: cálculos propios con base en información del Banco de México

**Cuadro 13 (a)**  
**Exportación de mercancías, 1950-1979**  
**(millones de dólares constantes, 1995 = 100)**

Fecha	Exportaciones totales	Exportaciones agropecuarias	Exportaciones extractivas	Exportaciones petroleras	Exportaciones manufactureras
1950	3130.3	1818.5	802.8	202.7	306.3
1951	3472.9	1950.2	964.7	204.5	353.6
1952	3596.5	2023.1	1054.4	186.0	333.0
1953	3189.9	1880.4	848.0	152.5	309.0
1954	3499.4	2059.4	894.7	222.6	322.7
1955	4205.6	2490.9	999.0	292.4	423.3
1956	4532.7	2576.7	1194.2	300.5	461.3
1957	3828.6	2080.7	1008.8	226.9	512.3
1958	3744.6	2316.6	714.0	158.8	555.1
1959	3782.8	2344.7	721.8	158.2	558.0
1960	3808.8	2148.8	747.7	105.7	806.6
1961	4079.1	2155.5	734.9	175.6	1013.0
1962	4487.7	2644.3	733.5	196.3	913.5
1963	4627.3	2468.0	770.1	193.1	1196.0
1964	4940.9	2626.1	835.0	189.4	1290.4
1965	5329.3	3046.4	847.6	194.1	1241.2
1966	5492.6	3048.2	811.2	185.8	1447.4
1967	5044.5	2704.3	779.0	180.8	1380.3
1968	5113.9	2660.7	835.6	149.1	1468.4
1969	5588.7	2855.1	816.3	166.5	1750.8
1970	5072.0	2449.0	724.1	150.9	1748.0
1971	5149.7	2386.3	590.4	118.1	2055.0
1972	6081.8	2873.9	658.8	78.0	2471.0
1973	7095.0	3096.9	624.6	84.9	3288.5
1974	8806.0	2636.0	1160.5	379.9	4629.6
1975	8675.3	2527.8	588.2	1240.3	4319.1
1976	9774.0	3143.1	560.1	1444.2	4626.7
1977	11682.8	3298.8	546.1	2496.6	5341.3
1978	14165.6	3507.9	496.9	4145.1	6015.7
1979	18524.6	3736.8	709.7	8350.8	5727.3

Fuente: cálculos propios con base en información de las Estadísticas Históricas de la Balanza de Pagos, 1950-1978, Banco de México e Indicadores Económicos, 1979

**Cuadro 13 (b)**  
**Exportación de mercancías, 1950-1979**  
**(millones de dólares corrientes)**

Fecha	Exportaciones totales	Exportaciones agropecuarias	Exportaciones extractivas	Exportaciones petroleras	Exportaciones manufactureras
1950	493.43	286.66	126.5	31.95	48.3
1951	591.52	332.17	164.3	34.83	60.2
1952	625.26	351.72	183.3	32.34	57.9
1953	559.07	329.57	148.6	26.73	54.2
1954	615.78	362.38	157.4	39.17	56.8
1955	738.55	437.44	175.4	51.34	74.3
1956	807.20	458.86	212.7	53.52	82.2
1957	706.12	383.74	186.0	41.86	94.5
1958	709.10	438.69	135.2	30.07	105.1
1959	723.00	448.15	138.0	30.23	106.7
1960	738.71	416.76	145.0	20.49	156.4
1961	799.77	422.62	144.1	34.44	198.6
1962	889.39	524.06	145.4	38.91	181.0
1963	928.46	495.21	154.5	38.74	240.0
1964	1003.60	533.41	169.6	38.48	262.1
1965	1101.28	629.53	175.2	40.11	256.5
1966	1169.90	649.25	172.8	39.57	308.3
1967	1102.92	591.27	170.3	39.54	301.8
1968	1164.96	606.12	190.4	33.97	334.5
1969	1342.11	685.64	196.0	39.99	420.5
1970	1289.57	622.66	184.1	38.37	444.4
1971	1365.63	632.81	156.6	31.31	545.0
1972	1666.41	787.45	180.5	21.38	677.1
1973	2071.74	904.30	182.4	24.79	960.2
1974	2853.16	854.08	376.0	123.09	1500.0
1975	3062.37	892.30	207.6	437.82	1524.6
1976	3655.48	1175.50	209.5	540.13	1730.4
1977	4649.75	1312.92	217.4	993.65	2125.8
1978	6062.86	1501.40	212.7	1774.09	2574.7
1979	8817.70	1778.70	337.8	3975.00	2726.2

*Fuente: cálculos propios con base en información de las Estadísticas Históricas de la Balanza de Pagos, 1950-1978, Banco de México e Indicadores Económicos, 1979*



**Cuadro 14**  
**Estructura de las exportaciones, 1950-1979**  
**(porcentajes)**

Fecha	Exportaciones totales	Exportaciones agropecuarias	Exportaciones extractivas	Exportaciones petroleras	Exportaciones manufactureras
1950	100	58.1	25.6	6.5	9.8
1951	100	56.2	27.8	5.9	10.2
1952	100	56.3	29.3	5.2	9.3
1953	100	58.9	26.6	4.8	9.7
1954	100	58.8	25.6	6.4	9.2
1955	100	59.2	23.8	7.0	10.1
1956	100	56.8	26.3	6.6	10.2
1957	100	54.3	26.3	5.9	13.4
1958	100	61.9	19.1	4.2	14.8
1959	100	62.0	19.1	4.2	14.8
1960	100	56.4	19.6	2.8	21.2
1961	100	52.8	18.0	4.3	24.8
1962	100	58.9	16.3	4.4	20.4
1963	100	53.3	16.6	4.2	25.8
1964	100	53.1	16.9	3.8	26.1
1965	100	57.2	15.9	3.6	23.3
1966	100	55.5	14.8	3.4	26.4
1967	100	53.6	15.4	3.6	27.4
1968	100	52.0	16.3	2.9	28.7
1969	100	51.1	14.6	3.0	31.3
1970	100	48.3	14.3	3.0	34.5
1971	100	46.3	11.5	2.3	39.9
1972	100	47.3	10.8	1.3	40.6
1973	100	43.6	8.8	1.2	46.3
1974	100	29.9	13.2	4.3	52.6
1975	100	29.1	6.8	14.3	49.8
1976	100	32.2	5.7	14.8	47.3
1977	100	28.2	4.7	21.4	45.7
1978	100	24.8	3.5	29.3	42.5
1979	100	20.2	3.8	45.1	30.9

Fuente: cálculos propios con base en información de la Balanza de Pagos del Banco de México

**Cuadro 15 (a)**  
**Exportación de mercancías, 1980-2004**  
**(millones de dólares constantes, 1995 = 100)**

Fecha	Exportaciones totales	Exportaciones agropecuarias	Exportaciones extractivas	Exportaciones petroleras	Exportaciones manufactureras
1980	33329.1	2824.2	947.3	19300.1	10257.5
1981	39040.8	2483.1	1149.2	24410.6	10997.9
1982	38001.9	1948.4	792.4	26030.3	9230.8
1983	39683.7	1817.3	800.7	24491.1	12574.6
1984	42669.1	2142.0	790.4	24342.1	15394.6
1985	37899.9	1995.6	722.8	20915.9	14265.5
1986	30324.9	2918.5	708.9	8772.2	17925.3
1987	36996.7	2068.4	772.1	11568.1	22588.1
1988	39550.9	2152.4	850.9	8648.5	27899.1
1989	43207.7	2154.7	742.9	9675.7	30634.4
1990	47504.0	2523.3	719.8	11789.6	32471.3
1991	47748.9	2653.8	611.6	9134.7	35348.8
1992	50158.1	2293.5	386.7	9019.1	38458.7
1993	54732.0	2641.6	293.5	7825.3	43971.6
1994	62571.6	2752.7	366.6	7651.6	51800.7
1995	79541.6	4016.2	545.0	8422.6	66557.9
1996	93294.2	3491.0	436.5	11325.3	78041.4
1997	104873.1	3635.5	453.8	10753.2	90030.6
1998	109775.3	3548.3	435.7	6667.6	99123.7
1999	124786.0	3591.8	414.0	9083.4	111696.7
2000	147305.1	3732.0	460.8	14498.0	128614.3
2001	136353.6	3358.6	334.3	11014.4	121646.3
2002	136239.6	3276.5	329.9	12267.5	120365.6
2003	137534.6	4203.4	414.3	15527.8	117389.1
2004	154477.0	4670.4	740.2	19446.7	129619.8

Fuente: cálculos propios con base en información del Banco de México

**Cuadro 15 (b)**  
**Exportación de mercancías, 1980-2004**  
**(millones de dólares corrientes)**

Fecha	Exportaciones totales	Exportaciones agropecuarias	Exportaciones extractivas	Exportaciones petroleras	Exportaciones manufactureras
1980	18031.04	1527.91	512.47	10441.35	5549.31
1981	23307.34	1482.39	686.05	14573.13	6565.77
1982	24055.21	1233.35	501.57	16477.18	5843.11
1983	25953.14	1188.54	523.66	16017.15	8223.79
1984	29100.35	1460.85	539.08	16601.31	10499.12
1985	26757.30	1408.88	510.30	14766.65	10071.46
1986	21803.60	2098.41	509.70	6307.21	12888.28
1987	27599.52	1543.01	576.00	8629.79	16850.72
1988	30691.50	1670.28	660.28	6711.25	21649.70
1989	35171.05	1753.91	604.76	7875.98	24936.40
1990	40710.94	2162.44	616.90	10103.66	27827.94
1991	42687.52	2372.53	546.76	8166.42	31601.83
1992	46195.62	2112.36	356.20	8306.60	35420.47
1993	51885.97	2504.21	278.25	7418.41	41685.10
1994	60882.21	2678.39	356.73	7445.04	50402.06
1995	79541.55	4016.15	544.95	8422.58	66557.87
1996	95999.74	3592.29	449.17	11653.70	80304.58
1997	110431.38	3828.13	477.89	11323.15	94802.21
1998	117459.56	3796.68	466.22	7134.32	106062.34
1999	136391.10	3925.89	452.46	9928.21	122084.54
2000	166454.82	4217.22	520.65	16382.77	145334.18
2001	158442.87	3902.71	388.46	12798.74	141352.96
2002	160762.67	3866.32	389.32	14475.60	142031.44
2003	164766.44	5035.62	496.34	18602.30	140632.12
2004	187998.56	5683.90	900.77	23666.60	157747.30

Fuente: cálculos propios con base en información del Banco de México

### Cuadro 16

#### Estructura porcentual de las exportaciones, 1980-2004

Fecha	Exportaciones totales	Exportaciones agropecuarias	Exportaciones extractivas	Exportaciones petroleras	Exportaciones manufactureras
1980	100	8.5	2.8	57.9	30.8
1981	100	6.4	2.9	62.5	28.2
1982	100	5.1	2.1	68.5	24.3
1983	100	4.6	2.0	61.7	31.7
1984	100	5.0	1.9	57.0	36.1
1985	100	5.3	1.9	55.2	37.6
1986	100	9.6	2.3	28.9	59.1
1987	100	5.6	2.1	31.3	61.1
1988	100	5.4	2.2	21.9	70.5
1989	100	5.0	1.7	22.4	70.9
1990	100	5.3	1.5	24.8	68.4
1991	100	5.6	1.3	19.1	74.0
1992	100	4.6	0.8	18.0	76.7
1993	100	4.8	0.5	14.3	80.3
1994	100	4.4	0.6	12.2	82.8
1995	100	5.0	0.7	10.6	83.7
1996	100	3.7	0.5	12.1	83.7
1997	100	3.5	0.4	10.3	85.8
1998	100	3.2	0.4	6.1	90.3
1999	100	2.9	0.3	7.3	89.5
2000	100	2.5	0.3	9.8	87.3
2001	100	2.5	0.2	8.1	89.2
2002	100	2.4	0.2	9.0	88.3
2003	100	3.1	0.3	11.3	85.4
2004	100	3.0	0.5	12.6	83.9

Fuente: Elaborado con información de la Balanza de Pagos

**Cuadro 17**  
**Participación de las remesas familiares en las exportaciones, 1950-1979**  
**(porcentajes)**

Fecha	Exportaciones totales	Exportaciones agropecuarias	Exportaciones extractivas	Exportaciones petroleras	Exportaciones manufacturera s	tasa de crec. de las exportaciones	Tasa de crecimiento de las remesas
1950	3.9	6.8	15.4	60.8	40.2		
1951	5.0	8.9	18.0	84.8	49.0	10.9	40.7
1952	4.6	8.2	15.8	89.3	49.9	3.6	-4.2
1953	6.0	10.2	22.7	126.1	62.3	-11.3	15.8
1954	4.5	7.7	17.7	71.1	49.1	9.7	-17.7
1955	3.4	5.7	14.1	48.2	33.3	20.2	-11.0
1956	4.7	8.2	17.8	70.6	46.0	7.8	50.4
1957	4.7	8.6	17.8	79.3	35.1	-15.5	-15.2
1958	5.0	8.1	26.4	118.6	33.9	-2.2	4.7
1959	5.2	8.4	27.4	124.9	35.4	1.0	4.8
1960	4.9	8.7	24.9	176.0	23.1	0.7	-5.8
1961	4.3	8.1	23.7	99.1	17.2	7.1	-6.4
1962	3.6	6.1	21.9	82.0	17.6	10.0	-7.6
1963	3.3	6.2	19.9	79.4	12.8	3.1	-4.7
1964	2.9	5.4	17.0	75.1	11.0	6.8	-7.2
1965	1.1	1.9	6.9	30.3	4.7	7.9	-58.7
1966	1.0	1.8	6.6	28.8	3.7	3.1	-8.8
1967	1.2	2.2	7.6	32.7	4.3	-8.2	10.3
1968	1.3	2.5	7.9	44.3	4.5	1.4	11.7
1969	1.4	2.7	9.4	46.1	4.4	9.3	16.4
1970	1.6	3.4	11.5	55.0	4.7	-9.2	8.1
1971	1.4	2.9	11.9	59.4	3.4	1.5	-15.5
1972	1.6	3.4	14.7	124.4	3.9	18.1	38.4
1973	1.7	3.9	19.4	142.4	3.7	16.7	24.5
1974	1.7	5.7	13.0	39.8	3.3	24.1	25.1
1975	1.7	5.7	24.7	11.7	3.4	-1.5	-4.1
1976	1.9	6.0	33.5	13.0	4.1	12.7	29.4
1977	1.8	6.2	37.6	8.2	3.8	19.5	9.4
1978	1.8	7.2	50.8	6.1	4.2	21.3	22.9
1979	1.3	6.7	35	3	4.3	30.8	1.3

Fuente: cálculos propios con base en información del Banco de México

### Cuadro 18

#### Participación de las remesas familiares en las exportaciones, 1980-2004 (porcentajes)

FECHA	Exportación de mercancías	Exportaciones petroleras	Exportaciones agropecuarias	Exportaciones extractivas	Exportaciones manufacturas	tasa de crecimiento de las exportaciones	tasa de crecimiento de las remesas
1980	3.9	6.7	45.7	136.4	12.6		
1981	3.7	5.9	58.0	125.4	13.1	17.1	11.6
1982	3.5	5.1	68.5	168.4	14.5	-2.7	-7.4
1983	3.8	6.1	82.7	187.7	12.0	4.4	12.6
1984	3.9	6.8	77.2	209.1	10.7	7.5	10.0
1985	4.3	7.8	82.1	226.8	11.5	-11.2	-0.8
1986	5.9	20.5	61.5	253.1	10.0	-20.0	9.4
1987	5.4	17.1	95.8	256.5	8.8	22.0	10.4
1988	6.2	28.3	113.6	287.4	8.8	6.9	23.5
1989	6.3	28.1	126.1	365.8	8.9	9.2	11.2
1990	6.1	24.7	115.3	404.2	9.0	9.9	7.1
1991	6.2	32.6	112.1	486.5	8.4	0.5	2.3
1992	6.6	37.0	145.3	861.9	8.7	5.0	12.0
1993	6.4	44.9	133.1	1197.9	8.0	9.1	5.5
1994	5.7	46.7	129.7	974.1	6.9	14.3	1.6
1995	4.6	43.6	91.4	674.0	5.5	27.1	2.8
1996	4.4	36.2	117.6	940.3	5.3	17.3	11.8
1997	4.4	43.0	127.1	1018.0	5.1	12.4	12.6
1998	4.8	78.9	148.2	1206.9	5.3	4.7	13.8
1999	4.3	59.5	150.5	1306.1	4.8	13.7	2.8
2000	3.9	40.1	155.9	1262.4	4.5	18.0	7.6
2001	5.6	69.5	227.9	2289.9	6.3	-7.4	31.6
2002	6.1	67.8	253.8	2520.9	6.9	-0.1	8.7
2003	8.1	72.0	266.0	2699.0	9.5	1.0	34.4
2004	8.8	70.2	292.3	1844.3	10.5	12.3	22.1

Fuente: cálculos propios con base en información de la Balanza de Pagos, Banco de México

**Cuadro 19 (a)**  
**Importación de mercancías, 1950-1979**  
**(millones de dólares constantes. 1995 = 100)**

Fecha	(a) Egresos cuenta corriente	(b) Importaciones totales	Importaciones bienes de consumo	Importaciones bienes intermedios	Importaciones bienes de capital	(b)/(a)
1950	5271.9	3525.6	913.3	1107.3	1505.0	66.9
1951	7314.3	4827.1	1176.9	1484.6	2165.6	66.0
1952	7385.6	4644.2	1223.7	1434.9	1985.6	62.9
1953	6964.5	4607.4	1274.5	1319.8	2013.1	66.2
1954	7498.6	4482.3	879.9	1654.5	1947.9	59.8
1955	7558.1	5031.8	880.1	1941.4	2210.3	66.6
1956	8862.8	6017.6	1113.5	2179.5	2724.6	67.9
1957	9145.5	6263.4	1258.9	2198.3	2806.2	68.5
1958	9010.6	6848.6	1404.5	2331.0	3113.1	76.0
1959	8553.3	6021.7	1194.9	2201.1	2625.6	70.4
1960	7787.6	7090.8	1327.0	2414.5	3349.3	91.1
1961	7513.9	6854.9	1338.1	2292.7	3224.1	91.2
1962	7523.7	6852.8	1372.4	2268.2	3212.2	91.1
1963	8132.3	7255.0	1653.7	2433.8	3167.6	89.2
1964	9571.3	8701.8	1748.6	2841.1	4112.2	90.9
1965	9930.5	8565.1	1639.4	3024.5	3901.2	86.2
1966	10163.8	8618.8	1536.8	3094.7	3987.2	84.8
1967	10913.0	9118.4	1477.8	3073.6	4567.0	83.6
1968	11717.1	9676.2	1604.4	3118.9	4952.9	82.6
1969	11781.1	9327.1	1606.6	3205.3	4515.2	79.2
1970	13497.9	9157.5	1823.4	3072.3	4261.7	67.8
1971	13219.0	8505.4	1670.6	3004.4	3830.5	64.3
1972	15516.3	9927.6	2221.6	3353.7	4352.3	64.0
1973	19385.0	13063.9	2915.3	4843.5	5305.2	67.4
1974	27160.4	18696.1	4059.2	7748.4	6888.5	68.8
1975	28458.4	18657.8	1259.6	12022.3	5375.9	65.6
1976	26913.4	16556.0	1213.4	10180.2	5162.5	61.5
1977	23957.8	13995.9	926.3	9345.7	3723.9	58.4
1978	30354.6	18026.0	1045.4	12351.5	4629.0	59.4
1979	44399.2	25167.4	1459.6	17244.9	6462.9	56.7

Fuente: cálculos propios con base en información de las Estadísticas Históricas de la Balanza de Pagos, 1950-1978, Banco de México e Indicadores Económicos, 1979

**Cuadro 19 (b)**  
**Importación de mercancías, 1950-1979**  
**(millones de dólares corrientes)**

Fecha	(a) Egresos cuenta corriente	(b) Importaciones totales	Importacione s bienes de consumo	Importacione s bienes intermedios	Importacione s bienes de capital	(b)/(a)
1950	831.00	555.74	143.96	174.54	237.24	66.88
1951	1245.80	822.18	200.46	252.87	368.85	66.00
1952	1284.00	807.39	212.74	249.45	345.20	62.88
1953	1220.60	807.50	223.36	231.32	352.82	66.16
1954	1319.50	788.74	154.83	291.14	342.77	59.78
1955	1327.30	883.66	154.55	340.94	388.16	66.58
1956	1578.30	1071.63	198.30	388.13	485.21	67.90
1957	1686.70	1155.15	232.19	405.43	517.54	68.49
1958	1706.30	1296.90	265.97	441.41	589.52	76.01
1959	1634.80	1150.92	228.38	420.70	501.84	70.40
1960	1510.42	1375.27	257.37	468.29	649.61	91.05
1961	1473.23	1344.02	262.36	449.52	632.15	91.23
1962	1491.06	1358.10	271.98	449.51	636.61	91.08
1963	1631.77	1455.73	331.81	488.34	635.58	89.21
1964	1944.13	1767.52	355.17	577.08	835.26	90.92
1965	2052.10	1769.94	338.77	625.00	806.16	86.25
1966	2164.83	1835.75	327.34	659.15	849.26	84.80
1967	2385.97	1993.61	323.10	672.01	998.50	83.56
1968	2669.20	2204.28	365.49	710.49	1128.30	82.58
1969	2829.19	2239.88	385.82	769.74	1084.32	79.17
1970	3431.88	2328.30	463.61	781.13	1083.56	67.84
1971	3505.47	2255.51	443.00	796.71	1015.79	64.34
1972	4251.45	2720.16	608.73	918.91	1192.52	63.98
1973	5660.43	3814.67	851.26	1414.30	1549.12	67.39
1974	8799.97	6057.55	1315.18	2510.48	2231.89	68.84
1975	10045.80	6586.21	444.63	4243.88	1897.70	65.56
1976	10065.61	6191.95	453.81	3807.38	1930.76	61.52
1977	9535.22	5570.39	368.65	3719.61	1482.13	58.42
1978	12991.78	7715.13	447.44	5286.46	1981.23	59.38
1979	21134.00	11979.70	694.76	8208.58	3076.36	56.68

Fuente: cálculos propios con base en información de las Estadísticas Históricas de la Balanza de Pagos, 1950-1978, Banco de México e Indicadores Económicos, 1979



## Cuadro 20

### Estructura porcentual de las importaciones, 1950-1979

Fecha	Importaciones totales	Importaciones de bienes de consumo	Importaciones de bienes intermedios	Importaciones de bienes de capital	Tasas de crecimiento
1950	100.0	25.9	31.4	42.7	
1951	100.0	24.4	30.8	44.9	36.9
1952	100.0	26.3	30.9	42.8	-3.8
1953	100.0	27.7	28.6	43.7	-0.8
1954	100.0	19.6	36.9	43.5	-2.7
1955	100.0	17.5	38.6	43.9	12.3
1956	100.0	18.5	36.2	45.3	19.6
1957	100.0	20.1	35.1	44.8	4.1
1958	100.0	20.5	34.0	45.5	9.3
1959	100.0	19.8	36.6	43.6	-12.1
1960	100.0	18.7	34.1	47.2	17.8
1961	100.0	19.5	33.4	47.0	-3.3
1962	100.0	20.0	33.1	46.9	0.0
1963	100.0	22.8	33.5	43.7	5.9
1964	100.0	20.1	32.6	47.3	19.9
1965	100.0	19.1	35.3	45.5	-1.6
1966	100.0	17.8	35.9	46.3	0.6
1967	100.0	16.2	33.7	50.1	5.8
1968	100.0	16.6	32.2	51.2	6.1
1969	100.0	17.2	34.4	48.4	-3.6
1970	100.0	19.9	33.5	46.5	-1.8
1971	100.0	19.6	35.3	45.0	-7.1
1972	100.0	22.4	33.8	43.8	16.7
1973	100.0	22.3	37.1	40.6	31.6
1974	100.0	21.7	41.4	36.8	43.1
1975	100.0	6.8	64.4	28.8	-0.2
1976	100.0	7.3	61.5	31.2	-11.3
1977	100.0	6.6	66.8	26.6	-15.5
1978	100.0	5.8	68.5	25.7	28.8
1979	100.0	5.8	68.5	25.7	39.6

Fuente: cálculos propios con base en información de la Balanza de Pagos, Banco de México

**Cuadro 21 (a)**  
**Importación de mercancías, 1980-2004**  
(millones de dólares constantes. 1995 = 100)

Fecha	(a) Egresos cuenta corriente	(b) Importación de mercancías	Importación de bienes de consumo	Importación de bienes intermedios	Importación de bienes de capital	(b) / (a)
1980	65239.87	38982.18	4525.87	24893.38	9562.94	59.75
1981	79316.74	45534.72	4704.27	28143.20	12687.25	57.41
1982	58234.00	26873.03	2396.18	17363.97	7112.88	46.15
1983	41389.94	18116.64	938.50	13819.29	3358.85	43.77
1984	49336.00	23337.53	1243.49	18321.57	3772.47	47.30
1985	49659.20	26004.39	1532.16	19989.56	4482.67	52.37
1986	43534.59	23343.38	1177.15	18057.56	4108.67	53.62
1987	44409.49	25217.73	1029.02	20662.39	3526.33	56.78
1988	57308.53	36188.10	2476.23	28522.66	5189.22	63.15
1989	66246.42	42710.07	4297.98	32553.78	5858.32	64.47
1990	74121.28	48533.55	5949.31	34661.74	7922.52	65.48
1991	81358.00	55891.01	6526.05	39759.21	9605.74	68.70
1992	93493.38	67458.58	8408.33	46503.31	12546.93	72.15
1993	96151.14	68952.05	8272.53	49017.16	11662.36	71.71
1994	111031.56	81547.69	9774.35	58081.95	13691.39	73.45
1995	98605.98	72453.07	5334.74	58421.08	8697.25	73.48
1996	114503.17	86947.30	6469.16	69863.59	10614.55	75.93
1997	131987.81	104280.91	8856.63	81069.04	14355.24	79.01
1998	145926.31	117171.08	10381.75	90593.66	16195.67	80.29
1999	158224.49	129894.57	11139.08	99972.20	18783.29	82.10
2000	187117.11	154387.44	14770.40	118263.13	21353.91	82.51
2001	175273.88	144919.50	16998.28	108561.76	19359.46	82.68
2002	170992.35	142948.18	17947.75	107210.19	17790.24	83.60
2003	170066.86	142358.78	17954.12	107538.78	16865.90	83.71
2004	190246.73	161717.04	20878.37	122270.93	18567.75	85.00

Fuente: cálculos propios con base en información de la Balanza de Pagos, Banco de México

**Cuadro 21 (b)**  
**Importación de mercancías, 1980-2004**  
**(millones de dólares corrientes)**

Fecha	(a) Egresos cuenta corriente	(b) Importación de mercancías	Importación de bienes de consumo	Importación de bienes intermedios	Importación de bienes de capital	(b) / (a)
1980	35294.77	21089.36	2448.49	13467.32	5173.55	59.75
1981	47352.09	27184.23	2808.45	16801.49	7574.29	57.41
1982	36862.12	17010.63	1516.79	10991.39	4502.46	46.15
1983	27069.02	11848.28	613.78	9037.81	2196.69	43.77
1984	33647.15	15916.20	848.06	12495.31	2572.83	47.30
1985	35059.40	18359.10	1081.70	14112.63	3164.77	52.37
1986	31301.37	16783.89	846.37	12983.39	2954.13	53.62
1987	33129.48	18812.43	767.65	15414.14	2630.64	56.78
1988	44471.42	28081.97	1921.55	22133.59	4026.83	63.15
1989	53924.59	34766.00	3498.55	26498.77	4768.67	64.47
1990	63521.94	41593.25	5098.56	29705.11	6789.60	65.48
1991	72734.05	49966.56	5834.29	35544.74	8587.53	68.70
1992	86107.41	62129.35	7744.08	42829.55	11555.72	72.15
1993	91151.28	65366.54	7842.36	46468.27	11055.92	71.71
1994	108033.71	79345.90	9510.45	56513.74	13321.72	73.45
1995	98605.98	72453.07	5334.74	58421.08	8697.25	73.48
1996	117823.76	89468.77	6656.77	71889.63	10922.37	75.93
1997	138983.16	109807.79	9326.03	85365.70	15116.07	79.01
1998	156141.15	125373.06	11108.48	96935.22	17329.37	80.29
1999	172939.37	141974.76	12175.02	109269.61	20530.13	82.10
2000	211442.33	174457.81	16690.55	133637.34	24129.92	82.51
2001	203668.25	168396.46	19752.00	126148.76	22495.70	82.68
2002	201770.98	168678.86	21178.35	126508.03	20992.48	83.60
2003	203740.09	170545.82	21509.04	128831.46	20205.35	83.71
2004	231530.28	196809.63	25408.98	148803.72	22596.95	85.00

Fuente: cálculos propios con base en información de la Balanza de Pagos, Banco de México

## Cuadro 22

### Estructura porcentual de las importaciones, 1980-2004

Fecha	Importación de mercancías	bienes de consumo	bienes intermedios	bienes de capital	tasa de cre. de las importaciones
1980	100.0	11.6	63.9	24.5	
1981	100.0	10.3	61.8	27.9	16.8
1982	100.0	8.9	64.6	26.5	-41.0
1983	100.0	5.2	76.3	18.5	-32.6
1984	100.0	5.3	78.5	16.2	28.8
1985	100.0	5.9	76.9	17.2	11.4
1986	100.0	5.0	77.4	17.6	-10.2
1987	100.0	4.1	81.9	14.0	8.0
1988	100.0	6.8	78.8	14.3	43.5
1989	100.0	10.1	76.2	13.7	18.0
1990	100.0	12.3	71.4	16.3	13.6
1991	100.0	11.7	71.1	17.2	15.2
1992	100.0	12.5	68.9	18.6	20.7
1993	100.0	12.0	71.1	16.9	2.2
1994	100.0	12.0	71.2	16.8	18.3
1995	100.0	7.4	80.6	12.0	-11.2
1996	100.0	7.4	80.4	12.2	20.0
1997	100.0	8.5	77.7	13.8	19.9
1998	100.0	8.9	77.3	13.8	12.4
1999	100.0	8.6	77.0	14.5	10.9
2000	100.0	9.6	76.6	13.8	18.9
2001	100.0	11.7	74.9	13.4	-6.1
2002	100.0	12.6	75.0	12.4	-1.4
2003	100.0	12.6	75.5	11.8	-0.4
2004	100.0	12.9	75.6	11.5	13.6

Fuente: cálculos propios con base en información de la Balanza de Pagos, Banco de México.

**Cuadro 23**  
**Participación de las remesas en las importaciones, 1950-1979**  
**(porcentajes)**

Fecha	Cobertura de las remesas de las importaciones totales	Cobertura de las remesas en los bienes de consumo	Cobertura de las remesas de los bienes intermedios	Cobertura de las remesas de los bienes de capital	Tasa de crecimiento de las importaciones	Tasa de crecimiento de las remesas
1950	2.6	10.1	8.3	6.1		
1951	3	12.3	9.7	6.7	36.9	56.8
1952	3	11.2	9.6	6.9	-3.8	-4.8
1953	3.4	12.4	12	7.8	-0.8	14.9
1954	2.1	10.6	5.6	4.8	-2.7	-41.2
1955	1.9	11.1	5	4.4	12.3	4.8
1956	2.8	15.3	7.8	6.2	19.6	74.8
1957	2.6	12.8	7.4	5.8	4.1	-4.9
1958	2.4	11.6	7	5.2	9.3	0.8
1959	2.7	13.5	7.4	6.2	-12.1	-0.7
1960	1.6	8.8	4.8	3.5	17.8	-28.1
1961	0.9	4.6	2.7	1.9	-3.3	-46.8
1962	0.8	3.9	2.4	1.7	0.0	-12.9
1963	0.7	2.9	2	1.5	5.9	-10.0
1964	0.7	3.3	2	1.4	19.9	20.0
1965	-0.2	-1.2	-0.6	-0.5	-1.6	-133.2
1966	-0.2	-1	-0.5	-0.4	0.6	-24.4
1967	0.1	0.5	0.2	0.2	5.8	-147.3
1968	0.4	2.2	1.1	0.7	6.1	401.4
1969	0.5	3.2	1.6	1.1	-3.6	46.5
1970	0.8	3.9	2.3	1.7	-1.8	42.0
1971	0.7	3.6	2	1.6	-7.1	-15.7
1972	0.9	3.9	2.6	2	16.7	42.5
1973	0.8	3.8	2.3	2.1	31.6	26.7
1974	0.7	3.4	1.8	2	43.1	24.5
1975	0.7	10	1	2.3	-0.2	-7.8
1976	1	14.2	1.7	3.3	-11.3	36.6
1977	1.4	21.5	2.1	5.3	-15.5	15.8
1978	1.3	23.2	2.0	5.2	28.8	21.9
1979	0.9	16.4	1.4	3.7	39.6	-1.6

Fuente: cálculos propios con base en información del Banco de México

**Cuadro 24**  
**Participación de las remesas en las importaciones, 1980-2004**  
**(porcentajes)**

Fecha	Cobertura de las rem fam en la imp de mercancía	Cobertura de las rem fam en la imp de b. de consumo	Cobertura de las rem fam en la imp de b. Intermedios	Cobertura de las rem fam en la imp de b. de capital	Tasa de crec de las remesas	Tasa de crec de las importaciones
1980	3.3	28.5	5.2	13.5		
1981	3.2	30.6	5.1	11.4	11.6	16.8
1982	5.0	55.7	7.7	18.8	-7.4	-41.0
1983	8.3	160.2	10.9	44.7	12.6	-32.6
1984	7.1	132.9	9.0	43.8	10.0	28.8
1985	6.3	107.0	8.2	36.6	-0.8	11.4
1986	7.7	152.4	9.9	43.7	9.4	-10.2
1987	7.9	192.5	9.6	56.2	10.4	8.0
1988	6.8	98.7	8.6	47.1	23.5	43.5
1989	6.4	63.2	8.3	46.4	11.2	18.0
1990	6.0	48.9	8.4	36.7	7.1	13.6
1991	5.3	45.6	7.5	31.0	2.3	15.2
1992	4.9	39.6	7.2	26.6	12.0	20.7
1993	5.1	42.5	7.2	30.1	5.5	2.2
1994	4.4	36.5	6.1	26.1	1.6	18.3
1995	5.1	68.8	6.3	42.2	2.8	-11.2
1996	4.7	63.4	5.9	38.7	11.8	20.0
1997	4.4	52.2	5.7	32.2	12.6	19.9
1998	4.5	50.7	5.8	32.5	13.8	12.4
1999	4.2	48.5	5.4	28.8	2.8	10.9
2000	3.8	39.4	4.9	27.2	7.6	18.9
2001	5.3	45.0	7.1	39.5	31.6	-6.1
2002	5.8	46.3	7.8	46.8	8.7	-1.4
2003	7.9	62.3	10.4	66.3	34.4	-0.4
2004	8.4	65.4	11.2	73.5	22.1	13.6

Fuente: cálculos propios con base en información del Banco de México

### Cuadro 25

#### Tasa de crecimiento del PIB y de las remesas familiares, 1950-2004

Fecha	Tasa de crecimiento del producto precios constantes	Tasa de crecimiento de las remesas familiares	Fecha	Tasa de crecimiento del producto precios constantes	Tasa de crecimiento de las remesas familiares
1950-1951	19,3	40,7	1977-1978	17,2	22,9
1951-1952	9,6	- 4,2	1978-1979	17,7	- 1,5
1952-1953	- 1,5	15,8	1979-1980	27,5	0,1
1953-1954	- 6,9	- 17,7	1980-1981	16,5	11,6
1954-1955	11,0	- 11,0	1981-1982	- 35,6	- 7,4
1955-1956	12,5	50,4	1982-1983	- 32,6	12,6
1956-1957	10,9	- 15,2	1983-1984	28,0	10,0
1957-1958	8,4	4,7	1984-1985	- 7,5	- 0,8
1958-1959	6,1	4,8	1985-1986	- 20,2	9,4
1959-1960	11,6	- 5,8	1986-1987	7,2	10,4
1960-1961	5,1	- 6,4	1987-1988	20,3	23,5
1961-1962	7,4	- 7,6	1988-1989	14,4	11,2
1962-1963	7,0	- 4,7	1989-1990	12,7	7,1
1963-1964	12,3	- 7,2	1990-1991	13,8	2,3
1964-1965	11,9	- 58,7	1991-1992	11,7	12,0
1965-1966	8,9	- 8,8	1992-1993	11,9	5,5
1966-1967	5,5	10,3	1993-1994	5,5	1,6
1967-1968	6,3	11,7	1994-1995	- 35,0	2,8
1968-1969	4,9	16,4	1995-1996	15,3	11,8
1969-1970	11,9	8,1	1996-1997	17,0	12,6
1970-1971	5,8	- 15,5	1997-1998	- 3,8	13,8
1971-1972	11,5	38,4	1998-1999	21,9	2,8
1972-1973	14,8	24,5	1999-2000	16,5	7,6
1973-1974	17,4	25,1	2000-2001	- 2,3	31,6
1974-1975	12,2	- 4,1	2001-2002	5,6	8,7
1975-1976	- 6,3	29,4	2002-2003	0,7	34,4
1976-1977	- 12,4	9,4	2003-2004	9,0	22,1

Fuente: cálculos propios con base en Stata Financial, FMI, INEGI y Banco de México

### Cuadro 31

#### Ingresos del PIB y de las variables de Balanza de Pagos, 1950-2004 (millones de dólares a precios constantes, 1995 = 100)

Fecha	PIB real	Exportaciones petroleras	Ingresos por remesas familiares	Turismo	IED	Préstamos y depósitos
1950	30143.15	202.60	123.25	647.72	364.15	-2.54
1951	35973.53	204.38	173.38	592.40	422.72	-90.42
1952	39433.21	185.99	166.13	596.49	166.23	133.45
1953	38851.99	152.49	192.35	542.62	141.50	89.01
1954	36182.12	222.56	158.35	416.56	387.57	142.07
1955	40179.05	292.33	141.01	594.49	642.89	211.83
1956	45192.57	300.46	212.14	644.65	582.31	198.78
1957	50100.35	226.89	179.97	590.47	538.42	411.00
1958	54328.43	158.78	188.42	589.86	343.20	382.40
1959	57636.17	158.11	197.51	615.81	340.08	331.71
1960	64304.87	105.62	186.01	561.48	-250.58	984.78
1961	67609.57	175.58	174.15	539.10	479.94	1009.35
1962	72579.47	196.29	160.93	609.54	455.64	839.12
1963	77667.11	192.20	153.35	691.75	405.68	830.30
1964	87199.82	189.38	142.27	717.31	551.89	2215.93
1965	97558.11	193.97	58.75	779.11	738.46	60.97
1966	106219.2	185.55	53.56	790.16	425.83	979.37
1967	112076.8	180.64	59.09	820.09	322.07	1771.44
1968	119084.6	149.01	66.00	879.70	472.77	1036.42
1969	124890.3	166.31	76.80	843.65	755.37	2443.09
1970	139798.2	150.89	82.99	879.44	726.05	1566.55
1971	147852	118.08	70.20	980.83	652.38	1902.45
1972	164875.9	78.02	97.08	1105.47	533.58	2378.10
1973	189287.7	84.90	120.89	1442.47	683.22	5504.11
1974	222148.1	379.84	151.23	1390.43	891.05	8030.25
1975	249314.5	1240.21	145.04	1003.68	476.49	11420.68
1976	233637.7	1444.00	187.70	1102.94	534.22	11017.38
1977	204781.1	2496.00	205.28	1182.16	819.10	6698.49
1978	239947.9	4143.97	252.40	1406.54	851.64	8408.88
1979	282398.2	8350.84	568.70	1596.22	1643.28	6610.71
1980	360020.80	19300.09	1291.60	2641.40	3862.78	19359.40
1981	419392.60	24410.60	1441.34	1889.70	5152.26	44864.02
1982	269913.40	26030.30	1334.59	1846.50	3002.05	13069.93
1983	181933.70	24491.06	1503.01	2405.07	3351.07	3597.14
1984	232795.70	24342.10	1652.81	2578.88	2259.53	3082.62
1985	215320.00	20915.93	1639.37	2091.72	2809.63	-464.15
1986	171788.30	8772.20	1794.24	2156.24	3338.94	927.45
1987	184186.20	11568.09	1980.66	2587.62	3531.63	2580.66
1988	221596.70	8648.51	2445.26	2416.75	3711.34	-3311.31
1989	253578.70	9675.65	2718.00	2411.82	3901.11	-469.19
1990	285665.70	11789.57	2909.72	2418.67	3072.62	12569.91
1991	325219.00	9134.69	2975.39	2703.99	5326.06	9251.45
1992	363108.00	9019.11	3333.39	2312.99	4769.60	-1628.66
1993	406474.10	7825.32	3516.01	2397.85	4629.54	2885.76
1994	428990.40	7651.63	3571.17	2545.03	11276.98	1157.14
1995	278853.00	8422.58	3672.72	3447.51	9526.30	22877.70
1996	321387.00	11325.27	4104.64	3429.76	8926.58	-11744.90
1997	375958.40	10753.23	4619.99	3431.37	12183.81	-7543.87
1998	361817.60	6667.59	5258.73	3262.89	11373.39	4609.72
1999	440971.80	9083.45	5406.80	3086.86	11762.18	-6667.15
2000	513610.00	14498.02	5816.41	3250.12	13703.01	-3617.70
2001	501599.90	11014.41	7655.13	2859.31	23100.89	-1045.09
2002	529503.30	12267.46	8317.33	2921.22	12520.81	-2862.12
2003	533141.30	15527.80	11182.25	3434.75	10249.57	-1113.86
2004	581138.40	19446.67	13650.76	4003.71	14278.89	-925.20

Con base en información del Banco de México y de INEGI



### Cuadro 32

#### Elasticidad de las diferentes variables para financiar el déficit de la cuenta corriente, 1950-2004

Fecha	Ln de las remesas	porcentaje de reducción	Ln de la ED	porcentaje de reducción	Ln del turismo	porcentaje de reducción	Ln de las exportaciones petroleras	porcentaje de reducción	Ln de los préstamos	porcentaje de reducción	Ln de la maquila	porcentaje de reducción
1951	0,73	10,58	0,85	29,90	0,90	44,75	0,75	12,86	0,64	-4,82		
1952	0,72	9,74	0,85	30,24	0,90	43,71	0,73	11,14	0,69	7,49		
1953	0,74	12,28	0,72	9,75	0,89	41,46	0,71	9,30	0,64	4,85		
1954	0,71	8,66	0,70	8,50	0,84	27,13	0,75	12,99	0,69	7,60		
1956	0,77	15,94	0,83	24,94	0,93	58,48	0,82	24,04	0,76	14,75		
1957	0,69	6,32	0,92	51,99	0,84	25,49	0,72	8,33	0,79	16,74		
1958	0,69	6,36	0,83	22,91	0,84	24,26	0,67	5,19	0,78	14,66		
1959	0,74	12,11	0,77	12,92	0,90	45,86	0,71	9,28	0,82	22,32		
1960	0,68	5,85	0,82	22,99	0,82	21,39	0,61	2,96	0,90	40,84		
1961	0,69	6,86	0,72	8,33	0,84	25,90	0,69	6,93	0,93	53,32		
1962	0,71	9,10	0,83	22,63	0,90	43,50	0,74	11,53	0,94	62,87		
1963	0,72	9,75	0,86	31,04	0,93	57,13	0,75	12,76	0,96	70,48		
1964	0,64	4,19	0,85	30,77	0,85	28,01	0,68	5,90	1,00	101,37		
1965	0,53	1,46	0,82	20,69	0,87	31,56	0,69	6,22	0,54	1,52		
1966	0,52	1,23	0,86	29,67	0,86	30,46	0,68	5,60	0,89	38,97	0,35	0,24
1967	0,51	1,10	0,78	14,89	0,85	25,18	0,66	4,30	0,94	60,63	0,43	0,49
1968	0,52	1,00	0,73	8,51	0,83	21,54	0,62	2,69	0,85	26,00	0,57	1,73
1969	0,54	1,41	0,76	10,52	0,84	24,12	0,64	3,61	0,98	80,87	0,67	4,94
1970	0,52	0,93	0,83	21,24	0,80	15,10	0,59	1,92	0,87	29,19	0,68	4,78
1971	0,52	1,04	0,78	12,11	0,84	23,63	0,58	1,97	0,93	50,25	0,73	8,00
1972	0,56	1,47	0,79	14,79	0,85	25,71	0,53	1,13	0,95	61,36	0,77	11,95
1973	0,56	1,29	0,77	11,12	0,85	23,41	0,52	0,84	1,01	105,75	0,78	12,22
1974	0,55	0,83	0,76	9,95	0,79	10,98	0,65	2,46	0,98	78,77	0,77	8,91
1975	0,53	0,61	0,74	6,60	0,73	5,84	0,75	7,44	0,99	89,81	0,73	5,43
1976	0,57	1,09	0,65	2,47	0,76	8,53	0,79	11,60	1,01	113,23	0,75	7,43
1977	0,64	3,28	0,68	3,71	0,85	25,13	0,94	58,67	1,06	177,32	0,82	17,60
1978	0,63	2,54	0,81	16,51	0,83	18,53	0,95	62,72	1,03	138,07	0,80	13,37
1979	0,69	3,82	0,77	10,44	0,80	12,46	0,98	79,82	0,95	61,55	0,77	9,36
1980	0,73	4,86	0,80	12,88	0,80	10,94	1,00	100,08	1,00	100,42	0,74	5,44
1981	0,71	3,77	0,84	16,76	0,74	5,13	0,99	88,78	1,05	173,00	0,72	4,36
1982	0,79	11,29	0,84	15,85	0,82	16,33	1,11	311,24	1,04	145,68	0,79	11,39
1986	0,99	93,14	0,88	28,27	1,02	114,68	1,20	551,85	0,90	43,91	0,99	93,51
1988	0,97	77,64	1,07	187,70	0,97	76,62	1,13	319,06	1,01	-109,22	1,00	98,19
1989	0,89	33,86	1,02	124,14	0,88	29,60	1,03	139,91	0,69	-4,55	0,93	47,70
1990	0,88	29,43	0,93	50,83	0,86	23,89	1,03	140,15	1,04	150,45	0,92	43,77
1991	0,82	14,97	0,89	31,29	0,81	13,44	0,94	52,40	0,94	53,14	0,87	23,99
1992	0,80	10,00	0,88	28,74	0,76	6,63	0,89	30,39	0,73	-4,46	0,84	16,29
1993	0,81	11,50	0,83	14,95	0,77	7,48	0,89	28,10	0,79	9,21	0,86	19,77
1994	0,79	9,28	0,83	15,65	0,76	6,34	0,87	21,74	0,68	2,59	0,84	16,47
1995	1,11	259,69	0,90	33,43	1,11	241,89	1,23	655,76	1,36	1978,11	1,15	360,64
1996	1,07	179,69	1,24	751,80	1,04	146,91	1,20	556,28	1,20	-579,14	1,12	286,66
1997	0,95	60,22	1,17	427,28	0,92	43,15	1,04	154,21	1,00	-104,05	1,02	117,08
1998	0,89	31,19	1,06	177,07	0,84	18,27	0,92	40,64	0,88	-26,92	0,96	62,61
1999	0,91	38,36	0,97	73,53	0,85	20,47	0,96	68,34	0,93	48,46	1,00	95,62
2000	0,90	32,39	0,99	91,00	0,83	16,88	0,99	89,25	0,85	-19,04	1,00	97,56
2001	0,93	45,62	0,98	83,86	0,82	15,16	0,96	68,31	0,72	-4,84	1,01	107,45
2002	0,96	67,91	1,04	154,67	0,85	21,09	1,00	104,47	0,85	-20,61	1,03	139,46
2003	0,98	82,18	1,01	106,86	0,86	22,05	1,02	118,14	0,74	-6,16	1,01	116,79
2004	1,01	110,29	0,97	74,62	0,88	28,18	1,05	162,95	0,72	-5,36	1,02	129,47

Fuente: cálculos propios con base en información del Banco de México

### Cuadro 33

#### Financiamiento del déficit comercial por las remesas familiares (1950-1979)

(millones de dólares constantes, 1995 = 100)

Fecha	Saldo por remesas familiares	Ingresos por remesas familiares constantes	Déficit Balanza comercial	Déficit comercial menos saldo por remesas	Déficit comercial menos ingresos por remesas	Financiamiento del déficit comercial a través del saldo de remesas	Financiamiento del déficit comercial a través de los ingresos por remesas
1950	92,1	123,25	-395,2	-303	-272	23,3	31,2
1951	144,4	173,38	-1354,5	-1210	-1181	10,7	12,8
1952	137,4	166,13	-1047,5	-910	-881	13,1	15,9
1953	157,9	192,35	-1417,3	-1260	-1225	11,1	13,6
1954	92,8	158,35	-982,6	-890	-825	9,4	16,1
1955	97,3	141,01	-826,2	-729	-685	11,8	17,1
1956	170,1	212,14	-1484,7	-1315	-1273	11,5	14,3
1957	161,7	179,97	-2435,1	-2273	-2255	6,6	7,4
1958	163,0	188,42	-2215,3	-2941	-2916	7,4	6,1
1959	161,8	197,51	-1483,8	-2077	-2041	10,9	8,8
1960	116,4	186,01	-2308,3	-3166	-3096	5,0	5,7
1961	61,9	174,15	-1728,0	-2714	-2602	3,6	6,3
1962	53,9	160,93	-1279,6	-2311	-2204	4,2	6,8
1963	48,5	153,35	-1550,9	-2579	-2474	3,1	5,8
1964	58,2	142,27	-2408,9	-3703	-3619	2,4	3,8
1965	-19,3	58,75	-2217,8	-3255	-3177	-0,9	1,8
1966	-14,6	53,56	-2028,7	-3141	-3073	-0,7	1,7
1967	6,9	59,09	-2899,3	-4067	-4015	0,2	1,5
1968	34,6	66,00	-3302,4	-4528	-4496	1,0	1,4
1969	50,7	76,80	-2694,2	-3688	-3662	1,9	2,1
1970	72,0	82,99	-4085,3	-4013	-4002	1,8	2,0
1971	61,0	70,14	-3355,8	-3295	-3286	1,8	2,1
1972	86,5	97,08	-3998,9	-3759	-3749	2,2	2,5
1973	109,6	120,89	-6235,3	-5859	-5848	1,8	2,0
1974	136,4	151,23	-10171,0	-9754	-9739	1,3	1,5
1975	125,6	145,04	-10303,1	-9857	-9838	1,2	1,5
1976	171,9	187,70	-7070,6	-6610	-6594	2,4	2,8
1977	199,0	205,28	-2650,0	-2114	-2108	7,5	8,9
1978	242,5	252,34	-4332,7	-3618	-3608	5,6	6,5
1979	395,80	411,86	-6642,9	-6247	-6231	4,0	6,2

Fuente: cálculos propios elaborados con base en información de las Estadísticas Históricas, serie Balanza de Pagos, Banco de México, 1950-1978.

**Cuadro 34**  
**Participación del comercio exterior en el PIB, 1950-1979**  
**(millones de dólares constantes, 1995 = 100)**

Fecha	PIB real	Ingresos por remesas familiares constantes	Ingresos por exportaciones	egresos por importaciones	Déficit comercial	remesas/déficit comercial	exportaciones/PIB	importaciones/PIB	déficit comercial/PIB
1950	30143,2	123,3	3130,3	3525,6	-395,3	31,180	10,38	11,70	1,31
1951	35973,5	173,4	3472,9	4827,1	-1354,2	12,803	9,65	13,42	3,76
1952	39433,2	166,1	3596,5	4644,2	-1047,6	15,858	9,12	11,78	2,66
1953	38852,0	192,4	3189,9	4607,4	-1417,5	13,570	8,21	11,86	3,65
1954	36182,1	158,4	3499,4	4482,3	-982,9	16,111	9,67	12,39	2,72
1955	40179,1	141,0	4205,6	5031,8	-826,3	17,066	10,47	12,52	2,06
1956	45192,6	212,1	4532,7	6017,6	-1484,9	14,287	10,03	13,32	3,29
1957	50100,4	180,0	3828,6	6263,4	-2434,7	7,392	7,64	12,50	4,86
1958	54328,4	188,4	3744,6	6848,6	-3104,0	6,070	6,89	12,61	5,71
1959	57636,2	197,5	3782,8	6021,7	-2238,9	8,822	6,56	10,45	3,88
1960	64304,9	186,0	3808,8	7090,8	-3282,0	5,668	5,92	11,03	5,10
1961	67609,6	174,2	4079,1	6854,9	-2775,9	6,274	6,03	10,14	4,11
1962	72579,5	160,9	4487,7	6852,8	-2365,1	6,804	6,18	9,44	3,26
1963	77667,1	153,3	4627,3	7255,0	-2627,8	5,836	5,96	9,34	3,38
1964	87199,8	142,3	4940,9	8701,8	-3760,9	3,783	5,67	9,98	4,31
1965	97558,1	58,8	5329,3	8565,1	-3235,7	1,816	5,46	8,78	3,32
1966	106219,2	53,6	5492,6	8618,8	-3126,1	1,713	5,17	8,11	2,94
1967	112076,8	59,1	5044,5	9118,4	-4073,9	1,451	4,50	8,14	3,63
1968	119084,6	66,0	5113,9	9676,2	-4562,3	1,447	4,29	8,13	3,83
1969	124890,3	76,8	5588,7	9327,1	-3738,4	2,054	4,47	7,47	2,99
1970	139798,2	83,0	5072,0	9157,5	-4085,5	2,031	3,63	6,55	2,92
1971	147852,0	70,1	5149,7	8505,4	-3355,7	2,090	3,48	5,75	2,27
1972	164875,9	97,1	6081,8	9927,6	-3845,8	2,524	3,69	6,02	2,33
1973	189287,7	120,9	7095,0	13063,9	-5969,0	2,025	3,75	6,90	3,15
1974	222148,1	151,2	8806,0	18696,1	-9890,1	1,529	3,96	8,42	4,45
1975	249314,4	145,0	8675,3	18657,8	-9982,5	1,453	3,48	7,48	4,00
1976	233637,7	187,7	9774,0	16556,0	-6782,0	2,768	4,18	7,09	2,90
1977	204781,1	205,3	11682,8	13995,9	-2313,2	8,874	5,71	6,83	1,13
1978	239947,9	252,3	14165,6	18026,0	-3860,4	6,536	5,90	7,51	1,61
1979	282398,2	248,6	18524,6	25167,4	-6642,9	3,742	6,56	8,91	2,35

Fuente: cálculos propios con base en información del Banco de México.

**Cuadro 35**  
**Participación del comercio exterior en el PIB, 1980-2004**  
**(millones de dólares constantes, 1995 = 100)**

Fecha	PIB real	Ingresos por remesas familiares constantes	Ingresos por exportaciones	egresos por importaciones	Déficit comercial	remesas/déficit comercial	exportaciones/PIB	importaciones/PIB	déficit comercial/PIB
1980	360020,80	1291,60	33329,09	38982,18	-5653,09	22,85	9,26	10,83	1,57
1981	419392,60	1441,34	39040,77	45534,72	-6493,95	22,20	9,31	10,86	1,55
1982	269913,40	1334,59	38001,91	26873,03	11128,88	11,99*	14,08	9,96	4,12*
1983	181933,70	1503,01	39683,70	18116,64	21567,06	6,97*	21,81	9,96	11,85*
1984	232795,70	1652,81	42669,14	23337,53	19331,60	8,55*	18,33	10,02	8,30*
1985	215320,00	1639,37	37899,86	26004,39	11895,47	13,781*	17,60	12,08	5,52*
1986	171788,30	1794,24	30324,89	23343,38	6981,51	25,7*	17,65	13,59	4,06*
1987	184186,20	1980,66	36996,67	25217,73	11778,94	16,815*	20,09	13,69	6,4*
1988	221596,70	2445,26	39550,90	36188,10	3362,80	72,72*	17,85	16,33	1,52*
1989	253578,70	2718,00	43207,67	42710,07	497,60	546,22*	17,04	16,84	0,20*
1990	285665,70	2909,72	47504,01	48533,55	-1029,54	282,62	16,63	16,99	0,36
1991	325219,00	2975,39	47748,90	55891,01	-8142,10	36,54	14,68	17,19	2,50
1992	363108,00	3333,39	50158,11	67458,58	-17300,46	19,27	13,81	18,58	4,76
1993	406474,10	3516,01	54732,03	68952,05	-14220,02	24,73	13,47	16,96	3,50
1994	428990,40	3571,17	62571,65	81547,69	-18976,04	18,82	14,59	19,01	4,42
1995	278853,00	3672,72	79541,55	72453,07	7088,49	51,81*	28,52	25,98	2,54*
1996	321387,00	4104,64	93294,20	86947,30	6346,91	64,67*	29,03	27,05	1,97*
1997	375958,40	4619,99	104873,11	104280,91	592,20	780,14*	27,89	27,74	0,16*
1998	361817,60	5258,73	109775,29	117171,08	-7395,80	71,10	30,34	32,38	2,04
1999	440971,80	5406,80	124786,00	129894,57	-5108,56	105,84	28,30	29,46	1,16
2000	513610,00	5816,41	147305,15	154387,44	-7082,29	82,13	28,68	30,06	1,38
2001	501599,90	7655,13	136353,58	144919,50	-8565,92	89,37	27,18	28,89	1,71
2002	529503,30	8317,33	136239,55	142948,18	-6708,63	123,98	25,73	27,00	1,27
2003	533141,30	11182,25	137534,59	142358,78	-4824,20	231,79	25,80	26,70	0,90
2004	581138,40	13650,76	154477,04	161717,04	-7240,00	188,55	26,58	27,83	1,25

Fuente: cálculos propios con base en Banco de México

\* Durante estos años los saldos arrojados por la balanza comercial fueron superavitarios

**Cuadro 36 (a)**  
**Remesas familiares, deuda externa y PIB, 1950-2004**  
**(millones de dólares constantes, 1995 = 100)**

Fecha	(a) PIB	(b) Deuda externa	(c) Remesas	(b) / (a)	( c ) / (b)
1950	30143.15	240.63	123.25	0.80	51.22
1951	35973.53	391.64	173.38	1.09	44.27
1952	39433.21	382.24	166.13	0.97	43.46
1953	38851.99	676.68	192.35	1.74	28.43
1954	36182.12	949.99	158.35	2.63	16.67
1955	40179.05	925.03	141.01	2.30	15.24
1956	45192.57	883.97	212.14	1.96	24.00
1957	50100.35	845.97	179.97	1.69	21.27
1958	54328.43	798.01	188.42	1.47	23.61
1959	57636.17	771.46	197.51	1.34	25.60
1960	64304.87	274.65	186.01	0.43	67.73
1961	67609.57	251.53	174.15	0.37	69.24
1962	72579.47	230.41	160.93	0.32	69.84
1963	77667.11	209.72	153.35	0.27	73.12
1964	87199.82	2056	142.27	2.36	6.92
1965	97558.11	2114	58.75	2.17	2.78
1966	106219.17	2260	53.56	2.13	2.37
1967	112076.81	2643	59.09	2.36	2.24
1968	119084.63	3154	66.00	2.65	2.09
1969	124890.32	3432	76.80	2.75	2.24
1970	139798.17	4262.8	82.99	3.05	1.95
1971	147852.03	4545.8	70.20	3.07	1.54
1972	164875.91	5064.6	97.08	3.07	1.92
1973	189287.67	7070	120.89	3.74	1.71
1974	222148.15	9975	151.23	4.49	1.52
1975	249314.45	14449	145.04	5.80	1.00
1976	233637.69	19600.2	187.70	8.39	0.96
1977	204781.07	22912.14	205.28	11.19	0.90
1978	239947.93	26264.3	252.40	10.95	0.96
1979	282398.24	29757.64	519.60	10.54	1.75
1980	360020.78	33813	1291.60	9.39	3.82
1981	419392.62	52961	1441.34	12.63	2.72
1982	269913.42	58874.2	1334.59	21.81	2.27
1983	181933.68	62556.2	1503.01	34.38	2.40
1984	232795.71	69377.9	1652.81	29.80	2.38
1985	215320.00	72080.1	1639.37	33.48	2.27
1986	171788.27	75350.9	1794.24	43.86	2.38
1987	184186.20	81406.8	1980.66	44.20	2.43
1988	221596.71	81003.2	2445.26	36.55	3.02
1989	253578.70	76059	2718.00	29.99	3.57
1990	285665.66	77770.3	2909.72	27.22	3.74
1991	325219.04	79987.8	2975.39	24.60	3.72
1992	363108.05	75755.2	3333.39	20.86	4.40
1993	406474.08	78747.4	3516.01	19.37	4.46
1994	428990.36	85435.8	3571.17	19.92	4.18
1995	278853.03	100933.7	3672.72	36.20	3.64
1996	321386.97	98284.5	4104.64	30.58	4.18
1997	375958.39	88321.2	4619.99	23.49	5.23
1998	361817.63	92294.5	5258.73	25.51	5.70
1999	440971.77	92289.5	5406.80	20.93	5.86
2000	513609.98	84600.2	5816.41	16.47	6.88
2001	533616.89	84590	7655.13	15.85	9.05
2002	537552.75	78018.6	8317.33	14.51	10.66
2003	533141.30	44678.31	11182.25	8.38	25.03
2004	581138.40	43289.16	13650.76	7.45	31.53

Fuente: con base en Estadísticas Históricas de México, INEGI y Banco de México

**Cuadro 36 (b)**  
**Remesas familiares, deuda externa y PIB, 1950-2004**  
**(millones de dólares corrientes)**

Fecha	(a) PIB	(b) Deuda externa	(c) Ingresos Remesas familiares	(b) / (a)	( c ) / (b)
1950	4751.45	37.93	19.43	0.80	51.22
1951	6127.17	66.71	29.53	1.09	44.27
1952	6855.49	66.45	28.88	0.97	43.46
1953	6809.25	118.60	33.71	1.74	28.43
1954	6366.84	167.17	27.87	2.63	16.67
1955	7056.00	162.45	24.76	2.30	15.24
1956	8048.00	157.42	37.78	1.96	24.00
1957	9240.00	156.02	33.19	1.69	21.27
1958	10288.00	151.12	35.68	1.47	23.61
1959	11016.00	147.45	37.75	1.34	25.60
1960	12472.00	53.27	36.08	0.43	67.73
1961	13256.00	49.32	34.15	0.37	69.24
1962	14384.00	45.66	31.89	0.32	69.84
1963	15584.00	42.08	30.77	0.27	73.12
1964	17712.00	417.61	28.90	2.36	6.92
1965	20160.00	436.85	12.14	2.17	2.78
1966	22624.00	481.37	11.41	2.13	2.37
1967	24504.00	577.85	12.92	2.36	2.24
1968	27128.00	718.50	15.04	2.65	2.09
1969	29992.00	824.18	18.44	2.75	2.24
1970	35544.00	1083.83	21.10	3.05	1.95
1971	39208.00	1205.47	18.62	3.07	1.54
1972	45176.00	1387.70	26.60	3.07	1.92
1973	55272.00	2064.44	35.30	3.74	1.71
1974	71976.00	3231.90	49.00	4.49	1.52
1975	88008.00	5100.50	51.20	5.80	1.00
1976	87380.50	7330.47	70.20	8.39	0.96
1977	81502.86	9119.03	81.70	11.19	0.90
1978	102697.72	11241.12	108.03	10.95	0.96
1979	134421.56	14164.64	247.33	10.54	1.75
1980	194771.24	18292.83	698.76	9.39	3.82
1981	250377.40	31617.72	860.48	12.63	2.72
1982	170855.19	37267.37	844.79	21.81	2.27
1983	118984.63	40911.75	982.97	34.38	2.40
1984	158766.67	47315.73	1127.22	29.80	2.38
1985	152015.92	50888.55	1157.39	33.48	2.27
1986	123515.76	54177.30	1290.06	43.86	2.38
1987	137402.90	60729.47	1477.58	44.20	2.43
1988	171959.05	62858.48	1897.52	36.55	3.02
1989	206413.06	61912.03	2212.45	29.99	3.57
1990	244815.47	66649.15	2493.63	27.22	3.74
1991	290745.82	71509.09	2660.00	24.60	3.72
1992	334422.51	69770.54	3070.06	20.86	4.40
1993	385337.42	74652.54	3333.18	19.37	4.46
1994	417407.62	83129.03	3474.75	19.92	4.18
1995	278853.03	100933.70	3672.72	36.20	3.64
1996	330707.19	101134.75	4223.68	30.58	4.18
1997	395884.18	93002.22	4864.85	23.49	5.23
1998	387144.87	98755.12	5626.84	25.51	5.70
1999	481982.14	100872.42	5909.63	20.93	5.86
2000	580379.27	95598.23	6572.54	16.47	6.88
2001	620062.83	98293.58	8895.26	15.85	9.05
2002	634312.25	92061.95	9814.45	14.51	10.66
2003	638703.28	53524.62	13396.33	8.38	25.03
2004	707245.43	52682.91	16612.98	7.45	31.53

Fuente: con base en Estadísticas Históricas de México, INEGI y Banco de México

**Cuadro 37**  
**Remisiones por pagos al capital 1950-2004**  
**(porcentajes)**

Fecha	Utilidades IED/PIB	Intereses/PIB	Pagos K/PIB	Remesas/utilidades IED	Remesas/intereses
1950	0.91	0.37	1.28	44.97	111.04
1951	0.75	0.32	1.07	64.19	151.42
1952	0.92	0.33	1.25	45.63	128.39
1953	1.05	0.35	1.41	47.09	139.89
1954	0.93	0.36	1.29	47.12	120.15
1955	1.01	0.45	1.45	34.88	78.60
1956	1.09	0.44	1.53	42.88	107.04
1957	0.83	0.44	1.27	43.06	82.56
1958	0.76	0.47	1.22	45.80	74.50
1959	0.85	0.52	1.37	40.24	65.88
1960	0.89	0.54	1.43	32.45	53.53
1961	0.75	0.59	1.34	34.15	43.72
1962	0.73	0.65	1.38	30.40	34.15
1963	0.81	0.65	1.46	24.52	30.23
1964	0.88	0.65	1.53	18.55	25.17
1965	0.76	0.64	1.40	7.95	9.43
1966	0.70	0.76	1.46	7.16	6.66
1967	0.71	0.88	1.59	7.47	5.97
1968	0.72	1.03	1.75	7.73	5.36
1969	0.74	1.10	1.84	8.32	5.59
1970	0.70	1.17	1.88	8.45	5.06
1971	0.63	1.13	1.76	7.51	4.21
1972	0.62	1.07	1.69	9.50	5.52
1973	0.55	1.17	1.73	11.53	5.45
1974	0.48	1.35	1.83	14.21	5.03
1975	0.42	1.63	2.06	13.70	3.56
1976	0.61	1.97	2.58	13.17	4.07
1977	0.45	2.42	2.87	22.13	4.14
1978	0.40	2.50	2.91	26.06	4.20
1979	0.25	2.76	3.01	43.72	3.98
1980	1.01	2.63	3.64	35.64	13.64
1981	1.10	3.23	4.33	31.38	10.62
1982	1.15	6.37	7.52	42.97	7.77
1983	1.26	7.42	8.68	65.36	11.14
1984	1.58	6.07	7.65	45.04	11.69
1985	1.54	5.48	7.03	49.34	13.89
1986	1.67	5.57	7.24	62.69	18.75
1987	1.67	4.52	6.19	64.22	23.80
1988	1.86	3.57	5.43	59.31	30.95
1989	1.77	3.24	5.02	60.53	33.03
1990	1.53	2.68	4.20	66.73	38.04
1991	1.48	2.17	3.65	61.66	42.16
1992	0.95	2.23	3.18	96.55	41.20
1993	0.89	2.31	3.20	96.69	37.51
1994	1.21	2.18	3.40	68.59	38.15
1995	1.65	3.79	5.43	80.02	34.79
1996	1.78	3.04	4.82	71.63	42.01
1997	1.49	2.19	3.68	82.46	56.00
1998	1.78	2.18	3.96	81.57	66.61
1999	1.25	1.91	3.16	97.86	64.16
2000	1.53	1.49	3.02	74.24	75.80
2001	1.28	1.39	2.67	112.35	103.21
2002	0.78	1.44	2.21	199.54	107.49
2003	0.69	1.46	2.15	304.08	143.62
2004	0.64	1.29	1.93	366.38	182.18

Fuente: cálculos propios con base en información de la Balanza de Pagos del Banco de México

## Bibliografía

Acevedo D. Y T. Espenshade (1992). "Implication of en North American Free Tradee Agreement for Mexican Migration into the Unites States" *Population and Development Review*, vol 18, núm. 4.

Alanís Enciso, Fernando (2005). "Nuevas tendencias y desaffos de la migración internacional" *Memorias del Seminario Permanente sobre Migración Internacional*. México, El Colegio de la Frontera Norte, Sociedad Mexicana de Demografía y el Colegio de México.

Alarcón, Rafael (1995) *Immigrants of trasnational workers? The settlement process among mexicans in rural*. California. Institute for Rural Studies, U:C: Davis. California.

Alba, Francisco. *Integración Económica y Políticas de Migración*, pág Internet <http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/Migracion%20%20Op-Politica/PDF/02.pdf>.

Alva, Susan (1999), "Leyes y políticas actuales que afectan a las comunidades de inmigrantes en los Ángeles", *Taller Internacional. La familia transnacional. Migración México-Estados Unidos*, México, Red de Estudios para el Desarrollo Rural, 1999

Aragonés Castañer, Ana María (2001) "Trabajadores indocumentados y políticas neoliberales" en *Comercio Exterior*, vol.54, núm. 4, México, abril de 2001.

Aragonés Castañer, Ana María (2000), *Migración internacional de trabajadores. Una perspectiva histórica*, México: Universidad Nacional Autónoma de México y Editorial Plaza y Valdés.

Arroyo Alejandro, Jesús y Jean Papail (1998) "Los cambios recientes en la migración internacional" en Angel Castillo Manuel, Alfredo Lattes y Jorge Santibañez (coordinadores), *Migración y fronteras*, México, El Colegio de México, El Colegio de la Frontera Norte y la Asociación Latinoamericana de Sociología.

Arroyo Alejandro y Jean Papail (1996). *Migración Mexicana a Estados Unidos*. México: Universidad de Guadalajara. Primera Edición.

Aspe, Pedro "Estabilización macroeconómica y cambio estructural. La experiencia de México (1982-1988) en Carlos Bazdresch, et al, *México, auge, crisis y ajuste*, Lecturas del Trimestre Económico, núm 72, vol 2, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.

----- (2000) *Balanza de Pagos de México* (véase pag. Web <http://www.banxico.org.mx>)



Banco de México *Indicadores Económicos* , México, 1979, al 2002

----- (1950-2004) *Informes Anuales del Banco de México*

(1970) *Estadísticas Históricas. Balanza de Pagos, 1950-1960*. México: Subdirección de Investigación Económica.

(1980) *Estadísticas Históricas. Balanza de Pagos, 1970-1978*.

México: Subdirección de Investigación Económica.

Bardet, Jean Pierre y Jacques Dupaquier (1999). *Historia de las poblaciones de Europa. Los tiempos inciertos 1914-2000*. España: Editorial Síntesis.

Blanco, Cristina (2000), *Las migraciones contemporáneas*, España: Alianza Editorial

Bustamante, Jorge A. Y Jhon W. Cornelius (coords.) (1989). *Flujos migratorios mexicanos hacia Estados Unidos*, México, Fondo de Cultura Económica.

Bustamante A. Jorge (2002). *Migración internacional y derechos humanos*, México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, Serie 92, Universidad Nacional Autónoma de México.

Cabrera, Luis F. (1997). "El refugio silencioso del ahorro migrante" en *Ciudades*. No. 55, México.

Cámara de Diputados, LIX Legislatura (2005). Remesas: un acercamiento a sus *Impactos sobre la pobreza y el desarrollo*. México, Centro de Estudios Sociales y De Opinión Pública.

Canales Cerón, Alejandro (2004) "Remesas de los mexicanos y centroamericanos en los Estados Unidos" *Las remesas de los migrantes: ¿ fondos para el ahorro o ingresos salariales?*, México, El Colegio de la Frontera Norte y Miguel Ángel Porrúa.

Canales Cerón, Alejandro (2002) "El papel de las remesas en la capacidad de ahorro e inversión de los hogares en México" en *La población en México, cambio demográfico y consecuencias sociales*, México, Universidad Autónoma del Estado de México.

Canales Cerón Alejandro (2002) "El papel de las remesas en el ingreso-gasto de los hogares. El caso del Occidente de México" en Arroyo Alejandro, Jesús, et. Al. *El norte de todos. Migración y trabajo en tiempos de globalización*. México, Universidad UCLA Program on Mexico y Juan Pablos Editor.

Canales, Alejandro (1999). "Periodicidad, estacionalidad, duración y retorno. Los distintos tiempos en la migración México-Estados Unidos" en *Papeles de Población*, No. 22, octubre-diciembre. México: Universidad Autónoma del Estado de México.

Canales, Alejandro (1996). "Análisis de la migración laboral internacional: una propuesta metodológica para el caso México-Estados Unidos" en *Papeles de Población*. México: Universidad Autónoma del Estado de México.

Cárdenas, Enrique (1997), *La política económica en México, 1950-1994*, México: Fondo de Cultura Económica.

Cardoso, Lawrence A (1974). *La Repatriación de braceros en la época de Obregón. 1920-1923*, México: Secretaría de Relaciones Exteriores.

Cardoso, Lawrence (1978) *La repatriación de braceros en la época de Obregón 1920-1923*. México, Secretaría de Relaciones Exteriores.

Carrera Guerra, Maribel (1999). *Remesas colectivas en Guatemala, vínculos de solidaridad entre migrantes y comunidades de origen*. México, Comisión Económica para América Latina.

Carreras de Velasco, Mercedes (1974). *Los Mexicanos que devolvió la crisis*. México, Secretaría de Relaciones Exteriores

Carriles R., Jorge, *et. al.* (1991). "Las remesas familiares provenientes de otros países", Serie *Documentos de Investigación*. No. 67. México: Banco de México.

Casado, Montserrat (1995) "Capacidad Tecnológica de la Economía Española. Un Balance de la Transferencia Internacional de Tecnología" en *Información Comercial Española*, No. 70, España.

Castillo, Angel, Alfredo Lattes y Jorge Santibañez (coords) (1998). *Migración y fronteras*. México: El Colegio de la Frontera Norte, El Colegio de México y Asociación Latinoamericana de Sociología.

Centro Latinoamericano de Estudios Económicos para América Latina y el Caribe (1999), *Uso productivo de las remesas en Centroamérica, estudio regional de Honduras*. México: Naciones Unidas.

Centro de Estudios de las Finanzas Públicas (2004). *México, comportamiento de las remesas, 1995-2004/III*, México, Cámara de Diputados. H. Congreso de la Unión,

Clavijo, Fernando y Octavio Gómez, "El desequilibrio externo y la devaluación en la economía mexicana" en *Lecturas del Trimestre Económico*, vol 44 (1), núm. 173, México: enero marzo de 1977.

Clavijo, Fernando, Wistano Sáez y Philippe Scheuer *Lecturas del Trimestre Económico*, Vol 40 (1), núm 177, México: enero-marzo de 1978.

Coasworth, John (1984), *El impacto de los ferrocarriles en el porfiriato*, México, Editorial Era, 1984.

Comisión Económica para América Latina (2000), *Uso productivo de las remesas en Centroamérica*, México.

Comisión Económica para América Latina (2000), “Informe de la reunión de expertos sobre remesas en México: Propuestas para su optimización” realizado por la CEPAL en la subse de México, noviembre del 2000.

Consejo Nacional de Población (1999). “Boletín del Consejo Estatal de Población”, año 3, núm. 8. México, CONAPO.

----- (2000). *Migración: México-Estados Unidos. Presente y Futuro*. México: Consejo Estatal de Población

Consejo Nacional de Población, El Colegio de la Frontera Norte.y Secretaría del Trabajo y Previsión Social, *Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México EMIF* , (1993-1994) (1994-1995) (1996-1997, 2000), México.

Cornelius, Wayne (1998), “The U:S: demand for mexican labor”, in W. Cornelius And J. Bustamante (Editors), *Mexican migration to the United States. origins, consequences, And policy options. Center for US-Mexican Studies*, San Diego USA: University of California,.

Corona Vázquez, Rodolfo (1994). *Remesas enviadas de Estados Unidos por los migrantes mexicanos*, México: El Colegio de la Frontera Norte

Corona, Rodolfo “Las mediciones de la emigración de México a Estados Unidos”, en Jorge Bustamante et al. (coords.), *Taller de medición de la migración internacional*, Tijuana, COLEF-ORSTOM, 1997

Cortés, Salvador (1999). *El Salvador, uso productivo de las remesas*, México: CEPAL

Correa, Ma. Eugenia “Deuda externa y mercados financieros, México, Posgrado de Economía, Universidad Nacional Autónoma de México, s/f.

Cruz Zamorano, Alma Rosa (2001) “Migraciones, las fronteras errantes de la globalización” en *Comercio Exterior*, vol. 51, núm. 11, México: Banco Nacional de Comercio Exterior, noviembre de 2001.

Chávez Gutiérrez, Fernando (2006). “Tres aspectos de la evolución de las remesas familiares en México, según la Encuesta de Ingreso Gasto de los Hogares, 1984-2004” en *Análisis Económico*, Volumen XXI, N°. 46, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.

Damodar N. Gujarati (1997) *Econometría* Colombia: McGraw-Hill, tercera edición.

Diez-Canedo, Juan (1984). *La Migración indocumentada de México a los Estados Unidos. Un nuevo enfoque*, México: Fondo de Cultura Económica.

Dornbusch, Rudiger y Stanley Fischer (2004), *Macroeconomía*, Colombia, Editorial McGraw Hill Latinoamericana, S.A.

Durand, Jorge (1999) "International workshop: US-Mexico migration: The transnational family" en *La migración México –Estados Unidos como un proceso social*, Los cabos BCS, Rockefeller Foundation, ponencia no publicada.

Durand, Jorge y Patricia Arias (1997). "Las Remesas ¿Continuidad O Cambio?" en *Ciudades*, No. 35, julio-septiembre. Puebla. México: RNIU

Durand, Jorge (1996) "Migradollars and Development: a reconsideration of the Mexican case" in *International Migration Review*, Vol. 30, México: Center for Migration Studies.

Durand, Jorge y Primitivo Rodríguez (editores) (2000). *La familia transnacional migración México-Estados Unidos*. México, Red de Estudios para el Desarrollo Rural.

Elizaga, Juan y Jhon Macisco (1975). *Migraciones internas, teorías, métodos y factores sociológicos*, Santiago de Chile: Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE).

Figueroa Álvarez, Rosa Adriana (comp) (2003) *Diagnóstico migratorio México Estados Unidos*, Instituto de Investigaciones Legislativas del Senado de la República (IILSEN).

Fujji, Gerardo "El comercio exterior manufacturero y los límites al crecimiento económico" en *Comercio Exterior*, México, noviembre del 2000

Fondo Monetario Internacional, *Estadísticas Financieras*, USA. 1979, 1980, 1982, 2000 y 2002

Gamio, Manuel (1991). "Número, procedencia y distribución geográfica de los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos".en *Migración México-Estados Unidos, Años Veinte*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Gamio, Manuel (1930). *Mexican Immigration to the United States*. Chicago, University of Chicago Press.

García y Griego, Manuel y Francisco Giner de los Ríos (1985). *¿Es vulnerable la economía mexicana a la aplicación de políticas migratorias estadounidenses?* México, El Colegio de México.

García y Griego , Manuel y Gustavo Vega –Compiladores. (1984), , *México-Estados Unidos*, México, El Colegio de México.

García López, José Ramón (1992). *Las remesas de emigrantes españoles en América*. España, Ediciones Jucar.

González Becerril, Juan Gabino (1998). "Migración laboral hacia Estados Unidos de los oriundos del Estado de México" en *Papeles de Población*, núm. 17, México, Centro de Estudios de la Población de la Universidad Autónoma del Estado de México.

González Marín, Eloy (2004) *La Contabilidad Nacional*, México, Departamento de Economía, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco

Hatton, Timothy J. And Jeffrey G. Williamson (editores) (1994), *Migration and international labor market, 1850-1939*. Great Britarin, Biddles Ltd.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática *Censo General de Población y Vivienda*, (1950, 1960, 1970, 1980, 1990, 2000), México: INEGI

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (1996), *Encuesta Nacional de Ingresos y Gasto de los Hogares*, México: INEGI

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (1988). *Sistema de cuentas nacionales*, México, INEGI

International Monetary Fund (1997). *Balance of Payments Statistics Yearbook*, Washington, D:C: USA

International Monetary Fund, *World Economic Outlook*, Abril del 2005. p 72 y Apéndice Estadístico (Tabla no. 2)

Larre, Benedictine, Stéphanie Guichard y Ann Corch, estudio de la OCDE) “La emigración de mexicanos a Estados Unidos” en *Comercio Exterior*, vol 55, núm 2, México, febrero de 2005.

Ledesma, Joaquín "Economía, teoría y política", capítulo 3. Buenos Aires (Pearson-Prentice Hall, 2004), <http://www.eumed.com/coursecon/18/jl-solow.htm>

León, Adrián de.(1992) *Estados Unidos y el Occidente de México, Estudios sobre su interacción*, México: Universidad de Guadalajara

Lindsay Lowel y De la Garza Rodolfo. (2000) *The Developmental Role Of Remittances in U.S.Latino Communities and in Latin American Countries*, USA: Instituto Tomas Ribera

Lozano Ascencio Fernando (2004) en el *Seminario Migración México-Estados Unidos: implicaciones y retos para ambos países*, México, D.F. 1 de diciembre del 2004

Lozano ascencio, Fernando (2002) “Migrantes de las ciudades. Nuevos modelos de la migración mexicana a Estados Unidos”, en Brígida García Guzmán (Coord.), *Población y sociedad al inicio del siglo XXI*, México, El Colegio de México.

Lozano Ascencio, Fernando (1998), “Aspectos metodológicos en la medición de las remesas de los migrantes mexicanos. Estimación para 1995”, *Primer Seminario Internacional sobre migración, remesas y crecimiento económico regional*”, Universidad Autónoma de Zacatecas, 15-16 de julio de 1998.

Lozano Ascencio, Fernando (1996). “Las remesas de los migrantes mexicanos en Estados Unidos: estimaciones para 1995”, *Documento de la Comisión Binacional para el Estudio de la Migración*, México.

Lozano Ascencio, Fernando (1994). “Las remesas monetarias de trabajadores mexicanos en Estados Unidos, nuevas estimaciones. Tesis de maestría en demografía”, México: El Colegio de México

Luna Olmedo Agustín (1942), “Algunos Aspectos de la Balanza Mexicana de Pagos”, en *Lecturas del Trimestre Económico*, vol.9, México: Fondo de Cultura Económica.

Luna Olmedo Agustín (1945), “Factores que influyen en la Balanza de Pagos de México” en *Lecturas del Trimestre Económico*, vol. 12, núm. 47, México: Fondo de Cultura Económica.

Malgesini, Graciela (1999), *Cruzando fronteras*, España: Editorial Icaria

Maluquer de Motes, Jordi (1999). *España en la crisis de 1898. de la Gran Depresión a la modernización económica del Siglo XX*, España: Editorial Península

Massey Douglas y Emilio Parrado (1997) “Migración y pequeña empresa” en *Ciudades*, núm. 35, México, julio-septiembre .

Massey, Douglas S. and Emilio Parrado (1994).”Migradollars: the remittances and servings of mexicans migrants to the United States”, USA: *Populatin Research Center*, University of Chicago.

Massey S., Douglas (1993). *Worlds In Motion. Understanding Internacional Migration At The And Millennium*. Oxford. England.

Massey, Douglas y otros (1991). *Los Ausentes: el proceso social de la migración internacional en el Occidente de México*. México: Editorial Alianza

Mejía Reyes, Pablo (2003). *No-linealidades y ciclos económicos en América Latina*, México, El Colegio Mexiquense y Universidad Autónoma del Estado de México.

Nolasco, Margarita (1991). “Ir al norte, al otro lado, los emigrantes”, en *Suplemento de La Jornada*, México.

Ortiz Mena, Raúl (1946). “La Balanza de Pagos y el Ingreso Nacional” en *Lecturas del Trimestre Económico*, vol. 13 (3), México.

página (<http://www.banxico.org.mx>)

Página web <http://www.conapo.gob.mx>

Pescador Osuna, José Angel (1999). “La conexión California-México: competencia global cara a cara” en *México y el mundo*. México, ANUIES.

Petersen, William (1965), *The politics of population*, New York: Garden City.

Piore, M. (1979) *Birds of passage. Migrant labor and industrial societies*, New York, Cambridge University Press.

Portes, Alejandro y Luis Guarnizo (1991). *Capitalistas del trópico. La migración hacia Estados Unidos y el desarrollo de la pequeña empresa en la República Dominicana*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).

Potash, Robert A (1953). “El comercio exterior de México” de Miguel Lerdo de Tejada: un error estadístico), en *Lecturas del Trimestre Económico*, vol. XX, núm. 3, México: julio-septiembre.

Pritchard, Diana (2000). *Uso productivo de las remesas familiares en Nicaragua*, México: CEPAL.

Ramírez M. y Soledad González (1999) “Migración, remesas y negocios”.en *Papeles de Población*, No. 22, México: Universidad Autónoma del Estado de México.

Requeijo Jaime ( 1987). *Introducción a la Balanza de Pago de España*, España: Editorial Tecnos.

Ribas, Natalia (1999), *La presencia de la inmigración femenina. Un recorrido por Filipinas, Marruecos y Gambia en Cataluña*, España: Editorial Icaria.

Ruiz, Olivia (2005). “Los riesgos de migrar: la migración centroamericana en la frontera México-Guatemala” en Jorge Santibáñez y Miguel Angel Castillo (coords), *Nuevas tendencias de la migración internacional*, México, El Colegio de la Frontera Norte, SOMEDE y El Colegio de México.

Russell Satnton, Sharon (1986), “Remittances from international migration: a review and perspective”, in *World Development*, vol. 14, No. 6, Washington, D.C.

Sassen, Saskia (1993). *La movilidad del trabajo y del capital. Un estudio sobre la corriente internacional de la inversión y del trabajo. Informes y estudios*, España: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

Secretaría del Trabajo y Previsión Social (SETYPS), el Consejo Nacional de Población (Conapo) y el Colegio de la Frontera Norte, *Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF)*, México, 2000

Secretaría de Relaciones Exteriores, (1997), *Estudio Binacional México-Estados Unidos sobre Migración*, México-USA.

Secretaría de Relaciones Exteriores, “Remesas” [en línea], México, mayo de 2004, <http://www.ime.org.mx/remesas.html>

Smith, Robert (2000) “Dilemas y perspectivas del sistema migratorio de América del Norte” *Comercio Exterior*, vol. 50, núm. 4, México, abril de 2000.

Smith, Robert (1998) “Reflections on the State, Migration and the durability and newness of transnacional life: comparative insights from the Mexican and Italian cases” in *Soziale Welt*.

Stark, Oded (1993). *La migración del trabajo*. España: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Madrid.

Tapinos, George (2000). *Bases estratégicas para la elaboración de un plan estatal de migraciones*, España: Editorial Hacer, S.L., Barcelona.

Tapinos Georges (1974) *L'économie des migrations internationales* París: Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques.

Taylor Edward J., Joaquin Arango, Hugo Graeme, Ali Kovaouci, Douglas Massey, y Adela Pellegrino “Internacional migration and national development”, en *Population Index*, 1996a y 1996b.

Tiesser Kentzler, Enrique (2003) *Análisis de la migración de mexicanos a los Estados Unidos*, Adolfo Christlieb Ibarrola, Fundación de estudios urbanos y metropolitanos.

Tuirán Rodolfo, Virgilio Partido y José Luis Avila (1999). “Análisis sobre el estudio binacional” *Migración México-Estados Unidos, presente y futuro, México*. México, Consejo Nacional de Población.

Tuirán Rodolfo (2000), *Emigración, remesas y desarrollo*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas.

Urquidi, Victor (1942), “Ensayo sobre el comercio exterior de México”, en *Lecturas del Trimestre Económico*, vol. 9, núm, México: Fondo de Cultura Económica.

US Census Bureau (2003), *The Hispanic Population in the United States: march 2002*

Valle, Silvia del (1997).”Divisas. el lado bueno de los braceros”. *El Economista*, México.

Villarreal René (1997). *Industrialización, deuda y desequilibrio externo en México. Un enfoque neoestructuralista (1929-1997)*. México: Fondo de Cultura Económica

Waller Meyers, Deborah (2000) “Remesas de América Latina, revisión de la literatura” en *Comercio Exterior*, México, vol 50, núm 4.



Williamson, Jeffrey G. "Migrant earning in Britain's Cities in 1851: Testing competing views of urban labour market absorption" in *The Journal of European Economic History*, vol. 19, núm 1, Spring, 1990

World Bank *World Development Indicators (2000)*, C.D.

Yunez-Naude Antonio (2000) "Cambio estructural y emigración rural a Estados Unidos" en *Comercio Exterior*, abril de 2000 México.

Zelinsky, Wilbur (1978), *The impasse in migration theory a sketch map for potential speees liege*, Belgium International Union for the Scientific Study of Population

Zarate Hoyos Germán A. (2004), *Remesas de los mexicanos y centroamericanos en los Estados Unidos*, México, El Colegio de la Frontera Norte y Miguel Ángel Porrúa.

Zazueta, César (1981). *Los migrantes y la utilización del dinero enviado o llevado a sus comunidades de origen. Encuesta en la frontera norte a trabajadores indocumentados, devueltos por la patrulla fronteriza*. México: Instituto Politécnico Nacional.